



Polifonía para pensar una pandemia

Vol. 2



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803





**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

1803

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

FONDO EDITORIAL FCSH

Polifonía para pensar una pandemia

Vol. 2



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

FCSH **DIVULGACIÓN**

© Adriana Marcela Torres Durán, Adriana Milena Ruiz García, Ana Milena Velásquez, Ana Victoria Saldarriaga A., Andrés García Sánchez, Andrés Leonardo Gómez Zona, Anyeline Paola Escudero Estrada, Arnold Sepúlveda Chavarría, Camilo Gallego Pulgarín, Astrid Natalia Molina Jaramillo, Astrid Milena Bedoya, Ayda Luz Piñeros Martínez, Bernardo Bustamante C., Boris A. Rodríguez, Camilo Noreña Herrera, Carlos José Giraldo Jaramillo, Christian Fernney Giraldo Macías, Cindy Violeta Hernández Toro, Claudia Puerta Silva, Diana Cristina Buitrago Duque, Diana Lucía Ochoa López, Diana Milena Ramírez Hoyos, Diana Nayibe Polanco Echeverry, Diego Alejandro Velásquez Zapata, Eliana Marcela Chacón Borja, Eliana María Hernández Ramírez, Esteban Torres Muriel, Ever Estyl Álvarez Giraldo, Gloria Maritza Serna Rendón, Guberney Muñeton Santa, Guillermo León Moreno Soto, Hilda Mar Rodríguez Gómez, Iliá Gómez Archbold, Isabel Hoyos, Iván Felipe Muñoz Echeverri, Jairo Esteban Páez Zapata, John Mario Muñoz Lopera, Juan Camilo Estrada Chauta, Juan David Rodas Patiño, Karla Tatiana Martínez Devia, Laura Katherine Valencia Sepúlveda, Lina Ruiz, Lorena Castaño Pineda, Luz Adriana Muñoz Duque, Luz Stella Giraldo Cardona, Luz Stella Mejía Aristizábal, Manuel Alejandro Betancur Quintero, Margarita Isabel Ruiz Vélez, María Lizbeth Murillo Ramírez, María Mercedes Jiménez Narváez, Mauricio Alexander Arango Tobón, Mauricio Bedoya Hernández, Michell Londoño Tabares, Nicanor Alonso Muñoz Aguirre, Olga Elena Jaramillo Gómez, Paola Velásquez Quintero, Ricardo Velasco Vélez, Sandra Milena Alvarán López, Sara Carmona Botero, Sebastián Espejo, Sergio Cristancho Marulanda, Susana Carmona, Valentina Ramírez Zuleta, Verónica Tangarife Agudelo, Verónica Valderrama Gómez, William Vásquez Avendaño, Yesenia Quiceno Serna, Yuliana Montoya Pérez
© Universidad de Antioquia, Fondo Editorial FCSH de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

ISBN E-book: 978-628-7519-31-2

Primera edición: diciembre de 2021

Imagen de cubierta: *Niño mirando por el retrovisor de una motocicleta*. Quibdó, Chocó. De la serie "Por el Atrato". Fotografía. © Esteban Valencia, cortesía del artista.

Coordinación editorial: Diana Patricia Carmona Hernández

Diseño de la colección: Neftalí Vanegas Menguán

Corrección de texto e indización: José Ignacio Escobar

Diagramación: Luisa Fernanda Bernal Bernal,

Imprenta Universidad de Antioquia

Fondo Editorial FCSH, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas,
Universidad de Antioquia

Calle 67 No. 53-108, Bloque 9-355

Medellín, Colombia, Suramérica

Teléfono: (574) 2195756

Correo electrónico: fondoeditorialfcs@udea.edu.co

El contenido de la obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1 8 0 3

John Jairo Arboleda Céspedes

Rector

John Mario Muñoz Lopera

Decano Facultad de Ciencias Sociales y Humanas



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

Polifonía para pensar una pandemia / Adriana Marcela Torres Durán ; Adriana Milena Ruiz García ; Ana Milena Velásquez... et. al. -- Medellín : Universidad de Antioquia, Fondo Editorial FCSH de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, 2021.

354 páginas ; 23 cm. (tamaño 300 kb) (FCSH. Divulgación)

ISBN 978-628-7519-31-2 (versión e-Book) Vol 2.

1. Pandemia COVID-19 2. Pandemias -- Aspectos sociales 3. Coronavirus 4. Crisis humanitaria I. Torres Durán, Adriana Marcela II. Serie.

303.485

Contenido

COMITÉ ACADÉMICO • 9

PREFACIO • 11

PRIMERA VOZ • 15

¿Cómo una cadena de RNA de un virus logró retar la adaptación y activó una nueva simbiosis institucional?

Ricardo Velasco Vélez, Astrid Milena Bedoya, Cindy Violeta Hernández Toro, Sergio Cristancho Marulanda, Diana Nayibe Polanco Echeverry • 17

Re-emplazar la universidad. Disrupciones y reconfiguraciones del lugar durante la pandemia por covid-19

Astrid Natalia Molina Jaramillo, Luz Adriana Muñoz Duque • 37

Tras bambalinas: el docente universitario en su búsqueda por mantener el vínculo pedagógico

Verónica Valderrama Gómez, Christian Fernney Giraldo Macías, Yesenia Quiceno Serna • 52

Maestros egresados de la Universidad de Antioquia: vivencias y desafíos en tiempos de la covid-19

*Maria Mercedes Jiménez Narváez, Adriana Marcela Torres Durán,
Luz Stella Mejía Aristizábal, Margarita Isabel Ruiz Vélez,
Laura Katerine Valencia Sepúlveda, Valentina Ramírez Zuleta • 64*

Crisis pandémica y exacerbación de la desigualdad: una experiencia en la formación de maestros y maestras de ciencias sociales

Juan Camilo Estrada Chauta, Hilda Mar Rodríguez Gómez • 86

La pandemia por covid-19 como escuela de formación académica y ciudadana en Colombia

Sebastián Espejo, Lina Ruiz, Isabel Hoyos, Boris A. Rodríguez • 104

Estrategia integral para la permanencia educativa en tiempos de covid-19.

Caso: Facultad de Comunicaciones y Filología de la Universidad de Antioquia

*Diana Milena Ramírez Hoyos, Carlos José Giraldo Jaramillo,
Sara Carmona Botero, Juan David Rodas Patiño, Adriana Milena Ruiz García,
William Vásquez Avendaño • 124*

SEGUNDA VOZ • 145

Un llamado a la acción: salud mental en pandemia desde la perspectiva de salud pública y de determinantes sociales de salud

*Ayda Luz Piñeros Martínez, Jairo Esteban Páez Zapata,
Diana Cristina Buitrago Duque, Eliana María Hernández Ramírez • 147*

Salud mental y convivencia: un abordaje individual, familiar y comunitario en tiempos de pandemia por covid-19

*Andrés Leonardo Gómez Zona, Nicanor Alonso Muñoz Aguirre,
Luz Stella Giraldo Cardona • 169*

“Línea de la Felicidad”: salud mental de niños y niñas durante la pandemia y pospandemia por covid-19

*Sandra Milena Alvarán López, Ana Milena Velásquez,
María Lizbeth Murillo Ramírez, Manuel Alejandro Betancur Quintero,
Karla Tatiana Martínez Devia, Eliana Marcela Chacón Borja • 187*

TERCERA VOZ • 201

Estudiar la alimentación y el hambre en tiempos de pandemia. Más allá de los ajustes metodológicos de un proyecto de investigación

*Claudia Puerta Silva, Esteban Torres Muriel, Susana Carmona,
Ilia Gómez Archbold • 203*

Medir la calidad de vida en el contexto de la pandemia

*Guberney Muñetón Santa, Guillermo León Moreno Soto,
John Mario Muñoz Lopera • 222*

“Una posibilidad de cuidarme, pero también de cuidado colectivo”.

Experiencia de investigación intergeneracional sobre el cuidado de la salud en tiempos de pandemia

*Iván Felipe Muñoz Echeverri, Camilo Noreña Herrera, Paola Velásquez Quintero,
Gloria Maritza Serna Rendón, Lorena Castaño Pineda, Michell Londoño Tabares,
Anyeline Paola Escudero Estrada • 243*

Ruralidad, pandemia y apuestas por la paz. Aportes desde el Observatorio ruralidad y paz

*Andrés García Sánchez, Olga Elena Jaramillo Gómez, Ever Estyl Álvarez Giraldo,
Yuliana Montoya Pérez • 262*

La pandemia con rostro de mujer

*Diana Lucía Ochoa López, Verónica Tangarife Agudelo, Camilo Gallego Pulgarín,
Arnold Sepúlveda Chavarría, Diego Alejandro Velásquez Zapata • 283*

CUARTA VOZ • 299

Tecnología y pandemia: entre las lógicas del puro uso y el uso crítico

Mauricio Bedoya Hernández Mauricio Alexander Arango Tobón • 301

El quehacer de nuestra academia en tiempos del coronavirus y la internet:
en las lógicas del deseo, más allá de la urgencia y del deber

Ana Victoria Saldarriaga A. • 317

En pandemia: figuras artísticas y literarias como condensadoras de sentido
en algunas obras de Michel Foucault

Bernardo Bustamante Cardona • 338

Comité académico

Alejandro Uribe Tirado. Escuela Interamericana de Bibliotecología. Universidad de Antioquia.

Álvaro Monterroza Ríos. Departamento de Artes y Humanidades. Instituto Tecnológico Metropolitano.

Álvaro Quintero. Instituto Nacional de Cancerología. Hospital General de Medellín “Luz Castro de Gutiérrez”, ESE.

Andrea Lisett Pérez. Departamento de Sociología. Universidad de Antioquia.

Carlos Iván Molina Bulla. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Universidad Externado de Colombia.

Catalina Ángel. Escuela de Ciencias Sociales. Universidad Pontificia Bolivariana.

César Sánchez. Instituto de Filosofía. Universidad de Antioquia.

Colombia Hernández. Facultad de Educación. Universidad de Antioquia.

Darío Blanco. Departamento de Antropología. Universidad de Antioquia.

Jaidier Ochoa Gutiérrez. Escuela Interamericana de Bibliotecología. Universidad de Antioquia.

Jonathan Echeverry. Departamento de Antropología. Universidad de Antioquia.

Jorge Iván Jaramillo. Facultad de Psicología y Ciencias Sociales. Universidad Católica Luis Amigó.

Jorge William Montoya Santamaría. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas.
Universidad Nacional de Colombia.

José Roberto Álvarez. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Universidad de
Antioquia.

Juan Carlos Orrego. Departamento de Antropología. Universidad de Antioquia.

Juan Felipe Cañaveral Castro. Escuela de Ciencias Sociales. Universidad Pontificia
Bolivariana.

Luz Marina Arboleda Montoya. Escuela de Nutrición y Dietética. Universidad de
Antioquia.

María Galvis Malagón. Facultad de Administración. Universidad de los Andes.

Maricelly Gómez Vargas. Universidade Federal da Bahia, Salvador, Brasil.

Nora Eugenia Muñoz. Departamento de Trabajo Social. Universidad de Antioquia.

Paula Cristina Mira. Instituto de Filosofía. Universidad de Antioquia.

Ramiro Delgado. Departamento de Antropología. Universidad de Antioquia.

Steven Orozco. Facultad Nacional de Salud Pública “Héctor Abad Gómez”. Universidad
de Antioquia.

Víctor Alexander Yarza. Facultad de Educación. Universidad de Antioquia.

Yeny Leydy Osorio. Facultad de Psicología y Ciencias Sociales. Universidad Católica
Luis Amigó.

Prefacio

Casi dos años después de propagada la noticia de la infección por el SARS-COV-2, virus que impactó a gran parte de la población mundial, obligó a millones de personas de todas latitudes y edades a aislarse en sus hogares y cobró la vida de cerca de 5 millones de personas; un poco más de año y medio de que en Colombia, particularmente, se anunciara la pandemia por covid-19 y la vida cotidiana se suspendiera en muchos de sus aspectos fundamentales, retomamos una nueva normalidad, una especie de tránsito entre lo que eran y lo que pueden ser ahora y en adelante nuestras vidas, pues los efectos de esta experiencia fijaron indefectiblemente sus marcas en cada uno de nosotros de múltiples maneras.

Las universidades fueron uno de los escenarios vitales que se vieron afectados por los impactos de la pandemia y que cerraron sus puertas durante un largo tiempo; este cierre –y los cambios a que condujo– movilizó una serie de necesarias reflexiones personales, académicas y disciplinares, muchas de ellas orientadas a pensar el impacto que sobre el acto educativo ha tenido esta situación; pero no solo el acto educativo –como aquello marcado por el encuentro de los cuerpos en el aula de clase o en el ejercicio propio de la docencia y la formación–, sino también los demás ámbitos que conforman la idea de universidad, como la investigación, la extensión, la apropiación social de conocimiento, el trabajo con comunidades, las alianzas interinstitucionales, entre otras, han sido objeto de discusiones respecto de sus posibilidades en el contexto actual.

Como parte de estas reflexiones, en diciembre del año 2020 publicamos el primer volumen de *Polifonía para pensar una pandemia*, que reúne 16 ensayos de docentes e

investigadores de diversas áreas disciplinares e instituciones, bajo la invitación a aportar reflexiones respecto de lo que estábamos viviendo; el resultado fue rico y diverso: aproximaciones literarias y disertaciones propias del campo de las ciencias sociales, reflexiones relativas a la relación comunidad y pandemia, observaciones respecto de las afectaciones en lo psíquico producidas por la pandemia y consideraciones sobre la relación entre el Estado y los sujetos en tiempos de excepción como este. Un año después, para este segundo volumen, se quiso ir un paso más allá e interrogar por la dinámica de la Universidad en este intersticio y experiencia *sui generis*; para ello, se invitó a responder a la cuestión sobre qué está haciendo la academia para resolver los problemas derivados o expuestos por la pandemia de la covid-19, llamado al que acudieron cerca de un centenar de autores, entre cuyos textos fueron seleccionados los 18 ensayos que conforman el presente volumen.

Como en el caso del primer volumen, este es nuevamente un encuentro de voces independientes entre sí, múltiples, pero a la vez simultáneas, posibles alrededor de un mismo motivo, pero con ritmos y texturas diversos. El efecto lo concluye el lector, al modo como cuando se escucha una pieza musical a distintas voces: cada uno podrá dar relevancia a una u otra voz, escuchar unas más claras que otras. Mijaíl Bajtín lo define en términos textuales como una pluralidad de voces y conciencias independientes e inconfundibles que dan cuenta de diversas visiones del mundo. A través de las siguientes páginas, los lectores encontrarán disertaciones, experiencias y apuestas que intentan dar solución a algunos de los problemas que derivaron de la pandemia, en cuatro secciones que agrupan algunas afinidades u objetos de indagación entre los ensayos publicados en este libro.

Una primera y muy fuerte voz habla de la relación universidad y pandemia e inquiere por los efectos que esta última tuvo entre los docentes, investigadores, estudiantes y egresados respecto del devenir del acto educativo y de las relaciones entre pares o entre la Universidad y las instituciones externas a ella. Allí se encontrarán ensayos que dan cuenta de algunas alianzas intra e interinstitucionales que propició para la Universidad la pandemia; disertaciones sobre la experiencia humana en relación con los lugares y su reconfiguración –particularmente el lugar de la Universidad en el contexto de la pandemia–, y las formas del vínculo que, a pesar del distanciamiento, ha sido necesario

reordenar; programas y proyectos liderados por diversos grupos de la Universidad de Antioquia en relación con el acompañamiento a procesos formativos (de docentes y estudiantes); así como soluciones para contribuir al desarrollo de los programas educativos propios desde los aspectos curriculares, motivacionales e, incluso, con miras a favorecer la salud mental de sus participantes.

Una segunda voz que se ocupa de uno de los aspectos, sin duda, más relevantes y con mayor necesidad de análisis e intervención en lo porvenir: la salud mental, dando cuenta de experiencias particulares con niños y niñas, adolescentes, familias y adultos mayores. Allí los lectores tendrán acceso a experiencias de intervención que evidencian no solo los efectos para la salud mental derivados de la pandemia, sino también las respuestas por parte de los organismos de salud y de las comunidades mismas a los problemas generados; experiencias de implementación de estrategias territoriales con enfoque en salud mental y convivencia; y propuestas investigativas que se articulan con otros programas liderados por la Universidad y que propenden por la promoción de la salud mental en población infantil y sus familias y por la creación de modelos de intervención psicosocial para la población en general.

Una tercera voz trata de los efectos de la pandemia respecto de la calidad de vida de comunidades, colectivos y pueblos, tanto en el ámbito rural colombiano como en el urbano. En ella se exponen experiencias de trabajo investigativo y comunitario que implicaron una revisión profunda a las concepciones sobre el acompañamiento, la observación y la intervención, y que trajeron como resultado la resignificación de procesos y el empoderamiento de las comunidades en relación con estrategias de autogestión; asimismo, experiencias investigativas con énfasis en los aspectos metodológicos como aporte desde la academia a la solución de problemas sociales –particularmente aquellos acrecentados por la llegada de la covid-19 o existentes en las regiones como efecto de las dinámicas del conflicto armado y de la construcción de paz– y a la focalización de acciones urgentes desde las políticas públicas locales y nacionales; experiencias investigativas de tipo intergeneracional como estrategias para la mitigación de la emergencia social, sanitaria y global producida por la pandemia; y experiencias desde los semilleros de investigación que ponen en evidencia el doble efecto de la pandemia sobre ciertos grupos poblacionales, como es el caso de las mujeres, cuya condición de vulnerabilidad conlleva

la consideración urgente de medidas económicas, de empleo y de atención a las violencias de género.

Finalmente, una cuarta voz, cuya potencia se halla en interrogar ciertos discursos y estructuras que subyacen a la forma como los diversos sujetos hacemos, e hicimos, frente a nuestro lugar como mujeres, hombres, estudiantes, docentes... en estas circunstancias inéditas. Se expresan allí voces críticas respecto de la utilización de la tecnología en nuestro tiempo y de las formas de subjetivación que dicho uso apalanca; otras que inquietan por la función y el quehacer de la academia en tiempos de internet y de pandemia, poniendo en primer plano la particularidad de los sujetos en cuestión (maestros y estudiantes); y otras que proponen ver la pandemia como un suceso real que configura un nuevo orden social y subjetivo, que lleva a la reescritura de un nuevo orden mundial en términos cognitivo-emocionales, de servicios y producción, semánticos, sintácticos, así como físicos y espaciales.

Deseamos que este libro logre dar cuenta de todos estos esfuerzos desde la academia, de las apuestas responsables y solidarias de nuestros docentes, estudiantes y grupos de investigación, y de las preocupaciones que se ciernen sobre el ayer, el hoy y el mañana. Con estos dos volúmenes dejamos, a su vez, un testimonio acerca de cómo la Universidad de Antioquia ha enfrentado las vicisitudes de la pandemia por covid-19 y ha logrado construir una narrativa que trasciende, incluso, los resultados de orden científico.

Diana Patricia Carmona H.

Editora



Primera voz

Descarga de bultos de arroz. Beté, Medio Atrato – Chocó. De la serie "Por el Atrato". © Esteban Valencia.

1. Grupo de Bioprocesos Microbianos – BIOmicro, Escuela de Microbiología, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, director Escuela de Microbiología, correo: jose.velasco@udea.edu.co

2. Grupo de Microbiología Ambiental, Escuela de Microbiología, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, profesora vinculada, correo: milena.bedoya@udea.edu.co

3. Escuela de Microbiología, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, coordinadora de planeación, correo: cindy.hernandez@udea.edu.co

4. Grupo de Investigación en Salud Mental, Facultad Nacional de Salud Pública, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, profesor vinculado, correo: sergio.cristancho@udea.edu.co

5. Grupo de Investigación en Microbiología Veterinaria, Escuela de Microbiología, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, Profesora vinculada, correo: diana.polanco@udea.edu.co

¿Cómo una cadena de RNA de un virus logró retar la adaptación y activó una nueva simbiosis institucional?

Ricardo Velasco Vélez¹

Astrid Milena Bedoya²

Cindy Violeta Hernández Toro³

Sergio Cristancho Marulanda⁴

Diana Nayibe Polanco Echeverry⁵

Introducción

La Red Regional de Laboratorios de Antioquia nace en medio de la peor crisis sanitaria y social que ha enfrentado el mundo del siglo XXI, y ese nacimiento no es espontáneo ni arbitrario, todo lo contrario.

Del mismo modo en que una vacuna activa una respuesta inmune frente a un microorganismo patógeno, la red se ha creado intencionalmente en respuesta a la pandemia por el virus SARS-COV-2. Algo semejante sucede cuando, de forma premeditada a

través de la red, se ha pretendido inducir la consolidación del diagnóstico por el laboratorio: posiblemente la herramienta más poderosa para anticipar y sustentar medidas sanitarias, sociales, económicas y políticas frente a la covid-19.

Quienes la conforman han imaginado la red desde antes de su concepción como la mejor apuesta para superar el lado oscuro de la biología y de las relaciones societales. Nos referimos a la competencia convencional, esa contienda cruda, esa rivalidad descarada que privilegia a unos mientras deteriora, menoscaba o incluso aniquila a otros. La red se concibe en función ya no de acumular ventajas individuales para prevalecer, esas ventajas unipersonales o de instituciones aisladas son apenas calderilla en comparación con la intención voluntaria de sumar capacidades y posibilidades para trascender colectivamente hacia generaciones más saludables y capaces.

No obstante, competir es tentador, algunas veces incitados por la ambición de vencer, otros obligados a hacerlo si queremos sobrevivir. De esto da muestras diarias el virus SARS-COV-2: si se replica más rápido, si engaña a la célula tendrá más chance de ser exitoso. En esta senda, es apenas lógico pensar que lo mejor, lo más pragmático y conveniente es competir contra los otros, ver a esos otros como nuestros contrarios. No obstante, todos los niveles de complejidad de la biología y de la ecología también nos dan demostraciones contundentes de cooperación. La sociedad humana rebosa de ejemplos de cooperación.

Es en este contexto, el de un mundo contaminado y virulento, donde una sencilla cadena de RNA, de apenas una minúscula partícula, puso en jaque al mundo, desató con ímpetu nuestra creatividad y transformó la competencia en cooperación. A través de una coalición académico-científica se ha pensado y construido de manera intencional la Red Regional de Laboratorios de Antioquia, que se inspira en la cooperación interinstitucional y al mismo tiempo la persigue para una instalación más portentosa de capacidades de ciencia, tecnología e innovación (CTI) en respuesta a la pandemia.

Es una apuesta conjunta de 14 instituciones que se basa en las capacidades de cada institución, las reconoce y valora. Una vez escuchamos hablar de la pandemia por primera vez, la preocupación inicial fue cómo aumentar el diagnóstico a partir de las capacidades instaladas que teníamos las instituciones en temas relacionados con biología molecular y temáticas afines, asuntos básicos para el diagnóstico. Y en un tiempo récord acordamos un modelo de gobernanza con una ambición grande, que sabíamos era viable: ubicar al

departamento de Antioquia y a la región al nivel de los países que estaban en el promedio con respecto al número de pruebas diagnósticas por millón de habitantes, debido a que en ese momento como país éramos casi los últimos en la lista y, como región, estábamos convencidos de que podíamos ayudarle al país a incrementar esas capacidades.

La red es posiblemente uno de los proyectos emblemáticos del ecosistema antioqueño de CTI, pues se ha pensado como una red con capacidades diversas, integradas y extendidas para el fortalecimiento de la prestación de servicios científicos y tecnológicos, enfocada en la atención a problemáticas asociadas con agentes biológicos de alto riesgo para la salud humana. También se ha pensado como la red de laboratorios más grande y potente de Antioquia, con capacidades tecnológicas suficientes e idóneas, y con talento humano altamente especializado para resolver en la actualidad contingencias en lo relacionado con proveer un diagnóstico oportuno, preciso y que cumpla los más altos estándares de calidad y, además, para responder en el futuro a otras necesidades diagnósticas, a eventuales epidemias causadas por agentes biológicos de alto riesgo para la salud humana.

A este respecto, lo primero que consideramos fundamental es contar con una instancia colaborativa de base entre diversas instituciones, ya que, al tener nosotros la fortuna de hacer parte de una instancia como el G8, se ha venido construyendo relacionamiento que nos permite gozar de un clima de colaboración y, en consecuencia, conocimiento mutuo, vínculos de confianza más profundos, metas compartidas y una mayor disposición a compartir conocimientos, prácticas y capacidades. En este orden de ideas, dicha instancia resultó fundamental para dinamizar la realización de un proyecto de esta naturaleza, sobre todo en su fase de gestación.

Otro elemento fundamental es monitorear, estar atentos a oportunidades para escalar en la relación colaborativa, fundamentada, como ya dijimos, en el conocimiento y confianza mutuos entre las instituciones. Creemos que no se gana suficiente manteniendo únicamente una instancia de base con pequeños proyectos, desaprovechando las posibilidades inmensas de alcanzar una mayor potencialidad.

En esta misma línea, es necesario además contar con una institución que dinamice el proceso, que sea articuladora no solo de las capacidades institucionales, sino también de las aspiraciones sociales. En la Universidad de Antioquia como institución de cierta forma asumimos en su momento la convocatoria de las demás instituciones porque

sentíamos que teníamos posibilidades y, aunque podíamos habernos presentado por nuestra cuenta, no queríamos hacerlo aisladamente, ya que pensábamos que era mejor fortalecer el ecosistema y no solamente a la institución. Y, si bien es cierto que hay que hacer renunciaciones, en este tipo de esfuerzos son renunciaciones que a la postre terminan siendo beneficios para el ecosistema.

Asimismo, como institución dinamizadora la universidad cumple un rol muy importante, porque tiene relacionamiento con empresas, con la sociedad y con la institucionalidad pública y, en ese sentido, consideramos que era no solamente nuestro deseo, sino nuestro deber facilitar y poner a disposición las capacidades para diferentes actores en el marco de la red, que implicaba hacer una articulación interna, lo cual representa otro elemento fundamental, no siempre en una institución tan grande es viable alinear intereses. En este punto, dicha alineación si bien algunas veces resulta retadora, la buena voluntad de las partes aportando lo mejor desde su conocimiento hace que se lleve a buen término dicho esfuerzo.

Como último elemento, se requiere una apuesta estratégica irrenunciable, una suerte de proyecto emblemático que se define a manera de reto, como fue el caso de este proceso que, con una fuente de financiación establecida, permite concretar elementos en el avance de una propuesta. Seguramente siempre habrá desafíos y, por lo tanto, dar el primer paso es difícil, más aún con las limitaciones de tiempo y recursos involucrados en las convocatorias, que resultan, a veces, elementos obstaculizadores de toda la labor que se requiere para llevar a cabo un proyecto de tal magnitud. Aunque haya momentos en los cuales la confianza se mine y se piense que no va a ser posible sacar adelante el proyecto, aquí se demostró que sí se puede cuando se cuenta con la debida articulación, que supera todas las presiones que surgen de diferentes maneras, pero que se pueden resolver.

Es en esta senda que, a continuación, queremos compartir con los lectores los detalles de aquellos elementos, los que consideramos relevantes y más necesarios para orientar el éxito de este tipo de colaboraciones en nuestro ecosistema. Sentimos además que los podemos manifestar con alguna certeza habiendo transcurrido ya no solamente el proceso de gestación de la red, sino también el proceso de ejecución de sus primeras fases, lo que nos enseña y sobre todo anima a continuar profundizando en las bondades de la cooperación.

Sostenibilidad de una red de cooperación

¿Cómo crear y persistir en procesos de cooperación interinstitucional e intersectorial para responder a problemáticas globales?

La sostenibilidad en el tiempo se enmarca en la configuración de productos y servicios de alto valor agregado, derivados de las capacidades creadas y fortalecidas que permitan su transferencia/comercialización como respuesta a las problemáticas o necesidades del mercado. Esto requiere que desde el inicio se estructuren los resultados de cara a un proyecto comercial para el desarrollo, producción y comercialización de los servicios especializados de los laboratorios regionales, empleando soluciones innovadoras, con altos estándares de calidad en talento humano calificado, productividad, sanidad y adaptabilidad a las condiciones de salud pública colombianas, en respuesta a un contexto de brechas por cerrar para dinamizar el sector salud, las comunidades y los bionegocios del país.

Por otro lado, se establecerán mecanismos que permitan la creación de comunidad al servicio del uso de la infraestructura fortalecida en el proyecto. Esto contempla la integración de productos y servicios con uso intensivo de capacidades investigativa, intelectual y locativa instaladas en los laboratorios, generando sinergias y esquemas de relacionamiento sofisticados con cada uno de los clientes potenciales en el medio. Así las cosas, se concibió el portafolio de servicios, para el inicio de operaciones de los laboratorios de la red, con el fin de dar respuesta a las necesidades por la incidencia de la covid-19 y a la solución de necesidades futuras. Y para garantizar su continuidad a mediano y largo plazo se deben implementar acciones que diversifiquen y generen nuevas unidades de negocios.

Sumado a lo anterior, los canales de aprendizaje generados en el marco del proyecto constituirán nuevo conocimiento, que permitirá la configuración de acciones de transferencia a diferentes grupos de interés, como un mecanismo de intercambio de información y como un canal de conexión entre las necesidades de aprendizaje y la oferta de formación especializada.

En concordancia con lo anterior, se propone la creación de “comunidad” o red de conocimiento y capacidades, de manera que se incentive la creación conjunta de valor

a través de los recursos compartidos; en este sentido, es necesaria la adopción de herramientas que faciliten la interacción y comunicación entre los actores del ecosistema de ciencia, tecnología e innovación.

Es así como se propone la configuración de portafolios de servicios y productos y de una estrategia de mercadeo tecnológico que permitan la sostenibilidad en el tiempo de las capacidades creadas en las contingencias, a través del uso de la plataforma de conexión del ecosistema. Dicha plataforma busca atraer negocios y conexiones, generando contenido de valor, oportunidades de interacción y relacionamiento en el ecosistema, de tal manera que permitan la configuración de condiciones económicas, haciendo más eficiente la creación de proyectos y negocios que respondan a las necesidades y problemáticas.

La plataforma así definida pretende integrar servicios y recursos para la CTI, de forma inmediata y a la medida, a través de una experiencia digital en varias líneas de trabajo: fortalecimiento empresarial, espacios, internacionalización y servicios de laboratorio. Así mismo, es el punto de encuentro entre los actores del sistema de innovación y las necesidades de sus clientes, para que puedan conectarse de una manera ágil, simple y eficiente.

De manera específica, la línea de trabajo de servicios de laboratorio pretende:

1. La configuración de portafolios de pruebas diagnósticas/ensayos/servicios desde una aproximación de mercado, conectando la oferta y la demanda.
2. Visibilidad y acceso a la oferta de pruebas diagnósticas/ensayos/servicios a través de una plataforma digital, para simplificar e incrementar las transacciones.
3. Generación de información de valor para conocer las dinámicas de oferta y demanda, que en el tiempo permitan la toma de decisiones asociadas a: política pública, acceso a insumos, fortalecimiento de infraestructura, trabajo colaborativo.
4. Canal de venta y marketing que apalanquen la estrategia de sostenibilidad y continuidad de los laboratorios fortalecidos en la contingencia, a través de su conexión ágil y eficiente con el mercado.

Los actores participantes de esta alianza buscarán en el tiempo la configuración de nuevos proyectos de base tecnológica que den valorización sostenible a la salud pública,

integrando infraestructura y tecnologías de vanguardia, respaldo científico y procesos de alta calidad, y respondiendo a la evolución y sostenibilidad del proyecto marco. En este espacio se busca la integración, el trabajo dinámico en redes y la fusión de esfuerzos con el fin de facilitar los procesos de transferencia hacia el entorno; permitiendo probar en los laboratorios especializados los desarrollos de los procesos de investigación e innovación, entre otras iniciativas alrededor de las capacidades científicas y tecnológicas para atender problemáticas asociadas con agentes biológicos de alto riesgo para la salud humana.

El modelo de sostenibilidad

La sostenibilidad, en términos generales, se entiende como la capacidad de garantizar la continuidad de los resultados una vez finalice un proyecto. En el marco de la Red de Laboratorios, se entiende que la sostenibilidad hace referencia a la configuración de un portafolio de productos y servicios de alto valor agregado, que se deriva precisamente de la instalación, creación y fortalecimiento de capacidades en todas las instituciones que conforman la red.

La sostenibilidad de la red se viabiliza a través de un modelo que incluye no solo (i) los componentes constitutivos, sino también (ii) los medios para viabilizar la configuración de la red y luego su (iii) consolidación. A continuación, se describen dichos elementos:

(i) El modelo de sostenibilidad está conformado por los siguientes elementos: logística, gestión estratégica, administración y finanzas, talento humano, materiales e insumos, transferencia, dotación tecnológica, infraestructura y calidad. El modelo implica además pensar diferentes procesos misionales, que son también de apoyo y habilitadores. En el caso específico de la Red de Laboratorios, los procesos misionales definidos fueron el diagnóstico, I+D+I y el monitoreo y seguimiento. Gracias al proyecto, los recursos económicos han permitido tener asegurados de forma total componentes como la dotación tecnológica y algunos materiales e insumos, y parcialmente componentes como el talento humano. De igual manera, las instituciones que conforman la red han aportado, como contrapartida a otros procesos, de acuerdo a sus dinámicas internas. Siendo la comunicación el eje estratégico del modelo de sostenibilidad, se espera que esta fomente la transparencia, evite la desinformación, favorezca la apropiación del conocimiento en

la sociedad y aporte a la toma de decisiones de las instituciones del sector salud. De igual manera, es importante definir aspectos como: cuáles son los temas por informar, a través de qué medios/canales, quiénes serán los delegados o representantes, la frecuencia de la comunicación, los estilos y protocolos, la identidad gráfica y los procesos de difusión y divulgación.

(ii) Condiciones o medios para materializar la configuración de la red (FIGURA 1):

1. Inventario de activos de conocimiento: lo que comprende tanto las nuevas tecnologías, como las tecnologías probadas.
2. Configuración, diversificación y actualización permanente de un portafolio de productos y servicios de alto valor agregado, derivado de capacidades instaladas.
3. Modelo de transferencia.
4. Modelo de negocio.
5. Implementación.

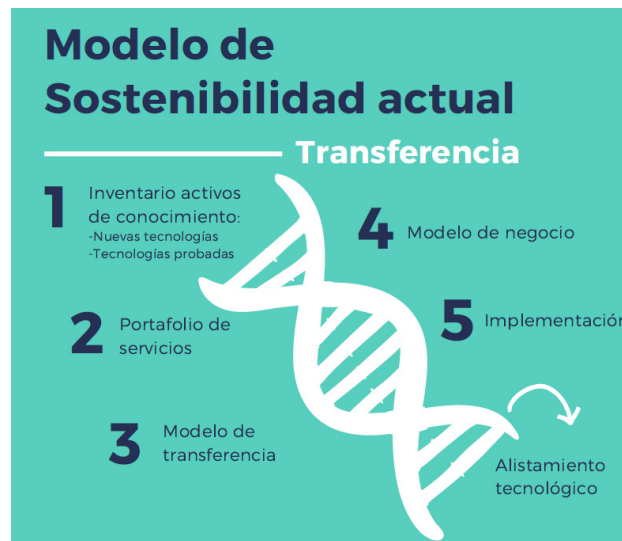


FIGURA 1. Condiciones o medios para materializar la configuración de la red.

Fuente: elaboración propia.

El primer paso es la realización del inventario de los activos de conocimiento, que en gran medida comprende el diagnóstico de las capacidades instaladas en las instituciones que conforman la red en cuanto al desarrollo de nuevas tecnologías, y a las tecnologías evaluadas para el diagnóstico del agente viral causante de la covid-19 y de otros agentes biológicos de impacto en la salud pública.

Posteriormente, se pretende la creación y configuración de un portafolio de servicios. Este portafolio se ha diseñado enfocado a atender las necesidades iniciales por la incidencia de la covid-19. Sin embargo, este portafolio debe dar respuesta a problemáticas futuras, a mediano y largo plazo. Se deben implementar acciones que diversifiquen y generen nuevas unidades de negocio, que se irán diversificando en el tiempo para atender diferentes necesidades sociales y de salud pública que se presenten en el departamento y el país.

De manera específica, la línea de trabajo de servicios de laboratorio pretende:

1. La configuración de portafolios de pruebas diagnósticas/ensayos/servicios desde una aproximación de mercado, conectando la oferta y la demanda.
2. La visibilidad y acceso a la oferta de pruebas diagnósticas/ensayos/servicios a través de una plataforma digital, para simplificar e incrementar las transacciones.
3. La generación de información de valor para conocer las dinámicas de oferta y demanda, que en el tiempo permitan la toma de decisiones asociadas a políticas públicas, acceso a insumos, fortalecimiento de infraestructura, trabajo colaborativo.
4. La creación de un canal de venta y mercadeo que apalanque la estrategia de sostenibilidad y continuidad de los laboratorios fortalecidos en la contingencia, a través de su conexión ágil y eficiente con el mercado.

En relación con el modelo de transferencia permitirá:

- Responder a las necesidades de la sociedad en tiempos de crisis.
- Apalancar el apoyo a la red pública y la extensión solidaria.
- Gestionar recursos para financiar la investigación y formación de talento humano.

Estamos convencidos de que el modelo de sostenibilidad es importante en la medida en que nos permite responder a las necesidades de la sociedad. En tiempos de crisis, también nos permite afianzar nuestro compromiso con el uso más eficiente de los recursos públicos y, en el futuro, posibilita que financemos conjuntamente nuevas inversiones que fortalezcan la Red de Laboratorios de Antioquia.

Los beneficios de asegurar la sostenibilidad de la red son muchos. Creemos que mejoramos no solo la capacidad de respuesta ante la contingencia de este momento, sino que además estamos creando unas capacidades para poder responder a otros eventos de salud pública que puedan surgir en el futuro, y para atender otras enfermedades endémicas que tenemos en el país y en Latinoamérica.

Nuestro reto, más allá del cronograma del proyecto y en consonancia con un sentido de responsabilidad social más profundo, es garantizar no solo la sostenibilidad, sino también la consolidación de la red como un todo, lo cual se viabiliza a través de una serie de condiciones o medios que se detallan a continuación:

(iii) Condiciones o medios para consolidar la red:

1. La transferencia de los conocimientos que se están generando en la red. Para ello, se está realizando el inventario de los activos de conocimiento, tanto de tecnologías que ya están probadas, como de nuevas tecnologías que se están generando.
2. La construcción y actualización constante de un portafolio de servicios, derivado de esas capacidades y que se ajuste a las necesidades de la sociedad.
3. La transferencia de esas capacidades a los diferentes actores sociales que lo necesitan.
4. El desarrollo de un proceso de alistamiento tecnológico para todo lo que se deriva de esa línea de investigación, desarrollo e innovación en la red.
5. El uso más eficiente de los recursos públicos.
6. El diseño e implementación de mecanismos de financiación conjunta.
7. La integración entre instituciones de diferente naturaleza.

Es inevitable, en el contexto actual de la pandemia y de la red, preguntarnos cómo hacer viable lo complejo, lo inusual. Sobre el asunto, solo el tiempo y la experiencia nos

permitirán comprender la complejidad de los procesos cooperativos y probar que la simbiosis institucional es posible y benéfica para las partes involucradas, y generará los impactos esperados en este momento.

Estrategias de cooperación en una red. La simbiosis como inspiración de un modelo organizativo

En la microbiología, el concepto de *simbiosis* hace referencia a las asociaciones naturales de dos o más poblaciones de organismos de diferentes especies que actúan como una comunidad, beneficiándose cada uno de ellos de la actividad de los demás. En la simbiosis, aunque cada organismo tiene un rol especial, ninguno trabaja de forma aislada, todos cooperan de acuerdo a sus capacidades, aportando no solo al bienestar y equilibrio del consorcio, sino también a su entorno; por ejemplo, eliminando residuos contaminantes o regulando la disponibilidad de nutrientes para las plantas o los animales. Vivir en simbiosis les permite a los organismos realizar funciones complejas que no podrían ejecutar individualmente ni de otra manera. Los convierte en seres más resistentes ante los cambios del ambiente –incluso aquellos extremos–, y les posibilita vivir mejor y más tiempo.

La simbiosis no solo de microorganismos, sino también de personas y organizaciones nos enseña que la cooperación, a diferencia de la competencia, es la mejor estrategia para lograr resultados que generen grandes impactos para nuestro entorno al compartir recursos, conocimientos, actitudes y prácticas; al posibilitar que aprendamos unos de otros, que se cocreen mejores soluciones y, en consecuencia, se expandan las capacidades de cada individuo gracias al consorcio.

Y es precisamente esta estrategia la que inspira la génesis de la Red de Laboratorios de Antioquia, en la cual cada institución aporta la capacidad y el potencial de su talento humano, sus mejores recursos físicos y tecnológicos y otros intangibles, como las capacidades académicas, los sistemas de gestión de la calidad y el capital relacional; todo ello para aportar, desde el diagnóstico, la investigación, la innovación, el desarrollo y el monitoreo epidemiológico a la lucha contra la pandemia de la covid-19 en el departamento de Antioquia.

Ahora bien, vivimos rodeados de relaciones simbióticas; es más, vivimos gracias a las relaciones simbióticas de nuestro propio cuerpo, pero no nos detenemos a aprender

de las maravillosas interacciones que ocurren cada segundo en nuestro organismo y en nuestro entorno. Lynn Margulis lo relata bastante bien en su libro *Planeta simbiótico*, cuando plantea que

No son sólo nuestras pestañas e intestinos los que están abarrotados de simbioses animales y bacterianos; si uno mira en su jardín o en el parque del vecindario los simbioses quizá no sean obvios pero están omnipresentes. El trébol y la vicia, dos hierbas comunes, tienen bolitas en sus raíces. Son bacterias fijadoras de nitrógeno esenciales para su sano crecimiento en suelos pobres en este elemento. Tomemos después los árboles, el arce, el roble y el nogal americano; entretejidos en sus raíces hay del orden de trescientos hongos simbioses diferentes: las micorrizas que nosotros podemos observar en forma de setas. O contemplemos un perro, normalmente incapaz de percatarse de los gusanos simbióticos que viven en sus intestinos.⁶

La pandemia por la covid-19 condujo a la humanidad a hacer un alto, nos obligó a detenernos y, escuchando con atención el llamado, decidimos parar, observar, analizar y finalmente instruirnos con aquello que la biología y la naturaleza nos quisieron mostrar; con este virus que, aunque indeseable, dañino, inconveniente y mortal, está lleno de valiosas enseñanzas. Hemos entendido que cuando cooperamos no se produce una dinámica donde uno gana y otro pierde; por el contrario, todos ganamos. Convivir permite que los organismos se beneficien de un efecto multiplicador muchas veces inimaginable, al menos impredecible.

La simbiosis se deriva del verbo griego *sympioun*, que significa “vivir juntos”. Entendiendo la reflexión de Margulis (una revolución en la evolución), “La vida no conquistó al planeta mediante combates, sino gracias a la cooperación. Las formas de vida se multiplicaron y se hicieron más complejas asociándose a otras, no matándolas”⁷; hicimos una apuesta colectiva y arriesgada por unir 14 instituciones de naturaleza diversa, con estructuras disímiles, planes divergentes, misiones y visiones heterogéneas, necesidades desiguales e intereses igualmente distintos. Y, pese a estas diferencias, aparentemente irreconciliables, en medio de la pandemia este grupo variopinto de instituciones logró converger en un solo objetivo, un fin más noble y superior a la riqueza de nuestra diversidad:

6. Margulis Lynn, *Planeta simbiótico. Un nuevo punto de vista sobre la evolución*, trad. Victoria Laporta Gonzalo (Madrid: Debate, 2002), 15-16.

7. Margulis Lynn, *Una revolución en la evolución* (Valencia: Universitat de València, 2003).

poner nuestras mejores capacidades, de manera conjunta y solidaria, a disposición de las necesidades más urgentes de la sociedad.

A través de la simbiosis también podemos observar que, cuando los organismos se unen a través de esta estrategia biológica, pueden lograr su transformación conjunta, generando incluso novedades biológicas. En esta misma senda, y para el caso del ecosistema de innovación en Antioquia, la Red de Laboratorios ha logrado la transformación de sus capacidades y posibilidades institucionales, generando una innovación social que procura consolidar la creación de redes de conocimiento para el desarrollo científico y tecnológico.

Las lecciones que un virus y que nuestro sistema inmunológico lograron enseñarnos como organización viva para el trabajo en red

El virus SARS-COV-2 ha llegado para enseñarnos como humanidad grandes lecciones sobre humildad, solidaridad, cooperación, empatía, resiliencia y relación con el ambiente. Y las enseñanzas son tan profundas, que seguramente aún después de erradicado el virus o naturalizado su proceso de salud-enfermedad continuaremos por largo tiempo beneficiándonos de estos aprendizajes. Si miramos más de cerca al virus y lo detallamos como agente biológico, entendemos que sus mecanismos de acción –diversos fenómenos asociados al sistema inmune del organismo y a nuestro entorno– poseen innumerables enseñanzas que nos han orientado en este proceso de colaboración y trabajo en red. Una de las mayores ventajas biológicas de los virus RNA es su capacidad de mutación. El virus ha mostrado diversas variantes, con tasas de infección y mortalidad diferentes, con formas nuevas de afectar al cuerpo humano. Ante esto, la red ha aprendido la importancia de la capacidad de adaptación (en tiempo récord) y, en la medida que el virus ha mostrado sus diferentes caras y facetas, las instituciones también han adaptado sus estrategias de respuesta alrededor del diagnóstico, prevención, tratamiento y monitoreo de la enfermedad. Lo que nos enseñan la biología y la inmunología es que el virus tiende a exhibir mutaciones, algunas intimidantes y agresivas, pero en todo caso limitadas en su número y capacidad de expresión; mientras tanto, hemos comprendido que, como red, gracias a la naturaleza diversa de las capacidades de sus integrantes y a su continuo desarrollo, nuestras adaptaciones, como estrategia de respuesta y anticipación a las necesidades de la sociedad, no solo son permanentes sino infinitas.

Si bien cada institución aporta desde sus capacidades específicas, también hemos observado que, como ocurre con el SARS-COV-2, se busca producir una evolución convergente, pues cada integrante se fortalece desde su perspectiva de trabajo, pero coincidiendo en nodos y objetivos de trabajo comunes.

El virus también ha mostrado sus cartas con la virulencia condicional, actuando de forma particular de acuerdo a las condiciones del huésped. En ese sentido, también hemos entendido que no existen fórmulas ni estrategias únicas, debemos responder de acuerdo a las condiciones del momento, las exigencias sociales, las posibilidades científicas, los determinantes políticos y las capacidades institucionales. Como red, hemos aprendido a actuar en función de lo que nuestro huésped –la sociedad– necesita de nosotros.

Otra gran enseñanza que desde la virología se puede resaltar es el rol de los medios de transmisión, que permiten que el virus infecte a un mayor número de individuos. En la red hemos entendido que la clave también está en masificar nuestra capacidad, en poder llegar con nuestros servicios a un mayor porcentaje de la población, y para esto hemos trabajado en identificar cuáles son los medios que nos permiten lograrlo, dotando tecnológicamente nuestras instituciones con los mejores equipos para diagnóstico e investigación. Igualmente, se trabaja en aumentar el talento humano técnico-científico, aseguramos la disponibilidad de insumos, materiales y reactivos, y agilizamos procesos administrativos, financieros y logísticos. Cuando identificamos y gestionamos nuestros medios, logramos masificar nuestras capacidades.

Ahora bien, cuando analizamos el virus desde la perspectiva de la genética y la biología molecular, encontramos una estructura poderosa, pero partes específicas, como la proteína “S”, juegan un papel fundamental para explicar la potencia del virus. Así mismo, cada institución de la red ha identificado cuáles son sus capacidades científicas más potentes y, desde allí, se han enfocado en trabajar específicamente en fortalecerlas e integrarlas a la respuesta de la red. Cada institución conoce su proteína “S”. A partir de la sinergia de todas las proteínas de los integrantes, la red avanza en la consolidación de su rol en la lucha contra la pandemia.

Quizá uno de los mayores retos cuando nos enfrentamos a la covid-19 es paradójicamente la respuesta inmune desmedida del cuerpo humano para atacar el virus, pero si buscamos aprender de su mecanismo de acción resulta muy valioso observar cómo el

virus no actúa en contra del sistema inmunológico como si fuera su enemigo, sino que lo convierte en su aliado. Una vez más, la clave está en la cooperación, no en la competencia; cuando todas las partes de un sistema actuamos como colaboradores y vemos en el otro un aliado, podemos lograr respuestas más efectivas. El cuerpo humano nos enseña que, cuando las células inmunes luchan contra el virus de forma desmedida, terminan agotando recursos del organismo y finalmente causan daños, muchas veces irreversibles, a órganos vitales. Esto nos permite entender que cuando existen objetivos comunes que nos unen la organización, la planeación y la articulación nos permiten luchar sin desgastar los recursos internos y del medio, trabajando con modelos que facilitan compartir recursos, centralizar funciones y, en últimas, ser más eficientes como aliados.

Cuando se investiga sobre el gran impacto que logra generar el virus en el cuerpo humano, uno de los puntos más sobresalientes son nuestros receptores de las enzimas convertidoras de angiotensina, a las cuales se acopla el virus para infectar las células. Debido a la amplia distribución de estos receptores enzimáticos por todo el organismo, el virus logra afectar gran cantidad de órganos. Así pues, desde esta perspectiva, la red está conformada por universidades e instituciones con una amplia experiencia en investigación, desarrollo e innovación, en campos que incluyen la medicina, la biología, la genética, la genómica y la bioingeniería, entre otros. Todos estos campos impactan en el estudio de las patologías asociadas a humanos, animales y al ambiente, y permiten que como red podamos trabajar en la búsqueda de soluciones novedosas y pertinentes a diversas problemáticas. Así como ocurre con la amplia distribución de estos receptores de las enzimas, la gran variedad de capacidades de la red permite asegurar que su impacto sea significativo desde el concepto de *one health* (“una salud”), y, a lo largo de toda la cadena, desde la promoción y prevención, hasta el monitoreo.

En este mismo sentido, un tema que aún investiga la ciencia es cómo llegó el virus al ser humano, planteándose la posibilidad de la transmisión zoonótica y revelando de nuevo la capacidad de adaptación del virus. Es así como el talento humano que compone la red también ha aprendido a adaptar áreas de investigación de años, para enfocar sus esfuerzos a una nueva realidad que necesita ser atendida. Científicos que trabajan con fitopatógenos, biorremediación, parásitos de interés veterinario, entre otros temas, han adaptado sus técnicas, conocimientos y experiencia para responder a los retos de la pandemia.

La Red de Laboratorios de Antioquia se concibe de igual forma a la célula que, como medio, le permite al virus replicarse:

A diferencia del virus, sin embargo, cada una de las instituciones constituye una parte viva que podría continuar de forma independiente sus actividades de investigación, innovación, diagnóstico y monitoreo, pero es la experiencia de constitución de la red la que refleja la importancia que tiene para el departamento y el país la construcción de redes científicas para la generación y transferencia de conocimiento, que logren realmente integrarse a la sociedad a partir de sus necesidades más apremiantes. Por ello, consideramos que la red representa la instancia base que nos permitirá continuar dándole vida a las formas colaborativas público-privadas de trabajo, y que representa quizá una de las materializaciones más sólidas de la relación universidad-empresa-Estado-sociedad.

Ahora bien, para que el virus pueda entrar a la célula y replicar o duplicar su material genético, deben existir unos receptores que, para el caso de la red, se perciben como aquellos espacios de diálogo, estrategias de cooperación y estructuras de colaboración, como el Comité Universidad Empresa Estado (CUEE) y el G8, que facilitan y propician las condiciones para que puedan gestarse iniciativas como la Red de Laboratorios, de allí la importancia de mantener y fortalecer estos espacios involucrando de forma más activa otros actores de la sociedad. Así, garantizar la configuración de más receptores organizacionales.

Adicionalmente, hemos aprendido del virus, la importancia del virión del SARS-COV-2, partícula que toma el comando de la célula para luego replicar o duplicar su material genético; es decir, garantiza la viabilidad. En ese sentido, también hemos aprendido la importancia de construir un modelo de sostenibilidad que, como se explicó anteriormente, nos permite garantizar la continuidad de la red en el tiempo. Reconocemos además la necesidad de contar con esa partícula que toma el comando de la célula, que, para el caso expuesto, es el modelo de gobernabilidad que nos ha permitido organizar una estructura legítima y efectiva que lidera la toma de decisiones y la gestión de los componentes clave de la sostenibilidad de la red, buscando con ello garantizar la continuidad de esta.

Una vez el virus entra a la célula duplica su material, se divide, amplifica y genera nuevas partículas; una dinámica biológica que, en términos organizacionales, también hemos procurado imitar, en el sentido de que, desde la red, se instalan unas capacidades, se fortalecen

otras ya existentes, buscando expandir sus resultados para así generar nuevas capacidades –nuevas partículas– que garantizan la dinámica del proceso y amplían los campos de intervención de la red a nivel científico y de salud pública, y sus alcances geográficos.

Cuando estudiamos la célula, se puede apreciar cómo su estructura interna (ribosomas, citoplasma y núcleo) constituye el medio que encuentra el virus para cumplir su función. Y no representa, pues, un elemento menor, de allí que como red también hayamos realizado una selección rigurosa de cuáles serían los medios ideales para lograr nuestros objetivos comunes y articular nuestras capacidades diversas, encontrando en el talento humano técnico-científico, los equipos para el diagnóstico, la investigación y el monitoreo, y los insumos (materiales y reactivos) la estructura interna de la célula que permite fortalecernos.

Cuando el virus se replica dentro de la célula, puede generar efectos citopáticos, es decir, daños celulares que, en algunos casos, terminan con la muerte de la célula o la pérdida de su función. Por lo anterior, buscamos que la red logre consolidarse como estructura colaborativa después de la finalización del proyecto de regalías, solo de esta forma será posible conservar los efectos de los resultados sociales y científicos logrados hasta ahora, y potencializar los impactos esperados. La red se concibe como una organización viva, cuya continuidad depende de la unión de voluntades y del trabajo articulado.

Respecto al sistema inmunológico del cuerpo humano, podemos resaltar cómo el organismo genera anticuerpos para combatir la infección y crear una memoria inmunológica, en caso tal de que sea necesario enfrentarse con el mismo patógeno en el futuro. De esta forma, este mecanismo de respuesta inmunológica nos enseña que debemos crear capacidades que nos permitan estar preparados para responder ante posibles eventos de salud pública relacionados con agentes patológicos de alto riesgo para los seres humanos.

Finalmente, mientras la ciencia aplicada sigue avanzando en la búsqueda de mejores alternativas desde la prevención, el diagnóstico, tratamiento y monitoreo de la covid-19, la ciencia básica también busca mejorar nuestra comprensión del virus, a través por ejemplo del estudio de la genómica del virus, con el objetivo de identificar cuáles son las variables genéticas que se traducen en mayor resistencia o susceptibilidad a la infección. Igualmente, debemos entender cuáles son las características que permiten que nuestras organizaciones sean más efectivas, que resistan los cambios de su entorno y puedan

responder mejor a las demandas sociales. Sin duda la cooperación, la inversión en I+D+I, la generación, difusión, transferencia y apropiación del conocimiento serán rasgos esenciales en el ADN de nuestras organizaciones para garantizar su adaptación al cambio.

Conclusiones

De la misma manera como en la naturaleza los organismos establecen relaciones íntimas con el fin de beneficiarse mutuamente, colaborar y transformar su entorno para el bien común, las instituciones del ecosistema de ciencia, tecnología e innovación del Departamento de Antioquia han establecido una red simbiótica que, de mantenerse en el tiempo, facilitará procesos complejos como la atención oportuna al diagnóstico en salud de enfermedades infecciosas emergentes o reemergentes, el monitoreo epidemiológico de enfermedades y la investigación asociada a patógenos de importancia humana y animal.

La pandemia de la covid-19 demostró a la humanidad la ventaja comparativa de aquellos países que estaban de alguna manera preparados para afrontar el diagnóstico, el monitoreo y el seguimiento de enfermedades con aquellos que no lo estaban. Si Colombia logra aprender de esta situación es muy probable que podamos dar una mejor y más oportuna respuesta a próximos eventos en salud similares a los afrontados en 2021.

La primera fase de creación de una red de trabajo colaborativo en la que las instituciones vinculadas ponen a disposición sus fortalezas y conocimientos, si bien puede ser traumática, compleja y en ocasiones frustrante, no representa ni la mitad del camino o el esfuerzo necesarios para mantener dicha empresa. Es menester que las instituciones y sus miembros logren consolidar y sostener en el tiempo y en las decisiones dicha propuesta. Son necesarios, además de los recursos científicos, académicos, técnicos, tecnológicos, humanos y económicos, una férrea voluntad política institucional y un profundo respeto, solidaridad, capacidad adaptativa y compromiso entre los miembros que componen la red.

La consolidación de una red de atención al diagnóstico de enfermedades infecciosas en Antioquia, amén de asegurar una mejor respuesta para el sistema sanitario, es una garantía para la reactivación económica de un país como Colombia que, por sus características, puede llegar a tener consecuencias con impactos mayores en los ámbitos social

y económico, que en el ámbito de la salud. Las instituciones aquí involucradas reconocen dicha diferencia y propenden por una solución a largo plazo que valore la complejidad de los eventos en salud.

De otro lado, en relación con los procesos de cooperación institucional, claramente ponen de manifiesto aspectos que de otra forma serían invisibles para las comunidades que se benefician de su actuar. Dentro de estos se pueden mencionar: la eficiencia asociada a la especialidad institucional, para el caso de la prestación de servicios en salud se posibilitan procesos como la masificación, lo que favorece la capacidad de respuestas a eventos inesperados y la posibilidad de ampliar portafolios de servicios en virtud de la diversidad institucional. Adicionalmente, se favorece un modelo de administración más eficiente, gracias a la centralización de procesos administrativos y logísticos que debe caracterizarse por la transparencia y la autonomía en la toma de decisiones.

Agradecimientos

Los autores agradecemos a las siguientes instituciones participantes en la génesis y desarrollo del proyecto “Fortalecimiento de capacidades instaladas de Ciencia y Tecnología, a través de una Red Regional de Laboratorios, para atender problemáticas asociadas con agentes biológicos de alto riesgo para la salud”, código Minciencias BPIN 2020000100131: Universidad Nacional de Colombia sede Medellín, Universidad EIA, Universidad de Medellín, Universidad Eafit, Universidad Pontificia Bolivariana (UPB), Universidad Cooperativa de Colombia (UCC), Corporación Universitaria Lasallista, Instituto Tecnológico Metropolitano (ITM), Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia, Corporación para Investigaciones Biológicas (CIB), Instituto Colombiano de Medicina Tropical (ICMT), Institución Prestadora de Servicios de Salud de la Universidad de Antioquia (IPS Universitaria), Laboratorio Departamental de Salud Pública de Antioquia y Universidad de Antioquia. A todos ellos, nuestro reconocimiento por su capacidad de cooperación y pensamiento colectivo. Asimismo, agradecemos al Ministerio de Ciencia y Tecnología de Colombia por la confianza depositada y la inversión en recursos.

Bibliografía

- Dion, Patrice. “Reconstructing Soil Biology”. In *Molecular Mechanisms of Plant and Microbe Coexistence*. Edited by Patrice Dion and Chandra Shekhar Nautiyal, 75-97. Berlin, Heidelberg: Springer, 2008.
- Lynn, Margulis. *Planeta simbiótico. Un nuevo punto de vista sobre la evolución*. Traducido por Victoria Laporta Gonzalo. Madrid: Debate, 2002.
- _____. *Una revolución en la evolución*. Valencia: Universitat de València, 2003.
- Lynn, Margulis y Dorion Sagan. *Captando genomas. Una teoría sobre el origen de las especies*. Traducido por David Sempau. Barcelona: Kairós, 2003.
- Montoya Restrepo, Luz Alexandra, Iván Alonso Montoya Restrepo y Oscar Fernando Castellanos Domínguez. “La metáfora organizacional: alternativa de entendimiento procedente de otras ciencias”. *Revista Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión*, Vol. XVIII, no. 1 (2010): 75-86. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=90920479004>
- Sofi, Mohd Sharjeel, Aadil Hamid and Sami Ullah Baht. “SARS-CoV2: A Critical Review of Its History, Pathogenesis, Transmission, Diagnosis and Treatment”. *Biosafety and Health*, Vol. 2, no. 4 (2020): 217-25.
- V’kovski, Philip, Annika Kratzel, Silvio Steiner, Hanspeter Stalder and Volker Thiel. “Coronavirus Biology and Replication: Implications for SARS-CoV-2”. *Nature Reviews Microbiology*, Vol. 19 (2021): 155-70. <https://doi.org/10.1038/s41579-020-00468-6>

Re-emplazar la universidad. Disrupciones y reconfiguraciones del lugar durante la pandemia por covid-19

1. Grupo Psicología Sociedad y Subjetividades, Departamento de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, profesora titular, correo: anatalia.molina@udea.edu.co

2. Grupo Psicología Sociedad y Subjetividades, Departamento de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, docente de cátedra, correo: luza.munoz@udea.edu.co

3. Carlos Walter Porto-Gonçalves, “Da Geografia às Geo-grafias: Um Mundo Em Busca de Novas Territorialidades”, en *La guerra infinita. Hegemonía y terror mundial*, ed. Ana Esther Ceceña y Emir Sader (Buenos Aires: CLACSO, 2002), 217-56, <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cecena/porto.pdf>.

Astrid Natalia Molina Jaramillo¹
Luz Adriana Muñoz Duque²

Los lugares habitados son parte de cada persona.

Están presentes en su carácter, en su modo de ser.

Hay lugares propios y ajenos, familiares y extraños. [...]

La vida no es solo una sumatoria de lugares habitados, es toda la experiencia de ser y estar, de sentir y pensar.

Desde cierto punto de vista los lugares habitados son todos los lugares.

Desde otro, son sólo aquellos que dejaron una huella en la memoria.

Los lugares habitados, Alberto Saldarriaga Roa

Las crisis socioeconómicas globales vienen haciéndonos testigos de una serie de cambios en el vínculo de las personas con sus lugares cotidianos y de nuestra manera de entenderlos. Como consecuencia de la ordenación neoliberal de los territorios,³ asistimos a

un aumento significativo de las migraciones forzadas a causa de las formas extremas de desigualdad económica, de los conflictos armados y de la degradación ambiental –causas muchas veces superpuestas– que afectan los lugares y los modos en los que las personas los viven.⁴ Observamos así una creciente precarización de los territorios de vida que genera la pérdida de control sobre ellos, limita sus usos funcionales para el sostenimiento vital y altera los significados históricamente atribuidos a los lugares habitados, dando lugar a lo que Saskia Sassen⁵ ha llamado una pérdida masiva de hábitat. Pero, al mismo tiempo, en las últimas décadas, las relaciones con los lugares se han reconfigurado como consecuencia de las formas no-migratorias de movilidad mediadas por las telecomunicaciones, los viajes y el comercio internacional en la red global.⁶ Este aceleramiento de la movilidad re-sitúa las preguntas por la reconfiguración de las microgeografías de la vida cotidiana⁷ y por los móviles sentidos que adquieren nociones como las de hogar, lugar o territorio.

La urgencia de repensar los modos de relación entre las personas y los lugares se nos ha impuesto más que nunca en la actual crisis sociosanitaria ocasionada por la covid-19. Tal como lo propone Byung-Chul Han, “el virus es el espejo de nuestra sociedad”⁸ y en esa relación especular con la pandemia no solo vemos reflejada una absolutización de la supervivencia, sino la radicalización de los modos neoliberales de ordenar las vidas, los espacios, los vínculos. Es en este contexto en el que queremos proponer preguntas como: ¿qué ha pasado con nuestras relaciones *con* los lugares y *en* los lugares durante la pandemia?, ¿cómo la pandemia amenaza los vínculos socioespaciales que soportan nuestra existencia cotidiana? Con este propósito, el texto inicia con una aproximación a la conceptualización del lugar, así como de la experiencia humana en relación con los lugares. Seguidamente, pensamos la transformación del vínculo socioespacial con la universidad y su extensión al dominio de la casa, lugares referentes de nuestra cotidianidad. Finalmente, nos preguntamos por la reconfiguración que se ha operado sobre estos lugares para seguir dando soporte a nuestra existencia, más de un año después de declarada la crisis sociosanitaria por la pandemia en el país.

Hacer-se lugar: la constitución de la experiencia humana del lugar

La operación por la que el espacio deviene lugar conlleva su reconocimiento como algo más que la dimensión en la que la materia está localizada o contenida –comprensión

4. Oli Brown, “Desplazamiento ambiental: movilidad humana en el Antropoceno” (United Nation Environment Program, UNEP, Ginebra, 2017), http://wedocs.unep.org/bitstream/handle/20.500.11822/22269/Frontiers_2017_CH6_SP.pdf?sequence=6&isAllowed=y.

5. Saskia Sassen, “A Massive Loss of Habitat: New Drivers for Migration”, *Sociology of Development*, Vol. 2, no. 2 (2016): 204-33. <https://doi.org/10.1525/sod.2016.2.2.204>.

6. Andrés Di Masso et al., “Between Fixities and Flows: Navigating Place Attachments in an Increasingly Mobile World”, *Journal of Environmental Psychology*, Vol. 61 (2019): 125-33, <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2019.01.006>.

7. Tim Cresswell, “Mobilities I: Catching up”, *Progress in Human Geography*, Vol. 35, no. 4 (2011): 550-58, <https://doi.org/10.1177/0309132510383348>.

8. Byung-Chul Han, *La sociedad paliativa* (Barcelona: Herder, 2021), 29.

9. John Agnew, "Space and Place", in *Handbook of Geographical Knowledge*, eds. John Agnew and D. Livingstone (London: Sage, 2011), 316-30.
10. David Seamon, "Place Attachment and Phenomenology: The Synergistic Dynamism of Place", in *Place Attachment: Advances in Theory, Methods, and Applications*, eds. Lynne Manzo and Patrick Devine-Wright (London: Routledge, 2014), 11, <https://doi.org/10.4324/9780203757765>.
11. Carl Friedrich Graumann, "The Concept of Appropriation (Aneignung) and the Modes of Appropriation", in *Appropriation of Space*, ed. P. Korosec-Serfaty (Strasbourg: IAPS, 1976), 113-25, <https://iaps.architecturez.net/doc/oai-iaps-id-iaps-00-1976-009>.
12. Harold M. Proshansky, Abbe K. Fabian and Robert Kaminoff, "Place Identity: Physical World Socialization of the Self", *Journal of Environmental Psychology*, Vol. 3, no. 1 (1983): 57-83, <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0272494483800218>.
13. Leila Scannell and Robert Gifford, "The Psychology of Place Attachment", in *Environmental Psychology: Principles and Practice*, ed. Robert Gifford (Victoria: Optimal Books, 2014), 272-300.
14. Setha Low and Irvin Altman, "Place Attachment: a Conceptual Inquiry", in *Place attachment*, eds. Irvin Altman and Setha Low (New York: Plenum Press, 1992), 1-12.

geométrica del espacio— para asumirlo como espacio vivido o significado, lo que admite la noción de *lugar* como una porción singular de ese espacio en el que la gente habita junta —comprensión fenomenológica—. ⁹

Fenomenológicamente, el lugar no es el ambiente físico separado de la gente asociada con él, sino el fenómeno indivisible, normalmente inadvertido de la persona o la gente experimentando el lugar.¹⁰ En este sentido, no solo ocupamos el espacio, somos en el espacio, nos hacemos en el espacio. La noción de *lugar* supone entonces una ampliación del dominio existencial desde la locación o sitio específico hacia su comprensión como una serie de ubicaciones locales donde las actividades cotidianas *toman lugar*, como un sentido de lugar o identificación con un orden comunitario, natural, moral único, que soporta las interacciones humanas y que, como producto de tales interacciones, es susceptible de una constante resignificación.

Desde esta perspectiva, los espacios devienen lugares en tanto son transformados y significados, llegan a pertenecer a las personas y ellas pertenecen a estos, pertenencias que son materiales y, especialmente, simbólicas. Un espacio es lugar en la medida en que las personas o grupos, a través de su acción sobre el entorno, lo transforman, marcándolo con su huella e interiorizando los procesos sociales que lo conforman, proceso denominado apropiación del espacio.¹¹ Este devenir lugar se constituye en un importante factor de cohesión social, de continuidad y estabilidad del sí mismo.¹²

Como producto de ese proceso de apropiación, el apego al lugar abre camino a la conceptualización de los vínculos cognitivos y afectivos que las personas establecen con sus lugares habituales.¹³ Para Setha Low e Irvin Altman,¹⁴ el *apego al lugar* es un concepto complejo e integrador, que supone la existencia de un vínculo afectivo entre las personas y los lugares; incluye diferentes actores, relaciones sociales, temporalidades y lugares a diferentes escalas, cuyas funciones pueden pensarse en términos individuales, grupales y culturales. Este vínculo con el lugar puede significar sentimientos de seguridad, estimulación, comodidad, la posibilidad de crear y de controlar aspectos vitales; en lo grupal, posibilita el relacionamiento simbólico entre personas, proporciona recuerdos del pasado con otros y vincula a las personas con prácticas culturales mediante significados o símbolos asociados con lugares, sistemas valorativos y de creencias. El lugar se constituye en el soporte de una variedad de experiencias de vida, de las cuales es inseparable.

Este vínculo con los lugares no ocurre independientemente de los ordenamientos territoriales: los lugares con significado emergen en un contexto social y a través de relaciones sociales, se hallan ubicados geográficamente y a la vez relacionados con su trasfondo social, económico y cultural.¹⁵ Aunque dicho vínculo se concreta en la atribución de significados personales sobre los lugares, así como la integración de elementos de dichos lugares en la propia identidad o la preferencia de cierto tipo de lugares, su desarrollo responde también a elementos físicos del ambiente y aspectos socioculturales, destacándose su doble dimensión física y social.¹⁶ En este sentido, los cambios socioculturales que se imponen sobre los lugares tienen también correlatos en la manera de vivirlos, tal como ocurre con las diferentes formas de movilidad o los fenómenos vinculados a las economías extractivistas en el contexto de la crisis ambiental, con lo que se pone de relieve la relación entre localizaciones específicas y procesos globales.

¿Qué pasa entonces con este vínculo ante los recientes cambios sociales introducidos por la pandemia covid-19? ¿Suponen las transformaciones en la relación con nuestros lugares habituales –como la universidad– un desasimiento del vínculo con estos? El distanciamiento físico, el confinamiento en algunos lugares y la prohibición de habitar otros durante la pandemia permiten ilustrar tanto la permanencia como la discontinuidad que constituyen la dinámica del vínculo socioespacial. Por un lado, si bien la característica más destacada es la tendencia a mantener cierto grado de proximidad hacia el lugar respecto del cual se siente apego, no importa cuánto pueda *moverse* una persona, algunas formas de apego al lugar están siempre presentes en su vida, pues las memorias del lugar permiten articular la propia biografía con lugares del pasado, con sus características físicas, con las relaciones interpersonales significativas que allí tuvieron lugar, con la imagen de sí mismo en esos lugares.¹⁷ Por otro lado, de acuerdo con Barbara Brown y Douglas Perkins,¹⁸ cuando estos lugares significativos son amenazados, destruidos o deben abandonarse forzosamente, el sufrimiento de las personas revela la fuerza del vínculo y los efectos psicosociales de su ruptura: “la reubicación y regeneración de la propia vida espacial, psicológica y social es extremadamente difícil”.¹⁹

Esto nos pone ante la dialéctica entre fijaciones y flujos en la pregunta por el apego al lugar.²⁰ Los cambios introducidos por la pandemia permiten ilustrar bien esta dialéctica del vínculo socioespacial: lo que se fija y lo que muda, lo que se pierde en la distancia

15. Lynne Manzo and Douglas D. Perkins, “Finding Common Ground: the Importance of Place Attachment to Community Participation and Planning”, *Journal of Planning Literature*, Vol. 20, no. 4 (2006): 335-50. <https://doi.org/10.1177/0885412205286160>.

16. Scannell and Gifford, “The Psychology”.

17. Maria Lewicka, “In Search of Roots. Memory as Enabler of Place Attachment”, in *Place Attachment: Advances in Theory, Methods and Applications*, eds. Lynne Manzo and Patrick Devine-Wright (New York: Routledge, 2014), 49-60.

18. Barbara Brown and Douglas Perkins, “Disruptions in Place Attachment”, in *Place Attachment*, eds. Irwin Altman and Setha Low (New York: Plenum Press, 1992).

19. Sergi Valera and Tomeu Vidal, “Some Cues for a Positive Environmental Psychology Agenda”, in *Handbook of Environmental Psychology and Quality of Life Research*, eds. Ghazlane Fleury-Bahi, Enric Pol and Oscar Navarro (Cham: Springer, 2016), 45. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-31416-7>.

20. Masso et al., “Between Fixities and Flows”.

de los lugares que han sido despojados de su sentido original de reunirnos y los nuevos emplazamientos que soportan la vida cotidiana durante la pandemia.

Vínculos socioespaciales y disrupciones pandémicas de la universidad

Las disrupciones del lugar pueden asociarse a una variedad de fenómenos como la reubicación, el desplazamiento forzado, los desastres naturales o la violencia en el territorio, así como a las transformaciones (percibidas o potenciales) del lugar que derivan, frecuentemente, en efectos psicosociales negativos sobre el apego al lugar y, consecuentemente, en afectaciones del sentido de comunidad y sentimientos de pérdida, tristeza y alienación.²¹ Durante la pandemia hemos vivido la instalación de nuevas normas de relacionamiento con los lugares y con los otros con quienes hacemos –hacíamos– la vida en esos lugares; cambian los ordenamientos espaciales, pero también las relaciones sociales en ese espacio: el control de la distancia y la limitación del contacto, el ocultamiento del rostro, los tránsitos rápidos, silenciosos y sin interacción conforman lo que algunos han llamado la nueva normalidad. Entre estas consecuencias de la normalización pandémica de la vida cotidiana, queremos destacar cómo la prohibición de habitar algunos lugares –la universidad entre ellos– y, con esto, la imposición de hacer la vida en unos pocos –la casa–, nos ha permitido tomar noticia del valor de ciertos lugares en nuestra vida. Las transformaciones pandémicas sobre la vida se expresan como una ruptura de lo geográfico y lo social, que nos ha forzado a rehacer nuestras conexiones funcionales y emocionales con los lugares.

Cualquier pérdida de lugar puede representar una disrupción con el pasado, el presente y el futuro, en tanto que aquellas llevan a la fragmentación de rutinas, relaciones, expectativas y alteraciones del sentido de continuidad. La pérdida de un lugar significativo puede implicar cambios en la experiencia de la propia identidad, amenazar la permanencia de los vínculos interpersonales que este acogía y fracturar la experiencia de seguridad y control que los lugares cotidianos nos ofrecen. El denominado trauma por desarraigo²² o solastalgia, “el dolor o malestar causado por la falta de consuelo y sensación de aislamiento conectada con el estado presente del hogar o territorio perdidos”,²³ puede constituirse en una fuente importante de afectación de la salud y el bienestar.

21. Mindy Thompson Fullilove, “‘The Frayed Not’ What Happens when Place Attachment in the Context of Serial Forced Displacement?”, in *Place Attachment: Advances in Theory, Methods and Applications*, eds. Lynne Manzo and Patrick Devine-Wright (London: Routledge, 2014), 141-53, <https://doi.org/https://doi.org/10.4324/9780203757765>.

22. Fullilove, “The Frayed Not”.

23. Etienne Bailey, Patrick Devine-Wright and Susana Batel, “Using a Narrative Approach to Understand Place Attachments and Responses to Power Line Proposals: The Importance of Life-Place Trajectories”, *Journal of Environmental Psychology*, Vol. 48 (2016): 201, <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2016.10.006>.

Proponemos entonces que los cambios introducidos por la pandemia tienen un potencial disruptivo del vínculo con los lugares en múltiples sentidos: El *des-plazamiento* de los lugares habituales en nuestra vida cotidiana; el *re-emplazamiento* de la vida en otros lugares que comienzan a soportar funciones, significados y formas diferentes de la cotidianidad, y las limitaciones para sostener vínculos positivos con lugares que son objeto de la *precarización pandémica*. Avanzamos en estas tres vías tomando como referencia las negociaciones de sentido que han trastocado el vínculo con nuestro lugar de trabajo y estudio, la universidad, y con nuestras casas como extensión del dominio universitario.

Acogiendo el sentido del des-plazamiento, la pandemia nos ha situado en la perspectiva de la *pérdida de mundo*; aún después de un año y medio de su inicio vemos reducidos los lugares cotidianos. Han quedado marcados por la prohibición las casas de muchos familiares y amigos, a quienes queremos proteger de la exposición al virus. Durante mucho tiempo fueron clausurados teatros, parques, restaurantes, bares y cafés, limitándose nuestras posibilidades de encuentro y ocio, así como mercados, centros de salud, instituciones educativas y de trabajo, lo que ha implicado también una reducción de nuestros derechos básicos.

Para nosotras –profesoras universitarias– la clausura de la universidad, de sus espacialidades físicas, ha sido tal vez la ruptura más radical durante la pandemia, ha significado el vaciamiento de la vida universitaria como forma de control del virus. Hemos visto nuestros vínculos académicos circunscritos a plataformas virtuales, la ausencia de contacto físico ha debilitado la relación con estudiantes, colegas y amigos con quienes construimos el sentido de lo universitario. Despojadas de los encuentros sociales, las infraestructuras universitarias parecieran ver desdibujado su sentido de lugar.²⁴ Añoramos las oficinas, los lugares para hacer deporte, las cafeterías, los corredores y jardineras, que alojaban nuestros encuentros más íntimos, nuestras conversaciones, nuestros momentos de descanso y diversión. Añoramos los lugares para el recogimiento, la soledad y el silencio en la biblioteca o en pequeños rincones tras los edificios más alejados. Pero añoramos también, y sobre todo, las plazas y plazoletas, los salones y teatros, y la posibilidad que ellos ofrecían del hacer colectivo, de deliberar, de enseñar y aprender juntos, de bailar, cantar, actuar, resistir con otros. No ha sido muy distinto para nuestros estudiantes:

24. Jan Gehl, *La humanización del espacio urbano. La vida social entre los edificios* (Barcelona: Editorial Reverté, 2006).

25. La referencia a estos lugares la retomamos desde ejercicios narrativos y de cartografía realizados durante febrero de 2021, en el curso de Psicología Social Comunitaria.

26. Planteamos que las disrupciones pandémicas han derivado también en una afectación de las posibilidades de construcción y fortalecimiento de proyectos colectivos, para el caso, universitarios. Con esta idea apuntamos a que, pese al papel de la virtualidad como medio para el “encuentro”, las restricciones socioespaciales derivadas de la pandemia han implicado una reducción de espacios para la participación ciudadana, la interacción, la deliberación, la toma de decisiones. En el contexto de una movilización social sin precedentes en el país, a propósito del reclamo de diversos sectores sociales por una profunda reforma social, y simultáneamente a la crisis sindémica, actores universitarios reclaman el acceso a las espacialidades universitarias para el ejercicio reivindicativo de sus derechos; espacios que se han constituido, históricamente, en escenarios para el intercambio de ideas y para el debate, no solo académico, sino también político. Se trata de una demanda de espacios físicos para el sostenimiento de escenarios deliberativos que no han encontrado una completa acogida en la virtualidad.

las plazoletas, los escenarios deportivos y los lugares de referencia para el encuentro, los lugares de estudio y encuentro académico, la universidad como refugio de la problemática vida familiar han quedado desprovistos de su función.²⁵

Vernos forzados a *dejar* la universidad –lugar y red de lugares– ha supuesto una serie de pérdidas socioespaciales respecto a los lugares que nos permitían ordenar nuestra vida cotidiana, lo que implica la reducción de nuestro mundo vital en por lo menos cinco sentidos: a) la reducción de la previsibilidad y la posibilidad de planear y controlar las acciones cotidianas que vemos ilustradas en la alteración de las rutinas, el tránsito, las actividades que daban estabilidad al movimiento diario; b) la reducción del encuentro social, el contacto con los otros y la construcción de vínculos significativos que llenan de sentido las espacialidades cotidianas; c) la reducción de los estímulos cognitivos y, consecuentemente, la limitada participación de la vida académica, entendida esta como una construcción permanente del saber con otros en el encuentro cara a cara, en la conversación, lo que ha provocado para muchos una importante disminución de la motivación para pensar los asuntos que nos convocan; d) la reducción de la reflexión sobre nosotros mismos, antes soportada por la apropiación de pequeños lugares para la desconexión, la contemplación, el flujo del pensamiento, y, finalmente, e) la reducción de la vida pública, del encuentro para hacer difusión de las múltiples formas de vida que habitan la universidad, la limitación de los ejercicios asamblearios, de la toma colectiva de decisiones y del tratamiento político colectivo de las profundas desigualdades que se han agudizado en la pandemia,²⁶ cuando estamos en casa ocupándonos apenas de la propia sobrevivencia.

Paradójicamente, estas transformaciones de la vida en los lugares y con ellos, introducidas por la crisis sociosanitaria, han implicado también una ampliación de la universidad. Esto da apertura al segundo sentido en el que acogemos el potencial disruptivo de la pandemia sobre lo socioespacial como una *reconstrucción de mundo*; más allá de un cambio *de* lugar, como lo leemos en la distancia de las espacialidades universitarias, la ruptura toma el camino de los cambios *en* el lugar. Se trata de un re-emplazamiento de las prácticas sociales universitarias en el seno de nuestros hogares, posibilitado en gran medida por las dinámicas del encuentro remoto, mediado tecnológicamente, las cuales también han sido extendidas, de una forma sin precedentes, en el último año. Este

reordenamiento ha permitido mantener vivas algunas acciones universitarias pese a su obligada relocalización.

Esta lógica de expansión de la universidad a las espacialidades domésticas puede ser problematizada en varias vías. Por un lado, la internet y su favorecimiento de la ubicuidad de procesos han aumentado la posibilidad de permanencia de las personas en el espacio doméstico, así como su conexión con las realidades circundantes y globales. Esto implica una reinención de los escenarios de la vida, apareciendo en el hogar nuevas actividades y usos: como oficina o aula. En este sentido, es posible pensar una afectación de las características de la casa en función de acoger la actividad cotidiana de sus moradores llevada allí como un imperativo para el cuidado.²⁷ Hemos visto la necesidad de adecuar nuestras casas para que los ambientes de las viviendas respondan a las nuevas exigencias, al no contar con las cualidades requeridas para la implementación de acciones de educación virtual y de trabajo.²⁸

Nuestros estudiantes y colegas han ejecutado un reensamble de la casa para albergar la vida universitaria: han reacondicionado los espacios, tiempos y dinámicas relacionales de la vida doméstica; han pactado la manera de sumar las actividades académicas a las tradicionales formas de habitar la casa a través del cuidado, el descanso, el ocio; han asumido las limitaciones económicas para acceder a la universidad a través de las aulas remotas y otras tecnologías de información y comunicación. No todos han podido ejecutar estas reacomodaciones de manera simple y sin costo, pues la entrada de la universidad en la casa profundiza la brecha de inequidad entre quienes pueden acondicionarla para albergar la ampliación de la vida universitaria y quienes deben vérselas con esta realidad sin contar con las condiciones apropiadas para llevar a cabo sus actividades cotidianas en su interior

Esta precarización de mundo ha tocado también nuestras casas. La ineludible permanencia en el hogar provocada por la covid-19 lo convirtió en el centro de la vida de las personas, desdibujando la frontera, ya borrosa, entre lo público y lo privado-íntimo. En este sentido, han emergido lecturas del hogar-mundo que aluden a una transformación del concepto de *hogar*, así como de la cotidianidad de las personas, de las relaciones sociales y de la satisfacción de necesidades. El habitar distinto el espacio doméstico implica una reconfiguración de sus ritmos, pausas y movimientos, en función de incorporar en

27. Lucía de Molina y Elisa Valero, “Habitar en la era digital. Modelos colaborativos y su respuesta en tiempos de crisis”, *Revista Indexada de Textos Académicos*, no. 14 (2020): 94-101, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7701091>.

28. Carlos Guillermo Vargas, “La vivienda como espacio de estudio universitario durante la pandemia”, *Milenaria, Ciencia y Arte*, no. 17 (2021): 47-49.

sí el mundo exterior. Tal condensación de la cotidianidad de la vida en un espacio puede reducirse a una rutina, insoportable para muchos, un permanecer en el mismo lugar con quienes se cohabita un solapamiento de espacios y horarios, asuntos estos que han significado, para muchas personas, hacinamiento, deterioro del lugar en su materialidad y en las relaciones con asiento en él.²⁹ Se trata de una cooptación del hogar por intereses productivos, lo que implica re-acomodar para producir.

Esto nos lleva a la tercera vía disruptiva que señalábamos anteriormente: en estos ejercicios de reensamblaje, una precarización de mundo se ha acelerado sobre nuestros lugares cotidianos a través de los modos de vida pandémicos. ¿Quiénes pueden mantenerse confinados después de un año de pandemia? ¿Quiénes pueden mantener la vida universitaria en casa? ¿Quiénes pueden salvar sus casas de las lógicas productivas y protegerlas del nuevo sentido de la empresa? Los efectos económicos del aislamiento y las medidas de protección han significado para muchas personas la necesidad de salir a toda costa, de generar ingresos para mantener la propia vida y el funcionamiento de servicios para sostener la vida de otros;³⁰ las personas no han encontrado dicha compatibilidad entre las actividades académicas y la vida doméstica. Otros tantos han vivido como una amenaza esa resignificación de la casa como espacio fundamental, dando muestras de lo que Lynne Manzo³¹ ha llamado el lado oscuro del apego al lugar, que se expresa a través de sentimientos ambivalentes: la casa se reordena como un lugar marcado por el riesgo cuando en ella crecen el hacinamiento, las diversas formas de violencia, el hambre, y pierde su capacidad de ser refugio y proteger a quienes la habitan. A la afectación del bienestar y el equilibrio psicológico, a la incertidumbre, la tristeza y la percepción de falta de control –propios de las reacciones ante las rupturas socioespaciales en la pandemia– se suma para muchos la incertidumbre respecto de poder mantener la propia vida en lugares que ofrecen condiciones desiguales para sostenerla, y reducen al mínimo los recursos materiales y simbólicos que los lugares deberían ofrecer para realizar las vidas que valoran.

De esta manera, aunque en la literatura ha predominado una lectura de la disrupción con el lugar desde una psicología orientada a la reacción,³² en la que se asocia con diversidad de síntomas y efectos negativos provocados por el confinamiento y el aislamiento en la pandemia –estrés, depresión, ansiedad, alteraciones del sueño, cambios

29. Felipe Gaytán, “Conjurar el miedo: el concepto Hogar-Mundo derivado de la pandemia COVID-19”, *RELAIS*, Vol. 3, no. 1 (2020): 22-26.

30. Abdulkadir Atalan, “Is the Lockdown Important to Prevent the COVID-19 Pandemic? Effects on Psychology, Environment and Economy-Perspective”, *Annals of Medicine and Surgery*, Vol. 56 (2020): 38-42, <https://doi.org/10.1016/j.amsu.2020.06.010>.

31. Lynne Manzo, “For Better or Worse: Exploring Multiple Dimensions of Place Meaning”, *Journal of Environmental Psychology*, Vol. 25, no. 1 (2005): 67-86, <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2005.01.002>.

32. Valera and Vidal, “Some Cues”.

del apetito—,³³ bien podemos considerar que el abandono físico de un lugar no implica necesaria y automáticamente una pérdida irremediable del lugar, ni constituye *per se* una experiencia disruptiva. Más allá del desasimiento del vínculo físico con los lugares, la vivencia de ruptura puede ocurrir también como resultado de la precarización de estos y de las formas de vida que allí ocurren,³⁴ lo que ha sido frecuente en el contexto de la actual pandemia. En días en los que vemos la absolutización de las meras vidas, donde los lugares deben ofrecer una respuesta a la urgencia por sobrevivir, la universidad debe procurar mantenerse como un lugar –una red de lugares– que posibilite la vida buena. En lugar de organizarse como un orden socioespacial empresarial, su ampliación al mundo del hogar, al ciberespacio, tiene que mantenerse como potencia para reafirmar lo universitario como lugar de encuentro, de reflexión y acción resistencial. Para esto es fundamental que mantenga esos sentidos de lugar que le hemos asignado, pero también que reclamemos su apertura, más allá de su materialidad, para volver a albergar la vida universitaria.

El desplazamiento de la universidad a los hogares y la virtualización de la cotidianidad que lo hace posible pueden llegar a reemplazar funciones de la vida universitaria, mas no la totalidad de su sentido. ¿Qué ocurre con los significados construidos en la experiencia del habitar los lugares de la universidad, aquellos cargados de valoraciones y relaciones particulares? Hemos visto que, ante situaciones y eventos disruptivos de la continuidad y permanencia en los lugares, emergen dilemas para las personas, que reconocen la necesidad de la adaptación a las exigencias situacionales, pero atribuyen importancia significativa a sus lugares valorados.³⁵ De este modo, es posible reemplazar funciones sin que esto implique un simple reemplazo de los significados respecto de los lugares significativos en la universidad. Estos lugares se han quedado sin un asiento material, pero, a pesar de la distancia física, siguen fuertemente cargados de significado y continúa el anhelo de volver a ellos. La universidad debe avanzar en la tarea de re-emplazarse.

Re-hacer la universidad en la pandemia

Lugar es una parte de la superficie terrestre que no es equivalente a ninguna otra, que no puede ser intercambiada con ninguna otra sin que todo cambie. Mientras con el espacio –como localización– cada parte puede ser sustituida por otra sin que nada sea

33. Victoria de la Caridad Ribot Reyes, Niurka Chang Paredes y Antonio Lázaro González Castillo, “Efectos de la COVID-19 en la salud mental de la población”, *Revista Habanera de Ciencias Médicas*, Vol. 19 (2020): e3307, <http://scielo.sld>.

34. Rogério Haesbaert, “Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad”, *Cultura y representaciones sociales*, Vol. 8, no. 15 (2013): 9-42, <https://doi.org/ISSN2007-8110>. <http://scielo.sld>.

35. Darren Clarke, Conor Murphy and Irene Lorenzoni, “Place Attachment, Disruption and Transformative Adaptation”, *Journal of Environmental Psychology*, Vol. 55 (2018): 81-89, <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2017.12.006>. <http://scielo.sld>.

alterado, precisamente como cuando dos cosas que tienen el mismo peso son movidas desde un sitio de una escala a otra sin comprometer el balance,³⁶ el lugar es móvil, pero no simplemente intercambiable.

Como hemos venido señalando, las lógicas desestabilizadoras asociadas con una crisis que no es solo sanitaria, sino social, económica y política, han implicado pérdidas en múltiples niveles, tanto de vidas humanas, como de modos de vida y de habitar lugares. Estas disrupciones pandémicas, y las pérdidas que podemos vincular con ellas, suponen reconfiguraciones de la cotidianidad y de las relaciones sociales, como también de las formas de hacer lugares y de hacernos en los lugares. Rupturas de diferentes magnitudes y escalas espaciales que instan a su reparación. Aunque toda reparación depende de la idea inicial de que lo que está roto puede repararse, esta no siempre opera como una recuperación o un retorno a lo original.

Siguiendo la metáfora de Richard Sennett,³⁷ reparar puede ser *restaurar*, tomar los fragmentos del objeto roto para confeccionarlos de acuerdo con la forma y el uso antiguos y restablecer el estado originario, como si este hubiera quedado suspendido en el tiempo; la ilusión del restaurador es dejar el objeto como si nada hubiera pasado por él. Lo perdido puede ser reparado, de otra forma, mediante un *arreglo o rehabilitación*, que supone retomar lo roto para imitar el original y que siga cumpliendo su misma función, pero bajo la creación de un objeto distinto, bajo la invención de formas alternativas. Finalmente, reparar es *reconfigurar*: “la reconfiguración es el tipo más radical de reparación; el objeto roto sirve como ocasión para producir un objeto distinto del anterior, tanto en su función como en su forma”,³⁸ aunque los materiales sigan siendo los mismos del original.

Para el caso que nos ocupa, pensamos una reparación de los lazos con los lugares que pasa por la reacomodación de los elementos socioespaciales, de las relaciones con otros, de los objetos y materialidades que lo configuran, de los usos y significados de los lugares valorados. En estos términos, el proceso avanza bajo la perspectiva de la rehabilitación y la reconfiguración, que admiten lo nuevo en lugar de fijarse o de persistir en “el deseo de retorno a un tiempo paradisíaco en el que la gente parecía vivir con pureza y autenticidad”.³⁹ La universidad, como lugar, no puede –no debe– ser restaurada, debemos trascender la idea romántica de volver a la misma universidad de antes, que sus

36. Agnew, “Space and Place”.

37. Richard Sennett, *Construir y habitar. Ética para la ciudad* (Barcelona: Anagrama, 2019).

38. Richard Sennett, *Juntos. Rituales, placeres y política de cooperación* (Barcelona: Anagrama, 2012), 302.

39. Sennett, *Construir y habitar*, 369.

espacialidades y las relaciones que le dan vida reaparezcan sin ninguna afectación aparente. Así como nos hemos reconocido *otros* después de la pandemia, el vínculo socioespacial con la universidad y otros lugares cotidianos ha sido irremediabilmente transformado, es este el movimiento de duelo que nos convoca.

Como re-habilitación, podemos resituar la universidad en otras espacialidades que acogen el desarrollo de su función. Hasta cierto punto, hemos visto las actividades universitarias como susceptibles de ser trasladadas y desarrolladas –aunque de forma limitada– a través del encuentro remoto o de las parciales aperturas de la infraestructura universitaria. Esto ha corrido en paralelo con la instauración de nuevas normas sociales para el encuentro virtual, para la participación en las clases, para la gestión del trabajo-estudio en casa, pero ha implicado también una reducción de los encuentros informales en un contexto virtual que está hipernormalizado y, con esto, también hemos visto una reducción de la motivación, la implicación personal y el reconocimiento como parte de un proyecto colectivo.

Como reconfiguración, el reto está en re-crear los lugares que dan vida a la universidad y dar lugar a lo nuevo, a las formas de relacionamiento y configuración espacial que marcan el ritmo de nuestras vidas tras más de un año de la pandemia. Este re-emplazamiento supone, por supuesto, interrogarnos sobre la apertura de sus espacios físicos para dar soporte al contacto con otros, al reencuentro con los amigos, a la conversación cara a cara como vía privilegiada para el pensar y el aprender juntos. Pero, más allá de los espacios que nos esperan, el re-emplazamiento de la universidad debe mantenerse desde su carácter simbólico.

Primero, la expansión de la universidad debe significar también la extensión de su sentido de *lugar de acogida* –de un segundo hogar, como hemos escuchado en las voces de muchos de nuestros colegas y estudiantes–, que albergue la diversidad, el disenso, la amistad, el sosiego y la contemplación, cuando cada vez más vemos borrados los lugares que nos permitían afirmar estos sentidos. El anclaje de estos sentidos de lugar en nuestra memoria, en nuestra propia experiencia identitaria, se ofrece como potencia para perseguir su reafirmación en las espacialidades prótesis de la vida universitaria –la casa, los ambientes virtuales de aprendizaje–.

Segundo, la universidad ha de re-emplazarse en el sentido de *un lugar que sostiene lo público*, en el que se reflejan las contradicciones del mundo neoliberal agudizado por la

pandemia y en el que estamos llamados a hacer otros modos de la vida juntos. En este sentido, queremos destacar que renovar lo universitario supone atender a las políticas del lugar, a nuestro vínculo con la universidad como potencia para la acción conjunta. Esto supone pensar la universidad más allá de las normalizaciones de las que ha sido objeto a través de las políticas del control pandémico para proponer la re-creación de su mundo socioespacial por quienes cotidianamente la hemos habitado. Es importante superar la visión actual de la universidad como una infraestructura sin gente, pero es más urgente aun reconocer que es la gente, somos nosotros, los constructores de universidad.

Finalmente, las disrupciones y reconfiguraciones que la pandemia ha provocado sobre el vínculo socioespacial con la universidad nos enseñan que toda construcción de un lugar es siempre una re-apropiación, pues llevamos los lugares significativos de nuestra cotidianidad con nosotros, pueden moverse a los nuevos ritmos que la pandemia impone. Asimismo, nos movemos también con los lugares cuando estos cambian; no solo resignificamos la manera de habitarlos, sino que cambia también la experiencia de nosotros mismos en el lugar. Tenemos la capacidad de rehacernos en los lugares cuando reconfiguramos sus sentidos.

Aun con sus espacios físicos cerrados a la vida universitaria, con su expansión a otras múltiples espacialidades, re-emplazar la universidad significa reconstruirla como *otro lugar*, rehacer nuestros modos de vivirla.

Bibliografía

- Agnew, John. "Space and Place". In *Handbook of Geographical Knowledge*. Edited by John Agnew and David Livingstone, 316-30. London: Sage, 2011.
- Atalan, Abdulkadir. "Is the Lockdown Important to Prevent the COVID-19 Pandemic? Effects on Psychology, Environment and Economy-Perspective". *Annals of Medicine and Surgery*, Vol. 56 (2020): 38-42. <https://doi.org/10.1016/j.amsu.2020.06.010>.
- Bailey, Etienne, Patrick Devine-Wright and Susana Batel. "Using a Narrative Approach to Understand Place Attachments and Responses to Power Line Proposals: the Importance of Life-Place Trajectories". *Journal of Environmental Psychology*, Vol. 48 (2016): 200-11. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2016.10.006>
- Brown, Barbara and Douglas Perkins. "Disruptions in Place Attachment". In *Place Attachment*. Edited by Irwin Altman and Setha Low, 279-304. New York: Plenum Press, 1992.

- Brown, Oli. “Desplazamiento ambiental: movilidad humana en el Antropoceno”. United Nation Environment Program, UNEP, Ginebra, 2017. http://wedocs.unep.org/bitstream/handle/20.500.11822/22269/Frontiers_2017_CH6_SP.pdf?sequence=6&isAllowed=y
- Clarke, Darren, Conor Murphy and Irene Lorenzoni. “Place Attachment, Disruption and Transformative Adaptation”. *Journal of Environmental Psychology*, Vol. 55 (2018): 81-89. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2017.12.006>
- Cresswell, Tim. “Mobilities I: Catching Up”. *Progress in Human Geography*, Vol. 35, no. 4 (2011): 550-58. <https://doi.org/10.1177/0309132510383348>
- Fullilove, Mindy Thompson. “‘The Frayed Not’ What Happens whit Place Attachment in the Context of Serial Forced Displacement?”. In *Place Attachment: Advances in Theory, Methods and Applications*. Edited by Lynne Manzo and Patrick Devine-Wright, 141-53. London: Routledge, 2014. <https://doi.org/https://doi.org/10.4324/9780203757765>
- Gaytán, Felipe. “Conjurar el miedo: el concepto Hogar-Mundo derivado de la pandemia COVID-19”. *RELAIS*, Vol. 3, no. 1 (2020): 22-26.
- Gehl, Jan. *La humanización del espacio urbano. La vida social entre los edificios*. Barcelona: Editorial Reverté, 2006.
- Graumann, Carl Friedrich. “The Concept of Appropriation (Aneignung) and the Modes of Appropriation”. In *Appropriation of Space*. Edited by P. Korosec-Serfaty, 113-25. Strasbourg: IAPS, 1976. <https://iaps.architexturez.net/doc/oai-iaps-id-iaps-00-1976-009>
- Haesbaert, Rogério. “Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad”. *Cultura y representaciones sociales*, Vol. 8, no. 15 (2013): 9-42. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102013000200001
- Han, Byung-Chul. *La sociedad paliativa*. Barcelona: Herder, 2021.
- Lewicka, Maria. “In Search of Roots. Memory as Enabler of Place Attachment”. In *Place Attachment: Advances in Theory, Methods and Applications*. Edited by Lynne Manzo and Patrick Devine-Wright, 49-60. New York: Routledge, 2014.
- Low, Setha and Irwin Altman. “Place Attachment: a Conceptual Inquiry”. In *Place Attachment*. Edited by Irwin Altman and Setha Low, 1-12. New York: Plenum Press, 1992.
- Manzo, Lynne. “For Better or Worse: Exploring Multiple Dimensions of Place Meaning”. *Journal of Environmental Psychology*, Vol. 25, no. 1 (2005): 67-86. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2005.01.002>
- Manzo, Lynne and Douglas D. Perkins. “Finding Common Ground: the Importance of Place Attachment to Community Participation and Planning”. *Journal of Planning Literature*, Vol. 20, no. 4 (2006): 335-50. <https://doi.org/10.1177/0885412205286160>
- Masso, Andrés Di, Daniel R. Williams, Christopher M. Raymond, Matthias Buchecker, Barbara Degenhardt, Patrick Devine-Wright, Alice Hertzog et al. “Between Fixities and Flows:

- Navigating Place Attachments in an Increasingly Mobile World”. *Journal of Environmental Psychology*, Vol. 61 (2019): 125-33. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2019.01.006>
- Molina, Lucía de y Elisa Valero. “Habitar en la era digital. Modelos colaborativos y su respuesta en tiempos de crisis”. *Revista Indexada de Textos Académicos*, no. 14 (2020): 94-101. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7701091>
- Porto-Gonçalves, Carlos Walter. “Da Geografia às Geo-grafias: Um Mundo Em Busca de Novas Territorialidades”. En *La guerra infinita. Hegemonía y terror mundial*. Editado por Ana Esther Ceceña y Emir Sader, 217-56. Buenos Aires: CLACSO, 2002. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cecena/porto.pdf>
- Proshansky, Harold M., Abbe K. Fabian and Robert Kaminoff. “Place Identity: Physical World Socialization of the Self”. *Journal of Environmental Psychology*, Vol. 3, no. 1 (1983): 57-83. <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0272494483800218>
- Rancheros, Dora Lucía. “El ejercicio de la psicología es una acción de cuidado y por lo tanto una acción política”. En *Trabajando por la paz y la reconciliación. Separata COLPSIC*. Editado por Nelson Molina y Wilson Lopez, 40-42. Bogotá: COLPSIC-ASCOFAPSI, 2016.
- Ribot Reyes, Victoria de la Caridad, Niurka Chang Paredes y Antonio Lázaro González Castillo. “Efectos de la COVID-19 en la salud mental de la población”. *Revista Habanera de Ciencias Médicas*, Vol. 19 (2020): e3307. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-519X2020000400008&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Sassen, Saskia. “A Massive Loss of Habitat: New Drivers for Migration”. *Sociology of Development*, Vol. 2, no. 2 (2016): 204-33. <https://doi.org/10.1525/sod.2016.2.2.204>
- Scannell, Leila and Robert Gifford. “The Psychology of Place Attachment”. In *Environmental Psychology: Principles and Practice*. Edited by Robert Gifford, 272-300. Victoria: Optimal Books, 2014.
- Seamon, David. “Place Attachment and Phenomenology: the Synergistic Dynamism of Place”. In *Place Attachment: Advances in Theory, Methods, and Applications*. Edited by Lynne Manzo and Patrick Devine-Wright, 11-22. London: Routledge, 2014. <https://doi.org/10.4324/9780203757765>
- Sennett, Richard. *Juntos. Rituales, placeres y política de cooperación*. Barcelona: Anagrama, 2012.
- _____. *Construir y habitar. Ética para la ciudad*. Barcelona: Anagrama, 2019.
- Valera, Sergi and Tomeu Vidal. “Some Cues for a Positive Environmental Psychology Agenda”. In *Handbook of Environmental Psychology and Quality of Life Research*. Edited by Ghazlane Fleury-Bahi, Enric Pol and Oscar Navarro, 41-63. Cham: Springer, 2016. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-31416-7>
- Vargas, Carlos Guillermo. “La vivienda como espacio de estudio universitario durante la pandemia”. *Milenaria, Ciencia y Arte*, no. 17 (2021): 47-49.

Tras bambalinas: el docente universitario en su búsqueda por mantener el vínculo pedagógico

Verónica Valderrama Gómez¹

Christian Fernney Giraldo Macías²

Yesenia Quiceno Serna³

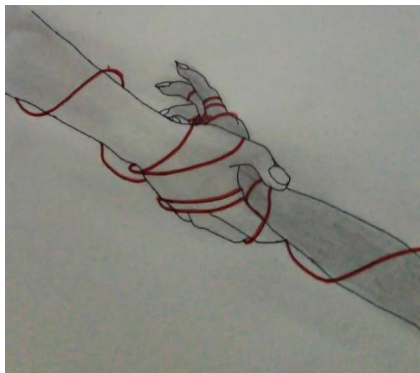


IMAGEN 1. La leyenda del hilo rojo.

Fuente: Mateo D'amato González.

1. Grupo de Investigación Mathema, Facultad de Educación, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, docente de cátedra, correo: veronica.valderrama@udea.edu.co

2. Grupo de Investigación PiEnCias, Facultad de Educación, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, docente de cátedra, correo: fernney.giraldo@udea.edu.co

3. Grupo de Investigación PiEnCias, Facultad de Educación, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, docente de cátedra, correo: yesenia.quiceno@udea.edu.co

Una antigua leyenda china cuenta que existe un anciano que habita en la luna y que sale cada noche para buscar entre todas las almas, aquellas que están predestinadas a unirse en la tierra.

Cuando las encuentra las ata con un hilo rojo para que no se pierdan.

El hilo puede tensarse o enredarse, pero nunca podrá romperse.

A veces puede estar más o menos tenso, pero es, siempre, una muestra del vínculo que existe entre ellas.

“El hilo rojo”, leyenda china

La experiencia universitaria inédita que nos ha tocado atravesar, producto de la pandemia ocasionada por la covid-19, ha traído consigo la necesidad de que, como docentes universitarios, reconfiguremos nuestras prácticas pedagógicas y establezcamos otras formas de “conexión” con los estudiantes, en el marco de la denominada Educación Remota de Emergencia (ERE), más aún cuando el lazo social entre docentes y estudiantes se ha visto tensado por los exigentes protocolos de bioseguridad, por las carencias en términos de recursos tecnológicos y la falta de familiarización con otros modos de establecer diálogos en los procesos de enseñanza y aprendizaje por fuera de la presencialidad. Esa aparente lucha entre la distancia y el encuentro es la representación viva de lo que significa en este texto el hilo rojo, el cual ha extendido su longitud, más allá de los dos metros sugeridos por la Organización Mundial de la Salud (OMS), para poner en escena las voces de los docentes de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia –de diversos programas de licenciatura, con trayectoria docente superior a cinco años y que se desempeñan en distintos niveles de formación–, quienes, a través de entrevistas, audios y mensajes de WhatsApp, nos abrazaron simbólicamente en sus relatos, compartiendo como colegas los miedos y angustias que les ha suscitado una realidad no pedida, así como los retos y oportunidades que esta catástrofe ha abierto, volviendo el miedo un impulso que los moviliza hacia la reflexión de su quehacer, llevando a develar su emocionalidad.

En este sentido, es preciso poner en escena dentro de nuestra universidad diversas formas de ser y estar, voces, reflexiones y percepciones que se configuren en oportunidades para el reencuentro, el establecimiento de lazos de afectividad y el vínculo. Estas formas de ser y estar, a pesar del distanciamiento físico, son las únicas que, desde nuestra

perspectiva, podrían garantizar el latido constante del corazón de la universidad, un latido que funciona bajo una especie de hilo invisible que se conecta, se entrelaza, tal como la leyenda del hilo rojo, la cual recrea que, a pesar de los contratiempos y avatares de la vida, las personas están predestinadas al encuentro, a la unión.

Esta consigna sobre la cual se establece la idea de estar unidos nos permite pensar en una universidad capaz de hacerse carne y cuerpo para sostener, acoger y abrigar. “Tenemos que educar a nuestros estudiantes a como dé lugar, ellos nos necesitan, es apremiante continuar la construcción del conocimiento”, afirman los docentes a diario, estos héroes que creen en la importancia de derribar los muros simbólicos de la desigualdad que han sido develados con gran salvajismo por la llegada de la pandemia. Como expone Jesús Ribosa: “lo que hace de un maestro un buen docente no es que tenga poder, sino que tiene la sabiduría y la madurez para usar el poder inteligentemente”⁴

Estos héroes y sus relatos de batalla durante este tiempo de incertidumbre se configuran en el principal objetivo de este escrito, considerando que nuestra función pedagógica tiene significancia bajo la existencia de la otredad, es decir, de la mano tendida del otro que nos hace y nos acompaña. Por tanto, queremos exponer diversas miradas de cercanía afectiva de los docentes de la Facultad de Educación, percepciones que nacen de su presencia material, pero también simbólica durante la ERE.

Añoranza por un regreso cada vez más lejano...

Son muchas las prácticas desarrolladas desde el currículo oculto en esta época inédita, pero creemos que sobresalen las que trascienden el espacio arquitectónico de la universidad, las que van más allá de los muros y las pantallas y que, en esencia, nos hacen extrañar y añorar nuestra alma máter, ya sea porque deseamos revivir la cotidianidad académica universitaria o tal vez porque deseamos compartir con colegas, estudiantes o amigos. Ese sentimiento de añoranza por “recuperar lo irrecuperable” se percibe en las voces de algunos docentes que, con ahínco, exponen sus pensamientos y deseos, los cuales, entre líneas, guardan una sola idea: la cercanía afectiva y académica. “Necesitamos retornar a las aulas universitarias, necesitamos avivar el contacto con nuestros estudiantes”;⁵ “No podemos permitir que la incertidumbre y el pánico se apoderen de nosotros, aunque estemos angustiados debemos transmitir la mejor energía a nuestros estudiantes”⁶

4. Jesús Ribosa, “El docente socio-constructivista: un héroe sin capa”, *Educar*, Vol. 56, no. 1 (2020): 81.

5. Martina, 39 años, licenciatura en Matemáticas, octubre de 2020. Atendiendo a cuestiones éticas dentro del proceso investigativo y en virtud del compromiso de confidencialidad de la identidad de los/as participantes, todos los nombres han sido modificados.

6. Andrea, 30 años, licenciatura en Básica Primaria, octubre de 2020.

Pensar la educación desde la sala, el escritorio e incluso la alcoba nos lleva a evocar aquellos tiempos donde la prisa y el afán se calmaban con un “tinto” y un cruasán. Ahora, más que una bebida caliente, se necesitan altas dosis de creatividad para mantenernos despiertos, para fortalecer ese hilo rojo que hoy, a través de la cámara, nos sigue envolviendo a pesar de las circunstancias.

Esa marca subjetiva del hilo rojo ha tocado a las familias y las ha hecho parte de ese vínculo pedagógico, logrando que sus hijos se sientan acompañados y que se valoren aún más sus esfuerzos por estudiar y profesionalizarse: “Me ha tocado ver cómo los padres de mis estudiantes saludan a través de la pantalla e incluso escuchan las lecturas de clase cuando las hacemos en voz alta. Otras veces los veo en la pantalla llevándoles algo para comer, mientras todos seguimos conectados”.⁷

Desde la convicción que nos moviliza ante un regreso sin fecha, este duro golpe sin anestesia llamado covid-19 nos ha llevado a reconfigurar nuestra identidad profesional en el sentido en que lo plantean Antonio Bolívar, Manuel Fernández Cruz y Enriqueta Molina Ruiz:⁸ confrontarnos, despedarnos y reconstruirnos en el camino. Así la palabra “resiliencia” se incorpora en nuestra vida, como una bocanada de aire que oxigena la mente y el espíritu y nos hace “tolerar lo que antes era intolerable”, y nos lleva a aceptar con una sonrisa aquello que no podemos cambiar.

“Al principio me cuestionaban los silencios de mis estudiantes en clase y opté por preguntarle uno a uno su opinión sobre las cosas. Ahí me di cuenta de que muchos no hablaban no porque no quisieran, sino por las condiciones del espacio donde recibían la clase. Ese día me relajé, dejé de forzarlo todo y pensé: ¡ellos también tienen derecho al silencio! Ahora me preocupó más por hacer del espacio de clase un lugar ameno, donde podamos naturalizar esta experiencia que llamamos ‘estudiar desde el hogar’”.⁹

De esta experiencia llena de faltas y ausencias es claro que “algo” nos ha quedado, hoy ese hilo rojo une deseos, esperanzas, sueños y experiencias, y todas ellas forman parte de un año memorable que nos hace ser más conscientes de aquello que nos pasa, nos atraviesa y nos transforma.¹⁰

7. Luisa, 31 años, licenciatura en Ciencias Naturales, septiembre de 2020.

8. Antonio Bolívar, Manuel Fernández Cruz y Enriqueta Molina Ruiz, “Investigar la identidad profesional del profesorado: una triangulación secuencial”, *Forum: Qualitative Social Research Sozialforschung*, Vol. 6, no. 1 (2005): 1.

9. Carlos, 34 años, licenciatura en Física, octubre de 2020.

10. Jorge Larrosa, “Algunas notas sobre la experiencia y sus lenguajes”, *Estudios Filosóficos*, Vol. 55, no. 160 (2006): 467.

Con mascarillas y sin máscaras... (incertidumbre, desconcierto, desánimo)

La ERE guarda en su interior una posibilidad de cuestionar las pedagogías hegemónicas y ampliar el abanico de interrogantes alrededor de la formación docente, que, a la vez, nos ayuda a reflexionar y a pensar en la universidad como “una construcción social, un sistema abierto a la sociedad y al entorno cultural”.¹¹ En este sentido, cabe preguntarse: ¿qué hace que una universidad sea universidad? y ¿qué aportes sustanciales o novedosos nos ha posibilitado la virtualidad? A su vez, resulta significativo repensar cómo se están reconfigurando los saberes que se construyen entre docentes y estudiantes de la alma máter en tiempos de incerteza y precariedad.

Sobre estos asuntos, reconocemos que para que un sujeto pueda construir una relación con el saber se requiere poner como punto de partida y de llegada sus intereses, expectativas, ideas y concepciones acerca de la vida, su relación consigo mismo y con los otros; en suma, su historia y la imagen que tiene de sí y la que quiere proyectar a los demás.¹²

Sin embargo, la virtualización compulsiva por la que hemos transitado ha puesto sobre la mesa una situación diferente en cuanto a las maneras y modos de relacionarnos con otros (colegas, estudiantes, directivos), quienes se constituyen en el puente y el lazo en la relación con el saber, es decir, hemos tenido que reinventar-nos las maneras de conversar y estar en este tiempo, que, aunque parece estar compartido por aquellos que aceptan una invitación en Zoom, Meet o cualquier otro medio, se ha visto supeditado a un requisito de orden tecnológico, que parece ser para algunos docentes un motivo de truncamiento de sus labores pedagógicas y un riesgo inminente para sus intereses formativos: “Un peligro latente que se ha puesto de manifiesto desde que inició la pandemia es tratar de trasladar la rutina del aula a los hogares, las herramientas tecnológicas han transformado nuestros modos de enseñar, este ha sido un reto colosal”;¹³ “Estamos ante un contexto complejo y exigido, nunca la virtualidad podrá reemplazar la interacción directa con el estudiante”.¹⁴

Estos escenarios distópicos develan la sensación de desfase y desequilibrio vivida por algunos de los docentes universitarios frente a la desaparición del encuentro, del

11. Claudio di Girolamo, “Cultura, educación y universidad”, *Universum (Talca)*, Vol. 20, no. 1 (2006): 297.

12. Bernard Charlot y Sibila Núñez, *La relación con el saber: elementos para una teoría* (Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2007).

13. Juan, 54 años, licenciatura en Ciencias Sociales, octubre de 2020.

14. Luis, 31 años, licenciatura en Ciencias Naturales, septiembre de 2020.

intercambio asiduo con sus estudiantes, lo que, en palabras de Giorgio Agamben, se traduce como “la barbarie tecnológica que estamos experimentando, la cancelación de la vida de cada experiencia de los sentidos y la pérdida de la mirada, permanentemente aprisionada en una pantalla espectral”.¹⁵

Por su parte, otros docentes refieren una posición donde cuestionan no solo los distintos modos de tensar el hilo rojo, sino que interpelan las condiciones de lo que venían haciendo en la universidad y la formación que están brindando a sus estudiantes: “Soy poco optimista y pienso que esta pandemia no va a sacar lo mejor de nosotros mismos, no vamos a transformar las prácticas educativas ¡es una trampa pensarlo así! No creo en esos cambios, porque seguimos haciendo lo mismo y a veces en peores condiciones. Lo único para lo que está sirviendo esta pandemia es para quitarnos la máscara con la mascarilla puesta”;¹⁶ “En diálogo con los colegas he discutido lo gracioso que resulta que un virus tan pequeño sea el causante de alejarnos, pero sobre todo de poner de manifiesto que el modelo ‘explicar, copiar en tablero, corregir y calificar’ no funciona, pero más gracioso es que este modelo se sigue replicando en las clases virtuales. Explicamos en Meet, copiamos en un tablero digital, ¡mandamos una ficha en LiveWorkSheet y hacemos un examen por Socrative!”¹⁷

Estas perturbaciones de los docentes asociadas a la tarea pedagógica encuentran foco en las nuevas formas de comunicación, a las que han tenido que recurrir de manera desesperada, ampliando vertiginosamente recursos y estrategias digitales para sostener una universidad a “distancia”, sin dejar de lado la constante incertidumbre que han vivido cuando, encuentro tras encuentro, se pone en escena la desconexión de quienes, por sus condiciones, no pueden acceder a esta nueva forma de relacionamiento social, en la cual “quienes no están conectados tienden a ser excluidos de cualquier relación y condenados a la marginalidad”.¹⁸

“He sentido que desarrollar las clases en la distancia me impide ser el docente que soy, no es lo mismo, no hay contacto, una cámara siempre apagada mata las ilusiones pedagógicas”;¹⁹ “Nos ha tocado buscar por todas partes diversas estrategias para mantener a nuestros jóvenes en los espacios de formación; sin embargo, es poco lo que se puede hacer con un silencio constante y con ausencias masificadas por falta de oportunidades de conexión. Es urgente el regreso a nuestras aulas”.²⁰

15. “Réquiem por los estudiantes”, Giorgio Agamben, Artillería Inmanente, 23 de mayo de 2020, <https://artilleriainmanente.noblogs.org/?p=1514>.

16. Martina, 39 años, licenciatura en Matemáticas, octubre de 2020.

17. Marco, 34 años, licenciatura en Matemáticas, octubre de 2020.

18. “Réquiem por los estudiantes”, Agamben.

19. Pablo, 50 años, licenciatura en Lengua Castellana, octubre de 2020.

20. Nicolás, 46 años, licenciatura en Ciencias Naturales, octubre de 2020.

Este rastro doloroso de la desconexión manifestada por algunos docentes universitarios expone en carne viva la inequidad del sistema educativo y profundiza la desigualdad ya existente en distintas sociedades,²¹ pues, aunque una parte de los docentes y estudiantes pueden acceder a diversas plataformas digitales y mantener cierta estabilidad en el acompañamiento (maestro-estudiante y entre estudiantes), otros por su parte anhelan el regreso para evitar el fracaso que trae el no contar con los dispositivos requeridos para estar y permanecer conectados, o, por el contrario, luchar de manera incansable con algunas de estas plataformas que no favorecen el desarrollo de una clase crítica, propositiva y emancipadora.²²

Mujer y maestra... Un trabajo invisible que se hace visible

Las diversas sensaciones y sentimientos asociados a la desesperanza por una especie de experimentación y sometimiento a una dictadura telemática parecen haber puesto de manifiesto otra serie de cuestionamientos alrededor del paso o mudanza de la universidad al espacio doméstico, donde las identidades, reglas, roles y espacios del hogar han sido reinventados, y se han instaurado para mostrar al docente como un sujeto doméstico.

Este sentido de la domesticación de lo universitario ha tomado vida desde el trabajo de las docentes, mujeres que han impulsado la continuidad pedagógica durante la época de virtualización, haciendo del tiempo de confinamiento un espacio feminizado. Este trabajo, en relación con el cuidado doméstico denominado trabajo invisible,²³ ha tomado una enorme visibilidad durante la época de crisis, pues ha sido ese espíritu cuidador y protector lo que ha llevado a las mujeres-maestras a navegar contra viento y marea en el desconcierto que supone la educación en la virtualidad (donde no pueden abrazar), y han tenido que adaptar su cotidianidad a los retos que supone la convivencia en casa, llevando a cuestas no solo los asuntos laborales, sino también las tareas del hogar que socialmente se les ha asignado, incluso sin preguntar.

Sin lugar a duda, esas maestras universitarias, trabajadoras incansables, que fungen además como esposas, madres, hermanas, potencian de forma valiente y decidida toda su capacidad multitarea, repartiendo su tiempo entre el *classroom*, la videollamada y las actividades del hogar (barrer, trapear, sacudir y hacer de comer), manteniendo la calma, aun cuando el reloj juegue en su contra: “Tengo que confesar que en varias ocasiones me

21. Inés Dussel, “La escuela en la pandemia. Reflexiones sobre lo escolar en tiempos dislocados”, *Praxis Educativa*, Vol. 15 (2020): 1-16, <https://doi.org/10.5212/PraxEduc.v.15.16482.090>.

22. Jacques Rancière, *El espectador emancipado* (Buenos Aires: Manantial, 2009).

23. Isabel Larguía y John Dumoulin, *Hacia una ciencia de la liberación de la mujer* (Barcelona: Anagrama, 1976).

sentí incapaz. Tener un trabajo a tiempo completo, ser docente universitaria y ser madre me desbordó. Al principio solo quería escapar y tener tiempo para mí. Mi día a día transcurría y mi pausa activa era hacer de comer y lavar los trastes. Ha habido momentos en que tuve que decirles a mis estudiantes que necesitaba tiempo para descansar y he recibido de ellos ‘siempre’ esa empatía y solidaridad”;²⁴ “Esto de ser mamá, esposa, hija y docente ha sido mi mayor muestra de amor, a las mujeres nos tocó redoblar esfuerzos en esta pandemia”.²⁵

Las anteriores expresiones de las maestras, al calor de lo vivido y sentido en sus hogares, ejemplifican de manera reveladora la transformación del hilo rojo en términos de los supuestos de la asistencia a la universidad como un espacio de trabajo exclusivo y diferenciado, hacia una nueva universidad con cambios espaciotemporales, posibilidades y filiaciones diversas.²⁶

Por lo tanto, se hace necesario que los empleadores establezcan acciones destinadas a atender la situación particular de la mujer, transformando su tarea casi invisible en una realidad visible, es decir, estableciendo políticas de equidad que tal vez puedan redundar en otorgar horarios flexibles a las madres trabajadoras, respetar los espacios asincrónicos y de descanso laboral. Lo anterior se corresponde con lo expuesto por Íris Ferreira de Souza et al.,²⁷ quienes identificaron que muchas veces las mujeres se someten a dobles y hasta triples jornadas de trabajo, buscando atender las demandas descritas anteriormente, asumiendo un exceso de responsabilidades que terminan, en ocasiones, afectando el rendimiento laboral y su calidad de vida.

¿Y qué pasa si me siento bien?

Creemos que muchos han hipotetizado el sentir de los docentes, en especial de los universitarios. Cambiar el aula por la intimidad del hogar no era la idea de educación revolucionaria que se tenía en mente, pero al final, como diría Jorge Larrosa,²⁸ no es lo que nos pasa, sino lo que hacemos con lo que nos pasa lo que promueve el verdadero cambio.

En la vida universitaria cohabitan docentes cuya vida social y académica está, como el Ever Given, encallada en los salones, pasillos y cafeterías de la alma máter. Su día a día transcurre ahí y ese hilo rojo que los une se hace evidente y les incita a volver a habitarla, a poseerla, a degustarla. Pero ¿qué pasa con aquellos cuya relación es más conflictiva,

24. Lizeth, 31 años, licenciatura en Pedagogía Infantil, septiembre de 2020.

25. Luisa, 31 años, licenciatura en Ciencias Naturales, septiembre de 2020.

26. Dussel, “La escuela en la pandemia”.

27. Íris Ferreira de Sousa et al., “...Não tem jeito de eu acordar hoje e dizer: hoje eu não vou ser mãe!': trabalho, maternidade e redes de apoio”, *Oikos: Revista Brasileira de Economia Doméstica, Viçosa*, Vol. 22, no. 1 (2011): 46, <https://periodicos.ufv.br/oikos/article/view/3610/1886>.

28. Larrosa, “Algunas notas”.

menos armónica, menos idealista? ¿Con aquellos que, lejos de estar dentro, de ser cobijados por la alma máter en su seno protector, fungen como extranjeros, no porque así lo deseen, sino porque sus dinámicas de vida solo les permiten recorrerla de forma apresurada y des-recorrerla de la misma forma?

En un día “normal”, que ahora significa “sin pandemia”, nos imaginamos al docente organizando su material de clase, disfrutando de un café en las jardineras de la “U” y hasta quizás de un cigarrillo antes de que el reloj marque la hora. Ir por las llaves, abrir el aula y saludar es un ejercicio alegre y natural que marca el inicio de un espacio de conversación y de construcción colectiva. ¡Pero qué va! Tras bambalinas, para otros, los extranjeros, coexiste otra realidad:

Soy docente de cátedra y dicto algunos cursos. A la par tengo un empleo a tiempo completo, en el cual solicito permiso para ser maestra. Regularmente me permiten salir media hora antes de la clase y es ahí donde empieza mi odisea. ¡Que el jefe quiere que vayas a su oficina! Justo cuando voy con mi bolso camino al ascensor... Ir y tratar de salir de allí lo más rápido posible, para luego enfrentarme a una movilidad estática de una ciudad que se congela en horas pico. Subir al metroplús implica estrategia, al final toca aventurarse al vacío, respirar hondo y lanzarse. Finalmente llego a la universidad agitada, cansada, sudada, despeinada, ¡destruida!, llegaba la mitad de lo que soy.²⁹

Para algunos docentes, contrario a lo que podría pensarse, la pandemia ha significado “tiempo”, “bienestar”, “autoconocimiento”, lo cual los ha sacudido de la automatización de su labor, de su pensamiento, y ha abierto la puerta a la autogestión y autorrealización: “No puedo negar que al principio fue agotador, no por la virtualidad misma, sino por la prisa de adaptar un programa de clase aferrándonos aún a lo que ya no era posible. Hubo en el proceso que aprender a dejar ir, a desapegarnos de las rutinas construidas por años, pero eso nos hizo movilizar el cerebro, aprender y desaprender, borrar para volver a construir”.³⁰

Hay a quienes la oportunidad de estar en casa les mutó los tiempos muertos (desplazamientos, ingresos, salidas) en tiempos vivos para “pensar, imaginar y crear”, o simplemente para “existir”. Para algunos, el tiempo en pandemia se dilata, mientras para otros se contrae; lo cierto es que ese tiempo es propio, es el ahora, y cada quién hace de él lo que quiere: “En la pandemia logré finalizar mi tesis doctoral. Ir al colegio y a la universidad

29. Lizeth, 31 años, licenciatura en Pedagogía Infantil, septiembre de 2020.

30. Sofía, 38 años, licenciatura en Lengua Castellana, octubre de 2020.

dejaron de ser excusas para mi procrastinación. Esta pandemia tenía que dejarme algo bueno y me dejó un tiempo para escribir y para conectarme con mi trabajo. Sin duda, estar en casa me facilitó este cambio de roles y aprovechar al máximo cada segundo disponible”.³¹

¿Será entonces que en la nueva normalidad algunos docentes han encontrado un alivio a una vida llena de agites, de “ires y venires”, de un movimiento autómatas que no les permitía contemplar cada espacio en su esplendor?: “Aprendí a ver la vida con los ojos del amor. La verdad disfruto estar en casa, organizar mi tiempo y mi rutina, poder hacer mis clases sin tanta prisa. Eso me hace feliz”.³²

Estas experiencias dejan ver que somos capaces de disfrutar de “otros modos de encuentro” y ponen en evidencia cómo, a pesar de que el espacio, los medios y los discursos cambian, el vínculo pedagógico, el hilo rojo, sigue allí.

Para concluir: lo que la pandemia nos deja ¿qué cambios se esperan del docente?

Así como en la “normalidad” nos acostumbramos a dictar una clase, revisar tareas y valorar el aprendizaje de los estudiantes, ahora se hace necesario indagar sobre la posibilidad que ellos están teniendo para seguir el ritmo acelerado que implica “lo sincrónico”. Así pasamos de hablar sobre la educación remota como posibilidad, a pensar y valorar nuestra adaptabilidad a ella. Sin duda, esta experiencia nos hace leer diferentes maneras de pensar la práctica docente sin estar supeditados obligatoriamente al aula de clase como espacio físico; quizás este sea uno de los principales aprendizajes que nos deja este tránsito aún inconcluso por esta pandemia y lo que a su vez hace que este choque emocional no haya sido en vano.

Sin embargo, debemos reconocer que, mientras aún habitábamos el aula en la presencialidad, ya se percibían e identificaban ciertas dificultades en los procesos de enseñanza que nos situaban bajo la mirada crítica de aquellos que, desde afuera, no lograban dimensionar la responsabilidad que implica re-conocer y formar a otros, no sin antes caer al vacío en cada uno de esos mundos “profundos y diversos” que componen la singularidad de nuestros estudiantes, siendo testigos, en el camino, de que a veces, por

31. Martina, 39 años, licenciatura en Matemáticas, octubre de 2020.

32. Luisa, 31 años, licenciatura en Ciencias Naturales, septiembre de 2020.

más que se quiera, los intereses de unos (los estudiantes) no se alinean a las expectativas y deseos del otro (los docentes).

Aun así, la apuesta por la continuidad académica siempre ha sido bandera, ha sido el norte que ha trazado ruta hacia el fortalecimiento de ese vínculo pedagógico que hoy, a pesar de todo pronóstico, se ha sostenido a partir del esfuerzo y compromiso de docentes, directivos, estudiantes y familias.

En este momento podemos decir que, en medio del caos y la incertidumbre, los docentes, tras bambalinas, continuamos repensando las pedagogías de emergencia, adelantando ejercicios académicos que pretenden realizar transformaciones en los espacios de enseñanza, utilizando medios diversos y creativos para apoyar nuestras disertaciones. Nos hemos hecho “magos” para entablar y propiciar conversaciones y diálogos entretenidos, transformando las formas de asumir los retos que supone la educación remota de emergencia, atravesando en algunos momentos por posicionamientos pesimistas y quejumbrosos, que, al final, luego de ser rebatidos, han dejado un optimismo férreo y unas expectativas mayúsculas frente a los aportes que esta generación de docentes puede hacer para esos otros que hoy se forman para ocupar ese lugar que hoy ostentamos.

Este espíritu que hoy nos alienta a continuar nos dice que, como colectivo docente, debemos ocuparnos en afianzar ese hilo rojo bajo la consigna de explorar, re-diseñar e implementar caminos nuevos que, bajo la perspectiva de una pospandemia, consoliden un campo pedagógico y didáctico comprometido y fortalecido, capaz de mirar hacia el pasado para soñar y proyectar un mejor futuro como sociedad y como país.

Finalmente, recordemos que el hilo rojo puede enredarse, estirarse, tensarse o desgastarse, pero nunca romperse, es por eso por lo que lo vivido alrededor de nuestra coexistencia con la covid-19 representa una oportunidad para que las comunidades educativas a todo nivel generemos nuevas estrategias en relación con lo formativo, lo curricular y lo evaluativo, nos despojemos del miedo que paraliza y le demos paso a un ejercicio más profundo de reflexión individual y colectiva, que nos movilice hacia una reconfiguración de esos modelos de ser y de actuar que nos hagan más cercanos, y, a la vez, más humanos, en este ejercicio de formar a los maestros del mañana.

Bibliografía

- Agamben, Giorgio. “Réquiem por los estudiantes”. *Artilería Inmanente*, 23 de mayo de 2020. <https://artilieraiinmanente.noblogs.org/?p=1514>
- Bolívar, Antonio, Manuel Fernández Cruz y Enriqueta Molina Ruiz. “Investigar la identidad profesional del profesorado: una triangulación secuencial”. *Forum: Qualitative Social Research Sozialforschung*, Vol. 6, no. 1 (2005): 1-26.
- Charlot, Bernard y Sibila Núñez. *La relación con el saber: elementos para una teoría*. Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2007.
- Dussel, Inés. “La escuela en la pandemia. Reflexiones sobre lo escolar en tiempos dislocados”. *Praxis Educativa*, Vol. 15 (2020): 1-16. <https://doi.org/10.5212/PraxEduc.v15.16482.090>
- Ferreira de Sousa, Íris, Karla Maria Damiano Teixeira, Maria Das Dores Saraiva de Loreto y Te-reza Angélica Bartolomeu. “...Não tem jeito de eu acordar hoje e dizer: hoje eu não vou ser mãe!': trabalho, maternidade e redes de apoio”. *Oikos: Revista Brasileira de Economia Doméstica, Viçosa*, Vol. 22, no. 1 (2011): 46-63. <https://periodicos.ufv.br/oikos/article/view/3610/1886>
- Girolamo, Claudio di. “Cultura, educación y universidad”. *Universum (Talca)*, Vol. 20, no. 1 (2006): 297-308.
- Larguía, Isabel y John Dumoulin. *Hacia una ciencia de la liberación de la mujer*. Barcelona: Anagrama, 1976.
- Larrosa, Jorge. “Algunas notas sobre la experiencia y sus lenguajes”. *Estudios Filosóficos*, Vol. 55, no. 160 (2006): 467-80.
- Rancière, Jacques. *El espectador emancipado*. Buenos Aires: Manantial, 2009.
- Ribosa, Jesús. “El docente socioconstructivista: un héroe sin capa”. *Educar*, Vol. 56, no. 1 (2020): 77-90.

Maestros egresados de la Universidad de Antioquia: vivencias y desafíos en tiempos de la covid-19

Maria Mercedes Jiménez Narváez¹

Adriana Marcela Torres Durán²

Luz Stella Mejía Aristizábal³

Margarita Isabel Ruiz Vélez⁴

Laura Katerine Valencia Sepúlveda⁵

Valentina Ramírez Zuleta⁶

Dedicatoria: para todos los que perdieron la lucha contra la covid-19, no los olvidaremos, especialmente al profesor Carlinoe Acemari:⁷ gracias por tus aportes a este proyecto, hoy evocamos la sensibilidad por la labor docente expuesta en las experiencias compartidas, desde esa palabra cercana y pausada y la sonrisa honesta que siempre te acompañaba.

1. Grupo Perspectivas de Investigación en Educación en Ciencias (PiEnCias), Facultad de Educación, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, profesora titular, correo: maria.jimenez@udea.edu.co

2. Grupo Perspectivas de Investigación en Educación en Ciencias (PiEnCias), Facultad de Educación, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, docente de cátedra, correo: amarcela.torres@udea.edu.co

3. Grupo Perspectivas de Investigación en Educación en Ciencias (PiEnCias), Facultad de Educación, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, docente de cátedra, correo: luz.mejia@udea.edu.co

4. Grupo Perspectivas de Investigación en Educación en Ciencias (PiEnCias), Facultad de Educación, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, docente ocasional, correo: margaritai.ruiz@udea.edu.co

5. Grupo Perspectivas de Investigación en Educación en Ciencias (PiEnCias), Facultad de Educación, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, joven investigadora, correo: lkaterine.valencia@udea.edu.co

6. Grupo Perspectivas de Investigación en Educación en Ciencias (PiEnCias), Facultad de Educación, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, joven investigadora, correo: valentina.ramirez1@udea.edu.co

7. q. e. p. d. (1/02/2021).

Introducción

¿Qué pasa cuando crees que has perdido el control en la clase? En una mañana habitual ingresé con normalidad a mi encuentro virtual con los pequeños de cuarto, cuando tuve una gran sorpresa, por lo general siempre ingreso entre 5 o 10 minutos antes para recibir a cada uno de mis niños, pero al momento de entrar me di cuenta de que no era la anfitriona de la clase y que tenía que esperar a que alguno de mis estudiantes me admitiera. A mi mente llegó la incertidumbre: ¿cómo es posible que esto ocurra? ¿Será que programé mal el enlace? ¿Qué voy a hacer? Para mayor sorpresa, el estudiante que estaba de anfitrión tenía el control y había establecido las normas de su propia clase. Lo que más me impresionó fue cuando me dijo: ‘profe, yo hoy tengo el control porque ingresé primero y soy el anfitrión’. Y entre risas exclamó: ‘a todos los puedo silenciar, hoy me siento el profe, si necesitas hablar me pides la palabra por el chat’. En ese momento pensé ¿qué voy a hacer?, y decidí ingresar en su juego. Me preguntó: ‘profe, lo que has montado al classroom es lo que nos vas a explicar, me avisas para compartirme la pantalla’. Así que empecé mi clase, pero él tenía el control y era quien concedía la palabra, él estaba feliz y todos los niños igual. Fue una clase espectacular, donde comprendí que cosas tan simples podían cambiar la rutina de casa que estamos pasando y desde ese día siempre elijo a un monitor.

Monarca,⁸ 11 de julio de 2020

8. Cada participante del proyecto escogió un pseudónimo desde la firma del consentimiento informado, este documento fue avalado por el Comité de ética en investigación Área de Ciencias Sociales, Humanidades y Artes de la Universidad de Antioquia.

9. Proyecto financiado en la Convocatoria Programática 2018: Área de Ciencias Sociales, Humanidades y Artes, Universidad de Antioquia.

Narraciones como esta se compartieron en el proyecto “Programa de acompañamiento para la inserción profesional de los maestros egresados de la Universidad de Antioquia”,⁹ que inició en septiembre de 2019 y termina en 2021. Se trata de la implementación de una estrategia formativa dirigida a egresados de dependencias formadoras de maestros de la Universidad de Antioquia, que están transitando sus primeros años de ejercicio como profesores. A esta etapa de la carrera se le conoce como inserción

profesional docente.¹⁰ Desde la literatura, se reitera la necesidad de identificar lo que sucede con los profesores y las profesoras jóvenes que llegan por primera vez a sus sitios de trabajo, y enfrentan una serie de desafíos relacionados con las dimensiones de lo personal, de aula, institucional y social.¹¹

El propósito general del proyecto es analizar precisamente cómo fue el proceso de inserción profesional de estos maestros principiantes, y cómo estas vivencias se pueden explicitar y movilizar cuando participan en un programa de acompañamiento. Las metodologías propuestas son la Investigación Acción Formación¹² (IAF) y la narrativa,¹³ ya que se busca no solo identificar y describir la situación, sino intentar cambiar, transformar y empoderar a los participantes del propio proceso. Para ello, se organizaron una serie de encuentros diseñados desde la estrategia de taller,¹⁴ con temáticas inspiradas en la identificación de las situaciones que ellos viven en la cotidianidad del mundo laboral.

Los primeros encuentros se realizaron de manera presencial, pero desde el mes de abril del 2020 pasó a la virtualidad y esto implicó modificaciones en las dinámicas del equipo, las actividades y herramientas que inicialmente se pensaron utilizar. Paralelamente, los profesores participantes estaban viviendo en sus respectivos escenarios laborales una serie de cambios no solo por la multiplicidad de las directrices gubernamentales y educativas que fueron emitidas, sino porque toda la comunicación se realizó desde las casas, y esto develó asuntos ya conocidos, pero que no eran tan visibles en el ámbito escolar, como tampoco en lo personal-profesional de los maestros. Algunos de los participantes del proyecto apenas habían iniciado su vida laboral, otros llegaron a instituciones donde no conocían a nadie, otros se sintieron sin habilidades para el manejo de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y para comunicarse con estudiantes y padres de familia, o para el desarrollo de las clases; sin embargo, en general, mantenían la esperanza de que las dificultades podían verse como potencialidades y con este espíritu permanecieron en el programa de acompañamiento.

Los problemas que se identificaron y priorizaron para los docentes al inicio del proceso fueron: gestión de aula, trabajo con estudiantes que tienen capacidades diversas y enfrentamiento de la realidad escolar. Esta selección se realizó a través de un cuestionario basado en el que utilizó Luis Antonio Reyes¹⁵ y adaptado, gracias a su autorización,

10. Maurice Tardif y Cecilia Borges, “La inserción profesional de docentes noveles: tendencias recientes y retos futuros”, en *Formación e inserción profesional: desafíos y pistas para la profesionalización docente*, Ingrid Boerr, Monica Cividini, Rodrigo Fuentealba Jara y Enrique Correa Molina (Santiago de Chile: Metas Educativas, 2012), 19-44.

11. Karl Jordell, “Structural and Personal Influences in the Socialization of Beginning Teachers”, *Teaching and Teacher Education*, Vol. 3, no. 3 (1987): 165-77.

12. Pierre Paillé, “Pour une méthodologie de la complexité en éducation: le cas d’une recherche-action-formation”. *Revue Canadienne De L’éducation*, Vol. 19, no. 3 (1994): 215-30.

13. Michael Connelly y Jean Clandinin, “Relatos de experiencia e investigación narrativa”, en *Déjame que te cuente. Ensayos sobre narrativa y educación* (Barcelona: Laertes, 1995), 11-59.

14. Ana María Hernández, “El taller como dispositivo de formación y socialización de las prácticas”, en *Los dispositivos para la formación en las prácticas profesionales* (Rosario: Homo Sapiens Ediciones, 2015), 71- 106.

15. Luis Antonio Reyes, “Profesores principiantes e inserción profesional a la docencia. Preocupaciones, problemas y desafíos” (Tesis de doctorado, Universidad de Sevilla, 2011), 294-7.

a las condiciones de nuestro contexto que permiten evidenciar aquellas tensiones que viven los maestros y que están relacionadas con las dimensiones mencionadas (personal, aula, institucional y social). En abril del 2020 se revisaron las prioridades respecto a los temas con los participantes y se decidieron privilegiar actividades que ayudaran a resolver las preocupaciones que tenían en ese momento: la comunicación-motivación, el uso de las TIC y manejo de habilidades emocionales.

En las siguientes páginas se da a conocer esta experiencia, que puede servir de insumo para otros procesos formativos con maestros y para ellos, así como para reflexionar sobre la riqueza de los saberes experienciales de los egresados.

Características del programa de acompañamiento

El equipo a cargo del proyecto está constituido por dos profesoras adscritas a la Secretaría de Educación de Medellín, que también son profesoras de cátedra; dos profesoras universitarias (una vinculada y una ocasional) y dos maestras en formación de la licenciatura en Educación Básica con énfasis en ciencias naturales y educación ambiental, en el rol de jóvenes investigadoras. A su vez, se cuenta con el apoyo de dos profesoras universitarias de Canadá que pertenecen al Centre de Recherche Interuniversitaire Sur La Formation Et La Profession Enseignante (CRIFPE),¹⁶ quienes *ad honorem* han participado en las distintas versiones que se han hecho de este programa de acompañamiento. En la siguiente figura se sintetizan esta alianza interuniversitaria y algunas características de este trabajo colaborativo.

El proceso se realizó con 18 maestros principiantes egresados voluntarios de las siguientes unidades académicas formadoras de maestros de la Universidad de Antioquia: Facultad de Educación (diferentes programas de licenciatura), Escuela de Idiomas e Instituto de Educación Física. Entre los criterios de selección, se privilegió que fueran egresados de la Universidad de Antioquia, con un ejercicio docente máximo de cinco años, además del interés en participar y la voluntad para hacerlo.

Entre septiembre del 2019 y julio del 2020 se realizó la implementación del programa de acompañamiento a través de 12 talleres (sábados cada 20 o 30 días, de tres horas de intensidad cada uno). En la siguiente tabla se sintetizan las actividades que se realizaron:

16. Ver: <https://www.crifpe.ca/>.

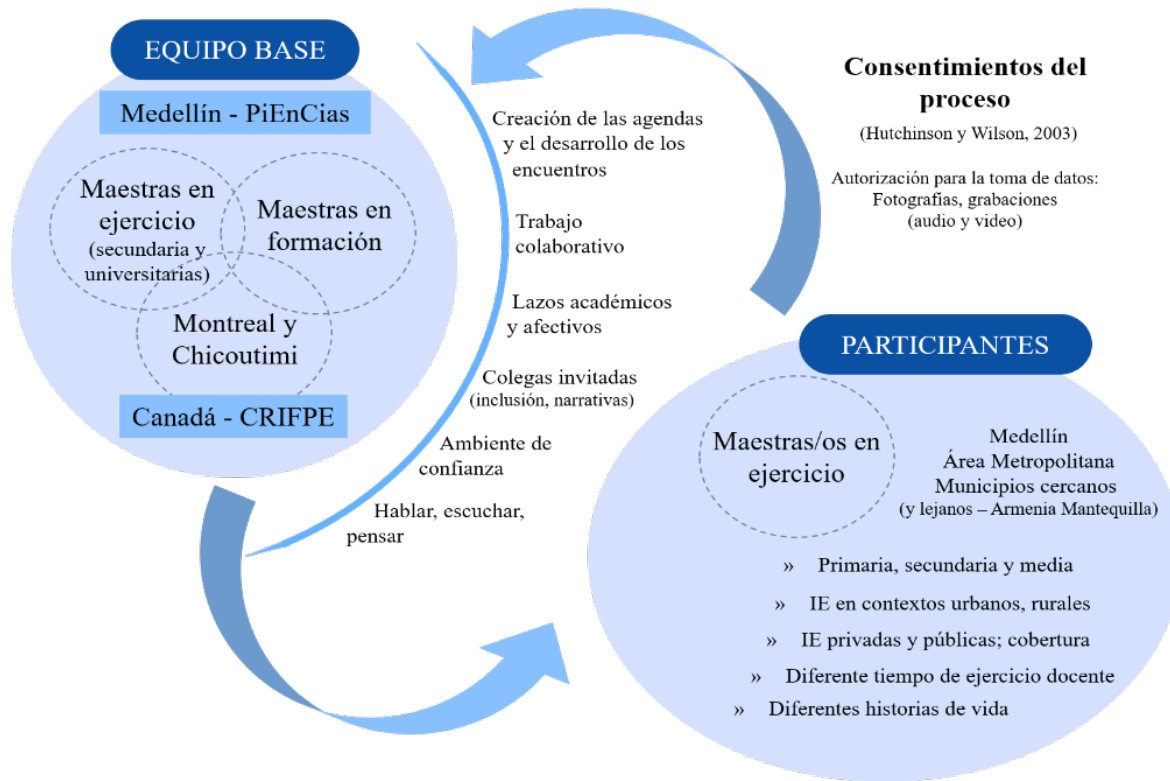


GRÁFICO 1. Características del grupo de trabajo y participantes.

Fuente: elaboración propia.

TABLA 1. Actividades realizadas durante el programa de acompañamiento.

Nº sesión	Tema principal	Actividades
1	Presentación del proyecto a los participantes. Identificación de problemas que afectan los primeros años de ejercicio docente.	<ul style="list-style-type: none"> • Audio de ambientación: “recordando los primeros días de trabajo como profesor/a”. • Fichas con problemas: ejercicio individual. • Síntesis y representación de los problemas: trabajo en grupo. • Valoración de la jornada.

N° sesión	Tema principal	Actividades
2	¿Qué es un problema? Identificación de problemas del grupo participante.	<ul style="list-style-type: none"> • Ejercicio escritural de narrativa. • Socialización y dramatización de problemas en la docencia. • Diligenciamiento de cuestionario sobre los problemas. • Lectura (Texto de Simmon Veenman, “Perceived Problems of Beginning Teachers”, Review of Educational Research, Vol. 54 (1984): 143-78). • Socialización de resultados del cuestionario y conversación sobre los problemas más recurrentes. • Valoración de la jornada.
3	Presentación y priorización de problemas.	<ul style="list-style-type: none"> • Exposición de los resultados de los cuestionarios. • Trabajo individual; recuerdo de casos desafiantes en el aula. • Elaboración de un clasificado en equipos. • Socialización a través de estrategia de codesarrollo. • Valoración de la jornada.
4	Inicio temática de inclusión.	<ul style="list-style-type: none"> • Continuación de la presentación de casos con estrategia de codesarrollo. • Actividades con experta en tema de inclusión: sensibilización, cuestionario en Kahoot, explicación general sobre los tipos de discapacidad, trabajo en equipo analizando casos. • Socialización inicial de actividad en equipo. • Valoración de la jornada.
5	Continuación de la socialización de casos sobre discapacidad. Diseño universal para el aprendizaje (DUA).	<ul style="list-style-type: none"> • Socialización de casos. • Juego en equipos sobre imágenes; capacidades diversas. • Escritura individual sobre estrategias de enseñanza que se emplean en el aula. • Exposición DUA. • Categorización de estrategias según principios del dua. • Escritura narrativa individual sobre la experiencia de los dos últimos encuentros. • Valoración de la jornada.
6	Compartiendo experiencias de Colombia y Quebec. Actividad preparada por participantes (educación física). Valoración de aprendizajes.	<ul style="list-style-type: none"> • Comunicación virtual con coinvestigadora Monica Cividini desde Canadá, para conversar sobre el trabajo de inserción profesional con docentes de este país. • Actividad sorpresa: juego para movilizar emociones y agudizar los sentidos. • Socialización, reflexión sobre la actividad. • Valoración de la jornada.

Nº sesión	Tema principal	Actividades
7	Retomar el proceso. Mapa de sueños 2020. Carta para un profesor principiante.	<ul style="list-style-type: none"> • Presentación de las temáticas abordadas hasta ese momento y concertación de fechas para el primer semestre 2020. • Elaboración de collages sobre las proyecciones personales, formativas y en la profesión para el año 2020. • Elaboración de narrativa-carta; lectura cruzada de cartas. • Valoración de la jornada.
8	El manejo del grupo y el control de la disciplina. La planeación.	<ul style="list-style-type: none"> • Conversatorio sobre los problemas de comportamiento y emocionales de los estudiantes. • La planeación articulando al DUA.
Inicio pandemia (covid-19)-Encuentros virtuales		
9	¿Qué estrategias están utilizando para asumir el reto de la educación virtual?	<ul style="list-style-type: none"> • Conversatorio con Adriana Morales, coinvestigadora, sobre la situación educativa en Quebec en época de pandemia. • Explicitación de vivencias y estrategias que se pueden implementar para facilitar el trabajo virtual.
10	Retos y desafíos de la educación en época de contingencia sanitaria. La comunicación asertiva en el marco de la virtualidad.	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Padlet</i> con el tema central. • Exposición de infografía sobre la comunicación asertiva y conversatorio acerca del tema. • Recomendaciones para una buena salud física y mental en tiempo de contingencia.
11	Enfrentar la realidad escolar.	<ul style="list-style-type: none"> • Conversatorio con Monica Cividini sobre la situación educativa en Quebec/Ontario. • Narraciones de maestros. Invitada: Alejandra Cardona. Tema: los libros álbum como posibilidad de expresar lo que se vive como docente.
12	Los aprendizajes del proceso y cierre.	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué son y cómo hacer pipocas pedagógicas? (narrativas cortas). • La motivación escolar y estrategias para mejorarla (infografía). • Evaluación del proceso, narrativas orales (<i>podcast</i>).

Fuente: elaboración propia.

La agenda se organizó en cada sesión bajo la forma de taller, que, de acuerdo con Ana María Hernández, es una estrategia potente para la formación y socialización de experiencias de los maestros, ya que “se proponen acciones pedagógicas encaminadas

hacia la circulación de significados, la toma de conciencia, la comprensión, la elaboración de interpretaciones y específicamente la iniciación de procesos de reflexión”.¹⁷ Se busca que entre participantes y el equipo de investigación, en una relación simétrica, se generen diálogos, pero que cada uno asuma un rol protagónico reflexionando sobre sus prácticas docentes. Al contarlas, se está ayudando para que otros participantes puedan reflexionar acerca de su presente y futuro. En el taller se privilegia “el pensar-sentir-haciendo, con lo cual se pretende abrir espacios de reflexión, compartiendo experiencias, intercambiando inquietudes y cuestionando el hacer profesional”.¹⁸

A la par del desarrollo del programa de acompañamiento, se fue recogiendo información, utilizando como técnicas e instrumentos la observación participante (grabación y transcripción de encuentros), dos cuestionarios (uno para indagar los problemas y otro para la información sobre el currículo y la formación inicial) y las narrativas (escritos, representaciones, entre otros). En esta última técnica, fue importante la implementación de las *pipocas pedagógicas*, un género narrativo propuesto por profesores del Grupo de Estudos e Pesquisas em Educação Continuada (GEPEC) de la Facultad de Educación de la Universidad Estatal de Campinas, Brasil. Es un tipo de crónica de la cotidianidad escolar, una breve narrativa de acontecimientos protagonizados principalmente por profesores y estudiantes. En el marco de la IAF, la información que se fue generando a través de estas diferentes técnicas permitió identificar los temas y propiciar la reflexión-acción propia de esta metodología. Las narrativas sirvieron para que los participantes se manifestaran desde lo oral y lo escrito, dando a conocer las situaciones que vivieron al inicio de la actividad docente y que coincidió con la época de crisis por la pandemia.

A continuación, se presentan algunos aportes de las vivencias de los participantes en el tránsito de estudiantes a profesionales, en un año inolvidable para la humanidad.

Resultados preliminares: las voces de los participantes

En los primeros encuentros los profesores participantes conocieron los propósitos del programa de acompañamiento y la metodología, y narraron los problemas que recordaban de su proceso de inserción profesional. Surgieron varios relatos cortos que daban a conocer las tensiones que enfrentaron los maestros en sus primeras experiencias

17. Hernández, “El taller como dispositivo de formación”, 72-73.

18. *Ibíd.*

laborales y en los casos en que fueron contratados sin haber terminado su formación inicial en instituciones privadas. La búsqueda del primer empleo no siempre es tarea fácil, y cuando lo consiguen se experimenta una mezcla de emociones y pensamientos que se viven de manera solitaria y aislada; Jim Goddard y Rosemary Foster lo llaman el “conflicto de emociones”.¹⁹ Por ejemplo, cuando hablan de cómo motivar a sus estudiantes en sus clases y, a la vez, se inquietan por los resultados que obtendrán: “Aún sin terminar mi carrera, me contratan en una fundación en la cual toda la población tiene discapacidad cognitiva [...] entre tantos miedos, incertidumbres, dudas me presenté tratando de entrar un poco en confianza. Empecé a mirar la planeación y pensaba muchas cosas: ¿serán atractivas, llamativas?, ¿serán motivadoras? Este era uno de los problemas a los que me enfrentaba, pues eran muchos alumnos y no sabía si atendería a sus necesidades. Además, no tuve una persona que me guiara o brindara información para llevar a cabo esta planeación en el aula”.²⁰

La gestión en el aula y, especialmente, el manejo de estudiantes con discapacidad, es un tema en el cual algunos egresados manifiestan no sentirse preparados y, en ocasiones, las condiciones institucionales tampoco aportan al logro de una mejor adaptación. Andrea menciona que a ella la han marcado situaciones de niños con diagnóstico psiquiátrico que tienen comportamientos agresivos: “Se han detonado crisis nerviosas en las que se ponen violentos, demasiado agresivos y hay que parar los espacios de clase [...] mantener la clase, la calma... es difícil”.²¹ Por su parte, Lau llega a un aula y se encuentra con un grupo de niños, “todos” con discapacidades diversas. Al respecto, cuestionó su formación inicial y planteó algunos interrogantes: “Recuerdo que ese es un tema vago en las carreras de pregrado, solo se encuentran estrategias por si de pronto en un grupo me encuentro con un alumno con discapacidad. Pero, ¿qué pasa si todo mi grupo está conformado por chicos con discapacidad?, ¿qué hago?, ¿qué digo?, ¿cómo actúo?, ¿será que me están escuchando?, ¿cómo los siento?, ¿cómo los ubico?, ¿canto? Creo que la planeación no se va a desarrollar. ¿Cómo manejo a los niños en crisis? Los veo trepar mesas, sillas, ventanas, ¿siempre será así?, ¿los dejo? Y si se caen y se lastiman, ¿qué hago?”.²²

En el caso de Marez, la falta de conocimiento sobre el manejo de estudiantes con discapacidad también pone en evidencia las dificultades en la acción evaluativa.

19. Jim Goddard y Rosemary Foster, “The Experiences of Neophyte Teachers: a Critical Constructivist Assessment”, *Teaching and Teacher Education*, Vol. 17, no. 3 (2001): 349-65.

20. Majoi, profesora participante. Narrativa desarrollada en la sesión número 2, 21 de septiembre de 2019.

21. Andrea, profesora participante. Narrativa desarrollada en la sesión número 3, 5 de octubre de 2019.

22. Lau, profesora participante. Narrativa desarrollada en la sesión número 3, 5 de octubre de 2019.

Menciona su experiencia con una estudiante de 15 años con discapacidad física: “Al no saber cómo evaluarla, tomé la decisión de hacerlo oral y aun así no le entendía, pero asentía ante sus respuestas e incluso fui atrevida en darle nota numérica a su evaluación. Ella tampoco tomaba nota en clase, en ocasiones se quedaba dormida y sentía que eso favorecía la dinámica de la clase. Si hoy volviera a estar en el aula con esta dificultad, solo me atrevería a consultar con un experto, pues aún no cuento con herramientas para suplir esa necesidad”.²³

Estas situaciones son difíciles de afrontar para un maestro principiante, incluso se tornan complicadas para una egresada de la licenciatura en Educación Especial, porque apenas llega a la escuela siente que las expectativas que tienen colegas y padres de familia sobrepasan su papel como maestra de apoyo. Ye narra su experiencia:

Qué difícil es llegar a un lugar desconocido, sin saber nada de él, estoy sola y lejos de casa, asustada y feliz, ¡mi primer trabajo! ¿A quién busqué?, ¿a quién contacté?, ¿a dónde llegué? El colegio del pueblo era grande, allí me esperaban y ahora ¿por dónde comenzar? Las expectativas generadas se veían opacadas por los comentarios: “¡menos mal llegó!”, “necesito un permiso, ¿usted me cubre?”, “este niño no hace nada”, “es que es muy necio”, y un sinnúmero de etiquetas, las cuales, siendo nueva, en tierra lejana y sola, debía enfrentar. Comencé con una sensibilización a mis pares docentes sobre cuál sería mi trabajo, mis funciones. Mi real tarea allí no sería cubrir “huecos”, “faltas de docentes”, “incapacidades”, entre otras tantas. Sería ponerle “orden” a la mal llamada aula de apoyo. Cambiar el concepto de la educación especial, los apoyos pedagógicos, las flexibilizaciones curriculares, entre otros. Sabía que el camino no iba a ser fácil, pero tampoco sería imposible y allí estaba yo para intentarlo, para hacerlo cada día mejor.²⁴

Sobre este asunto en particular, en Colombia las aulas de apoyo especializadas se conforman como un conjunto de servicios, estrategias y recursos que ofrecen los establecimientos educativos para brindar soportes a la atención integral de los estudiantes con discapacidad o con capacidades excepcionales.²⁵ De esta manera, el profesor nombrado en aula de apoyo tiene entre sus funciones promover la integración académica y social de estos estudiantes en la educación formal. Además, participa en el desarrollo

23. Marez, profesora participante. Narrativa desarrollada en la sesión número 3, 5 de octubre de 2019.

24. Ye, profesora participante. Narrativa desarrollada en la sesión número 2, 21 de septiembre de 2019.

25. Presidencia de la República de Colombia, Decreto 2082 de 1996, Por el cual se reglamenta la atención educativa para personas con limitaciones o con capacidades o talentos excepcionales, Artículo 14.

26. Ministerio de Educación Nacional de Colombia, Resolución 2565 de octubre 24 de 2003, Por la cual se establecen parámetros y criterios para la prestación del servicio educativo a la población con necesidades educativas especiales, Artículo 4.

de actividades relacionadas con el registro, caracterización y evaluación psicopedagógica de la población estudiantil.²⁶ Sin embargo, algunos docentes y directivos docentes todavía lo perciben como el profesor que se encarga de la atención y formación de los estudiantes con discapacidad, aunque lo ideal es promover la corresponsabilidad familia-escuela.

Asimismo, se dieron a conocer problemas asociados a los contextos rurales, donde se evidencia la falta de estructura física y recursos educativos, el poco énfasis en la formación inicial de los maestros para construir planes de área y otros documentos institucionales, y también se encuentran algunas características de los estudiantes que hacen más difícil los procesos educativos:

El principal problema fue llegar a un colegio rural, el cual no contaba con un profesor de Educación física desde hacía dos años y pasado tanto tiempo a los alumnos no les gustaba realizar ningún tipo de actividad física. Además, desde la universidad, y puntualmente desde el Instituto de Educación Física, no se fortalece mucho el ser docente, ya que desde el mismo currículo que ofrece la carrera no se profundizan los temas específicos para la construcción de planes de área, puesto que actualmente el instituto le apuesta más a formar profesionales en el campo de actividades físicas para la salud y el entrenamiento deportivo [...]. Gran parte de los colegios rurales no posee nada estructurado, generalmente hay extraedad y población flotante, lo que no permite generar un orden para el desarrollo del área.²⁷

De todas formas, los profesores reconocen en sus primeros días un acercamiento distinto con la realidad educativa, que les aporta sin duda a la consolidación de saberes experienciales que contribuyen a su quehacer como maestros. Carlinoe Acemari cuenta así sus sensaciones: “Una inseguridad conectada al terror escénico, todo cuento en la vida que es nuevo genera un ‘sustico’, una expectativa con sensación de frío, que se propaga por todo el cuerpo, generando otros fenómenos: sudor frío, temblor en las manos, inseguridad en los vocablos, una fluidez dudosa o dubitativa en la pronunciación de las palabras”²⁸

En estos relatos se evidencian algunas de las situaciones en las que el profesor principiante conjuga los saberes profesionales²⁹ como parte del paso hacia la vida profesional-laboral. Así mismo, estos resultados coinciden con otras experiencias que ha

27. El que camina bajo la lluvia, profesor participante. Narrativa desarrollada en la sesión número 2, 21 de septiembre de 2019.

28. Carlinoe Acemari, profesor participante. Narrativa desarrollada en la sesión número 2, 21 de septiembre de 2019.

29. Maurice Tardif, *Los saberes del docente y su desarrollo profesional* (Madrid: Narcea, 2004).

desarrollado el grupo de investigación PiEnCias de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia.³⁰ Y, al parecer, independiente del área de conocimiento de la licenciatura, las tensiones sobre la gestión en el aula, la educación inclusiva, la confrontación entre lo aprendido en el pregrado y la realidad laboral se manifiestan como recurrentes y se convierten entonces en un insumo para la reflexión de las facultades formadoras de maestros. ¿Cómo cerrar entonces la brecha entre la formación inicial y el inicio del ejercicio profesional docente?

La educación en época de pandemia: buscando posibilidades entre la incertidumbre

En la sesión nueve, cuando inició la contingencia por la covid-19, los participantes comentaron lo que estaban viviendo. En el siguiente texto de la profesora Sofía se evidencian las dificultades, especialmente en el relacionamiento con las familias:

Trabajo con en el programa Buen Comienzo, en el entorno institucional, por ocho horas. La primera semana de la contingencia fue bastante difícil, porque con las directrices nos decían que la atención no debía parar, nos decían que debíamos estar en contacto con las familias y estudiantes, haciendo todas las actividades que tienen que ver con lo pedagógico. Ya la parte de nutrición tiene otras directrices, que era organizar la entrega de paquetes alimentarios, pero yo pienso que el reto más grande ha sido desde la parte pedagógica, ya que el momento inicial fue contactar a todas las familias por teléfono vía WhatsApp. Yo tengo a mi cargo 25 familias o 25 niños, y la verdad es que fue todo un reto. Pero en la medida en que ya me fui comunicando con todos me di cuenta de que todas las familias tienen acceso a internet, que todos tienen WhatsApp y fue crear una cartilla con actividades, pero estar haciendo un seguimiento diario. La primera semana de las actividades súper genial, pero pasa algo, las familias se van como desmotivando, dejan de mandar las actividades, ya no le contestan el teléfono a la profe y ustedes saben que el programa Buen Comienzo, junto con el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), manejan toda la parte que son formatos. Para mí como docente ha sido un poco abrumador la cantidad de formatos que me ha tocado llenar, entonces

30. Mara Mercedes Jiménez Narváez, ed., *Y llega uno y se estrella con un montón de cosas. La inserción profesional de profesores de ciencias naturales* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2018), <http://hdl.handle.net/10495/9416>; Mara Mercedes Jiménez Narváez et al., “Acompañamiento para la inserción profesional de maestros egresados de la Universidad de Antioquia, Colombia: avances de la experiencia”, en *IX Encuentro Internacional de la Red Kipus. Políticas docentes en la formación inicial y continua para la educación básica y superior frente a los actuales desafíos* (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2020), 291-304, <https://bit.ly/3tiN19f>.

hay días en que he estado en esos dilemas, de si lleno el formato para mandar o me comunico con estas familias para hacer el acompañamiento, ¡entonces han sido unos días bastante difíciles!

También me ha parecido algo difícil unos días con las familias que se han ido desmotivando en el camino, uno sabe que tienen internet, tienen la herramienta, pero ya no quieren hacer nada. Entonces la verdad para mí ha sido un gran reto, han sido como altos y bajos, porque hay días súper bien, me comunico con las familias para ver si hicieron las actividades, pero hay días bajos, no se reportan. Entonces yo pienso que es una curva de emociones para uno también, porque uno en el encierro también está viviendo sus desafíos personales, la verdad que ha sido un reto. Hasta el momento siento que ya estoy dominando la rutina diaria, pero sigue ese reto en la distancia, seguir motivando a las familias, a los niños.³¹

Los participantes y el equipo dialogaron sobre las diferentes directrices que emitieron sus instituciones para sobrellevar el trabajo, establecer formas de comunicación con la comunidad educativa e identificar las condiciones socioeconómicas y tecnológicas de las familias. También, para reconocer lo que se estaba viviendo en el ámbito personal, por ejemplo, quienes tienen hijos y personas a cargo, la falta de equipos o su obsolescencia para responder a las demandas de ese momento (conexión virtual permanente, apropiación pedagógica y tecnológica de herramientas TIC), o sus temores por el precario servicio de salud del magisterio, aunado a la gran incertidumbre por la forma en la cual se debe enfrentar la estrategia de trabajo en casa.

En el muro colaborativo, desde la herramienta *padlet*,³² los participantes sintetizaron los desafíos y retos que estaban afrontando:

Como se puede leer, los maestros participantes resaltaron aspectos tales como:

- Falta de claridad en las directrices escolares.
- Dificultad en la interacción con padres de familia (vía WhatsApp y teléfono), desmotivación, poco apoyo, falta de condiciones en las casas y padres analfabetas.
- Los diversos formatos y las nuevas formas de control de lo que el maestro hace.
- El diseño de materiales (virtuales y físicos) según las necesidades, y la pregunta constante: ¿cómo se les hace llegar estos materiales a los estudiantes?

31. Sofia, profesora participante. Testimonio compartido en la sesión virtual número 9, 18 de abril de 2020.

32. Herramienta usada como una pizarra colaborativa virtual en la que profesor y estudiantes pueden trabajar al mismo tiempo. Ver: <https://padlet.com/dashboard>.

 **Retos y desafíos del "regreso a clases" en medio de la contingencia sanitaria**

Andrea

Los retos y desafíos desde esta contingencia son acertar entre lo que esperan los padres de familia y lo que se requiere en la enseñanza particular de cada área de conocimiento.

También, marcar la diferencia de horarios ya que parece ser que somos profesores 24 horas.

Tangerine

- Creación, manejo y apropiación AVA
- Uso de plataformas y herramientas tecnológicas
- Organización y respeto de los tiempos y calendarios
- Estado emocional propio, de los estudiantes y de las familias
- Real acompañamiento y motivación para los estudiantes
- Desarrollar habilidades meta cognitivas en nosotros y los estudiantes
- Promoción trabajo autónomo y colaborativo
- Más trabajo, más tiempo en planeaciones y en opciones alternativas... plan b, plan c
- Evaluación y ética en la misma
- Relevancia de cosas a trabajar.
- Estudiantes sin disposición para trabajar

Guayaba

La dificultad para comunicarnos y poder dar solución a las inquietudes de los estudiantes.

Acoplarnos a nuevos estilos de enseñanza.

Carencia de herramientas.

Acompañamiento familiar.

Júpiter

Durante el periodo de contingencia, para mí lo más difícil ha sido la unificación de criterios entre los docentes para realizar un trabajo uniforme y organizado, lo cual considero muy importante porque ha creado muchas confusiones tanto en estudiantes como padres de familia.

2. el aumento de la carga laboral docente
3. El reto de poder llegar a todos y brindarles educación de calidad.
4. gestión del autoaprendizaje por parte de los estudiantes
5. exigencias administrativas.

Pirry

- Nuevos aprendizajes
- Accesibilidad de los estudiantes
- Dificultades de comunicación sincrónica
- Dimensionar la diferencia humana en todas sus dimensiones (gustos, intereses, necesidades particulares)
- "Instrumentalismo" administrativo

Anónimo

El uso de herramientas tecnológicas no tienen la misma atracción para todos los estudiantes.

Majoi

Lograr que los docentes planeen de acuerdo a la diversidad que tienen en el aula, teniendo en cuenta los ritmos y estilos de aprendizaje.

Utilizar diferentes herramientas que faciliten la adquisición de diferentes aprendizajes.

El que camina bajo la lluvia

- La dificultad es la comunicación con los padres de familia por sus trabajos y la conectividad rural.
- Los estudiantes no comparten la información con sus padres.

Chocolatina

Aunque en el momento no me encuentro acompañando procesos escolares, una de las dificultades más fehacientes por estos días ha sido: la conexión a internet y el manejo de los tiempos en casa por las diversas actividades que surgen en los hogares.

Silva

Durante este periodo, considero que uno de los grandes desafíos, es propiciar encuentros agradables, y de aprendizaje Comprender que esta situación, ha alterado todos nuestros ritmos y hábitos, no sólo los de los adultos, sino también las de los niños y niñas, sus padres, así que un gran reto es la comunicación asertiva.

Roger

Un coctel emocional que a veces nos dispara los estados de ánimo.

Natalia Gil

Como principales dificultades, el lograr valorar el proceso individual de cada niño, niña, adolescente y joven, con sus propias realidades y necesidades.

También la accesibilidad de los estudiantes. El trabajo interdisciplinar con los equipos psicosociales para apoyar dificultades en el hogar a nivel emocional y de salud mental... Y LA MULTIPLICACIÓN DEL TRABAJO!!!

GRÁFICO 2. Relatos de los participantes acerca de los retos y desafíos en época de pandemia.

Fuente: elaborado en el marco de la sesión 10, el día 18 de abril de 2020.

- Discusiones entre colegas para tomar decisiones sobre contenidos, formas de trabajar, tiempos de dedicación en la jornada (sincrónica, asincrónica).
- Las propias vivencias de los maestros/as, la salud, las emociones, las condiciones logísticas.
- Llegar como profesor nuevo a un colegio y no conocer a los estudiantes (todo virtual).
- Preocupación permanente por sus estudiantes (población urbana y más aún en la rural), su alimentación, acompañamiento (ausencia) en el hogar.
- Se sienten poco preparados en el manejo de herramientas virtuales, entonces aprenden en el camino, hacen cursos intensivos, consiguen equipos para su hogar.
- El trabajo en casa y la sobrecarga laboral.

En otras palabras, aunado a las problemáticas comunes a las que se enfrentan los maestros principiantes,³³ se evidenciaron algunos asuntos que ponen en tensión no solo al maestro, sino a toda la comunidad educativa en general, tensiones que, de acuerdo con Horacio Álvarez Marinelli et al., son en parte porque “desde antes de la pandemia muy pocos países contaban con conectividad o con herramientas digitales para apoyar el proceso de enseñanza en el contexto escolar”.³⁴ Además, algunos estudios están mostrando que los docentes “están sometidos a un estrés adicional debido a la pandemia, ya que intentan mantener su rol de contención en sus propias vidas y en las de sus estudiantes, y lidian al mismo tiempo con las presiones emocionales y económicas que la covid-19 ha significado para todos”.³⁵

Es constante la preocupación que manifiestan los maestros principiantes por los contextos de sus estudiantes, pues las soluciones de la educación a distancia que se propusieron en su momento desde el Ministerio de Educación Nacional no se alineaban con las características de los estudiantes y sus familias, sobre todo en las instituciones educativas de zonas rurales. En otras palabras, la crisis de la covid-19 mostró la gran desigualdad que se presenta en el país, pues, a pesar de que las iniciativas se encaminan hacia estrategias que permitan la continuidad del sistema educativo, este se ve afectado por las condiciones socioeconómicas de los hogares, deterioradas por la cuarentena. En

33. Simmon Veenman, “Perceived Problems of Beginning Teachers”, *Review of Educational Research*, Vol. 54 (1984): 143-78; Beatrice Avalos, “La inserción profesional de los docentes”, *Profesorado. Revista de currículum y formación del profesorado*, Vol. 13, no.1 (2009): 43-59; Juan Carlos Serra, Graciela Krichesky y Alicia Merodo, “Inserción laboral de docentes noveles del nivel medio en la Argentina. Una aproximación a partir de los egresados de la Universidad Nacional de General Sarmiento”, *Profesorado. Revista de currículum y formación del profesorado*, Vol. 13, no. 1 (2009): 195-208.

34. Horacio Álvarez Marinelli et al., “Panorama de las acciones emprendidas durante la crisis para la continuidad de los servicios educativos”, en *La educación en tiempos del coronavirus. Los sistemas educativos de América Latina y el Caribe ante COVID-19* (Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo (BID), 2020), 10, <https://bit.ly/2YyEOJu>.

35. Sánchez et al. citado en “Aportes para una respuesta educativa frente a la COVID-19 en América Latina: análisis desde la evidencia del Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación (LLECE). Documento de programa”, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe (OREALC), UNESCO, Santiago de Chile, junio de 2020, 9, <https://bit.ly/3AiW4QY>.

este sentido, se menciona lo siguiente en los estudios de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO): “Es preciso entender estas brechas desde una perspectiva multidimensional, porque no se trata solo de una diferencia de acceso a equipamiento, sino también del conjunto de habilidades que se requieren para poder aprovechar esta oportunidad, que son desiguales entre estudiantes, docentes y familiares a cargo del cuidado y la mediación de este proceso de aprendizaje que hoy se realiza en el hogar”.³⁶

Ante este panorama, el programa de acompañamiento tuvo que replantear las temáticas y estrategias, con el fin de responder a las demandas de diverso orden que surgieron entre los participantes, relacionadas por ejemplo con la flexibilidad en términos de ajustes en la metodología, la reorganización de las temáticas, el diseño de materiales y el manejo de las plataformas digitales. De igual manera, tanto el equipo base como los maestros principiantes tuvimos que sobreponernos a la angustia y el estrés derivados de la crisis social y sanitaria, los encuentros se convirtieron en un espacio de catarsis colectiva y de búsqueda de alternativas ante el mar de incertidumbres de parte y parte, en ellos encontramos apoyo socioemocional y de salud mental.

En este mismo ejercicio, fue interesante empezar a reconocer una variedad de estrategias que los maestros principiantes estaban utilizando. Al comentarlas con sus colegas, se convirtieron para algunos en posibilidades de solución, reflexión e inclusive de planeación de rutinas personales y laborales diferentes. Estas son algunas de ellas:

- Cambiar las formas de trabajo, seleccionar contenidos, disminuir actividades, escoger lo fundamental, establecer relaciones con la vida.
- Reunirse con otros colegas y hacer trabajos interdisciplinarios o por nodos, según las características institucionales.
- Diseño de guías y talleres. Utilizar los materiales que se habían hecho en los cursos de la Universidad de Antioquia (pregrado y posgrado).
- Hacer nuevos y más detallados diagnósticos de los grupos escolares, para actualizar, entre otros asuntos, las tecnologías que tenían en las casas.

36. “Aportes para una respuesta educativa”, UNESCO y OREALC, 7.

- Aprender a aprovechar todas las funcionalidades de WhatsApp, formar distintos grupos (estudiantes, padres de familia, profesores de la institución), poner horarios y límites, así como establecer reglas de comunicación.
- Integrar a los padres de familia y escuchar sus necesidades.
- El trabajo en colectivo, entre compañeros y entre amigos, pues, aunque algunos no estaban trabajando, ofrecieron sus servicios para apoyar a los padres de familia.
- Integración entre áreas para el diseño de guías de aprendizaje.
- Aprovechar y aprender a manejar las plataformas que dispuso el Gobierno para la virtualidad (correo institucional, Gmail, Teams, Zoom, programas de radio y televisión).
- Integrar los juegos y la música a las clases, disponerse a cambiar las interacciones con sus estudiantes y arriesgarse a ser *disc-jockey*.

Algunas de estas estrategias podrían leerse como obvias en la acción docente; sin embargo, para un maestro principiante que está solo resolviendo el día a día, estas se convierten en una alternativa que tal vez no había considerado. Muchas surgieron de las iniciativas personales e institucionales, y se constituyeron en el único recurso para orientar el accionar de los maestros ante la difícil situación derivada de la pandemia.

En la última sesión, se propuso la elaboración de *pipocas pedagógicas* sobre situaciones relacionadas con la motivación en el aula y las experiencias vividas durante el inicio de su vida laboral. El ejercicio fue significativo para los participantes y el equipo investigador, puesto que la estrategia implicaba la escritura de su vivencia y el sentir personal. Se contaba con poco tiempo para su elaboración, así que se sugirió iniciarla y, posteriormente, volver a ella para completarla y culminarla de forma voluntaria. Al inicio se generó un poco de temor por enfrentarse al papel (o a la pantalla) en blanco; sin embargo, los resultados fueron muy valiosos porque dejaron aflorar elementos que en ocasiones se asumen como algo sin importancia, pero que, al verlo desde otro punto de vista, permite la reflexión de lo sucedido.

Se construyeron diez *pipocas pedagógicas*. A modo de ejemplo, se presenta la que construyó la profesora Marcega:

En un mundo acelerado, donde parece que lo único permanente es la transformación del ser humano y de sus creaciones, las cuales están determinadas por los contextos sociales, culturales, políticos, religiosos, educativos y económicos, se ha tratado de darle un espacio al ser, ese que cuestionamos por su existencia, el cual ha estado transversalizado por una tradición y una formación que le permite centrarse en lo que es y en lo que lo caracteriza. Los sujetos tienden entonces a construir e interpretar la realidad de la cual hacen parte; sin embargo, este año hemos tenido que hacer un pare en el camino, el cual nos ha invitado precisamente a seguir en esta transformación que dio un paso gigante y nos llevó, por no decir nos obligó, a pasar de lo presencial a lo virtual.

Para mis estudiantes ha sido todo un reto tener que tratar de comprender esta situación, la pregunta constante es: “Profe, ¿cuándo volvemos a la corporación?, extraño mucho a mis compañeros y profesores”.

Para los padres ni se diga, el tener que apoyar en mayor medida a los chicos creo que ha sido uno de los más grandes retos, incluso en este momento. Han desertado cuatro de nuestros estudiantes, ya que sus familias argumentan no poder brindar el apoyo que los chicos necesitan, porque no saben de educación especial y no creen que puedan aprender algo a través de estos medios.

Dado lo anterior, es evidente que las familias aún siguen siendo uno de los principales factores que influyen en que nuestros estudiantes no creen que ellos mismos puedan ser capaces y por eso desarrollan problemas de baja autoestima, poca seguridad y siguen repitiendo frases como “yo no soy capaz”.³⁷

En la anterior *pipoca*, se pone de manifiesto cómo esta maestra principiante cuestiona algunas de las actitudes de las familias que tienen hijos con alguna discapacidad, siente la incertidumbre que generó en la comunidad educativa la distancia obligatoria impuesta por la pandemia y también habla del reconocimiento de su labor como aporte a esa transformación que lleva la educación. En el marco del proyecto “Políticas y programas para jóvenes con discapacidad en América Latina”, que hace parte de las actividades de la Cuenta para el Desarrollo de las Naciones Unidas, la CEPAL da a conocer algunas barreras en el acceso a la educación durante la crisis asociadas a la falta de equipos, conexión a internet y la pobreza que predomina en los hogares de personas con discapacidad. Adicionalmente, la escasez de materiales educativos que ya predominaba

37. Marcega, profesora participante. *Pipoca* desarrollada en la sesión virtual número 12, 11 de julio de 2020.

antes de la pandemia hizo que para la mayoría de los niños y niñas con discapacidad no fuera posible continuar con sus clases y estudios.

Las *pipocas* que construyeron los maestros dan cuenta de las posibilidades que tienen como estrategia narrativa para describir las situaciones cotidianas de niños y niñas, que, al ser plasmadas en el papel y luego leídas, solos o acompañados por otras personas, aportan en la reflexión sobre la acción docente que en ocasiones se va perdiendo por las dinámicas vertiginosas de la escuela. En el texto “Estudio sobre las emociones de los docentes en pandemia arroja preocupantes resultados”³⁸ se reconoce que el sistema escolar (tanto privado como público) tiene la responsabilidad de proveer espacios de contención y protección a los docentes, así como evitar la sobrecarga laboral y buscar maneras para prevenir la aparición y cronificación de emociones negativas, que sin duda repercuten en la salud mental y en el proceso educativo.

Los resultados preliminares muestran entonces la multiplicidad de asuntos que los maestros atraviesan en su práctica docente, las diferentes preocupaciones personales y profesionales que tienen y que pudieron poner sobre la mesa y, a partir de ahí, ver de otra manera. El proyecto continúa. Esperamos tener al final de este año un panorama más amplio de lo que implica la inserción profesional docente en nuestro contexto, como insumo para seguir pensando en la formación inicial y continua de los maestros que se forman en la Universidad de Antioquia.

A manera de conclusiones

En tiempos de pandemia, el proyecto logró canalizar las voces de los maestros frente a las problemáticas, pero más que eso logró trascender esa incertidumbre para construir entre todos estrategias que abrieran caminos en ese mar de incertidumbre. Además, les permitió darse cuenta de que no estaban solos en la labor docente, que, así como en los inicios de su vida laboral, cuando se enfrentaban a algo nuevo, a nuevos retos y desafíos profesionales en su periodo de inserción profesional, así mismo no estaban transitando solos esta etapa, podían compartir experiencias, sentimientos y emociones que derivaron de la pandemia. Fue así como nos dimos cuenta, al encontrarnos en un espacio virtual donde ya no fue posible abrazarnos y mirarnos frente a frente, de la importancia del otro para construir juntos, donde la experiencia de uno se convirtió

38. “Estudio sobre las emociones de los docentes en pandemia arroja preocupantes resultados”, Colegio de Profesoras y Profesores de Chile, 24 de mayo de 2021, <https://bit.ly/39alh44>.

en la experiencia de muchos, y que las alternativas brindadas por una institución o un maestro se convirtieran también en posibilidades para otros.

Hasta el momento, se considera que la narrativa como estrategia metodológica y complementaria a la investigación-acción-formación permitió que los participantes evocaran las experiencias de su ingreso al mundo laboral, pudiendo ir y venir sobre los sucesos y los contextos en los que se produjeron, se entretejieron las voces y se percata-ron del hecho de que algunas de esas vivencias se repetían, así no se sentían tan solos.

Igualmente, el poder expresarnos mediante la virtualidad hizo que afloraran una serie de sentimientos y emociones que, históricamente, puso a todos en el mismo lugar, pues estábamos afrontando una misma realidad y ninguno tenía las respuestas sobre qué era lo mejor, pero ante esa necesidad todos empezamos a jalonar hacia el mismo lado para no dejar hundir el barco. Fue en ese momento cuando el hecho de recurrir al otro hizo evidente la necesidad e importancia del trabajo en colectivo.

Todo lo vivido en el proyecto deja grandes interrogantes, especialmente a los programas de formación de maestros y a la administración pública, pues, ante un escenario que nunca se había imaginado, se pone sobre la mesa la necesidad de formación no solo en el manejo de las TIC, sino en asuntos todavía más álgidos como son las competencias socioemocionales del docente.

La pandemia generó grandes retos a la academia, algunos de ellos ha sabido sortear hasta el momento; sin embargo, exige seguir pensando en asuntos como por ejemplo si no podemos regresar a las aulas, ¿qué perfil de maestro formar para la virtualidad?, ¿cuál es el perfil del estudiante y del egresado que estamos formando?, ¿qué modificaciones se tendrían que realizar a los planes de estudio?, ¿cómo hacer efectiva la flexibilidad curricular? Y, en el caso particular de las unidades académicas formadoras de maestros de la Universidad de Antioquia, ¿cómo vamos a aportar para que los maestros y las maestras principiantes respondan de manera asertiva, ética y emocionalmente a los cambios que nos exige la sociedad?

Bibliografía

Álvarez Marinelli, Horacio, Elena Arias, Andrea Bergamaschi, Ángela López, Alessandra Noli, Marcela Ortiz, Marcelo Pérez-Alfaro et al. “Panorama de las acciones emprendidas durante

- la crisis para la continuidad de los servicios educativos”. En *La educación en tiempos del coronavirus. Los sistemas educativos de América Latina y el Caribe ante COVID-19*, 10-18. Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo (BID), 2020. <https://bit.ly/2YyEOJu>
- Avalos, Beatrice. “La inserción profesional de los docentes”. *Profesorado. Revista de currículum y formación del profesorado*, Vol. 13, no.1 (2009): 43-59.
- Colegio de Profesoras y Profesores de Chile. “Estudio sobre las emociones de los docentes en pandemia arroja preocupantes resultados”. 24 de mayo de 2021. <https://bit.ly/39alh44>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). “La educación en tiempos de la pandemia de Covid-19”. Repositorio Digital CEPAL, agosto de 2020. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45904/1/S2000510_es.pdf
- Connelly, Michael y Jean Clandinin. “Relatos de experiencia e investigación narrativa”. En *Déjame que te cuente. Ensayos sobre narrativa y educación*, 11-59. Barcelona: Laertes, 1995.
- Goddard, Jim y Rosemary Foster. “The Experiences of Neophyte Teachers: a Critical Constructivist Assessment”. *Teaching and Teacher Education*, Vol. 17, no. 3 (2001): 349-65.
- Hernández, Ana María. “El taller como dispositivo de formación y socialización de las prácticas”. En *Los dispositivos para la formación en las prácticas profesionales*, 71- 106. Rosario: Homo Sapiens Ediciones, 2015.
- Jiménez Narváez, María Mercedes, ed. *Y llega uno y se estrella con un montón de cosas. La inserción profesional de profesores de ciencias naturales*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2018. <http://hdl.handle.net/10495/9416>
- Jiménez Narváez, María Mercedes, Luz Mejía, Margarita Ruiz, Adriana Torres y Laura Valencia. “Acompañamiento para la inserción profesional de maestros egresados de la Universidad de Antioquia, Colombia: avances de la experiencia”. En *IX Encuentro Internacional de la Red Kipus. Políticas docentes en la formación inicial y continua para la educación básica y superior frente a los actuales desafíos*, 291-304. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2020. <https://bit.ly/3tiNI9f>
- Jordell, Karl. “Structural and Personal Influences in the Socialization of Beginning Teachers”. *Teaching and Teacher Education*, Vol. 3, no. 3 (1987): 165-77.
- Meresman, Sergio y Heidi Ullmann. *COVID-19 y las personas con discapacidad en América Latina. Mitigar el impacto y proteger derechos para asegurar la inclusión hoy y mañana*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL, 2020. <https://bit.ly/3n9rA06>
- Ministerio de Educación Nacional de Colombia. Resolución 2565 de octubre 24 de 2003. Por la cual se establecen parámetros y criterios para la prestación del servicio educativo a la población con necesidades educativas especiales.

- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe (OREALC). “Aportes para una respuesta educativa frente a la COVID-19 en América Latina. Análisis desde la evidencia del Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación (LLECE). Documento de programa”. UNESCO, Santiago de Chile, junio de 2020. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000373761/PDF/373761spa.pdf.multi>
- Paillé, Pierre. “Pour une méthodologie de la complexité en éducation: le cas d’une recherche-action-formation”. *Revue Canadienne De L’éducation*, Vol. 19, no. 3 (1994): 215-30.
- Presidencia de la República de Colombia. Decreto 2082 de 1996. Por el cual se reglamenta la atención educativa para personas con limitaciones o con capacidades o talentos excepcionales.
- Reyes, Luis Antonio. “Profesores principiantes e inserción profesional a la docencia. Preocupaciones, problemas y desafíos”. Tesis de doctorado, Universidad de Sevilla, 2011.
- Serra, Juan Carlos, Graciela Krichesky y Alicia Merodo. “Inserción laboral de docentes noveles del nivel medio en la Argentina. Una aproximación a partir de los egresados de la Universidad Nacional de General Sarmiento”. *Profesorado. Revista de curriculum y formación del profesorado*, Vol. 13, no. 1 (2009): 195-208.
- Tardif, Maurice. *Los saberes del docente y su desarrollo profesional*. Madrid: Narcea, 2004.
- Tardif, Maurice y Cecilia Borges. “La inserción profesional de docentes noveles: tendencias recientes y retos futuros”. En *Formación e inserción profesional: desafíos y pistas para la profesionalización docente*. Ingrid Boerr, Monica Cividini, Rodrigo Fuentealba Jara y Enrique Correa Molina, 19-44. Santiago de Chile: Metas Educativas, 2013.
- Veenman, Simmon. “Perceived Problems of Beginning Teachers”. *Review of Educational Research*, Vol. 54 (1984): 143-78.

Crisis pandémica y exacerbación de la desigualdad: una experiencia en la formación de maestros y maestras de ciencias sociales

Juan Camilo Estrada Chauta¹

Hilda Mar Rodríguez Gómez²

Introducción

La crisis pandémica³ ocasionada por la dispersión mundial de la covid-19 ha generado, además de sus evidentes efectos sanitarios, un conjunto de afectaciones sobre múltiples dimensiones de la vida económica, política y social de los Estados como resultado de las restricciones para evitar el aumento de contagios, especialmente en aquellos países donde las políticas neoliberales han debilitado el alcance de los sistemas de salud.

A propósito de la pandemia, se ha dicho que no discrimina, que llega a todas las personas por igual; no obstante, tal posición olvida que no todas las personas tienen los mismos recursos para enfrentar no solo los efectos sobre la salud que trae el virus, sino las consecuencias sobre otras dimensiones de la vida. Es precisamente esta incapacidad

1. Grupo de Investigación Diverser, Facultad de Educación, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, docente de cátedra, correo: juanc.estrada@udea.edu.co

2. Grupo de Investigación Diverser, Facultad de Educación, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, docente, correo: hilda.rodriguez@udea.edu.co

3. Boaventura de Sousa Santos, *La cruel pedagogía del virus* (Buenos Aires: CLACSO, 2020).

de responder a los efectos del virus lo que ocasiona una exacerbación de la desigualdad. En ese sentido, afirma Butler que “la desigualdad radical, que incluye el nacionalismo, la supremacía blanca, la violencia contra las mujeres, las personas queer y trans, y la explotación capitalista encuentran formas de reproducir y fortalecer sus poderes dentro de las zonas pandémicas”⁴

Ante este escenario en curso, nos propusimos volver esta situación un objeto de reflexión para la formación de maestros y maestras de ciencias sociales en la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia, ofertando para el semestre 2020-2 el Seminario Interdisciplinar de Problemas Sociales Contemporáneos con 30 estudiantes, siendo este un curso obligatorio en la Licenciatura en Ciencias Sociales.

Así las cosas, nos ocupamos de abordar ampliamente la relación existente entre crisis pandémica ocasionada por la covid-19 y la exacerbación de múltiples formas de desigualdad asociadas a categorías jerárquicas que, históricamente, han producido relaciones de opresión como lo son el sexo, el género, la raza, la clase y la (dis)capacidad, desde una perspectiva interseccional⁵ que nos posibilite comprender las complejas constelaciones de poder que se gestan en la imbricación de marcadores identitarios, para hacer frente a la aparición de relaciones en forma de “olimpiadas de opresión”,⁶ que podrían profundizar aún más las consecuencias de la pandemia al ubicar a los colectivos marginalizados –y por ende más afectados– en posiciones de mutua confrontación para ganar la atención del Estado.

Para conocer las prácticas académicas del grupo, preparamos una encuesta que indagó sobre aspectos relativos a: 1. conocimiento y dominio de herramientas informáticas y 2. vivencias educativas y personales durante la pandemia. En el primer aspecto, la mayoría de las respuestas indican que hay un conocimiento *suficiente* para realizar las clases a través de plataformas como Zoom o Google Meet y, en ocasiones, una falta de equipos para el acceso a estas. Respecto a la segunda pregunta, encontramos los siguientes elementos de interés:

- Una afectación de la vida familiar por el encierro y, en ocasiones, la pérdida de puestos de trabajo que agudizó algunas problemáticas sociales como la precariedad laboral. Además de esto, el confinamiento se hizo con miedo y sin garantías económicas o sociales.

4. Judith Butler, “El capitalismo tiene sus límites”, en *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*, ed. Pablo Amadeo (Buenos Aires: ASPO, 2020), 60.

5. Patricia Hill Collins and Valerie Cheep, “Intersectionality”, in *The Oxford Handbook of Gender and Politics*, eds. Georgina Waylen, Karen Celis, Johanna Kantola and S. Laurel Weldon (New York: Oxford University Press, 2013), 1-36.

6. Ange Marie Hancock, “When Multiplication Doesn’t Equal Quick Addition: Examining Intersectionality as a Research Paradigm”, *Perspectives on Politics*, Vol. 5, no. 1 (2007): 63-79.

- La cotidianidad estaba regulada por los ritmos externos de las actividades; así, había una incomodidad con el tiempo que estaba disponible.
- En la experiencia vivida en el semestre de 2020-1 sintieron poca preparación para enfrentar el estudio,⁷ así como poca disposición/capacidad para aproximarse a conceptos, nociones, teorías y hacer algo con ello.
- A lo anterior se suma el hecho de que las estrategias metacognitivas⁸ (planificación, monitoreo y evaluación) resultaron insuficientes para hacer frente a las diversas labores que, en espacios de educación presencial, contaban con una mediación diferente de parte de quien enseñaba, que permitía otra aproximación al conocimiento.

El seminario se desarrolló en torno a cinco ejes de discusión, los cuales presentaremos teniendo en cuenta la bibliografía abordada y las elaboraciones académicas de las y los estudiantes, de forma que este trabajo nos permita develar los aprendizajes obtenidos de esta experiencia de formación llevada a cabo en medio de una pandemia global y motivada por esta.

Genealogías de la crisis pandémica y respuestas de los Estados

El primer eje del seminario tuvo como propósito identificar los factores económicos, políticos y sanitarios que generan la crisis pandémica, para lo cual recurrimos al análisis del colectivo Chuang,⁹ con el cual dar cuenta de la forma en que la aparición de cepas cada vez más virulentas guarda relación con el modelo acelerado de producción capitalista, especialmente en un país como China que, en la actualidad, constituye lo que muchos llamarían “la fábrica del mundo”, operada por grandes contingentes de personas aglomeradas y hacinadas, conectada con extensas cadenas de movilidad globales; esto sumado a la expansión de las áreas de producción que reducen progresivamente las zonas silvestres o salvajes, exponiendo tanto a las poblaciones humanas, como a las de animales no humanos a microorganismos desconocidos. No hay ninguna tierra salvaje, “este hecho produce las condiciones necesarias para la transformación de las cepas virales ‘salvajes’ en pandemias globales”.¹⁰

7. Robert MacClintock, “Towards a Place for Study in a World of Instruction”, *Teachers College Record*, Vol. 73, no. 2 (1971): 161-205.

8. Juan Mayor, Aurora Suengas y Javier González Marqués, *Estrategias metacognitivas. Aprender a aprender y aprender a pensar* (Madrid: Síntesis Psicología, 1993).

9. Chuang, *Contagio social. Guerra de clases microbiológica en China* (Rosario: Lazo Ediciones, 2020).

10. Chuang, *Contagio social*, 42.

De la mano de la crisis pandémica, revisamos otras crisis visibles hoy que generan una “tormenta sobre el sistema capitalista”: crisis de valores, económica, humanitaria, ecológica, de los sistemas de salud, de la propiedad intelectual.¹¹ Se plantearán desde allí posibilidades para su transformación a partir de la configuración de una solidaridad global para hacer frente al virus, reconociendo las lecciones que nos dejarán para el futuro aquellas necesidades que ganaron más atención durante esta catástrofe de tan grandes magnitudes: la adecuación de los sistemas de salud, la infraestructura tecnológica para la educación, el trabajo informal y un largo etcétera.

Al haber revisado y discutido la literatura propuesta, los y las estudiantes conformaron grupos para realizar un ejercicio comparativo que diese cuenta de las medidas que tomaron tres Estados, en continentes diferentes, para hacer frente a los efectos de la pandemia. El contraste debía hacerse a partir de tres categorías de libre elección (edad, raza o sexo de la población afectada; número de muertes por la covid-19, medidas sanitarias, etc.) y sintetizarse en una infografía.

Llama la atención que todos los grupos escogieron un país americano y la mayoría un país europeo, el resto se distribuyen entre Asia y África, con apenas un grupo que escogió un país de Oceanía para la comparación. Esta situación puede ser resultado de la cantidad de información que circula y la facilidad de acceso a esta, especialmente porque los países más recurrentes en las comparaciones fueron Japón e Italia, Estados sobre los que se difundió una gran cantidad de noticias durante los primeros meses de la pandemia.

De los ejercicios realizados varios aspectos merecen ser destacados, como lo fue el uso de distintas fuentes de información: medios de comunicación, informes de organismos internacionales, bases de datos oficiales de cada país, producciones académicas. Asimismo, la manera como algunos grupos explicaron el poder del dato y su lugar en relatos más amplios y en universos de sentidos político y social. Cobran importancia analítica los conceptos que emplearon para dar cuenta de las categorías seleccionadas, de las cuales resaltan sus elementos políticos e históricos, y comparan las situaciones con base en las particularidades de cada uno de los Estados y sus respuestas, tanto aquellas que buscan un equilibrio entre la vida y la economía, como otras que priorizan uno de estos ámbitos.

11. Pablo Patiño, “La tormenta perfecta que enfrenta el sistema capitalista y el modelo económico neoliberal”, *Agenda Cultural Alma Máter*, no. 275 (2020): 4-7.

En estas producciones evidenciamos la capacidad de síntesis, de contraste, de analizar información y generar conclusiones que resultan del cruce de datos. De manera que con la actividad propuesta se obtuvieron logros importantes, en tanto establecieron semejanzas y diferencias en los modos de actuación, los sistemas políticos, e incluso entre las formas de control y vigilancia tras las medidas de confinamiento y aislamiento social decretadas en gran parte del planeta.

¿Qué entendemos por desigualdad?

El segundo eje problemático del seminario constituyó el momento de conceptualización central en el proceso, ya que tuvo como propósito aportar a los y las estudiantes elementos teóricos para consolidar un concepto amplio de desigualdad, principalmente desde la perspectiva multidimensional de Göran Therborn que concibe las desigualdades como resultado de construcciones sociales, siendo así “una diferencia que viola algunos supuestos *normales* (mundanos) de la igualdad (no necesariamente de manera explícita o evidente), derivados de esas características comunes”¹² compartidas por un grupo humano particular, sea de manera real o asumida por otros (estereotipos asociados con colectivos específicos que no conversan con la realidad fáctica).

En esta perspectiva, que echa mano del trabajo de Amartya Sen y Martha Nussbaum, se asume la desigualdad como “la desigual capacidad de funcionar plenamente como un ser humano y de poder optar por una vida de dignidad y bienestar”,¹³ y se identifican tres tipos de desigualdad: “*vital*, relacionada con las oportunidades desiguales ante la vida de los organismos humanos, construidas socialmente [...] *existencial*, relacionada con la desigualdad personal de autonomía, dignidad, grados de libertad, y de derecho al respeto y desarrollo personal [...] *de recursos*, que impide a los actores humanos disponer de recursos similares para desenvolverse”.¹⁴

Para una mejor comprensión, el primer tipo de desigualdad se estudió a partir de las diferencias que existen entre los entornos que habitamos, en el caso de Colombia, ubicado en la zona ecuatorial del planeta, donde hay una mayor cantidad y diversidad de organismos que pueden ser tanto beneficiosos como riesgosos para la vida humana, de allí se entiende la frecuente exposición a enfermedades como el dengue o la malaria, que son poco comunes en las zonas templadas.

12. Göran Therborn, *La desigualdad mata* (Madrid: Alianza Editorial, 2015), 46 (énfasis en el original).

13. Therborn, *La desigualdad mata*, 57.

14. *Ibid.*, 58 (énfasis en el original).

El segundo tipo de desigualdad se complementa con la obra de Carolin Emcke,¹⁵ específicamente en lo concerniente al racismo institucional, pertinente para el momento en que se desarrolló el seminario, pues por esos días tuvieron gran impacto estas dos noticias: personas negras y latinas como principales víctimas de la covid-19 en Estados Unidos¹⁶ y las protestas del movimiento Black Lives Matter contra la brutalidad policiaca que, en medio de las restricciones, terminó con el asesinato del afroamericano George Floyd en Minneapolis, Estados Unidos.¹⁷

La decisión de traer a Emcke a la discusión radica en la fluidez de su narrativa y la forma en que emplea un caso concreto para explicar el fenómeno. Esta autora se remite al trabajo de Frantz Fanon para explicar las razones que motivan el miedo (que puede traducirse en odio). ¿Por qué se percibe a la persona negra como un peligro? es la pregunta transversal, a lo que Emcke responde: “la percepción –el campo visible–, no es neutral, sino que está predeterminada por esquemas históricos que solo registran o toman nota de lo que encaja en ellos”.¹⁸ Así, la amenaza encarnada en el cuerpo negro es resultado de la socialización en una cultura racista, en una sociedad que se edificó bajo dicha ideología, produciendo así una forma de desigualdad que ubica a una gran cantidad de seres humanos en posiciones de dominación, exclusión, menosprecio, posiciones auspiciadas por el mismo sistema que, se supone, debería protegerles: “el esquema racista según el cual todo cuerpo negro tiene algo de amenazador se traduce en la actitud de los policías blancos, que se consideran en la obligación de proteger a la sociedad de ese peligro imaginario”.⁹⁵

Finalmente, el abordaje del tercer tipo de desigualdad se apoyó en la lectura de Guy Standing sobre el precariado,²⁰ integrado por personas carentes de alguno de los siete tipos de seguridad asociadas con el trabajo: seguridad en el mercado laboral, en el empleo, en el puesto de trabajo, en el trabajo, en la reproducción de las habilidades, en los ingresos y en la representación. Este fenómeno claramente se intensifica en medio de la crisis pandémica, por los efectos que conlleva sobre el mundo del trabajo: despidos, cierre de empresas, flexibilización de los contratos, teletrabajo o trabajo remoto, aumento de la informalidad, un fenómeno que solamente en Colombia alcanza aproximadamente al 47 % de la población ocupada.²¹ En este sentido, la propuesta de Standing nos permite comprender ampliamente la desigualdad de recursos, que, según este autor, afecta con

15. Carolin Emcke, *Contra el odio* (Barcelona: Taurus, 2016).

16. Patricia Sulbarán, “Coronavirus en Estados Unidos: 5 cifras que muestran el devastador impacto del covid-19 sobre los latinos en el país con más casos en el mundo”, *BBC News*, 8 de julio de 2020, <https://n9.cl/6cxy8>.

17. Laia Ros, “La muerte de George Floyd desata protestas contra el racismo y la violencia policial”, *La Vanguardia*, 8 de junio del 2020, <https://www.lavanguardia.com/vida/junior-report/20200608/481662322957/george-floyd-protestas.html>.

18. Emcke, *Contra el odio*, 89.

19. *Ibid.*, 89.

20. Guy Standing, *El precariado. Una nueva clase social* (Barcelona: Pasado y Presente, 2013).

21. Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE, *Medición de empleo informal y seguridad social Trimestre móvil diciembre 2019 - febrero 2020* (Bogotá: DANE, 2020).

mayor fuerza a ciertos grupos poblacionales como las mujeres o las personas migrantes, que carecen muchas veces de derechos laborales en el lugar al que llegan.

Para afianzar los conceptos abordados, se pidió a los y las estudiantes realizar individualmente una reseña analítica de alguna de las tres referencias abordadas en el eje. En este escrito debían identificar la tesis, al menos tres argumentos que la sustentan, conceptos y nociones desarrolladas, conclusiones a las que arribó el autor o la autora, y una evaluación crítica de la obra.

La mayoría de los y las estudiantes cumplieron a cabalidad con las indicaciones; quienes no lo lograron produjeron textos más cercanos a un resumen que a una reseña, o tuvieron dificultades para identificar los elementos del texto que debían ser considerados en la reseña como la tesis, los argumentos o los conceptos, lo que implica a futuro revisar los hábitos de lectura, las técnicas de estudio y las herramientas que la formación brinda (o debería brindar) a los y las estudiantes para acercarse a textos académicos que cuentan con una estructura y un lenguaje particulares. La importancia de este eje, y la comprensión de los conceptos que lo articulan, radica en su necesidad para adentrarse en los debates propuestos en los ejes problemáticos posteriores.

Crisis pandémica y precarización de la vida

El objetivo central de este eje temático fue comprender las maneras en que la crisis producida por la covid-19 afecta las condiciones de la vida humana, inscribiéndola en una ruta de precarización (como proceso, no como condición) que tiene especial énfasis en algunas poblaciones o colectivos, como señalan Boaventura de Sousa Santos y Guy Standing.

Para alcanzar el objetivo, leímos algunos informes de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) con los cuales se buscaba destacar las proyecciones que se lanzaron durante los primeros meses de la pandemia y contrastarlas con los efectos ya documentados ocho meses después de la primera cuarentena estricta (en Colombia).

Entre las principales consecuencias de la crisis que identificó la CEPAL se encuentran la pérdida de empleos en medio de economías precarias, con mayor incidencia sobre sectores de la población que se encuentran en situación de pobreza y vulnerabilidad, el aumento de la pobreza y la pobreza extrema, la reducción en la recepción de remesas,

comprometiendo la subsistencia de muchas familias que viven de los dineros provenientes de países como Estados Unidos o España, y un incremento en el índice de Gini que mide la desigualdad.²²

En este contexto, también fue importante revisar las medidas económicas implementadas en la región, a través de las cuales se manifiesta el debate sobre la reactivación económica que pone en tensión el cuidado de la vida como prioridad en medio de la crisis. En este ámbito, destaca la implementación de reformas fiscales para aliviar los efectos sobre los sectores más empobrecidos: “para hacer frente a la emergencia y maximizar el impacto de sus medidas, los países han combinado los programas de protección social existentes con nuevos esfuerzos fiscales”.²² No obstante, tales medidas no logran paliar las consecuencias de una fuerte contracción que “se traducirá en una caída del PIB per cápita regional del 9,9 %”²⁴ en el 2020, lo que conlleva la posibilidad de otra década perdida.

Nuevamente, la supuesta igualdad del virus es desmentida, ya que la clase obrera y la población con trabajos informales enfrentan condiciones particulares, como señala David Harvey: “Soporta mayor riesgo del virus en su trabajo o de ser despedida sin recursos, debido al repliegue económico impuesto por el virus. Está, por ejemplo, la cuestión de quién puede trabajar en casa y quién no. Con ello se agudiza la división lo mismo que la cuestión de quién puede permitirse aislarse o ponerse en cuarentena (con o sin salario) en caso de contacto o contagio”.²⁵

Para efectos de la evaluación, propusimos a los y las estudiantes un ejercicio de debate. Debido a la cantidad de personas, se conformaron tres grupos de diez integrantes, entre quienes se distribuían tres roles: una persona moderadora, una persona relatora y ocho debatientes que se dividían en dos equipos para defender una postura.

El debate supone la apropiación conceptual (desigualdad, precariado), el dominio temático de los ejes anteriores, la consulta de fuentes de información confiable y la capacidad para replicar los argumentos y contraargumentos. Así, se trata de un ejercicio de alta complejidad, que permitía poner en escena las ideas antes vistas para comprender las políticas y prácticas como pares oposicionales de la vida y la economía que entran en tensión. A continuación presentamos una síntesis de los tres debates realizados.

22. Comisión Económica para América Latina, *El desafío social en tiempos del COVID-19* (Santiago de Chile: CEPAL, 2020).

23. Comisión Económica para América Latina, *Enfrentar los efectos cada vez mayores del COVID-19 para una reactivación con igualdad: nuevas proyecciones* (Santiago de Chile: CEPAL, 2020), 12.

24. Comisión Económica para América Latina, *Enfrentar los efectos*, 10.

25. David Harvey, “Política anticapitalista en tiempos de Covid”, *Sinpermiso*, 22 de marzo del 2020, <https://www.sinpermiso.info/textos/politica-anticapitalista-en-tiempos-de-covid-19>.

Cuidado de la vida vs. cuidado de la economía

La tensión central en este debate se dio entre la necesidad de unas medidas de restricción estrictas para frenar la cadena de contagios sostenidas por políticas de financiación a las poblaciones y sectores más vulnerables, y la necesidad de mantener activos los sectores productivos para evitar un aumento en el déficit fiscal del Estado.

Para la primera consigna se destacó la existencia de vidas precarizadas antes de la pandemia cuya situación empeoró, la posibilidad de una revisión del acceso a la salud pública más allá del sistema actual, que tiende a la privatización o al acceso diferenciado por capacidad financiera. Finalmente, sin desconocer la importancia de la economía para sostener políticas de ayuda social, se propuso el viraje a otras formas de economía, reducir el consumismo desmesurado y poner el énfasis en el consumo local.

Quienes argumentaron la segunda consigna resaltaron la importancia de proteger el empleo, las cadenas productivas y apoyar las microempresas, así como fortalecer las propuestas económicas centradas en el campo. Defendieron la reactivación de la producción que beneficie el recaudo tributario y esto se traduzca en inversión del Estado para atender a los sectores sociales y económicos más afectados por sus condiciones previas a la pandemia.

Para ampliar esta postura, se planteó el ejemplo concreto de pequeños países insulares del Caribe cuyas economías dependen casi por completo del turismo (Santa Lucía, Bahamas, Granada, etc.) y, ante un futuro incierto para dicho sector, ¿qué otras medidas quedan además de una extensión de la deuda externa para paliar las consecuencias de la pandemia?

Políticas y prácticas de bienestar vs. políticas y prácticas de reactivación económica

Con esta consigna lo que buscábamos era analizar, desde la perspectiva de la tensión, entre las medidas adoptadas por algunos Gobiernos de privilegiar programas de bienestar social como ayudas, subsidios o la renta básica, que permitían mantener el confinamiento selectivo sin afectar los ingresos de las familias o implementar medidas de reactivación económica que implicaban auxilios para algunos sectores. Resultaban útiles en este

ámbito las ideas expresadas en los dos informes de la CEPAL, que ilustran las condiciones de pobreza, desigualdad, pérdida de puestos de trabajo de los grupos más vulnerables a la afectación socioeconómica.

En cuanto a las políticas y prácticas de bienestar, los argumentos expuestos estuvieron referidos a la necesidad de encontrar mecanismos para que la atención a la población tenga en cuenta las diferencias de contexto y ubicación; esto es, medidas sensibles a las diferencias, que se propongan estrategias para garantizar los ingresos, la seguridad alimentaria y los servicios básicos a los más pobres, que haya aportes en especie y en suspensión del cobro de servicios públicos. Estas políticas deben unirse a aquellas que los análisis económicos (CEPAL) muestran como necesarias para evitar retrocesos en las conquistas que ha obtenido el continente durante la década pasada. Debemos reconocer que en este tema hubo un análisis poco afincado en la realidad, pues los argumentos no tenían en cuenta las fuentes de esa financiación.

Sobre las políticas y prácticas de reactivación económica, destacamos los argumentos que hacen alusión a la necesidad de evitar la parálisis en la producción, para no crear una economía insostenible que haga imposibles los programas sociales que deben ser financiados por el Estado. Por ello, sugieren los debatientes, es necesario reactivar algunos de los sectores económicos.

Las dos posturas ofrecieron argumentos importantes para comprender la situación, a veces dilemática y otras veces paradójica, que se vive en el país en esta situación extrema entre la reconstrucción de un estado de bienestar y las implicaciones de la globalización/mundialización de la economía, que ha transformado el mundo del trabajo y los servicios como la salud y la educación, que se ven sometidos a avatares mercantiles afectando su cumplimiento como un derecho. A esto se suma el hecho de que es urgente, para este continente, el diseño e implementación de “políticas universales, redistributivas y solidarias con enfoque de derechos”.²⁶ Esto nos pone en la línea de aplicar los conceptos de *desigualdad existencial* y *desigualdad vital* de Therbörn, en relación con las medidas implementadas por los Gobiernos, tratando de identificar a qué apuntan, qué permiten, cómo inciden en la calidad de vida de las personas, entre otros aspectos.

26. Comisión Económica para América Latina, *El desafío social*, 19.

Fin del capitalismo vs. reinención del capitalismo

Este tema de debate toma como base ciertos argumentos de Slavoj Žižek, quien destaca que la pandemia supone el fin del capitalismo y la posibilidad de “[...] pensar en una sociedad alternativa, una sociedad más allá del estado-nación, una sociedad que se actualiza a sí misma en las formas de solidaridad y cooperación global”.²⁷ A su vez, hace eco de los límites del capitalismo que señala Butler.²⁸ Entre su fin y la reinención hay posibilidad de analizar las crisis (que parecen oscilar siempre entre expansión/crecimiento y depresión), los modelos económicos alternativos y la búsqueda de otros ejes que den sustento a este sistema económico: el mercado, los servicios, el conocimiento y, para la actualidad, *el capitalismo global interactivo*.²⁹

Las razones para proponer o esperar su fin están relacionadas con lo que la pandemia ha puesto en evidencia respecto de la desigualdad, la pobreza y la precarización de la vida y las crisis sistémicas.³⁰ El capitalismo niega la existencia humana, en el sentido de someter al ser humano a unas dinámicas de desigualdad social, prioriza la economía por sobre la existencia humana, al guiarse bajo el postulado de la mano invisible del mercado y la maximización de los intereses individuales, lo cual ocasiona una capitalización del sufrimiento global.³¹ En este momento de crisis pandémica, pérdida de puestos de trabajo y disminución del consumo (a veces incentivado por las obsolescencias: programada, percibida y de especulación), la producción se ve afectada y representa solo un gasto de recursos. Así, este incentivo del consumo y la idea de que el crecimiento es constante y permanente son elementos para pensar en el fin del capitalismo.

Se hace una crítica a los principios fundantes del capitalismo, esas promesas que se nos han hecho creer, pero no se han concretado: libertad (liberalismo-libertad de competencia), democracia (control desigual del mercado) y neoliberalismo (libre despliegue de relaciones comerciales que evidencia inoperancia por parte del Estado-privatización de fuentes básicas de desarrollo humano: salud, educación, etc.). Ha sido un sistema insuficiente para tratar este tipo de emergencias humanas (como la pandemia de la covid-19).

Respecto de la reinención del capitalismo, partimos de la pregunta: ¿será posible un capitalismo participativo, incluyente, consciente, competitivo, respetuoso con el medioambiente, innovador, enfocado en el bienestar y no en la acumulación y el exceso?

27. Slavoj Žižek, “Coronavirus es un golpe al capitalismo al estilo de ‘Kill Bill’ y podría conducir a la reinención del comunismo”, en *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*, ed. Pablo Amadeo (Buenos Aires: ASPO, 2020), 21.

28. Butler, “El capitalismo tiene sus límites”.

29. Ramón Casilda Béjar, *Crisis y reinención del capitalismo. Capitalismo global interactivo. Globalización, multinacionales, tecnologías, conocimiento* (Madrid: Tecnos, 2015).

30. Patiño, “La tormenta perfecta”.

31. Butler, “El capitalismo tiene sus límites”, 60.

En palabras de Hans Küng,³² se trata de pensar una ética de la economía que se interroge por las condiciones de la vida humana desde la *humanitas*, con base en la responsabilidad planetaria que podría suponer un modelo realista para el futuro.³³

Este es el reto que enfatiza la actual crisis producida por la pandemia de la covid-19. Aunque hay voces esperanzadas en un cambio sustancial a partir de la crisis, hay otras que aseguran que el capitalismo en sí mismo ha sufrido cambios y mutaciones que se interpretan como reinvencciones; han cambiado el mercado, la industria, la tecnología y el conocimiento. Por ello, “cabe preguntarse si la crisis y sus enseñanzas nos traerán consigo un capitalismo que definitivamente se constituirá en un sistema más seguro, estable y predecible; o por el contrario, se instalará en uno de los más inseguros, inestables e impredecibles”.³⁴

Manifestaciones de la desigualdad y su relación con la crisis pandémica

Este eje fue transversal a las discusiones y lecturas del seminario en la medida que cada una de las realidades y situaciones puestas en tensión fueron llevadas al plano concreto, procurando evidenciar los efectos de la crisis sobre poblaciones que padecen alguna de las tres formas de desigualdad que plantea Therborn, sin desconocer que estas pueden ser consustanciales y producirse unas a otras.

El propósito de este eje fue analizar las múltiples formas en que la crisis pandémica de la covid-19 exacerba realidades de desigualdad preexistentes, asumiendo una perspectiva interseccional que nos posibilita entender que “el género, la raza, la clase, la sexualidad, la edad, la etnicidad, la (dis)capacidad, y fenómenos similares no pueden ser analíticamente comprendidos separados unos de otros; por el contrario, estas construcciones señalan una constelación de relaciones de poder que se entrecruzan y producen realidades materiales desiguales”;³⁵ sin embargo, fue necesario contar con análisis intracategoriales para alcanzar comprensiones concretas en torno a los efectos de la crisis pandémica sobre ciertos grupos concretos.

Para movilizar la discusión planteamos las siguientes preguntas: ¿ha significado la pandemia un retroceso para los logros alcanzados por las personas en situación de

32. Hans Küng, *Una ética mundial para la economía y la política* (Madrid: Editorial Trotta, 1999).

33. Estos y algunos otros principios están contenidos en una creación de la Fundación Ética Mundial, el “Manifiesto Ética Económica Global”, proclamado en la sede de las Naciones Unidas en New York, el 6 de Octubre de 2009.

34. Casilda Béjar, *Crisis y reinvencción del capitalismo*, 95.

35. Hill Collins and Cheep, “Intersectionality”, 59.

discapacidad?, ¿cuáles son los fenómenos internos y externos que se han acentuado en la experiencia del ser mujer durante la pandemia? y ¿existe una relación (in)directa entre pandemia y racismo? Para abordarlas, estas preguntas se acompañaron con algunas lecturas complementarias que aportasen información, datos y conceptos.

Con este contexto, se solicitó a los y las estudiantes conformar equipos para la aplicación y análisis –a partir de los conceptos trabajados previamente– de una entrevista semiestructurada a una persona de los siguientes grupos: comunidades étnicas, mujeres cabeza de hogar, población trans, inmigrantes, trabajadores/as informales, personas con discapacidad, población del contexto rural. Con este ejercicio se buscó dar cuenta de las causas sociales, políticas y económicas de los diversos efectos de la pandemia y la manera como operan el racismo estructural, el sexismo, el patriarcado y la xenofobia en dichas causas y efectos.

Al momento de presentar sus hallazgos y el análisis de la información recolectada, los grupos lograron dar cuenta no solo de las consecuencias particulares sobre cada grupo poblacional escogido, sino también de aquellos puntos comunes entre ellos, puntos en los cuales es posible entender, desde la perspectiva interseccional asumida, que la opresión –o el privilegio– no depende de un marcador identitario específico, sino que es el resultado de la conjugación de múltiples factores que inciden en la experiencia de vida que, desde un análisis exhaustivo, no puede ser generalizada, incluso entre individuos que compartan dicho marcador identitario.

En el trabajo realizado se destaca la triangulación lograda entre la información otorgada por la persona participante, los conceptos elegidos y el saber de las personas a cargo del ejercicio, de la cual resultaron textos analíticos de gran relevancia académica y pertinencia para una comprensión amplia de la crisis y de los efectos de medidas restrictivas como la cuarentena, sobre la cual dice Sousa Santos: “es siempre discriminatoria, más difícil para algunos grupos sociales que para otros, e imposible para un vasto grupo de cuidadores, cuya misión es hacer posible la cuarentena para toda la población”.³⁶

Desigualdades educativas en tiempos de covid-19

El desarrollo de este eje, cuyo propósito fue comprender las manifestaciones de desigualdad educativa que se gestan o se profundizan por efecto de la crisis pandémica, se

36. Sousa Santos, *La cruel pedagogía del virus*, 45.

fundamentó en un trabajo previo³⁷ por medio del cual se mostraron algunas consecuencias que trajo consigo la cuarentena y el cierre de las escuelas para el proceso educativo de al menos diez millones de estudiantes en el país (esto sin contar a estudiantes de educación terciaria). Una premisa general que orientó este eje fue la siguiente: “Pensar a la escuela en tiempos de crisis, no de su crisis (permanente y constitutiva), sino la de la sociedad, el sistema económico o las formas de vida, demanda pensar en esquemas, instituciones, conceptos, funciones y roles de la escuela pues esta crisis (planetaria) que ha desatado el covid-19, ha puesto sobre la superficie algunos asuntos que no se habían problematizado o que se habían naturalizado”.³⁸

De tales asuntos destacamos dos: la naturaleza contenedora de la escuela que propicia el despliegue de otros procesos formativos distintos o complementarios (a veces contradictorios) a los curriculares formales y la recepción de distintos programas sociales del Estado para la población vulnerable o que se encuentra en riesgo. Este último asunto se ve especialmente comprometido por las restricciones, tanto que una de las principales razones para cuestionar el cierre de las escuelas fue la continuidad del Programa de Alimentación Escolar: ¿cómo entregar alimentación a millones de estudiantes que ahora están en sus casas y no congregados en la institución educativa?

Pensar la escuela en medio de la crisis conlleva considerar las disparidades económicas de familias y estudiantes, la carencia del acceso a recursos digitales, la baja tasa de cobertura del servicio de internet en el país, las dificultades de comunicación y movilidad en las zonas rurales, entre otros tantos factores que inciden en el buen desarrollo de las trayectorias escolares de niños, niñas y jóvenes. La escuela es “el lugar en el cual confluyen distintos programas, no solo educativos, que hacen insistir en la cualidad de refugio que adquiere en contextos con una amplia desigualdad social y económica, y una gama de problemáticas familiares de toda índole”.³⁹

A partir de esta fundamentación, se pidió a los y las estudiantes llevar a cabo un pequeño estudio de caso, para lo cual se seleccionaron siete instituciones educativas en Medellín y El Retiro, cinco oficiales y dos privadas, estas últimas, al momento de llevar a cabo el estudio, ya se encontraban aplicando el modelo de alternancia. Para esta tarea los grupos realizaron entrevistas, grupos focales y análisis documental. A continuación presentamos algunas de las principales conclusiones comunes a las que arribaron:

37. Hilda Mar Rodríguez, Juan Camilo Estrada y Luis Carlos Naranjo, “Retos de la escuela en medio de la crisis pandémica”, *Revista Educación y Cultura*, no. 138 (2020): 44-49.

38. Rodríguez, Estrada y Naranjo, “Retos de la escuela”, 46.

39. *Ibid.*, 48.

- Diferencias entre lo público y lo privado: el contraste entre los dos sectores educativos derivado de los casos estudiados arrojó importantes diferencias en torno, principalmente, a la posibilidad de conexión a internet de estudiantes y familias para continuar el proceso educativo por medios virtuales, así como a la infraestructura de los planteles para iniciar el modelo de alternancia. Es importante resaltar que este último aspecto se relaciona también con las formas de contratación del sector privado reguladas por el Código Sustantivo del Trabajo, bajo las cuales no hay posibilidad de conformar agremiaciones para reclamar derechos relacionados con las condiciones laborales y los riesgos de salud, como sí lo han hecho los gremios docentes del sector público, cuyo régimen laboral está regulado por un decreto de profesionalización.
- Estudiantes con discapacidad o dificultades del aprendizaje: como rasgo general de los casos estudiados, se evidencian importantes dificultades para atender a la población con discapacidad o con dificultades de aprendizaje durante el cierre de las escuelas, en tanto son procesos que se acompañan desde equipos interdisciplinarios y requieren intervenciones concretas en la presencialidad. Asimismo, para los y las docentes representó un reto importante adaptar los materiales educativos para que cumplieran con criterios de accesibilidad para estudiantes con discapacidad sensorial, y de adecuación para estudiantes con discapacidad cognitiva de acuerdo con sus habilidades. Un factor crucial en este aspecto es la capacidad y actitud de las familias para acompañar a sus hijos e hijas, de manera que los ajustes realizados al proceso tuviesen resultados positivos y no se perturbaran –aún más– sus trayectorias educativas.
- Trabajo docente: un eje común a todos los casos es la percepción de los y las docentes sobre la intensificación de su jornada laboral. En medio de las carencias de las familias para acceder a recursos digitales, las instituciones adoptaron estrategias multimodales (videoconferencias, talleres en papel, creación de recursos de acceso asincrónico), de las cuales la que destacó especialmente en el sector oficial fue la comunicación a través de WhatsApp, siendo el único medio por el cual miles de estudiantes pudieron continuar en sintonía con el proceso. Las falencias en la alfabetización digital y la edad de gran cantidad de docentes fueron aspectos relevan-

tes que emergieron en varios casos, ya que requirieron mayores apoyos técnicos, principalmente brindados por colegas más jóvenes familiarizados con el entorno digital. Finalmente, en las instituciones estudiadas los equipos docentes perciben un mayor grado de vigilancia por parte de las familias sobre su trabajo, particularmente en los encuentros sincrónicos con los grupos, donde han sido constantes las intervenciones de personas adultas cuestionando la labor docente.

- Prioridad de los grados superiores: emergieron relatos en las instituciones educativas sobre aquellas familias con más de un hijo o hija en edad escolar, en las cuales se dio prioridad al proceso de quien estuviese en el grado superior, argumentando que, por ejemplo, “preescolar no se reprueba”.
- Rol de las familias: gran parte de la responsabilidad de acompañar el proceso educativo de niños, niñas y jóvenes se trasladó a las familias, con mayor incidencia en aquellas que, por carencias económicas, solo pueden acceder a los medios educativos de una sola vía (televisión, radio, guías impresas). Se encontraron dos posiciones: aquellas instituciones que reconocen el compromiso que han tenido las familias en esta tarea y aquellas que, por el contrario, han entrado en tensión con las familias por el traslado de la responsabilidad, en la medida que el equipo docente no puede atender todas las solicitudes y particularidades en la distancia.

Algunos aprendizajes derivados de la experiencia formativa

Un primer aspecto para destacar de este ejercicio de enseñanza tiene que ver con el valor (ya probado) que tiene la realidad como espacio para la reflexión pedagógica y para la formación de maestros y maestras como intelectuales. Esto es, tomar los eventos y acontecimientos como base de intenciones pedagógicas para ampliar nuestra comprensión del mundo, aplicar el conocimiento y establecer relaciones y vínculos para encontrar alternativas.

En segundo lugar, es necesario mencionar los cambios que se advierten en las prácticas de estudio y aprendizaje de los y las estudiantes, no solo por la mediación tecnológica que, como hemos indicado antes, puede convertirse en una nueva manera de uniformizar y de excluir, regímenes visuales dominantes basados en lógicas de mercado y la configuración de una modernidad desquiciada para la motivación,⁴⁰ sino también por la atención a cada una de las actividades requeridas para hacer evidente el aprendizaje:

el diálogo, el uso de conceptos, la aplicación de estos a casos y situaciones, la contextualización de los saberes en el marco de las disciplinas, entre otros aspectos. Así, nos queda una pregunta: ¿cómo ampliar los horizontes de las propuestas educativas virtuales a ámbitos interculturales?

A este respecto, también consideramos importante indicar, con base en las palabras de Diego Tatián,⁴¹ que el estudio debe considerarse como una forma de *cuidado del mundo*, en tanto toma lo dado, “lo refuerza y lo intensifica” y se encamina hacia la “indagación de lo que no hay”.

El diseño y planeación de la enseñanza ocupa el tercer lugar de estos aprendizajes, pues, como ya habíamos hecho antes en la presencialidad y con base en reflexiones de la evaluación para el aprendizaje, se deben diseñar las actividades teniendo en cuenta los propósitos, los criterios para la producción y evaluación de tareas.

Finalmente, el desarrollo de un seminario como este muestra –y reafirma– la necesidad de contar con espacios de discusión y reflexión, en los cuales se pongan en escena los aprendizajes, conceptos y premisas que los y las estudiantes han incorporado en su proceso de formación durante la carrera, especialmente aquellos resultantes de los cursos de epistemología y metodología de las disciplinas sociales objeto de enseñanza en su práctica pedagógica. Tomar la pandemia y sus efectos sobre la exacerbación de la desigualdad posibilitó desplegar a lo largo del proceso esos conocimientos para analizar un problema contemporáneo, de amplio alcance y, posiblemente, de largo aliento y con consecuencias estructurales sobre múltiples ámbitos de la vida en sociedad.

Bibliografía

- Butler, Judith. “El capitalismo tiene sus límites”. En *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*. Editado por Pablo Amadeo, 59-65. Buenos Aires: ASPO, 2020.
- Casilda Béjar, Ramón. *Crisis y reinención del capitalismo. Capitalismo global interactivo. Globalización, multinacionales, tecnologías, conocimiento*. Madrid: Tecnos, 2015.
- Comisión Económica para América Latina. *El desafío social en tiempos del COVID-19*. Santiago de Chile: CEPAL, 2020.
- _____. *Enfrentar los efectos cada vez mayores del COVID-19 para una reactivación con igualdad: nuevas proyecciones*. Santiago de Chile: CEPAL, 2020.
- Chuang. *Contagio social. Guerra de clases microbiológica en China*. Rosario: Lazo Ediciones, 2020.

40. A este respecto, pueden consultarse: Rocío Rueda, “Redes sociales digitales: de la presentación a la programación del yo”, *Iztapalapa. Revista de ciencias sociales y humanidades*, Vol. 36, no.78 (2015): 71-101; José Gimeno Sacristán, *Educación y convivir en la cultura global* (Madrid: Ediciones Morata, 2011).

41. Diego Tatián, “El estudio como cuidado del mundo”, en *Elogio del estudio*, orgs. Fernando Bárceña, Maximiliano Valerio y Jorge Larrosa (Barcelona: Miño y Dávila, 2020), 99-118.

- Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE. *Medición de empleo informal y seguridad social Trimestre móvil diciembre 2019 - febrero 2020*. Bogotá: DANE, 2020.
- Emcke, Carolin. *Contra el odio*. Barcelona: Taurus, 2016.
- Gimeno Sacristán, José. *Educación y convivir en la cultura global*. Madrid: Ediciones Morata, 2011.
- Hancock, Ange Marie. "When Multiplication Doesn't Equal Quick Addition: Examining Intersectionality as a Research Paradigm". *Perspectives on Politics*, Vol. 5, no. 1 (2007): 63-79.
- Harvey, David. "Política anticapitalista en tiempos de Covid". *Sinpermiso*, 22 de marzo del 2020. <https://www.sinpermiso.info/textos/politica-anticapitalista-en-tiempos-de-covid-19>
- Hill Collins, Patricia and Valerie Cheep. "Intersectionality". In *The Oxford Handbook of Gender and Politics*. Edited by Georgina Waylen, Karen Celis, Johanna Kantola and S. Laurel Weldon, 1-36. New York: Oxford University Press, 2013.
- Küng, Hans. *Una ética mundial para la economía y la política*. Madrid: Editorial Trotta, 1999.
- MacClintock, Robert. "Towards a Place for Study in a World of Instruction". *Teachers College Record*, Vol. 73, no. 2 (1971): 161-205.
- Mayor, Juan, Aurora Suengas y Javier González Marqués. *Estrategias metacognitivas. Aprender a aprender y aprender a pensar*. Madrid: Síntesis Psicología, 1993.
- Patiño, Pablo. "La tormenta perfecta que enfrenta el sistema capitalista y el modelo económico neoliberal". *Agenda Cultural Alma Máter*, no. 275 (2020): 4-7.
- Rodríguez, Hilda Mar, Juan Camilo Estrada y Luis Carlos Naranjo. "Retos de la escuela en medio de la crisis pandémica". *Revista Educación y Cultura*, no. 138 (2020): 44-49.
- Ros, Laia. "La muerte de George Floyd desata protestas contra el racismo y la violencia policial". *La Vanguardia*, 8 de junio del 2020. <https://www.lavanguardia.com/vida/junior-report/20200608/481662322957/george-floyd-protestas.html>
- Rueda, Rocío. "Redes sociales digitales: de la presentación a la programación del yo". *Iztapalapa. Revista de ciencias sociales y humanidades*, Vol. 36, no.78 (2015): 71-101.
- Sousa Santos, Boaventura de. *La cruel pedagogía del virus*. Buenos Aires: CLACSO, 2020.
- Standing, Guy. *El precariado. Una nueva clase social*. Barcelona: Pasado y Presente, 2013.
- Sulbarán, Patricia. "Coronavirus en Estados Unidos: 5 cifras que muestran el devastador impacto del covid-19 sobre los latinos en el país con más casos en el mundo". *BBC News*, 8 de julio de 2020. <https://n9.cl/6cxy8>
- Tatián, Diego. "El estudio como cuidado del mundo". En *Elogio del estudio*. Organizado por Fernando Bárcena, Maximiliano Valerio y Jorge Larrosa, 99-118. Barcelona: Miño y Dávila, 2020.
- Therborn, Göran. *La desigualdad mata*. Madrid: Alianza Editorial, 2015.
- Žižek, Slavoj. "Coronavirus es un golpe al capitalismo al estilo de 'Kill Bill' y podría conducir a la reinención del comunismo". En *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*. Editado por Pablo Amadeo, 21-28. Buenos Aires: ASPO, 2020.

La pandemia por covid-19 como escuela de formación académica y ciudadana en Colombia

Sebastián Espejo¹

Lina Ruiz²

Isabel Hoyos³

Boris A. Rodríguez⁴

Introducción

El papel de la academia ha sido esencial durante este tiempo de algo más de un año de pandemia. La voz de los académicos ha generado confianza relativa frente a voces desinformadas y utilitaristas que propagan mensajes polarizadores y dañinos. Los retos que ha asumido la academia, particularmente en Latinoamérica, no han sido sencillos. A una lista de necesidades sanitarias, sociales y económicas desatendidas en la región, se ha sumado la covid-19, profundizando viejas problemáticas.

A pesar de que la región cuenta con una debilitada capacidad de producción académica, la cual se puede evidenciar claramente en la representación cartográfica de la ciencia a nivel mundial (GRÁFICO 1), y que se analiza para el caso colombiano en Boris

1. Grupo de Investigación Fundamentos de la Física y los Sistemas Dinámicos (FEnFiSDi), Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, asistente de investigación, correo: sebastian.espejo@udea.edu.co

2. Grupo de Investigación Fundamentos de la Física y los Sistemas Dinámicos (FEnFiSDi), Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, estudiante de maestría, correo: lina.ruiz2@udea.edu.co

3. Grupo de Investigación de Física Teórica y Computacional, Facultad de Ciencias Básicas y Tecnologías, Universidad del Quindío, Carrera 15 No. 12N, Armenia, Colombia, profesora asociada, correo: ichoyos@uniquindio.edu.co

4. Grupo de Investigación Fundamentos de la Física y los Sistemas Dinámicos (FEnFiSDi), Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, profesor asociado, correo: boris.rodriguez@udea.edu.co

5. Boris Rodríguez-Rey, “¿Por qué hacer ciencia (básica) en Colombia?: la visión muy personal de un ‘científico’ colombiano”, *Tecnológicas*, no. 30 (2013): 9-15, <https://doi.org/10.22430/22565337.79>.

6. El área en que se representa el territorio de cada país es proporcional al número de artículos científicos publicados en el año 2016. Como podemos ver, Suramérica, Centroamérica y África aparecen con un pronunciado “adelgazamiento”, mientras que Japón, Europa y los EE. UU. son verdaderamente “obesos”.

7. <https://worldmapper.org/>.

8. A pesar de que la narración de este texto se realiza desde la experiencia del grupo FENFISDI, es importante anotar que todos los esfuerzos sobre la respuesta a la pandemia por Covid-19 parten de un grupo de trabajo más grande, que incluye al Grupo de Epidemiología de la Facultad Nacional de Salud Pública de la Universidad de Antioquia y al Grupo de Investigación de Física Teórica y Computacional de la Universidad del Quindío. Todos estos investigadores se articularon alrededor del grupo de trabajo Inteligencia y Modelación Epidemiológica que desarrolló la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Antioquia como una estrategia colaborativa para responder a la emergencia sanitaria por Covid-19.

Rodríguez-Rey,⁵ muchos académicos latinoamericanos se han sumado al compromiso social de actuar frente a este fenómeno de grandes magnitudes. Si bien las capacidades han sido históricamente exiguas, la comunidad de ingenieros, artistas, científicos y demás académicos de la región hemos mostrado la flexibilidad suficiente para abocarnos a nuevos escenarios, generar nuevos diálogos y redefinir nuestros protocolos.

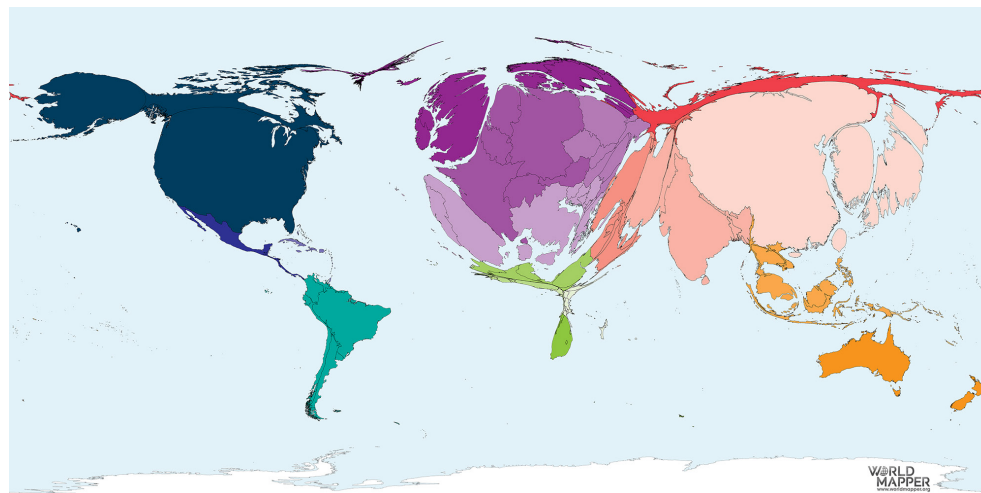


GRÁFICO 1. Mapa de la ciencia a nivel mundial.⁶

Fuente: tomado del proyecto World Mapper: Rediscovering the World.⁷

A lo largo de las siguientes líneas queremos compartir cómo la pandemia ha moldeado nuestro quehacer académico como Grupo de Investigación Fundamentos y Enseñanza de la Física y los Sistemas Dinámicos (FENFISDI), de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Antioquia.⁸ Hemos recapitulado respuestas y reacciones suscitadas a raíz de la pandemia y, en general, de nuestra travesía particular, que inició con la llegada de la covid-19 a Colombia. Entre muchos otros aprendizajes, reconocemos que nuestras vivencias durante este tiempo han sido similares a las de otros académicos latinos, por lo que la crónica que hacemos, en primera persona, bien podría leerse como la historia de muchos académicos de los contextos colombiano y latinoamericano.

El punto de partida

FENFISDI es un centro de pensamiento e investigación para modeladores computacionales de sistemas físicos y biológicos, y un espacio para disertar sobre la manera de transmitir el conocimiento científico. No obstante, para inicios del 2020, en FENFISDI éramos unos inexpertos en epidemiología. Para entonces, nuestro trasegar investigativo se había centrado en las redes de interacción génica, que son modelos que permiten entender cómo la interacción entre genes lleva a resultados fisiológicos o morfológicos concretos en un organismo, en modelos de evolución de comportamientos en animales, así como en modelos climáticos regionales y de contaminación atmosférica. En FENFISDI también hemos mantenido la discusión acerca de la enseñanza de las ciencias, y el programa radial Historias de la Ciencia es un ejemplo de ello.

La llegada de la covid-19 nos preocupó tanto como pudo preocupar a cualquier ser humano del planeta, pero también rápidamente nos llevó a reconocer que contábamos con herramientas para contribuir, en alguna medida, con alternativas que permitieran entender e incluso paliar la emergencia. Estas herramientas no solo han sido teóricas, pues algo esencial que nos ha permitido adaptarnos a las necesidades que demanda la coyuntura ha sido la naturaleza interdisciplinaria de la investigación en nuestro grupo. En nuestro grupo se forman principalmente biólogos que aprenden a modelar con físicos, o físicos que aprenden a implementar modelos en las ciencias naturales. No obstante, sabíamos que la covid-19 nos llevaría a recorrer nuevos terrenos y extender lazos incluso fuera del mundo académico.

Estábamos preparados para estos nuevos escenarios, porque nuestra actividad científica había girado en torno a modelos matemáticos cercanos a los que se emplean en la epidemiología. En este punto, es necesario definir lo que es un modelo, pues gran parte de la actividad científica consiste en construir y sintetizar conocimiento con base en observaciones o resultados obtenidos de modelos. Un modelo es una representación estructural de un sistema o parte de un sistema, que sirve como razonamiento sustituyente de la realidad.⁹ Los modelos tienen varias utilidades, de acuerdo a la finalidad con la que son creados: pueden servir para describir un fenómeno, pueden emplearse como herramientas explicativas, pueden hacer las veces de experimentos científicos, pueden

9. Chris Swoyer, "Structural Representation and Surrogate Reasoning", *Synthese*, Vol. 87, no. 3 (1991): 449-508, <https://doi.org/10.1007/bf00499820>.

permitir predecir o controlar una realidad y pueden servir como herramienta de exploración epistémica, ya que permiten descubrir nuevos objetos de estudio.¹⁰

Colombia, como país en desarrollo, recibe la pandemia por covid-19 en un momento donde el progreso de la ciencia y la tecnología no es una prioridad para el desarrollo. Fuentes como el Banco Mundial estiman que la inversión en ciencia y tecnología en Colombia es del orden del 0,24 % del PIB.¹¹ Este valor ha sido citado, por ejemplo, por la última comisión de sabios para señalar la baja inversión en ciencia en el país.¹² En contraste, las sociedades de países desarrollados tienen una inversión en ciencia significativamente mayor. Por ejemplo, países como Alemania, Dinamarca, Suecia y Suiza dedican más del 3 % de su PIB a actividades de investigación científica, mientras que países como Corea del Sur e Israel pueden invertir hasta 4,81 % y 4,91 %. El promedio mundial está en 2,27 % del PIB.

La pandemia ha permitido visualizar la precaria condición del desarrollo de la ciencia y tecnología en nuestro país, que se refleja en el bajo impacto a nivel internacional de la ciencia colombiana. El GRÁFICO 2 muestra dónde se sitúa Colombia frente a otros países en términos del impacto que tienen sus publicaciones científicas desde 1996 hasta el 2020. El impacto es medido bajo dos métricas: la primera es el número promedio de citas por documento y el segundo es el índice h, que es el número de documentos que tiene por lo menos ese mismo número de publicaciones. El índice h de Colombia es de 333, es decir, 333 publicaciones tienen al menos 333 citaciones. Un país con un número promedio de citaciones alto y un índice h alto es un país con alto impacto científico internacional. Estados Unidos, con un índice h de 2555 y un número promedio de citaciones por documento de 27,82, es el país con mayor impacto científico en el mundo. Colombia, con un número de citas promedio de 11,32, se ubica internacionalmente entre los países con impacto científico medio-bajo.

En general, en Latinoamérica, la forma de sortear las exigencias de la pandemia ha sido mediante grandes esfuerzos de articulación entre personas con diferentes saberes, para construir nuevos conocimientos de acuerdo con las necesidades del momento. Para el inicio de la pandemia, la Universidad de Antioquia no contaba con un equipo de modelación epidemiológica y, así como ha ocurrido en el resto de Latinoamérica, hemos visto cómo matemáticos, físicos, ingenieros, agrónomos, entre otros, se han volcado a estudiar la covid-19 por falta de personal especializado.

10. Isabelle Peschard, "Making Sense of Modeling: Beyond Representation", *European Journal for Philosophy of Science*, Vol. 1 (2011): Article number 335, <https://doi.org/10.1007/s13194-011-0032-8>.

11. Ver: data.worldbank.org/.

12. Vicepresidencia de la República de Colombia y Ministerio de Ciencia Tecnología e Innovación, *Colombia hacia una sociedad del conocimiento. Reflexiones y propuestas*. Volumen 1 (Bogotá: Ministerio de Ciencia Tecnología e Innovación, 2020).

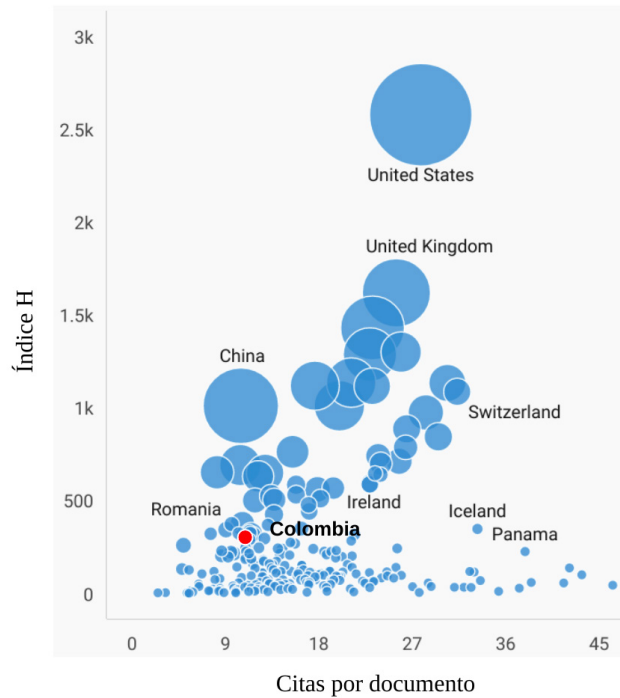


GRÁFICO 2. Impacto de la producción bibliográfica en ciencia para diferentes países desde 1996 hasta el 2020, representado como la relación entre el número de citas promedio por documento y el índice h.¹³

Fuente: Scimago Journal & Country Rank.¹⁴

Diálogos de aprendizaje

¿Cómo un grupo de modeladores sin conocimientos en epidemiología puede desarrollar herramientas útiles para comprender una pandemia? La primera respuesta que encontramos fue la cooperación. De hecho, esto es algo que es determinante para el éxito académico en cualquier contexto. El físico y científico de redes Albert-László Barabási señala, en su libro *The Formula: The Universal Laws of Success*,¹⁵ que los resultados profesionales exitosos no solo dependen de las habilidades que tiene un individuo o un

13. El tamaño del círculo representa la cantidad total de publicaciones. Colombia está representada con un círculo rojo.

14. <https://www.scimagojr.com/worldreport.php>.

15. Albert-László Barabási, *The Formula: The Universal Laws of Success* (London: Hachette, 2018).

grupo en su área de trabajo, sino también de la manera en que este grupo o individuo se conecta en su medio. El balance necesario entre desempeño y conexión (*networking*) varía entre disciplinas; en el mundo deportivo el primero es casi lo único que tiene mayor relevancia y en el mundo artístico es al revés. En el mundo científico, si bien las habilidades computacionales y conceptuales son fundamentales, la conexión tiene un rol fundamental en la solución de problemas. En el caso particular de nuestro equipo de trabajo frente a la pandemia por covid-19, conectarnos y fortalecer lazos de investigación fue necesario para ajustar nuestras competencias y poder abordar el problema de la epidemiología, disciplina completamente nueva para la mayoría de nosotros.

Naturalmente, la primera puerta que tocamos fue la del Grupo de Epidemiología de la Universidad de Antioquia. Allí empezamos a entender cómo se aborda desde la epidemiología clínica una pandemia y a aprender conceptos esenciales que serían los elementos con los cuales podríamos establecer lugares comunes para iniciar un trabajo conjunto. Uno de los primeros diálogos que iniciamos fue alrededor de dos cuantificadores epidemiológicos: el número reproductivo base y el número reproductivo efectivo, simplificados como R_0 y R_t , respectivamente. Estos números hablan del número promedio de personas que se contagian a partir de una persona infectada (ejemplificado en el GRÁFICO 3): R_0 es usado al inicio de la pandemia y R_t en cualquier otro momento. Cuando R_0 o R_t tiene un valor mayor a 1 significa que la epidemia se extenderá ampliamente en la población, y cuando tienen un valor menor a 1 significa que la epidemia decaerá en el tiempo.

El número reproductivo se convirtió en el puente entre ambos grupos de investigación, porque la interpretación de su valor era clave para saber cómo proceder clínicamente en términos de salud pública, pero, además, la manera en que se calculaba permitía comprender cómo podría ser implementado en modelos matemáticos. Este diálogo sigue hasta el día de hoy, traducido en el desarrollo de una revisión sistemática sobre los métodos matemáticos para calcular los números reproductivos asociados a la covid-19, que será publicada próximamente.

La pandemia nos ha enseñado a dialogar. La comunidad científica ha aprendido que una única aproximación es insuficiente para entender el curso de una pandemia y subsanar sus efectos. La ciencia y la ingeniería, por sí mismas, no bastan para ello, es necesario

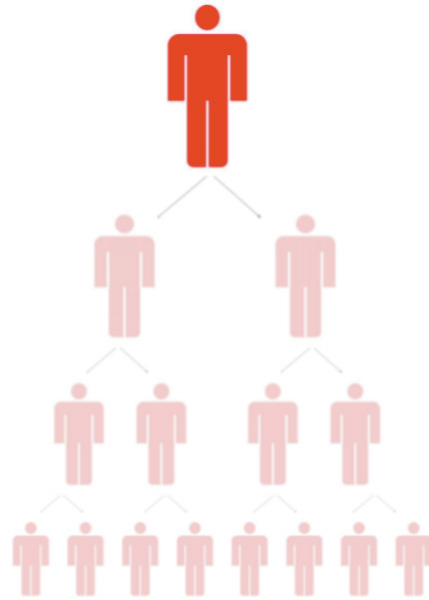


GRÁFICO 3. Representación de un número reproductivo igual a 2, $R=2$: por cada persona infectada, dos personas son contagiadas.

Fuente: elaboración propia.

la intervención de las humanidades. “La ciencia nos da las vacunas, pero las SHAPE (siglas en inglés de ciencias sociales, humanidad y el arte para la gente y la economía) nos ayudan a entender realidades sociales tales como la indecisión hacia la vacunación”¹⁶ Las explicaciones y el conocimiento dependen de un entramado de discursos que se hilan cuando las disciplinas y las mentes colaboran.

El contexto nos ha permitido entender que la pluralidad es necesaria, más que opcional. La pandemia ha sido una escuela en sí, ha creado oportunidades de aprendizaje para la comunidad académica: el biólogo molecular ha aprendido de geopolítica, el epidemiólogo de modelos matemáticos, el físico de la sociología detrás de las noticias falsas y el salubrista de los efectos económicos de la epidemia. El diálogo de saberes que

16. Hetan Shah, “COVID-19 Recovery: Science Isn’t Enough to Save Us”, *Nature*, Vol. 591 (2021): 503.

ha propiciado la covid-19 sin duda nos deja un legado para mejorar nuestras prácticas como investigadores.

Sin embargo, para lograr un impacto social efectivo, los diálogos no solo han de quedarse entre académicos, los vínculos con diferentes actores sociales son los que permiten que los resultados científicos resuenen en la sociedad. La academia colombiana lo ha entendido y, en particular, la Universidad de Antioquia ha generado espacios para que la industria y la academia se encuentren y trabajen juntas. De la misma manera, los políticos han necesitado tomar decisiones basadas en evidencia y es ahí donde el conocimiento científico tiene mayor efecto social. En FENFISDI, estos vínculos externos han llevado a producir modelos para el Gobierno del municipio de La Estrella y para el Gobierno de Ecuador.

La explosión en producción científica

La producción científica ha aumentado drásticamente durante este último año en todo el mundo. Para poner en perspectiva lo que ha significado la covid-19 para la ciencia regional, hemos utilizado como indicador el número de publicaciones científicas latinoamericanas en la base de datos de Scopus para mayo de 2021. Fueron consideradas las publicaciones que tuvieran como palabra clave o incluyeran en su título el nombre de las siguientes enfermedades: covid-19, zika o chikunguña, VIH, influenza, esquistosomiasis, chagas, leishmaniasis, tuberculosis, malaria, dengue o fiebre amarilla y lepra (ver GRÁFICO 4). Estas enfermedades infecciosas son endémicas para Latinoamérica o para alguno de sus veinte países, y algunas son tan antiguas que los primeros reportes en la base de datos para la región son del siglo XIX.

La epidemia por covid-19 llega a un escenario planetario de hiperconexión, donde ha tenido una alta exposición mediática acompañada de una alta producción de datos, publicaciones e investigación científica.¹⁷ Es evidente que la covid-19, de aparición tan reciente, ha logrado también impulsar la producción científica regional,¹⁸ superando en materia de publicaciones en revistas científicas a enfermedades como el dengue y la malaria, que han sido un problema de salud pública en la región tan antiguo que, para reportes de la Organización Mundial de la Salud (OMS), aún son definidas como enfermedades desatendidas. A esto se le suma toda la producción científica distinta a las

17. Alejandro Uribe-Tirado et al., “Datos, información, conocimiento: otra cruel pedagogía del virus”, en *Polifonía para pensar una pandemia* (Medellín: Fondo Editorial FCSH, 2020), 67-88.

18. David Alberto Forero-Peña et al., “COVID-19 en Latinoamérica: una revisión sistemática de la literatura y análisis bibliométrico”, *Revista de Salud Pública*, Vol. 22, no. 2 (2020): 1-7, <https://doi.org/10.15446/rsap.V22n2.86878>.

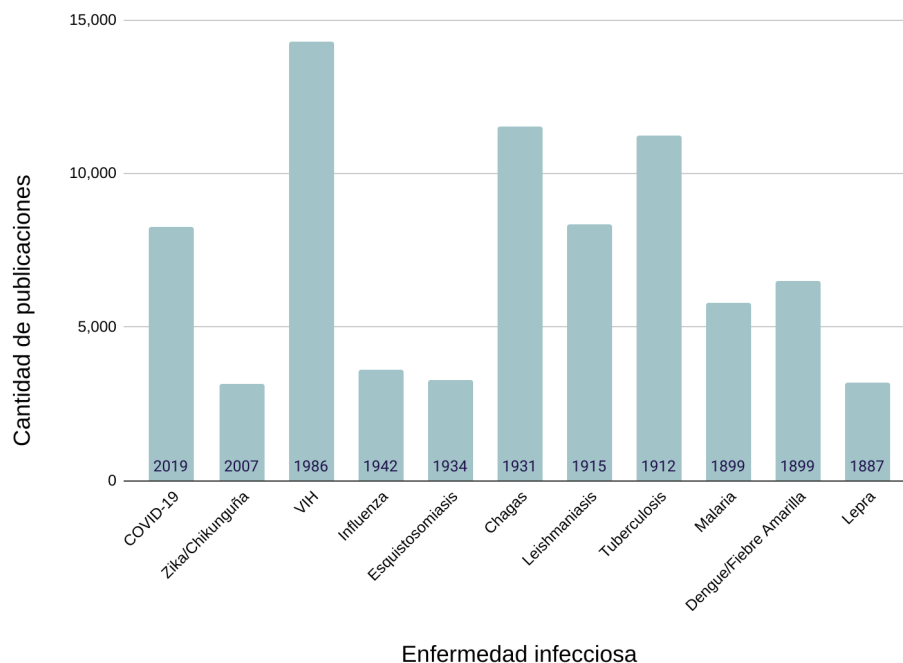


GRÁFICO 4. Cantidad de publicaciones científicas latinoamericanas reportadas en la base de datos Scopus en mayo de 2021, que incluyen en su título o como palabra clave alguna de las once enfermedades infecciosas actualmente endémicas en Latinoamérica, o en alguno de sus países.¹⁹

Fuente: elaboración propia.

publicaciones en revistas académicas como ensayos clínicos para medicamentos, vacunas y patentes que han sido significativos para la covid-19.

Más allá del aumento en el número de publicaciones, es necesario examinar cuál es el impacto de la ciencia latinoamericana a nivel internacional. Es aquí donde el panorama es desalentador. A pesar del gran impulso que ha dado la covid-19 a la ciencia regional, su producción está por debajo de la que tiene la ciencia en Norteamérica, Europa, Asia Oriental y el Pacífico, y en el Medio Oriente (ver GRÁFICO 5).

No obstante, la ciencia latinoamericana está viviendo una explosión y nuestro grupo de investigación forma parte de esta primavera investigativa regional. Luego de

19. Las barras están expuestas en orden descendente, según el año en el que se publica el primer estudio sobre la enfermedad. Este año aparece en la base de la barra.

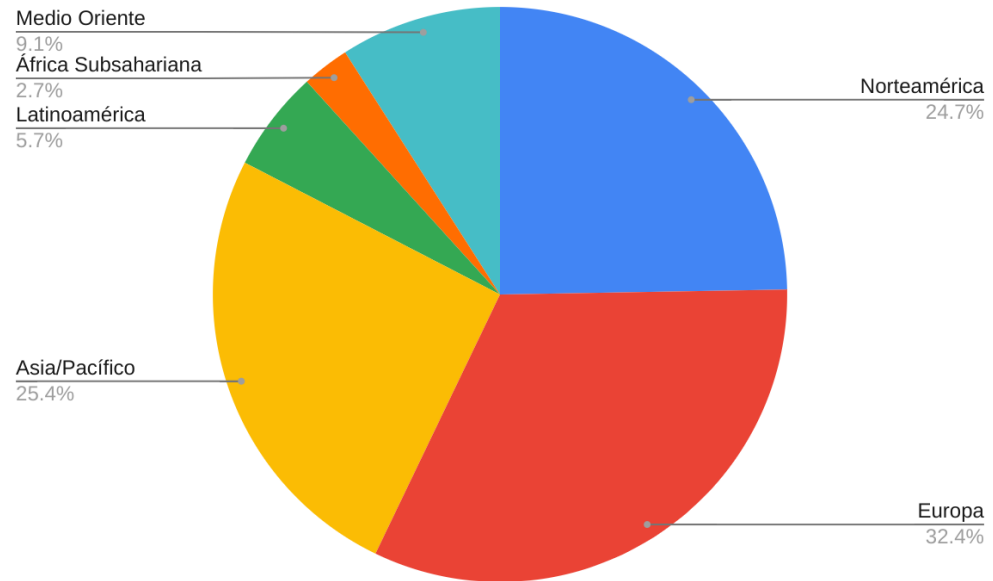


GRÁFICO 5. Diagrama de las publicaciones científicas en la base de datos Scopus para mayo de 2021 con el término covid-19 como palabra clave o en su título, distribuidas según las regiones del mundo de proveniencia.

Fuente: elaboración propia.

20. La plataforma de modelación se encuentra en: <https://fenfisi.udea.edu.co/>. El manual de uso y la ayuda se encuentran en: <https://fenfisi.github.io/cdslab/home.html>.

21. Por ejemplo, se desarrolló el curso Herramientas para comprender la epidemia por COVID-19, dirigido a la comunidad SENA de la regional Quindío. Los materiales del curso se pueden encontrar en: <https://sites.google.com/view/curso-covid19-udea-sena/inicio>.

construir vínculos con el Grupo de Epidemiología de la Universidad de Antioquia y formar lazos con investigadores de la Universidad del Quindío, recibimos financiación del Ministerio de Ciencias y del SENA, lo que ha permitido tener gran impacto en la producción científica. Actualmente contamos con una plataforma avanzada de simulaciones epidemiológicas de libre acceso,²⁰ acompañada tanto de documentos científicos como libros y artículos científicos, como de material de transferencia de conocimiento a la sociedad en forma de cursos y conferencias sobre la pandemia.²¹ Nuestra producción científica está creada específicamente para el contexto latinoamericano, la plataforma estará tanto en español como en inglés y permitirá modelar dinámicas propias de nuestras comunidades.

Ruta para construir un modelo epidemiológico basado en agentes

Dentro del grupo hemos desarrollado un modelo cuyos fundamentos vienen de los modelos computacionales basados en agentes.²² Este es un enfoque de modelación diferente a los modelos epidemiológicos compartimentales clásicos, que también están incluidos como método de pronóstico en nuestra plataforma. Este modelo de agentes no tiene como objetivo predecir, sino recrear escenarios que expresen comportamientos y decisiones a pequeña escala de los individuos, para comprender la mecánica del contagio.

Un mecanismo está compuesto por elementos (o entidades) que realizan operaciones (o actividades) organizadas para producir el fenómeno de interés.²³ Al momento de incluir un mecanismo en el modelo debemos conocer y entender sus componentes, y las conexiones entre ellos. El modelo se encarga de describir cómo operan los elementos y cómo se afectan entre sí, pero, además, cómo interactúan con los elementos de otros mecanismos.²⁴

Pensemos ahora en los elementos que componen el mecanismo de transmisión del SARS-COV-2. Un primer elemento son las rutas de transmisión. Este virus se transmite principalmente a través de los aerosoles y microgotas contaminadas que emite la persona infectada con el virus.²⁵ Un segundo elemento son las condiciones del espacio donde interactúan las personas, por ejemplo, en espacios poco ventilados la transmisión por aerosoles podría tener una mayor importancia que las demás rutas.²⁶ Un tercer elemento tiene que ver con el comportamiento de las personas, es decir, dependiendo del nivel de adopción de las medidas de bioseguridad se podría dar lugar o no a un posible contagio.²⁷ Y un último elemento importante es el grado de infecciosidad de la persona contagiada, el cual depende a su vez del nivel de transmisibilidad de la variante del virus y del tiempo que ha transcurrido desde que la persona se infecta con el virus.²⁸ Para incluir un mecanismo en un modelo debemos tener un conocimiento más o menos detallado de este, lo que constituye un gran reto. Por ejemplo, al inicio de la pandemia no teníamos mucha información sobre las características del virus, sus formas de transmisión y la enfermedad que generaba. Para responder a estas cuestiones se requiere tiempo y la participación de muchos investigadores alrededor del mundo. Aún hoy existen preguntas cuyas respuestas siguen en proceso de construcción dentro de las mentes, computadoras y laboratorios de los científicos.

22. Simon Scheller, “Steven F. Railsback and Volker Grimm, *Agent-Based and Individual-Based Modeling. A Practical Introduction*”, *OEconomía*, no. 9-2 (2019): 407-13, <https://doi.org/10.4000/oeconomia.5533>.

23. Phillip R. Sloan, “*Discovering Complexity: Decomposition and Localization as Strategies in Scientific Research*. William Bechtel, Robert C. Richardson”, *Isis*, Vol. 85, no. 4 (1994), <https://doi.org/10.1086/357068>; William Bechtel and Adele Abrahamsen, “Explanation: A Mechanist Alternative”, *Studies in History and Philosophy of Science Part C: Studies in History and Philosophy of Biological and Biomedical Sciences*, Vol. 36, no. 2 (2005): 421-41, <https://doi.org/10.1016/j.shpsc.2005.03.010>; William Bechtel and Adele Abrahamsen, “Mechanism, Dynamic”, In *Encyclopedia of Systems Biology*, Springer, 2013, access October 12, 2021, https://doi.org/10.1007/978-1-4419-9863-7_72.

24. Bechtel and Abrahamsen, “Mechanism, Dynamic”.

25. Trisha Greenhalgh et al., “Ten Scientific Reasons in Support of Airborne Transmission of SARS-CoV-2”, *The Lancet*, Vol. 397, no. 10285 (2021): 1603-5.

26. Greenhalgh et al., “Ten Scientific Reasons”.

27. Greenhalgh et al., “Ten Scientific Reasons”; “How Long Is A SARS-CoV-2 Infected Person Contagious?”, GVN, Global Virus Network, October 23, 2020, <https://gvn.org/how-long-is-a-sars-cov-2-infected-person-contagious/>.

28. Xi He et al., “Temporal Dynamics in Viral Shedding and Transmissibility of COVID-19”, *Nature Medicine*, Vol. 26, no. 5 (2020): 672-5.

Ante ese gran reto de construir un modelo a partir de mecanismos, incluso cuando no se tenía conocimiento claro de ellos y con el compromiso de aportar como grupo a una problemática social de tal envergadura, nuestra solución fue diseñar un algoritmo computacional lo más general posible que permitiera configurar diferentes elementos de los mecanismos a medida que íbamos aprendiendo sobre ellos. Esta solución también nos ha permitido ajustar los parámetros del modelo de diferentes formas, conforme fuimos teniendo acceso a más datos. La materialización de esta idea se ha hecho a través de un repositorio o librería computacional de libre acceso.²⁹

Una vez completamos el algoritmo, nos dimos a la tarea de conceptualizar y parametrizar nuestro modelo epidemiológico de agentes para la epidemia de covid-19. Es decir, usamos este algoritmo para configurar una versión particular de entre todas las posibles versiones que se pueden construir con él (y que los usuarios futuros de la plataforma pueden explorar). Dicho de otro modo, configuramos los mecanismos pertinentes para implementar en el modelo. En este punto ya habíamos superado un gran reto, pero aún nos quedaban otros. El primero fue: ¿cómo analizamos los resultados de este modelo? Y el segundo: ¿cómo validamos los resultados de este modelo?

Para analizar los resultados tuvimos que acercarnos al pensamiento epidemiológico y estudiar los indicadores clásicos que se deben estimar para comprender las dinámicas de una epidemia, expresadas en la forma como las curvas epidémicas de incidencia y prevalencia de casos de covid-19 cambian en el tiempo (GRÁFICO 6). La incidencia hace referencia a los casos nuevos de covid-19 que se registran día a día y a la prevalencia de los casos activos de covid-19 día a día, es decir, los casos nuevos reportados para un día más los casos viejos de personas que no se han recuperado.

La información epidemiológica que arrojan estas curvas puede sintetizarse en indicadores útiles para la interpretación y comprensión de la mecánica del contagio. Por ejemplo, el número reproductivo temporal, el número k (o la distribución de la descendencia), las tasas del crecimiento de casos y el intervalo generacional.³¹ Este modelo nos ha permitido entender el efecto de algunos mecanismos sobre la dinámica universal de una epidemia por covid-19. Las simulaciones de nuestro modelo de agentes no representan un lugar o una población particular; sin embargo, nos permiten incluir aspectos de un lugar de interés, por ejemplo, la densidad poblacional, la movilidad de las personas, las distribuciones demográficas

29. La librería computacional de libre acceso se puede encontrar en: <https://github.com/fenfisdi/cdslib>. Allí se encuentran los códigos computacionales para ejecutar los modelos desarrollados.

30. La curva es la media estimada de 30 réplicas o simulaciones del modelo con las mismas condiciones iniciales y parámetros, y las barras son las desviaciones estándar de estas réplicas. Estos resultados se obtienen con una probabilidad de propagación alta del virus, con los parámetros reportados en la tabla A1 del documento del Grupo de Trabajo Modelación Covid-19 Universidad de Antioquia.

31. Ver detalles en: “Historial natural y parámetros epidemiológicos de la Covid-19”, Grupo de Trabajo de modelación y vigilancia epidemiológica de la UdeA, acceso 12 de octubre de 2021, <https://docs.google.com/document/d/1zM-N8K93PCxulnTR0LSc8DjUzKiu-biuNHrpiGzDXz6pM/edit#heading=h.owkeyr2vs55o>.

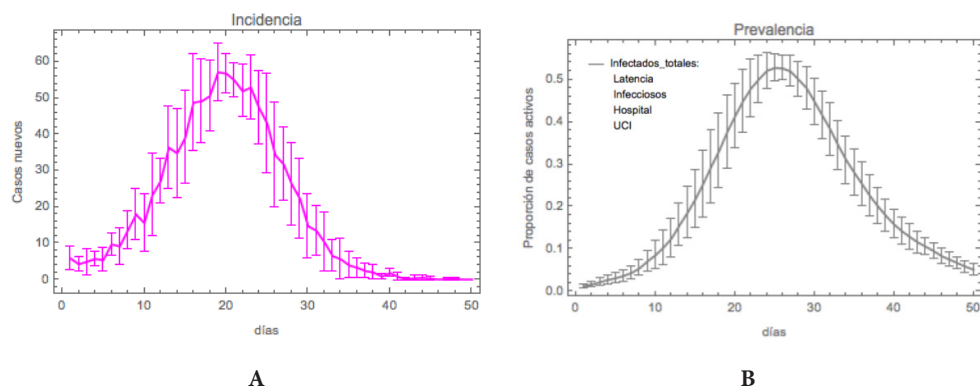


GRÁFICO 6. Dinámica temporal (en días) de las curvas epidémicas de incidencia (A) y prevalencia (B).³⁰

Fuente: Grupo de Trabajo Modelación Covid-19 Universidad de Antioquia, 2021.

y el porcentaje de personas vulnerables por grupo etario de la ciudad de Medellín. Esto es importante porque nos direcciona hacia la siguiente pregunta: ¿cómo cambiaría la curva epidémica si cambiamos determinado mecanismo cuando se simula una población con características similares a las de la población de Medellín? En este punto podemos explorar escenarios donde cambien los mecanismos de transmisión de la enfermedad a través del modelo. Por ejemplo, aumentar el nivel de transmisión de las variantes del virus (o el nivel de infecciosidad de las personas contagiadas con estas variantes) estaría dando cuenta de la aparición de nuevas cepas o variantes más transmisibles (CDC 2021), como resultado de procesos evolutivos de las poblaciones virales. De modo que podemos tener información sobre los mecanismos de la epidemia en cierto lugar, sin modelar uno en particular.

De acuerdo con los resultados del modelo, aumentar la transmisibilidad del virus hace que los casos incidentes crezcan más rápidamente, presentando picos más altos (GRÁFICO 7). Podemos reinterpretar estos resultados estimando los índices epidemiológicos número reproductivo temporal (R_t) y número- k (n) para la distribución de la descendencia (GRÁFICO 8). Recordemos que el R_t es el número medio de casos secundarios por caso primario, y su valor indica si la epidemia crece (cuando es mayor a 1), se mantiene (cuando es igual a 1) o decrece (cuando es menor a 1). El número- k mide la variación de casos secundarios por caso primario y, por tanto, su valor indica la presencia

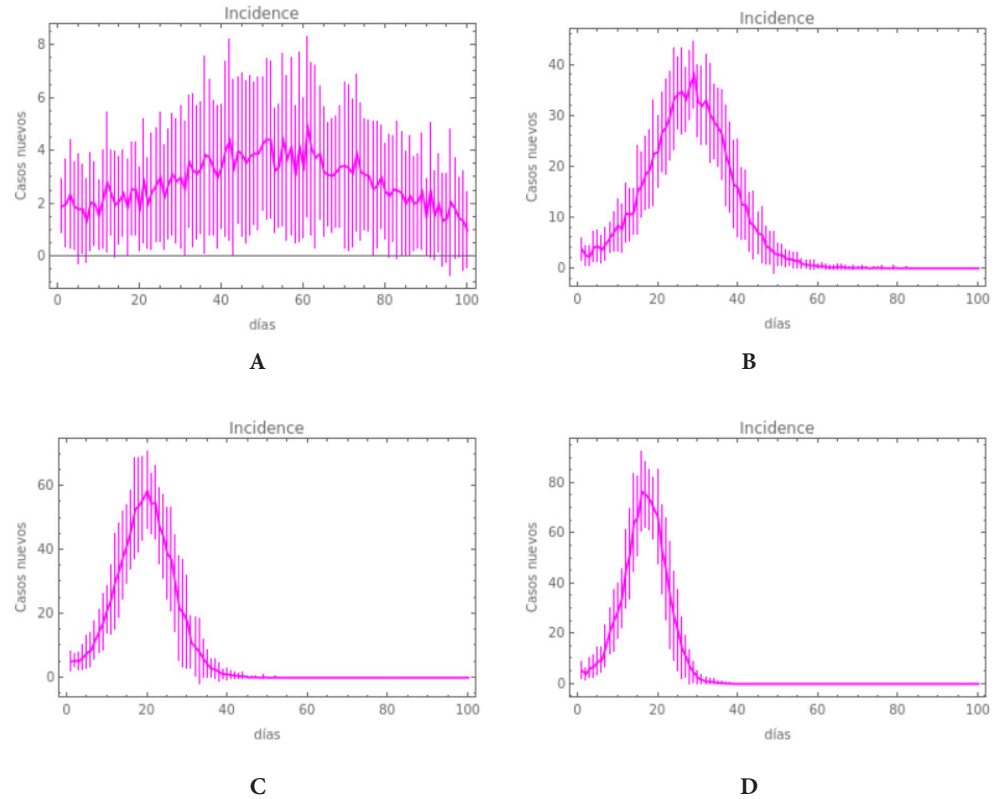


GRÁFICO 7. Dinámica temporal (en días) de las curvas de incidencia para diferentes niveles de transmisibilidad de las variantes (o probabilidades de dispersión). (A) Transmisibilidad baja. (B) Transmisibilidad media-baja (C) Transmisibilidad media-alta (D) Transmisibilidad alta. Estos resultados se obtienen con los parámetros de la tabla A1.

Fuente: Grupo de Trabajo Modelación Covid-19 Universidad de Antioquia, 2021.

de eventos de superdispersión (cuando es menor a 1), entendidos como situaciones en las que un solo individuo infecta a un gran número de personas. Podemos ver claramente que cuando hay presencia de variantes más infecciosas las epidemias presentan mayores R_t s en sus inicios, por tanto, se dan de manera más acelerada y duran menos tiempo (GRÁFICO 8). Pero, además, se promueven los eventos de superdispersión.

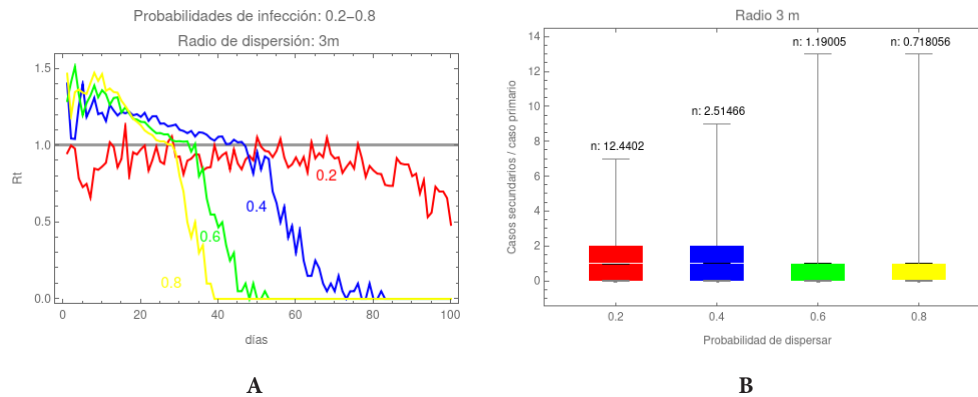


GRÁFICO 8. Análisis de las curvas epidémicas cuando se aumentan los niveles de transmisibilidad de las variantes (o probabilidades de dispersión). A. Número reproductivo temporal (Rt), B. Distribución de la descendencia y número k(n).

Una vez hemos analizado los resultados, la siguiente tarea es expresar nuestros análisis de forma práctica y clara para que puedan ser útiles a la población en general. Por ejemplo, es claro que, ante la presencia de nuevas variantes del virus y la transmisión en espacios cerrados, debemos advertir a la población de que ahora más que nunca debemos generar barreras de transmisión (acatando las medidas de bioseguridad) y evitar eventos de superdispersión (evitando espacios poco ventilados). Un análisis detallado de mecanismos y validación del modelo se puede encontrar en el documento del Grupo de Trabajo Modelación Covid-19 Universidad de Antioquia.³²

Este modelo también nos permite evaluar medidas de mitigación tanto farmacológicas, como no farmacológicas. Al evaluar las estrategias cíclicas de apertura y cierre de las actividades sociales y económicas en una ciudad como Medellín (GRÁFICO 9), podemos contrastar la evolución de la epidemia cuando no se aplica ninguna estrategia de mitigación (y, por tanto, ocurre sin intervención alguna) con la evolución en escenarios que incluyen medidas de mitigación. La incidencia empieza a oscilar cuando se introduce una medida de mitigación diez días después del inicio de la epidemia. Estas oscilaciones se deben a que las nuevas infecciones ocurren mientras las actividades sociales y económicas se dan con normalidad, pero se reducen una vez se entra a cuarentena por un periodo de tiempo. Pero, aún más importante que esto, el GRÁFICO 9 deja ver que con el aumento del periodo de cuarentena disminuye el tamaño de la epidemia (brote).

32. “Historia natural”, Grupo de Trabajo de modelación y vigilancia epidemiológica de la UdeA.

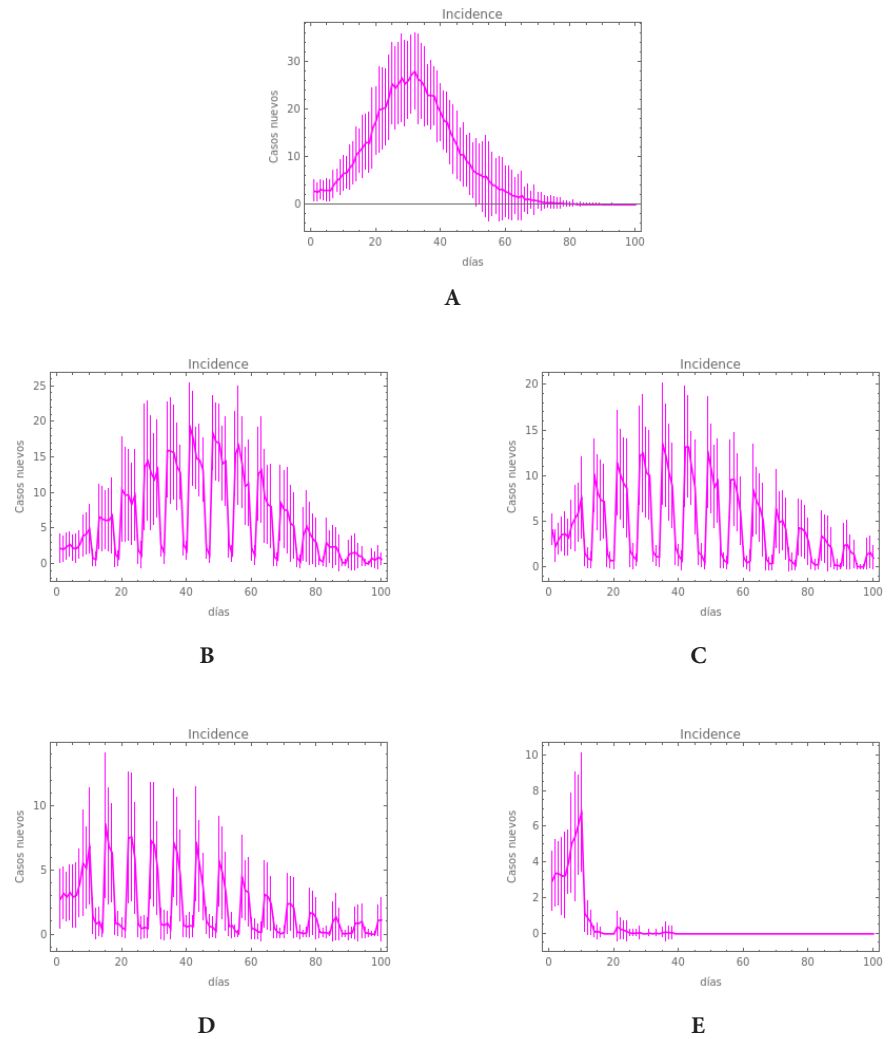


GRÁFICO 9. Curvas epidémicas (incidencia de casos nuevos de covid-19) cuando se aplican diferentes estrategias cíclicas. A) Sin ninguna estrategia, B) Cinco días de apertura y dos días de cierre, C) Cuatro días de apertura y tres días de cierre, D) Tres días de apertura y cuatro días de cierre y E) Cuatro días de apertura y diez días de cierre.

Fuente: Grupo de Trabajo Modelación Covid-19 Universidad de Antioquia, 2021.

Las características de este modelo y sus resultados los hemos divulgado en diferentes espacios como congresos y foros de divulgación. Además, venimos participando en las comisiones de trabajo del proyecto Regreso seguro UdeA, donde hicimos la propuesta de usar este modelo para vigilar el regreso a algunos espacios universitarios. La idea implica fusionar este modelo con uno de transmisión del virus por aerosoles que se ha desarrollado en la Universidad de Colorado, bajo el liderazgo del profesor Jose Luis Jiménez, y, de esta manera, poder medir de forma rigurosa el riesgo de infección y los aforos en los espacios que se tienen pensado habilitar en una futura reapertura de la Universidad de Antioquia.³³

Consideraciones finales

Nos hemos acercado a la comprensión de la pandemia por covid-19 a partir de una interacción cooperativa entre diferentes disciplinas académicas. Físicos, biólogos, epidemiólogos hemos reunido nuestros saberes particulares para dialogar en la búsqueda de un método de trabajo que nos ha permitido materializar esos variados conocimientos en modelos matemáticos, que nos sirven como laboratorio de preguntas y de los cuales hemos conseguido algunas respuestas útiles para responder a algunos aspectos de la pandemia desde el conocimiento. Por supuesto que nuestra experiencia no ha sido la única a nivel colombiano, latinoamericano o mundial;³⁴ sin embargo, podemos afirmar que nuestra experiencia se ha convertido en una nueva forma de relacionamiento y que nuestros resultados constituyen un saber construido en colectivo, como lo expresa Gloria Isabel Quintero-Pérez³⁵ en el volumen 1 de *Polifonía para pensar una pandemia*. El énfasis predominante en las ideas que guían nuestras búsquedas como colectivo de investigación tiene que ver con la formación ciudadana para interpretar los resultados de los modelos, reconociendo las limitaciones y la mutabilidad de las verdades provenientes de la ciencia. La narrativa que hemos logrado construir de la pandemia se fundamenta en los pilares de la ciencia útil, necesaria, pertinente y en diálogo con la sociedad, que se enmarca en el paraguas de la ciencia abierta.³⁶ Por esto, nuestro trabajo académico es de libre acceso y trabajamos permanentemente para que esté acompañado de material de lectura interpretativa que pueda llegar al público más general posible. La idea es compartir las enseñanzas que hemos ido cimentando con la pandemia como escuela de formación científica, académica y ciudadana.

33. Al momento de escribir este texto –marzo-abril de 2021–, se avanzaba en la elaboración de los planes y protocolos para el retorno de las actividades presenciales a la Universidad de Antioquia. La comunidad universitaria ha visto cómo en el semestre 2021-II la universidad ha empezado la aplicación de estos planes. Ver, por ejemplo: <https://cutt.ly/oRwH0oj>.

34. Algunas de las experiencias a nivel nacional son la plataforma web de Eafit para visualizar y analizar datos con modelos (<https://epidemiologia-matematica.org/>) y la plataforma COLEV de la Universidad de los Andes (<https://colev.uniandes.edu.co/>).

35. Gloria Isabel Quintero-Pérez, “Solidaridad e inteligencia colectiva en medio de la Covid-19: una oportunidad para transitar hacia nuevas formas de relacionamiento”, en *Polifonía para pensar una pandemia* (Medellín: Fondo Editorial FCSH, 2020), 111-28.

36. Uribe-Tirado et al., “Datos, información”.

Agradecimientos

En este manuscrito los autores recogemos la experiencia y el trabajo de un colectivo amplio y diverso de investigadores, vinculados a través del grupo de trabajo Inteligencia y Modelación Epidemiológica que la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Antioquia generó como estrategia colaborativa frente a las necesidades generadas por la covid-19.

Miembros del grupo

Grupo de Investigación de Física Teórica y Computacional, Facultad de Ciencias Básicas y Tecnológicas de la Universidad del Quindío: Ian Mejía.

Grupo de Epidemiología, Facultad Nacional de Salud Pública, Universidad de Antioquia: Elkin Bonet, Juan Pablo Pérez, Óscar Mendoza y Paula A. Díaz.

Grupo Fundamentos de la Física y los Sistemas Dinámicos (FENFISDI), Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, Universidad de Antioquia: Andrea Sánchez, Camilo Hincapié, Carolina Rojas, Gloria Machado, Juan Esteban Aristizábal, Nicole Rivera, Shirley Cárcamo y Sofía Sánchez.

Los miembros del grupo de trabajo agradecen al Ministerio de Ciencias y al SENA la financiación parcial de algunas actividades de investigación, a través del proyecto 576-2020, y al CODI-UdeA, a través del proyecto 2020-33673 de la Facultad Nacional de Salud Pública.

Bibliografía

- Barabási, Albert-László. *The Formula: The Universal Laws of Success*. London: Hachette, 2018.
- Bechtel, William and Adele Abrahamsen. “Explanation: A Mechanist Alternative”. *Studies in History and Philosophy of Science Part C: Studies in History and Philosophy of Biological and Biomedical Sciences*, Vol. 36, no. 2 (2005): 421-41. <https://doi.org/10.1016/j.shpsc.2005.03.010>
- _____. “Mechanism, Dynamic”. In *Encyclopedia of Systems Biology*. Springer, 2013. Access October 12, 2021. https://doi.org/10.1007/978-1-4419-9863-7_72
- Centers for Disease Control and Prevention. “SARS-CoV-2 Variant Classifications and Definitions”. October 4, 2021. <https://www.cdc.gov/coronavirus/2019-ncov/cases-updates/variant-surveillance/variant-info.html>

- Forero-Peña, David Alberto, Fabhián Stevens Carrión-Nessi, Natasha Andreina Camejo-Ávila y Magda Julieth Forero-Peña. “COVID-19 en Latinoamérica: una revisión sistemática de la literatura y análisis bibliométrico”. *Revista de Salud Pública*, Vol. 22, no. 2 (2020): 1-7. <https://doi.org/10.15446/rsap.V22n2.86878>
- Greenhalgh, Trisha, Jose L. Jimenez, Kimberly A. Prather, Zeynep Tufekci, David Fisman, and Robert Schooley. 2021. “Ten Scientific Reasons in Support of Airborne Transmission of SARS-CoV-2”. *The Lancet*, Vol. 397, no. 10285 (2021): 1603-5.
- Grupo de Trabajo de modelación y vigilancia epidemiológica de la UdeA. “Análisis de sensibilidad”. Acceso 12 de octubre de 2021. <https://docs.google.com/document/d/1jBnrZ86xJ-QS-fT1CTl2pREDldh5hPzVAH2mYe7iZaA0/edit#>
- _____. “Historial natural y parámetros epidemiológicos de la Covid-19”. Acceso 12 de octubre de 2021. <https://docs.google.com/document/d/1zMN8K93PCxulnTR0LSc8DjUzKiubiuNHr-piGzDXz6pM/edit#heading=h.owkeyr2vs55o>
- GVN. “How Long Is A SARS-CoV-2 Infected Person Contagious?”. Global Virus Network, October 23, 2020. <https://gvn.org/how-long-is-a-sars-cov-2-infected-person-contagious/>
- He, Xi, Eric H. Y. Lau, Peng Wu, Xilong Deng, Jian Wang, Xinxin Hao, Yiu Chung Lau et al. 2020. “Temporal Dynamics in Viral Shedding and Transmissibility of COVID-19”. *Nature Medicine*, Vol. 26, no. 5 (2020): 672-5.
- Peschard, Isabelle. “Making Sense of Modeling: Beyond Representation”. *European Journal for Philosophy of Science*, Vol. 1 (2011): Article number 335. <https://doi.org/10.1007/s13194-011-0032-8>
- Quintero-Pérez, Gloria Isabel. “Solidaridad e inteligencia colectiva en medio de la Covid-19: una oportunidad para transitar hacia nuevas formas de relacionamiento”. En *Polifonía para pensar una pandemia*, 111-28. Medellín: Fondo Editorial FCSH, 2020.
- Rodríguez-Rey, Boris. “¿Por qué hacer ciencia (básica) en Colombia?: la visión muy personal de un ‘científico’ colombiano”. *TecnoLógicas*, no. 30 (2013): 9-15. <https://doi.org/10.22430/22565337.79>
- Scheller, Simon. “Steven F. Railsback and Volker Grimm, *Agent-Based and Individual-Based Modeling. A Practical Introduction*”. *OEconomía*, no. 9-2 (2019): 407-13. <https://doi.org/10.4000/oeconomia.5533>
- Shah, Hetan. “COVID-19 Recovery: Science Isn’t Enough to Save Us”. *Nature*, Vol. 591 (2021): 503.
- Sloan, Phillip R. “*Discovering Complexity: Decomposition and Localization as Strategies in Scientific Research*. William Bechtel, Robert C. Richardson”. *Isis*, Vol. 85, no. 4 (1994). <https://doi.org/10.1086/357068>
- Swoyer, Chris. “Structural Representation and Surrogate Reasoning”. *Synthese*, Vol. 87, no. 3 (1991): 449-508. <https://doi.org/10.1007/bf00499820>

Uribe-Tirado, Alejandro, Álvaro Monterroza-Ríos, Álvaro Quintero-Posada y Gabriel Vélez Cuartas. “Datos, información, conocimiento: otra cruel pedagogía del virus”. En *Polifonía para pensar una pandemia*, 67-88. Medellín: Fondo Editorial FCSH, 2020.

Vicepresidencia de la República de Colombia y Ministerio de Ciencia Tecnología e Innovación. *Colombia hacia una sociedad del conocimiento. Reflexiones y propuestas*. Volumen 1. Bogotá: Ministerio de Ciencia Tecnología e Innovación, 2020.

Estrategia integral para la permanencia educativa en tiempos de covid-19. Caso: Facultad de Comunicaciones y Filología de la Universidad de Antioquia

Diana Milena Ramírez Hoyos¹

Carlos José Giraldo Jaramillo²

Sara Carmona Botero³

Juan David Rodas Patiño⁴

Adriana Milena Ruiz García⁵

William Vásquez Avendaño⁶

Introducción

Una red estratégica de pensamiento y acción, fundamentada en metodologías de trabajo articulado, gestión inteligente y creativa de la información y de los procesos sociales, es la propuesta de la Facultad de Comunicaciones y Filología de la Universidad de Antioquia para la implementación, sostenimiento y mejoramiento continuo del Plan Educativo de Facultad, el desarrollo profesional docente, la construcción de sentido compartido,

1. Periodismo, Departamento de Comunicación Social, Facultad de Comunicaciones y Filología, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, profesora ocasional tiempo completo, correo: diana.ramirez@udea.edu.co

2. Comunicación Audiovisual y Multimedial, Departamento de Comunicación Social, Facultad de Comunicaciones y Filología, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, profesor ocasional de medio tiempo, correo: cjose.giraldo@udea.edu.co

3. Grupo de Investigación Comunicación Periodismo y Sociedad (CPS), Comunicación Social-Periodismo, Departamento de Comunicación Social, Facultad de Comunicaciones y Filología, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, docente de cátedra, correo: sara.carmonat@udea.edu.co

4. Formación Académica, Facultad de Comunicaciones y Filología, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, docente, correo: juan.rodas@udea.edu.co

5. Bienestar, Facultad de Comunicaciones y Filología, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, coordinadora, correo: amilena.ruiz@udea.edu.co

6. Facultad de Comunicaciones y Filología, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, comunicador, correo: william.vasquez@udea.edu.co

la promoción de la permanencia educativa, la cualificación del ejercicio académico y los procesos de innovación curricular en tiempos de pandemia.

Con este texto nos proponemos presentar las siguientes mesas de apoyo: Mesa de Datos, Mesa de Pedagogía y TIC, Coordinación de Bienestar y Mesa de Comunicaciones. Estas configuran la red mencionada y basan su accionar en cuatro conceptos: la *gestión del conocimiento y el flujo continuo de la información*, el *cultivo de la inteligencia colectiva*, el *fomento del trabajo colaborativo* y el *bienestar*. Integradas por profesores de nuestra facultad con experiencia en diferentes saberes, garantizan la multi, trans e interdisciplinariedad de la red.

Detallamos las acciones de la Mesa de Datos, que centra su foco de análisis y reflexión en identificar, estimar, ponderar y valorar, cuantitativa y cualitativamente, las incidencias de la pandemia en el desarrollo curricular, en la permanencia con calidad y en las dificultades para el desempeño de estudiantes, docentes y personal administrativo.

De la Mesa de Comunicaciones se destaca su pensamiento y actuar creativos, que promueven la comunicación más allá de la teoría de los planes de crisis de la comunicación estratégica, de las fórmulas modernas del *marketing* digital o de las políticas institucionales, lo que permite abordar la complejidad de la comunicación a partir de metodologías de diseño centradas en el humano para solución de problemas comunicacionales y para aportar una mirada adaptable a la situación desde las necesidades educativas y humanas de los grupos de interés.

El espíritu de la estrategia flexibilidad curricular es acompañar, guiar y codiseñar estrategias pedagógicas que permiten a la comunidad educativa de nuestra facultad lograr los propósitos de formación en las condiciones de distanciamiento físico que supone la coyuntura mundial. Concretamente, se hace referencia a la Mesa de Pedagogía y TIC, la cual busca atender procesos de educación a distancia mediados por tecnologías digitales.

De la Mesa de la Coordinación de Bienestar emana el trasfondo de esta propuesta, cuyo principal objetivo es fortalecer la permanencia con calidad de los estudiantes. Por esta razón, las estrategias de acompañamiento para el bienestar, el autocuidado y el cuidado de los otros son de vital importancia para el impacto de la estrategia.

De igual forma, se evidencian los resultados de las mesas después de un año de trabajo colaborativo, de cultivo de la inteligencia colectiva, de la gestión del conocimiento y del cuidado para el bienestar propio y de otros. Allí, manifestamos las acciones que

han contribuido al desarrollo del Proyecto Educativo de Facultad, el cuidado de la salud mental de la comunidad académica desde aspectos emocionales y motivacionales y la perspectiva del *engagement* educativo.

La pandemia y la reconfiguración del modelo educativo

Considerando las diversas perspectivas para aportar a una reflexión sobre las condiciones del ejercicio educativo durante la pandemia asociada a la covid-19, y muy especialmente las múltiples brechas que se profundizan entre la necesidad y la posibilidad de “educar” a las diversas poblaciones del territorio colombiano –heterogéneo y determinado por dinámicas sociales, políticas, económicas y culturales que acentúan y agudizan los focos de la desigualdad, latente en todos los ámbitos de la cotidianidad–, se hace necesario analizar la capacidad del sistema de educación nacional para valorar, de manera integral y multidimensional, el potencial de los proyectos de educación en su esfuerzo por seducir los intereses individuales y colectivos, confrontar al sujeto de manera significativa con la realidad y brindar opciones para su movilidad social.

La Constitución de 1991 marca un hito en la orientación de las estrategias para el desarrollo de la educación nacional, ubicándola en el orden de los derechos fundamentales. Sin embargo, la transformación a partir del paradigma de una educación concebida como derecho civil migra hacia los cánones, formas, estrategias y modelados socioeconómicos, socioculturales e históricos agenciados desde el neoliberalismo. Este se asienta en la aplicación de las leyes del libre mercado, introducidas en la visión estratégica gubernamental sobre el desarrollo nacional, plasmada en el Plan de Apertura Educativa de César Gaviria Trujillo, en 1991, y se formaliza en la Ley 30 de 1992 de educación superior.

A partir de esta normativa, la reducida inversión de los distintos Gobiernos en la educación superior y la apertura a la participación del sector privado permiten constatar la intención⁷ “privatizante” del derecho a la educación en Colombia. Lo anterior configura, de cara al siglo XXI, un sistema educativo de lógica mercantilista. Una de las consecuencias de lo anterior es la instrumentalización de la forma como comprendemos en la actualidad el “para qué” profundo de la educación,⁸ que parece orientarse más al acrecentamiento de capitales privados que al florecimiento de lo social-cultural. Esta

7. Daniel Caicedo Libreros, “A propósito del esquema de financiamiento de la universidad pública”, *Revista Colombiana de Educación Superior*, nos. 38-39 (1999).

8. Humberto Maturana, *Emociones y lenguaje en educación y política* (Palma de Mallorca: Dolmen Editorial, 2001).

realidad debe tenerse en cuenta para comprender la manera en que la pandemia afecta la disposición, el deseo y el entusiasmo de la juventud contemporánea hacia el educarse.

La Facultad de Comunicaciones y Filología no es ajena a ese paradigma de la educación mercantilista, y está permeada por la idealización de los modos y formas del esquema educativo clásico. Es decir, el propósito de cultivar la *humanitas* (derivada de la antigua *paideia* griega) con fundamento en la *universitas* (la educación como espacio de transmisión del sistema completo e integrador de las ideas y hacer es sustantivos del saber que es la cultura), así como la dialéctica entre los enfoques profesionalizante e investigativo (propios de la iniciativa prusiana de la universidad humboldtiana). Ambos enfoques derivaron en los arquetipos de las universidades estatales o nacionales, y marcan algunos de los rasgos y las problemáticas sociales y políticas distintivos de la universidad en Colombia.

Esa conjugación de paradigmas representa un reto mayor al momento de afrontar las dificultades derivadas de la pandemia y los confinamientos. Se trata de un escenario desconocido, provisto de las distintas formas del miedo y la resistencia humana al cambio, con la necesidad de desarrollar competencias en herramientas digitales para una nueva cotidianidad en que la dimensión virtual de la vida, asistida por medios y dispositivos informáticos y de comunicación, se torna en “nueva normalidad”. Lo anterior exacerba la vulnerabilidad de los sujetos en aspectos desatendidos por la sociedad colombiana tales como: la pobreza monetaria y multidimensional, la salud mental y física, y la disponibilidad y el acceso a tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC).

Dichos factores generan una creciente y sistemática desmotivación por parte de los actores educativos, traducida en la desvinculación, la desarticulación o la desconexión, que inciden en la deserción y en la continuidad con calidad del proceso formativo.⁹

Aunque los abordajes de la deserción universitaria se han dado desde el análisis estadístico factorial y multivariado de categorías socioeconómicas, académicas, institucionales y psicosociales que usualmente derivan en las estrategias de bienestar universitario tradicionales para promover la permanencia,¹⁰ también emergen estudios sobre *marketing* educativo que plantean otras alternativas, como el *engagement* educativo, que es paradójicamente afín a la teoría del *marketing* que sustenta el modelo capitalista.

Cabe anotar que las estrategias del *marketing* moderno apuntan a fortalecer el *engagement*¹¹ para elevar el compromiso del cliente hacia las marcas,¹² por lo que el *engagement*

9. Marcela Rodríguez Urrego, “La investigación sobre deserción universitaria en Colombia 2006-2016. Tendencias y resultados”, *Pedagogía y Saberes*, no. 51 (2019): 49-66.

10. Ver: Carolina Guzmán Ruiz et al., *Deserción estudiantil en la educación superior colombiana. Metodología de seguimiento, diagnóstico y elementos para su prevención* (Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, 2009).

11. Cabe anotar que conservamos el término *engagement* en inglés porque, aunque en español podría traducirse como “compromiso”, es insuficiente para significar los alcances que tiene la conceptualización en el contexto en que este se originó y se ha desarrollado ampliamente.

12. Peter C. Verhoef, Werner J. Reinartz and Manfred Krafft, “Customer Engagement as a New Perspective in Customer Management”, *Journal of Service Research*, Vol. 13, no. 3 (2010): 247-52, doi:10.1177/1094670510375461.

educativo se plantea también como una estrategia para generar tácticas y actividades para “enganchar” al estudiantado al proceso de enseñanza-aprendizaje (este tiene en cuenta sus motivaciones para la asistencia a las actividades lectivas y la disposición para participar del proceso formativo).¹³ En el mismo sentido, existen aproximaciones pedagógicas y psicológicas que desarrollan una episteme en torno al análisis y la reflexión sobre el compromiso e involucramiento de los estudiantes en las dimensiones conductual, afectiva y cognitiva.¹⁴

Sobre los enfoques alternativos de la deserción universitaria son reconocidas las investigaciones del exdirector del Icfes y profesor de la Universidad Nacional de Colombia, Daniel Bogoya, quien en sus ejercicios de *benchmarking* (otro concepto del *marketing* que se refiere al reconocimiento del entorno competitivo) entre las distintas instituciones de educación superior del orden nacional¹⁵ establece una correlación entre la calidad educativa –entendida desde la valoración del “nivel de implementación real” de un Proyecto Educativo Institucional (PEI)– y los factores asociados a la deserción-permanencia.¹⁶ Estos últimos han sido apropiados por el sistema a manera de indicadores del cumplimiento de la “promesa de valor educativo”, es decir, de la relación entre lo “prometido” al aspirante desde la “oferta de formación” –“logro del éxito en el mercado laboral” y “alcance de proyectos, deseos y metas”–. Estos se estructuran conforme a los criterios del *marketing* educativo¹⁷ –y lo efectivamente entregado a los estudiantes en la experiencia directa de la educación: plan de estudios, infraestructura, logística y dotación, servicios administrativos y de apoyo a la formación, servicios de bienestar, servicios de docencia, gestión cultural institucional, entre otros–.

La concordancia entre lo ofertado y lo sustentado en las diversas acreditaciones que ostentan las instituciones debería garantizar la calidad, la permanencia y la eficiencia de la mayoría de los matriculados: la configuración de un verdadero “valor agregado académico”, que es al mismo tiempo “experiencial formativo”, producto de la calidad de su aporte al sujeto “beneficiario o usuario del servicio educativo” que genera un *engagement* educativo.

Siguiendo a Bogoya, el valor agregado, bien sea en la oferta del mercado educativo o en la experiencia de formación en el caso de cada estudiante, es el elemento determinante de la calidad educativa y la permanencia de los estudiantes. De sus hallazgos se infiere

13. Daiana Yamila Rico, “Docentes, tareas y alumnos en la definición del compromiso: investigando el aula de nivel primario de educación”, *Educação em Revista*, no. 33 (2017): e154275, <https://dx.doi.org/10.1590/0102-4698154275>.

14. Jennifer A. Fredricks, Phyllis C. Blumenfeld and Alison Paris, “School Engagement: Potential of the Concept, State of the Evidence”, *Review of Educational Research*, Vol. 74, no. 1 (2004): 59-109, doi:10.3102/00346543074001059.

15. “5. Benchmarking de universidades”, Daniel Bogoya, mayo de 2021, <https://sites.google.com/a/unal.edu.co/danielbogoya/5-benchmarking-de-universidades?authuser=0>.

16. En la guía del Ministerio de Educación, anteriormente citada, se establece la discusión sobre la antítesis deserción-permanencia y se opta por promover la permanencia, resaltando su carácter afirmativo.

17. Consideración que tenemos en cuenta para movilizar un ejercicio hermenéutico de los condicionantes que subyacen bajo la rúbrica del proyecto educativo capitalista-contemporáneo, promovido con el mismo ánimo del que se nutre y en el cual se soporta el neoliberalismo, y que abraza, cada vez con mayor velocidad y profundidad, las dinámicas de la realidad educativa colombiana. Estas son forzadas progresivamente hacia la lógica de un devenir mercantilista, en el cual las propuestas de educación dejan de manifestarse en el orden de la garantía de los derechos civiles y

que conceptos como *valor agregado*, *factor de diferenciación* y *experiencia de consumo* son relevantes para el análisis de los vínculos de identificación y permanencia (fidelización) de los estudiantes (usuarios) en las instituciones (marcas). Estos se encuentran mediados por los programas de formación (productos, servicios o experiencias) que proponen a la sociedad “herramientas” para la “realización de sus individuos”.

Conscientes de la necesidad de encontrar nuevas formas de responder a lo emergente de la coyuntura, es válido resaltar el devenir actual de la educación en el marco del denominado libre mercado de bienes y servicios. Lo anterior implica sintonizarnos con la promoción de la permanencia en la educación como un proceso constante de gestión de los focos de vinculación con el PEI, por medio de un tratamiento sistémico (no factorial) de las variables que definen la especificidad de la “promesa de valor educativo” –proyección hacia el “mercado educativo” de las intenciones investigativa y profesionalizante–, y la valoración de su impacto en la calidad de la experiencia formativa y la permanencia de los distintos actores, aún en contextos sensibles como el de la pandemia.

A partir del referido análisis, desde la facultad planteamos una perspectiva que no solo se orienta a la comprensión e intervención factorial del riesgo de deserción,¹⁸ sino que concibe y promueve lo que hemos nombrado, a propósito de la pandemia, *efectos del engagement* de nuestra comunidad académica respecto al PEI. La materialización de este concepto se da en los procesos de nuestra realidad cotidiana basados en la reflexión del valor agregado, aplicado a las relaciones entre la oferta institucional, sus procesos de calidad y la “lógica del mercado de la educación”.

Nuestra estrategia de mesas de apoyo

La estrategia para el desarrollo del currículo y del profesional docente de la Facultad de Comunicaciones y Filología de la Universidad de Antioquia en estos tiempos de crisis se centra en la gestión y flujo continuo del conocimiento y de la información, el cultivo de la inteligencia colectiva, el fomento del trabajo colaborativo y el bienestar integral.

Desde estas nociones, se crean las cuatro mesas (instancias) de asesoría y apoyo: Mesa de Datos, Mesa de Pedagogía y TIC, Coordinación de Bienestar y Mesa de Comunicaciones. Estas emergen como una red de pensamiento y acción, fundamentada en las

.....
aparecen como un producto-servicio que se comercia en un gran mercado de múltiples ofertas educativas.

18. Guzmán Ruiz et al., *Deserción estudiantil*.

nuevas metodologías de investigación-acción, trabajo en red y gestión inteligente de la información y los factores sociales. Se orientan a movilizar los diversos procesos de la facultad en función del mejoramiento de la calidad educativa y la promoción de la permanencia bajo criterios de bienestar. También, identifican dificultades y posibilidades de mejora en la implementación de los PEI, como ejes principales para la evaluación y promoción de la permanencia de sus integrantes. A su vez, facilitan la cualificación del ejercicio académico, especialmente en la docencia y la innovación curricular. Y, finalmente, consolidan la cohesión y la construcción de sentido compartido entre los miembros de la comunidad académica ante las nuevas realidades, como ejes y puntos nodales de la propuesta de lectura de los fenómenos de afianzamiento de vínculos entre los sujetos y la educación. Esta propuesta se desarrolla bajo la perspectiva del *engagement* educativo antes mencionado.

Como red de trabajo colaborativo entre distintos profesionales, docentes y especialistas de la facultad, facilita el intercambio y flujo aferente y eferente, tanto de las reflexiones como de los procesos de decisión y gobernanza institucionales. A través de su quehacer articula a su funcionamiento los ejercicios críticos de investigación-creación propios de la unidad académica, para buscar la emergencia de sinergias transdisciplinares con los de investigación-acción e investigación, innovación y desarrollo experimental de las diversas áreas que componen la integralidad del saber universitario, proyectando líneas de acción estratégicas que devendrían en producciones académicas con expectativa de impacto para toda la comunidad universitaria.

Durante el periodo comprendido entre marzo de 2020 y mayo de 2021, las mesas han asesorado, acompañado y promovido procesos de innovación curricular, pedagógica, didáctica y comunicativa sobre la base del análisis de información obtenida a partir de la observación de las realidades de la comunidad institucional. Además, han implementado acciones basadas en una gestión inteligente de la información y del conocimiento, y facilitado la constitución de espacios de trabajo colaborativo, en los cuales se han proyectado líneas estratégicas de acción institucional para la atención y solución de las emergencias del sistema que es la facultad.

En cuanto al aspecto curricular y su desarrollo a nivel de los microcurrículos, se tomó como base fundamental que el bienestar, como efecto de los distintos elementos

que facilitan el afianzamiento del *engagement* a nivel emocional y motivacional, encuentra su mejor espacio de expresión en los ejercicios de enseñanza y aprendizaje, al igual que en las actividades de formación desarrolladas en cualquier formato o contexto que, valiéndose de su potencial didáctico, logran ser significativas. Lo anterior implicó movilizar procesos de actualización y adaptación de los programas de los cursos a metodologías de educación a distancia mediadas por tecnologías digitales, con atención a la necesidad de abordaje particularizado de las dimensiones académica y metodológica de los distintos programas de formación, del mismo modo que aquellas económicas, de salud mental y de logística que identificamos para cada estamento.

En lo cultural-institucional, el ejercicio investigativo de las mesas de apoyo ha permitido afirmar el hecho de que la universidad representa un entorno protector para los diversos integrantes de su comunidad. En este sentido, los estudiantes descargan en la institución una suerte de responsabilidad en cuanto a la solución de la totalidad de las circunstancias, resaltando la significación profunda que tiene el ente universitario en términos simbólicos.

El mayor logro obtenido hasta el momento por la estrategia es haber garantizado la permanencia, bajo criterios de calidad educativa y bienestar, de nuestras profesoras y profesores (vinculados, ocasionales y de cátedra externos), así como mantener afianzados y enganchados –matriculados y cursando sus asignaturas– a los más de mil estudiantes de pregrado y posgrado durante estos meses de pandemia.

Un ejercicio de recolección de datos

A la luz de todo lo planteado, y tomando en cuenta que el objetivo de las diversas estrategias institucionales propuestas como mecanismos de contingencia frente a la actual situación se materializa y expresa en el hecho de la permanencia de los estudiantes bajo las mejores condiciones posibles de calidad académica y bienestar humano, el plan de trabajo planteado por la Mesa de Datos y para esta centra su foco de análisis y reflexión en la necesidad de identificación, estimación, ponderación y valoración cuantitativa y cualitativa de las dinámicas de la presente situación, y ante los posibles escenarios que puedan darse a través del desarrollo curricular.

A partir de la lectura de los datos, se identifican los nodos de enganche y desenganche que definen los casos en los cuales se logra la permanencia con calidad en un sentido amplio educativo y en los momentos en que los problemas asociados a la calidad en las condiciones necesarias para la educación derivan en dificultades para el desempeño de estudiantes, docentes y personal administrativo, al igual que en el riesgo de su permanencia bajo criterios de bienestar y desarrollo humano integral. La propuesta de esta mesa incorpora una perspectiva de análisis de la información centrada en la identificación de los fenómenos de interés como emergencias de un sistema educativo en su sentido amplio. Esto último hace referencia a la educación del sujeto más allá de la trayectoria profesionalizante plasmada en el currículo de formación, desde el contexto cultural e institucional. Dicho enfoque posibilita el seguimiento de las variables desde el entramado de relaciones que se sitúan como ejes de mayor o menor enganche del estudiante, tanto al proceso formativo como a la oferta institucional.

Teniendo en cuenta lo planteado, entre marzo de 2020 y mayo de 2021 la gestión de la Mesa de Datos se centró en:

- Constitución de la mesa: equipo interdisciplinario de cinco-seis integrantes que aportan conocimientos en las áreas de ingeniería informática, economía, publicidad, periodismo (datos), comunicación, psicología y filosofía.
- Plan de trabajo con reuniones semanales de los integrantes de la mesa para realizar actividades de planeación, diseño, ejecución y evaluación de estrategias e instrumentos.
- Diseño, aplicación y valoración de encuestas entre estudiantes, profesores y administrativos sobre el impacto de la covid-19 en la Facultad de Comunicaciones y Filología.
- Elaboración y socialización de informes derivados de la encuesta y de datos relevantes atinentes a diversas consultas de la facultad.
- Formulación del plan de trabajo para la automatización del sistema de diagnóstico de impacto del confinamiento en las condiciones de la formación.
- Acompañamiento a distintas áreas institucionales en la recolección y análisis de información.

19. Jesús Martín-Barbero, *De los medios a las mediaciones* (Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1987).

20. Jesús Martín-Barbero, “De la comunicación a la cultura. Perder el ‘objeto’ para ganar el proceso”, *Signo y Pensamiento*, Vol. 31, no. 60 (2012): 78.

21. Judith Cavazos Arroyo señala que “la co-creación ha sido aprovechada por distintas áreas y disciplinas para generar valor y construir significados más profundos con los clientes o incluso con distintos *stakeholders*, desde los procesos creativos y las necesidades de los propios contextos”. Judith Cavazos Arroyo, “Co-creación y nuevos modelos de negocios en contextos emergentes”, *Invenio: Revista de investigación académica*, Vol. 19, no. 37 (2016): 52-53.

22. Apelamos aquí a las teorías sobre la ecología de los medios, renovadas con la expansión de internet. Autores como Denis Porto Renó se preguntan si “¿No será mejor decir ahora, en esta nueva ecología mediática, ‘los mensajes son los medios’, es decir, ‘nosotros somos los mensajes y los medios?’”. Denis Porto Renó, “Movilidad en la producción audiovisual: cambios en la nueva ecología de los medios”, en *Ecología de los medios. Entornos, evoluciones e interpretaciones*, coord. Carlos Alberto Escolari (Barcelona: Gedisa, 2015), 261.

23. Manuel Castells, *Comunicación y poder* (Madrid: Alianza Editorial, 2009), 178.

24. Estas líneas no se limitan a cuestiones académicas, sino que apelan directamente a los valores humanísticos, propios de la misión de la Universidad de Antioquia.

- Avance en la centralización de los procesos de recolección y análisis de información en la facultad, a la vez que modelación de arquitecturas de datos y prototipado de sistema de análisis informático a la medida de los requerimientos de distintos procesos institucionales.
- Articulación de la Mesa de Datos y el proyecto Misión Data, para la conformación del Nodo M-Data como laboratorio de gestión inteligente de la información.
- Avance en formulación del proyecto de I+I+D de app de servicios y *feedback* personalizado de la formación como sistema de alertas tempranas de riesgo de deserción y promoción de la permanencia con calidad y bienestar, basado en tecnologías *big data*, *machine learning* e inteligencia artificial.
- Producción de informes diagnósticos sobre las diversas dimensiones del proceso en respuesta a requerimientos específicos y socialización con las distintas instancias institucionales interesadas.

#CuentaConElAlma, metodología de comunicación creativa surgida en pandemia

Preguntarnos “cómo se comunica” una facultad de comunicaciones, atendiendo al significado amplio de la comunicación, y, si se quiere, desde el enfoque que hace varias décadas introdujo Jesús Martín-Barbero respecto a la función de esta como mediadora,¹⁹ originó la creación de la Mesa de Comunicaciones. Hoy es un grupo para pensar la comunicación más allá de la teoría de los planes de crisis, de la comunicación estratégica, de las fórmulas modernas del *marketing* digital o de las políticas institucionales. Nos permite abordar la complejidad de comunicarnos a partir de los procesos,²⁰ porque aporta una mirada adaptable a la situación, es decir, desde las necesidades educativas y humanas de los grupos de interés afectados. La mesa articula la cocreación²¹ de mensajes entre los grupos de interés para mitigar el impacto de la crisis, desde el análisis situacional y la revisión de las capacidades del ecosistema de medios integrado²² a la “audiencia creativa”.²³ Este proceso nos ha permitido identificar cuatro variables, definidas como líneas de acción:²⁴ emocional, cocreativa, informativa y articulación, que orientaron el concepto #CuentaConElAlma, que es el eje de los mensajes cocreados. Este recoge una

verdad que aglutina a las audiencias, a través de un *insight*²⁵ para el *engagement* –José Luis Zurita afirma que, cuando este concepto trasciende los intereses de quien publica, aporta en la construcción de ámbitos de colaboración, es decir, permite “cuidar a las comunidades sociales”–.²⁶

Mensajes cocreados con las audiencias

Las actividades planteadas para cada línea nos permitieron desarrollar mensajes cocreados con las audiencias que se articularon de forma orgánica a la red de medios definida en el plan y que se han mantenido, lo que sugiere una apropiación y un sostenimiento. A continuación, detallamos los logros más relevantes de este trabajo:

- Una campaña que involucra a medios institucionales y del 1012L@b, así como redes.
- sociales institucionales y personales con un eslogan que conecta con el sentido humano y los valores de la facultad (qué hago, cómo estoy y cómo te acompaño desde el alma).
- Promoción de la participación por diferentes canales con historias que permitieron ver “cómo estábamos en casa”, usando la etiqueta #CuentaConElAlma. De manera espontánea, los diferentes estamentos programaron eventos virtuales sobre distintas temáticas. Estos se consolidaron en una agenda que compila las actividades semanales de la facultad durante esta crisis.
- Fortalecimiento del trabajo en red desde los laboratorios para generar contenidos comunicacionales que involucran a estudiantes, profesores y personal administrativo.
- Promoción de las redes de apoyo virtual dedicadas a fortalecer los vínculos sociales de la comunidad en los canales de la facultad (actividades de bienestar, iniciativas de estudiantes, profesores y personal administrativo).
- Reuniones semanales de trabajo con los integrantes de la mesa, en las que analizamos las estrategias y tácticas implementadas.
- El grupo de la mesa se consolidó y amplió (hoy son 14 personas) –algunos docentes siguen trabajando de manera voluntaria y otros incluyeron su participación

25. El *insight* es un término que usan diversas disciplinas para resolver incógnitas sobre el comportamiento individual. En el *marketing*, se inscribe en la psicología o comportamiento del consumidor, y se considera que su descubrimiento permite identificar motivaciones de las personas hacia marcas o productos.

26. José Luis Zurita, “El *engagement* y las nuevas narrativas en el diseño de la comunicación digital”, *Estudios sobre el mensaje periodístico*, Vol. 25, no. 2 (2019): 1249-61, <https://dx.doi.org/10.5209/esmp.64836>.

en el grupo en sus planes de trabajo, con la venia de la facultad. También asiste personal administrativo y una estudiante-, y mantuvo su trabajo de articulación con la red de mesas.



IMAGEN 1. Ejemplo de piezas de la imagen gráfica diseñada para #CuentaConElAlma.

Fuente: elaboración propia.

27. Manuel Castells, *Comunicación y poder* (Madrid: Alianza Editorial, 2009), 182.

28. Pilar Saura Pérez y Francisco García García, “La comunicación de crisis como elemento clave de la comunicación empresarial”, *Icono, Revista de Comunicación y Tecnologías Emergentes*, Vol. 2, no. 14 (2010): 42-56.

29. María Victoria Carrillo, “La comunicación estratégica y sus profesionales”, *Revista Mediterránea en Comunicación*, Vol. 5, no. 2 (2014): 22-46.

30. Coimbatore Krishnarao Prahalad and Venkat Ramaswamy, “Co-Creation Experiences: The Next Practice in Value Creation”, *Journal of Interactive Marketing*, Vol. 18, no. 3 (2004): 5-14, <https://doi.org/10.1002/dir.20015>.

Metodología de comunicación creativa con enfoques teóricos combinados

A la estrategia #CuentaConElAlma la hemos denominado metodología de comunicación creativa, porque está configurada a partir de la cocreación de mensajes según las necesidades de la audiencia. Tal mirada nace de la intuición y la experticia del grupo base, y se inscribe en diversos enfoques teóricos de la comunicación y el *marketing*. En este sentido, se tienen en cuenta el proceso de comunicación de la audiencia creativa,²⁷ la comunicación de crisis²⁸ y la comunicación estratégica,²⁹ en el primer caso, y la motivación del consumidor, la cocreación³⁰ y la búsqueda del *engagement*, en el segundo.

Aunque sus características coinciden con las de una mesa de comunicación de crisis, que fue su propósito inicial, la búsqueda de un *engagement* permanente de los públicos a

los que se orienta la estrategia, la articulación con la red de mesas y la Unidad de Comunicaciones de la Facultad (así como con el Laboratorio 1012L@b), la consolidación de esta como un ancla asesora para una comunicación estratégica, transversal y de audiencias creativas permiten afirmar que tiene un papel más trascendente.

Las líneas estratégicas funcionan como pasos no secuenciales del proceso como mediación. Los enfoques teóricos, como luces para el camino de la comunicación creativa y la construcción de mensajes. Y el foco en las audiencias y la creación de los mensajes, como anclas para que se genere un compromiso de los grupos involucrados (ver GRÁFICO 1).

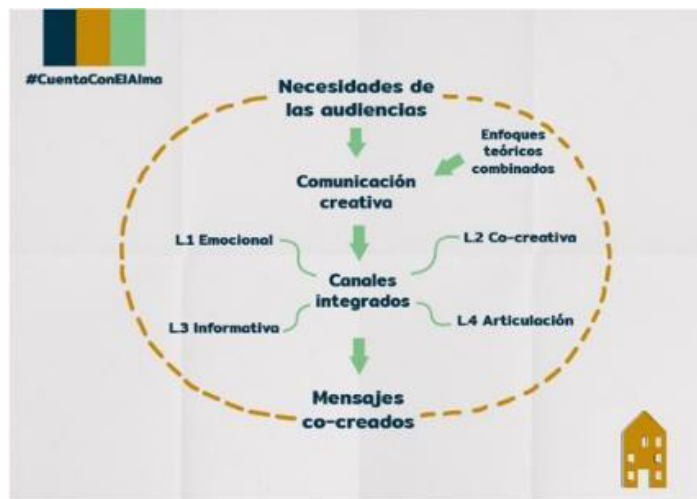


GRÁFICO 1. Modelo incipiente de la metodología de comunicación creativa #CuentaConElAlma.

Fuente: elaboración propia.

Estrategia de flexibilidad curricular: Mesa de Pedagogía y TIC

La pandemia también ha puesto de manifiesto una urdimbre de retos en relación con las formas en que se desarrollan los actos educativos, así como las orientaciones pedagógicas

y didácticas que los fundamentan. Es sabido que tanto maestros como estudiantes han enfrentado grandes desafíos para mantener vigente aquello que los convoca: el aprendizaje y la enseñanza de los diferentes objetos de estudio. En esta línea de ideas, la Mesa de Pedagogía y TIC de la Facultad de Comunicaciones y Filología se instaló con el propósito de acompañar, guiar y codiseñar estrategias pedagógicas que permitieran a la comunidad educativa de la unidad académica lograr los propósitos de formación en las condiciones de distanciamiento físico que supuso la coyuntura mundial.

Para ello, se contó con la participación de once profesores de diferentes áreas de la facultad que han estudiado asuntos relacionados con la educación universitaria, las tecnologías educativas, la educación a distancia, la educación virtual, la comunicación digital y la díada educación y tecnologías; de modo que, apelando a los principios orientadores de la teoría de la inteligencia colectiva de Pierre Lévy,³¹ se pudieran hallar, diseñar y explorar otras posibilidades de encuentro en lo que a enseñanza y aprendizaje se refiere.

Para lograr el cometido propuesto, la Mesa de Pedagogía y TIC se trazó un plan de trabajo por fases, así: (a) Acciones inmediatas: aquellas referidas a situaciones urgentes que requerían intervención o acompañamiento en el preciso momento de la instalación de la mesa y que se desarrollaron en el primer mes de confinamiento, en 2020; (b) Acciones a corto plazo (uno a tres meses): entre las que se cuentan espacios de educación y conversación no formales y campañas de comunicación para persuadir a estudiantes y profesores acerca de las metodologías requeridas para el acto educativo mediado por tecnologías; (c) Estrategias a mediano plazo (tres a seis meses): en las que se tuvo el propósito de crear lineamientos pedagógicos para el uso de las tecnologías con fines educativos en la unidad académica, así como realizar una valoración y sistematización de experiencias vividas durante 2020 por la comunidad académica, y (d) A largo plazo (seis meses en adelante): en este punto, la mesa se propuso iniciar un proceso de investigación a partir de las vivencias de 2020, además de sistematizar, socializar y publicar las diferentes prácticas desarrolladas, esto como una manera de cooperar en la comprensión y construcción de nuevas metodologías, espacios y experiencias de enseñanza y aprendizaje universitarias.

Asimismo, para lograr estos objetivos, la mesa se configuró en células de trabajo, de suerte que se pudieran atender las diferentes necesidades e ideas de innovación de cada uno de los pregrados de la facultad.

31. Pierre Lévy, "Collective Intelligence", in *Reading Digital Culture*, ed. David Trend (Malden: Blackwell, 2001), 253-8, <https://is.cuni.cz/studium/predmety/index.php?do=download&did=29658&kod=JJM085>.

Instrumentos utilizados para recolección y creación de la información

Las estrategias propuestas por la Mesa de Pedagogía y TIC partieron de la articulación con la red de mesas, desde la información recabada por la Mesa de Datos, hasta las acciones diseñadas y llevadas a cabo por la Mesa de Coordinación de Bienestar y la Mesa de Comunicaciones. Sobre esta base, se desarrollaron las siguientes actividades:

- Acompañamiento a profesores: individuales y grupales, según requerimientos y necesidades específicas.
- Acompañamiento a comités de carrera: diseño de cursos 2020-1, orientaciones sobre evaluación y estrategias pedagógicas y didácticas.
- Creación de un repositorio digital: compilación de estrategias pedagógicas, herramientas, metodologías, *tips*, charlas y guías para profesores y estudiantes.
- Ciclo de formación: charlas semanales para profesores y estudiantes (diez charlas en el primer semestre).
- Diseño de planes de curso: se realizó una semana de la reflexión curricular donde se hicieron talleres con comités de carrera y con los profesores de cada uno de los cursos 2021-1, para poner en común las principales dificultades vividas en 2020 y cocrear alternativas para lograr los propósitos educativos.
- Producción de conocimiento: esta experiencia se ha socializado con diferentes públicos, con el ánimo de continuar creando comunidades de aprendizaje alrededor de los temas que convocan el actuar universitario. Asimismo, se han escrito dos artículos, que abordan, desde diferentes perspectivas, la experiencia pedagógica vivida en la Facultad de Comunicaciones y Filología tras un año de pandemia.
- Diseño de material pedagógico: de la mano del pregrado en Comunicación Social-Periodismo, se llevó a cabo una estrategia de educación a distancia, para la cual fue preciso diseñar los contenidos y diagramar cartillas impresas para acompañar y favorecer el proceso de formación de estudiantes con dificultades de conectividad o acceso a dispositivos digitales.

Acompañamiento para el bienestar, el autocuidado y el cuidado de los otros

La situación de crisis sanitaria ha generado afectaciones sobre la salud mental, tanto de la población mundial, como de la población académica de la Facultad de Comunicaciones y Filología, de acuerdo con la información recopilada a través de la estrategia de mesas de apoyo. Este panorama hizo imperativo la gestión de acciones que potencien el autocuidado, el amor propio y la convivencia en un contexto familiar y personal y, a su vez, maximicen los factores protectores para disminuir riesgos de salud mental y física.

Una de las estrategias que se adaptó al reto que supone la mediación tecnológica en la mayoría de los procesos de relacionamiento universitario fue “Yo me hago cargo”. Dicha estrategia se encaminó a brindar herramientas para un bienestar físico, emocional y social, tomando como punto de partida la siguiente expresión: “Un acto de vida que permite a cada uno convertirse en sujeto de sus propias acciones”.³² Asimismo, se toma la autoestima definida como “La valoración positiva o negativa que el sujeto hace de sí mismo, de su autoconcepto, valoración que se acompaña de sentimientos de valía personal y de autoaceptación”.³³ Lo anterior contribuye a fortalecer factores protectores, minimizar riesgos y fomentar, adquirir y desarrollar habilidades sociales.

De esta manera nació Café con Bienestar como actividad principal de la estrategia “Yo me hago cargo”, cuyo objetivo es el de tener un acercamiento con los diferentes estamentos de la facultad y conocer los pensamientos y necesidades que surgieron a raíz de la pandemia, abordando diferentes temáticas e invitados que propician espacios de reflexión y conversación frente al autocuidado en los ámbitos emocional, social y físico.

Durante el año 2020, primer año de la pandemia, se realizaron 32 encuentros de Café con Bienestar, en su mayoría moderados por los integrantes del equipo de bienestar y por invitados especializados. Cada una de las temáticas escogidas han estado relacionadas con el autocuidado físico, emocional y social, teniendo alta participación los temas asociados a alimentación saludable, actividad física, higiene del sueño y ruta de atención para violencias contra las mujeres.

Adicional a lo anterior, se generaron otros espacios de acompañamiento psicosocial concernientes a la atención en situaciones de crisis y/o contención emocional, vulnerabilidad

32. María del Pilar Potes, Zoila Rosa Franco Peláez y Jorge Alberto Duque Escobar, “El autocuidado: un compromiso de la formación integral en educación superior”, *Revista Hacia la Promoción de la Salud*, Vol. 16, no. 2 (2011): 134.

33. María Teresa González, “Algo sobre la autoestima. Qué es y cómo se expresa”, *Aula: Revista de Pedagogía de la Universidad de Salamanca*, no. 11 (1999): 224.

alimentaria, asesoría académica, préstamo de equipos tecnológicos y conectividad a internet. En este último punto, fue de gran relevancia el trabajo articulado desde la facultad con sus directivas y con las diferentes mesas de apoyo creadas para atender la contingencia.

Otro aspecto importante estuvo enfocado en la creación, desde la virtualidad, de espacios de ocio, creativos, deportivos y recreativos, con la intención de potenciar factores protectores que permitieron la integración de la comunidad académica en actividades como la ludoteca virtual y minitorneos digitales apoyados por la Coordinación de Deporte Recreativo Universidad de Antioquia. También, se realizó el concurso de fotografía y escritura, enfocado en las vivencias durante la cuarentena, y la estrategia “Yo comparto mi saber”, que posibilitó la interacción de los estudiantes en aprendizajes manuales compartidos por otros estudiantes. A su vez, se tuvieron espacios de acompañamiento para docentes, empleados administrativos y contratistas, con la intención de generar estrategias que van más allá del quehacer docente y que brindan apoyo en salud mental, tamizaje de voz, pausas activas y autocuidado.

Es importante resaltar el trabajo en equipo y colaborativo de los diferentes estamentos de la facultad, y, a su vez, el apoyo y colegaje que ha permitido ser más llevadera la situación durante la pandemia, lo que de alguna manera reafirma la importancia de las otras personas para minimizar el estrés y la ansiedad frente a situaciones de incertidumbre, como lo plantea Isabel Cristina Marulanda: “Se debería tener en cuenta el uso tanto formal como informal de apoyo social para reducir los efectos de los factores de estrés en los lugares de trabajo. El apoyo social proporcionado por supervisores y compañeros de trabajo ayuda a los trabajadores a hacer frente a las presiones y al estrés en el trabajo. El apoyo social también mejora las habilidades para afrontarlo”.³⁴

Ha sido de esta manera como se ha actuado con responsabilidad, siempre cumpliendo con los objetivos planteados. A pesar de la situación mundial y los problemas que esto ha generado, se ha contribuido a estabilizar y mejorar la salud mental de la comunidad académica de la Facultad de Comunicaciones y Filología.

Logros y aprendizajes: a modo de conclusiones

En este apartado relatamos algunos de los principales aprendizajes y logros de la experiencia de mesas de apoyo de la Facultad de Comunicaciones y Filología, y su relación con los impactos en nuestra comunidad educativa:

34. Isabel Cristina Marulanda, *Estrés laboral. Enemigo silencioso de la salud mental y la satisfacción con la vida* (Bogotá: Editorial Unian-des, 2007), 20-21.

- El mayor logro es haber garantizado la permanencia con calidad de nuestros profesores vinculados, ocasionales y de cátedra externos, y de los más de mil estudiantes de pregrado y posgrado que se han mantenido matriculados durante estos meses.
- Resaltamos la forma en que aprendimos a fomentar el diálogo académico entre docentes, a partir de la transdisciplinariedad, la convergencia de saberes y la inteligencia colectiva como nuevas formas de construir conocimiento, pese a que aún continuamos trabajando a distancia.
- Destacamos la integración de los aprendizajes y de los roles de los docentes, y su participación en los espacios de diálogo académico bajo un modelo sistémico para la gestión del currículo, y el fomento del trabajo por un objetivo en común.
- Es valioso el posicionamiento del 1012L@b como lugar de encuentro, acompañamiento y desarrollo curricular de los cursos, en términos de las necesidades pedagógicas, didácticas, comunicacionales, de recolección y análisis de datos, a través de una estrategia de experimentación y creación en cada uno de los laboratorios.
- El desarrollo de una metodología que fomenta el *engagement* de los miembros de la comunidad y que se fortaleció a través de las capacidades y necesidades de un sistema de comunicaciones integrado por todos los actores de la unidad académica.
- Seguimos preocupados por generar espacios grupales e individuales para la atención en salud mental de nuestra comunidad, debido al desgaste emocional que notamos pasado un año.

Si bien las cifras relacionadas con los acompañamientos, orientaciones, asesorías, ejercicios colaborativos, dotación tecnológica, entre otras, son importantes, pues dan cuenta de las iniciativas realizadas, los números no se relacionan proporcionalmente con el impacto real de estas, toda vez que cada acercamiento a la reflexión, la flexibilidad y el intercambio de saberes ha supuesto no solo una relación entre dos pares académicos, sino también un ejercicio en red que se va desarrollando de manera exponencial en la medida en que se articula con las dinámicas sociales y culturales de quienes participan en cada una de las experiencias. Así, un docente que ha decidido innovar en su práctica

no es solo un docente, en realidad abarca a todos los estudiantes que participan en la experiencia, pero también a las familias, amigos y comunidades de los estudiantes que se enriquecen con cada colaboración y, a la vez, interpelan el ejercicio universitario en un acto dialógico y complementario.

Bibliografía

- Bogoya, Daniel. “5. Benchmarking de universidades”. Mayo de 2021. <https://sites.google.com/a/unal.edu.co/danielbogoya/5-benchmarking-de-universidades?authuser=0>
- Caicedo Libreros, Daniel. “A propósito del esquema de financiamiento de la universidad pública”. *Revista Colombiana de Educación Superior*, nos. 38-39 (1999). <https://doi.org/10.17227/01203916.5432>
- Carrillo, María Victoria. “La comunicación estratégica y sus profesionales”. *Revista Mediterránea en Comunicación*, Vol. 5, no. 2 (2014): 22-46.
- Castells, Manuel. *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial, 2009.
- Cavazos Arroyo, Judith. “Co-creación y nuevos modelos de negocios en contextos emergentes”. *Invenio: Revista de investigación académica*, Vol. 19, no. 37 (2016): 47-56.
- Fredricks, Jennifer A., Phyllis C. Blumenfeld and Alison Paris. “School Engagement: Potential of the Concept, State of the Evidence”. *Review of Educational Research*, Vol. 74, no. 1 (2004): 59-109. doi:10.3102/00346543074001059
- González, María Teresa. “Algo sobre la autoestima. Qué es y cómo se expresa”. *Aula: Revista de Pedagogía de la Universidad de Salamanca*, no. 11 (1999): 217-32.
- Guzmán Ruiz, Carolina, Diana Durán, Jorge Franco, Elkin Castaño, Santiago Gallón, Karoll Gómez y Johanna Vásquez. *Deserción estudiantil en la educación superior colombiana. Metodología de seguimiento, diagnóstico y elementos para su prevención*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, 2009.
- Lévy, Pierre. “Collective Intelligence”. In *Reading Digital Culture*. Edited by David Trend, 253-8. Malden: Blackwell, 2001. <https://is.cuni.cz/studium/predmety/index.php?do=download&did=29658&kod=JJM085>
- Martín-Barbero, Jesús. *De los medios a las mediaciones*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1987.
- _____. “De la comunicación a la cultura. Perder el ‘objeto’ para ganar el proceso”. *Signo y Pensamiento*, Vol. 31, no. 60 (2012): 76-84.
- Marulanda, Isabel Cristina. *Estrés laboral. Enemigo silencioso de la salud mental y la satisfacción con la vida*. Bogotá: Editorial Uniandes, 2007.
- Maturana, Humberto. *Emociones y lenguaje en educación y política*. Palma de Mallorca: Dolmen Editorial, 2001.

- Obarrio Moreno, Juan Alfredo y José Miguel Piquer Marí. “Paideia, humanitas et universitas. La idea del saber en la antigüedad”. *Revista General de Derecho Romano*, no. 25 (2015).
- Orduz, Rafael. “La brecha digital y la pandemia: mayor inequidad”. *El Espectador*, 30 de marzo de 2021. <https://www.elespectador.com/opinion/la-brecha-digital-y-la-pandemia-mayor-inequidad/>
- Potes, María del Pilar, Zoila Rosa Franco Peláez y Jorge Alberto Duque Escobar. “El autocuidado: un compromiso de la formación integral en educación superior”. *Revista Hacia la Promoción de la Salud*, Vol. 16, no. 2 (2011): 132-46.
- Prahalad, Coimbatore Krishnarao and Venkat Ramaswamy. “Co-Creation Experiences: The Next Practice in Value Creation”. *Journal of Interactive Marketing*, Vol. 18, no. 3 (2004): 5-14. <https://doi.org/10.1002/dir.20015>
- Renó, Denis Porto. “Movilidad en la producción audiovisual: cambios en la nueva ecología de los medios”. En *Ecología de los medios. Entornos, evoluciones e interpretaciones*. Coordinado por Carlos Alberto Escolari, 247-63. Barcelona: Gedisa, 2015.
- Rico, Daiana Yamila. “Docentes, tareas y alumnos en la definición del compromiso: investigando el aula de nivel primario de educación”. *Educação em Revista*, no. 33 (2017): e154275. <https://dx.doi.org/10.1590/0102-4698154275>
- Rodríguez Urrego, Marcela. “La investigación sobre deserción universitaria en Colombia 2006-2016. Tendencias y resultados”. *Pedagogía y Saberes*, no. 51 (2019): 49-66.
- Saura Pérez, Pilar y Francisco García García. “La comunicación de crisis como elemento clave de la comunicación empresarial”. *Icono, Revista de Comunicación y Tecnologías Emergentes*, Vol. 2, no. 14 (2010): 42-56.
- Unesco. “Alfabetización mediática e informacional”. 2017. <http://www.unesco.org/new/es/communication-and-information/media-development/media-literacy/mil-as-composite-concept/>
- Verhoef, Peter C., Werner J. Reinartz and Manfred Krafft. “Customer Engagement as a New Perspective in Customer Management”. *Journal of Service Research*, Vol. 13, no. 3 (2010): 247-52. doi:10.1177/1094670510375461
- Zurita, José Luis. “El engagement y las nuevas narrativas en el diseño de la comunicación digital”. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, Vol. 25, no. 2 (2019): 1249-61. <https://dx.doi.org/10.5209/esmp.64836>



Segunda voz

Marcha de la luz. Granada, Antioquia. De la serie "El mito hecho realidad: El conflicto armado en Granada, Antioquia". © Esteban Valencia.

1. *Egresada de la Facultad Nacional de Salud Pública, Universidad de Antioquia. Psicóloga y magíster en Salud Mental. Correo: aydap2009@gmail.com*

2. *Grupo de Investigación Educativa-Evaluación Análisis de Política Pública DATUS, Facultad de Educación, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, docente de cátedra, correo: jestebanpaezz@gmail.com*

3. *Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, docente de cátedra, correo: dcristina.buitrago@udea.edu.co*

4. *Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, docente de cátedra, correo: emaria.hernandez@udea.edu.co.*

5. "Alocución de apertura del director general de la OMS en la rueda de prensa sobre la COVID-19 celebrada el 11 de marzo de 2020", Organización Mundial de la Salud, 11 de marzo de 2020, <https://www.who.int/es/director-general/speeches/detail/who-director-general-s-opening-remarks-at-the-media-briefing-on-covid-19---11-march-2020>.

6. *Presidencia de la República de Colombia, Decreto 417 del 17 de marzo del 2020, Por el cual se declara un Estado de Emergencia Económica, Social y Ecológica en todo el territorio nacional.*

Un llamado a la acción: salud mental en pandemia desde la perspectiva de salud pública y de determinantes sociales de salud

Ayda Luz Piñeros Martínez¹

Jairo Esteban Páez Zapata²

Diana Cristina Buitrago Duque³

Eliana María Hernández Ramírez⁴

Introducción

En diciembre de 2019, se reportó en China el primer brote de la covid-19. Para enero de 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS) lo declaró como emergencia sanitaria de preocupación internacional y, en marzo del mismo año, como pandemia.⁵ Como respuesta, organismos de carácter local, nacional e internacional iniciaron medidas sanitarias con indiscutibles efectos económicos, sociales, políticos y subjetivos.

El 17 de marzo de 2020, el Gobierno nacional colombiano declaró el Estado de Emergencia Económica, Social y Ecológica en todo el territorio nacional.⁶ Desde entonces,

se ha venido prorrogando el estado de emergencia, cuyas medidas asociadas han sido el aislamiento y consecuente cierre de escenarios físicos para la interacción comercial, educativa, laboral y social. En el ambiente local, nacional y global circulan recomendaciones y solicitudes del tipo “quedarse en casa”, “usar el tapabocas”, “lavarse las manos con agua y con jabón”, “evitar las visitas familiares y las reuniones sociales”, “evitar el contacto directo con otras personas”, “evitar comprar o recibir alimentos en transportes públicos”, entre otras, que se postulan como respuesta al control del contagio de acuerdo al nivel de riesgo que las interacciones de las personas comportan para el Instituto Nacional de Salud⁷ y para la misma OMS.

Durante el último año, debido a las medidas de bioseguridad adoptadas por los Gobiernos frente a la pandemia por la covid-19, la cotidianidad se ha visto considerablemente alterada. Esta situación ha planteado retos para diferentes actores: para el personal de salud, por el temor a infectarse o a contagiar a las personas de su grupo familiar, y por el estrés que se genera en los servicios por la demanda de atención y los desenlaces de la misma atención; para la población trabajadora, cuyos medios de producción se han visto afectados; para la población educativa, que ha tenido que adaptarse a las clases por medios virtuales, aplazando el uso de sus escenarios educativos habituales; para las familias, que han visto afectadas sus dinámicas o, en algunos casos, han profundizado problemas de violencia existentes; para un gran número de personas pobres o que habitan entornos con mayor riesgo de adquirir la covid-19, y para las personas con problemas de salud mental, que se encuentran aisladas socialmente y a quienes se les ha postergado el seguimiento a su situación de salud. Además del dolor de la humanidad en general, por haber perdido a sus seres queridos, a veces sin poder acompañarlos en sus últimos momentos y despedirse de ellos.

Este capítulo, orientado desde una perspectiva de salud pública y de determinantes sociales de la salud, discute sobre los efectos en la salud mental relacionados con el brote de la covid-19, las respuestas por parte de los organismos de salud y las implicaciones para la salud pública de cara a la superación de estas problemáticas. Esta discusión viene unida a la documentación de experiencias de intervención realizadas en dos municipios del departamento de Antioquia, en la cual se evidencian formas de organización y respuesta de diferentes actores, como la institucionalidad, la academia y las organizaciones de base comunitaria.

7. “Estos son los lugares que representan más riesgos de contagios de Covid-19”, Alcaldía de Bogotá, acceso 19 de septiembre de 2021, <https://bogota.gov.co/mi-ciudad/salud/estos-son-los-lugares-que-representan-mas-riesgos-de-covid-19>.

Afectaciones a la salud mental: perspectivas clínicas y psicosociales

Se reconocen cualidades polisémicas en el constructo salud mental en el sentido de que cuando se habla de esta se puede estar aludiendo a “un movimiento [de higiene mental], un campo disciplinar o un área de trabajo profesional, así como a una dimensión que forma parte de la salud (en general) y un estado o condición individual o grupal que se produce exclusivamente en un determinado contexto sociocultural”.⁸

Desde una perspectiva de salud pública, Diego Restrepo y Juan Jaramillo anotan que la salud mental se entiende como un constructo dinámico que emerge de los intercambios sociales y de las circunstancias materiales de existencia, y sus alteraciones se evidenciarían como expresiones de las condiciones socioeconómicas desiguales e inequitativas del contexto, y de las contradicciones sociales.⁹ Así las cosas, no es solo la ausencia de trastornos mentales o la adaptación de las personas a sus demandas internas o externas, puesto que esta concepción trasciende la responsabilidad individual y la amplía a una responsabilidad social, pública y estatal. Entonces, al momento de comprender asuntos de salud mental o de trastornos mentales es pertinente plantearlos en términos de multicausalidad y, consecuentemente, para su abordaje incluir perspectivas de derechos, de desarrollo humano y de determinantes sociales de la salud.

En este sentido, la pandemia, como emergencia de salud pública, se constituye en un reto para el campo de la salud mental: por los mecanismos para hacer frente al proceso de enfermar-recuperarse o enfermar-morir por la covid-19; por las medidas sanitarias de bioseguridad que impactan la vida de las personas, o por los efectos directos de haber pospuesto tratamientos por otras enfermedades debido al cierre de atención médica y hospitalaria.

El impacto en la vida de las personas está relacionado con los miedos y angustias generados por la información que se recibe sobre la pandemia, las medidas de bioseguridad que implican el distanciamiento social, el confinamiento, el uso de tapabocas, el cierre de escenarios en los que se puede participar socialmente, las restricciones en el ejercicio de actividades laborales que permitan a un gran número de personas llevar el sustento diario a sus familias/hogares, y la disposición de cadáveres en las que se limitan los rituales

8. Patricio Alba, Martín Agrest y Juan Carlos Stagnaro, “Salud mental, la polisemia de un concepto”, *Vertex. Revista Argentina de Psiquiatría*, Vol. 23, no. 101 (2012): 17, <http://www.polemos.com.ar/vertex101.php>.

9. Diego Restrepo y Juan Jaramillo, “Concepciones de salud mental en el campo de la salud pública”, *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, Vol. 30, no. 2 (2012): 202-11.

fúnebres. Las medidas que se han tomado para atender esta emergencia sanitaria han puesto en mayor evidencia la inequidad y la desigualdad social, poniendo en cuestión la satisfacción de las necesidades básicas.

La magnitud de los efectos negativos empezó a vislumbrarse rápidamente, en particular porque, aunque algunas personas no contrajeron el virus, sí se enfermaban por otras situaciones, como la preocupación que les generaba la incertidumbre de una enfermedad desconocida y, en algunos casos, mortal. “Desde la perspectiva de la salud mental, una epidemia de gran magnitud implica una perturbación psicosocial que puede exceder la capacidad de manejo de la población afectada. Puede considerarse, incluso, que toda la población sufre tensiones y angustias, en mayor o menor medida”.¹⁰ Así mismo, la OMS refiere que “enfrentarnos al temor de contraer COVID-19 y la preocupación por las personas próximas más vulnerables es difícil, y puede resultar especialmente duro para las personas con trastornos de salud mental”.¹¹ En este sentido, la OMS y la Organización Panamericana de la Salud (OPS) señalan como respuestas normales frente a momentos de incertidumbre y de crisis –como el actual– el miedo, la preocupación y el estrés.

Las alteraciones psicológicas debido al aislamiento, de acuerdo a un estudio documental, “van desde síntomas aislados hasta trastornos complejos, con un deterioro marcado de la funcionalidad, como insomnio, ansiedad, depresión y trastorno por estrés posttraumático”.¹² Otro estudio realizado en Argentina refiere que, a mayor tiempo en confinamiento, mayores son los síntomas que se presentan relacionados con ansiedad, depresión e intolerancia a la incertidumbre, y menor es el estado completo de salud mental. Indica que estas variables predicen de forma negativa el bienestar psicológico, social y emocional de la población.¹³

De igual manera, se han encontrado efectos negativos para la salud mental en el personal de primera línea, especialmente en el estado de ánimo y la aparición de estrés posttraumático.¹⁴ Además, el personal se ha visto afectado por situaciones como el aumento en horas de trabajo, la realización de sus trabajos sin los recursos o la protección adecuados, bien sea para el lavado de manos, la disposición de tapabocas o la imposibilidad de mantener el aislamiento físico. En otros casos, la precariedad y los altos costos del sistema de salud han generado que los profesionales de la salud sean despedidos o que el trabajo haya disminuido, con las dificultades que genera esta situación a nivel de

10. Victoria de la Caridad Ribot Reyes, Niurka Chang Paredes y Antonio Lázaro González Castillo, “Efectos de la Covid-19 en la salud mental de la población”, *Revista Habanera de Ciencias Médicas*, Vol. 19 (2020): 5.

11. “Cuidar nuestra salud mental”, Organización Mundial de la Salud, s. f., <https://cutt.ly/LTyIvi4>.

12. Jairo Ramírez-Ortiz et al., “Mental Health Consequences of the Covid-19 Pandemic Associated with Social Isolation”, *Colombian Journal of Anesthesiology*, Vol. 48, no. 4 (2020): e301, http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-33472020000400301.

13. Leandro Eidman et al., “Bienestar emocional, psicológico y social en adultos argentinos en contexto de pandemia por Covid-19”, *Psychologia. Avances de la Disciplina*, Vol. 14, no. 2 (2020): 69-80.

14. Lijun Kang et al., “The Mental Health of Medical Workers in Wuhan, China Dealing with the 2019 Novel Coronavirus”, *The Lancet Psychiatry*, Vol. 7, no. 3 (2020): e14, [https://doi.org/10.1016/S2215-0366\(20\)30047-X](https://doi.org/10.1016/S2215-0366(20)30047-X).

desarrollo personal y las tensiones económicas y familiares que esto conlleva. En especial, las personas del sector salud y las personas que trabajan directamente como personal de primera línea (conductores, policías o personas implicadas en la cadena de suministro y reparto de alimentos) han tenido que afrontar el estigma y la discriminación relacionados con la covid-19, puesto que se cree que pueden ser portadores del virus. Por otra parte, muchos de los que han tenido que continuar con sus labores se han visto afectados, pues deben enfrentar la enfermedad y así exponerse al contagio, o a ser testigos del sufrimiento o la muerte de pacientes o personas cercanas. Asimismo, dentro de las dificultades que se han presentado está el tener que estar al cuidado de miembros de la familia o estar en cuarentena con aislamientos de 10 a 14 días. Finalmente, también se entiende que durante las jornadas de trabajo algunas personas han tenido que escuchar y asimilar las historias de las personas que se han visto afectadas o que han muerto.

Un estudio realizado en Perú describe la presencia de ansiedad, estrés y depresión en enfermeros/as de emergencia que atienden pacientes con covid-19, enfatizando que presentan más ansiedad que depresión.¹⁵ Otro estudio del Caribe colombiano señala que el 38,4 % de los participantes presentó trastorno de ansiedad generalizada y más de la mitad manifestó temor al virus. A la presencia del trastorno se asociaron síntomas de estrés, nerviosismo, temor, cansancio, síntomas virales, incomodidad con respecto a la pandemia, decepción laboral y percepción de discriminación. Este estudio también relacionó el sentimiento de protección por parte de sus empleadores, la percepción de suficientes medidas gubernamentales y la confianza en la información de las autoridades con menores posibilidades de presentar el trastorno de ansiedad generalizada.¹⁶

Estudios en población general describen alteraciones psicológicas debido al aislamiento y a la información a la que están expuestas las personas constantemente, constituyéndose en uno de los principales problemas la preocupación generalizada por los temas de salud relacionados con la pandemia. En un estudio realizado en India, por ejemplo, encuestaron a 662 personas y encontraron que la preocupación por la pandemia de la covid-19 estaba presente en el 82 % y el estrés en el 72 % de la muestra.¹⁷ Además, las líneas telefónicas de ayuda de salud mental han recibido miles de llamadas de personas quejándose de ansiedad. Se han documentado intentos de suicidio y muertes por suicidio en respuesta a la pandemia.

15. Roxana Obando Zegarra et al., "Ansiedad, estrés y depresión en enfermeros de emergencia Covid-19", *Index de Enfermería*, Vol. 29, no. 4 (2020), <http://ciberindex.com/index.php/ie/article/view/e13056>.

16. Álvaro Monterrosa Castro, Camila Buelvas de la Rosa y Estefana Ordosgoitia Parra, "Probable trastorno de ansiedad generalizada en la pandemia covid-19: valoración en médicos generales del Caribe colombiano", *Duazary: Revista Internacional de Ciencias de la Salud*, Vol. 18, no. 1 (2021): 7-19, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7826362>.

17. Deblina Roy et al., "Study of Knowledge, Attitude, Anxiety & Perceived Mental Healthcare Need in Indian Population During Covid-19 Pandemic", *Asian Journal of Psychiatry*, Vol. 51 (2020): 102083, <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.ajp.2020.102083>.

Otro estudio realizado en la provincia de Wuhan mostró cómo la exposición al contenido relacionado con el brote de la covid-19 en las redes sociales estaba asociado con el aumento de depresión, ansiedad y la combinación de estos dos.¹⁸ En esta lógica, se ha empezado a emplear el término “infodemia”. Y es que, simultáneo al desarrollo de la enfermedad, se ha producido información en exceso, la cual no necesariamente es verídica, y el interés desbordado en la agenda de los medios de comunicación sobre los temas asociados a la salud y la enfermedad se cree contribuye negativamente al desarrollo de síntomas y trastornos de estado de ánimo. Así pues, uno de los grandes esfuerzos de los organismos de salud internacional ha sido combatir la información y las noticias falsas a través de la publicación de reportes, infografías, boletines de prensa y el mantenerse a la vanguardia con los sistemas de información y la producción científica.¹⁹

Un estudio realizado en Estados Unidos encontró que la distribución espacial de los casos y muertes por coronavirus, así como la precaria infraestructura de atención médica y las tasas de pobreza de la comunidad, coinciden con las vulnerabilidades y el miedo individuales, afectando la sintomatología de salud mental de los encuestados.²⁰

Es claro que, para muchos, el virus ha traído tensiones en la vida cotidiana, las personas por lo general se han visto apartadas de sus rutinas diarias y lugares de trabajo habituales, sumado a la pérdida de empleo o capacidad adquisitiva. Así, el miedo no solo se da en términos de la posibilidad de contagiarse o contagiar a otros cercanos, sino también en la inestabilidad laboral y la inseguridad alimentaria. Es de esperar entonces que la pandemia afianzará decididamente las desigualdades que durante mucho tiempo han estado presentes en los territorios. El estudio de Kevin M. Fitzpatrick, Casey Harris y Grant Drawve lo confirma de alguna manera, pues asegura que la amenaza percibida y el miedo, los problemas de salud mental y la inseguridad alimentaria son más pronunciados para algunas personas y comunidades que para otras, como por ejemplo los latinos de zonas rurales o los afroamericanos de zonas marginales en ciudades. Es claro entonces, según este estudio, que los recursos sociales están distribuidos de manera desigual.²¹

El estrés que se produce en parte de la población al no saber cómo van a solventar necesidades básicas como la alimentación, la vivienda, el pago de servicios públicos, el pago de deudas financieras, el costo de matrículas escolares o universitarias, entre otras necesidades u obligaciones, también genera impacto en la salud mental o deterioro de

18. Junling Gao et al., “Mental Health Problems and Social Media Exposure During Covid-19 Outbreak”, *PLOS ONE*, Vol. 15, no. 4 (2020), <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0231924>.

19. Gao et al., “Mental Health Problems”.

20. Kevin M. Fitzpatrick, Casey Harris and Grant Drawve, “The Consequences of Covid-19 Fear”, *Contexts*, Vol. 19, no. 4 (2020): 42-45, <https://doi.org/10.1177/1536504220977934>.

21. Fitzpatrick, Harris and Drawve, “The Consequences”.

esta. Al respecto, Ribot Reyes et al. plantean que “Aunque debe destacarse que no todos los problemas psicológicos y sociales que se presentan podrán calificarse como enfermedades, la mayoría serán reacciones normales ante una situación anormal. Los efectos, generalmente, son más marcados en las poblaciones que viven en condiciones precarias, poseen escasos recursos y tienen limitado acceso a los servicios sociales y de salud”.²²

Todos los aspectos mencionados anteriormente hacen parte de los determinantes sociales que más han influido en la salud de la población en esta época de pandemia, algunos de estos determinantes son conocidos como estructurales y otros como intermedios.²³ En Colombia, determinantes como la pendiente social, el estrés, los primeros años de vida, la educación, la exclusión social, el trabajo, el desempleo, el apoyo social, los alimentos, el transporte, el sistema de atención en salud han tenido un fuerte impacto en la salud de las personas a lo largo de las últimas décadas, y lo siguen teniendo en la actualidad.²⁴ Ante este panorama tan complejo, se puede plantear que es como si las consecuencias de la pandemia recordaran vehementemente lo que sucede cuando no se trabaja por construir sociedades más equitativas y justas, pues, más allá de ser un ideal o una utopía, construir y consolidar sociedades ecuanímenes y transparentes en el manejo de los recursos públicos es el equivalente a los sistemas inmunitarios de los seres humanos, es decir, aquello que no es invencible, pero que sí nos protege frecuentemente de distintas enfermedades.

En el contexto latinoamericano, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) esboza lo siguiente: “Los países de América Latina y el Caribe presentan especificidades sociales y económicas que amplifican la crisis. El rasgo más distintivo de la región es su elevada y persistente desigualdad. Aunque la mayoría de sus países están clasificados como de ingreso medio, la desigualdad de ingresos de la región implica que una gran parte de la población total es pobre o altamente vulnerable a caer en la pobreza”.²⁵ Con respecto a lo mencionado, es necesario resaltar que en Colombia un segmento de la pobreza está asociado a un fenómeno de empobrecimiento de la población provocado por delitos como el desplazamiento forzado y el despojo de tierras por parte de diferentes actores del conflicto armado interno. Sobre este tema, la Defensoría del Pueblo ha hecho énfasis en que “quienes se encuentran en desplazamiento son víctimas que demandan su restablecimiento, por cuanto muchas de las personas afectadas no se encontraban antes

22. Ribot Reyes, Chang Paredes y González Castillo, “Efectos de la Covid-19”, (2020): e3307, párr. 23.

23. Jorge A. García-Ramírez y Consuelo Vélez-Álvarez, “América Latina frente a los determinantes sociales de la salud: políticas públicas implementadas”, *Revista de Salud Pública*, Vol. 15, no. 5 (2013): 731-42, <https://a/www.redalyc.org/articulo.oa?id=42230941007>.

24. Richard Wilkinson y Michael Marmot, eds., *Los hechos probados. Los determinantes sociales de la salud*, ed. Organización Mundial de la Salud (Madrid: Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social, 2003).

25. “Informe: El impacto del Covid-19 en América Latina y el Caribe”, Organización de Naciones Unidas, Naciones Unidas Perú, julio de 2020, 6, <https://cutt.ly/LTyIYng>.

siquiera dentro de la línea de pobreza, pero con el desplazamiento quedaron catapultadas en la indigencia”.²⁶

Antes de que ocurriera la pandemia de la covid-19, académicos como Diana R. Rodríguez-Triana y John A. Benavides-Piracón planteaban que en Colombia “Los determinantes estructurales como intermediarios presentan diferencias entre los sectores rural disperso y urbano. Factores como la pobreza, número de años escolares, analfabetismo y acceso a servicios como acueducto y alcantarillado presentan las más grandes diferencias. No obstante, el estado de la vivienda, la informalidad en el trabajo y consecuentemente la afiliación a la salud también presentan algunas variaciones que son importantes una vez que definen las condiciones de calidad de vida de los individuos”.²⁷

Con la aparición de la covid-19 y su posterior expansión a nivel mundial, las desigualdades y brechas entre el sector urbano y rural se han profundizado. Según la ONU, para la región de América Latina y el Caribe “La falta de acceso a la atención sanitaria y a la información de calidad en materia de salud es especialmente grave en las zonas rurales y remotas, y afecta particularmente a los pueblos indígenas”.²⁸

Con base en estos planteamientos, se empiezan a crear preguntas de interés como por ejemplo: ¿cuáles serán los efectos a largo plazo de las situaciones hasta acá planteadas? ¿Cuáles serán los efectos para la sociedad, y las futuras generaciones en particular, a partir de las nuevas formas de relacionamiento que se han creado? ¿Cómo se recuperarán las comunidades de las consecuencias económicas, de salud física y, más importante aún, de salud mental generadas por la pandemia y con qué rapidez lo harán? ¿Cuáles se recuperarán más rápidamente y por qué? Estas preguntas serán de especial interés para los profesionales del área social, puesto que las respuestas van más allá de lo sanitario e implican una comprensión profunda de los determinantes sociales en todas sus dimensiones.

Atención a la pandemia por parte de los sistemas de salud y la desatención a otras enfermedades

Adicional a los efectos ya mencionados en la salud mental y física de las personas, y en el marco de la determinación social de la salud, se ha identificado un asunto de vital interés y es la manera en la que los sistemas de salud le están haciendo frente a esta pandemia. Para nadie es un secreto que el virus SARS-COV-2 (covid-19), y su atención, ha sorprendido

26. Defensoría del Pueblo de Colombia, DPC, *Pronunciamientos de la Defensoría del Pueblo ante la Corte Constitucional en el periodo 2009-2012* (Bogotá: Defensoría Delegada para los Derechos de la Población Desplazada, 2013).

27. Diana R. Rodríguez-Triana y John A. Benavides-Piracón, “Salud y ruralidad en Colombia: análisis desde los determinantes sociales de la salud”, *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, Vol. 34, no. 3 (2016): 359-71.

28. “Informe: El impacto del Covid-19”, Organización de Naciones Unidas, 8.

a todos los sistemas sanitarios de todos los Estados, y que además ha puesto al descubierto, primero, que esta no es solo una crisis sanitaria, sino también socioeconómica y humanitaria, segundo, que se necesita reconocer el derecho a la salud, especialmente si se tiene en cuenta que la covid-19 no solo ha atacado a los ricos, sino también a los pobres y, tercero, que, debido a la atención requerida para la pandemia, se han desatendido otras enfermedades importantes a nivel poblacional, entre ellas, las relacionadas con la salud mental. Tiene tanto impacto lo que está sucediendo, que se plantea que ningún sistema de salud es capaz de soportar la carga de atención generada por este virus.

Con relación al primero y segundo puntos, se puede decir que, para los Estados en los que la salud no es considerada un derecho fundamental, el derecho a la asistencia sanitaria se volvió prioritaria de un momento a otro, en especial el hecho de tener que cubrir las necesidades de los más vulnerables quienes, además de la atención en salud, necesitan tener acceso a agua potable, a una alimentación adecuada y a una vivienda digna, entre otras cosas. Es decir, tener condiciones de vida dignas que les permitan, a su vez, hacer frente a la crisis generada por la pandemia. Estos derechos no son más que una salud pública justa, que debería existir más allá de la crisis sanitaria generada. En este sentido, tal y como lo expresan Miguel Díaz-Canel Bermúdez y Jorge Núñez Jover, las políticas sociales, en particular las políticas de salud, se han subordinado cada vez más a la lógica de la ganancia y la competitividad empresarial, y han visto reducidas sus capacidades de respuesta especialmente en situaciones extremas.²⁹

Con relación al tercer elemento propuesto, se plantea que los países debieron tener disponible su sistema de respuesta a emergencias, su capacidad para la detección de casos y atención de pacientes, las camas hospitalarias, los suministros y el personal sanitario suficiente, entre otras cosas, para evitar el colapso de sus sistemas, lo que implicó, a su vez, que se diera una desatención de algunas enfermedades especialmente no transmisibles (ENT), entre las que se encuentran los trastornos mentales. Con relación a lo anterior, la OPS informó que en junio de 2020 los servicios de prevención y tratamiento de estas enfermedades se habían visto gravemente afectados desde el comienzo de la pandemia de covid-19 en la región de las Américas. Al respecto, Anselm Hennis, director del Departamento de Enfermedades No Transmisibles y Salud Mental de esta institución, afirmó que un total de 18 países interrumpieron parcialmente los servicios y

29. Miguel Díaz-Canel Bermúdez y Jorge Núñez Jover, "Gestión gubernamental y ciencia cubana en el enfrentamiento a la Covid-19", *Anales de la Academia de Ciencias de Cuba*, Vol. 10, no. 2 (2020), <http://www.revistaccuba.sld.cu/index.php/revacc/article/view/881/886>.

dos lo hicieron en forma completa, constituyendo una amenaza para las personas que las padecen, ya que pueden tener más riesgo de enfermarse gravemente en caso de que contraigan el virus. Por ejemplo, en Colombia, quedó al desnudo la desatención en regiones como la Amazonía y el Chocó, entre otras, así como la desprotección de los servidores del sistema y hasta la falta del pago de acreencias laborales de forma cumplida.

La OPS también destaca que en la mayoría de los países se han venido estableciendo estrategias alternativas destinadas a posibilitar que las personas más vulnerables sigan recibiendo tratamiento contra las ENT. Entre los países que notificaron interrupciones de los servicios, el 61 % está utilizando actualmente la telemedicina (asesoramiento por teléfono o por medios electrónicos) para sustituir las consultas presenciales, el 70 % dijo haber recurrido al triaje para determinar las prioridades de atención, el 57 % ha adoptado una dispensación novedosa de medicamentos y el 52 % ha redirigido pacientes a lugares de atención alternativos. También se identificó en Cuba una estrategia de articulación exitosa entre el Gobierno y los científicos con miras a enfrentar esta situación.

Es así como el enfoque de derechos humanos en esta crisis puede considerarse como un medidor del avance o retroceso con relación a los valores humanos propios de una sociedad. Como lo dice Gabriela Cobo del Rosal: “no se trata solo de vencer la pandemia, sino de hacerlo sin conculcar los derechos fundamentales”.³⁰ En este sentido, el mantenimiento de una buena salud mental poblacional pasa por promover contextos socioeconómicos favorables, ya que las mejores estrategias de prevención de los trastornos mentales son aquellas capaces de frenar la pobreza, la inequidad, el desempleo y las situaciones de violaciones de derechos; de esta manera, los problemas de salud mental asociados a la crisis actual deberían ser abordados desde una perspectiva de salud pública y de manera permanente.

Experiencia de abordaje de la salud mental en el marco de la pandemia en dos municipios de Antioquia

Durante los meses de junio a diciembre de 2020, la Facultad Nacional de Salud Pública de la Universidad de Antioquia acompañó a algunos municipios de la región de Occidente y Norte antioqueños, en el marco de respuesta de la Universidad de Antioquia ante la emergencia por la covid-19. Estos municipios recibieron asistencia técnica de la universidad

30. Gabriela Cobo del Rosal, dir., *Derechos fundamentales en estado de alarma: una aproximación multidisciplinar* (Madrid: Editorial Dykinson, 2020), 18.

para responder de una manera más eficiente a los desafíos que planteaba la pandemia. Las actividades realizadas incluían el apoyo en la vigilancia epidemiológica, el rastreo y seguimiento de casos, la capacitación en las normatividades, la elaboración de protocolos de bioseguridad y acciones de educación para la salud relacionadas con el cuidado, la higiene, el distanciamiento físico y el apoyo en la constitución del plan municipal de salud mental. Unido a todo lo anterior, uno de los objetivos de la intervención estaba orientado al acompañamiento de las estrategias de salud mental en los municipios.

De esta experiencia sale el caso de dos municipios de la región, los cuales organizaron respuestas específicas en salud mental en medio de la pandemia. La participación de la universidad en su rol técnico en estas experiencias tuvo que ver con el desarrollo de contenidos de prevención y apoyo en la definición de planes de acción para mejorar el acceso a los servicios de atención especializada.

Si bien no es el objetivo de este escrito generalizar las intervenciones en salud mental en Colombia o en el departamento, los ejemplos acá descritos muestran cómo profesionales del área resuelven distintos casos con las herramientas con las que cuentan y, más aún, muestran cuáles son los puntos vacíos y oportunidades de mejora dentro de un sistema de salud que ha relegado los asuntos de salud mental de manera sistemática.

Briceño

Si bien durante el desarrollo de esta pandemia los organismos de salud territorial han priorizado el cuidado de la salud mental, pues se entiende que cambiaron las dinámicas sociales y culturales por la pandemia, y esto, se cree, hizo que se presentaran nuevas problemáticas o en su defecto se reactivaran otras problemáticas ya existentes, como el comportamiento suicida, la violencia intrafamiliar y el consumo problemático de sustancias psicoactivas, entre otras, es importante resaltar que son varios los territorios en los que las acciones de mitigación y atención han tenido un desarrollo que no necesariamente responde a las necesidades inmediatas del asunto. Esto es relevante mencionarlo debido a que, en Briceño, Antioquia, ha existido desde un principio una preocupación por atender los temas relacionados con la salud mental, previendo las dificultades venideras.

Con base en este contexto, se realizaron, durante todo el año 2020, diferentes estrategias que se espera continúen durante el 2021. Entre estas, destacamos las más relevantes:

la primera es la instauración de una línea de apoyo psicosocial 24 horas, con la presencia de un profesional en psicología de manera constante, quien ofrece servicios de primeros auxilios psicológicos para personas en crisis o acompañamiento para personas que quisieran ser escuchadas. La segunda fueron los “lunes de salud mental”, una serie de actividades educativas que incluían la realización de programas radiales en los que se exponían temas como la empatía, la prevención del suicidio, el cuidado de la salud mental de los niños en medio de la pandemia y el cuidado de las relaciones familiares e interpersonales, entre otros temas. Además, esta estrategia incluía la realización de algunos “retos” con miras a mejorar las condiciones de salud mental y relacionamiento. Estos iban orientados al cuidado de la vida, entre ellos estaba el compartir cinco minutos con otras personas, regalar abrazos, todo con el fin de fortalecer las redes de apoyo comunitario, familiar y social.

Es importante decir que en el municipio ha habido una integración de los profesionales de psicología con los de otras disciplinas sociales, quienes hacían parte de diferentes programas sociales; por ejemplo, los equipos de concurrencia, equipos de salud pública y de servicios amigables para jóvenes, entre otros. De esta forma, se logró consolidar un equipo de aproximadamente 15 personas orientado a la atención de la comunidad.

La Atención Primaria en Salud como estrategia de atención en salud mental

Una de las principales acciones realizadas desde la salud pública fue el seguimiento a familias caracterizadas en la estrategia de Atención Primaria en Salud (APS). Estas familias se pueden clasificar según el nivel de riesgo en alto, medio o bajo. Con base en este criterio, se orientaron acciones específicas para prevenir daños en las familias con riesgo alto y se promovieron estrategias de cuidado de la salud mental en las familias de riesgo moderado y bajo. Dentro de las temáticas trabajadas con las familias estaban las habilidades para la vida, estrategias de afrontamiento y toma de decisiones.

Actividades grupales y comunitarias

Se realizaron intervenciones grupales como *stands* educativos, siempre manteniendo las normas de bioseguridad y con intervenciones significativas durante días conmemorativos,

como el Día Mundial para la Prevención del Suicidio (10 de septiembre), cuando realizaron el carnaval por la vida con recorridos por varios sectores celebrando la vida y compartiendo casa a casa la información relevante, y el Día Mundial de la Salud Mental (10 de octubre), cuando realizaron actividades educativas con la comunidad, como “El escudo” para cuidar la salud mental y el buzón de emociones. En cada una de estas actividades se promovió el uso de la línea de atención y promocionaron diversos factores protectores. Los temas centrales de todas las estrategias estuvieron orientados a un mayor autoconocimiento, la expresión de emociones y la asertividad, la toma de decisiones y el agenciamiento de proyecto de vida con una orientación hacia el fortalecimiento de redes comunitarias con grupos específicos de ayuda, como jóvenes, mujeres lideresas y adultos mayores.

Ituango

Ituango es un municipio con una historia que ha sido contada varias veces, relacionada con hechos de violencia y con el conflicto armado que aún hoy se hace visible en sus calles y veredas. El municipio ha tenido que generar a lo largo del tiempo estrategias para afrontar los problemas que afectan la salud mental. No es de extrañar que la población se haya visto afectada durante la pandemia. En la entrevista con la psicóloga del equipo municipal encargado de la implementación del plan de intervenciones colectivas, nos contó cómo durante el último año se han incrementado los casos de depresión, intento de suicidio y violencia intrafamiliar, entre otros. Por esta razón, desde principios del año pasado su equipo de profesionales construyó un plan de acción de salud mental; uno muy particular, puesto que con las condiciones y restricciones se modificaron todas las actividades presenciales.

Para intervenir en un municipio con su población mayoritariamente rural, con veredas de difícil acceso por su posición geográfica y con dificultades de conectividad y acceso a recursos tecnológicos, se utilizaron el teléfono y la radio. Inicialmente, el equipo creó una estrategia de seguimiento a personas por medio de llamadas telefónicas. Esta atención se entendía como una atención en crisis y el seguimiento se hacía hasta con seis llamadas y con derivación a la entidad promotora de salud (EPS) cuando se requería una atención más especializada por medio de la telemedicina. La idea era poder ofrecer,

además, contenidos de prevención de trastornos y malestares en salud mental, y promoción de la salud mental y convivencia. Los pacientes eran captados por medio de la estrategia de APS, la cual hace seguimiento de las familias en su proceso de salud y caracteriza sus factores de riesgo, incluidos aquellos relacionados con la salud mental.

La otra estrategia ha sido la radio. En compañía del equipo de la Secretaría de Salud y del hospital, se han generado espacios de encuentro a través de programas radiales. Este medio de comunicación es aún muy popular entre los habitantes del municipio y, a pesar de que no permite una interacción constante entre los profesionales y la comunidad, sí permite entregar contenidos y recomendaciones para el cuidado de la salud y la vida. Las temáticas que se han abordado son la prevención del suicidio, el fomento de habilidades para la vida, el fortalecimiento de los autoesquemas y la prevención del embarazo adolescente mediante el conocimiento de los derechos en salud sexual y reproductiva.

Otra estrategia de menor alcance, pero no menos importante, han sido las entrevistas realizadas por Facebook Live. En estas, profesionales del área de la salud presentes en el municipio, y en algunos casos invitados externos, contribuyeron con experiencia y prácticas para el cuidado de la salud durante el tiempo de confinamiento. Esta estrategia estuvo orientada principalmente a los habitantes del casco urbano.

Unido a todo lo anterior, el programa de APS brindó atención psicológica presencial con un programa de espacios amigables en articulación con Empresas Públicas de Medellín.

Algo para resaltar es la confluencia de profesionales e instituciones que, al mismo tiempo, buscaban intervenir a la población. Es por esto por lo que parte de las acciones realizadas durante la pandemia fue la consolidación del Comité de Salud Mental, el cual agrupa a los diferentes profesionales que trabajan en temas psicosociales en los diferentes sectores del municipio, entre ellos, los profesionales de educación y Buen Comienzo, comisarías de familia, representante de juventud y representantes de organizaciones no gubernamentales u organismos internacionales. Este comité se reúne alrededor de diez veces por año y busca orientar el trabajo de manera articulada entre todos los actores municipales.

“Cuentos que sanan el alma” fue otra iniciativa importante. Esta estrategia surge a partir del aumento de casos de suicidio. Estos cuentos, creados por la comunidad, se enfocaron en el fortalecimiento de habilidades y proyectos de vida, el conocimiento sobre los trastornos de depresión y ansiedad, y los signos de alarma en violencia intrafamiliar.

En las experiencias narradas se expresó la necesidad de mejorar el acceso a profesionales especializados, bien sean psiquiatrías o psicología clínica, y poder garantizar el acceso a la atención de manera oportuna y cercana.

De estas dos experiencias es importante resaltar los desarrollos que se muestran en relación con la prevención y atención; sin embargo, es pertinente en este punto detenerse y observar que estas acciones pueden llegar a ser insuficientes si se logra dimensionar la magnitud del problema que está enfrente, pues, si bien las acciones de educación y prevención pueden ser diseñadas y entregadas para la gran mayoría de las personas a través del uso de tecnologías de la información y la comunicación, así como con la generación de espacios educativos de construcción colectiva y comunitaria, las oportunidades de acceso y atención especializada en estos temas son un asunto de preocupación que toca fibras relacionadas con el derecho a la atención oportuna y de calidad. Las dificultades geográficas y la baja presencia de profesionales de atención especializada fuera del contexto urbano, así como la precaria financiación de los programas de salud mental –si hubiera buena financiación permitiría tener equipos más sólidos, sostenidos en el tiempo y con mejores condiciones laborales–, son algunas de las brechas más importantes que deben reducirse en los temas de salud mental; brechas que ni la Política Nacional de Salud, ni el Plan Decenal de Salud Pública, ni el Plan Territorial de Salud han podido zanjar, máxime cuando en la forma de organización del sistema de salud del Estado son los aseguradores quienes niegan los servicios, dilatan las referencias de pacientes y, en consecuencia, ocasionan la pérdida de los pacientes o la baja adherencia al tratamiento. Todas y cada una de estas características no son ajenas a los municipios de los cuales se ha traído la experiencia, y, si bien son acciones de elogiar puesto que es la forma de organización con base en los recursos disponibles, son insuficientes o no se presentan en muchos territorios. El llamado a la acción debe apuntar al cierre de brechas en términos de políticas públicas y planes de gestión incluyentes, y con un sentido de justicia social.

Reflexiones desde los determinantes sociales de la salud mental en tiempos de covid-19: un llamado a la acción

Según Naciones Unidas, el impacto provocado por la pandemia de la covid-19 en América Latina se debe al rezago que trae la región desde hace muchos años en la garantía de derechos humanos individuales y colectivos. Específicamente señala lo siguiente:

Partes de América Latina y el Caribe se han convertido en zonas críticas de la pandemia, exacerbada por estructuras de protección social débiles, sistemas de salud fragmentados y profundas desigualdades. La Covid-19 provocará en la región la peor recesión de los últimos 100 años y se estima que generará una contracción del 9,1 % del producto interno bruto (PIB) regional en 2020. Esto podría aumentar el número de personas en situación de pobreza en América Latina en 45 millones (hasta llegar a un total de 230 millones de personas) y el número de personas en situación de extrema pobreza en 28 millones (llegando a un total de 96 millones de personas), poniéndolas en riesgo de desnutrición.³¹

En Colombia, la desigualdad social es un fenómeno endémico que ha sido difícil de erradicar por situaciones como el conflicto armado, la corrupción, así como por la falta de voluntad política, lo cual ha impedido generar transformaciones de fondo en la sociedad y que estas se conviertan efectivamente en bienestar colectivo. Una situación paradójica que se presentó en nuestro país, y sigue manifestándose con la pandemia, es la distancia existente entre las medidas para proteger la salud y la prevención de la enfermedad desde una perspectiva de salud pública con respecto a la posibilidad de garantizar el mantenimiento de la calidad de vida de la población. Lo anterior quiere decir que, aunque técnicamente se establecieron todos los protocolos epidemiológicos y de salud pública relevantes para minimizar las probabilidades de propagación del virus en la ciudadanía, la vulnerabilidad social, la pobreza extrema y la corrupción a las que han estado expuestas parte importante de la población colombiana durante décadas impidieron que esas medidas fueran efectivas y sostenibles en un espacio de tiempo prolongado.

Al enfocarse en el ámbito de la salud mental, es pertinente resaltar que en Colombia la salud mental –como área compleja e integral– ha estado por mucho tiempo relegada en el sistema de salud y en los planes de desarrollo de los diferentes Gobiernos. Sobre esta situación, en el año 2009 algunos académicos plantearon lo siguiente: “En nuestro país, el acceso a los servicios de salud mental es un privilegio de pocos, un tema de interés para ciertos sectores de profesionales, pero sobre todo continúa considerándose como un asunto de carácter individual”.³²

Esta realidad sigue vigente debido a que la atención en salud para personas con problemas mentales o diagnósticos de trastornos mentales todavía es precaria. Existen

31. “Informe: El impacto del Covid-19”, Organización de Naciones Unidas, 2.

32. Marcela Arrivillaga Quintero y Jaime Collazos Aldana, “Salud mental y salud pública: reflexiones para introducir un debate olvidado”, en *Salud mental: problema y reto de la salud pública* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Cuadernos del Doctorado Salud Mental, 2009), 15.

barreras propias del sistema de salud a nivel de oportunidad, garantía y acceso geográfico para acceder a estos servicios; por ejemplo, la cantidad de personal de diversas profesiones especializado en ramas de salud mental es bastante limitado en Colombia y en otros países de Latinoamérica.

Así mismo, se visibiliza la importancia de invertir más en salud mental, debido a que desde hace muchos años diferentes agencias como la OMS, la OPS, la Federación Mundial de la Salud Mental y distintos intelectuales han hecho énfasis en este asunto, a la vez que han señalado que los presupuestos de diferentes naciones –tanto de los países del primer mundo, como de los países denominados del tercer mundo– destinan pocos recursos para el área de salud mental. Las consecuencias de esta negligencia se han observado considerablemente en esta época de pandemia.

Una situación que permite ilustrar lo expuesto es que el lema para el Día Mundial de la Salud Mental del año 2020 –el cual se celebra el 10 de octubre de cada año– fue “Invertir más en salud mental”.³³ Sobre este aspecto, es relevante mencionar que este llamado de la OMS y la OPS ya lo han realizado en años anteriores, por ejemplo, en el año 2011 en Colombia. Según lo publicado por diferentes medios de comunicación, el presupuesto para la salud en el año 2020 fue de 31.8 billones de pesos;³⁴ sin embargo, cuando se consulta el rubro destinado para la salud mental en el año 2020 en la página del Departamento Nacional de Planeación se puede observar que los recursos destinados a esta área fueron de 1.1 billones de pesos, lo cual muestra que para la salud mental solo se designó un 3,45 % del presupuesto en salud.³⁵ Y, aunque es un recurso importante, no alcanza para subsanar todas las falencias que existen para trabajar integralmente esta área de la salud.

La inversión en salud mental es importante porque, como lo establece el *Atlas de Salud Mental de las Américas* de la OPS, “Para que un programa sea considerado funcional debe tener al menos dos de las siguientes tres características: a) recursos humanos y financieros; b) un plan de implementación definido, y c) evidencia de progreso y/o impacto”.³⁶

Finalmente, la Política Nacional de Salud Mental (Resolución 4886 de 2018) reconoce la relevancia de la “Articulación de las actividades de salud con las iniciativas de los distintos sectores a fin de mejorar el bienestar y la calidad de vida de la población. La promoción de la salud mental exige del concurso activo de sectores como educación, trabajo, vivienda, cultura, deporte, entre otros, toda vez que están estrechamente relacionados

33. “Día Mundial de la Salud Mental 2020”, Organización Mundial de la Salud, acceso 9 de noviembre de 2021, párr. 4, <https://www.who.int/es/campaigns/world-mental-health-day/world-mental-health-day-2020>.

34. “Destinan 31.8 billones de pesos para la salud en 2020”, El Hospital, enero de 2020, <https://www.elhospital.com/temas/Destinan-318-billones-de-pesos-para-la-salud-en-2020+133011>.

35. “La salud mental también será una prioridad del Gobierno nacional”, Departamento Nacional de Planeación, 16 de abril de 2020, <https://www.dnp.gov.co/Paginas/La-salud-mental-sera-una-prioridad-del-Gobierno-nacional.aspx>.

36. Pan American Health Organization, *Atlas of Mental Health of the Americas* (Washington, D. C.: PAHO, 2018), 27.

con el bienestar y la calidad de vida, con la participación intersectorial en los territorios donde las personas, familias y comunidades se desarrollan”³⁷

En conclusión, una de las estrategias que se necesitan para afrontar las secuelas de salud mental que está dejando la pandemia por la covid-19 en Colombia es llevar a la práctica y a los diferentes contextos las investigaciones y políticas que se han desarrollado en torno al campo de la salud mental y a los determinantes sociales de la salud durante los últimos 16 años (luego de la creación de la Comisión para los Determinantes Sociales de la Salud OMS/OPS), lo cual implica mayor inversión económica, voluntad política, más profesionales especializados en el área y arduo trabajo intersectorial.

Un llamado a la acción

Las siguientes son algunas recomendaciones que se plantean como un “llamado a la acción”, que podrían tenerse en cuenta para mitigar, de alguna manera, el impacto que ha tenido la exposición a una pandemia sobre la salud física y mental de la población:

1. En vista de que esta es una experiencia nueva para todos, pero que son los profesionales del área de la salud los que han tenido que enfrentar de primera mano las situaciones de enfermedad y muerte bajo condiciones que afectan su salud mental y física, se sugiere implementar medidas de cuidado especial en esta población, considerando como medidas de cuidado también la capacitación en temas relacionados con el manejo de sus emociones, el manejo de situaciones estresantes y prácticas de autocuidado que puedan implementar.
2. Las limitaciones que han tenido los servicios de salud para la atención efectiva de esta pandemia sugieren que sea necesaria una reorganización de los sistemas de salud de la mayoría de los países latinoamericanos. En este sentido, es imperativo abordar la salud como un derecho y, de esta manera, contemplar claramente, en las políticas relacionadas, los enfoques de salud pública y derechos humanos.
3. Se necesitan más y mejores programas en salud pública y epidemiología que permitan identificar y actuar de manera clara, coordinada y pertinente en factores de riesgo.
4. La academia se convierte en un actor fundamental para manejar situaciones tan críticas como la actual. Su labor debe de estar encaminada a la generación verídica

37. Ministerio de Salud y Protección Social de Colombia, Resolución 4886 de 2018, Por la cual se adopta la Política Nacional de Salud Mental.

de información y, en este sentido, la investigación para la toma de decisiones informadas se convierte en una aliada fundamental.

5. Se sugiere potenciar y mejorar los procesos en telemedicina, ya que la experiencia ha mostrado que la utilización de este enfoque, especialmente en salud mental, ha sido primordial en situación de pandemia. Este enfoque no solo permite atender a personas que no pueden desplazarse por situaciones de salud, sino también a personas que están lejos de los cascos urbanos.

Bibliografía

- Alba, Patricio, Martín Agrest y Juan Carlos Stagnaro. “Salud mental, la polisemia de un concepto”. *Vertex. Revista Argentina de Psiquiatría*, Vol. 23, no. 101 (2012): 16-19. <http://www.polemos.com.ar/vertex101.php>
- Alcaldía de Bogotá. “Estos son los lugares que representan más riesgos de contagios de Covid-19”. Acceso 19 de septiembre de 2021. <https://bogota.gov.co/mi-ciudad/salud/estos-son-los-lugares-que-representan-mas-riesgos-de-covid-19>
- Arrivillaga Quintero, Marcela y Jaime Collazos Aldana. “Salud mental y salud pública: reflexiones para introducir un debate olvidado”. En *Salud mental: problema y reto de la salud pública*, 11-19. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Cuadernos del Doctorado Salud Mental, 2009.
- Arrivillaga Quintero, Marcela, Jaime Collazos, José Posada-Villa, Carlos Molina y Jorge González. *Salud mental: problema y reto de la salud pública*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Cuadernos del Doctorado Salud Mental, 2009.
- Boceta Osuna, Jaime, Helena García-Llana y Rogelio Altisent. “Reflexiones éticas desde la experiencia práctica de la crisis Covid-19”. *Medicina Paliativa*, Vol. 27, no. 3 (2020): 255-62.
- Cobo del Rosal, Gabriela, dir. *Derechos fundamentales en estado de alarma: una aproximación multidisciplinar*. Madrid: Editorial Dykinson, 2020.
- Defensoría del Pueblo de Colombia, DPC. *Pronunciamientos de la Defensoría del Pueblo ante la Corte Constitucional en el periodo 2009-2012*. Bogotá: Defensoría Delegada para los Derechos de la Población Desplazada, 2013.
- Departamento Nacional de Planeación. “La salud mental también será una prioridad del Gobierno nacional”. 16 de abril de 2020. <https://www.dnp.gov.co/Paginas/La-salud-mental-sera-una-prioridad-del-Gobierno-nacional.aspx>
- Díaz-Canel Bermúdez, Miguel y Jorge Núñez Jover. “Gestión gubernamental y ciencia cubana en el enfrentamiento a la Covid-19”. *Anales de la Academia de Ciencias de Cuba*, Vol. 10, no. 2 (2020). <http://www.revistaccuba.sld.cu/index.php/revacc/article/view/881/886>

- Díaz Gamboa, Luis Bernardo. “Derechos humanos y la Covid-19”. *Revista de la Academia Colombiana de Jurisprudencia*, Vol. 1, no. 371 (2020): 201-33.
- Eidman, Leandro, Vanesa Bender, Julieta Arbizu, Adriana Tamara Lamboglia y Lucila Correa del Valle. “Bienestar emocional, psicológico y social en adultos argentinos en contexto de pandemia por Covid-19”. *Psychologia. Avances de la Disciplina*, Vol. 14, no. 2 (2020): 69-80.
- El Hospital. “Destinan 31.8 billones de pesos para la salud en 2020”. Enero de 2020. <https://www.elhospital.com/temas/Destinan-318-billones-de-pesos-para-la-salud-en-2020+133011>
- Fitzpatrick, Kevin M., Casey Harris and Grant Drawve. “The Consequences of Covid-19 Fear”. *Contexts*, Vol. 19, no. 4 (2020): 42-45. <https://doi.org/10.1177/1536504220977934>
- Gao, Junling, Pinpin Zheng, Yingnan Jia, Hao Chen, Yimeng Mao, Suhong Chen, Yi Wang, Hua Fu and Junming Dai. “Mental Health Problems and Social Media Exposure During Covid-19 Outbreak”. *PLOS ONE*, Vol. 15, no. 4 (2020). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0231924>
- García-Ramírez, Jorge A. y Consuelo Vélez-Álvarez. “América Latina frente a los determinantes sociales de la salud: políticas públicas implementadas”. *Revista de Salud Pública*, Vol. 15, no. 5 (2013): 731-42. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=42230941007>
- Kang, Lijun, Yi Li, Shaohua Hu, Min Chen, Can Yang, Bing Xiang Yang, Ying Wang et al. “The Mental Health of Medical Workers in Wuhan, China Dealing with the 2019 Novel Coronavirus”. *The Lancet Psychiatry*, Vol. 7, no. 3 (2020): e14. [https://doi.org/10.1016/S2215-0366\(20\)30047-X](https://doi.org/10.1016/S2215-0366(20)30047-X)
- Ministerio de Salud y Protección Social de Colombia. Resolución 4886 de 2018. Por la cual se adopta la Política Nacional de Salud Mental.
- Monterrosa Castro, Álvaro, Camila Buelvas de la Rosa y Estefana Ordosgoitia Parra. “Probable trastorno de ansiedad generalizada en la pandemia covid-19: valoración en médicos generales del Caribe colombiano”. *Duazary: Revista Internacional de Ciencias de la Salud*, Vol. 18, no. 1 (2021): 7-19. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7826362>
- Obando Zegarra, Roxana, Janet Mercedes Arévalo-Ipanaqué, Ruth América Aliaga Sánchez y Martina Obando Zegarra. “Ansiedad, estrés y depresión en enfermeros de emergencia Covid-19”. *Index de Enfermería*, Vol. 29, no. 4 (2020). <http://ciberindex.com/index.php/ie/article/view/e13056>
- Organización de Naciones Unidas. “Informe: el impacto del COVID-19 en América Latina y el Caribe”. Naciones Unidas Perú, julio de 2020. <https://cutt.ly/LTyIYng>
- Organización Mundial de la Salud. “Alocución de apertura del director general de la OMS en la rueda de prensa sobre la COVID-19 celebrada el 11 de marzo de 2020”. 11 de marzo de 2020. <https://www.who.int/es/director-general/speeches/detail/who-director-general-s-opening-remarks-at-the-media-briefing-on-covid-19---11-march-2020>

- _____. “Día Mundial de la Salud Mental 2020”. Acceso 9 de noviembre de 2021. <https://www.who.int/es/campaigns/world-mental-health-day/world-mental-health-day-2020>
- _____. “Cuidar nuestra salud mental”. s. f. <https://cutt.ly/LTyIvi4>
- Organización Panamericana de la Salud. “Día Mundial de la Salud Mental: un llamado a invertir más en los servicios de salud mental”. 11 de octubre de 2011. <https://www.paho.org/es/noticias/10-10-2011-dia-mundial-salud-mental-llamado-invertir-mas-servicios-salud-mental>
- _____. *La carga de los trastornos mentales en la Región de las Américas, 2018*. Washington D. C.: OPS, 2018.
- _____. “La Covid-19 afectó el funcionamiento de los servicios de salud para enfermedades no transmisibles en las Américas”. 17 de junio de 2020. <https://www.paho.org/es/noticias/17-6-2020-covid-19-afecto-funcionamiento-servicios-salud-para-enfermedades-no>
- _____. “Salud Mental y Covid-19”. s. f. <https://www.paho.org/es/salud-mental-covid-19>
- Pan American Health Organization. *Atlas of Mental Health of the Americas*. Washington, D. C.: PAHO, 2018.
- Presidencia de la República de Colombia. Decreto 417 del 17 de marzo del 2020. Por el cual se declara un Estado de Emergencia Económica, Social y Ecológica en todo el territorio nacional.
- _____. “Protocolos ante el Covid-19”. 2021. Acceso 19 de septiembre de 2021. <https://coronaviruscolombia.gov.co/Covid19/protocolos.html>
- Ramírez-Ortiz, Jairo, Diego Castro-Quintero, Carmen Lerma-Córdoba, Francisco Yela-Ceballos and Franklin Escobar-Córdoba. “Mental Health Consequences of the Covid-19 Pandemic Associated with Social Isolation”. *Colombian Journal of Anesthesiology*, Vol. 48, no. 4 (2020): e301. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-33472020000400301
- Restrepo, Diego y Juan Jaramillo. “Concepciones de salud mental en el campo de la salud pública”. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, Vol. 30, no. 2 (2012): 202-11.
- Ribot Reyes, Victoria de la Caridad, Niurka Chang Paredes y Antonio Lázaro González Castillo. “Efectos de la Covid-19 en la salud mental de la población”. *Revista Habanera de Ciencias Médicas*, Vol. 19 (2020): e3307.
- Rodríguez-Triana, Diana R. y John A. Benavides-Piracón. “Salud y ruralidad en Colombia: análisis desde los determinantes sociales de la salud”. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, Vol. 34, no. 3 (2016): 359-71.
- Roy, Deblina, Sarvodaya Tripathy, Sujita Kumar Kar, Nivedita Sharma, Sudhir Kumar Verma and Vikas Kaushal. “Study of Knowledge, Attitude, Anxiety & Perceived Mental Healthcare Need in Indian Population During Covid-19 Pandemic”. *Asian Journal of Psychiatry*, Vol. 51 (2020): 102083. <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.ajp.2020.102083>
- Ruiz, Marisol E., Andrea Álvarez Carimoney, María Sol Anigstein Vidal y Ana María Oyarce Pisani. “Desigualdades sociales y procesos de salud-enfermedad-atención en tiempos de

COVID-19: un análisis en clave antropológica”. *Revista Chilena de Salud Pública* (2020): 68-78. <https://revistasaludpublica.uchile.cl/index.php/RCSP/article/view/60387>

Torres de Galvis, Yolanda. “Costos asociados con la salud mental”. *Revista Ciencias de la Salud*, Vol. 16, no. 2 (2018): 182-7.

Wilkinson, Richard y Michael Marmot, eds. *Los hechos probados. Los determinantes sociales de la salud*. Editado por Organización Mundial de la Salud. Madrid: Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social, 2003.

1. Grupo de Investigación en Psicología Cognitiva, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, coordinador de Extensión del Departamento de Psicología, correo: aleonardo.gomez@udea.edu.co

2. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, docente de cátedra, correo: [nicamor.munoz@udea.edu.co](mailto:nicanor.munoz@udea.edu.co)

3. Grupo de Investigación en Salud Mental GISAME, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, profesora, correo: lstella.giraldo@udea.edu.co

4. Concejo Superior Universitario, Acuerdo Superior 124, 29 de septiembre de 1997, Por el cual se establece el Estatuto Básico de Extensión de la Universidad de Antioquia; Federación Mundial de la Salud Mental, *Día Mundial de la Salud Mental 2020. Salud Mental para Todos y Todas: Mayor Inversión-Mayor Acceso* (San Antonio: WFMH, 2020); Yolanda Torres de Galvis et al., *Estudio de salud mental, Medellín 2019* (Medellín: Universidad CES, Editorial CES, 2020).

Salud mental y convivencia: un abordaje individual, familiar y comunitario en tiempos de pandemia por covid-19

Andrés Leonardo Gómez Zona¹
Nicanor Alonso Muñoz Aguirre²
Luz Stella Giraldo Cardona³

Introducción

La extensión en la Universidad de Antioquia tiene como objeto la búsqueda, el desarrollo y la difusión del conocimiento en los campos de las humanidades y de la ciencia, entre otros. Para lograrlo, coopera con otras entidades en la realización de programas y proyectos que puedan producir avances en el conocimiento. A su vez, mediante la divulgación de saberes y prácticas pone a prueba su validez y pertinencia.⁴ Para este caso,

el programa que se sintetiza en este documento se circunscribe a la salud mental y la convivencia ciudadana de los habitantes de Medellín.

La salud mental es una parte integral de la salud y va más allá de la ausencia de trastornos mentales. Es una construcción social e interacciona con múltiples factores sociales, psicológicos y biológicos. Sin embargo, las enfermedades asociadas a esta constituyen una epidemia silenciosa que ha venido afectando a los países del continente americano mucho antes de la covid-19, dentro de las cuales la depresión y ansiedad son las principales causas de discapacidad. Las condiciones generadas por la pandemia de la covid-19 han llevado a un aumento en el número de personas con nuevas condiciones de salud mental o que experimentan un empeoramiento de las condiciones preexistentes.⁵ Medellín no es la excepción, la pandemia afecta y profundiza problemas de salud mental en los sujetos, la familia y la comunidad.⁶

Sobre este escenario y desde la promoción de la salud mental y la convivencia, y bajo diversas fuentes normativas,⁷ la Secretaría de Salud de Medellín⁸ creó la estrategia Familias Fuertes y Resilientes (FFYR), cuya operación durante la pandemia por covid-19 estuvo a cargo del Departamento de Psicología de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia, y se hizo en nueve comunas y cuatro corregimientos de la ciudad de Medellín. Dicha estrategia logró beneficiar a 892 familias y 571 líderes.

Para el desarrollo de este proyecto se resaltó la dimensión ético-política. Ética en el sentido en que la relación con el otro se da en términos de igualdad, respeto y responsabilidad. Sería específicamente una ética de la liberación, una ética de la relación.⁹ Y política en tanto que se interacciona en el espacio público como el derecho de las familias y comunidades a “construirlo, a ocuparlo y a transformarlo y a ser oído en él”.¹⁰ Esta relación ético-política es la base para una construcción de “ciudadanía consciente, generadora de una sociedad cada vez más justa, más equitativa y libre”.¹¹ Para el proceso familiar y comunitario se tuvo en cuenta la categoría de

5. Federación Mundial de la Salud Mental, *Día Mundial de la Salud Mental 2020*.

6. Torres de Galvis et al., *Estudio de salud mental*.

7. Congreso de la República de Colombia, *Ley 1616 de 2013, Por la cual se expide la Ley de Salud Mental y se dictan otras disposiciones*; Ministerio de Salud y Protección Social de Colombia, *Abc del Plan Decenal de Salud Pública 2012-2021* (Bogotá: Minsalud, 2013), https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/ED/PSP/IMP_4feb+ABCminsulud.pdf; Congreso de la República de Colombia, Resolución 2626 de 2019, Por la cual se modifica la Política de Atención Integral en Salud -PAIS y se adopta el Modelo De Acción Integral Territorial -Maite; Corpo Visionarios, Propuesta de lineamientos técnicos para la promoción de la convivencia social (Bogotá: Corpo Visionarios, 2014), https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/PP/Documento_lineamientos_final.pdf; Concejo de Medellín, Proyecto de Acuerdo 08 de 2020, Por medio del cual se institucionaliza la política de salud mental y adiciones del municipio de Medellín, se derogan los acuerdos 64 de 2005 y 05 de 2011 y se dictan otras disposiciones.

8. Con recursos de presupuesto participativo y recurso ordinario de salud pública de la Secretaría de Salud de Medellín.

9. Maritza Montero, “De la ética del individualismo a la ética de la otredad: la noción de otro y la liberación de la psicología”, *Posconvencionales: ética, universidad, democracia*, no. 1 (2010): 83-97.

10. Maritza Montero, “Construcción del otro, liberación de sí mismo”, *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Vol. 7, no. 16 (2002): 50.

11. Maritza Montero, “Cinco tesis psicopolíticas para la construcción de ciudadanía”, *Alteridad: revista de educación*, Vol. 5, no. 1 (2010): 9.

fortalecimiento y/o potenciación,¹² la cual comprende: la participación, la conciencia, el poder y el control familiar y comunitario, la politización, la autogestión, el compromiso, las capacidades, la identidad familiar y comunitaria. En suma, es pensar y reconocer a las familias y comunidades como sujetos de derechos,¹³ lo cual implica hacer un énfasis en aquello que las fortalece y las convierte en actores claves del proceso.

Asimismo, se tuvieron en cuenta algunos elementos básicos de la intervención psicosocial planteados por Amalio Blanco y Sergi Valera:¹⁴ 1. El principio de emancipación, esto es, liberarse de cualquier clase de subordinación o dependencia de las fuerzas externas que rodean la vida de los sujetos, familias y comunidades; 2. Una apuesta por la liberación de aquellas condiciones socio-estructurales; 3. El bienestar de las familias y comunidades como horizonte; 4. Aplicar e intervenir los problemas de una manera situada y que responda a la vida real de las familias y comunidades, y 5. Realizar evaluación inicial de los problemas y necesidades sociales de las diferentes comunas acompañadas.

La implementación de la estrategia FFYR demostró, en cinco componentes, la importancia de la intervención territorial con enfoque de promoción de la salud mental y prevención de la enfermedad, pues transformó paradigmas colectivos que ahora son factores protectores. Como resultado, se realizaron innovaciones metodológicas basadas en la equidad, la participación social y la creatividad.

Desarrollo

Se desarrollaron cinco componentes: 1. La Familia se Encuentra para el Cuidado (FEC); 2. Acompañamiento Psicosocial Individual y Familiar (APIF); 3. Otras vías para la prevención de la conducta suicida (OV); 4. Masculinidades y feminidades para la promoción de la convivencia y la equidad de género (MAFE), y 5. Escuela de formación del ser y el liderazgo. El objetivo de la estrategia en 2020 fue incidir de manera positiva en hábitos y conductas protectoras, desde una construcción sociocultural con énfasis en la cultura del cuidado, la convivencia y la prevención de las formas de violencia para la promoción de la salud mental y la construcción de escenarios saludables en diferentes comunas de la ciudad de Medellín.

12. Maritza Montero, “El fortalecimiento en la comunidad, sus dificultades y alcances”, *Psychosocial Intervention*, Vol. 13, no. 1 (2004): 5-19.

13. Bárbara Olivares-Espinosa et al., “¿Y si pensamos la comunidad con derechos? Psicología comunitaria, derechos y políticas públicas, una relación compleja”, *Universitas Psychologica*, Vol. 17, no. 2 (2018): 1-13.

14. Amalio Blanco y Sergi Valera, “Los fundamentos teóricos y axiológicos de la intervención psicosocial”, en *Intervención psicosocial*, coords. Amalio Blanco y Jesús Rodríguez Marín (Madrid: Pearson, 2007), 3-44.

Componentes FFyR 2020

La Familia se Encuentra para el Cuidado (FEC)

Este componente se asemeja a los encuentros que se tienen de manera espontánea y cotidiana con los demás. En este encuentro no hay jerarquías entre profesional, familia y comunidad, pues se resalta el diálogo de saberes. El objetivo fue generar un espacio de reflexión e identificación de algunos discursos y prácticas sobre el cuidado de la salud mental y la convivencia, con base en estrategias de resolución de conflictos.

Acompañamiento Psicosocial Individual y Familiar (APIF)

En el marco de la pandemia, la salud mental y la convivencia se han visto exacerbadas por asuntos de la determinación social y/o como una respuesta normal ante una situación límite de la vida. Como posible solución a esta necesidad, se creó un espacio de escucha con profesionales de psicología, con el fin de acompañar a las personas no solo en dichas situaciones críticas, sino también de identificar y potenciar recursos y estrategias para afrontarlas.

Otras vías para la prevención de la conducta suicida (OV)

La conducta suicida ha sido una problemática de salud pública en la ciudad; además, en el marco de la pandemia, los casos se han incrementado notablemente. Este componente permite una comprensión desde la familia y la comunidad sobre la concepción, imaginarios y representaciones, las redes de apoyo con que se cuenta, las posibilidades de acción para el acompañamiento y el desarrollo de capacidades mediante estrategias para aprender haciendo y jugando desde la cotidianidad,¹⁵ como una forma de activar redes de solidaridad y apoyo.

Masculinidades y feminidades para la promoción de la convivencia y la equidad de género (MAFE)

El sistema patriarcal funciona como una supraestructura que dinamiza la organización social, en la que atribuye –y distribuye– unas funciones y características para los cuerpos de acuerdo con la diferencia sexual. Este componente buscó el fomento de relaciones equitativas entre géneros, y la incidencia en las normas y representaciones sociales sobre

¹⁵ Ezequiel Ander-Egg, *Metodología y práctica de la animación sociocultural* (Buenos Aires: Lumen-Humanitas, 1997).

la construcción de masculinidades y feminidades, como una manera de promover la convivencia, el cuidado y la equidad de género.

Escuela de formación del ser y el liderazgo

A partir de la transformación del ser, la apuesta fue por el fortalecimiento y desarrollo de las capacidades de los líderes, así como en técnicas y capacidades humanas para el trabajo comunitario, la planificación, el crecimiento personal, profesional y la participación en salud en cada una de sus comunas.

Los protagonistas. La experiencia y el cuidado de vida de los participantes: metodología experiencial y las categorías trazadoras

La metodología experiencial acompañó el desarrollo de cada uno de los componentes de la estrategia FFYR. En este sentido, se dio protagonismo a las vivencias y saberes de las familias, donde el diálogo de saberes pretendía generar un pasaje por el cuerpo y activar memorias, lo emocional, la afectividad y las construcciones familiares y colectivas. En todo caso, desde lo simbólico tuvo en cuenta la potencia de las familias y las comunidades para desarrollar habilidades de resistencia, resolución de problemas y la capacidad de agencia.

En la interacción con las familias y comunidades existen unas categorías que permiten un diálogo con el contexto y la situación de los participantes, son ellas salud mental, prácticas de libertad, vida cotidiana y familia.

La salud mental se tomó desde una perspectiva crítica, bajo la expresión de lo individual y colectivo y el ejercicio ético-político. Además, contempla las particularidades culturales y tiene en cuenta lo individual-existencial y lo socio-material. Asimismo, las construcciones sociohistóricas¹⁶ tienen relevancia, ya que comprenden los sujetos individuales y colectivos desde el entramado de las relaciones.¹⁷ En este sentido, asume la organización de la realidad a partir de la apropiación y asunción de los sujetos, familias y comunidades en las relaciones sociales que se construyen, sin olvidar la posición que se ocupa en el sistema de relaciones específico.¹⁸ Lo relacional permite interactuar y hacer un acercamiento a los lazos sociales que se construyen, y que se manifiestan en la solidaridad, la cooperación, el apoyo, la ayuda mutua y la participación política.¹⁹

16. Dora María Hernández-Holguín, “Perspectivas conceptuales en salud mental y sus implicaciones en el contexto de construcción de paz en Colombia”, *Ciência & Saúde Coletiva*, Vol. 25, no. 3 (2018): 929-42.

17. Arturo Escobar, *Otro posible es posible: caminando hacia las transiciones desde Abya Yala/Afro/Latino-América* (Bogotá: Ediciones desde abajo, 2018).

18. Beatriz Elena Arias López y Berena Patricia Torres Marín, “Veinte años construyendo la salud colectiva. La experiencia de la maestría en Salud Colectiva de la Universidad de Antioquia”, en *Salud colectiva y salud pública ¿se está hablando de lo mismo?*, ed. María Carolina Morales Borrero (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2017), 71-94.

19. Arias López y Torres Marín, “Veinte años”.

Con respecto a la libertad, surge la pregunta sobre cómo practicarla. Ello nos lleva a la cuestión de comprender y asumir prácticas de libertad de manera ética, esto es, cómo los sujetos, las familias y la comunidad realizan una transformación en su vida cotidiana incidiendo en su ser, en el cambio de la forma de ser del mismo sujeto y de las comunidades, de la puesta en juego en las diversas acciones y los ámbitos de interacción. Así, la ética se entiende como una práctica reflexiva de la libertad y la “libertad es la condición ontológica de la ética”.²⁰ Para lograr tal fin, el sujeto realiza un proceso de desubjetivación,²¹ y la subjetivación ética y crítica se expresa en su manera de ser y estar en el contexto habitual.

La vida cotidiana se recupera porque allí es donde se construye, se dan las relaciones y se solucionan los conflictos. También es posible visibilizar diversas formas de ser, estar en el mundo y habitarlo, y constituir mundos posibles.²² Desde esta perspectiva, es factible tener en cuenta categorías como las de cuerpo, emociones, afectividad, discursos, y relaciones para asumir un análisis de la realidad “como una compleja red de relaciones y vínculos, dinámicos y cambiantes, en vez de estructuras bien definidas y más o menos permanentes”.²³ Una compleja red de relaciones que nos remite al tejido social, esto es, a redes que se instalaron en la cotidianidad, y que formaron un entramado de relaciones familiares y comunitarias que se convirtieron en el horizonte para la interacción.

Finalmente, la categoría de familia se tomó desde el marco de los derechos. Se considera como el primer grupo fundamental de formación de los seres humanos, que fortalece el sentido de equidad, igualdad y prácticas democráticas. La familia se concibe como “un sujeto activo de su propio desarrollo, protagonista del desarrollo social”.²⁴

La fuerza de los colectivos y la comunidad: comunicación y convocatoria para la movilización social y la equidad de género

Se realizó la convocatoria “Serres en movimiento, experiencias que promueven el cuidado, la equidad de género y la convivencia 2020”, que tuvo como objetivo fomentar relaciones equitativas entre los seres humanos mediante la incidencia en las representaciones sociales sobre la construcción de masculinidades y feminidades que promueven la convivencia, el cuidado y la equidad de género, a partir del desarrollo de propuestas comunicacionales, educativas y artísticas como una manera de que las comunidades

20. Michel Foucault, “La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad”, en *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales*, Volumen III, ed. Ángel Gabilondo (Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 1999), 396.

21. Emilse Galvis Cristancho, “Una lectura de la libertad de Michel Foucault”, *Revista de Estudios Sociales*, no. 43 (2012): 182-6.

22. Marcela Gómez, *Sentir, vivir, tejer lo social: una mirada a procesos educativos con mujeres campesinas del municipio de Argelia, Antioquia* (Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, 2020).

23. Gómez, *Sentir, vivir*, 53.

24. Concejo de Medellín, Acuerdo 54 de 2011, Por medio de la cual se adopta la Política Pública para la promoción, prevención, atención, protección, garantía y restablecimiento de los derechos para la familia en el municipio de Medellín, 1.

“sueñen, visionen y encuentren escenarios posibles para la generación de cambios estructurales de la vida política, económica, social y cultural”.²⁵ Se generaron las siguientes categorías:²⁶ artes visuales, audiovisual, radio, periodismo multimedia, campañas digitales, acciones pedagógicas a través de medios digitales y música.

Las familias y las comunas participan

La estrategia FFYR se implementó en 12 comunas y corregimientos de la ciudad. Se beneficiaron 892 familias, mientras que la Escuela del Ser y Liderazgo formó 571 líderes (ver TABLAS 1 y 2). Cada familia participó en ocho encuentros de dos horas, presenciales o virtuales. En total, se realizaron 6.358 encuentros con las familias y 164 jornadas con los líderes.

TABLA 1. Porcentaje de familias y líderes participantes de la estrategia FFYR y Escuela del Ser y Liderazgo.

Comuna / Componente	FEC		OV		APIF		MAFE		Líderes	
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
2-Santa Cruz	54	14,4	48	17,5	20	17,5	20	15,6	217	38
5-Castilla	22	5,9	13	4,7	10	8,8	8	6,3	59	10,3
6-Doce de Octubre	15	4	8	2,9	6	5,3	6	4,7	Na	Na
7-Robledo	45	12	33	12	11	9,6	15	11,7	Na	Na
8-Villa Hermosa	31	8,3	24	8,7	9	7,9	14	10,9	Na	Na
10-Candelaria	15	4	8	2,9	6	5,3	6	4,7	52	9,1
11-Laureles	40	10,7	30	10,9	9	7,9	0	0	132	23,1
15-Guayabal	26	6,9	17	6,2	8	7	10	7,8	Na	Na
16-Belén	50	13,3	38	13,8	11	9,6	15	11,7	54	9,5
60-San Cristóbal	Na	Na	Na	Na	Na	Na	Na	Na	57	10
50-Palmitas	31	8,3	24	8,7	9	7,9	14	10,9	Na	Na
80-San Antonio de Prado	31	8,3	24	8,7	9	7,9	14	10,9	Na	Na
90-Santa Elena	15	4	8	2,9	6	5,3	6	4,7	Na	Na
Total	375		275	100	114		128		571	

Fuente: elaboración propia.

25. Ángela Garcés Montoya y Leonardo Jiménez García, “Re-mirar el territorio desde la movilización social”, capítulo IV en *Comunicación para la movilización y el cambio social*, coords. Ángela Garcés y Leonardo Jiménez, eds. Pasolini CIESPAL y Convivamos (Medellín: Universidad de Medellín, 2016), 111.

26. “Convocatoria Seres en movimiento. Experiencias que promueven el cuidado, la equidad de género y la convivencia”, Secretaría de Salud de Medellín, Alcaldía de Medellín, 2020.

En las familias tuvieron mayor presencia las mujeres (1.440), representando el 75,7 %. La edad de los participantes osciló entre 5 y 94 años (edad media 41,2 DE: 22,2). La mayoría provenía de zonas urbanas. Predominaron las personas de estratos socioeconómicos bajos (1 y 2), en su mayoría solteras (31,8 %). Alrededor del 38 % (721) cursaba o había aprobado algún grado de secundaria. Participaron un 30,5 % de personas dedicadas a oficios del hogar (580). Alrededor de un 6 % de las personas se declaró como desplazado, un 3,7 % se identificó como indígena o afrodescendiente (ver TABLA 2).

Entre los líderes, se beneficiaron en mayor proporción las mujeres (458), con un 80,2 %. Se observó una participación alta de líderes entre 41 y 60 años (255), con un 44,7 %. Cinco de cada diez líderes pertenecían a estratos bajos (1 y 2). El 42 % se dedicaba a oficios del hogar. Un 30 % de los líderes culminó la secundaria (172) (ver TABLA 2).

TABLA 2. Características demográficas de los participantes de la estrategia FFYR y la Escuela del Ser y Liderazgo.

Variable	Categorías	Participantes por familias		Líderes	
		n	%	n	%
Sexo	Hombre	463	24,3	113	19,8
	Mujer	1440	75,7	458	80,2
Edad	<20 años	473	24,9	26	4,6
	21 a 40 años	446	23,4	111	19,4
	41 a 60 años	564	29,6	255	44,7
	>60 años	419	22	176	30,8
Estrato	Alto	90	4,7	294	51,5
	Bajo	1010	53,1	197	34,5
	Medio	378	19,9	70	12,3
Zona de residencia	Sin estratificar	3	0,2	7	1,2
	Rural	216	11,4	SD	SD
	Urbana	1350	70,9	SD	SD
Nacionalidad	Chilena	1	0,1	SD	SD
	Colombiana	1610	84,6	559	97,9

Variable	Categorías	Participantes por familias		Líderes	
		n	%	n	%
Etnia	Colombo-Venezolana	8	0,4	2	0,4
	Venezolana	13	0,7	7	1,2
	Indígena	17	0,9	13	2,3
	Negro o afrodescendiente	53	2,8	19	3,3
	Raizal	SD	SD	1	0,2
	Otra	SD	SD	9	1,6
	Ninguna	1833	96,3	527	92,3
Población diferencial	Desplazados	104	5,5	14	2,5
	Discapacitados	68	3,6	14	2,5
	LGTBIQ	21	1,1	2	0,4
	Madres cabeza de familia	216	11,4	68	11,9
	Ninguna	1469	77,2	469	82,1
	Otra	25	1,3	3	0,5
	Desempleado	186	9,8	62	10,9
Ocupación	Estudiante	378	19,9	36	6,3
	Jubilado(a)	30	1,6	18	3,2
	No aplica	47	2,5	SD	SD
	Otro	2	0,1	43	7,5
	Oficios del hogar	580	30,5	240	42
	Pensionado(a)	93	4,9	50	8,8
	Trabajador	226	11,9	109	19,1
	Casado(a)	401	21,1	172	30,1
	No aplica	136	7,1	SD	SD
	Separado(a)	117	6,1	43	7,5
Estado civil	Soltero(a)	606	31,8	238	41,7
	Unión libre	231	12,1	74	13
	Viudo(a)	117	6,1	41	7,2

Variable	Categorías	Participantes por familias		Líderes	
		n	%	n	%
Nivel educativo	Sin estudio	47	2,5	7	1,2
	Primaria completa	148	7,8	48	8,4
	Primaria incompleta	313	16,4	24	4,2
	Secundaria completa	403	21,2	172	30,1
	Secundaria incompleta	318	16,7	69	12,1
	Técnica	154	8,1	79	13,8
	Tecnológica	81	4,3	57	10
	Profesional	103	5,4	98	17,2
	Posgrado	15	0,8	14	2,5
	Contributivo	829	43,6	333	58,3
Régimen de salud	Subsidiado	559	29,4	208	36,4
	Especial	12	0,6	14	2,5
	Prepagada	SD	SD	3	0,5
	Excepcional	SD	SD	1	0,2
	No asegurado	55	2,9	9	1,6
Total		1903		571	

SD: Sin dato.

Fuente: elaboración propia.

Capacidades instaladas en las familias, líderes

La pandemia por covid-19 llegó para transformar la cotidianidad. Fue visible su impacto en los hogares, donde fue común hablar de los miedos asociados a enfermarse o morir, la angustia debido a no poder controlar el futuro, la modificación de las rutinas, el “encierro”, entre otras.

La estrategia facilitó la capacidad de analizarse y emprender nuevos escenarios basados en el cuidado de la salud mental propia o familiar. De acuerdo con esto, y con la dimensión ético-política propuesta por Maritza Montero,²⁷ la estrategia FFyR fomentó la

27. Montero, “Construcción del otro”.

apropiación de lo público, lo que facilitó la transformación del territorio en un contexto individual, familiar y comunitario.

El momento de inicio de la estrategia, comparado con el final del proceso, evidenció cambios importantes en las familias. Bajo un pretest y postest, se analizaron varias líneas temáticas: convivencia y prevención de Violencia Basada en Género (VBG) y Violencia Intrafamiliar (VIF), promoción de la resiliencia, cuidado de la salud mental, emociones, resolución de conflicto, conducta suicida, redes de apoyo y otros asuntos de salud mental.

Con respecto a la convivencia y prevención de la VIF y VBG, el 64,5 % de los participantes antes de empezar con los encuentros estaba de acuerdo con la afirmación “Una palmada bien dada, de vez en cuando, no lastima a los niños”. Al finalizar los encuentros, este porcentaje se redujo al 62,9 %. Por su parte, el 49,9 % de los participantes, al inicio, y el 45,1 %, al final, estaba de acuerdo con la frase “En mi familia cuando alguien no hace caso toca usar palabras fuertes”.

Las acciones y cambios mencionados afectan a la familia y transforman la sociedad, pues aquella se considera como un sistema inmerso y en relación dinámica con otros sistemas sociales, como lo plantea Urie Bronfenbrenner.²⁸ En consenso con este autor, la familia es el sistema que define y configura en mayor medida el desarrollo de la persona. Cabe resaltar que “la familia es comprendida como un conjunto organizado e interdependiente de personas en constante interacción, que se regula por unas reglas y por funciones dinámicas que existen entre sí y con el exterior”.²⁹

Por otra parte, varios efectos de las violencias y afectaciones en la salud mental estaban transversalizadas por las representaciones sociales y prácticas frente a los roles y las construcciones culturales de ser hombres y mujeres. Tres creencias frente a estos aspectos se redujeron de manera importante. Ante la frase “Cree usted que el papá y la mamá deben cuidar y acariciar menos a los niños hombres que a las niñas, así evitan que se vuelvan homosexuales”, se encontró que un 9,3 % la consideraba válida al inicio; al final, este porcentaje se redujo al 2,1 %. Para la frase “Cree usted que algunos oficios domésticos que se desarrollan en el hogar pueden poner en riesgo la hombría”, el 2,7 % la consideraba verdadera y al final de la estrategia se redujo a un 0,5 %.

Las transformaciones anteriores responden a uno de los objetivos del Plan Decenal de Salud Pública (PDSB),³⁰ que invita a incidir en la transformación de los imaginarios

28. Urie Bronfenbrenner, *The Ecology of Human Development* (Cambridge: Harvard University Press, 1979).

29. Salvador Minuchin, *Familias y terapia familiar* (Barcelona: Gedisa, 1986); Maurizio Andolfi, *Terapia familiar. Un enfoque interaccional* (Barcelona: Herder, 1993); María José Rodrigo-López y Jesús Palacios, “Conceptos y dimensiones en el análisis evolutivo-educativo de la familia”, en *Familia y desarrollo humano*, coords. María José Rodrigo-López y Jesús Palacios (Madrid: Alianza Editorial, 1998), 45-70.

30. Ministerio de Salud y Protección Social de Colombia, *Abc del Plan Decenal*.

sociales y culturales que generen comportamientos y entornos protectores para la salud mental. La estrategia FFYR, con su metodología experiencial, transformó las representaciones sociales de las masculinidades que legitiman las violencias para generar relaciones libres, equitativas y respetuosas. Todo cambio en las personas y familias participantes fortalece la comunidad. En relación con esto, las experiencias previas con el programa dejaron en evidencia que el crecimiento personal y el cuidado individual facilitan la adaptación e integración en el ambiente social, propendiendo por la autoaceptación, crecimiento personal, sentido/propósito en la vida, relaciones positivas con los otros, autonomía y control sobre su entorno.³¹

En relación con la promoción de la resiliencia, las familias participantes manifestaron disposición para adaptarse a los cambios. Al inicio, 76 participantes de cada 100 indicaron estar de acuerdo con la afirmación “Ante los cambios nos adaptamos fácilmente”. Al finalizar, cerca de 84 personas de cada 100 estaban de acuerdo con esta postura. A su vez, con respecto a la frase “En mi casa contamos con las habilidades necesarias para solucionar situaciones difíciles” hubo un incremento, pues al inicio de la estrategia un 86 % estaba de acuerdo y al finalizar los encuentros un 91 %. Esto se atribuye en parte a las reflexiones y construcciones colectivas y de familia desarrolladas en los encuentros.

Por su parte, las familias reconocieron con mayor certeza la forma de encontrar apoyo y gestionar redes. Se incrementaron, entonces, las familias que saben a dónde acudir cuando necesiten algún servicio de salud mental, pasando de 76,4 % a 85,7 %; las que participan de programas de deporte y recreación pasó de 56,6 % a 61,0 %; hubo un incremento en las que reconocen que en el barrio existen redes solidarias entre los vecinos al pasar del 74,4 % al 81,9 %, así como en las que lograron reconocer a dónde dirigirse en caso de requerir ayuda en una situación de ideación suicida, pues pasó del 48,5 % al 77,3 %.

Observamos que se configuró en las familias una forma de abordar la resiliencia que va más allá de reducirla a una cualidad del individuo. Algunos autores evidenciaron que la resiliencia no solo se ubica en la persona, sino también entre las personas y los contextos que habitan.³² De ese modo, transita de una cualidad individual a un proceso, de un adjetivo a una acción. En este proceso el agente más importante es el individuo, pero también participan otros elementos; así, se abre un nuevo foco de atención hacia la comunidad y las relaciones socioeducativas³³ en las que las personas interactúan con

31. Sara Díaz Muñoz et al., *Proyecto familias fuertes y resilientes. Sistematización de la investigación final* (Medellín: Secretaría de Salud, Alcaldía de Medellín, 2016), 64.

32. Michael Ungar, “Practitioner Review: Diagnosing Childhood Resilience--a Systemic Approach to the Diagnosis of Adaptation in Adverse Social and Physical Ecologies”, *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, Vol. 56, no. 1 (2015): 4-17, <https://doi.org/10.1111/jcpp.12306>.

33. Sandra Costa, Anna Forés y Marta Burguet, “Els tutors de resiliencia en l’educació social”, *Temps d’Educació*, no. 46 (2014): 91-106.

otros agentes de resiliencia. En esta relación surgen los tutores de resiliencia, que son los puntos de apoyo para afrontar situaciones difíciles.³⁴

Las familias evidenciaron una posición crítica a partir del reconocimiento de algunos mitos que afectan las acciones de cuidado. De esta manera, el porcentaje de las personas que estuvieron de acuerdo con la afirmación “La salud mental es solo para quienes deben ir al psicólogo o psiquiatra” disminuyó, al pasar de un 15,8 % al inicio a un 5,9 % al finalizar la estrategia.

Todas las transformaciones y construcciones de individuo, familia y comunidad que se observaron evidencian un enfoque de atención primaria en salud.³⁵ Esto responde, en primer lugar, a lo que el Ministerio de Salud cataloga como un doble circuito, donde se interceptan las acciones de cuidado que el individuo y la comunidad emprenden para mantener la salud y las intervenciones del Estado y, en segundo lugar, un circuito de resultados esperados, donde se ponderan las ganancias en bienestar y reducción del riesgo.

Familias, líderes satisfechos

Tanto las familias como los líderes reportaron un alto nivel de satisfacción. La pandemia, si bien fue todo un reto para los sistemas de salud, educativo, social, entre otros, la asumieron los líderes como una oportunidad de transformación, que les permitió formarse y replicar los aprendizajes en la comunidad.

La figura 1 muestra los puntajes de satisfacción estandarizados en una escala de 0 a 100, donde 0 es la mínima puntuación posible y 100 la máxima. Un puntaje de 100 indica una satisfacción total con el componente. La estrategia FFYR y la Escuela del Ser y el Liderazgo fueron altamente valoradas. Para la mayoría de los componentes, la satisfacción fue superior a 90 puntos.

Para el componente de FEC, el puntaje de satisfacción menor se presentó en la Comuna 5 (Castilla) con 94,5 puntos; en las demás comunas los puntajes superaron los 97 puntos (ver figura 1). Los comentarios más comunes de las familias invitaron a dar continuidad (FEC1): “Sería muy bueno la continuidad del proyecto, además de hacer seguimiento a las familias”. Adicional, las familias valoraron altamente el enfoque temático en salud mental (FEC3): “Estos temas de salud mental siempre serán bienvenidos, gracias a la alcaldía por tenernos en cuenta”. Finalmente, las familias reconocieron el impacto

34. José Luis Rubio y Gema Puig, *Tutores de resiliencia. Dame un punto de apoyo y moveré MI mundo* (Barcelona: Gedisa, 2015).

35. “Modelos de Salud y Atención Primaria (Aps)”, Álvaro Franco-Giraldo, Asmedas, s. f., <https://historico.asmedasantioquia.org/magazines/articulos/27-magazino-2/1380-modelos-de-salud-y-atencion-primaria-en-salud-aps>.

positivo de la estrategia (FEC5): “El compartir estos momentos [...] nos ha ayudado a comunicarnos más como familia, a compartir y hacer cosas nuevas[...]”.

En el componente APIF, la Comuna 80 (San Antonio de Prado), la Comuna 2 (Santa Cruz) y la Comuna 11 (Laureles) presentaron los menores puntajes de satisfacción. Las demás comunas tuvieron puntajes cercanos a 100 puntos (ver figura 1). Este componente valoró la metodología lúdica (APIF1): “Me gustaron mucho las metodologías [...] las manualidades, la relajación y los cuentos que nos leyó [...]”. Es importante mencionar la aceptación en las zonas rurales, donde la estrategia operó por primera vez (APIF2): “Nunca habíamos tenido un programa así en Palmitas [...] los aprendizajes fueron inmensos”. Adicionalmente, este fue uno de los componentes que intervino desde la psicología, situación que fue vital en el contexto de la pandemia (APIF3): “El programa llegó en el momento que más lo necesitaba [...]”; (APIF4): “Excelente el apoyo brindado para vivir estos momentos difíciles de encierro [...]”.

En relación con OVCF, solo dos comunas presentaron puntajes menores a 98 puntos (ver figura 1). Las familias valoraron que el programa llegara a sus casas en tiempo de pandemia (OVCF1): “Ha sido algo muy bueno, sobre todo en la casa, que enseñen en esta pandemia cómo pasarla”. En algunas familias se observaron los aspectos positivos que dejó el programa (OVCF3): “Todo fue de gran aprendizaje y una gran oportunidad para ser conscientes de nuestras percepciones, comportamientos y reacciones en nuestras vidas”.

Para el componente OVFT, solo se observó un puntaje menor a 98 puntos en la Comuna 80 (San Antonio de Prado) (ver figura 1). El personal que acompañó la estrategia fue altamente valorado (OVFT1): “Excelente programa, y más la calidad humana y paciencia de la gestora, personas así deben contratar [...]”. La oportunidad de compartir en familia se observó como algo positivo (OVFT3): “[...] Fue muy bueno la unión, los temas, un espacio en el que uno se distrae y comparte con la familia”. La mayoría reconoció la importancia de la presencia de la institucionalidad (OVFT4): “[...] gracias a la alcaldía por estar en los sectores más vulnerables”.

En el componente MAFE, la Comuna 10 (La Candelaria), la Comuna 7 (Robledo), la Comuna 80 (San Antonio de Prado) y la Comuna 6 (Doce de Octubre) tuvieron un puntaje de satisfacción menor a 97 puntos, siendo el menor para la Comuna 10 (La Candelaria), con un puntaje de 84,2 (ver figura 1). Este componente movilizó las creencias

y actitudes de discriminación, posturas patriarcales, entre otras, que conllevó pensar en nuevas formas de masculinidades y feminidades. Las familias pusieron en práctica los aprendizajes del componente: (MAFE2) “Fui capaz de tomar decisiones en mi vida personal por las enseñanzas”, (MAFE3) “Agradezco este espacio, me hizo caer en la cuenta de errores que cometemos con prejuicios donde podemos ser violentos”. Entre las sugerencias, las familias solicitaron llevarlos a otros espacios de ciudad y a otras poblaciones (MAFE4): “Tratar estos temas con los habitantes de calle, ya que los discriminan mucho”.

Con relación a la Escuela del Ser y Liderazgo, la Comuna 11 (Laureles) y la Comuna 16 (Belén) presentaron los puntajes más bajos, con 92,0 y 93,2 puntos respectivamente (ver FIGURA 1). Para las demás comunas, los puntajes fueron superiores a 96 puntos. En este componente los líderes manifestaron la importancia de transferirlo a otras personas: (L1) “Capacitar o hacer llegar estos cursos a más gente [...] ayudaría para que se puedan cambiar la mentalidad y muchas situaciones”, (L2) “Que estos espacios sean continuos y de más duración [...]”. Por su parte, la metodología lúdica fue altamente valorada (L3): “Muchas gratitudes por estos talleres. Por la pertinencia y actualidad de sus temas. La excelente pedagogía: lúdica, vivencial, reflexiva, práctica [...]”.

36. (FEC): Familias se Encuentra para el Cuidado; (OVFT): Otras Vías Familias Tutoras; (OVCF): Otras Vías Construcción Familiar; (MAFE): Masculinidades y Feminidades; (APIF): Atención Psicosocial Individual y Familiar; (C2): Santa Cruz; (C5): Castilla; (C6): Doce de Octubre; (C7): Robledo; (C8): Villa Hermosa; (C10): La Candelaria; (C11): Laureles; (C15): Guayabal; (C16): Belén; (C50): Palmitas; (C80): San Antonio de Prado; (C90): Santa Elena.

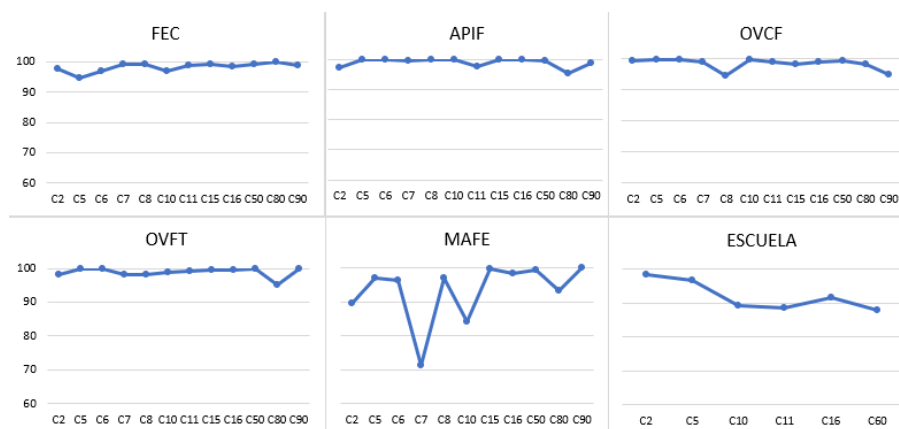


FIGURA 1. Puntajes estandarizados en una escala de 0 a 100 puntos frente a la satisfacción global de familias y líderes.³⁶

Fuente: elaboración propia.

Conclusiones

La estrategia FFYR y la Escuela del Ser y Liderazgo representan el éxito de las respuestas de la institucionalidad a las contingencias y contexto de pandemia por covid-19. Para las familias, líderes y comunidad en general, sentirse –y saberse– escuchados, comprendidos y reconocidos fue vital para generar estrategias de cuidado de la salud mental y de afrontamiento ante las dificultades sociales que representa la pandemia.

Esta estrategia lúdica facilitó las reflexiones frente a las prácticas de cuidado, convivencia, prevención de violencias, salud mental y redes de apoyo. En ese sentido, se espera que estos acompañamientos en el mediano y largo plazo generen transformaciones e impactos más profundos.

Entrar a los hogares, aún con el miedo al contagio por covid-19, facilitó la confianza y generó un ambiente de profundización necesario para tratar los temas de los diferentes componentes. El reto inminente y pronunciado por las familias es darles continuidad en el tiempo y ampliar la cantidad de beneficiarios. En última instancia, el clamor en las familias es convertir esta estrategia en un programa bandera de la Alcaldía de Medellín.

Un avance en estos procesos es posibilitar a los participantes una autoescucha para que se reconozcan como los actores claves de su propia salud. Desde estas acciones, se puede concluir que la salud mental es un aprendizaje continuo y representa un crecimiento constante que se construye desde lo cotidiano, en las relaciones e interacciones con los otros, en la integración de las familias y en las redes de apoyo que se generan en las comunidades.

Bibliografía

- Ander-Egg, Ezequiel. *Metodología y práctica de la animación sociocultural*. Buenos Aires: Lumen-Humanitas, 1997.
- Andolfi, Maurizio. *Terapia familiar. Un enfoque interaccional*. Barcelona: Herder, 1993.
- Arias López, Beatriz Elena y Berena Patricia Torres Marín. “Veinte años construyendo la salud colectiva. La experiencia de la maestría en Salud Colectiva de la Universidad de Antioquia”. En *Salud colectiva y salud pública ¿se está hablando de lo mismo?* Editado por María Carolina Morales Borrero, 71-94. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2017.
- Blanco, Amalio y Sergi Valera. “Los fundamentos teóricos y axiológicos de la intervención psicosocial”. En *Intervención psicosocial*. Coordinado por Amalio Blanco y Jesús Rodríguez Marín, 3-44. Madrid: Pearson, 2007.

- Bronfenbrenner, Urie. *The Ecology of Human Development*. Cambridge: Harvard University Press, 1979.
- Concejo de Medellín. Acuerdo 54 de 2011. Por medio del cual se adopta la Política Pública para la promoción, prevención, atención, protección, garantía y restablecimiento de los derechos para la familia en el municipio de Medellín.
- _____. Proyecto de Acuerdo 08 de 2020. Por medio del cual se institucionaliza la política de salud mental y adicciones del municipio de Medellín, se derogan los acuerdos 64 de 2005 y 05 de 2011 y se dictan otras disposiciones.
- Concejo Superior Universitario. Acuerdo Superior 124. 29 de Septiembre de 1997. Por el cual se establece el Estatuto Básico de Extensión de la Universidad de Antioquia.
- Congreso de la República de Colombia. Ley 1616 de 2013. Por la cual se expide la Ley de Salud Mental y se dictan otras disposiciones.
- _____. Resolución 2626 de 2019. Por la cual se modifica la Política de Atención Integral en Salud-PAIS y se adopta el Modelo De Acción Integral Territorial-Maite.
- Corpo Visionarios. *Propuesta de lineamientos técnicos para la promoción de la convivencia social*. Bogotá: Corpo Visionarios, 2014. https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/Biblioteca-Digital/RIDE/VS/PP/Documento_lineamientos_final.pdf
- Costa, Sandra, Anna Forés y Marta Burguet. “Els tutors de resiliencia en l’educació social”. *Temps d’Educació*, no. 46 (2014): 91-106.
- Díaz Muñoz, Sara, Sandra Villa, Laura Botero, Juliana Henao y Melissa Zea. *Proyecto familias fuertes y resilientes. Sistematización de la investigación final*. Medellín: Secretaría de Salud, 2016. <https://repository.ces.edu.co/bitstream/10946/3170/1/Familias%20Fuertes%20Resilientes.pdf>
- Escobar, Arturo. *Otro posible es posible: caminando hacia las transiciones desde Abya Yala/Afro/Latino-América*. Bogotá: Ediciones desde abajo, 2018.
- Federación Mundial de la Salud Mental. *Día Mundial de la Salud Mental 2020. Salud Mental para Todos y Todas: Mayor Inversión-Mayor Acceso*. San Antonio: WFMH, 2020.
- Foucault, Michel. “La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad”. En *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales*. Volumen III. Editado por Ángel Gabilondo, 393-416. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 1999.
- Franco-Giraldo, Álvaro. “Modelos de Salud y Atención Primaria (Aps)”. Asmedas, s. f. <https://historico.asmedasantioquia.org/magazines/articulos/27-magazin-no-2/1380-modelos-de-salud-y-atencion-primaria-en-salud-aps>
- Galvis Cristancho, Emilse. “Una lectura de la libertad de Michel Foucault”. *Revista de Estudios Sociales*, no. 43 (2012): 182-6.
- Garcés Montoya, Ángela y Leonardo Jiménez García. “Re-mirar el territorio desde la movilización social”. Capítulo IV en *Comunicación para la movilización y el cambio social*.

- Coordinado por Ángela Garcés y Leonardo Jiménez, editado por Pasolini CIESPAL y Convivamos. Medellín: Universidad de Medellín, 2016.
- Gómez, Marcela. *Sentir, vivir, tejer lo social: una mirada a procesos educativos con mujeres campesinas del municipio de Argelia, Antioquia*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, 2020.
- Hernández-Holguín, Dora María. “Perspectivas conceptuales en salud mental y sus implicaciones en el contexto de construcción de paz en Colombia”. *Ciência & Saúde Coletiva*, Vol. 25, no. 3 (2018): 929-42.
- Ministerio de Salud y Protección Social de Colombia. *Abc del Plan Decenal de Salud Pública 2012-2021*. Bogotá: Minsalud, 2013. https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/ED/PSP/IMP_4feb+ABCminsulud.pdf
- Minuchin, Salvador. *Familias y terapia familiar*. Barcelona: Gedisa, 1986.
- Montero, Maritza. “Construcción del otro, liberación de sí mismo”. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Vol. 7, no. 16 (2002): 41-51.
- _____. “El fortalecimiento en la comunidad, sus dificultades y alcances”. *Psychosocial Intervention*, Vol. 13, no. 1 (2004): 5-19.
- _____. “Cinco tesis psicopolíticas para la construcción de ciudadanía”. *Alteridad: revista de educación*, Vol. 5, no. 1 (2010): 8-21.
- _____. “De la ética del individualismo a la ética de la otredad: la noción de otro y la liberación de la psicología”. *Posconvencionales: ética, universidad, democracia*, no. 1 (2010): 83-97.
- Olivares-Espinoza, Bárbara, María Inés Winkler, María Isabel Reyes-Espejo, Héctor Berroeta y Maritza Montero. “¿Y si pensamos la comunidad con derechos? Psicología comunitaria, derechos y políticas públicas, una relación compleja”. *Universitas Psychologica*, Vol. 17, no. 2 (2018): 1-13.
- Rodrigo-López, María José y Jesús Palacios. “Conceptos y dimensiones en el análisis evolutivo-educativo de la familia”. En *Familia y desarrollo humano*. Coordinado por María José Rodrigo-López y Jesús Palacios, 45-70. Madrid: Alianza Editorial, 1998.
- Rubio, José Luis y Gema Puig. *Tutores de resiliencia. Dame un punto de apoyo y moveré MI mundo*. Barcelona: Gedisa, 2015.
- Secretaría de Salud de Medellín. “Convocatoria Seres en movimiento. Experiencias que promueven el cuidado, la equidad de género y la convivencia”. Alcaldía de Medellín, 2020.
- Torres de Galvis, Yolanda, Guillermo Castaño, Gloria María Sierra, Carolina Salas y José Bareño. *Estudio de salud mental, Medellín 2019*. Medellín: Universidad CES, Editorial CES, 2020.
- Ungar, Michael. “Practitioner Review: Diagnosing Childhood Resilience--a Systemic Approach to the Diagnosis of Adaptation in Adverse Social and Physical Ecologies”. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, Vol. 56, no. 1 (2015): 4-17. <https://doi.org/10.1111/jcpp.12306>

1. Grupo de Investigación en Salud Mental (GISAME), Facultad Nacional de Salud Pública, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, docente ocasional, correo: sandra.alvaran@udea.edu.co

2. Grupo de Investigación Artes escénicas y del espectáculo, Facultad de Artes, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, docente vinculada, correo: milena.velasquez@udea.edu.co

3. Facultad Nacional de Salud Pública, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, docente, correo: marializmurillo@gmail.com

4. Grupo de Investigación en Salud Mental (GISAME), Facultad Nacional de Salud Pública, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, estudiante de maestría, correo: malejandro.betancur@udea.edu.co

5. Grupo de Investigación en Salud Mental (GISAME), Facultad Nacional de Salud Pública, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, estudiante de maestría, correo: karlat.martinez@udea.edu.co

6. Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, contratista, correo: nanapsi89@gmail.com

7. “Infection Prevention and Control During Health Care for Probable or

“Línea de la Felicidad”: salud mental de niños y niñas durante la pandemia y pospandemia por covid-19

Sandra Milena Alvarán López¹

Ana Milena Velásquez²

María Lizbeth Murillo Ramírez³

Manuel Alejandro Betancur Quintero⁴

Karla Tatiana Martínez Devia⁵

Eliana Marcela Chacón Borja⁶

Introducción

En enero de 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS) alertó sobre un brote de enfermedad a nivel mundial causada por el coronavirus SARS-COV-2 (COVID-19) como emergencia de salud pública,⁷ obligando a los Gobiernos y autoridades sanitarias a tomar medidas preventivas de bioseguridad, aislamiento social y prácticas de autocuidado para la preservación de la vida y mitigación del riesgo para las personas.

El Gobierno colombiano, a partir de marzo del 2020, inicia la implementación de dichas medidas y reglamenta un estado preventivo de aislamiento, a través de estrategias

como la cuarentena, para controlar la propagación y focos de contagio por covid-19, y así evitar colapsar el sistema de salud del país. Sin embargo, pese a que era una medida necesaria, trajo consigo diversas consecuencias económicas, políticas, sociales, personales, que precisaron ser atendidas.⁸

La magnitud de la enfermedad y la incertidumbre sobre su manejo y control han generado efectos en las dinámicas de la vida cotidiana como: situaciones de temor, ansiedad, alteraciones de estados emocionales o bien incremento de las problemáticas preexistentes como pueden ser la violencia intrafamiliar, depresión, ideación suicida, consumo de sustancias psicoactivas y alcohol, entre otras, que ponen en riesgo la salud mental de la población en diversos lugares del mundo.⁹ En este orden de ideas, el informe de las Naciones Unidas sobre las políticas de covid-19 y la salud mental hace un llamado sobre la necesidad de aumentar la inversión en servicios de salud mental de la población, para sobrellevar el aumento de las enfermedades psíquicas a raíz de la pandemia.¹⁰

En Colombia, el Ministerio de Salud y Protección Social implementó algunas medidas para atender la salud mental de los colombianos, entre ellas la línea telefónica #192. De acuerdo con el reporte del Ministerio, al mes de mayo de 2020 se realizaron 1.635 intervenciones: 60 % a mujeres, 46 % procedentes de Bogotá, Antioquia y Valle, 45 % por síntomas de ansiedad y estrés, seguidos de distintas formas de violencias al interior del hogar.¹¹

Hasta ahora, las cifras acerca de la afectación en materia de salud mental asociadas a la emergencia sanitaria se informan de manera generalizada para las poblaciones, con escasos reportes e intervenciones en la población infantil, sobre la cual han recaído cambios significativos en las dinámicas cotidianas como: los procesos escolares en casa, la no socialización con sus pares, modificación de actividades lúdicas, recreativas, culturales, entre otras, claves para su desarrollo integral, y con un efecto directo para su salud física y mental.¹²

Por su parte, el Instituto Colombiano de Neurociencias¹³ indica que existe un 88 % de niños con algún signo de efecto en su salud mental relacionado con la situación de la pandemia por covid-19. Dichas cifras ponen de relieve la importancia de implementar estrategias para brindar apoyo y orientación a la población infantil, que parece invisibilizada en medio de esta situación de salud pública.

.....
Confirmed Cases of Middle East Respiratory Syndrome Coronavirus (MERS-CoV) Infection”, World Health Organization, WHO, October, 2019, https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/174652/WHO_MERS_IPC_15.1_eng.pdf?sequence=1&isAllowed=y.

8. Samantha K. Brooks et al., “The Psychological Impact of Quarantine and How to Reduce It: Rapid Review of the Evidence”, *The Lancet*, Vol. 395, no. 10227 (2020): 912-20, [http://dx.doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)30460-8](http://dx.doi.org/10.1016/S0140-6736(20)30460-8).

9. Asociación Española de Psiquiatría del Niño y del Adolescente, J. D., “Covid-19, crisis y respuesta en salud mental”, *Revista de Psiquiatría Infanto-Juvenil*, Vol. 37, no. 1 (2020): 3-4, <https://doi.org/10.31766/revpsij.v37n1a1>.

10. “Informe de políticas: la Covid-19 y la necesidad de actuar en relación con la salud mental”, Organización de Naciones Unidas, ONU, 13 de mayo de 2020, https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/policy_brief_-_covid_and_mental_health_spanish.pdf.

11. Ministerio de Salud y Protección Social, “Salud mental, uno de los principales retos de la pandemia”, *Boletín de Prensa*, no. 237 (2020), <https://www.minsalud.gov.co/Paginas/Salud-mental-uno-de-los-principales-retos-de-la-pandemia.aspx>.

12. Naiara Berasategi et al., *Las voces de los niños y de las niñas en situación de confinamiento por el COVID-19* (Bilbao: Universidad del País Vasco, 2020).

13. “Emergencia sanitaria y su impacto sobre nuestros niños”, Instituto Colombiano de Neurociencias, 20 de junio de 2020, acceso julio de 2020, <https://www.neurociencias.org.co/especiales/2020/emergencia-sanitaria-y-su-impacto-sobre-nuestros-ninos/>.

En Colombia, se ha velado por la protección y cumplimiento de los derechos de niños y niñas en políticas e instituciones que priorizan su atención: el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) y la Política Nacional de Infancia y Adolescencia (2018-2030). Este proyecto de investigación propone, al interior de estas acciones nacionales, contemplar, dentro de los cambios generados por la pandemia, la atención prioritaria del derecho a la educación y a la protección de los menores y sus familias, especialmente al libre desarrollo y a los riesgos en su salud mental.

Se identifica un vacío en el conocimiento, por tanto, identificar las situaciones problemáticas en la salud mental de la población infantil del Área Metropolitana del Valle de Aburrá (Antioquia), y brindar intervenciones oportunas con profesionales idóneos, es prioritario y necesario para la continuidad de su protección y adecuado desarrollo, con acciones orientadas a promover la salud mental y la prevención de situaciones problemáticas en el contexto de la actual emergencia sanitaria.

En este sentido, este proyecto de investigación propone realizar un diagnóstico inicial para identificar las condiciones de ansiedad, depresión, estrés y niveles de resiliencia emergentes en la vida cotidiana, asociadas a la situación de salud pública por covid-19 en población infantil entre los 8 y los 12 años de edad del Área Metropolitana del Valle de Aburrá, e implementar un modelo de intervención psicosocial para el fortalecimiento de las capacidades de respuesta individual.

De manera transversal, se propiciará la promoción de la salud mental en la población atendida, informando sobre rutas de atención y demás servicios a los que, a nivel institucional y/o estatal, puedan acceder, ejerciendo su derecho a los servicios de salud.

Consideraciones conceptuales

La propuesta investigativa se orienta a establecer una articulación con el proyecto creado en junio 2020, llamado “Línea de la Felicidad”, liderado por la Facultad Nacional de Salud Pública en alianza con la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia, a fin de mitigar las posibles problemáticas de ansiedad, estrés y depresión derivadas de la situación de aislamiento preventivo en casa, como medida preventiva para evitar la propagación de la covid-19.

Para esta propuesta se considera el concepto de *salud mental* como un estado dinámico expresado en la vida cotidiana a través del comportamiento y la interacción posibilitadora, para que las personas, de manera individual y colectiva, desplieguen sus recursos emocionales, cognitivos y mentales para trabajar, establecer relaciones significativas y contribuir a la comunidad.¹⁴

En los niños es fundamental entender el concepto de *salud mental*, que para algunos autores es inexacto,¹⁵ ya que puede evidenciarse como salud emocional, en donde la mayoría de los niños muestra un buen ajuste, pero puede evidenciarse que al menos uno de cada diez niños puede mostrar indicios emocionales que, de no tratarse a tiempo, podría conllevar trastornos psiquiátricos en la adultez.

El concepto de *infancia* será entendido desde la teoría del desarrollo humano en la etapa infancia intermedia, que va desde los 6 a los 12 años de edad. Durante esta etapa, los niños comienzan a pensar de forma lógica, disminuyen el egocentrismo y desarrollan el lenguaje y la memoria. Es determinante porque en ella emerge la construcción de la autoestima, a la vez que inicia el relacionamiento con pares, el reconocimiento de las emociones y se adquiere un significado de los grupos, la escuela, la autoeficacia y demás.¹⁶ Este punto del desarrollo es de vital importancia, ya que desde este rango de edad se puede evidenciar, por situaciones externas, hereditarias y demás, cómo se afecta la salud emocional, generando repercusiones más adelante en el ciclo de vida.

Además, es importante entender el concepto de *clown*, ya que es la base del modelo de intervención. Existe una discusión conceptual desde la interpretación de las palabras *clown* y payaso. Para algunos, el payaso es quien ejecuta, mientras que el *clown* es el arte.¹⁷ En otros textos la definición es igual para ambos conceptos.¹⁸ El arte del *clown* retoma conceptos de las artes de los bufones, los farsantes, los saltimbanquis, del circo y la comedia artística. Actualmente, el arte del *clown* puede reconocerse en los circos, en los teatros y demás, pero es importante reconocerlo como una construcción de todos los artistas cómicos a través de la historia, gracias a estos el *clown* ha atravesado las épocas, estilos, corrientes artísticas y espacios, hasta llegar al punto de tener un estilo propio o un lenguaje independiente de la lógica del andamiaje noble o circense.

El *clown* o payaso contemporáneo es la continuidad del augusto del circo (augusto, tomado como el idiota debido a una anécdota en la historia del *clown*), el idiota, el torpe,

14. Congreso de la República de Colombia, Ley 1616 del 21 de enero de 2013, Por medio de la cual se expide la Ley de Salud Mental y se dictan otras disposiciones.

15. Diana Papalia y Gabriela Martorell, *Desarrollo Humano*, 13ª. ed. (Ciudad de México: McGraw Hill, 2017).

16. Papalia y Martorell, *Desarrollo Humano*.

17. Fran Ros Clemente, "Cómo reivindicar derechos humanos a través del arte del clown: La función social en el payaso", *Res: Revista de Educación Social*, no. 20 (2015): 198-210, <http://eduso.net/res/wp-content/uploads/documentos/741.pdf#page=199>.

18. Ana Milena Velásquez Ángel, *Encontrar al propio clown, ejercicios prácticos para la búsqueda de su propio payaso*, 1ª. ed. (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2019).

el que se abre espacio entre la razón de los hombres, convirtiéndose en un modelo donde incluye un lenguaje que le permite reconocerse desde las emociones como la humildad, la simplicidad y la simpatía. Dicho lenguaje lo envuelve en un juego que mezcla el fracaso, el accidente y el éxito con las emociones, haciendo su aporte al circo, al teatro, al escenario y la vida social.¹⁹

Descripción de la iniciativa

La “Línea de la Felicidad” parte de una necesidad de identificar e intervenir los niveles de resiliencia y funcionamiento familiar en la población infantil, con el fin de posibilitar acciones preventivas a problemáticas relacionadas con la salud mental como consecuencia de la emergencia sanitaria por covid-19.

El proyecto como tal termina de configurarse como proyecto de teleintervención en el inicio de la pandemia declarada debido al virus del SARS-COV-2 (covid-19), que en Colombia empezó con el estado de emergencia el 18 de marzo del 2020, después del primer contagio confirmado. En este contexto, se proponen unas medidas de autocuidado que dificultarán el acceso presencial a los servicios de atención, al relacionamiento humano, social, familiar y afectivo, proponiendo nuevos retos para el desarrollo primordial de los niños y niñas en el mundo.

En este caso, desde la Facultad Nacional de Salud Pública Héctor Abad Gómez y la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia se configura la “Línea de la Felicidad”, proyecto liderado por las docentes Ana Milena Velásquez y Sandra Milena Alvarán, con una metodología de intervención social *clown* para la teleintervención de niños y niñas por parte de *clowns*, artistas profesionales capacitados como tutores de resiliencia.

Inicialmente no tuvo mucho alcance, pues solo fue para las personas cercanas a la universidad, pero rápidamente se amplió a la ciudad, el departamento e incluso al país, permitiendo con ello no solo llegar a más niños y niñas, sino además repensarse otras intervenciones posibles como intervenciones grupales a colegios como apoyo emocional y fortalecimiento de la resiliencia en las nuevas modalidades de clases.

El proceso inicial se realiza cuando el padre o adulto responsable del niño toma contacto con la “Línea de la Felicidad”, solicitando un espacio de encuentro para el niño, el

19. Velásquez Ángel, *Encontrar al propio clown*.

cual se realiza a través de una videollamada. El día del encuentro, el *clown* tiene en cuenta estrategias de trabajo como la resonancia (escucha, lo que el niño o la niña expresa y siente en el encuentro) y la referencia (el contexto que los rodea y sus necesidades). Teniendo esto en cuenta, se inicia con un saludo, una apertura al espacio de la “Línea de la Felicidad” y al *clown* que está ahí acompañándolos. Es así como a partir del juego se busca que el niño se sienta cómodo y a gusto para propiciar momentos de reflexión y conversación acerca de temas que plantea él o el *clown*.

Al finalizar la videollamada, se exponen indicadores de recursos emocionales establecidos que permiten generar en el niño un estado de bienestar.²⁰ Una de las estrategias de la intervención del *clown* es el estar preparados con juegos y mucha creatividad expresiva para brindarles a los niños la posibilidad de crear juegos, alternativas y soluciones. Es por eso por lo que el *clown* no lleva un plan preparado para todos los niños, su intervención es a partir de la singularidad y esencia de cada uno, el *clown* lleva solo como herramientas a sus encuentros escucha, amor, empatía, imaginación, creatividad, asertividad, alegría y una disposición para el juego permanente.

Objetivos

La “Línea de la Felicidad” se propone como alternativa de atención a la salud mental de la población a partir de la intervención social *clown* con un enfoque alternativo, lúdico, centrado en el enfoque del bienestar y la resiliencia de la población infantil, adolescente y juvenil.

El objetivo principal es brindar un espacio donde los niños y niñas se sientan acompañados y escuchados, brindado por medio de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) de la mano de profesionales entrenados en el modelo de resiliencia. Dicho modelo y el de intervención social *clown* buscan contribuir con la construcción de paz, resignificar la comunidad y aportar nuevas formas de relacionarse consigo mismo y con el entorno.

Metodología

Los antecedentes hasta el momento que fundamentan los aprendizajes generados inician con la construcción de un espacio lúdico recreativo y artístico que pueda presentarse

20. Sandra Alvarán, Sebastián Bedoya y Hugo de Jesús Grisales, “Valoración de la resiliencia en escolarizados: Línea base para programas de intervención, Antioquia, 2018”. En *Línea base de resiliencia de adolescentes para el departamento de Antioquia 2018* (Medellín: Universidad de Antioquia, Gobernación de Antioquia, 2018), 83-101, https://issuu.com/lineabaseresiliencia/docs/documento_final.

como alternativa complementaria a la intervención psicosocial. Este primer espacio es pensado para niños víctimas del desplazamiento forzado en Colombia, y fue aplicado inicialmente en una intervención piloto con 40 niños, aproximadamente entre los 7 y los 12 años, en el municipio de Soacha (Cundinamarca).

En este piloto, el objetivo principal fue desarrollar un espacio para que los niños participantes, por medio de una metodología lúdica y alternativa, logran hacer de la risa una diversión, y de la relación con sus compañeros una herramienta subjetiva que incentivara inicialmente la empatía y la confianza. En ese caso, el tutor que previamente fue capacitado como tutor de resiliencia realizó un acompañamiento para el fomento de las habilidades necesarias para el relacionamiento, la solución de problemas, la comunicación asertiva, entre otras herramientas, que permitieron el desarrollo de la resiliencia como el objetivo principal de la intervención.

El resultado inicial de esta prueba piloto fue demostrar que el escenario lúdico artístico guiado por un tutor capacitado en resiliencia logra establecer alternativas para que los niños y niñas puedan tramitar las situaciones sociales y familiares complejas o de violencia que hayan vivido. En el caso de las intervenciones, los resultados más significativos fueron poder dar cuenta de cómo cada sujeto logró realizar no solo un ejercicio social de mejorar el relacionamiento con el otro, sino individual, al permitirse conocer algunas habilidades no exploradas que le permitieron el despliegue de habilidades creativas como encauzar sus potenciales, redescubrirse creativamente y disfrutar de un entorno protector.

Por tanto, se buscó consolidar el proyecto de la intervención psicosocial con un enfoque de resiliencia como un método que pudiera fortalecerse y generar redes a nivel nacional para la construcción de espacios alternativos, transformadores de paz. A su vez, esto conllevaría que más personas pudieran capacitarse como tutores de resiliencia en cada territorio y ser promotores de ese bienestar desde sus capacidades.

El siguiente proyecto de intervención fueron “Los Laboratorios de Paz”, vigentes hasta el momento. Estos surgen como esa estrategia multiplicadora en los diferentes territorios del departamento de Antioquia que han sido afectados especialmente por la violencia rural, el narcotráfico, el desplazamiento, pretendiendo con ello mantener los espacios transformadores y de atención lúdico-artística en la población afectada, con el

objetivo de reestablecer el bienestar y la convivencia. El proyecto de “Los Laboratorios de Paz” y promoción de resiliencia en la infancia rural de municipios afectados por la violencia en Antioquia es coordinado por la profesora Sandra Alvarán López, y funciona en colaboración con el Grupo de Investigación en Salud Mental (GISAME) y Demografía y Salud, ambos de la Facultad Nacional de Salud Pública de la Universidad de Antioquia.

Uno de los impactos obtenidos por parte de estas estrategias que se ocupan de la salud pública de sus habitantes es lograr también acuerdos institucionales que apoyen estas alternativas al bienestar. Entre estas instituciones se encuentra la Secretaría de Salud de la Gobernación de Antioquia, quien reconoce un compromiso por los impactos sociales, políticos, económicos y de salud a raíz de la historia de violencia armada en el país. Por tanto, decide financiar “Los Laboratorios de Paz” como una manera de poder establecer inicialmente una medición de la resiliencia para el departamento en cada una de las zonas: Occidente, Oriente, Norte, Nordeste, Bajo Cauca, Magdalena, Urabá y Valle de Aburrá y, posterior a ello, poder establecer cuáles serían las acciones más equitativas y transformadoras para llegar a cada territorio.

Esta medición se realizó mediante la aplicación del JJ46, instrumento adaptado del JJ63, el cual mide seis componentes: Funcionalidad familiar, Autoestima, Asertividad, Adaptabilidad de nuevas situaciones, Creatividad, Capacidad del pensamiento crítico, Impulsividad y Afectividad.²¹ Dicha medición es para conocer si la resiliencia de estos niños, niñas y adolescentes a quienes se les aplicó el instrumento es alta, media o baja. Parte de los resultados encontrados evidencia que, a mayor conflicto armado o si han sido expuestos a mayores tipos de violencia, los sujetos tienden a ser menos resilientes. En este caso, quienes participaron en el estudio identificaron que la herramienta para el enfrentamiento de estas situaciones es la resistencia, y a mayor resistencia menor resiliencia.

Este recorrido investigativo ha posibilitado condensar estos esfuerzos en el proyecto de la “Línea de la Felicidad” como un modelo de intervención psicosocial, el cual pueda ser de fácil acceso para cualquier parte del territorio. Por un lado, porque ya se ha validado un instrumento para la población colombiana, el JJ46, que se puede aplicar de manera gratuita por personal capacitado. También, porque los resultados explorados a nivel departamental, entre otras observaciones de la salud mental de la población, dan

21. Sandra Alvarán et al., “Validación del instrumento JJ63 para la medición de resiliencia en niños y adolescentes escolarizados en cinco instituciones públicas de Antioquia”, *Revista Zona Próxima* (en prensa).

cuenta de la necesidad de una intervención al bienestar y a la salud mental de la población de manera alternativa, equitativa, de fácil acceso y lúdica.

La línea como tal tiene componentes de atención que, como se ha mencionado, parten de la lúdica, las artes y diversas herramientas al servicio de la salud mental. Para ello, se dispone la intervención en cuatro focos fundamentales:

Intervención social *clown*: hace referencia a una intervención social donde el lenguaje del *clown*, que incluye humor, risa, imperfección, sensibilidad, compasión, juego, entre otros, sea el puente para acercarse a la comunidad y esta pueda resignificar algunos aspectos marcados en su historia.

La empatía, como herramienta fundamental del *clown* que hace intervención social, le permite reconocer la historia del otro (la comunidad) y servir como puente para que otros, por medio de su intervención, puedan resignificarse desde el lenguaje del *clown*. Relacionando la empatía y el reconocimiento del otro como diferente, y que puede sanar desde la empatía y el humor.

Intervención psicosocial con enfoque de resiliencia: busca lograr la intervención de los niños a partir de un modelo que, desde las características personales, fortalece las habilidades y perspectivas existentes sobre situaciones específicas,²² más allá de centrarse en lo patológico. En este caso existe personal capacitado (psicólogos clínicos) al que son remitidos los niños que requieren una atención específica.

Estrategia del sombrero pedagógico: trata sobre la evaluación y constante retroalimentación del trabajo conjunto por parte de los profesionales que se encuentren desarrollando actividades dentro de la “Línea de la Felicidad”. Esta intervención tiene como propósito la retroalimentación a nivel técnico frente al desarrollo de las actividades, principalmente en la atención a los niños, niñas y adolescentes. Busca consolidar una intervención técnico-educativa en el equipo de trabajo, por medio de la cual se evalúen el caso a caso de las intervenciones y la metodología lúdico-artística que se está desarrollando.

Estrategia de apoyo al apoyo: se logra enfrentar un sinnúmero de dificultades que desafían al profesional que brinda apoyo, aportando elementos de las dinámicas humanas desde el lugar de la terapia con un profesional.²³ Para ello, el personal de apoyo se somete a sesiones psicoterapéuticas con el fin de tratar diversos asuntos propios que se

22. Valeria Llobet y Susana Wegsman, “El enfoque de Resiliencia en los Proyectos Sociales: Perspectivas y Desafíos”, *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, Vol. 13, no. 1 (2004): 143-52, <https://analescfm.uchile.cl/index.php/RDP/article/view/17493/18264>.

23. Hernando Ramírez, “El apoyo al apoyo”, *Revista Educación y Pedagogía*, Vol. 6, nos. 12-13 (2010): 299-306, <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaeypp/article/view/6223>.

manifiestan a nivel emocional, conductual y cognitivo, y que se entrecruzan o desatan tras asuntos tratados en el servicio prestado, pues son temáticas que tienen gran contenido a nivel emocional que puede trastocar las vivencias propias de quien brinda el apoyo.

Resultados

Entre el periodo de operación desde mayo del 2020 hasta mayo de 2021, la “Línea de la Felicidad” reportó más de 5.000 casos en donde se incluyen encuentros individuales con población infantil, familias e instituciones en todo el territorio nacional, haciendo notar el interés por parte de la población y la buena acogida tanto por los niños, como por los padres, y cómo esto también se pudo trasladar al campo institucional. El último registro fue realizado el 14 de mayo de 2021, pero la línea sigue con contrato vigente y funcionando en la actualidad.

A nivel de resultados cualitativos, pueden evidenciarse testimonios positivos desde los cuidadores de los niños, quienes agradecen el espacio abierto que genera bienestar a pesar de la situación de aislamiento social a causa de la pandemia; situaciones como el hecho de que los niños entiendan las restricciones que causa la enfermedad en los más allegados (“no puedo estar con mi hijo debido a tener covid-19”) y trabajar en la resiliencia para ello. También se evidencia la necesidad que manifiestan algunos cuidadores de una intervención psicoterapéutica, identificada por la constante demanda con necesidades específicas, las cuales desde el modelo no podían ser atendidas en la “Línea de la Felicidad”, lo que llevó a diseñar un modelo de intervención psicoterapéutica como ruta posterior a esta, atendida en este caso por profesionales de la salud mental.

La demanda de la “Línea de la Felicidad” se ha incrementado con usuarios no solo a nivel departamental, en Antioquia, sino también en departamentos como Cundinamarca, Valle del Cauca y Boyacá, entre otros. Se estudia además potenciar por medio de mecanismos tecnológicos de mayor uso como algunas aplicaciones, y se adelanta el desarrollo de una página web de agendamiento y primer contacto para facilitar la interacción.

Es un reto lograr un mayor alcance tanto desde el apoyo institucional, como para llegar a más niños en lugares de difícil acceso, pues, si bien el hecho del trabajo remoto ha potenciado la posibilidad de acceso a muchos niños, el mismo uso de la tecnología

limita a parte de la población, quien también tiene el derecho y las necesidades de acceso a este tipo de herramientas.

Conclusiones

Los ejercicios multidisciplinarios a nivel de salud pueden lograr un gran alcance y beneficiar a gran parte de la población, tanto la educación para la salud como la intervención en sí misma pueden llevarse a cabo con el trabajo conjunto de diversas áreas del conocimiento enfocado en un bien común; en este caso, la psicología, el trabajo social, las ciencias de la salud y las artes pueden ser un ejemplo de ello.

Es importante que tanto los entes gubernamentales como las instituciones educativas públicas y privadas promuevan y financien este tipo de iniciativas que pueden tener grandes alcances y beneficiar a la población, en este caso a la niñez, pues es de vital importancia para el desarrollo social.

Consideraciones éticas

Para este proyecto se tuvieron en cuenta las consideraciones éticas internacionales establecidas sobre investigación con seres humanos para salvaguardar la dignidad, derechos, seguridad y bienestar de los participantes, contempladas en el Código de Núremberg, Declaración de Helsinki e Informe Belmont. Igualmente, en la legislación colombiana acerca de la investigación para la salud relacionada con el desarrollo de acciones que contribuyan a los procesos psicológicos, prevención y control de los problemas de salud y la producción de insumos para la salud.²⁴

Se trata de una investigación con riesgo mínimo, dado que se aplican los test diagnósticos psicométricos.²⁵ Este riesgo mínimo está orientado hacia la posibilidad del cambio de conducta, un efecto beneficioso para la salud mental de los niños, y por seguir los protocolos sobre el manejo confidencial de la información suministrada, que no se usará para ningún otro propósito fuera de la investigación. Igualmente, se informará sobre su completo derecho y la libertad de abandonar la investigación cuando el participante ya no se sienta cómodo o ya no desee colaborar en ella.²⁶

24. Ministerio de Salud y Protección Social, Resolución número 8430 de 1993, Por la cual se establecen las normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud.

25. Ministerio de Salud y Protección Social, Resolución número 8430 de 1993.

26. Congreso de la República de Colombia, Ley 1090 de 2006, Por la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de Psicología, se dicta el Código Deontológico y Bioético y otras disposiciones.

La información solo se mantendrá vigente por dos años y con pretensión académica. Se realizarán el consentimiento informado y el asentimiento informado, explicando los objetivos, la justificación y los beneficios que esta investigación puede tener.²⁷ La divulgación de resultados se hará de manera general, sin revelar los datos de ningún participante.

Bibliografía

- Alvarán, Sandra, Sandra Rueda, Germán Vieco y Jaime Gaviria. “Validación del instrumento JJ63 para la medición de resiliencia en niños y adolescentes escolarizados en cinco instituciones públicas de Antioquia”. *Revista Zona Próxima* (2019). En prensa.
- Alvarán, Sandra, Sebastián Bedoya y Hugo de Jesús Grisales. “Valoración de la resiliencia en escolarizados: Línea base para programas de intervención, Antioquia, 2018”. En *Línea base de resiliencia de adolescentes para el departamento de Antioquia 2018*, 83-101. Medellín: Universidad de Antioquia, Gobernación de Antioquia, 2018. https://issuu.com/lineabase-resiliencia/docs/documento_final
- Asociación Española de Psiquiatría del Niño y del Adolescente, J. D. “Covid-19, crisis y respuesta en salud mental”. *Revista de Psiquiatría Infanto-Juvenil*, Vol. 37, no. 1 (2020): 3-4. <https://doi.org/10.31766/revpsij.v37n1a1>
- Berasategi, Naiara, Naiha Idoiaga, Amaia Eiguren, María Dosil Santamaría, Maitane Pikatza y Naiara Ozamiz. *Las voces de los niños y de las niñas en situación de confinamiento por el COVID-19*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2020.
- Brooks, Samantha K., Rebeca K. Webster, Louise E. Smith, Lisa Woodland, Simon Wessely, Neil Greenberg et al. “The Psychological Impact of Quarantine and How to Reduce It: Rapid Review of the Evidence”. *The Lancet*, Vol. 395, no. 10227 (2020): 912-20. [http://dx.doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)30460-8](http://dx.doi.org/10.1016/S0140-6736(20)30460-8)
- Clemente, Fran Ros. “Cómo reivindicar derechos humanos a través del arte del clown: La función social en el payaso”. *Res: Revista de Educación Social*, no. 20 (2015): 198-210. <http://eduso.net/res/wp-content/uploads/documentos/741.pdf#page=199>
- Congreso de la República de Colombia. Ley 1090 de 2006. Por la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de Psicología, se dicta el Código Deontológico y Bioético y otras disposiciones.
- _____. Ley 1616 del 21 de enero de 2013. Por medio de la cual se expide la Ley de Salud Mental y se dictan otras disposiciones.
- Espada, José, Mireia Orgilés, José Piqueras y Alexandra Morales. “Las Buenas Prácticas en la Atención Psicológica Infanto-juvenil ante el COVID-19”. *Clínica y Salud. Investigación Em-pírica en Psicología*, Vol. 31, no. 2 (2020): 109-13. <https://doi.org/10.5093/clysa2020a14>

²⁷. Congreso de la República de Colombia, Ley 1090 de 2006.

- Instituto Colombiano de Neurociencias. “Emergencia sanitaria y su impacto sobre nuestros niños”. 20 de junio de 2020, acceso julio de 2020. <https://www.neurociencias.org.co/especiales/2020/emergencia-sanitaria-y-su-impacto-sobre-nuestros-ninos/>
- Llobet, Valeria y Susana Wegsman. “El enfoque de Resiliencia en los Proyectos Sociales: Perspectivas y Desafíos”. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, Vol. 13, no. 1 (2004): 143-52. <https://analescfm.uchile.cl/index.php/RDP/article/view/17493/18264>
- Ministerio de Salud y Protección Social. Resolución número 8430 de 1993. Por la cual se establecen las normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud.
- _____. “Salud mental, uno de los principales retos de la pandemia”. *Boletín de Prensa*, no. 237 (2020). <https://www.minsalud.gov.co/Paginas/Salud-mental-uno-de-los-principales-retos-de-la-pandemia.aspx>
- Observatorio de Bioética y Derecho, OBD. “El Informe Belmont”. Abril 18 de 1979. Acceso 16 de agosto 2020. <http://www.bioeticayderecho.ub.edu/archivos/norm/InformeBelmont.pdf>
- Organización de Naciones Unidas, ONU. “Informe de políticas: la Covid-19 y la necesidad de actuar en relación con la salud mental”. 13 de mayo de 2020. https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/policy_brief_-_covid_and_mental_health_spanish.pdf
- Papalia, Diana y Gabriela Martorell. *Desarrollo Humano*. 13ª. ed. Ciudad de México: McGraw Hill, 2017.
- Ramírez, Hernando. “El apoyo al apoyo”. *Revista Educación y Pedagogía*, Vol. 6, nos. 12-13 (2010): 299-306. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaeyp/article/view/6223>
- Tribunal Internacional de Núremberg. “Código de Núremberg”. 1947. Acceso agosto 16 de 2020. <https://www.conicyt.cl/fonis/files/2013/03/El-C%C3%B3digo-de-Nuremberg.pdf>
- Velásquez Ángel, Ana Milena. *Encontrar al propio clown, ejercicios prácticos para la búsqueda de su propio payaso*. 1ª. ed. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2019.
- World Health Organization, WHO. “Infection Prevention and Control During Health Care for Probable or Confirmed Cases of Middle East Respiratory Syndrome Coronavirus (MERS-CoV) Infection”. October, 2019. https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/174652/WHO_MERS_IPC_15.1_eng.pdf?sequence=1&isAllowed=y



Tercera voz

Cae la tarde en Vigía. Vigía del fuerte, Antioquia. De la serie "Por el Atrato". © Esteban Valencia.

1. Grupo Recursos Estratégicos, Región y Dinámicas Socioambientales (RERDSA), Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, profesora asociada, correo: claudia.puerta@udea.edu.co

2. Grupo Recursos Estratégicos, Región y Dinámicas Socioambientales (RERDSA), Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, investigador, correo: juan.torres9@udea.edu.co

3. Grupo Recursos Estratégicos, Región y Dinámicas Socioambientales (RERDSA), Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, investigadora, correo: s.carmona@maastrichtuniversity.nl

4. Grupo INNOVAR, Universidad de La Guajira, La Guajira, Colombia, investigadora, correo electrónico: igomez@uniguajira.edu.co

5. Universidad de Antioquia, en asocio con la Universidad de La Guajira y la Pastoral Social Riohacha, con cofinanciación de Minciencias mediante el convenio 655-2008. Este proyecto pretende:
1) validar los determinantes globales y locales del hambre en el pueblo wayuu;

Estudiar la alimentación y el hambre en tiempos de pandemia. Más allá de los ajustes metodológicos de un proyecto de investigación

Claudia Puerta Silva¹

Esteban Torres Muriel²

Susana Carmona³

Ilia Gómez Archbold⁴

Introducción

Durante el mes de febrero de 2020, el proyecto de investigación “Diseño de un sistema de información para el monitoreo integral de los determinantes del hambre (SINHambre): caso piloto La Guajira indígena”⁵ (SINHambre de ahora en adelante) iniciaba su etapa central de trabajo de campo etnográfico con poblaciones wayuu, en La Guajira. Este proyecto interdisciplinario integra información cualitativa de carácter etnográfico y datos cuantitativos para diseñar un sistema de monitoreo de los factores que ocasionan el hambre entre los wayuu, el grupo étnico más numeroso de Colombia. Un objetivo

específico de la investigación consistía en actualizar la etnografía wayuu clásica,⁶ tomando como punto de entrada el sistema alimentario wayuu y sus significados, estrategias de afrontamiento y experiencias del hambre, así como los factores que se identifican como causantes de que el hambre derive en desnutrición y muerte.

En marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró la emergencia de salud pública internacional por la covid-19. Quienes realizábamos trabajo de campo en La Guajira veíamos en las noticias, junto a las familias wayuu que nos hospedaban, cómo aumentaban los contagios en el mundo, la llegada del virus a Colombia, y la cada vez más amenazante e inesperada situación que trastornaría los planes de investigación. Supimos que el trabajo de campo terminaba cuando una líder indígena nos mostró una circular del Ministerio del Interior, que recomendaba a las comunidades indígenas permanecer en sus territorios y limitar la entrada de personas ajenas a las comunidades.⁷ Al día siguiente retornamos de urgencia a Medellín y pocos días después se decretó la cuarentena nacional.

Para los y las wayuu, se marcaba el comienzo de una de las peores crisis contemporáneas, consecuencia no solo de la covid-19, sino de una historia de despojo material, social y simbólico.⁸ Para el proyecto, el reto fue avanzar en el trabajo y compromisos sin hacer presencia física en La Guajira, y en un panorama de incertidumbre. Adicionalmente, el fenómeno estudiado (el hambre y la crisis alimentaria) se estaba agudizando durante la pandemia, lo que nos llevó a reflexionar sobre qué implicaba esta situación para las temáticas, el análisis teórico, la metodología y la ética de la investigación.

La etnografía, enfoque y método habitual de la antropología reposa en su versión más conocida sobre el principio de “estar allí”, esto es, en la presencia del sujeto investigador compartiendo la vida cotidiana de los grupos sociales estudiados, para conocer de primera mano el sistema de significados y prácticas locales. Siguiendo esta idea clásica de la disciplina, el trabajo de campo etnográfico era indispensable para acceder a la dimensión íntima del sistema alimentario wayuu y a sus interpretaciones sobre las causas del hambre.

En este capítulo reflexionamos sobre cómo la pandemia nos llevó a imaginar y a replantear las formas en las que generamos y analizamos la información para describir, comprender y explicar los fenómenos sociales. No solo se rediseñó el componente

.....

2) establecer su nivel de incidencia;
3) definir las fuentes de información;
4) formular el modelo analítico de correlaciones; 5) diseñar el sistema de información. El monitoreo será una herramienta para valorar cambios en los factores que generan hambre, desnutrición y muerte, para alertar tempranamente a los responsables, favoreciendo la toma de decisiones, actuaciones oportunas y acciones preventivas en el territorio indígena.

6. Benson Saler, “Los Wayú (Guajiro)”, en *Los aborígenes de Venezuela*, Volumen II, ed. Walter Coppens (Caracas: Fundación la Salle de Ciencias Naturales, Instituto Caribe de Antropología y Sociología, 1988), 25-145; Maria-Barbara Watson-Franke, “Social Pawns or Social Powers? The Position of Guajiro Women”, *Antropológica*, no. 45 (1976): 19-39; Weildler Guerra Curvelo y Jorge Mario Múnera, *Los apaalanchi. Una visión del mar entre los wayuu* (Bogotá: Banco de la República, 2001); Jean-Guy Goulet, “El universo social y religioso guajiro”, *Revista Montalbán*, no. 11 (1981): 3-458.

7. Ministerio de Salud y Protección Social, Resolución 380 de 2020, Por la cual se adoptan medidas preventivas sanitarias en el país, por causa del coronavirus COVID 2019 y se dictan otras disposiciones; Ministerio de Salud y Protección Social y Ministerio del Interior, Circular externa 015 de 2020, Recomendaciones para la prevención, contención y mitigación del coronavirus Covid-19 en grupos étnicos: pueblos indígenas, las comunidades NARP (negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras) y el pueblo Rrom.

8. Roberto Carlos Amaya Epiayú et al., “El Covid-19, una crisis sobre otra crisis

.....

en el Territorio Wayuu: ‘Si no nos mata el Coronavirus nos seguirá matando el hambre’”, en *Pandemia e territorio*, eds. Alfredo Wagner Berno de Almeida, Rosa Acevedo Marín y Eriki Aleixo de Melo (São Luís: UEMA Edições, PNCSA, 2020), 427-47.

9. En oposición a una relación que se ha denominado extractivista, refiriéndose a “las desigualdades y privilegios que se materializan y reproducen en los modos de producción de conocimiento en la universidad, tanto como las formas extractivistas de relacionarnos entre nosotras/os/es, atravesadas por subjetividades neoliberales, individualistas y patriarcales”. Gabriela Bard Wigdor y Paola Bonavitta, “Feminismos decoloniales y saberes plurales anfibios en el Capitalismo Neo-extractivista”, *Sul-Sul. Revista de Ciências Humanas e Sociais*, Vol. 1, no. 3 (2021): 9.

10. “La Antropología en Confinamiento: Sesión 1. Itinerarios de la antropología”, video de YouTube, 1:49:54, publicado por “CESAS” el 30 de junio de 2020, https://www.youtube.com/watch?v=oMmbVUY4ITo&list=PLYifbJ7Q5W-QdTGUIshjW15ig_iIhwAoxl; “Serie Etnografía en tiempos de COVID”, video de YouTube, 7:12, publicado por “Canal Instituto de Investigaciones Sociales” el 29 de agosto de 2020, https://www.youtube.com/watch?v=W_vD-VTI-4pU&list=PL9jXZrFM-Bffw3Ll-jpyyWwt6bka2DNZWf.

etnográfico, sino que debimos hacer una revisión epistemológica (y ontológica) de la investigación, que consideramos tendrá consecuencias para otras investigaciones por su potencial no solo para aprehender los conceptos y significados locales, sino también para establecer relaciones de colaboración⁹ con integrantes de las comunidades que actúan como investigadores locales. Reflexionaremos sobre cómo el proyecto consideró un trabajo de campo remoto, con presencialidad mínima del equipo universitario y en el cual buena parte de la etnografía sería realizada por las personas en sus propios territorios. Fue la oportunidad para acelerar procesos de diálogo y colaboración en la investigación social, y de avanzar hacia la etnografía colaborativa, el diálogo de saberes, la ciencia ciudadana y la coproducción de conocimiento.

Nuestro trabajo se sitúa en un esfuerzo colectivo más amplio de la antropología en tiempos de pandemia por compartir alternativas, adaptaciones e innovaciones metodológicas,¹⁰ así como reflexiones sobre las implicaciones a largo plazo para la disciplina antropológica. Lo que presentamos está en curso, todavía en medio de la pandemia y cuando aún no se han obtenido los resultados de la investigación; sin embargo, constituye un primer momento reflexivo que consideramos de enorme potencial para el desarrollo de investigaciones a futuro.

Para desarrollar este capítulo se exponen inicialmente algunas características del sistema de afrontamiento del hambre del pueblo wayuu y los impactos que ha generado la pandemia en el mismo. Posteriormente, presentamos el rediseño metodológico y las consideraciones epistemológicas, ontológicas y prácticas relacionadas con la intensificación y ampliación de la presencia de investigadores indígenas en el trabajo de campo etnográfico. Mostraremos cómo, más allá de ajustes logísticos, la mayoritaria participación de personas locales ha puesto en evidencia la existencia de ontologías propias del pueblo wayuu, lo que nos obliga como equipo a repensar conceptos como *la comida, el hambre, la pandemia* y la relación entre los conocimientos del equipo.

Seguidamente, se presenta la ruta metodológica que el proyecto tomó a partir de las medidas de mitigación de la pandemia. Planteamos tres momentos o ejes metodológicos que la pandemia potenció en nuestra investigación: la autoetnografía o etnografía local, el diálogo de saberes y la articulación de redes de conocimiento. Finalizamos con algunas conclusiones que proponemos para la comunidad académica.

“Crisis sobre las crisis”: el hambre, la muerte y la pandemia para el pueblo wayuu

El pueblo wayuu, que habita en La Guajira, Colombia, y en Zulia, Venezuela, ha garantizado su supervivencia gracias a diferentes estrategias de afrontamiento del hambre, en medio de los cambios climáticos y ecosistémicos, y el despojo territorial relacionado con las economías extractivas que se remontan a la colonia y que se han intensificado desde principios del siglo xx. Este sistema de afrontamiento depende en gran medida de las redes sociales y familiares, basadas en las parentelas o familias extensas matrilineales responsables de la seguridad general de sus integrantes, incluyendo la gestión de los recursos ecológicos y económicos. La migración económica y en búsqueda de mejores tierras para el ganado ha caracterizado las dinámicas socioespaciales de los wayuu. Las condiciones geográficas del territorio familiar (tradicionalmente ubicado en las zonas rurales, en pequeños poblados denominados rancherías), especialmente el acceso a fuentes de agua y las redes con las zonas urbanas (algunos cuentan con residencias secundarias urbanas), son determinantes para la seguridad alimentaria.

Sin embargo, el sistema de afrontamiento del hambre entre los wayuu está en crisis. Desde hace aproximadamente una década se viene denunciando una crisis humanitaria sistemática a raíz de la convergencia de varios factores: el cambio climático, el despojo territorial por el extractivismo, el acceso desigual a servicios públicos y subsidios estatales o ayudas sociales empresariales, el incumplimiento de las obligaciones estatales, el conflicto armado, las crisis fronteriza y venezolana, y la inseguridad asociada al narcotráfico y el contrabando. Entre el 2016 y 2020, organizaciones sociales denunciaron la cifra inaceptable de muertes asociadas a la desnutrición de más de 4.770 niños y niñas, y el asesinato de 15 líderes sociales y defensores de derechos humanos.¹¹ El hambre, estacional y habitual entre los wayuu y para el cual se habían documentado estrategias de afrontamiento exitosas,¹² se convirtió en la última década en desnutrición y muerte masiva.

Para los wayuu, la pandemia representó y representa el desafío más reciente para la supervivencia, pues agudiza las crisis. Específicamente, por la falta de servicios públicos domiciliarios y el limitado acceso a alimentos, agua y servicios de salud de mediana y alta complejidad. Las comunidades wayuu pueden, de manera muy limitada, seguir las

11. Indepaz, Cumbre Agraria, Campesina, Étnica y Popular y Marcha Patriótica, “Informe especial registro de líderes y personas defensoras de DDHH asesinadas desde la firma del acuerdo de paz. Del 24/11/2016 al 15/07/2020”, Indepaz, 15 de julio de 2020, <http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2020/07/Informe-Especial-Asesinato-lideres-sociales-Nov2016-Jul2020-Indepaz.pdf>. Otras denuncias se encuentran en: Defensoría del Pueblo Colombia, *Crisis humanitaria en La Guajira 2014. Acción integral de la Defensoría del Pueblo en el departamento* (Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia, 2014); “Resolución 60/2015. Medidas Cautelares N° 51/15. Asunto niñas, niños y adolescentes de las comunidades de Uribía, Manaure, Riohacha y Maicao del pueblo Wayúu, asentados en el departamento de la Guajira, respeto de Colombia”, Comisión Interamericana de Derechos Humanos, CIDH, Organización de Estados Americanos, 11 de diciembre de 2015, <https://www.oas.org/es/cidh/decisiones/pdf/2015/MC51-15-Es.pdf>; “Resolución 3/2017. Medida Cautelar no. 51-15. Ampliación de beneficiarios a favor de las mujeres gestantes y lactantes de la Comunidad Indígena Wayúu en los municipios de Manaure, Riohacha y Uribía respecto de Colombia”, Comisión Interamericana de Derechos Humanos, CIDH, Organización de Estados Americanos, 26 de enero de 2017, <https://www.oas.org/es/cidh/decisiones/pdf/2017/3-17mc51-15-co.pdf>. Posteriormente, en la Sentencia 302 de la Corte Constitucional en el año 2017.

12. Esteban Torres Muriel et al., “Innovación en las estrategias autóctonas de afrontamiento del pueblo wayuu en tiempos de políticas públicas alimentarias ineficientes”, en *Comida y comunidad: inovação*

pautas recomendadas por la OMS y el Estado colombiano para prevenir la propagación del virus.¹³ Con el confinamiento estricto decretado por la Resolución 380 del 2020, las comunidades quedaron en total aislamiento, con mínimas garantías para su supervivencia. En ese momento ya se avizoraban con temor los efectos económicos y sanitarios que generaría la pandemia si no era controlada en el territorio wayuu.¹⁴

Alternativas para el desarrollo de investigación durante la pandemia

Por más de 20 años, integrantes del Grupo de Recursos Estratégicos, Región y Dinámicas Socioambientales (RERDSA) han realizado proyectos de investigación y extensión en La Guajira, particularmente involucrando personas del pueblo wayuu. Desde 1998, se han tejido relaciones de participación, colaboración y amistad sustentadas en una agenda que se ha desarrollado orgánicamente, y en un compromiso de contribución a la comprensión y a la transformación de las condiciones que afectan el bienestar de este pueblo indígena.

Cuando se declaró la emergencia sanitaria por el coronavirus, el proyecto SINHambre que, como se mencionó antes, tiene un importante componente etnográfico,¹⁵ no tuvo más remedio que suspender las actividades presenciales en los territorios wayuu. No se trataba solo de respetar la normativa nacional ante una situación completamente inesperada y proteger la propia salud, sino de la responsabilidad de no poner en riesgo a las comunidades wayuu.

En medio de la incertidumbre y la preocupación por su situación, durante el primer momento de la pandemia, y apelando a nuestra responsabilidad universitaria y ciudadana, empezamos a activarnos como red solidaria en torno a los llamados de auxilio: apoyamos donaciones, campañas y la divulgación de sus iniciativas. Específicamente, se hizo cada vez más urgente documentar lo que estaba pasando.

Luego de la suspensión del trabajo de campo, la primera decisión metodológica fue intensificar el levantamiento de información secundaria, tanto cuantitativa como cualitativa, y adelantar la fase de análisis de datos secundarios. Minciencias otorgó una prórroga de un año. Gracias a los dispositivos tecnológicos (computadoras, tabletas,

.....
socioterritorial e ação pública para a promoção da soberania e da segurança alimentar e nutricional, 1ª. ed., coords. Eduardo de Lima Caldas, Ricardo Rappallo y Yury Marcela Ocampo Buitrago (Buenos Aires: CLACSO, 2020), 36-50.

13. “Colombia: niños indígenas en riesgo de desnutrición y muerte”, Human Rights Watch, 13 de agosto de 2020, <https://www.hrw.org/es/news/2020/08/13/colombia-ninos-indigenas-en-riesgo-de-desnutricion-y-muerte>.

14. Amaya Epiayú et al., “El Covid-19”.

15. El diseño metodológico es mixto, usa datos y análisis cualitativos (documentales secundarios y etnográficos primarios) y cuantitativos (series históricas estadísticas y análisis multivariado y relacional), buscando entender el fenómeno del hambre en el marco de enfoques sistémicos y socioespaciales.

teléfonos celulares) pudimos mantenernos al tanto de los eventos relacionados con la covid-19 en la región. Fue así como consideramos recolectar información a través de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC), por ejemplo, conduciendo entrevistas telefónicas y siguiendo el desenlace de los eventos en las redes sociales. Nuestro trabajo se sumaba al giro global hacia la virtualidad, la cual se presentaba como la opción más viable para continuar desarrollando las tareas en el mundo contemporáneo, incluida la investigación.¹⁶ Retomando a Margarita González Sánchez y María José Hernández Serrano,¹⁷ el desarrollo de la tecnología permitía pensar y crear nuevos entornos de comunicación. Mediar nuestras relaciones de conocimiento con las tecnologías era una alternativa para seguir generando información, a través de interacciones de manera sincrónica y asincrónica. Esto implicó obviamente reconsiderar la relación tiempo-espacio en cuanto al acceso a la información y en las interacciones,¹⁸ y particularmente la idea de “campo” ya no como un lugar geográfico o una población, sino como objeto de conocimiento que podía ser observado a la distancia y mediante otras estrategias de relacionamiento e interacción.

El uso de las TIC en la investigación implicaba ya un cambio significativo en la forma habitual de generar información etnográfica. En este nuevo contexto, técnicas tales como la observación, la conversación informal y la entrevista en profundidad se reemplazaron con mensajes de voz o de texto, intercambio de fotos e interacciones en redes sociales. Sin embargo, la estrategia en este primer momento del proyecto durante la pandemia pronto evidenció que, para continuar con la etnografía, era necesario rediseñar nuestra estrategia investigativa. No era suficiente replicar las técnicas y relaciones puntuales de la etnografía presencial con la mediación de las TIC, sino que era necesario involucrar de manera más activa e intensiva a nuestros interlocutores e interlocutoras wayuu.

Fue así como avanzamos hacia un segundo momento, una apuesta por la configuración de redes de conocimiento a partir de procesos individuales de autoetnografía y diálogos de saberes. En las secciones que siguen describiremos estos dos momentos de la colaboración: el momento de la comunicación vía TIC y el momento de la configuración de la red de conocimiento, con la participación de investigadores indígenas situados en sus territorios.

16. Adriana Cuenca y Patricia Schettini, “Los efectos de la pandemia sobre la metodología de las ciencias sociales”, *Escenarios. Revista de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, no. 32 (2020).

17. Margarita González Sánchez y María José Hernández Serrano, “Interpretación de la virtualidad. El conocimiento mediado por espacios de interacción social”, *Apertura: Revista de Innovación Educativa*, no. 9 (2008): 8-20.

18. Cuenca y Schettini, “Los efectos de la pandemia”; Isabel Guzmán Ibarra y Rigoberto Marín Uribe, “La investigación en los nuevos escenarios de la virtualidad”, *Apertura. Revista de Innovación Educativa*, no. 4 (2006): 8-19; González Sánchez y Hernández Serrano, “Interpretación de la virtualidad”.

Divulgar las crisis: escritura a varias manos y desde voces diversas

Como ya se mencionó, cuando comenzó la pandemia ya contábamos con una red de amistades, reconocimiento y colaboración con entidades y organizaciones locales. Fue así como pudimos conformar un grupo interesado en divulgar lo que estaba pasando y, con motivo de las invitaciones que nos hicieron algunos colegas académicos, nos propusimos la escritura colaborativa de textos. Comenzamos con una serie de preguntas y respuestas enviadas por WhatsApp, mensajes de voz, textos o llamadas telefónicas. Las respuestas se transcribieron y se etiquetaron manualmente a través de matrices. Se propuso una escritura inicial que intentaba hilar las voces. Luego, quienes participaron revisaron y ajustaron el texto. Gracias a esta misma dinámica, realizamos tres publicaciones en 2020.¹⁹ El reto fue ser fieles al lugar de enunciación de los autores, por lo que la escritura combinaba la primera y tercera persona del plural. Sin embargo, mientras escribíamos los textos y afinábamos la estrategia de hilar las voces, nos percatamos de las dificultades para el acceso a dispositivos y a la señal del celular, o datos para el acceso a internet entre los wayuu, y de que el uso de las TIC no sería suficiente para obtener información sobre los factores que ocasionan la desnutrición.

Redes de conocimiento a través de etnografías locales y diálogos de saberes

Si bien muchos wayuu son ávidos usuarios de la tecnología y las redes sociales, este uso se limita por la capacidad de compra de planes de internet y por la tecnología de los dispositivos usados. Algunas organizaciones wayuu tienen páginas web, perfiles en Facebook o Twitter y canales de YouTube que usan para sus reivindicaciones y denuncias (Fuerza Mujeres Wayuu, Red de Comunicaciones Wayuu, Nación Wayuu, Yanama, etc.), pero no se trata de un fenómeno generalizado.

De este modo, concluimos que las TIC eran medios que podían complementar, más que ser indispensables en la fase de generación de información. No solo debíamos repensar el uso de las TIC para la investigación etnográfica manteniendo un enfoque diferencial respecto a los wayuu, que fuera a la vez respetuoso de la cultura, jerarquías e

19. Claudia Puerta Silva et al., “If the Coronavirus Doesn’t Kill Us, Hunger Will: Regional Absenteeism and the Wayuu Permanent Humanitarian Crisis”, *Regions & Cohesión*, Vol. 10, no. 3 (2020): 140-55, <https://doi.org/10.3167/reco.2020.100312>; Amaya Epiayú et al., “El Covid-19”; Torres Muriel et al., “Innovación en las estrategias autóctonas”.

idiosincrasia local, sino que también debimos evaluar la viabilidad de estas mediaciones en los contextos cultural, social y territorial wayuu, en función del rigor metodológico²⁰ y de las posibilidades logísticas.

Empezamos a consolidar la idea de una etnografía remota, pero esto implicaba fortalecer la relación y comunicación con personas que estuvieran dispuestas a colaborar y trabajar como investigadores locales. Desde la formulación del proyecto en 2017, se había considerado integrar a dos investigadores locales, pero la nueva estrategia requería ampliar su presencia para conformar y consolidar una red de investigación local. Este diseño metodológico no es nuevo. En Colombia, hay una larga trayectoria de investigación social que encuentra en la Investigación Acción Participación el germen para múltiples iniciativas de investigación comprometida y activista. Así mismo, la investigación social en Colombia ha avanzado en procesos de coautoría y de etnografía colaborativa. Por ejemplo, en varias experiencias en Medellín, como en la del Observatorio de Seguridad Humana, investigadores comunitarios colaboran con investigadores universitarios. Pablo Emilio Angarita y Carolina Henao²¹ señalan que esto ha posibilitado la articulación de diferentes epistemologías emergentes que no compiten entre sí; por el contrario, en el proceso de diálogo de saberes se articula y fortalece la generación de conocimiento. Por su parte, en el proyecto “Construcción de espacialidades e identidades de inclusión en un ambiente de vulnerabilidad en Medellín: una propuesta intersectorial para la promoción de la salud y el bienestar a través de la gestión de la Vivienda de Interés Social (VIS) y Vivienda de Interés Prioritario (VIP)”, desarrollado por el Grupo Rerdsa en alianza con otras universidades, fue alta la participación de científicos ciudadanos, construyendo, de esta manera, un conocimiento en conjunto y fortaleciendo la relación local comunidad-academia.

En el proyecto SINHambre, nuestra renovada estrategia se inspiraba en estas experiencias, pero debía considerar que este ejercicio implicaba la participación de personas cuyos lugares de enunciación provenían de las experiencias socioculturales en el territorio y con respecto al hambre entre los wayuu. Esto implicó “resignificar tanto el resultado como el proceso de investigación”,²² en la medida en que el involucramiento de investigadores wayuu trajo consigo una reflexión sobre las subjetividades, formas y alcances proyectados en la investigación.

20. Cuenca y Schettini, “Los efectos de la pandemia”.

21. Pablo Emilio Angarita y Carolina Henao, eds., *Vínculos. Espacios seguros para mujeres y jóvenes en América Latina y el Caribe* (Medellín: Imprenta Universidad de Antioquia, 2020).

22. Angarita y Henao, *Vínculos*, 21.

El diseño de un trabajo de campo remoto fue dando lugar a una etnografía colaborativa apoyada en una red de investigadores locales wayuu en colaboración con universitarios que, gracias al “retorno etnográfico”,²³ han mantenido relaciones de confianza, amistad y colaboración, con el objetivo de ejercer una antropología comprometida. Empezamos con un grupo de doce investigadores locales.

La metodología planteada estableció las temáticas y preguntas de investigación orientadoras, así como las técnicas pertinentes para ahondar en dichas temáticas. La matriz categorial que había guiado el análisis de la información cualitativa secundaria y el trabajo de campo etnográfico se depuró en cuatro temáticas: dinámica alimentaria de la parentela, la vida wayuu sin hambre, la vida wayuu con hambre y las estrategias de afrontamiento. Las técnicas serían la observación participante y el registro fotográfico, las entrevistas y las cartografías y dibujos. Una vez tuvimos claridad sobre el objeto del trabajo de campo, constatamos que el diseño metodológico debía incluir tres momentos: formación, acompañamiento y colaboración.

El primer grupo de investigadores/as locales fue diverso, pues contaba con miembros de diferentes niveles de experiencia investigativa y con casi todos ellos ya habíamos trabajado. Para la formación, realizamos un taller y les entregamos a los investigadores un material de consulta sobre los objetivos, las temáticas, las técnicas y los productos que esperábamos que ellas y ellos aportaran.

El acompañamiento se ha fundamentado en la asignación de un enlace universitario a cada investigador local para que mantenga una comunicación constante. Adicionalmente, se creó un grupo de WhatsApp por el que se envía información, pautas, recordatorios y ejemplos sobre las actividades, y para animar su trabajo.

El momento de la colaboración todavía no se ha implementado, pues estamos aún en la fase de etnografías locales o autoetnografías. Este momento se fundamenta, según nuestro diseño preliminar, en una serie de talleres de análisis colectivo y en la generación conjunta de productos de nuevo conocimiento.

Ahora bien, son tres las estrategias metodológicas que se perfilan en el ajuste de nuestro diseño del trabajo de campo etnográfico, con implicaciones epistemológicas, éticas y ontológicas: la autoetnografía, el diálogo de saberes y la configuración de redes de conocimiento. La autoetnografía o etnografía local asume que la observación y descripciones

23. Karen O'Reilly, “Ethnographic Returning, Qualitative Longitudinal Research and the Reflexive Analysis of Social Practice”, *Sociological Review*, Vol. 60, no. 3 (2012): 518-36; Elisabet Dueholm Rasch, “Investigación comprometida con defensores del territorio en Guatemala”, en *Metodologías para desarrollos situados: propuestas críticas y comprometidas*, ed. Claudia Puerta Silva (Medellín: Universidad de Antioquia, s. f.), s. p.

de las temáticas antes mencionadas se realizan en el propio hogar del investigador local, unidad doméstica, parentela y comunidad cercana. En otras palabras, el investigador lleva a cabo el trabajo de campo en su propio contexto. Si bien se trata de descripciones a partir de la propia experiencia, también estas se construyen mediante la memoria de sus ancestros y el diálogo con diferentes personas; se busca que pueda dar cuenta de los diferentes eventos históricos que, desde diferentes contextos, ha experimentado a lo largo de su vida.²⁴ Para la autoetnografía se aplican técnicas que fueron previamente construidas y concertadas con el equipo. Tanto en la formación como en el acompañamiento llamamos la atención de los investigadores sobre el riesgo de invisibilizar asuntos cotidianos o que no parezcan importantes.²⁵ La retroalimentación constante del equipo universitario, el acompañamiento y la socialización se definen como mecanismos para reducir estos riesgos, consolidar el diálogo de saberes y garantizar una rigurosidad metodológica.

El diálogo de saberes acompaña el desarrollo del trabajo de campo y del análisis de información de manera permanente, siendo el engranaje que articula los diferentes actores participantes de la construcción de conocimiento. Es un proceso dialéctico de reflexión y vinculante para nuevas formas de conocimiento, mediante el cual se establecen varios niveles de relacionamiento, siendo el más claro el relacionamiento entre los saberes universitarios y los saberes indígenas. De esta manera, esperamos alcanzar una nueva forma de construir conocimiento.²⁶

La configuración de redes de conocimiento es a la vez el resultado de los procesos de reflexividad de la autoetnografía y los hallazgos que emergen del diálogo en las retroalimentaciones y socializaciones conjuntas. Las redes de conocimiento se caracterizan por integrar diferentes saberes, a la par que generan información y su análisis con respecto a las temáticas. Esperamos dilucidar formas epistémicas y ontológicas más complejas e integrales acerca del fenómeno del hambre con base en los diálogos de saberes.

El giro epistemológico y ontológico en la investigación

Los ajustes metodológicos conllevaron la reconceptualización del relacionamiento entre el equipo de investigadores, los actores locales y el mismo campo. La integración de enfoques colaborativos, más que participativos, se aceleró. El rediseño de la investigación pasó de ser exclusivamente metodológico, a ser una reflexión sobre la coexistencia de

24. Mercedes Blanco, "Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos", *Andamios*, Vol. 9, no. 19 (2012): 49-74.

25. Elis citada en Blanco, "Autoetnografía".

26. Angarita y Henao, *Vínculos*, 43.

diversas ontologías –o formas de ser, ver y entender el mundo– que se sobreponen: la de los investigadores universitarios *alijunas* (no indígenas), formados en la academia, y la de los wayuu, con diferentes grados de escolaridad y afectados por el fenómeno estudiado. Fue así como debimos pensar en sus implicaciones para la producción de conocimiento antropológico, en otras palabras, las implicaciones epistemológicas del encuentro de mundos en la investigación.

Incluir en la investigación la participación de investigadores del territorio nos puso de frente a nuevos conceptos y formas de conocer los fenómenos propios de los wayuu. Arturo Escobar²⁷ y Marisol de la Cadena²⁸ invitan a reconocer la diferencia no como diversidad cultural en un mundo natural común, sino en términos ontológicos, como distintos modos de entender, interpretar y experimentar los fenómenos que pertenecen fundamentalmente a mundos diferentes (aunque interconectados). Los distintos “mundos” u ontologías involucran epistemologías particulares, es decir, distintas formas de producir conocimiento. La universidad pertenece a la ontología del mundo occidental moderno, racional, capitalista, cuya epistemología dominante es el conocimiento científico. Sin embargo, la investigación social, como institución moderna, debe ser cuestionada en términos ontológicos, pues se fundamenta en la exclusión de la diferencia y de estas otras ontologías. Boaventura de Sousa Santos²⁹ plantea que las epistemologías del sur, correspondientes a grupos marginados, han sido invisibilizadas, silenciadas o relegadas como creencias y supersticiones por el mundo moderno. Al encontrarnos en un mundo al borde de la crisis ecológica y climática, recurrir a estas voces silenciadas puede revelar alternativas a la modernidad, basadas en una ontología relacional del ser humano con otros seres, la naturaleza o el mundo no humano. En otras palabras, un pluriverso,³⁰ donde muchos mundos caben y distintas formas de conocimiento coexisten y se complementan sin subordinar las unas frente a las otras. Asumir este marco conceptual implicó un cambio en cómo interpretamos la realidad,³¹ reconociendo que las experiencias, ideas y conceptos (como *el hambre*) son vividos y afrontados desde distintas realidades.

En el diálogo de diversas ontologías, un mismo concepto, *el hambre*, obliga al diálogo desde las distintas experiencias y marcos interpretativos. Se configura la participación de un “investigador local” con una filiación en el parentesco wayuu –padre, madre, hijx,

27. Arturo Escobar, “Thinking-Feeling with the Earth: Territorial Struggles and the Ontological Dimension of the Epistemologies of the South”, *Revista de Antropología Iberoamericana*, Vol. 11, no. 1 (2015): 11-32, <https://doi.org/10.11156/aibr.110102e>.

28. Marisol de la Cadena, *Earth Beings. Ecologies of Practice across Andean Worlds* (Durham: Duke University Press, 2015).

29. Boaventura de Sousa Santos, *Epistemologies of the South. Justice Against Epistemicide* (London, New York: Routledge, 2014).

30. Escobar, “Thinking-feeling with the Earth”.

31. “Guía introductoria a la investigación”, Edison Duque Oliva, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, diciembre de 2020, <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.35419.90401>.

nietx, sobrinx, tío– o político –líder, activista, autoridad–, roles desde los cuales reflexiona sobre su realidad, las experiencias vividas y las diferentes teorías y posiciones. De los investigadores locales emergen conceptos propios para denominar los fenómenos que viven cotidianamente, con una relación empática y activa en la investigación, los cuales podrían identificar vacíos en la generación de conocimiento científico.³² Retomando las diferentes perspectivas de las personas en el territorio, dichos agentes de campo, a través del diálogo con los relatos mitológicos, las conversaciones con los hombres y las mujeres mayores, las aspiraciones del futuro, las preocupaciones internas en el hogar frente a la alimentación de hijas, madres, abuelas, contribuyen a identificar causas o situaciones, las cuales conllevan la existencia del fenómeno del hambre.

A partir de fortalecer los lazos de confianza entre la academia y la comunidad, la ajustada metodología del proyecto SINHambre parte de reconocer el rol y el lugar de la relación con la tierra, el territorio, el agua, el aire, el desierto, el mar, los animales, la ranchería, los cultivos, la lengua, los espíritus, la enfermedad, el carbón, el viento y otros elementos centrales del mundo wayuu, incluyendo la relación con los Estados colombiano y venezolano, las empresas multinacionales y organizaciones humanitarias. Retomar las voces de mujeres y hombres con la apertura a la relación dialógica con la academia, desde su memoria y experiencia, ofrece la posibilidad de incluir realmente, y sin la mediación de la autoridad del sujeto investigador académico, las diferentes visiones sobre las causas, prevenibles, que llevan a la desnutrición y muerte.

Hemos aprendido que el diseño de las herramientas de generación de información, tales como guías de entrevistas, observación y consentimientos informados deben ajustarse a las necesidades y particularidades de la etnografía local. Esto implicó cuestionar la relación de poder, pues, inicialmente, estábamos guiando la generación de información de acuerdo con los objetivos del proyecto. Luego, los investigadores locales nos confrontaron cuando expresaron inquietudes acerca de su rol y de los procedimientos que, como investigadores de la universidad, les estamos proponiendo. Por ejemplo, dijeron no poder llegar con las manos vacías, pues existen unas “expectativas de las comunidades frente al ejercicio de la investigación. Se necesita contarle desde otra voz. A la comunidad no le interesa que lleguemos con papel, las comunidades necesitan comida para comer”.³³

32. M. V. Eitzel et al., “Citizen Science Terminology Matters: Exploring Key Terms”, *Citizen Science: Theory and Practice*, Vol. 2, no. 1 (2017): 1-20, <https://doi.org/10.5334/cstp.96>.

33. Jakeline Romero, activista wayuu y defensora de derechos humanos durante un taller de formación el 5 de abril de 2021 (Campamento, Maicao).

Otra investigadora local nos expresaba su rechazo a las guías impresas al señalar: “Yo no puedo estar con las hojas leyendo las preguntas, porque le puedo transmitir la inseguridad a los viejos”.³⁴ Y al tipo de preguntas intrusivas que, ella como wayuu, no consideraba adecuadas para las personas: “Con las preguntas me estoy metiendo en camisa de once varas. Solo me falta preguntar[le al mayor] por cuántas mujeres ha tenido”.³⁵ Así mismo, nos llamaron la atención sobre el hecho de que las relaciones de género atraviesan toda la realidad wayuu, y que el proyecto solo las estaba considerando tangencialmente.³⁶ Y así como el proyecto se ha beneficiado enormemente de estos llamados de atención, los investigadores manifestaron que con la realización del ejercicio han podido conocer cosas que desconocían de su comunidad.³⁷

Es importante reconocer las limitaciones en los avances hacia una relación de verdadero diálogo de saberes y articulación de redes de conocimiento. No todos los investigadores locales son igualmente activos al cuestionar los métodos y conceptos, pero la relación de poder entre investigadores de la universidad y locales se ve momentáneamente transgredida cuando son agentes que se apropian de las instrucciones y retroalimentan, si bien aún de forma tímida e informal. Otras contingencias propias del trabajo de campo, en medio de la propia cotidianidad, han afectado el desarrollo de las actividades investigativas: enfermarse o sufrir la pérdida de un familiar, la necesidad de viajar a Venezuela para atender asuntos personales, o la misma dinámica política del país en medio del Paro Nacional de abril y mayo de 2021. El diseño de instrumentos ha estado mediado por estas contingencias y por la constante retroalimentación de quienes viven en el territorio en procesos de investigación social, lo cual lleva a reflexionar sobre ese sujeto emergente –el investigador local–, sus condiciones y su rol en el diálogo de saberes que, esperamos, se afiance en las siguientes etapas del proyecto.

Por otro lado, hemos observado que la pandemia aceleró la integración a la investigación de personas locales, pero no podemos desconocer que persisten relaciones de autoridad y de jerarquías en el conocimiento y en la relación entre sujetos investigadores, por lo menos en la etapa actual de la investigación. En otras palabras, aún hay un largo camino por recorrer para que la producción de conocimiento social y la relación entre diferentes ontologías de haga más horizontal.

34. Fátima Epiayú, artesana wayuu durante un taller de formación el 5 de abril de 2021 (Campamento, Maicao).

35. Fátima Epiayú, 5 de abril de 2021, Maicao.

36. Jakeline Romero, 5 de abril de 2021, Maicao.

37. Angélica Ramírez, líder comunitaria wayuu, comunicación personal, 6 de mayo de 2021 (Naushito, Manaure).

La relación entre investigadores del centro y sujetos de la periferia, incluso si a estos se les asigna el rol de coinvestigadores, está mediada por una historia de colonialidad que no desaparece con la disposición de la universidad de llevar relaciones más horizontales. A veces a estos sujetos les cuesta salirse de su posición de subordinación y aportar sus propias opiniones y conocimientos al diseño metodológico. Los investigadores locales (con excepciones) no siempre parecen comprender las instrucciones de la capacitación y se preocupan más por detalles del trabajo, como el número de entrevistas a conducir, los precios de la transcripción y traducción, y otros detalles contractuales, más que por construir una discusión en torno a temáticas, enfoques, técnicas. Pareciera que se sienten haciendo una tarea o encargo mientras la universidad y su equipo dirigen la investigación.

Los investigadores de la universidad podrían estar más dispuestos a transitar hacia la horizontalidad, o les resulta más sencillo hacerlo que a los investigadores wayuu, quienes se enfrentan a obstáculos e inseguridades que van desde la formación académica limitada, la necesidad de ganar el sustento del día a día y la inseguridad laboral (el tiempo de trabajo en el proyecto es limitado).

Hay avances que tal vez muestren en etapas más avanzadas del proyecto una transformación más profunda en las subjetividades de los investigadores de ambos lados. Por ejemplo, no debe ser mal visto que los investigadores locales negocien sus tarifas de trabajo y que una relación contractual esté presente. En otros momentos, los antropólogos hemos pedido colaboración sin ofrecer mucho a cambio, y la relación contractual implica un nuevo estatus, unos derechos y otra valoración de su experticia, conocimientos y experiencias. Está aún por verse cómo estas nuevas relaciones afectan o afectarán las investigaciones sociales con comunidades indígenas, pero plantear estas preguntas es clave para avanzar hacia genuinas colaboraciones y diálogos de saberes.

Conclusiones

La pandemia, los periodos de confinamiento y las medidas de prevención, específicamente el distanciamiento físico, obligaron a rediseñar el trabajo de campo etnográfico del proyecto para generar información cualitativa primaria. Aunque el equipo ya tenía experiencias colaborativas y de investigación participativa, la contingencia

aceleró la integración, de manera más horizontal, de investigadores locales wayuu y sus conocimientos.

En un primer momento, pensamos que sería suficiente con reemplazar la presencia física con mediaciones a través de las TIC, pero las condiciones de acceso a los dispositivos y conectividad son precarias en La Guajira. Finalmente, nos decidimos por un diseño de etnografía remota, que derivó en una etnografía colaborativa, gracias a la implicación activa de investigadores locales en la generación de información, el análisis y la producción de nuevo conocimiento.

Una vez depuradas las temáticas y las técnicas, y gracias a más de 20 años de cercanía con La Guajira, ajustamos el trabajo de campo etnográfico para realizarlo de manera colaborativa reduciendo del equipo universitario en La Guajira y aumentamos el número de investigadores locales. El trabajo de campo así planteado ha requerido procesos de formación y capacitación, acompañamiento y colaboración.

Más que conclusiones definitivas, planteamos lecciones aprendidas y preguntas. Una conclusión importante es que se requiere más tiempo para la formación y capacitación de los investigadores. Cuando reconocemos a las personas en sus territorios como agentes investigadores en el desarrollo del trabajo de campo,³⁸ reconocemos que deben ser capacitadas adecuadamente, pues la participación no solo incluye la investigación, sino también la educación, el monitoreo y la acción.³⁹ La autoetnografía o etnografía local exige una vigilancia epistemológica y un proceso reflexivo, que se ha motivado fuertemente en las últimas décadas en la antropología, asunto que difícilmente puede transmitirse en unos cuantos encuentros de formación.

Hasta el momento, nuestra experiencia con la etnografía remota y colaborativa con investigadores wayuu ha mostrado limitaciones y dilemas que requieren una reflexión sobre los lugares de enunciación y formas de articulación del lenguaje entre los investigadores de la universidad y locales. Si bien el nuevo diseño metodológico del proyecto ha buscado construir relaciones horizontales con los investigadores locales, las jerarquías se han hecho evidentes en varias ocasiones.

La llegada de la pandemia aceleró un proceso que se venía buscando tiempo atrás: consolidar una red de investigadores locales. No obstante, dicha red se encuentra aún

38. Jeffrey P. Cohn, "Citizen Science: Can Volunteers Do Real Research?", *BioScience*, Vol. 58, no. 3 (2008): 192-7.

39. Fabricio Balcázar, "Investigación acción participativa (IAP): aspectos conceptuales y dificultades de implementación", *Fundamentos en humanidades*, nos. 7-8 (2003): 59-77.

lejos de estar exenta de las relaciones de poder que caracterizan los entornos y actores de la investigación social (comunidad-academia), situación que implica una reflexión constante sobre la ética de estas nuevas prácticas que proponemos y sus limitaciones. Hemos aprendido que no solo se trata de transferir conceptos y lograr la apropiación de habilidades para la ejecución de técnicas, sino que también es necesario ahondar en la decolonialidad del poder, es decir, desmontar las relaciones verticales de conocimiento y crear unas horizontales.

Han sido fundamentales en esta experiencia la creatividad en las formas de comunicarse y el replanteamiento de la conceptualización del trabajo de campo como un desplazamiento geográfico, temporal y físico del sujeto investigador, hacia algo que puede construirse colaborativamente a través de relaciones continuas, mediadas o no por tecnologías, pero que involucran a los sujetos implicados en las problemáticas de investigación de manera más horizontal. Como investigadores sociales, nos corresponde trascender modelos y representaciones teóricas que habitualmente reproducimos en la universidad, para retarlos con saberes, experiencias y teorizaciones de quienes pasan a asumir el rol de sujetos investigadores, colaborando y dialogando con quienes habitualmente hemos retenido la autoridad del conocimiento académico. En la medida en que este nuevo enfoque nos ha permitido ahondar en esta tarea, la experiencia ha resultado sumamente satisfactoria.

Agradecimientos

A las niñas y niños, mujeres y hombres del pueblo wayuu, quienes reflejan en sus rostros la esperanza de mejores despertares. A los árboles de zahino y arroyos del sur; a los guayacanes florecidos, charcas de sal y playas de la Media Guajira; a los cerros, las dunas de arena y cielos estrellados de la Alta Guajira; al territorio. La escritura de este capítulo se inspira en un trabajo colectivo en el que participan María José Rubiano, Víctor Valencia, Jakeline Romero, Fátima Epiayú, Miguel Ramírez, Luis Fuenmayor, Álvaro Ipuana, Angélica Ramírez, Misael Socarrás, Adonis Arregoces, Gretty Ramírez, Estefanía Frías, Lismari Machado y Alicia Dorado. A todos ellos y a todas ellas: gracias por la participación y contribución a este proyecto.

Bibliografía

- Abadía Barrero, César Ernesto y Héctor Camilo Ruiz Sánchez. “Enfrentando al neoliberalismo en Colombia: arte y colaboración en un hospital en ruinas”. *Etnográfica. Revista do Centro em Rede de Investigação em Antropologia*, Vol. 22, no. 3 (2018): 575-603. <https://doi.org/10.4000/etnografica.6138>
- Amaya Epiayú, Roberto Carlos, Alicia Dorado González, Fátima Epiayú, Estefanía Frías Epiayú, Álvaro Ipuana Guariyü, Claudia Puerta Silva et al. “El Covid-19, una crisis sobre otra crisis en el Territorio Wayuu: ‘Si no nos mata el Coronavirus nos seguirá matando el hambre’”. En *Pandemia e territorio*. Editado por Alfredo Wagner Berno de Almeida, Rosa Acevedo Marín y Eriki Aleixo de Melo, 427-47. São Luís: UEMA Edições, PNCSA, 2020.
- Angarita, Pablo Emilio y Carolina Henao, eds. *Vínculos. Espacios seguros para mujeres y jóvenes en América Latina y el Caribe*. Medellín: Imprenta Universidad de Antioquia, 2020.
- Anisur Rahman, Mohammed y Orlando Fals Borda. “Romper el monopolio del conocimiento. Situación actual y perspectivas de la Investigación-Acción Participativa en el mundo”. *Análisis Político*, no. 5 (1988): 46-54.
- Balcázar, Fabricio. “Investigación acción participativa (IAP): aspectos conceptuales y dificultades de implementación”. *Fundamentos en humanidades*, nos. 7-8 (2003): 59-77.
- Bard Wigdor, Gabriela y Paola Bonavitta. “Feminismos decoloniales y saberes plurales anfibios en el Capitalismo Neo-extractivista”. *Sul-Sul. Revista de Ciências Humanas e Sociais*, Vol. 1, no. 3 (2021): 6-24.
- Blanco, Mercedes. “Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos”. *Andamios*, Vol. 9, no. 19 (2012): 49-74.
- Cadena, Marisol de la. *Earth Beings. Ecologies of Practice across Andean Worlds*. Durham: Duke University Press, 2015.
- Cohn, Jeffrey P. “Citizen Science: Can Volunteers Do Real Research?”. *BioScience*, Vol. 58, no. 3 (2008): 192-7.
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos, CIDH. “Resolución 60/2015. Medidas Cautelares N° 51/15. Asunto niñas, niños y adolescentes de las comunidades de Uribí, Manaure, Riohacha y Maicao del pueblo Wayúu, asentados en el departamento de la Guajira, respeto de Colombia”. Organización de Estados Americanos, 11 de diciembre de 2015. <https://www.oas.org/es/cidh/decisiones/pdf/2015/MC51-15-Es.pdf>
- _____. “Resolución 3/2017. Medida Cautelar no. 51-15. Ampliación de beneficiarios a favor de las mujeres gestantes y lactantes de la Comunidad Indígena Wayúu en los municipios de Manaure, Riohacha y Uribí respecto de Colombia”. Organización de Estados Americanos, 26 de enero de 2017. <https://www.oas.org/es/cidh/decisiones/pdf/2017/3-17mc51-15-co.pdf>

- Cuenca, Adriana y Patricia Schettini. “Los efectos de la pandemia sobre la metodología de las ciencias sociales”. *Escenarios. Revista de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, no. 32 (2020).
- Defensoría del Pueblo Colombia. *Crisis humanitaria en La Guajira 2014. Acción integral de la Defensoría del Pueblo en el departamento*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia, 2014.
- Duque Oliva, Edison. “Guía introductoria a la investigación”. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, diciembre de 2020. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.35419.90401>
- Eitzel, M. V., Jessica L. Cappadonna, Chris Santos-Lang, Ruth Ellen Duerr, Arika Virapongse, Sarah Elizabeth West, Christopher Conrad Maximillian Kyba et al. “Citizen Science Terminology Matters: Exploring Key Terms”. *Citizen Science: Theory and Practice*, Vol. 2, no. 1 (2017): 1-20. <https://doi.org/10.5334/cstp.96>
- Escobar, Arturo. “Thinking-Feeling with the Earth: Territorial Struggles and the Ontological Dimension of the Epistemologies of the South”. *Revista de Antropología Iberoamericana*, Vol. 11, no. 1 (2015): 11-32. <https://doi.org/10.11156/aibr.110102e>
- González Sánchez, Margarita y María José Hernández Serrano. “Interpretación de la virtualidad. El conocimiento mediado por espacios de interacción social”. *Apertura: Revista de Innovación Educativa*, no. 9 (2008): 8-20.
- Goulet, Jean-Guy. “El universo social y religioso guajiro”. *Revista Montalbán*, no. 11 (1981): 3-458.
- Guerra Curvelo, Weildler y Jorge Mario Múnera. *Los apaalanchi. Una visión del mar entre los wayuu*. Bogotá: Banco de la República, 2001.
- Guzmán Ibarra, Isabel y Rigoberto Marín Uribe. “La investigación en los nuevos escenarios de la virtualidad”. *Apertura. Revista de Innovación Educativa*, no. 4 (2006): 8-19.
- Human Rights Watch. “Colombia: niños indígenas en riesgo de desnutrición y muerte”. 13 de agosto de 2020. <https://www.hrw.org/es/news/2020/08/13/colombia-ninos-indigenas-en-riesgo-de-desnutricion-y-muerte>
- Indepaz, Cumbre Agraria, Campesina, Étnica y Popular y Marcha Patriótica. “Informe especial registro de líderes y personas defensoras de DDHH asesinadas desde la firma del acuerdo de paz. Del 24/11/2016 al 15/07/2020”. Indepaz, 15 de julio de 2020. <http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2020/07/Informe-Especial-Asesinato-lideres-sociales-Nov2016-Jul2020-Indepaz.pdf>
- Ministerio de Salud y Protección Social. Resolución 380 de 2020. Por la cual se adoptan medidas preventivas sanitarias en el país, por causa del coronavirus COVID 2019 y se dictan otras disposiciones.
- Ministerio de Salud y Protección Social y Ministerio del Interior. Circular externa 015 de 2020. Recomendaciones para la prevención, contención y mitigación del coronavirus Covid-19 en grupos étnicos: pueblos indígenas, las comunidades NARP (negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras) y el pueblo Rrom.

- O'Reilly, Karen. "Ethnographic Returning, Qualitative Longitudinal Research and the Reflexive Analysis of Social Practice". *Sociological Review*, Vol. 60, no. 3 (2012): 518-36.
- Puerta Silva, Claudia, Esteban Torres Muriel, Roberto Carlos Amaya Epiayú, Alicia Dorado González, Fátima Epiayú, Estefanía Frías Epinayú, Álvaro Ipuana Guariyü et al. "If the Coronavirus Doesn't Kill Us, Hunger Will: Regional Absenteeism and the Wayuu Permanent Humanitarian Crisis". *Regions & Cohesión*, Vol. 10, no. 3 (2020): 140-55. <https://doi.org/10.3167/reco.2020.100312>
- Rappaport, Joanne. "Más allá de la escritura: la epistemología de la etnografía en colaboración". *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. 43 (2007): 197-229.
- _____. "Visualidad y escritura como acción: Investigación Acción Participativa en la Costa Caribe colombiana". *Revista Colombiana de Sociología*, Vol. 41, no. 1 (2018): 133-56. <https://doi.org/10.15446/rsc.v41n1.66272>
- Rasch, Elisabet Dueholm. "Investigación comprometida con defensores del territorio en Guatemala". En *Metodologías para desarrollos situados: propuestas críticas y comprometidas*. Editado por Claudia Puerta Silva, s. p. Medellín: Universidad de Antioquia, s. f.
- Saler, Benson. "Los Wayú (Guajiro)". En *Los aborígenes de Venezuela*. Volumen II. Editado por Walter Coppens, 25-145. Caracas: Fundación la Salle de Ciencias Naturales, Instituto Caribe de Antropología y Sociología, 1988.
- Sousa Santos, Boaventura de. *Epistemologies of the South. Justice Against Epistemicide*. London, New York: Routledge, 2014.
- Torres Muriel, Esteban, Claudia Puerta Silva, Estefanía Frías Epinayú, Alicia Dorado González, Álvaro Ipuana Guariyü, Roberto Carlos Amaya Epiayú y Fátima Epiayú. "Innovación en las estrategias autóctonas de afrontamiento del pueblo wayuu en tiempos de políticas públicas alimentarias ineficientes". En *Comida y comunidad: inovação socioterritorial e ação pública para a promoção da soberania e da segurança alimentar e nutricional*. 1ª. ed. Coordinado por Eduardo de Lima Caldas, Ricardo Rapallo y Yury Marcela Ocampo Buitrago, 36-50. Buenos Aires: CLACSO, 2020.
- Watson-Franke, Maria-Barbara. "Social Pawns or Social Powers? The Position of Guajiro Women". *Antropológica*, no. 45 (1976): 19-39.
- "La Antropología en Confinamiento: Sesión 1. Itinerarios de la antropología". Video de YouTube, 1:49:54. Publicado por "CESAS" el 30 de junio de 2020. https://www.youtube.com/watch?v=oMmbVUY4lTo&list=PLYifbJ7Q5WQdTGUiShjWI5ig_iIhwAoxl
- "Serie Etnografía en tiempos de COVID". Video de YouTube, 7:12. Publicado por "Canal Instituto de Investigaciones Sociales" el 29 de agosto de 2020. https://www.youtube.com/watch?v=W_vDVTI-4pU&list=PL9jXZrFM-Bffw3LlJppyWwt6bka2DNZWf

Medir la calidad de vida en el contexto de la pandemia

Guberney Muñetón Santa¹

Guillermo León Moreno Soto²

John Mario Muñoz Lopera³

Introducción

El presente capítulo se fundamenta en un proyecto de investigación realizado por la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia, a través del Centro de Estudios de Opinión (CEO) adscrito al Departamento de Sociología. El proyecto de extensión se realizó en el marco del contrato interadministrativo 4600087139 de 2020 entre la Universidad y la Alcaldía de Medellín, Departamento Administrativo de Planeación (DAP), implementado en 2020-2. El principal objetivo del estudio era identificar las percepciones del impacto de la covid-19 en la calidad de vida de la población de la ciudad de Medellín, Colombia. Ante este objetivo, se conformó un grupo de investigación de profesionales de la salud pública, nutrición, sociología, economía, ingeniería de sistemas y comunicación social. El proyecto analizó las 16 comunas y los cinco corregimientos de la división administrativa de la ciudad. Para dar cuenta de lo solicitado, se partió de la encuesta de calidad de vida de la ciudad que se realiza anualmente desde el 2004. También,

1. Instituto de Estudios Regionales (INER), Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, docente, correo: guberney.muneton@udea.edu.co

2. Grupo de Investigación Centro de Estudios de Opinión (CEO), Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, docente ocasional, correo: gleon.moreno@udea.edu.co

3. Grupo de Investigación Cultura, Política y Desarrollo Social, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, decano y profesor titular, correo: john.munoz@udea.edu.co

se tuvieron en cuenta los indicadores comprometidos para las agendas de ciudad y del Plan de Desarrollo Medellín Futuro 2020-2023. Con dichos insumos y la revisión bibliográfica sobre las dimensiones de la calidad de vida con mayor potencial de impacto por la covid-19, se construyó un instrumento de recolección de información primaria. La discusión sobre las dimensiones prioritarias y las variables asociadas a esas dimensiones pasó por un proceso de discusión razonada entre los académicos y los técnicos del DAP.

A través de un *Call Center* coordinado por la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas se construye la base de datos final, que recoge información de 9.450 viviendas, 9.471 hogares y 32.975 personas de la ciudad, datos que sirvieron para lograr el objetivo propuesto. Los resultados evidencian las brechas sociales y las diferencias territoriales en las percepciones del impacto de la pandemia en la calidad de vida, se observan las áreas y temas con más relevancia para la actuación de la política pública y se vislumbran realidades que requieren intervención expedita. En este sentido, la universidad se convierte en el aliado para la identificación de las necesidades y los lugares que deben ser focalizados por la política pública. La academia, con su método de investigación, advierte al Estado sobre el clamor social frente a la crisis causada por la covid-19. En este sentido, la academia, y particularmente los investigadores de la Universidad de Antioquia, atendieron el llamado del sector público para lograr identificar los problemas socioeconómicos derivados de la pandemia.

Por consiguiente, el objetivo del capítulo es describir la percepción de los impactos de la covid-19 sobre la calidad de vida de la población de Medellín, con énfasis en mostrar el proceso metodológico detrás de los resultados. Igualmente, se presentan los resultados más importantes del estudio en los temas de educación, empleo, ingresos, salud y seguridad alimentaria. Queremos destinar un apartado especial a la metodología para democratizar lo que con frecuencia queda oculto en la lectura de los resultados de las investigaciones. Consideramos que en las propuestas metodológicas se encuentra el principal aporte de la academia a la solución de los problemas sociales. Los resultados siguen siendo importantes para informar al ciudadano y promover los cambios, así como para el accionar de la política pública, por ello, también hacen parte del presente capítulo.⁴ Advertimos que, por las restricciones de espacio, no se logra dar cuenta de todos los detalles metodológicos, ni de todos los resultados.⁵

4. Los resultados que se presentarán en este capítulo son producto de un trabajo orgánico realizado por el equipo del proyecto, a quienes agradecemos su compromiso y profesionalismo para atender este desafío de ciudad. El equipo estuvo conformado por Osmar Leandro Loaiza Quintero, Marcela Ruiz Buitrago, Julián Vargas Jaramillo, Julián Angarita Suárez, John Esteban Londoño Sánchez, Laura Vanessa Bedoya Palacio, Carlos Andrés Pérez, Catalina Castaño Díez, Lorena Patricia Mancilla López, Natalia Salazar Ospina y Laura Ospina Montoya.

5. Estos últimos se pueden consultar en la siguiente página web: <http://www.encuestacalidadvida.com>

Aprendizajes metodológicos

La encuesta de calidad de vida de Medellín (ECVM) es el principal instrumento para monitorear y hacer seguimiento de las condiciones de vida de la población del municipio de Medellín. Es una encuesta que se realiza desde 2004 hasta la fecha, de forma presencial y con representatividad en las 21 unidades administrativas que divide el municipio (16 comunas y cinco corregimientos). Con la información se espera la actuación de la política pública con base en evidencias de la realidad de la ciudad. La encuesta tiene alrededor de 300 variables, distribuidas en cuatro módulos: identificación, individuos, familias y hogares. Los módulos versan sobre diferentes dimensiones de la vida, entre ellas la educación, la salud y la seguridad social, la movilidad, el mercado laboral, los ingresos, los servicios públicos, la participación ciudadana, la seguridad alimentaria, los activos del hogar y una serie de percepciones sobre diferentes áreas como espacio público, ambiente y política. Con la ECVM se pueden evidenciar los cambios en el tiempo y adelantar acciones, principalmente cuando aparecen retos como los impuestos por la covid-19.

Los objetivos de la ECVM del 2020 eran medir y evidenciar los cambios en la calidad de vida causados por la covid-19, además, mantener los indicadores que desde hace más de una década se venían midiendo en la ciudad. Ese reto llevó a considerar como punto de partida la densa ECVM del 2019 y la necesidad de adicionar un módulo particular para comprender la percepción de los impactos de la pandemia en la ciudad. Por las políticas de confinamiento, el equipo de investigación se vio obligado a pensar en una nueva forma de recolección de información y a ajustar el instrumento.

Después de un proceso de construcción y depuración que vamos a describir más adelante, se logró un consenso en las dimensiones que estarían presentes en el módulo de la percepción de los impactos de la covid-19 en la calidad de vida, tales como: 1) Educación, 2) Laboral e ingresos, 3) Salud y 4) Seguridad alimentaria y nutricional. El proceso pasó por la reflexión de la calidad de vida desde sus enfoques y las formas en las cuales la covid-19 la impactaría. Esa reflexión se fundamentó en una revisión de artículos y estrategias de medición que estaban implementando los diferentes países y el Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE) de Colombia. Con ello, se abrió la discusión de la depuración del formulario para lograr una encuesta que, debido a la

contingencia de la pandemia, se lograra aplicar en 20 minutos de forma telefónica. Ello implicaba diversos ajustes a la densidad del formulario y discusiones sobre el marco muestral y la recolección de la información.

Elaboración del formulario de recolección de información

La pandemia generada por la covid-19 obligó a aplicar la ECVM 2020 de manera telefónica para evitar riesgos de contagio con la tradicional encuesta cara a cara. Recuérdese que la investigación tuvo lugar en el segundo semestre del 2020, cuando se presentó la primera ola de contagio y las medidas de confinamiento fueron más estrictas en Colombia. Esto fue un asunto que se abordó con cautela, porque las encuestas telefónicas tienen bajas tasas de respuesta. Por ejemplo, el Pew Research Center reporta que en 2018, en EE.UU., las tasas de respuesta declinaron al 7 %. Otro estudio en Australia ubica la tasa de respuesta en 39 %.⁶ En general, el consenso en la literatura es que las tasas de respuesta son más bajas en las encuestas telefónicas.⁷ Además, un formulario extenso añadiría el riesgo de obtener bajas tasas de respuesta y deterioraba la calidad de las encuestas que se completan, como ha sido documentado.⁸ En el contexto de Colombia, la pandemia de la covid-19 obligó al DANE⁹ a aplicar la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) de manera telefónica. Atendiendo al consenso en la literatura acerca de las dificultades de las encuestas telefónicas, el DANE¹⁰ declara haber reducido el formulario de la GEIH a 39 de 200 que aplicaban de forma presencial.

En tal escenario, se requería bajar la densidad de la aplicación de la ECVM 2019 de 50 minutos y una hora y media que duraba su aplicación –dependiendo de la extensión del hogar– a 20 minutos, introduciendo un módulo adicional sobre la covid-19. Un formulario extenso, aunque en teoría implicaría pocos sacrificios en la información capturada, podría conducir a altas tasas de rechazo y, entre quienes responden, a un agotamiento que puede llevar a respuestas erráticas en las preguntas finales del formulario,¹¹ lo cual puede hacer totalmente inviable el encuestaje telefónico. Por otro lado, un formulario corto reduciría estos dos riesgos, pero implicaría un sacrificio en términos del contenido de la información del formulario. Por tanto, se estuvo ante un escenario en el que, independiente de los caminos elegidos, habría una pérdida de información en comparación con el formulario original.

6. Joanne O'Toole, Martha Sinclair and Karin Leder, "Maximising Response Rates in Household Telephone Surveys", *BMC Medical Research Methodology*, Vol. 8, no. 71 (2008), <https://doi.org/10.1186/1471-2288-8-71>.

7. Wim de Heer, "International Response Rates: Results of an International Survey", *Journal of Official Statistics*, Vol. 15, no. 2 (1999): 129-42, <https://www.scb.se/content/assets/ca21efb41fee47d293bbec5bf7be7fb3/international-response-trends-results-of-an-international-survey.pdf>.

8. Mirta Galesic and Michael Bosnjak, "Effects of Questionnaire Length on Participation and Indicators of Response Quality in a Web Survey", *Public Opinion Quarterly*, Vol. 73, no. 2 (2009): 349-60, <https://doi.org/10.1093/poq/nfp031>.

9. "Comunicado de prensa. Ajustes metodológicos en la Gran Encuesta Integrada de Hogares - GEIH - en el marco de la coyuntura sanitaria por el COVID-19", Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE, Bogotá, 31 de marzo de 2020, https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ech_CP_ajustesmetodologicos_covid19_feb_20.pdf.

10. "Comunicado de prensa", DANE.

11. Galesic and Bosnjak, "Effects of Questionnaire Length".

En este sentido, se sugirió reducir o evitar preguntas de información personal como datos de contacto o ingresos detallados, para minimizar otras causas de no respuesta, y establecer protocolos de identificación y seguridad. Con el fin de lograr disminuir la tasa de rechazo, se implementaron estrategias de comunicación, entre ellas, campañas radiales y comunicación a través de medios alternativos locales. La comunicación en sí misma trae efectos colaterales adversos: estafadores aprovechando la información radial pueden hacerse pasar por encuestadores telefónicos de la alcaldía. Por tanto, fue necesario proveer un protocolo de verificación, como por ejemplo habilitar una línea telefónica institucional, correos electrónicos de confirmación, todo con el fin de recibir información de la identidad de los encuestadores y verificación del proceso por los encuestados; además, se habilitó un portal para solicitar la encuesta. Igualmente, contamos con protocolos estrictos de presentación del proyecto y protección de datos siguiendo la normatividad vigente.

Bajo el contexto anterior, se reestructuró el formulario para aplicarlo a 9.450 hogares en un promedio de 20 minutos. Para este fin, se propusieron unos criterios de depuración del formulario de la ECVM 2019, los cuales se fundamentaron en las siguientes preguntas: a) ¿Es relevante la pregunta para analizar la coyuntura de la pandemia?; b) ¿Y es relevante para las agendas ciudadanas?; c) ¿Y es relevante para el plan de desarrollo?, y d) ¿Aporta la pregunta al índice de calidad vida?

A partir de estos interrogantes, los criterios de depuración considerados fueron los siguientes: 1) Agrupar preguntas estrechamente relacionadas, es decir, aquellas que den cuenta de la misma variable o que estén altamente correlacionadas entre sí de acuerdo con ejercicios estadísticos con datos de años anteriores; 2) Eliminar las preguntas que aparecen para responder con segunda opción. Dejar solo una pregunta (la primera opción); 3) Eliminar preguntas con poca variabilidad en las respuestas, previo ejercicio de modelar cada pregunta para los años anteriores; 4) Buscar variables en fuentes secundarias (que sean enlazables con dirección). Por ejemplo, servicios públicos con las Empresas Públicas de Medellín; 5) Mantener las preguntas que son sensibles para la coyuntura actual. Por ejemplo, aquellas de seguridad alimentaria y empleo; 6) Mantener las preguntas que le apuntan a varios intereses, por ejemplo, aquellas que sirven para: el índice de calidad de vida, las agendas ciudadanas, el plan de desarrollo y el módulo de la

covid-19, y 7) Evaluar el equilibrio de los módulos y dimensiones. Mantener coherencia entre las dimensiones y las preguntas que se seleccionen.

Los criterios de depuración se aplicaban sobre cada pregunta. En concreto, se construyó una matriz con versión 0 del formulario, donde cada fila era la pregunta y una serie de columnas contenían la información referente a la pregunta como dimensión, unidad e análisis, aporte a las preguntas claves de depuración y una casilla final con la justificación de eliminación y permanencia de la pregunta. La matriz se actualizaba una vez terminaba la discusión del día. Todos los investigadores y los asesores técnicos del DAP tenían acceso a la matriz y participaban de las deliberaciones. Pasaron nueve versiones del formulario antes de considerarlo como propuesta final. Al tiempo que se avanzaba en el formulario, se precisaba la muestra del estudio y la logística de recolección de información. Al final se logró un formulario de 96¹² preguntas, incluido el módulo de la covid-19.

El marco muestral y los sesgos

La información para la construcción del marco muestral se realizó a partir de múltiples fuentes, cada una de ellas con una estructura de datos particular. Las bases de datos consideradas para construir el marco muestral partieron de los distintos proyectos realizados por el CEO de la Universidad de Antioquia. Un proceso inicial fue limpiar las bases, mediante el cual se buscó correlacionar los números de teléfono con la ubicación espacial; el proceso incluyó corregir direcciones asociadas a los teléfonos y usar el visor geoespacial oficial de la Alcaldía de Medellín.¹³ Además, se trató de completar la base con información de referencia como estrato socioeconómico y barrio.

Se lograron consolidar alrededor de 700 mil registros para responder a la muestra de 9.180 que se requería. La mayor parte de las observaciones tenían información de la línea telefónica fija; sin embargo, al analizar los datos por comunas y corregimientos, se observó que no había coincidencia entre la proporción de números telefónicos que se disponían para una comuna y la proporción de hogares en la comuna. Algunas comunas tenían una proporción de teléfonos que superaba su proporción de hogares, caso contrario para otras. Dado el marco construido, se esperaba contar con la variabilidad suficiente para evitar los sesgos muestrales.

12. El formulario se puede consultar en: <https://drive.google.com/file/d/1NWVVRi1Vby-yIKTct8GeHjGzUdejr8KtAd/view?usp=sharing>.

13. Véase en: <https://geomedellin-m-medellin.opendata.arcgis.com/datasets/limite-barrio-vereda-catastral/data?geometry=-76.250%2C6.149%2C-74.942%2C6.388>.

Aplicar estrategias de recolección de datos distintas a un muestreo aleatorio con aplicación presencial tiene el riesgo de generar sesgos de selección muestral. La aplicación de encuestas vía llamadas a líneas telefónicas fijas es uno de los métodos de recolección de información que podría dar lugar a tales sesgos de selección, como se documenta en la literatura.¹⁴ Para nuestro caso, advertimos que el acceso a celular es de al menos 94 % en todos los estratos, mientras que el acceso a internet y teléfono fijo se encuentra por debajo del 40 % en hogares de estrato 1, y por debajo del 60 % en hogares de estrato 2. Igualmente, advertimos que la menor cobertura del servicio de telefonía fija se da en niveles educativos bajos (como ninguno, primaria o secundaria), donde en general la cobertura de este servicio es inferior al 67.1 %, mientras que la mayor accesibilidad a la telefonía fija se da en los niveles educativos altos, donde se observa que, a partir del nivel universitario, esta cobertura supera el 86%. Igualmente, se observó una correlación de la tenencia de línea fija con los ingresos: cuantos más ingresos, más porcentaje de población tiene línea de teléfono fija.

Realizar la encuesta de manera telefónica implica sesgos de selección muestral, porque se observa que los hogares en viviendas de estratos 1 y 2, con bajo nivel educativo y con bajos niveles de ingreso, tienen un menor acceso relativo al servicio de telefonía fija. Ante el panorama del sesgo inminente, se controló la recolección de información para mantener coherencia de acuerdo con los porcentajes por estrato socioeconómico reportados en encuestas anteriores, vigilando la recolección al hacer muestreos más amplios en las comunas donde se tenía mayor cantidad de población en situación de vulnerabilidad o pobreza, lo cual se complementó con bases de datos de procesos anteriores que minimizaron el sesgo descrito. Igualmente, se recomendó ajustar los factores de expansión una vez recolectada la muestra, con el fin de corregir los sesgos que permanecieran *ex post* a la recolección.

Otra fuente de sesgo que se logró controlar fue la asociada a la logística de recolección de información. En el proyecto implementamos una plataforma de código abierto para la creación de encuestas o cuestionarios *online*. Esta plataforma se ejecutó en un servidor propio, estaba escrita en PHP y utilizaba sistemas de gestión de bases de datos como MySQL, PostgreSQL, MSSQL. Esta utilidad permite a los usuarios que no poseen ningún tipo de experiencia en programación el desarrollo, creación, publicación y recolección de datos de sus encuestas.

14. “Comparing Telephone and Face-to-Face Surveys in Terms of Sample Representativeness: A Meta-analysis of Demographic Characteristics”, Charles H. Ellis and Jon A. Krosnick, Electionstudies.org, April 1999, access August 30, 2021, <https://electionstudies.org/wp-content/uploads/2018/04/nes010871.pdf>; Stephen J. Blumberg and Julian V. Luke, “Cell Phone Numbers and Telephone Surveying in the U.S.”, *The Public Opinion Quarterly*, Vol. 71, no. 5 (2007): 734-49, <https://www.jstor.org/stable/25167597>.

El aplicativo permitió la ramificación a partir de los condicionales (simples y complejos), reglas de validación, plantillas de pregunta y diseño personalizado usando el sistema básico de las plantillas. Permitió además realizar un análisis estadístico básico para el tratamiento de las respuestas que estaba generando la aplicación de la encuesta. Es interesante mencionar que la plataforma posibilitó conectar el lenguaje de programación para estadística R, facilitando de esta manera el análisis de la información.

El proyecto fue elaborado sobre plantillas XML, editadas en el lenguaje de programación R y luego fueron importadas a la plataforma para obtener el formulario final. Por consiguiente, la posibilidad de lograr integrar la tecnología en la recolección de información permitió reducir los sesgos en dicha tarea cuando se presentaban inconsistencias entre las respuestas, puesto que previamente se definieron reglas que se controlaban de forma interna para evitar información falsa o errónea. Este proceso se mejoró al implementar grabaciones de todas las llamadas, las cuales se consultaron para verificar información inconsistente o con posibles fallas en las validaciones.

La calidad de vida y la percepción de los impactos de la covid-19

Fueron cuatro ejes temáticos que recogen aspectos fundamentales sobre la percepción de los potenciales impactos de la covid-19 en la calidad de vida de los habitantes de la ciudad. Dichos ejes temáticos son: 1) educación, se analizan aspectos relativos al nivel educativo y los recursos tecnológicos que tiene el hogar con fines educativos; 2) economía, se indaga por las condiciones de empleo e ingresos de los hogares; 3) salud, se allegan a percepciones sobre el aseguramiento en salud, y las percepciones sobre los impactos en la salud física y mental, y 4) seguridad alimentaria y nutricional, el cual sigue la Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (ELCSA).¹⁵ Los resultados presentados en el presente apartado son una muestra de aquellos que consideramos más relevantes para la ciudad. La totalidad de los resultados y la desagregación por comunas y corregimientos se pueden consultar en el informe técnico del estudio disponible en Secop II y en este enlace,¹⁶ que se desarrolló como proceso de divulgación de la investigación.

15. Ana Maria Segall-Corrêa et al., *Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria. Manual de uso y aplicación* (Roma: FAO, 2012), <http://www.fao.org/3/a-i3065s.pdf>.

16. <http://www.encuestacalidadvida.com>.

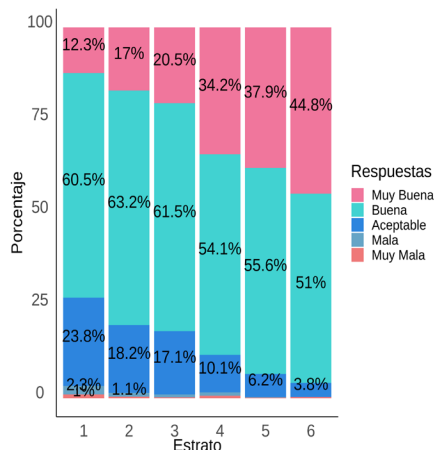


GRÁFICO 1. Calidad de vida de los miembros de su hogar. ¿En cuál estrato se encuentra su vivienda?

Fuente: Alcaldía de Medellín.¹⁷

Antes de mostrar resultados por ejes temáticos, un punto de partida interesante es ver una medida subjetiva de la calidad de vida en los diferentes estratos (GRÁFICO 1). Las respuestas se concentraron en el lado positivo de la escala con el 81,7 %, en particular, el 60,8 % de los hogares la definió como buena y el 20,9 % la definió como muy buena. El gráfico presenta una tendencia marcada por los estratos socioeconómicos de las viviendas, es decir, a medida que crecen los estratos se aumenta el porcentaje de población con valoraciones positivas de la calidad de vida en la ciudad. Aun cuando los porcentajes son marginales, en los estratos bajos se presenta una mayor proporción de hogares que valoran la calidad de vida como mala o muy mala. Es importante mencionar que los estratos hacen referencia a una etiqueta que se usa en Colombia para clasificar a la población según el lugar de residencia, se asume que los estratos bajos son pobres o vulnerables, y los estratos altos, ricos y no vulnerables.

Educación

En educación se resaltan dos aspectos importantes: el acceso a oportunidades y el nivel educativo logrado. Con relación al primero, el 54,36 % de los hogares encuestados

17. "Informe final sobre la percepción de los impactos del Covid-19 en la calidad de vida", Alcaldía de Medellín, 2020, acceso 30 de agosto de 2021, <https://www.encuestacalidadvida.com>.

manifestaron que siempre tienen disponible un computador o un dispositivo tecnológico con fines educativos, y el 12,56 % nunca lo tiene disponible. El 65 % de los hogares no reporta menores de edad en el hogar. A medida que aumentan los estratos, se evidencia mayor proporción de hogares que siempre tienen acceso a computador para fines educativos. En los estratos 5 y 6 los porcentajes de hogares que siempre tienen acceso son de 89,9 % y 93,2 %, respectivamente, mientras que solo el 38,8 % de los hogares de estrato 1 cuentan con disponibilidad permanente de computador o dispositivo tecnológico con fines educativos. Cabe mencionar que el 17,8 % de los hogares de estrato 1 no cuentan con acceso, así como el 13,5 % de los hogares de estrato 2. Las zonas rurales del municipio son las que presentan mayor proporción de personas sin acceso a recursos tecnológicos para su educación.

Con respecto al último nivel de estudio aprobado, sobresale que el 40 % del estrato 6 y el 35 % del estrato 5 han alcanzado el nivel universitario; en contraste, solo el 1 % en el estrato 1 ha logrado ese nivel, 4 % en el estrato 2 y 9 % en el estrato 3. En cuanto a la educación de posgrado, tanto para el nivel de especialización como de maestría se evidencian porcentajes bajos en todos los estratos, aunque, a medida que aumenta el estrato, se incrementa la proporción poblacional que ha obtenido el nivel de posgrado. Los hallazgos de la ECVM evidencian desigualdad en los logros educativos entre los estratos: a menor estrato, menos logros educativos (GRÁFICO 2).

Además, las personas con mayor nivel educativo conviven en mayor proporción en hogares que declaran no haber tenido una disminución en sus ingresos como producto de la pandemia. Esto refuerza el carácter de sindemia al cual ha sido elevada la pandemia generada por la covid-19 por parte de diversas voces en el campo de la salud pública y la epidemiología: los individuos con niveles educativos bajos declaran en una mayor proporción disminución en los ingresos que aquellos con niveles de educación más altos.

Empleo e ingresos

Según el reporte de la GEIH realizada por el DANE,¹⁹ con corte de datos a octubre de 2020, la tasa de desempleo para Medellín alcanzó 16,9 % y la tasa de ocupación para 13 ciudades y áreas metropolitanas fue de 53,9 %. No obstante, al indagar en la ECVM sobre la principal actividad que realizó en la última semana, la tendencia de la ocupación de

18. “Boletín Técnico. Estadísticas Vitales -EEVV. Defunciones por COVID-19. 2 de marzo al 23 de agosto de 2020pr”, Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE, Bogotá, 4 de septiembre de 2020, <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/poblacion/defunciones-covid19/boletin-defunciones-covid-2020-02mar-23ago.pdf>.

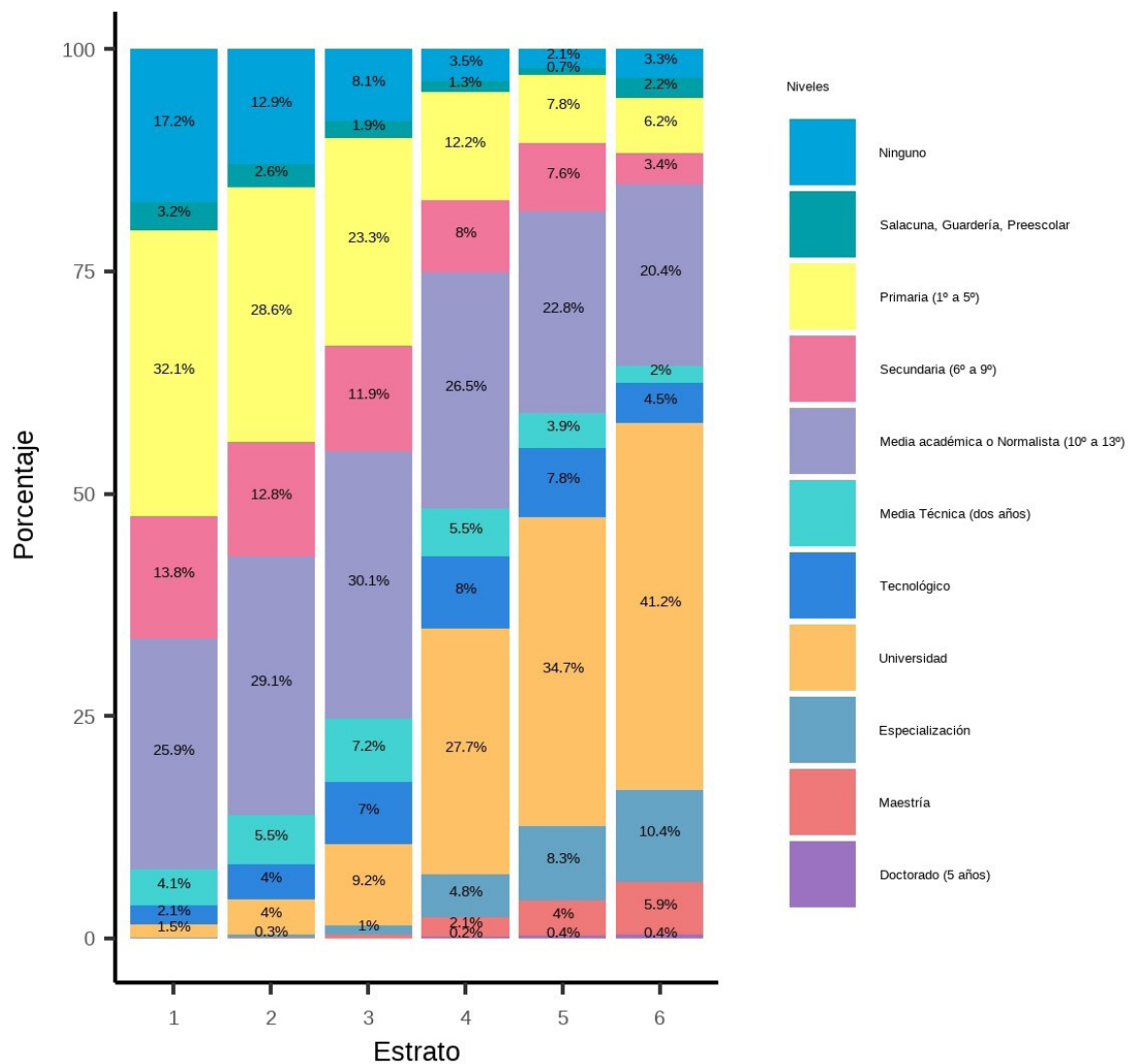


GRÁFICO 2. ¿Cuál es el último nivel de estudio aprobado (título)? ¿En cuál estrato se encuentra su vivienda? Se omiten: N/A, no sabe, no responde.

Fuente: Alcaldía de Medellín.¹⁹

19. “Informe final”, Alcaldía de Medellín.

los ciudadanos se concentra en las categorías trabajando y oficios del hogar un 34,9 % y 29,6 %, respectivamente. Igualmente, se observa en la tendencia que el 11,8 % estaba estudiando y un 9,3 % está jubilado. Además, es importante mencionar que el 6,7 % estuvo buscando trabajo la semana inmediatamente anterior a la encuesta. Esta pregunta es de respuesta única, lo cual no permite capturar las actividades dobles como el trabajo y los oficios del hogar, o el trabajo y el estudio, entre otras combinaciones posibles. Las personas responden por la actividad en la que ocupan la mayoría del tiempo.

La tendencia de los porcentajes por ciudad no se altera en grandes proporciones al interior de los estratos de las viviendas. Sin embargo, se evidencia que la proporción de personas trabajando durante la semana anterior es mayor a medida que el estrato aumenta, con un máximo del 39,3 % del estrato 6 y un mínimo del 31,3 % del estrato 1. La misma tendencia se presenta en la variable buscando trabajo, pero de forma inversa, es decir, a medida que el estrato aumenta, la proporción se hace menor en aquellas personas que buscan empleo; en estrato 1 el porcentaje es de 9,4 % y en estrato 6 del 1,8 %, presentándose una diferencia porcentual entre estrato bajo vs. alto de 7,6 %. En este mismo esquema de desigualdades por estrato, se evidencia la categoría de jubilado y pensionado: a medida que el estrato aumenta, se observa mayor proporción de población en dicha situación; un 21,9 % del estrato 6 presenta esta condición, mientras que solo el 2,9 % del estrato 1 es jubilada-pensionada, es decir, los separan alrededor de un 19 % de diferencia.

En las opciones de respuesta de oficios del hogar se observa que los estratos 1 y 2 tienen proporciones similares, levemente superiores al 30 %, mientras que en los estratos 5 y 6 la proporción es de 22,7 % y 19,7 %, respectivamente. Son diferencias por estratos agrupados y no están tan marcadas como las observadas anteriormente. En la categoría estudiando está el 15,8 % del estrato 1, el 12,3 % del estrato 2, el 11,1 % del estrato 6, el 10,3 % del estrato 3, el 9,4 % del estrato 4 y el 8,6 % del estrato 5. Es interesante anotar que los patrones de actividad también sugieren una relación con el nivel educativo completado, dado que las personas con nivel educativo de básica secundaria o más bajo manifiestan en menor proporción como su actividad principal estar trabajando, cuando se compara con personas de niveles educativos más avanzados.

Una pregunta clave en el módulo de empleo para comprender la percepción del impacto de la covid-19 en la calidad de vida está relacionada con las razones por las que

no trabaja actualmente. La pregunta aplica a quienes declaran no trabajar. Al respecto, el 66,5 % no ha podido conseguir empleo y es el porcentaje más alto dentro de las opciones. Sin embargo, al observar las opciones relacionadas con el coronavirus, el 13,9 % de la población no trabaja por alguna razón asociada a los efectos de la pandemia. En el contexto nacional, el DANE reportó (a 30 de noviembre de 2020)²⁰ que el 11,3 % del total nacional perdió el trabajo o la fuente de ingresos debido a la pandemia.

Entre las personas que actualmente se encuentran desempleadas, la razón más predominante en la mayoría de las comunas fue no haber podido conseguir empleo, en la cual sobresalen proporcionalmente el 74,5 % de la comuna Santa Cruz, el 72,3 % de Villa Hermosa y un 72,2 % de El Poblado. Esto significa que, en efecto, la declaratoria de confinamientos y la emergencia sanitaria no son la razón principal de la tasa desempleo en la ciudad. Salvo en la comuna Doce de Octubre, donde el 7,6 % manifestó que no trabajaba actualmente porque su empleador experimentó una reducción en los negocios relacionada con la pandemia, y en Laureles-Estadio, donde el 8,1 % manifestó que no trabajaba porque su empleador cerró la empresa por la covid-19, en las comunas los porcentajes de las razones asociadas a la pandemia son marginales.

Con respecto a los ingresos a nivel nacional, las últimas cifras de la GEIH reportaron que el 26,8 % del total nacional tuvo una reducción de actividad económica y de ingresos.²¹ Pero, ante la pregunta sobre la pérdida de ingreso como consecuencia de la pandemia realizada en la ECVM 2020, el 60,6 % de los hogares encuestados en Medellín respondió afirmativamente. A medida que suben los estratos, el porcentaje de población que manifiesta haber perdido ingresos es menor, siendo el estrato 1 el más afectado con el 69,8 %. En cuanto al 38,9 % de los hogares que afirman la no disminución de sus ingresos por la pandemia, los menos afectados fueron el estrato 6 con un 53 % y el estrato 5 con 51,9 %, con la tendencia de que, a menor nivel de estrato, menor proporción poblacional ha manifestado que no ha percibido una pérdida de ingresos. No quiere decir que la pérdida de los ingresos de los estratos altos es despreciable; por el contrario, el hecho de que más del 45 % de las personas de los estratos 4, 5 y 6 manifiesten pérdida de los ingresos implica que la pandemia afecta los ingresos de más de la mitad de la población, sin importar estrato, pero se acentúa la pérdida en la población de estratos bajos. Si bien

20. "Boletín Técnico", DANE.

21. "Boletín Técnico", DANE.

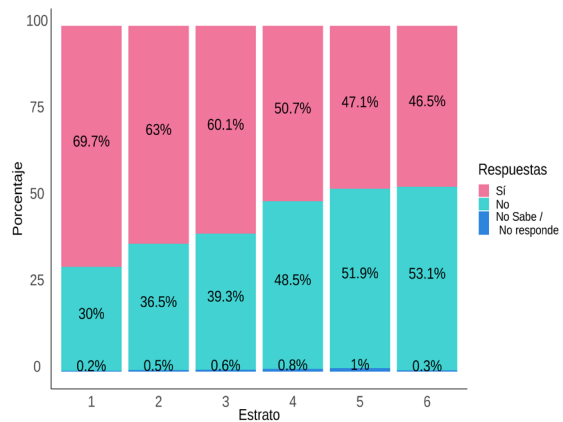


GRÁFICO 3. ¿En su hogar han experimentado una pérdida de ingresos como consecuencia de la pandemia? ¿En cuál estrato se encuentra su vivienda?

Fuente: Alcaldía de Medellín.²²

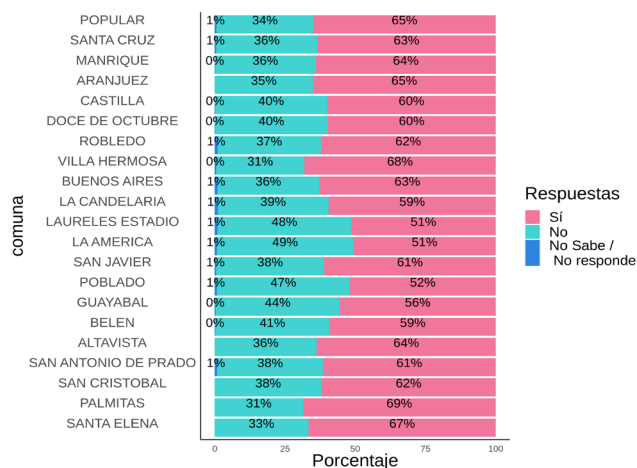


GRÁFICO 4. ¿En su hogar han experimentado una pérdida de ingresos como consecuencia de la pandemia? Comuna donde se ubica la vivienda.

Fuente: Alcaldía de Medellín.²³

22. “Informe final”, Alcaldía de Medellín.

23. “Informe final”, Alcaldía de Medellín.

no se sabe el monto de la pérdida, la percepción evidencia que alrededor del 60 % de los hogares de Medellín tuvieron cambios negativos en los ingresos.

Salud

Para este eje temático se prioriza el acceso al sistema de aseguramiento social y a los servicios de salud. Al respecto, el 69,6 % de los encuestados tiene cobertura por el régimen contributivo, el 19,7 % es población del régimen subsidiado y el 8 % no cuenta con afiliación a la seguridad social en salud. El 1,9 % pertenece a los regímenes especiales o de excepción y el 0,8 % no supo o no respondió acerca de su afiliación.

Con respecto al aseguramiento en salud por estrato, los hallazgos evidencian que a mayor estrato más porcentaje de aseguramiento. Los encuestados de los estratos más altos tienen una mayor representación en la categoría de contributivos cotizantes, el 76,7 % en el estrato 6 y el 75,7 % en el estrato 5. En la medida en que desciende el estrato disminuye la proporción poblacional contributiva cotizante, hasta llegar al 20,3 % en el estrato 1. Los beneficiarios del régimen contributivo son más de los estratos 2 y 3 (32 % y 32,2 %, respectivamente), y las menores proporciones se ubican en los estratos altos (el 18,7 % en el estrato 5 y el 18,3 % en el estrato 6).

A menor estrato social, mayor proporción poblacional respondió pertenecer a una Empresa Prestadora de Salud (EPS) subsidiada, siendo la más alta la del estrato 1, con un 38,4 %, y la del estrato 2, con 24,2 %. En los tres estratos más altos esta proporción está por debajo del 10 %, siendo la más baja la del estrato 6, con un 0,7 %. Dicha situación es consecuente con la orientación de la destinación de los recursos para la protección social. Los encuestados con mayor grado de vulnerabilidad son aquellos que no están afiliados, ni encuestados en el Sistema de Identificación de Potenciales Beneficiarios de Programas Sociales (SISBÉN): el 1,2 % del estrato 1 y el 1,4 % del estrato 2, proporción que decrece hasta el 0,3 % en el estrato 5.

Adicionalmente, se indagó en forma directa por la afectación de los hogares en términos de la infección por coronavirus. Del total de hogares encuestados, el 11,8 % reconoció haber tenido alguno de sus integrantes infectado por el virus del SARS-COV-2 (COVID-19), el 0,96 % no supo responder o no lo hizo, y el 87,3 % restante no reportó casos de la enfermedad. El 11,6 % de los hombres y el 12 % de las mujeres de los hogares

encuestados respondieron que estuvieron contagiados con la covid-19. Entre el 11,8 % de la población que afirmó estar contagiada, se presentó la siguiente situación de acuerdo al estrato de sus viviendas: los estratos con menores proporciones de contagio por covid-19 fueron, en su orden, el estrato 6 con el 6,8 % de los hogares y el estrato 4 con el 8,1 %. Los hogares con mayores contagios entre sus integrantes fueron, en su orden, los de los estratos 2, 3 y 1, con el 12,8 %, 12,6 % y 11,6 %, respectivamente.

Con relación a la percepción de preocupación de contagio de la covid-19, se quería evaluar por lugares específicos. Entre los hogares encuestados hay un 9,4 % con preocupación extrema de contagio en el trabajo, el 40 % manifestó estar muy preocupado y el 35,3% está moderadamente preocupado. El 15,2 % manifestó tener una preocupación leve o ninguna preocupación. Si se agrupan las respuestas entre los rangos de moderada, mucha o extrema preocupación, se observa que el nivel de preocupación por la exposición a la covid-19 en el lugar del trabajo es generalizado entre los hogares, fluctuando esta sumatoria entre un valor mínimo del 76,9 % en el estrato 6 y un máximo del 85,3 % de los encuestados en el estrato 2. Al agrupar las respuestas de ligeramente o nada preocupados, los mayores valores se dan en los estratos 5 y 6, con el 22,9 % y el 23,6 %, respectivamente, y las menores sumas se registran en los estratos bajos, con un 15,1 % para el estrato 1 y 15,5 % para el estrato 2.

Otra pregunta estuvo asociada con las posibles afectaciones a la salud mental de los encuestados, con el inicio o incremento del consumo de sustancias psicoactivas (tabaco, alcohol, marihuana, cocaína y otras drogas). A la pregunta ¿desde marzo de 2020, usted o algún miembro de la familia comenzó a consumir sustancias psicoactivas o incrementó su uso?, el 93,1 % de los hogares encuestados respondieron negativamente. Entre los que respondieron afirmativamente a esta pregunta, se resalta lo siguiente: i) El 40,7 % de los hogares reconoció un incremento en el consumo de tabaco; ii) El consumo de alcohol aumentó en el 24,8 % de los hogares; iii) El consumo de marihuana, cocaína y otras sustancias psicoactivas aumentó en el 18 % de los hogares encuestados; iv) El 12,4 % de los hogares respondió que alguno de sus integrantes empezó a consumir marihuana, cocaína y otras sustancias psicoactivas, y v) En el 11,9 % de los hogares alguno de sus integrantes inició el consumo de alcohol.

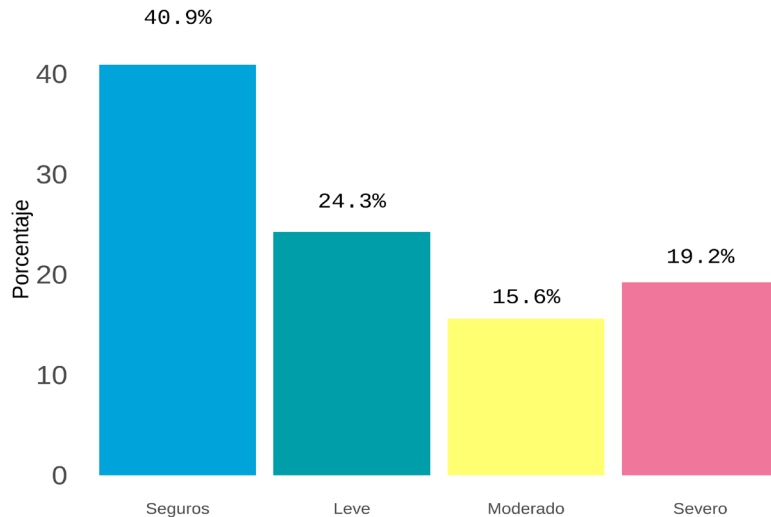


GRÁFICO 5. Prevalencia de seguridad alimentaria en el hogar. Medellín, 2020.

Fuente: Alcaldía de Medellín.²⁵

Seguridad alimentaria y nutricional

La medición de la seguridad alimentaria de los hogares en el municipio de Medellín se hizo mediante la Escala Latinoamericana y Caribeña para la Medición de la Seguridad Alimentaria en el Hogar (ELCSA),²⁴ la cual permite calcular el indicador de prevalencia de seguridad alimentaria en la ciudad.

En Medellín, el 40,9 % de los hogares estaban en seguridad alimentaria (SA) y el 59,1 % en inseguridad alimentaria del hogar (ISAH), esta última se distribuyó así: en condición leve el 24,3 %, en moderada el 15,6 % y en severa el 19,2 %. Respecto al estudio del Perfil de Seguridad Alimentaria y Nutricional de Medellín y sus corregimientos en 2015, la inseguridad alimentaria fue del 53,6 %, lo que significa un incremento del 5,5 %. Los niveles de inseguridad alimentaria en 2015 fueron: en condición leve el 26,8 %, en moderada el 15,4 % y en severa el 11,4 %. El mayor incremento observado se da en el grado severo y fue del 7,8 %.

²⁵. “Informe final”, Alcaldía de Medellín.

Los corregimientos presentaron prevalencias de inseguridad alimentaria superiores a las de la zona urbana de la ciudad. En los corregimientos de Altavista y Palmitas, más del 70 % de los hogares presentaron inseguridad alimentaria. Asimismo, presentaron las prevalencias más altas de inseguridad alimentaria severa, cuya distribución fue de 30 % en Altavista y 39 % en Palmitas, cifras que, prácticamente, duplican el porcentaje de la ISAH severa de la ciudad.

Según el estrato socioeconómico de la vivienda, las prevalencias de inseguridad alimentaria presentaron un gradiente, el cual disminuyó a medida que aumentó el estrato. En el estrato 1, la ISAH fue de 79,4 %, descendiendo a medida que fue aumentando el estrato, ubicándose en 13 % en el estrato 6. Igual situación se presentó con la severidad de la inseguridad alimentaria, la cual se presentó en 39 % de los hogares del estrato 1 y descendió a 1,1 % en los hogares de estrato 6.

Conclusiones

La ECV de Medellín 2020 evidencia los retos metodológicos que afrontó el proyecto, la generación de información y conocimiento para tomar decisiones de manera razonada. Los análisis precedentes en los cuatro ejes temáticos develan que las inequidades sociales y territoriales previas a la pandemia se están profundizando, afectando en mayor medida a los hogares de los estratos sociales con menos oportunidades para una vida digna, con satisfactores favorables a su desarrollo humano integral.

Con respecto a los retos metodológicos, fue fundamental la generación de alternativas para la recolección, registro y análisis de información soportadas en herramientas tecnológicas y digitales de un proceso que históricamente se venía realizando de forma presencial, y que en esta ocasión se realizó de forma virtual, dejando aprendizajes y experiencias metodológicas replicables en otros estudios. Para lograr resultados óptimos, fue necesario el proceso de articulación entre las administraciones pública y académica, en el cual se cumplieron los resultados comprometidos en las agendas políticas, plan de desarrollo y la continuidad en la medición de indicadores de ciudad.

En cuanto a los resultados, esta realidad, al ser comparada con los hallazgos por comunas y corregimientos, tiende a confirmar lo dicho, toda vez que los peores indicadores

en los ejes temáticos indagados en el marco de la percepción sobre los impactos de la covid-19 en la calidad de vida se concentran en aquellas poblaciones con mayores proporciones de hogares en situación de vulnerabilidad, ampliando las brechas sociales, las inequidades territoriales y la privación al acceso a las condiciones básicas.

En la dimensión de educación sobresale que los hogares que siempre tienen acceso a un computador o a un dispositivo tecnológico están en los estratos 5 (89,9 %) y 6 (93,2 %), en contraste con el estrato 1 (38,8 %); los estratos 1 (17,8 %) y 2 (13,5 %) no cuentan con acceso a ningún computador o dispositivo tecnológico, situación que evidentemente impacta el acceso, la calidad educativa, y profundiza los riesgos de desescolarización y rezago escolar.

De otro lado, se obtuvo que las personas con mayor nivel educativo declaran haber tenido menor disminución en sus ingresos como producto de la pandemia, las cuales las representan aquellas en las que su último nivel de estudio aprobado es el universitario, y que viven en hogares de estratos socioeconómicos 6 (40 %), 5 (35 %) y 4 (28 %), en contraste con los estratos 1 (1 %), 2 (4 %) y 3 (9 %).

En cuanto al aseguramiento en salud, la mayor representación en la categoría contributivos cotizantes está en los estratos 6 (76,7 %) y 5 (75,7 %), en contraste con el estrato 1 (20,3 %), mientras que los beneficiarios en la categoría de régimen contributivo son aquellos de estratos 2 (32 %) y 3 (32,2 %), con menores proporciones en los estratos 5 (18,7 %) y 6 (18,3 %), siendo el aseguramiento en salud una forma de alcanzar la cobertura sanitaria universal. Sin embargo, la pandemia de la covid-19 evidenció la fragilidad del sistema de salud en cuanto a calidad, cobertura y acceso.

Adicionalmente, el deterioro y la prevalencia de inseguridad alimentaria y nutricional son mayores en los estratos socioeconómicos más bajos y en los corregimientos. La ISAH en el estrato 1 se ubicó en el 79,4 %, en contraste con el estrato 6, que fue del 13 %. En los corregimientos de Altavista y Palmitas más del 70 % de los hogares presentaron inseguridad alimentaria.

Lo expresado en la ECVM-2020 permite comprender ese entramado de relaciones que significa la confluencia sindémica de una emergencia sanitaria en el marco de una brecha social que crece, se profundiza y se vuelve estructural y de un perfil epidemiológico complejo que impacta a toda la población, pero con mayor rigor a las clases sociales

con peores indicadores de calidad de vida, dinámica que refleja problemas estructurales asociados a la gestión pública y la destinación de recursos.

Los resultados obtenidos a través de la encuesta de calidad de vida permiten que la gestión pública tome decisión de manera informada y razonada, avanzando en la identificación, reconocimiento y análisis de las características propias de las desigualdades que se dan en los territorios, como factor que permita avanzar en el diseño e implementación de políticas públicas coherentes, transparentes, pertinentes, enfocadas en garantizar derechos económicos, sociales y culturales de la población más golpeada por la pandemia, y transitar hacia un modelo de ciudad incluyente y equitativo.

Bibliografía

- Alcaldía de Medellín. “Informe final sobre la percepción de los impactos del Covid-19 en la calidad de vida”. 2020. Acceso 30 de agosto de 2021. <https://www.encuestacalidadvida.com>
- Blumberg, Stephen J. and Julian V. Luke. “Cell Phone Numbers and Telephone Surveying in the U.S.”. *The Public Opinion Quarterly*, Vol. 71, no. 5 (2007): 734-49. <https://www.jstor.org/stable/25167597>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE. “Comunicado de prensa. Ajustes metodológicos en la Gran Encuesta Integrada de Hogares – GEIH - en el marco de la coyuntura sanitaria por el COVID-19”. Bogotá, 31 de marzo de 2020. https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ech/CP_ajustesmetodologicos_covid19_feb_20.pdf
- _____. “Boletín Técnico. Estadísticas Vitales -EEVV. Defunciones por COVID-19. 2 de marzo al 23 de agosto de 2020pr”. Bogotá, 4 de septiembre de 2020. <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/poblacion/defunciones-covid19/boletin-defunciones-covid-2020-02mar-23ago.pdf>
- Ellis, Charles H. and Jon A. Krosnick. “Comparing Telephone and Face-to-Face Surveys in Terms of Sample Representativeness: A Meta-analysis of Demographic Characteristics”. *Electionstudies.org*, April 1999. Access August 30, 2021. <https://electionstudies.org/wp-content/uploads/2018/04/nes010871.pdf>
- Galesic, Mirta and Michael Bosnjak. “Effects of Questionnaire Length on Participation and Indicators of Response Quality in a Web Survey”. *Public Opinion Quarterly*, Vol. 73, no. 2 (2009): 349-60. <https://doi.org/10.1093/poq/nfp031>
- _____. “Effects of Questionnaire Length on Participation and Indicators of Response Quality in a Web Survey”. *Public Opinion Quarterly*, Vol. 73, no. 2 (2009): 349-60. <https://doi.org/10.1093/poq/nfp031>

- Heer, Wim de. "International Response Rates: Results of an International Survey". *Journal of Official Statistics*, Vol. 15, no. 2 (1999): 129-42. <https://www.scb.se/contentassets/ca21efb41fee47d-293bbe5bf7be7fb3/international-response-trends-results-of-an-international-survey.pdf>
- Maguire, Kelly B. "Does Mode Matter? A Comparison of Telephone, Mail, and In-Person Treatments in Contingent Valuation Surveys". *Journal of Environmental Management*, 90, no. 11 (2009), 3528-33. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0301479709002059>
- Naciones Unidas. "Objetivos de Desarrollo Sostenible". Acceso 20 de mayo de 2021. <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/>
- O'Toole, Joanne, Martha Sinclair and Karin Leder. "Maximising Response Rates in Household Telephone Surveys". *BMC Medical Research Methodology*, Vol. 8, no. 71 (2008). <https://doi.org/10.1186/1471-2288-8-71>
- Segall-Corrêa, Ana Maria, Martha Cecilia Álvarez-Uribe, Hugo Melgar-Quiñonez y Rafael Pérez-Escamilla. *Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria. Manual de uso y aplicación*. Roma: FAO, 2012. <http://www.fao.org/3/a-i3065s.pdf>

1. Grupo Gestión y Políticas de Salud, Facultad Nacional de Salud Pública, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, profesor de planta, correo: ivan.munoz@udea.edu.co

2. Grupo Gestión y Políticas de Salud, Facultad Nacional de Salud Pública, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, docente de cátedra, correo: camilo.norena@udea.edu.co

3. Proyecto Grupo Intergeneracional de Investigación, Facultad Nacional de Salud Pública, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, investigadora, correo: paola.velasquezq@udea.edu.co

4. Proyecto Grupo Intergeneracional de Investigación, Facultad Nacional de Salud Pública, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, investigadora, correo: gloria.serna@udea.edu.co

5. Grupo Gestión y Políticas de Salud, Facultad Nacional de Salud Pública, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, joven talento Minciencias, correo: lorena.castanop@udea.edu.co

6. Grupo Gestión y Políticas de Salud, Facultad Nacional de Salud Pública, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, joven investigadora CODI, correo: michell.londono@udea.edu.co

7. Proyecto Grupo Intergeneracional de Investigación, Facultad Nacional de Salud Pública, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, joven participante, correo: anyeescudero@gmail.com

“Una posibilidad de cuidarme, pero también de cuidado colectivo”. Experiencia de investigación intergeneracional sobre el cuidado de la salud en tiempos de pandemia

Iván Felipe Muñoz Echeverri¹

Camilo Noreña Herrera²

Paola Velásquez Quintero³

Gloria Maritza Serna Rendón⁴

Lorena Castaño Pineda⁵

Michell Londoño Tabares⁶

Anyeline Paola Escudero Estrada⁷

Introducción

La cuestión de la infancia y la adolescencia no es una cuestión ‘menor’ como argumenta el biopoder. Tal vez sea la cuestión ‘mayor’ y crucial a resolver para un proyecto abierto al futuro que comience por anunciar la libertad desde el nacimiento, el principio y la iniciación de la vida.

“Infancia en indefensión”, Eduardo Bustelo

La pandemia de la covid-19 nos ha mostrado la necesidad de reflexionar y actuar sobre las condiciones sociales y el cuidado de la salud física y mental de todas y todos.⁸ Además, nos ha llevado a preguntarnos sobre cómo fomentar la participación de las comunidades en las decisiones y acciones para la prevención del contagio y la mitigación de los efectos de la covid-19, dado que las acciones sanitarias son más efectivas y socialmente aceptadas cuando las comunidades son partícipes de la toma de decisiones frente a los problemas que las afectan.⁹

En cuanto a la niñez y la adolescencia –y la protección integral de sus derechos–, en el contexto actual han entrado en tensión dos narrativas, con las correspondientes prácticas que se derivan de ellas. Por un lado, la racionalidad científica y las estadísticas oficiales señalan que este grupo poblacional tiene las tasas más bajas de enfermedad y mortalidad asociada a la covid-19,¹⁰ dejando el mensaje de su baja afectación. Pero, por otro lado, múltiples organizaciones sociales vienen señalando enfáticamente que la pandemia de la covid-19 tiene en crisis los derechos de las niñas y los niños en Colombia, razón por la cual exigen al Estado colombiano la apertura y continuidad de los servicios sociales para ellas y ellos, dadas las realidades materiales de desigualdad, exclusión social, hambre, desempleo y violencia que enfrentan las niñas, los niños, adolescentes y sus familias.¹¹

Dentro de la población de niños, niñas y adolescentes, el subgrupo de quienes han sido vulnerados en sus derechos debido a múltiples abusos, violencias y explotaciones se ha convertido en nuestro motivo de preocupación ante la perplejidad colectiva provocada por la pandemia del coronavirus en las diferentes estructuras de la sociedad. Y, en este sentido, el cuidado de la salud física y mental de la niñez, la adolescencia y la juventud

8. Marta Naipe Delgado et al., “La COVID-19 y los Determinantes Sociales de la Salud. Las Declaraciones de Alma Atá 1978 y Astaná, Kazajistán 2018”, *Revista Médica Electrónica*, Vol. 42, no. 5 (2020): 2176-80; Georges C. Benjamin, “Ensuring Health Equity During the COVID-19 Pandemic: the Role of Public Health Infrastructure”, *Revista Panamericana de Salud Pública*, no. 44 (2020): e70, <https://doi.org/10.26633/RPSP.2020.70>; Anna Coates et al., “Just Societies: a New Vision for Health Equity in the Americas after COVID-19”, *Revista Panamericana de Salud Pública*, no. 44 (2020): e137, <https://doi.org/10.26633/RPSP.2020.137>.

9. “Carta de Ottawa para la Promoción de la Salud”, Organización Mundial de la Salud, OMS, Paho, 17-21 de noviembre de 1986, <http://www.paho.org/spanish/hpp/ottawa-chartersp.pdf>; Victor Eliécer Bula, Gloria Molina M. e Iván Felipe Muñoz-Echeverri, “Participación comunitaria en salud”, en *Tensiones en las decisiones en salud pública en el sistema de salud colombiano: el bien común en confrontación con los intereses y prácticas particulares*, eds. Gloria Molina M., Andrés Ramírez Gómez y Adriana María Ruiz Gutiérrez (Medellín: Pulso & Letra Editores, 2014), 321-55; Organización Panamericana de la Salud y Organización Mundial de la Salud, *La salud pública en las Américas. Nuevos conceptos, análisis del desempeño y bases para la acción. Publicación Científica y Técnica 589* (Washington, D.C.: OPS, 2002).

10. “COVID-19 en Colombia. Reporte 20 de abril de 2021”, Instituto Nacional de Salud, acceso 16 de octubre de 2021, <https://www.ins.gov.co/Noticias/Paginas/Coronavirus.aspx>.

11. “La pandemia tiene en crisis los derechos de la niñez”, Niñez Ya, Bogotá, febrero de 2021, <https://ninezya.org/wp-content/>

.....

uploads/2021/03/Pandemia-tiene-en-crisis-derechos-de-la-nin%CC%83ez-Informe-Nin%CC%83ezYA.pdf.

12. Valeria Llobet, “Las políticas sociales para la infancia vulnerable. Algunas reflexiones desde la psicología”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Vol. 4, no. 1 (2006): 149-76, http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2006000100007; Valeria Llobet, “Las políticas para la infancia y el enfoque de derechos en América Latina: algunas reflexiones sobre su abordaje teórico”, *Fractal: Revista de Psicología*, Vol. 23, no. 3 (2011): 447-60; Eduardo Bustelo, “Notas sobre infancia y teoría: un enfoque latinoamericano”, *Salud Colectiva*, Vol. 8, no. 3 (2012): 287-98.

13. Iván Felipe Muñoz Echeverri et al., “La experiencia GDI: Una apuesta por el co-cuidado y el pensamiento crítico en los procesos administrativos de restablecimiento de derechos”, en *Territorios de precarización, feminismos y políticas del cuidado* (Buenos Aires, Argentina: Teseo, 2020), 118; Maritza Serna-Rendón, Iván Felipe Muñoz-Echeverri y María Malena Lenta, “Representaciones sociales del proceso de restablecimiento de derechos de niñas, niños y adolescentes víctimas de explotación sexual comercial en la ciudad de Medellín (Colombia) en tres grupos del sistema de protección de infancia y adolescencia (en evaluación)” (Tesis de maestría, Universidad de Buenos Aires, 2019).

que reside en las instituciones de atención especializada del Estado colombiano para el restablecimiento de sus derechos o egresó de estas, nos ha convocado a la investigación y acción como profesores, investigadores y representantes de niñas, niños, adolescentes y jóvenes.

En este orden de ideas, el presente capítulo se ocupa del cuidado de la salud física y mental en el microescenario de las instituciones de protección –conocidos como “internados”–, donde el proceso de *salud-enfermedad-cuidado* transcurre en paralelo con los procesos que se adelantan para el restablecimiento de los derechos y la dignidad de niñas, niños, adolescentes y jóvenes.

En el caso especial cuando ellas y ellos han sido víctimas de vulneraciones, la garantía de sus derechos está mediada por lógicas institucionales marcadas por el adultocentrismo, que les subordina sus posibilidades de decidir sobre sus propias vidas, limitándose a ser objetos de protección y no tanto sujetos de derecho.¹²

En estos escenarios, el derecho a la participación, que en ocasiones no se reconoce siquiera como derecho, se ve aún más vulnerado. Es más, las normas y estructura del sistema de protección en Colombia ponen en tensión el derecho a la participación de la niñez y la adolescencia, porque las decisiones frente al proceso administrativo de restablecimiento de derechos (PARD) son tomadas por una autoridad competente, quien en ocasiones decide sin concertar con ellos y ellas, prevaleciendo una mirada hacia las niñas, los niños, adolescentes y jóvenes como víctimas y sujetos vencidos.¹³

Con la covid-19 han surgido necesidades y ha generado nuevas preguntas que requieren de una respuesta reflexionada, y de su traducción en nuevas prácticas de acompañamiento en las instituciones de protección y de soporte a las niñas, niños, adolescentes y jóvenes que hicieron parte de ellas. Ante este escenario, acudimos a propiciar la emergencia de las voces de todas y todos los actores que estamos implicados: las niñas, los niños, adolescentes y jóvenes, personal de atención, administrativos, profesores, estudiantes e investigadores, quienes, a modo de una cooperación intergeneracional, develamos necesidades de respuestas coherentes en un contexto de encierro para quienes vivimos la “nueva normalidad” en un sin fin de confinamientos obligatorios, y de un paradójico *doble encierro* para quienes se encuentran internados en las instituciones de protección, bajo la premisa del cuidado de su salud y el restablecimiento de sus derechos.

Hablamos de un proceso participativo intergeneracional porque elegimos como forma de construir conocimiento el diálogo entre generaciones de sujetos iguales, sin importar las diferencias de edad; es más, en procura de superar las relaciones entre adultos, jóvenes y adolescentes mediadas por el predominio de los primeros, patrón cultural conocido como adultocentrismo. Consideramos que no hay una academia que impone saberes, sino que se tejen aprendizajes desde las diversidades que confluyen.

El objetivo de este capítulo es narrar la experiencia investigativa de nuestro Grupo Intergeneracional de Investigación (GIDI), que promovió el cuidado de la salud física y mental de sus integrantes y construyó participativamente estrategias para la mitigación de la emergencia social, sanitaria y global producida por la pandemia de la covid-19 durante el año 2020.

Metodología

El GIDI es una propuesta de investigación y extensión nacida en 2015 en Medellín (Colombia), fruto del interés de profesores, estudiantes, profesionales, adolescentes y jóvenes egresados de instituciones de protección por comprender las problemáticas que vulneran los derechos de las niñas, los niños y adolescentes, y construir recomendaciones y estrategias para su abordaje desde la perspectiva de quienes están afectados por tales vulneraciones mediante procesos de investigación-acción-participación. Durante su trayectoria, el GIDI se ha ocupado de investigar la explotación sexual comercial de niños, niñas y adolescentes (ESCNNA), del goce efectivo del derecho a la participación y de la pregunta sobre la vida digna de la niñez, la adolescencia y la juventud después de egresar de las instituciones de atención especializada.

En 2020, y ante la necesidad de una respuesta desde todos los sectores de la sociedad colombiana frente a la pandemia, se llevó a cabo el proyecto “Construyendo participativamente estrategias de mitigación para los efectos de la covid-19 en la salud física y mental de adolescentes y jóvenes, vinculados a procesos administrativos de restablecimiento de derechos en Medellín, 2020”, apoyado financiera y administrativamente por la Facultad Nacional de Salud Pública de la Universidad de Antioquia gracias a su programa de apoyo a proyectos de investigación, desarrollo e innovación en respuesta a la pandemia.

La experiencia del GIDI se sitúa en la investigación dialógica-participativa¹⁴ dada su potencialidad para “forjar el ambiente en el que el otro, el silenciado, recupera su voz, conquista su expresión como diferente y, por lo tanto, la verdad”.¹⁵ Nos inscribimos en la corriente crítica latinoamericana que concibe la investigación como una práctica social de producción de conocimientos que buscan la transformación social.¹⁶

La estrategia metodológica que hemos implementado –y que se mantuvo durante el 2020– ha sido la consolidación de un grupo de investigación intergeneracional y participativo con adolescentes y jóvenes (con edades entre los 12 y 20 años), que estuvieron –o se encuentran– bajo protección del Estado colombiano en procesos administrativos de restablecimiento de derechos en tres instituciones de protección de Medellín, y con profesores y estudiantes de la Universidad de Antioquia.

Ruta metodológica y técnicas usadas

Desarrollamos la vigencia 2020 del GIDI en tres momentos: (a) conformación y consolidación del grupo participativo; (b) investigación temática en encuentros grupales sobre el cuidado de la salud física y mental en la pandemia; (c) potenciación de la participación y apropiación social del conocimiento. Durante todo el año sistematizamos las experiencias vividas en los encuentros participativos, fuente principal de datos para la escritura de este texto. La realización del proyecto tuvo el aval del Comité de Ética de la Investigación de la Facultad Nacional de Salud Pública.

Desarrollamos 18 encuentros grupales temáticos, los sábados cada 15 días, con una duración de dos horas cada uno, entre el 18 de abril y el 12 de diciembre de 2020. Los encuentros fueron mediados por la virtualidad a través de la plataforma Google Meet, con licencia institucional de la Universidad de Antioquia. Cada encuentro tuvo cinco momentos (FIGURA 1) que apuntaban tanto a la consolidación de la dinámica grupal participativa, como a la reflexión colectiva sobre la temática del estudio. Para las y los jóvenes egresados de instituciones de protección el proyecto dispuso recarga de datos móviles, y para quienes no tenían celular o se encontraban internados en las instituciones de protección se dispusieron tabletas digitales para posibilitar su conexión a los encuentros.

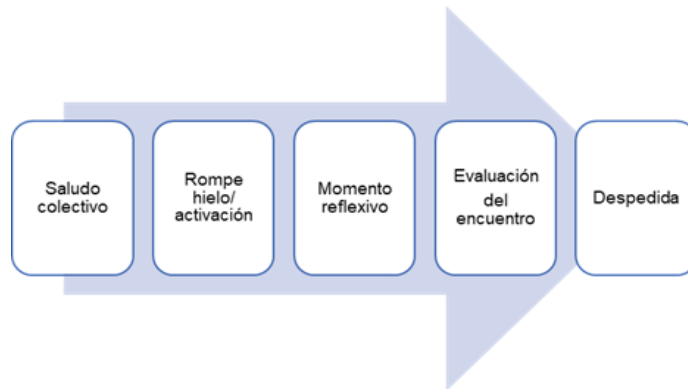
La planeación y evaluación de los encuentros fue direccionada por un subgrupo denominado liderazgo compartido, conformado por adolescentes y jóvenes egresados de

14. Alfredo Ghiso, “Investigación dialógica, resistencia al pensamiento único” (Inédito, acceso 10 de noviembre de 2012), https://www.taosinstitute.net/wp-content/uploads/2020/01/Ghiso-Alfredo_Investigaci%C3%B3n-Dial%C3%B3gica-1.pdf.

15. Ghiso, “Investigación dialógica”, 8.

16. Orlando Fals Borda, *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla -por la praxis-*, 7ª. ed. (Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1997); Alfredo Ghiso, “La investigación participativa en el hacerse de los sujetos” (Inédito, acceso 10 de noviembre de 2012), http://aprendeonline.udea.edu.co/lms/moodle/file.php/637/Modalidades_estrategias_o_tipos_de_investigacion/IAP/IAP/LA_IAP_EN_EL_HACERSE_DE_LOS_SUJETOS_recurso_propio_unidad_3.893.pdf.

programas de protección, y estudiantes, profesores y profesionales de la Universidad de Antioquia. En este subgrupo definimos las técnicas a utilizar y sus propósitos (GRAFICA 1), considerando los diferentes momentos del encuentro y la temática específica a abordar. Así mismo, desarrollamos jornadas de análisis de los datos y participamos en encuentros virtuales de socialización de los resultados parciales y finales. En las imágenes 1 y 2 se ilustran los resultados de algunas de las técnicas aplicadas.



GRAFICA 1. Momentos de los encuentros temáticos del proyecto.

Fuente: Elaboración propia del GIDI.

TABLA 1. Técnicas utilizadas durante los encuentros temáticos del proyecto.

Técnicas	Propósitos
Entrevistas entre los participantes bajo el rol de reporteros	Indagar sobre las actividades que los participantes consideraban importantes a desarrollar en la virtualidad para el cuidado de la salud física y mental del grupo
Creación de memes	Conocer las concepciones de los participantes sobre la covid-19
Debate abierto dinamizado por preguntas orientadoras	Construir acuerdos de convivencia para el desarrollo de los encuentros virtuales, considerando los pros y contras de la virtualidad
Grabación de videos	Concepciones sobre el derecho a la salud y las medidas de cuidado de la salud en tiempos de pandemia

Técnicas	Propósitos
Escritura y lectura de cartas (juego de roles)	a) Generar recomendaciones de cuidado para la salud física y mental, teniendo en cuenta el confinamiento o cuarentena obligatoria por la pandemia b) Manifestar expresiones de afecto entre los participantes y con el GIDI, dada la celebración del Día del Amor y la Amistad en Colombia
Noticiero	a) Los participantes dan respuesta a la pregunta ¿cómo estamos después de 100 días de pandemia? b) Imaginar hechos noticiosos alegres y buenas noticias sobre la pandemia
Mensajes radiales	Generar recomendaciones no convencionales para el cuidado de la salud física y mental, en el marco del sistema de protección para los integrantes del GIDI y nuestras familias
Exposición temática mediante un cómic	Reflexionar respecto al exceso de información sobre la covid-19 en las redes sociales y medios de comunicación virtuales, y acerca de otras problemáticas que proliferan en la virtualidad como el <i>ciberbullying</i>
Fotovoz	Representar en una imagen o colección de imágenes los sentimientos y emociones vividos durante la pandemia y el confinamiento. Al final, se construyó una galería colectiva con las fotos de todos los participantes
Entrevista colectiva	Identificar los procesos o situaciones del confinamiento que protegen o vulneran la salud física y mental de los participantes
Dibujo	Construir un concepto de familia durante el confinamiento
Meditación	Reconectar con las emociones, las sensaciones físicas y promover la relajación de la mente para sentirse mejor

Fuente: elaboración propia del GIDI.

Reflexiones intergeneracionales en tiempos de pandemia

En este apartado presentamos una polifonía de voces desde la perspectiva de los integrantes del GIDI sobre la experiencia desarrollada en medio del problema social y de salud pública más complejo para el mundo en el siglo XXI, como ha sido la pandemia por la covid-19.



IMAGEN 1. Dibujo sobre el concepto de familia durante el confinamiento.

Fuente: encuentro GIDI 17/10/2020.



IMAGEN 2. Elaboración de cartas y regalos celebrando el Día del Amor y la Amistad. Fuente: encuentro GIDI 19/09/2020.

En primer lugar, damos cuenta de las reflexiones de los participantes sobre el proceso investigativo y su metodología ante la situación poco común de desarrollar investigación acción participativa mediada por la virtualidad. Seguidamente, presentamos algunas de las principales cuestiones discutidas intergeneracionalmente durante el proceso, en un escenario donde son hegemónicas las narrativas epidemiológicas e individualistas que

ubican la responsabilidad de la prevención de la infección del virus exclusivamente en las personas. Finalmente, presentamos aportes del GIDI a la proyección de los participantes ante un presente de encierro para unos y doble encierro para otros, que resignificamos colectivamente.

El proceso investigativo y su metodología

En clave de la participación, el proceso investigativo ha sido valorado como un escenario donde es posible expresar con libertad lo que se siente y se piensa, donde los participantes nos sentimos escuchados. Así, por ejemplo, lo expresa una de las participantes del encuentro GIDI: “Yo me siento agradecida con GIDI porque me ha dejado expresar algunas cosas que hace tiempo no podía y me ha gustado mucho”.¹⁷

De igual manera, durante los encuentros virtuales pudimos reencontrarnos con personas que en la presencialidad no veíamos, además de conocer a otras y sus puntos de vista. Podemos señalar que el grupo se convirtió en un apoyo y una compañía que sin duda –y sin ser plenamente conscientes de ello en muchas ocasiones– hizo más fácil la experiencia del confinamiento. En este sentido, varios participantes del GIDI manifestaron que la posibilidad de encontrarnos virtualmente en este espacio de investigación y reflexión significaba una oportunidad para acortar las obligatorias distancias físicas con los pares, amigos y compañeros de otras instituciones, lo que permitía la sensación de compañía y apoyo, pues nos consideran una familia.

En actividades como la escritura de cartas se evidenció la potencialidad de que las y los adolescentes y jóvenes puedan participar en la toma de decisiones a nivel institucional y del Estado, puesto que muchas de las recomendaciones expresadas fueron dirigidas a tomadores de decisiones y tenían alta pertinencia para el cuidado colectivo de la salud. Además, evidenciamos que los participantes del GIDI tenemos preocupaciones por el cuidado tanto de quienes están internados en instituciones de atención especializada, de las personas cercanas, como de la sociedad en general, y, especialmente, de las poblaciones vulneradas en sus derechos.

Los encuentros temáticos significaron además la posibilidad de salir de la rutina de las instituciones de protección y “relajar la mente” para quienes se encontraban internados. Por ello, también realizamos actividades de ocio y recreación que contrarrestaron

17. Testimonio de una participante del encuentro del GIDI (25/07/2020).

las rutinas diarias del confinamiento y el teletrabajo, y así poder compartir y cuidarnos desde la virtualidad.

Por medio de los dibujos y los juegos de roles logramos expresar sentimientos de gratitud y mensajes de esperanza, pero también encontramos formas para poder comunicar sentimientos desagradables y encontrar apoyo frente a emociones como el miedo, la ansiedad y la angustia que conlleva la situación actual. A continuación, transcribimos dos intervenciones realizadas en el noticiero que ilustran lo argumentado: “Noticia de última hora, se acabó el coronavirus, amigos, llegó un comunicado por parte de la Organización Mundial de la Salud y nos invita a encontrarnos, a abrazarnos, nos comunica que no estamos solos; que luego de esta pandemia entendimos que somos una red de compañía, de esperanza, de ayuda, que no estamos solos. Que cuando se sientan solos y solas busquen a alguien, porque siempre habrá alguien en quien confiar”;¹⁸ “Buenos días, tenemos una noticia importante: un país de una zona lejana de Colombia le donó muchas vacunas para la covid-19, y ya están saliendo las personas de sus casas a visitar a sus parientes para poder estar juntos y pasar diciembre en familia, noticia de última hora”.¹⁹

Es así como las técnicas de investigación nos posibilitaron nuevas formas de aprender, ser conscientes del virus y de los cuidados que deben tenerse no solo para evitar el contagio, sino también para promover un bienestar físico, mental y social. En este sentido, reconocemos que la reflexividad en los procesos de investigación implica, además de la revisión crítica permanente de la práctica investigativa, adaptarse a las realidades sociales de los contextos donde estas suceden.²⁰

Reflexiones críticas de los participantes sobre la pandemia

Ligado a lo anterior, apreciamos que el proceso del GIDI se ha constituido en un espacio para la reflexión crítica, donde los y las participantes estamos motivados para aportar a la construcción colectiva mediante la palabra, y donde las preguntas y respuestas de los y las participantes, independiente de la edad o lugar de procedencia, son escuchadas y valoradas.

De esta manera, la experiencia del proceso participativo ha promovido una postura crítica frente al individualismo, incentivado la empatía y el reconocimiento de la importancia de trazar acuerdos para el encuentro con el otro, y construido puentes comunes y límites que nos permiten la participación consciente y la escucha activa.

18. Noticiero, encuentro del GIDI (28/11/2020).

19. Noticiero, encuentro del GIDI (28/11/2020).

20. Carmen de la Cuesta Benjumea, “La reflexividad: un asunto crítico en la investigación cualitativa”, *Enfermería Clínica*, Vol. 21, no. 3 (2011): 163-7, <https://doi.org/10.1016/j.enfcli.2011.02.005>.

Ahora bien, en el contexto de la actual pandemia covid-19, el proceso del GIDI nos ha posibilitado la reflexión crítica intergeneracional frente a la noción de *salud*, ha ampliado y profundizado nuestra mirada acerca de la situación actual de salud pública, ha posibilitado posturas críticas frente a algunas prácticas prevalentes en la pandemia e incentivó la toma de decisiones conscientes y reflexivas para el cuidado de nuestra salud.

Sobre la salud y su cuidado

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), la salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades.²¹ En contraste con lo anterior, a través de este proceso de investigación hicimos reflexiones que trascendieran esta concepción utópica y estática de la salud y la mirada individualista y biomédica, tanto de la salud física como mental, e incluimos discursos como la perspectiva psicosocial que imprime el carácter relacional de la salud mental.²² Así, los encuentros temáticos nos permitieron reflexionar sobre la salud y sus cuidados, comprender que el concepto de *salud* no es el mismo para todas las personas, que las medidas de cuidado deben adaptarse a las necesidades de cada uno y deben estar acordes al contexto particular de los participantes, asuntos que entran en tensión frente a las medidas convencionales propuestas desde el Estado colombiano.

En este orden de ideas, la reflexión intergeneracional ha consolidado en nosotros una postura de cuestionamiento a la noción imperante de *autocuidado individualista*, y nos recogemos en la idea de que el cuidado debe ser de manera colectiva: “Una posibilidad de cuidarme, pero también de cuidado colectivo”,²³ “porque con el GIDI pensamos en el bienestar colectivo”.²⁴

La pandemia vista desde el GIDI

Los encuentros nos han permitido trascender la percepción de que la situación actual, más allá de afectaciones particulares a individuos o grupos específicos, se ha consolidado como una gran problemática que afecta a toda la humanidad: “Sabemos que es difícil, pero lo importante es reflexionar y es un momento en que toda la humanidad lo está viviendo de la misma forma”.²⁵

Como participantes del GIDI, la actual situación nos ha permitido develar la inequidad y las graves desigualdades de la sociedad: “Es vital preguntarnos qué sucede con

21. Preámbulo de la Constitución de la Asamblea Mundial de la Salud, adoptada por la Conferencia Sanitaria Internacional, Nueva York, 19-22 de junio de 1946, firmada el 22 de julio de 1946 por los representantes de 61 Estados (Actas Oficiales de la Organización Mundial de la Salud, No. 2, p. 100) y que entró en vigor el 7 de abril de 1948: https://www.who.int/governance/eb/who_constitution_sp.pdf.

22. Dora María Hernández, “Perspectivas conceptuales en salud mental y sus implicaciones en el contexto de construcción de paz en Colombia”, *Ciência & Saúde Coletiva*, Vol. 25, no. 3 (2020): 929-42.

23. Testimonio de participante del encuentro del GIDI (30/05/2020).

24. Testimonio de participante del encuentro del GIDI (14/11/2020).

25. Testimonio de participante del encuentro del GIDI (18/04/2020).

aquellos que no se pueden cuidar, con aquellos que no se pueden lavar las manos o no pueden comprar un tapabocas”.²⁶ Especialmente, ha sido notoria la preocupación por las familias, adolescentes y jóvenes que se ven afectados en su subsistencia por las medidas de confinamiento: “No nos coge la covid-19, sino que nos coge el hambre”,²⁷ “Yo les quiero decir que lo que es bueno para unos no es tan factible para otros, por ejemplo, el hecho de que para ayudar a cuidarnos es quedarse en casa, pero ¿y los que no tienen qué comer?”.²⁸

Por otro lado, también se ha puesto la mirada al hecho de que la emergencia sanitaria ha agudizado otras problemáticas como la violencia intrafamiliar, el abuso sexual y otras violencias contra niñas, niños, adolescentes y jóvenes, asunto que también ha sido denunciado por agencias internacionales²⁹ y locales.³⁰

Prácticas de cuidado en la pandemia

Partiendo del cuestionamiento a la centralidad biomédica del cuidado, identificamos formas alternativas de cuidado frente a la pandemia desde una perspectiva propia y colectiva, superando la narrativa unifocal del miedo. Así, surgieron planteamientos que reclaman la necesidad del cuidado del cuerpo no solo en cuanto a evitar el contagio del virus SARS-COV-2, sino respecto a la alimentación, actividad física y, especialmente, el descanso, así como de las diferentes dimensiones del cuidado de la salud mental como el contacto con seres queridos, actividades para “cultivar la mente” y la reivindicación del ocio. Sumado a lo anterior, reconocimos la importancia de la atención a las necesidades básicas de las poblaciones y la respuesta a los problemas estructurales de la sociedad que se vienen agudizando, como el hambre, la pobreza, la inseguridad, la explotación sexual, el desempleo y la mendicidad.

A la par, surge en la discusión y la construcción de propuestas el imperativo por la exigencia al Estado de garantizar los derechos de la población, en especial el derecho a la salud: “(la salud es) un derecho y los derechos no se ruegan, se exigen, se le reclaman al Estado, porque este los debe garantizar”.³¹

Pero, además de fijar la mirada en el rol del Estado, la crítica también ha cuestionado el papel de la sociedad y las comunidades, destacándose la preocupación por las prácticas de “descuido” y “desprotección” que muchos participantes vivenciamos en nuestros

26. Testimonio de participante del encuentro del GIDI (30/05/2020).

27. Testimonio de participante del encuentro del GIDI (11/07/2020).

28. Testimonio de participante del encuentro del GIDI (28/07/2020).

29. “Violencia contra niñas, niños y adolescentes en tiempos de COVID-19”, CEPAL, UNICEF y Oficina de la Representante Especial del Secretario General sobre la Violencia contra los Niños, Naciones Unidas, noviembre de 2020, <https://www.unicef.org/lac/media/19611/file/violencia-contra-nna-en-tiempos-de-covid19.pdf>; “Naciones Unidas advierte sobre aumento del riesgo de violencia en el hogar contra niñas, niños y adolescentes en tiempos de COVID-19 y emite recomendaciones para su abordaje”, UNICEF, 15 de diciembre de 2020, <https://cutt.ly/jvZaeze>.

30. “La pandemia”, Niñez Ya.

31. Testimonio de participante del encuentro del GIDI (30/05/2020).

contextos próximos de vida, donde algunos ciudadanos dicen que el virus no existe y desacatan las normas de prevención y cuidado.

En clave de la perspectiva de derechos que orienta el quehacer de las políticas de infancia y adolescencia, reflexionamos que el cuidado –que incluye obviamente la salud física y mental– es un derecho de las niñas, niños y adolescentes. Identificamos que las prácticas de cuidado deben organizarse poniendo en el centro a las personas que reciben los cuidados, garantizando arreglos público-privados que incluyan al Estado y a la comunidad.³²

Otro de los puntos de reflexión ha sido el papel de los medios de comunicación y las redes sociales, a quienes se ha criticado por la explosión descontrolada de información, mucha de ella falsa, fenómeno denominado por la OMS como infodemia.³³ Identificamos que otro de los factores que afectan la salud mental, produciendo estrés y ansiedad, ha sido precisamente la infodemia, por lo cual sostuvimos discusiones frente al contenido de la información digital e identificamos formas para mirar críticamente la información sobre la pandemia, filtrarla y, sobre todo, evitar replicar mensajes falsos que generan angustia y ansiedad en las personas: “surgen las reflexiones sobre el consumir información en exceso sobre el virus, el estrés y la ansiedad que esto puede generar en las personas, por los miedos latentes al contagio”.³⁴

El cuidado de la salud física y mental en el GIDI

Cuidar es todo lo que ayuda a vivir y permite existir.

Carmen de la Cuesta-Benjumea, “La investigación cualitativa y el desarrollo del conocimiento en enfermería”

Ha sido claro que una gran preocupación durante la pandemia por covid-19 ha sido prevenir la infección, razón por la cual la modalidad de los encuentros fue virtual, y se buscaron los medios para garantizar una amplia participación a través del subsidio de planes de datos de internet móvil y el préstamo de tabletas.

En cuanto al cuidado de la salud, consideramos que el desarrollo de actividades de movimiento como el baile y los estiramientos promovió momentos de pausas activas beneficiosas para nuestros cuerpos y mentes. Asimismo, los encuentros y el compartir en la virtualidad mostraron la importancia de los afectos y vínculos construidos entre los participantes,

32. Nicole Bidegain y Coral Calderón, comps., *Los cuidados en América Latina y el Caribe. Textos seleccionados 2007-2018* (Santiago de Chile: Naciones Unidas, 2018), <https://www.cepal.org/es/publicaciones/44361-cuidados-america-latina-caribe-textos-seleccionados-2007-2018>.

33. Abel Salvador Arroyo-Sánchez, José Elías Cabrejo Paredes y María Peregrina Cruzado Vallejos, “Infodemia, la otra pandemia durante la enfermedad por coronavirus 2019”, *Anales de la Facultad de Medicina*, Vol. 81, no. 2 (2020): 230-33, <https://doi.org/10.15381/anales.v81i2.17793>.

34. Testimonio de participante del encuentro del GIDI (3/10/2020).

lo cual ha aportado a mitigar los efectos negativos en la salud mental. Igualmente, nos permitió salir de la rutina, retar nuestra creatividad, divertirnos, expresarnos el afecto a través de formas innovadoras como los abrazos virtuales: “Queremos agradecer por el espacio del GIDI, porque nos ayuda mucho a salir de la rutina, nos reímos mucho en este espacio, la energía es muy buena presencial pero también virtual. Nunca cambien”.³⁵

En este orden de ideas, el proceso del GIDI se ha constituido en una red de vínculos y de apoyo alternativo a la familia sanguínea. Por esta razón, encontrarnos, narrarnos y escucharnos nos ha permitido expresar emociones y sentimientos producto del confinamiento, lo que consideramos necesario para un mejor estar: “Es muy importante expresar lo que uno está sintiendo porque esto libera”.³⁶

Reflexiones sobre los aportes del GIDI a la proyección de los participantes

La actividad estuvo buena porque me permitió saber que tengo sueños y que también estoy trabajando para llegar a ellos.

Participante del encuentro del GIDI (7/03/2020)

Proyectarnos implica visualizarnos en una distancia espacial y temporal que aún no existe, pero que se prevé con base a saberes, experiencias y sentires que, en el instante puntual, preceden lo que seremos –o deseamos ser– como un signo o causa; es decir, la proyección no se ubica en el futuro, sino que se ubica y construye en el *presente de las cosas futuras*.³⁷

La potenciación del sujeto y la subjetividad permiten distinguir dos formas de concebir los sujetos y su lugar en el mundo: una de ellas reduce la existencia humana a los condicionamientos históricos, dejando sin espacio de actuación o con pocos márgenes de movilidad a los sujetos, quienes son presionados para vincularse al engranaje de la estructura social pasiva y mecánicamente. Esta perspectiva omite la capacidad de todas y todos para ser constructores y artífices de las estructuras sociales, situándolos como productos resultado de presuntas determinaciones objetivadas.³⁸

La otra mirada –en la cual nos ubicamos como GIDI– pretende potenciar lo existente, asumirnos como sujetos no acabados, con posibilidad de hacernos cargo de la construcción

35. Testimonio de participante del encuentro del GIDI (25/07/2020).

36. Testimonio de participante del encuentro del GIDI (5/09/2020).

37. Paul Ricoeur, *Tiempo y narración. I: Configuración del tiempo en el relato histórico*, trad. Agustín Neira (Madrid: Siglo XXI Editores, 2003).

38. Sandra Milena García Ramírez, “El desafío de desistir a la reproducción y asumir la potenciación: una práctica educativa en el contexto universitario” (Trabajo de grado, Universidad de Antioquia, 2010), <http://ayura.udea.edu.co:8080/jspui/bitstream/123456789/1498/1/PB0577.pdf>.

de nuestra historia a partir de nuestra capacidad de re-actuación sobre la realidad. Potenciar al sujeto no solo implica reconocernos como seres cambiantes, dinámicos y desafiantes de sí mismos, sino también abandonar la idea de una historia ya escrita³⁹ y “Comprender a los procesos sociales desde la recuperación de sus dinámicas gestantes, ocultas detrás de todas las formas establecidas y que se desplazan en diversos tiempos y espacios; dinámicas entre las que cabe destacar la necesidad de ser sujeto que, aunque callada, nos constituye”.⁴⁰

En este panorama, la realidad es el espacio donde se construyen los sentidos, donde vamos siendo en compañía de otros. Por ello, el GIDI constituye y aporta un espacio seguro, fundamentado en la promoción del diálogo intergeneracional y la potenciación de las subjetividades, para que cada participante construya su deseo de ser en el estar-siendo.

En este espacio seguro, los integrantes contamos con la oportunidad de narrar la trama que componemos a partir de nuestra propia vida, un ejercicio que no se reduce al dejarnos habitar por el recuerdo. En la experiencia del relato, el individuo reacciona afectiva e intelectualmente a ese recuerdo, tal y como lo comprende ahora, produciendo una conceptualización del sentido de esa experiencia en relación con el recorrido total de su vida.⁴¹

Uno de nuestros compañeros manifiesta: “Aunque me hizo recordar momentos muy peyes y fuertes, también fue bueno porque me hace aceptar que no todo ha sido malo y que puedo ser buena persona”.⁴² Lo anterior hace posible entrever que este proceso nos permite resignificar las historias propias, reconociendo potencialidades, identificando sueños, recordando momentos bonitos de la vida y pensando estrategias para evitar la repetición de las vulneraciones de derechos en nuestro curso de vida.

Al re-construir, re-crear, re-narrar la propia existencia se esboza una voz propia, se reivindica la singularidad de cada sujeto; no obstante, es importante tener en cuenta que es imposible constituirse sujeto sin un otro interlocutor. El GIDI es la posibilidad del encuentro con el otro, de escucharnos y reconocernos en las emociones de nuestros pares, donde se construyen la identidad y la alteridad, dos caras inseparables.

En dicha interlocución, los mensajes se comprenden como objetos de reflexión que nos permiten observar la vida desde otras perspectivas, desde las perspectivas de otros que se van volviendo amigos y con quienes construimos un vínculo, que es también esencial en los momentos de crisis, tales como el confinamiento a causa de la pandemia.

39. García Ramírez, “El desafío de desistir”.

40. Hugo Zemelman Merino, “Sujeto y subjetividad: la problemática de las alternativas como construcción posible”, *Polis. Revista Latinoamericana*, no. 27 (2010): 7.

41. R. Houdé, “Temporalité et construction du sujet par le récit”, *Chemins de Formation*, no. 4 (2002): 5 citado en Isabel López Górriz, “La investigación autobiográfica generadora de procesos autoformativos y de transformación existencial”, *Qurrriculum*, no. 20 (2007): 26, <http://riull.ull.es/xmlui/handle/915/12084>.

42. Testimonio de participante del encuentro del GIDI (7/03/2020).

Ahora bien, en el GIDI evidenciamos que resignificar la propia historia en diálogo con otros produce efectos que trascienden el presente; transformar la percepción que se tiene sobre la realidad, y la toma de decisiones en ella, implica visualizarnos en pro de una vida digna y de nuestro deseo de ser en el mundo, implica construir el *presente de las cosas futuras*.

Conclusiones

Esta experiencia del GIDI, basada en la reflexión colectiva y el diálogo intergeneracional mediado por la virtualidad, se ha convertido en una estrategia de cuidado colectivo de la salud física y mental de las y los adolescentes y jóvenes en contexto del sistema nacional de protección, y de los integrantes de la comunidad académica de la Universidad de Antioquia.

En un contexto de profundas inequidades y su acentuación entre las infancias y las juventudes durante la pandemia de covid-19, se requiere garantizar con urgencia las condiciones materiales necesarias para una vida digna en el contexto de una pandemia. Por ello, una renta básica y canasta digital son necesarias para promover y poner *online* la participación de los y las adolescentes y jóvenes.

En un marco de un ejercicio democrático del derecho a la participación, identificamos que esta es un proceso continuo, pocas veces lineal, requiere de planificación, conexión entre los participantes para la identificación de problemas, pero también de construcción de alternativas de solución. Está mediado por las opiniones de los participantes y la palabra, la cual en esta experiencia fue provocada por diversas técnicas de investigación.

En coherencia con la misión y visión de la Universidad de Antioquia, en clave de sus contribuciones desde la investigación y la extensión puestas al servicio de la sociedad, los territorios y la sostenibilidad ambiental,⁴³ en este proceso de investigación hemos contribuido a potenciar el derecho a la participación de las y los adolescentes y jóvenes que vivieron o se encuentran bajo protección del Estado colombiano en instituciones de atención especializada de Medellín.

43. “Quiénes somos”, Universidad de Antioquia, acceso 22 de abril de 2021, <https://cutt.ly/NWhmKjV>.

Bibliografía

- Arroyo-Sánchez, Abel Salvador, José Elías Cabrejo Paredes y María Peregrina Cruzado Vallejos. “Infodemia, la otra pandemia durante la enfermedad por coronavirus 2019”. *Anales de la Facultad de Medicina*, Vol. 81, no. 2 (2020): 230-33. <https://doi.org/10.15381/anales.v81i2.17793>
- Benjamin, Georges C. “Ensuring Health Equity During the COVID-19 Pandemic: the Role of Public Health Infrastructure”. *Revista Panamericana de Salud Pública*, no. 44 (2020): e70. <https://doi.org/10.26633/RPSP.2020.70>
- Bidegain, Nicole y Coral Calderón, comps. *Los cuidados en América Latina y el Caribe. Textos seleccionados 2007-2018*. Santiago de Chile: Naciones Unidas, 2018. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/44361-cuidados-america-latina-caribe-textos-seleccionados-2007-2018>
- Bula, Víctor Eliécer, Gloria Molina M. e Iván Felipe Muñoz-Echeverri. “Participación comunitaria en salud”. En *Tensiones en las decisiones en salud pública en el sistema de salud colombiano: el bien común en confrontación con los intereses y prácticas particulares*. Editado por Gloria Molina M., Andrés Ramírez Gómez y Adriana María Ruiz Gutiérrez, 321-55. Medellín: Pulso & Letra Editores, 2014.
- Bustelo, Eduardo. “Infancia en indefensión”. *Salud Colectiva*, Vol. 1, no. 3 (2005): 253-84.
- _____. “Notas sobre infancia y teoría: un enfoque latinoamericano”. *Salud Colectiva*, Vol. 8, no. 3 (2012): 287-98.
- CEPAL, UNICEF y Oficina de la Representante Especial del Secretario General sobre la Violencia contra los Niños. “Violencia contra niñas, niños y adolescentes en tiempos de COVID-19”. Naciones Unidas, noviembre de 2020. <https://www.unicef.org/lac/media/19611/file/violencia-contra-nna-en-tiempos-de-covid19.pdf>
- Coates, Anna, Arachu Castro, Michael Marmot, Oscar J. Mújica, Gerry Eijkemans y Cesar G. Victora. “Just Societies: a New Vision for Health Equity in the Americas after COVID-19”. *Revista Panamericana de Salud Pública*, no. 44 (2020): e137. <https://doi.org/10.26633/RPSP.2020.137>
- Cuesta Benjumea, Carmen de la. “La investigación cualitativa y el desarrollo del conocimiento en enfermería”. *Texto & Contexto Enfermagem*, Vol. 19, no. 4 (2010): 762-6. <https://doi.org/10.1590/S0104-07072010000400020>
- _____. “La reflexividad: un asunto crítico en la investigación cualitativa”. *Enfermería Clínica*, Vol. 21, no. 3 (2011): 163-7. <https://doi.org/10.1016/j.enfcli.2011.02.005>
- Fals Borda, Orlando. *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla -por la praxis-*. 7ª. ed. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1997.

- García Ramírez, Sandra Milena. “El desafío de desistir a la reproducción y asumir la potenciación: una práctica educativa en el contexto universitario”. Trabajo de grado, Universidad de Antioquia, 2010. <http://ayura.udea.edu.co:8080/jspui/bitstream/123456789/1498/1/PB0577.pdf>
- Ghiso, Alfredo. “Investigación dialógica, resistencia al pensamiento único”. Inédito. Acceso 10 de noviembre de 2020. https://www.taosinstitute.net/wp-content/uploads/2020/01/Ghiso-Alfredo_Investigaci%C3%B3n-Dial%C3%B3gica-1.pdf
- _____. “La investigación participativa en el hacerse de los sujetos”. Inédito. Acceso 10 de noviembre de 2020. http://aprendeenlinea.udea.edu.co/lms/moodle/file.php/637/Modalidades_estrategias_o_tipos_de_investigacion/IAP/IAP/LA_IAP_EN_EL_HACERSE_DE_LOS_SUJETOS_recurso_propio_unidad_3.893.pdf
- Hernández, Dora María. “Perspectivas conceptuales en salud mental y sus implicaciones en el contexto de construcción de paz en Colombia”. *Ciência & Saúde Coletiva*, Vol. 25, no. 3 (2020): 929-42.
- Instituto Nacional de Salud. “COVID-19 en Colombia. Reporte 20 de abril de 2021”. Acceso 16 de octubre de 2021. <https://www.ins.gov.co/Noticias/Paginas/Coronavirus.aspx>
- López Górriz, Isabel. “La investigación autobiográfica generadora de procesos autoformativos y de transformación existencial”. *Qurriculum*, no. 20 (2007): 11-37. <http://riull.ull.es/xmlui/handle/915/12084>
- Llobet, Valeria. “Las políticas sociales para la infancia vulnerable. Algunas reflexiones desde la psicología”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Vol. 4, no. 1 (2006): 149-76. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2006000100007
- _____. “Las políticas para la infancia y el enfoque de derechos en América Latina: algunas reflexiones sobre su abordaje teórico”. *Fractal: Revista de Psicología*, Vol. 23, no. 3 (2011): 447-60.
- Muñoz Echeverri, Iván Felipe, Camilo Noreña Herrera, Paola Velásquez Quintero, Susana Vargas Betancur, María Salomé Mejía, Manuela Quintero Rivera, Lina Marcela Zapata y Diego Alejandro Ossa. “La experiencia GIDI. Una apuesta por el co-cuidado y el pensamiento crítico en los procesos administrativos de restablecimiento de derechos”. En *Territorios de precarización, feminismos y políticas del cuidado*, 118. Buenos Aires: Teseo, 2020.
- Naipe Delgado, Marta, Idalmis Salabert Tortoló, Judit Martínez Abreu, José Claro Prince, Elizabeth Medina Tápanes y Diana Alicia Vargas Carnot. “La COVID- 19 y los Determinantes Sociales de la Salud. Las Declaraciones de Alma Atá 1978 y Astaná, Kazajistán 2018”. *Revista Médica Electrónica*, Vol. 42, no. 5 (2020): 2176-80.
- Niñez Ya. “La pandemia tiene en crisis los derechos de la niñez”. Bogotá, febrero de 2021. <https://ninezya.org/wp-content/uploads/2021/03/Pandemia-tiene-en-crisis-derechos-de-la-nin%C3%83ez-Informe-Nin%CC%83ezYA.pdf>

- Organización Mundial de la Salud, OMS. “Carta de Ottawa para la Promoción de la Salud”. Paho, 17-21 de noviembre de 1986. <http://www.paho.org/spanish/hpp/ottawachartersp.pdf>
- Organización Panamericana de la Salud y Organización Mundial de la Salud. *La salud pública en las Américas. Nuevos conceptos, análisis del desempeño y bases para la acción. Publicación Científica y Técnica 589*. Washington, D.C.: OPS, 2002.
- Ricoeur, Paul. *Tiempo y narración. I: Configuración del tiempo en el relato histórico*. Traducido por Agustín Neira. Madrid: Siglo XXI Editores, 2003.
- Serna-Rendón, Maritza, Iván Felipe Muñoz-Echeverri y María Malena Lenta. “Representaciones sociales del proceso de restablecimiento de derechos de niñas, niños y adolescentes víctimas de explotación sexual comercial en la ciudad de Medellín (Colombia) en tres grupos del sistema de protección de infancia y adolescencia (en evaluación)”. Tesis de maestría, Universidad de Buenos Aires, 2019.
- UNICEF. “Naciones Unidas advierte sobre aumento del riesgo de violencia en el hogar contra niñas, niños y adolescentes en tiempos de COVID-19 y emite recomendaciones para su abordaje”. 15 de diciembre de 2020. <https://cutt.ly/jvZaeze>
- Universidad de Antioquia. “Quiénes somos”. Acceso 22 de abril de 2021. <https://cutt.ly/NWhmKjV>
- Zemelman Merino, Hugo. “Sujeto y subjetividad: la problemática de las alternativas como construcción posible”. *Polis. Revista Latinoamericana*, no. 27 (2010): 1-11.

Ruralidad, pandemia y apuestas por la paz. Aportes desde el Observatorio ruralidad y paz¹

Andrés García Sánchez²

Olga Elena Jaramillo Gómez³

Ever Estyl Álvarez Giraldo⁴

Yuliana Montoya Pérez⁵

Introducción

Tras la declaratoria de la emergencia sanitaria y social por la pandemia en marzo de 2020 en Colombia, y luego de las primeras medidas de cuarentena y restricción de la movilidad para prevenir los contagios, quedaba en evidencia la focalización espacial de las medidas gubernamentales en los centros urbanos del país (adquisición de camas para cuidados intensivos, compra de ventiladores, adecuación de laboratorios para el análisis de pruebas, dotación de suministros de salud, distribución de ayudas alimentarias y económicas para familias más vulnerables). Entretanto, el acceso y cobertura de estas medidas, y otros programas dirigidos hacia zonas y municipios rurales y los “habitantes del campo”, advertían ya mayores dificultades, entre otros, por la precariedad

1. Este artículo retoma insumos etnográficos y reflexiones preliminares derivados del proyecto de investigación “Observatorio ruralidad y paz en Contextos de Pandemia y Post Pandemia”, financiado por el CODI de la Universidad de Antioquia, Acta No. 2020-37010, y formulado por el grupo de trabajo Análisis de impactos y riesgos en los territorios, el proceso de paz y otros procesos sociales, integrado por docentes, investigadores y estudiantes de las facultades de Educación, Enfermería, Ciencias Económicas, el Instituto de Estudios Regionales y la Corporación CEAM, en el marco de la iniciativa #UdeA responde al Covid-19.

2. *Grupo de Investigación Estudios del Territorio, Instituto de Estudios Regionales (INER), Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, profesor asistente, correo: andres.garcia1@udea.edu.co*

3. *Grupo de Investigación Cultura, Violencia y Territorio, Instituto de Estudios Regionales (INER), Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, profesora ocasional, correo: oelena.jaramillo@udea.edu.co.*

4. *Grupo de Investigación Interdisciplinar en Dinámicas Regionales, Cultura y Transformación Social, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia UdeA, Seccional Urabá, Carepa-Apartado Km 1, Apartado, Colombia, docente de cátedra, correo: ever.alvarez@udea.edu.co*

5. *Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Humanidades y Lengua Castellana, Facultad de Educación, Universidad de Antioquia UdeA, Seccional Oriente, Km 6 Vía Rionegro-La Ceja, El Carmen de Viboral, Colombia, docente de cátedra, correo: yuliana.montoyap@udea.edu.co*

histórica que, en materia de infraestructura, capacidad de atención y personal médico han tenido los sistemas de salud en la ruralidad colombiana.⁶

La situación antes descrita se agravó además por la persistencia del conflicto armado, el cual se ha desplegado de forma diferencial en el tiempo y espacio, tanto en las ciudades como en la ruralidad, dejando como saldo trágico la victimización generalizada de la sociedad civil.⁷ En 2016, una nueva promesa de transición política se abrió hacia un país en paz y reconciliado tras el proceso de negociación para la terminación del conflicto armado y la firma del Acuerdo de Paz entre las FARC-EP y el Gobierno. No obstante, la llegada de la pandemia al país profundizó las tensiones y dificultades que atravesaba la implementación, y reforzó las medidas restrictivas que tanto actores armados ilegales, como fuerza pública imponen a través de la violencia sobre los proyectos territoriales de las organizaciones y comunidades, haciendo más difusa la construcción de la paz.

Este texto presenta una aproximación inicial a los impactos y desafíos que la covid-19 ha traído a espacios y territorios rurales donde distintos grupos campesinos, pueblos indígenas, comunidades negras, víctimas del conflicto armado, comunidades ribereñas, líderes de restitución de tierras, personas en procesos de reincorporación, entre otros, han experimentado históricamente condiciones estructurales de desigualdad social e inequidad territorial, que se profundizaron tras la pandemia. Asimismo, busca contribuir al debate sobre las respuestas sociales y comunitarias desplegadas para contrarrestar los efectos de la pandemia, y con ello resistir a un conflicto armado que se recicla sobre los cuerpos y modos de existencia de comunidades en áreas rurales dispersas del Urabá y el Oriente antioqueño, y en zonas fronterizas del Bajo Atrato, en el departamento de Chocó.

Este texto busca aproximarse a las dinámicas del conflicto armado y la construcción de paz en el contexto de la pandemia, a partir del trabajo realizado en algunos municipios de las regiones de Urabá-Atrato y el Oriente antioqueño. No se trata de un estudio comparativo, pues el alcance del trabajo que realizamos en ambas regiones es heterogéneo; tiene como objetivo más bien aprovechar la diversidad territorial para contribuir a la comprensión de las condiciones múltiples sobre las cuales las comunidades apuestan por la construcción de la paz y se enfrentan a ciclos de violencia que no se detienen, y la

6. “Una radiografía rural de cara a la pandemia”, Carlos Duarte et al., Fundación ACUA, 15 de abril de 2020, <https://programaacua.org/una-radiografia-rural-de-cara-a-la-pandemia/>.

7. Grupo de Memoria Histórica, *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad* (Bogotá: Imprenta Nacional, 2013).

forma cómo estos procesos se vieron afectados por las situaciones derivadas de la pandemia de la covid-19. Así entonces, el texto contiene un apartado introductorio y una aproximación metodológica que sitúa esta reflexión como parte del trabajo realizado en el Observatorio ruralidad y paz. Seguidamente, profundizamos en cada una de las dos regiones y resaltamos aquellos aspectos que, a nuestro juicio, son centrales para comprender cómo se han configurado y reconfigurado las dinámicas del conflicto armado y la construcción de paz en estos territorios. Al final planteamos algunas ideas con el fin de discutir sobre los desafíos que enfrentamos en este contexto de transición política y sugerir caminos para nuevas investigaciones y trabajos en estas regiones.

Espacialidades analizadas

La región de Urabá es una configuración socioespacial heterogénea en constante transformación, debido a múltiples conflictos asociados con procesos históricos de colonización y extracción de recursos, proyectos económicos hegemónicos centrados en la agroindustria, la ganadería y la infraestructura portuaria, y las dinámicas persistentes de un conflicto armado que ha incidido de manera diferencial en la configuración de inequidades territoriales en la región, causando la victimización multidimensional de miles de personas desde la década de 1960 hasta el presente,⁸ y, por tanto, priorizada como “escenario transicional” para la implementación de la “paz territorial” a través de dispositivos como Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET), Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR), y participación política a través de los Consejos Territoriales de Paz, Reconciliación y Convivencia (CTPRC). Una espacialidad que debe ser comprendida desde la diversidad étnica y geográfica, que vincula los departamentos de Antioquia, Córdoba y Chocó,⁹ así como en sus relaciones globales en tanto frontera internacional,¹⁰ de ahí que en esta aproximación, además de focalizar el análisis en el corregimiento de San José de Apartadó, se incluye Carmen del Darién, que es un municipio étnico en jurisdicción del Chocó.

San José de Apartadó es un corregimiento ubicado a 12 kilómetros del casco urbano del municipio de Apartadó y se extiende a través de la Serranía de Abibe. Ha sido espacio de disputa de distintos grupos armados en confrontación, ya que comunica a la región de Urabá con el occidente de Córdoba, facilita la salida al Medio y Bajo Atrato,

8. Clara García, *Urabá. Región, actores y conflicto 1960-1990* (Bogotá: CEREC, INER, 1996).

9. María Teresa Uribe de Hincapié, *Urabá: ¿región o territorio? Un análisis en el contexto de la política, la historia y la etnicidad* (Medellín: CORPOURABÁ, Instituto de Estudios Regionales Universidad de Antioquia, 1992).

10. Carolina María Horta Gaviria, *Espacio salvaje y colonización de Urabá, 1840-1960* (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2019).

y conecta con el Occidente y Nordeste antioqueños a través del Nudo de Paramillo.¹¹ Los conflictos socioambientales derivados del extractivismo y la expansión del control territorial de grupos narcoparamilitares durante la pandemia,¹² como las autodenominadas Autodefensas Gaitanistas de Colombia (AGC), vulneran iniciativas locales de desarrollo como la declaratoria de San José de Apartadó como Zona de Reserva Campesina, priorizada en los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET) de Urabá. De las formas de organización social y campesina no exentas de tensiones internas, se destacan, por las dinámicas de resistencia social frente a órdenes económicos centrados en la agroindustria y el paramilitarismo, la Comunidad de Paz de San José de Apartadó, la Asociación Campesina de San José de Apartadó (ACASA) y, recientemente, la Cooperativa Multiactiva Senderos de Paz (COMUSEPAZ), creada por personas en reincorporación que pertenecieron a los frentes 5 y 58 de la otrora guerrilla FARC-EP.

En Carmen del Darién, la crisis humanitaria derivada de los desplazamientos forzados, el despojo y el terror que han experimentado comunidades negras, indígenas y mestizas durante las últimas tres décadas ha sido documentada, entre otros, en el Auto 005 de 2009 de la Corte Constitucional. Actualmente, este y otros municipios del Bajo y Medio Atrato experimentan durante la pandemia nuevos ciclos de violencia y confinamientos por cuenta de la confrontación entre las AGC, la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional (ELN) y la consolidación del narcotráfico en territorios colectivos.¹³ En la vereda Caracol del corregimiento Brisas, en el marco de la implementación del Acuerdo de Paz, se instaló en 2017 un Punto Transitorio de Normalización que, posteriormente, se transformó en Zona Veredal Transitoria de Normalización para la concentración y dejación de armas de aproximadamente 160 combatientes del Frente 57 de las extintas FARC-EP. Actualmente, en el antiguo ETCR Silver Vidal Mora adelantan el proceso de reincorporación socioeconómica aproximadamente 58 personas, y habitan además cerca de 120 familiares y conocidos, quienes durante la pandemia, y ante las restricciones de movilidad, han visto limitados sus esfuerzos por realizar pedagogía del Acuerdo de Paz y desarrollar acciones restaurativas en las comunidades vecinas, obligándoles a realizar una reincorporación confinada.

El Oriente antioqueño es una región compuesta por 23 municipios que se configuran alrededor del altiplano, con una red de poblaciones integradas en torno a dos

11. María Teresa Uribe de Hincapié, “Emancipación social en un contexto de guerra prolongada. El caso de la Comunidad de Paz de San José de Apartadó”, en *Emancipación social y violencia en Colombia*, eds. Mauricio García Villegas y Boaventura de Sousa Santos (Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2004), 75-117.

12. “En Colombia la paz es otra víctima de la pandemia de COVID-19”, Naciones Unidas, 14 de julio de 2020, <https://news.un.org/es/story/2020/07/1477431>.

13. Defensoría del Pueblo, Alerta Temprana No. 009-2020.

núcleos principales: Rionegro y Marinilla. Una periferia al sur, que tiene a Sonsón como su núcleo histórico y comprende también a Abejorral, Argelia y Nariño. Y otra periferia al oriente, hacia la vertiente del Magdalena, con Guatapé, El Peñol, San Rafael, San Carlos, Cocorná, San Luis y San Francisco, los territorios de los viejos caminos del Nare por donde circulaban las mercancías desde Antioquia y hacia ella.¹⁴

Marinilla y Alejandría, los municipios donde realizamos este trabajo, ejemplifican la diferenciación socioespacial interna que existe en la región del Oriente antioqueño;¹⁵ mientras que Marinilla, con 67893 habitantes,¹⁶ hace parte del conjunto de municipios más industrializados y urbanizados, el cual incluso en medio del conflicto armado fue receptor de población desplazada de la propia región, Alejandría, por su parte, con 4698 habitantes,¹⁷ integra una franja de municipios con economías más precarias. Ambos poseen economías campesinas que sostienen la actividad agropecuaria y participan activamente en la economía del municipio. No obstante, en Marinilla se trata de campesinos y medianos productores de verduras y fruta pequeña, mucho más articulados al mercado y con sistemas de producción más intensivos,¹⁸ mientras que Alejandría posee economías campesinas de subsistencia basadas en la producción de café, caña de azúcar y productos de pancoger destinados al autoconsumo familiar.

A pesar de que el Oriente antioqueño ha sido una de las regiones con afectaciones significativas en el marco del conflicto armado, particularmente por el desplazamiento forzado,¹⁹ las masacres²⁰ y la desaparición forzada, sus municipios no fueron priorizados en las estrategias de espacialización derivadas de la implementación del Acuerdo de Paz en 2016.

Metodología

Ante la desatención histórica de la ruralidad, y su reproducción en las respuestas gubernamentales y sociales en la coyuntura de la pandemia, en el marco de la iniciativa universitaria “Universidad de Antioquia responde a la covid-19” se conformó el grupo de trabajo interdisciplinario “Análisis de impactos y riesgos en los territorios, el proceso de paz y otros procesos sociales”,²¹ con la intención de documentar y comprender las relaciones y efectos de la pandemia en la ruralidad heterogénea del departamento de Antioquia. El

14. Clara Inés García de la Torre y Clara Inés Aramburo Siebert, eds., *Geografías de la guerra, el poder y la resistencia. Oriente y Urabá antioqueños 1990-2008* (Bogotá, Medellín: CINEP, ODECOFI, INER, 2011).

15. García de la Torre y Aramburo Siebert, *Geografías de la guerra*.

16. “Terridata, 2020”, Departamento Nacional de Planeación, acceso 23 de septiembre de 2021, <https://terridata.dnp.gov.co/index-app.html#/perfiles/05440>.

17. “Terridata, 2020”, Departamento Nacional de Planeación.

18. Si bien en Marinilla predominan los sistemas productivos altamente dependientes de insumos químicos, también es el epicentro de importantes iniciativas de producción agroecológica y comercio justo en la región del Oriente antioqueño. Se destaca por ejemplo la Red de Biocomercio, impulsada por la Corporación CEAM, integrante del Observatorio ruralidad y paz.

19. El desplazamiento forzado fue una de las afectaciones comunes en la mayoría de sus municipios, e incluso cinco de ellos, Cocorná, San Carlos, San Luis, Granada y Argelia, hacen parte de los más expulsores de población por cuenta de la guerra a nivel nacional, entre 1997 y 2010. Acción Social, *Dinámica del desplazamiento forzado* (Bogotá: Informe oficial, 2010).

20. Las estrategias de los grupos armados para generar terror estuvieron presentes en toda la región. El 78 % de los municipios vivió más de cinco masacres. El caso más extremo es el de San Carlos, donde se registraron 33 entre 1998 y 2010. Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación-Grupo de Memoria Histórica, *San Carlos. Memorias del éxodo de la guerra* (Bogotá: Taurus, 2011).

21. Integrado por profesoras/es, investigadores y estudiantes de las facultades de Enfermería, Educación, Ciencias Económicas,

proyecto se desarrolló a partir de cuatro dimensiones y líneas de trabajo: salud colectiva, educación, actividades económicas de pequeños productores y el binomio conflicto armado/construcción de paz. Además de que se busca aportar a la producción interdisciplinaria de conocimiento sobre la ruralidad, las distintas espacialidades que allí se producen y las identidades colectivas que sustentan procesos organizativos y políticos, inicialmente enfocándose en las regiones de Urabá-Atrato y el Oriente antioqueño, pretenden contribuir a los procesos de toma de decisiones públicas de diversas instituciones gubernamentales para el reconocimiento de los derechos campesinos, la construcción de paz y, por supuesto, la atención social y sanitaria de la pandemia. En este horizonte se formuló el proyecto “Observatorio ruralidad y paz en contextos de pandemia y pospandemia”, financiado por la Universidad de Antioquia (2020-2021).

Epistémica y metodológicamente, el observatorio plantea la investigación y extensión universitarias como procesos interdisciplinarios y para un “diálogo de saberes” abierto a las diversas formas de conocer y experimentar la vida rural entre organizaciones sociales y comunidades campesinas, étnicas y ribereñas con los profesionales y estudiantes universitarios, quienes posibilitan la producción colaborativa de conocimientos pertinentes. Ante las restricciones que la covid-19 impuso para la realización de formas tradicionales de trabajo de campo, y partiendo de las experiencias acumuladas de relacionamiento y construcción de confianza entre los grupos de investigación y diferentes organizaciones sociales, el observatorio avanzó en alternativas de interlocución y producción de información mediadas por el uso de plataformas y dispositivos tecnológicos, para elaborar un mapeo preliminar de organizaciones sociales e iniciativas comunitarias que, en la ruralidad, se desplegaron para sortear los primeros momentos de la crisis sanitaria, económica y social desatadas por la pandemia, con la intención de generar y fortalecer iniciativas de redes de consumo y cuidado solidario.

Realizamos un ciclo de conversaciones virtuales denominado “Ruralidad y paz: voces de la pandemia desde las regiones”, que en su primera versión reflexionó con líderes y lideresas sobre cómo se había experimentado la covid-19 en las regiones del Oriente, Norte y Urabá antioqueños, y las respuestas colectivas y solidarias adelantadas para tratar de tramitarla.²² El segundo conversatorio indagó por las relaciones entre universidad y ruralidad a partir de experiencias de investigación, docencia y extensión

.....
las seccionales de Urabá y Oriente, el Instituto de Estudios Regionales y la Corporación CEAM del Oriente antioqueño.

22. En el marco de las estrategias de comunicación diseñadas para divulgar los avances y resultados del proyecto, se creó la serie de podcast “Sin tapar bocas: voces de la pandemia desde las regiones”. Consultar en: https://www.youtube.com/watch?v=R_UUUGRWm_g&list=PL9_zkeuq9J9tNYOvkjzO-122C2uNTZggyT.

desarrolladas por grupos de investigación de las facultades de Educación, Derecho, Salud Pública y la Escuela de Nutrición y Dietética de la Universidad de Antioquia. El tercero, realizado en articulación con la Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN), se centró en los procesos de reintegración y reincorporación de excombatientes que militaron en grupos paramilitares y en las FARC-EP, particularmente desde las experiencias de tránsito hacia la vida civil y la participación política de mujeres y hombres en el Oriente y Urabá antioqueños.²³

Tras casi un año de pandemia, los sucesivos confinamientos y las restricciones para adelantar actividades de trabajo de campo, durante los meses de febrero y marzo de 2021, de manera concertada con organizaciones y comunidades de las regiones, y siguiendo los protocolos de bioseguridad que se construyeron previamente para evitar los contagios, realizamos una serie de visitas a algunas cabeceras municipales, zonas rurales y ribereñas para adelantar observaciones directas, entrevistas semiestructuradas, recorridos territoriales y el registro audiovisual de diferentes situaciones que informaran, junto con el análisis de fuentes secundarias y de distintas bases de datos institucionales, la descripción y producción de cartografías sobre las situaciones de conflicto asociadas con la vulneración de la salud colectiva, los procesos educativos, las actividades productivas locales y las dinámicas de un conflicto armado que no cesa, al igual que las iniciativas de solidaridad, construcción de paz y resistencias sociales que se superponen en los territorios campesinos y étnicos analizados en tiempos de pandemia.

Desde la línea de investigación conflicto armado/construcción de paz del observatorio, priorizamos tres dimensiones generales para indagar durante las visitas de campo adelantadas en los municipios de Mutatá y Apartadó, en Urabá, Alejandría y Marinilla, en el Oriente, y Carmen del Darién, en el Bajo Atrato chocoano: i) implementación del Acuerdo de Paz y la incidencia de la pandemia para su avance en las zonas priorizadas; ii) dinámicas del conflicto armado tras la firma del Acuerdo de Paz y las nuevas situaciones de violencia durante la pandemia, y iii) iniciativas de construcción de paz y reconciliación en regiones priorizadas por los acuerdos, así como en aquellas otras que no lo fueron. En el siguiente apartado discutiremos algunos de los hallazgos preliminares derivados del conjunto de actividades adelantadas en el marco del proyecto que, al momento de someter este texto para la publicación, estaba todavía en ejecución.

23. El ciclo de conversatorios "Ruralidad y paz: voces de la pandemia desde las regiones" puede consultarse en: https://www.youtube.com/watch?v=5nYu-qPhMyMs&list=PL9_zkeuq9J9sXp5g9YpMxsX6LOjM8HY6K.

Pandemia y conflicto armado en territorios campesinos y étnicos en Urabá y el Bajo Atrato

La activación de solidaridades

Ante la insuficiente capacidad de respuesta de las instituciones estatales en la ruralidad, se activaron diversas formas de acción colectiva en el contexto de la pandemia expresadas en mecanismos de solidaridad entre distintos sectores sociales, para atender la crisis alimentaria y social, prevenir los contagios, controlar el ingreso y salida de los territorios, intercambiar productos agrícolas que no pudieron comercializarse en los mercados y plazas públicas y garantizar la seguridad colectiva frente al accionar de los grupos armados ilegales. Se hicieron colectas comunitarias de dinero y comida destinadas a las familias más afectadas económicamente por el desempleo, campañas pedagógicas comunitarias para el autocuidado, hubo atención física para los enfermos por medio del uso de plantas, baños, infusiones y rituales tradicionales y populares. Las medidas de reactivación económica presentes en la retórica de la institucionalidad local y nacional no beneficiaron de igual forma a comunidades rurales y sus organizaciones sociales, por tanto, se hizo necesario activar iniciativas como mercados campesinos, sembratones, huertas comunitarias, redes de productores y consumidores responsables, generando nuevas condiciones para que los efectos de la pandemia en la economía campesina no fuesen más dramáticos.²⁴ Las respuestas colectivas frente a los retos vinculados con la covid-19 y la continuidad del conflicto armado, agenciadas por grupos campesinos, comunidades étnicas, víctimas de la guerra, firmantes de la paz y organizaciones de mujeres, aunque activadas circunstancialmente, retomaron procesos precedentes de articulación sectorial y repertorios de acción colectiva frente al conflicto armado y la desatención estatal.

La covid-19 como “excusa” para los incumplimientos estatales

El histórico incumplimiento de los acuerdos establecidos entre el Estado y sectores campesinos para transformar las desigualdades económicas en la ruralidad y avanzar hacia un desarrollo agropecuario con justicia social, la vulneración constante de los derechos colectivos étnico-territoriales, la revictimización de quienes han padecido la guerra porque no han accedido oportunamente a procesos integrales de reparación individual y/o colectiva y, recientemente, la resignificación de lo pactado con las FARC-EP bajo el

24. Comunicación personal, integrantes de Asociación Campesina de San José de Apartadó, marzo 10 de 2021.

eslogan de la “paz con legalidad”, la ralentización de la implementación de los PDET, los múltiples obstáculos para la reincorporación efectiva de los excombatientes, entre otras omisiones, profundizan la desconfianza generalizada en la institucionalidad nacional, regional y local, así como en las medidas para hacer frente a la pandemia. Para nuestros interlocutores, la covid-19 se ha convertido en la “nueva excusa” gubernamental para que la garantía de sus derechos continúe incumpléndose, como lo expresa el siguiente testimonio: “[...] se convirtió [la pandemia] en la excusa para incumplir compromisos gubernamentales con los pueblos, para que se cumplan esos derechos o esos acuerdos que incluso fueron firmados en La Habana. El tema de la covid-19 lo tengo mal referenciado, más que todo es una excusa, la excusa de la corrupción, cuando yo no quiero quedar mal ‘ah no, es que tengo un familiar con covid-19’ o ‘es que por la covid-19’ o ‘es que no pude estar por cuestiones de covid-19’, entonces de esa forma prácticamente nos afectó, pienso que fue una excusa para empobrecer más a los pobres”.²⁵

Aunque la implementación del Acuerdo de Paz no se ha detenido durante la pandemia, se ha experimentado una ralentización en el cumplimiento de las acciones priorizadas en cada punto, disminuyendo la calidad en la participación política de organizaciones sociales y comunidades locales no solo por las restricciones para el encuentro presencial y el tránsito hacia la virtualidad, que en los contextos rurales y ribereños es precaria por las dificultades de conectividad y la falta de dispositivos, sino también por la discontinuidad en los encuentros. Solo en algunos de los municipios de la región se han formalizado los denominados CTPRC, escenarios de convergencia de múltiples sectores sociales e institucionalidad local que tienen por misión orientar a los Gobiernos municipales en la implementación de iniciativas que contribuyan a la “paz territorial”. No obstante, los planes de acción e incidencia pública que han logrado elaborar algunos de estos consejos de paz no han recibido apoyo técnico ni presupuestal por parte de las administraciones municipales, de instancias como la Oficina del Alto Comisionado para la Paz o de la Secretaría de Gobierno, Paz y No Violencia del departamento de Antioquia.²⁶

Durante la pandemia, se han desactivado los consejos de paz, incidiendo de modo negativo en la participación política de múltiples agentes sociales en la región, dando mayor crédito a la percepción de las organizaciones sociales acerca de la promesa incumplida de un espacio efectivo para el diálogo social y la incidencia colectiva en el

25. Comunicación personal, grupo focal con líderes de ACASA, corregimiento de San José de Apartadó, 10 de marzo de 2021.

26. Comunicación personal, integrantes de Consejos Municipales de Paz, Reconciliación y Convivencia de Apartadó, Mutatá y Carmen del Darién, 10 y 12 de marzo de 2021.

tránsito hacia la paz territorial, así como para la intervención territorial ante la emergencia sanitaria de la covid-19. En el caso del proceso de reincorporación socioeconómica de los excombatientes de las FARC-EP que se encuentran en el antiguo ETCR Silver Vidal Mora, los proyectos productivos colectivos con vocación agrícola presentan retrasos significativos por la dificultad de acceso a la tierra, tanto por las medidas cautelares que tiene el predio, como por la concertación definitiva con el Consejo Comunitario del río Curbaradó para su posible integración como una comunidad más del territorio colectivo. A pesar de estas situaciones adversas, los firmantes de la paz, así como las comunidades vecinas, persisten en su empeño y compromiso por avanzar hacia una paz intercultural y el goce efectivo de sus derechos ciudadanos.

Insuficiente capacidad institucional para la atención en salud

El contexto de la pandemia ha obligado a mejorar ciertas condiciones hospitalarias en las regiones, todavía insuficientes para su extensión y población. En junio de 2020, la región del Urabá antioqueño contaba tan solo con 15 camas de cuidados intensivos,²⁷ cifra que para abril de 2021 ascendió a 67 como resultado de las alianzas entre los sectores público y privado.²⁸ Sin embargo, hay que señalar que estas medidas se concentran en las cabeceras municipales, principalmente en el denominado eje bananero, mientras que la precariedad se mantiene en las zonas rurales, ribereñas y costeras en materia de infraestructura y personal médico para la atención general en salud. Para la región del Bajo y Medio Atrato, y el Chocó en general, la llegada de la pandemia tampoco ha sido suficiente para que mejoren las capacidades de atención e infraestructura sanitaria, a lo cual se le suma que dicha problemática profundizó los temores y desconfianza ante el sistema de salud, dada la poca efectividad, regular calidad en la prestación del servicio, limitada cobertura en la ruralidad y falta de pedagogía entre algunos grupos poblacionales, lo cual ha ocasionado resistencias para asistir a los centros hospitalarios, vacunarse y aplicar las medidas de bioseguridad de forma permanente.²⁹

Persistencia del conflicto armado y el terror sobre cuerpos y territorios

La incapacidad (o desinterés) de la fuerza pública para garantizar la seguridad ciudadana en las regiones antes controladas por las extintas FARC-EP, la reconfiguración de los

27. “Apartadó. Guía base para la reactivación económica”, Universidad de Antioquia, IDEA y Gobernación de Antioquia, Universidad de Antioquia, acceso 23 de septiembre de 2021, <https://www.udea.edu.co/wps/wcm/connect/udea/8611eaa9-4741-47c4-8d72-3233fb455d34/1.+Apartado%C3%81-dos.pdf?MOD=AJPERES&CVID=nakEKIO>.

28. Consultado en: <https://min-salud.maps.arcgis.com/apps/dashboards/1de89936b24449edb77e-162d485ed5d9>.

29. Notas de trabajo de campo, 30 enero al 1 de febrero de 2021, línea salud colectiva, y Comunicación personal, integrantes de Consejos Municipales de Paz, Reconciliación y Convivencia de Apartadó, 10 de marzo de 2021.

actores armados ilegales, principalmente el ELN y las AGC al disputar el control social y territorial en la región,³⁰ la reterritorialización de las economías ilícitas, especialmente de los cultivos de coca en territorios colectivos, el asesinato de líderes sociales, defensores de derechos humanos y firmantes de la paz,³¹ el aumento del reclutamiento de jóvenes y excombatientes de las FARC-EP por parte de otros grupos ilegales, el confinamiento y la instalación de minas antipersonales en los territorios étnicos del Bajo y Medio Atrato reproducen ciclos de terror sobre los cuerpos y territorios rurales en la región. Asimismo, en las cabeceras municipales y los contextos urbanos diversas bandas delincuenciales, al servicio de los paramilitares de las AGC y las economías ilícitas del narcotráfico, vulneran los derechos ciudadanos y ejercen múltiples formas de violencia, sin que la fuerza pública y otras instituciones garanticen la seguridad y el bienestar.³²

La pandemia no ha logrado detener las distintas formas de violencia y confrontación entre grupos armados ilegales; todo lo contrario, se han exacerbado simultáneamente mientras se implementan las medidas impuestas por el Gobierno para contener el contagio y restringir la movilidad. Durante el 2020, aproximadamente 1.048 personas fueron desplazadas forzosamente de los once municipios del Urabá antioqueño, siendo Turbo (312) y Apartadó (216) los más afectados.³³ Para el Bajo Atrato se reportaron 1.136 personas desplazadas, principalmente de territorios colectivos indígenas y de comunidades negras, siendo Riosucio (1.006) el municipio más afectado. En el Medio Atrato, durante el primer trimestre de 2021, habían sido desplazadas aproximadamente 514 familias (2.335 personas), la mayoría de ellas indígenas, mientras que otras 600 familias se encuentran en riesgo inminente por las disputas entre el ELN y las AGC, así como por la instalación de minas antipersona en los resguardos.³⁴ La covid-19 y la militarización de la vida cotidiana se articulan para profundizar las desigualdades sociales y las inequidades territoriales en las zonas rurales y ribereñas de Antioquia y Chocó.

Territorios rurales y construcción de paz en medio de la pandemia en el Oriente antioqueño

El conflicto armado, que tuvo expresiones muy agudas en las últimas décadas del siglo pasado y comienzos de este siglo, reconfiguró territorialmente el Oriente antioqueño.³⁵ También la búsqueda de la paz ha estado presente en los repertorios de las organizaciones

30. Fundación Ideas para la Paz, FIP y Congreso de la República de Colombia, ¿En qué va la implementación del Acuerdo de Paz en el Urabá antioqueño? Las voces de los actores locales (Bogotá: FIP, 2021).

31. Según un informe de la Jurisdicción Especial para la Paz presentado en abril de 2021, desde la firma del Acuerdo de Paz en 2016 habían sido asesinados 276 excombatientes de las FARC-EP y otros 904 líderes sociales. Ver: “Colombia: 1.184 líderes sociales y excombatientes de las FARC asesinados desde 2016”, Yurany Arciniegas, France 24, 20 de abril de 2021, <https://www.france24.com/es/am%C3%A9rica-latina/20210420-colombia-asesinatos-lideres-sociales-exfarc-jep>.

32. Fundación Ideas para la Paz, FIP y Congreso de la República de Colombia, *Del capitolio al territorio. La implementación de la paz en tiempos de pandemia: tareas urgentes* (Bogotá: FIP, 2020).

33. Esta información estadística comprende el periodo de enero a diciembre de 2020. Fecha de corte del RUV: 01/01/2021.

34. “Se duplicó la cifra de víctimas de desplazamiento forzado en Antioquia”, RCN Radio, 10 de marzo de 2021, <https://www.rcnradio.com/colombia/antioquia/se-duplico-la-cifra-de-victimas-de-desplazamiento-forzado-en-antioquia>; “Comunicado sobre la situación humanitaria en comunidades indígenas del municipio de Murindó”, Diócesis de Apartadó et al., Caritas Colombia, 17 de marzo de 2021, <https://caritascolombiana.org/wp-content/uploads/2021/03/COMUNICADO-SITUACION-HUMANITARIA-EN-COMUNIDADES-INDIGENAS-DE-MURINDOv.pdf>.

35. García de la Torre y Aramburo Siegert, *Geografías de la guerra*; Comisión Nacional

y procesos colectivos, y ha marcado la agenda de las instituciones en la región. Las iniciativas para hacer frente a las atrocidades de la guerra, defender los derechos de las víctimas y hacer memoria fueron tempranas y valientes. En un trabajo realizado en 2013, documentamos la variedad, persistencia y riqueza política de las iniciativas de memoria como eje de la movilización social por la paz en cada uno de los 23 municipios de la región.³⁶ Estas se gestaron en medio de la guerra, de la mano de organizaciones de mujeres y víctimas, y se han sostenido con distintos ritmos y lenguajes. No en vano, una lideresa de la entraña de estas iniciativas en la región, Pastora Mira, del municipio de San Carlos, es hoy asesora de la Comisión de la Verdad.

En los municipios de la región no se concentran y territorializan los dispositivos derivados del Acuerdo de Paz con las FARC-EP, lo cual no significa la ausencia de iniciativas en busca de este propósito. Compartimos la perspectiva de Gloria Naranjo acerca de las micropolíticas de la paz, es decir, “los modos en que las poblaciones locales aportan discursos y prácticas de paz, antes, durante y después de un acuerdo”.³⁷ Los posicionamientos y búsquedas de las organizaciones y comunidades van construyendo agendas y caminos, cuya comprensión alimenta la discusión sobre los aterrizajes diversos que tuvo un hecho histórico como fue el Acuerdo de Paz de La Habana. También de esta manera, como una universidad con presencia regional y desde espacios como el Observatorio ruralidad y paz, tendremos más elementos para comprender esta transición y acompañar la implementación del acuerdo en medio de las complejas y plurales realidades de los territorios rurales. Con este interés, hacemos referencia aquí a algunos hechos y situaciones que dan cuenta de las condiciones y desafíos para la construcción de la paz en territorios rurales y municipios de la región, en medio de las particularidades derivadas de la pandemia de la covid-19. Situamos estas reflexiones a partir de las vivencias de una familia campesina que habita la vereda El Alto del Mercado, en el municipio de Marinilla, y también del diálogo con líderes y actores sociales del municipio de Alejandría y, en especial, de la vereda La Inmaculada, declarada como sujeto de reparación colectiva.

La pandemia reactivó las memorias del conflicto armado, mientras que hechos recientes despiertan zozobra: “Dicen que es como un regresar en el tiempo, un sentir que la muerte está rondando los pasos”.³⁸ La desconfianza hacia el otro-cercano en el encuentro cotidiano, el confinamiento y las restricciones a las actividades comunitarias,

.....

de Reparación y Reconciliación-Grupo de Memoria Histórica, *San Carlos*; Centro Nacional de Memoria Histórica, *Granada: memorias de guerra, resistencia y reconstrucción* (Bogotá: CNMH, Colciencias, Corporación Región, 2016); Centro Nacional de Memoria Histórica, *Memorias de una masacre olvidada. Los mineros del Topacio, San Rafael (Antioquia)* (Bogotá: CNMH, Colciencias, 2016).

36. Olga Elena Jaramillo Gómez, “Memorias de la guerra. Participación de jóvenes rurales en procesos de memoria desde una perspectiva intergeneracional en la región del Oriente Antioqueño, Colombia”, en *Jóvenes en movimientos. Experiencias y sentidos de las movilizaciones en la América Latina contemporánea*, coord. Fabiana Espíndola Ferrer (Buenos Aires: CLACSO, 2016), 229-265.

37. Gloria Naranjo, “Transición(es) política(s) y paz territorial. ‘La paz territorial como dispositivo transicional’”, *Revista Debates*, no. 81 (2019): 117.

38. Notas de trabajo de campo, Yuliana Montoya, marzo 2 de 2021.

los retenes y el control por parte de agentes del Estado, la solicitud del documento de identidad con la pregunta ¿por qué y para qué va de un lugar a otro? y la incertidumbre sobre el abastecimiento de alimentos y productos básicos fueron situaciones que reactivaron las memorias de la guerra y las experiencias que se vivieron en medio del conflicto armado. La expresión “esto se parece a lo que nos tocó vivir” da cuenta de la vigencia de esas experiencias traumáticas y dolorosas, y su influencia en las comprensiones acerca de la realidad.

La zozobra y el miedo vividos en medio de la guerra siguen presentes en las memorias de los pobladores de la región, pero además se alimentan con hechos recientes. En varios municipios se ha presentado una preocupante alza en los homicidios y feminicidios, lo que estaría indicando que el Oriente antioqueño comparte la tendencia departamental y nacional en el aumento de muertes violentas durante la pandemia.³⁹ Entretanto, el aumento de pie de fuerza se instala como la alternativa mejor recibida por parte de la población, que percibe un deterioro de la seguridad a causa del aumento del microtráfico, el hurto y la presencia de bandas delincuenciales.⁴⁰ No obstante, el tratamiento que reciben estas situaciones advierte desafíos importantes para las iniciativas de construcción de paz en la región. “Es que estamos construyendo paz, pero exigiendo el derecho a la guerra”,⁴¹ sostuvo un integrante de la Mesa de Derechos Humanos del Oriente antioqueño. Al respecto, conviene tener presente el avasallante triunfo del “NO” en el Plebiscito por la Paz en la región, como expresión de respaldo a las políticas de seguridad democrática y la desconfianza de importantes sectores de la población hacia el Acuerdo de Paz. Si bien el posacuerdo y la posibilidad de una transición política se dibujan tímidamente en la región, como veremos enseguida, es también claro que las víctimas, las organizaciones campesinas, las mujeres, los colectivos juveniles y otros sectores proponen sin duda horizontes mucho más transformadores para la región.

La construcción de memorias resiste a la pandemia y se mantiene como eje de la movilización social por la paz

Alejandro fue el único municipio del Oriente antioqueño que dijo “SÍ” en el plebiscito de los Acuerdos de Paz en 2016. Jóvenes y organizaciones de víctimas impulsaron con decisión el SÍ a la paz e hicieron pedagogía creativa con lo que tenían a su alcance:

39. “Violencias en tiempos de COVID. Violencias fatales y no fatales según año y sexo de la víctima. Colombia, enero-julio, años 2020 y 2021”, Observatorio de Violencia del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, Medicina Legal, acceso 23 de septiembre de 2021, <https://www.medicinalegal.gov.co/documents/20143/665772/Reporte+-comparativo+Ene-Jul+2020+-+2021..pdf/fe433bf8-8531-7775-25c4-f3588d1d8d30>

40. Mi Oriente, “9 capturados en El Santuario por microtráfico”, *Mi Oriente*, 8 de octubre de 2020, <https://mioriente.com/altiplano/el-santuario/nueve-personas-fueron-sorprendidas-por-microtrafico-en-el-santuario.html>; Mi Oriente, “En Marinilla revalúan estrategias para atacar la delincuencia: preocupa el hurto y el microtráfico”, *Mi Oriente*, 6 de agosto de 2021, <https://mioriente.com/altiplano/marinilla-estrategias-delincuencia.html>; Mi Oriente, “100 días contra el microtráfico: demolida vivienda que almacenaba estupefacientes en El Carmen”, *Mi Oriente*, 16 de febrero de 2021, <https://mioriente.com/altiplano/100-dias-contrael-microtrafico-demolida-vivienda-que-almacenaba-estupefacientes-en-el-carmen.html>; Mi Oriente, “Operativo contra el microtráfico deja 30 personas capturadas en El Retiro”, *Mi Oriente*, 27 de octubre de 2020, <https://mioriente.com/altiplano/operativo-contrael-microtrafico-deja-30-personas-capturadas-en-el-retiro.html>.

“Nosotros como organizaciones sociales nos veíamos en la obligación de informar y hacer pedagogía, asimismo desmitificar y contar la verdad acerca de los acuerdos”.⁴² En este municipio, los procesos de memoria constituyen un eje central de la movilización social por la paz, son impulsados de forma importante desde la Mesa de Participación de Víctimas en articulación con organizaciones juveniles y sectores de la institucionalidad local. Se trata de un proceso plural que incluye programas de acompañamiento psicosocial a las víctimas, realización de conmemoraciones y la disposición de lugares de memoria.

La pandemia no fue impedimento para seguir adelante con estas agendas en Alejandría. Las conmemoraciones son actos periódicos y constantes, con un profundo significado para las víctimas: “Conmemoramos el Día de Memoria y Solidaridad por las víctimas, trabajamos en Mayo por la Vida, el día del desaparecido en agosto, la semana por la paz y el Día de los Derechos Humanos el 10 de diciembre”.⁴³ Sus lenguajes son renovados de forma creativa con materiales y símbolos diversos, y, durante la pandemia, se ajustaron sus ritmos y metodologías: “El día de Memoria y Solidaridad por las víctimas lo hicimos 30 personas, con mucho distanciamiento y homenajando a nuestras víctimas. El día del desaparecido lo presidimos en el parque, citamos a la gente en algunos horarios para el recorrido por la galería, para dar a conocer nuestro libro de la memoria; así, de manera muy organizada, la gente iba pasando y había personas que se encargaban de explicar cada uno de los lugares”.⁴⁴

Las víctimas: entre la espera de la reparación que se alarga con la pandemia y la esperanza de verdad

Los procesos de reparación y la verdad están en el núcleo mismo de las aspiraciones de un acuerdo de paz y, aunque han supuesto largos compases de espera, encontramos aquí matices diversos. La Inmaculada es la única vereda declarada como sujeto de reparación colectiva en Alejandría. Allí, la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (UARIV) acompaña con altibajos e intermitencias un proceso que ya completa siete años. Las pocas actividades en curso se suspendieron con motivo de la pandemia, los protocolos de esta institución impidieron los viajes de sus funcionarios desde la ciudad de Bogotá y la Alcaldía de Alejandría decidió cerrar sus fronteras para evitar la llegada de personas ajenas al municipio. Las razones que alargan la espera de

41. Taller de socialización Observatorio ruralidad y paz, municipio de El Santuario, agosto 15 de 2021.

42. “Alejandría dijo sí en el Oriente antioqueño. Ese sí es de muchos más, es mucho más”, Olga Elena Jaramillo Gómez, Jacinta Vergara Gil y Sergio Alejandro Calderón, Observatorio de Territorios Étnicos y Campesinos, acceso 28 de octubre de 2021, https://etnoterritorios.org/apc-aa-files/92335f7b3cf47708a-7c984a309402be7/olga-elena_alejandria-dijo-si.pdf.

43. Comunicación personal, integrante Mesa de Participación de Víctimas del municipio de Alejandría, marzo 16 de 2021.

44. Comunicación personal, integrante Mesa de Participación de Víctimas del municipio de Alejandría, marzo 16 de 2021.

una reparación integral para esta comunidad incluyen cambios de funcionarios, pérdida de documentos y falta de presupuesto; con la pandemia, la lista se sigue robusteciendo. Los tiempos y lógicas institucionales desconocen profundamente el significado de una reparación integral que, aunque con limitaciones, permitiría, por ejemplo, mejorar las condiciones de vida de las familias que, además de las pérdidas de seres queridos, se han enfrentado a un retorno precario y al deterioro de sus economías campesinas, lo cual compromete todos sus potenciales para la construcción de bienestar y permanencia digna en el territorio.

“Para mí, personalmente como víctima, el Acuerdo de Paz significó la esperanza de la verdad, lástima que ello no se ha dado, pero cuando se firma o se anuncia que se va a firmar uno dice, bueno, ahora vamos a saber la verdad, dónde quedaron, qué fue lo que pasó”.⁴⁵ La “esperanza de la verdad” se inaugura con el Acuerdo de Paz de 2016, y aquí radica el gran valor del acuerdo para las víctimas. La Unidad de Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas (UBPD) ha focalizado algunas acciones en el municipio y los Encuentros Subregionales por la Verdad, realizados por la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad (CEV), han representado una oportunidad inédita en términos de escuchas y diálogos que se consideraban impensables. Más allá de disponer de recursos, espacializar el acuerdo y proporcionar condiciones a los procesos de reincorporación, las garantías de no repetición requieren de aperturas, escuchas y “estremecimientos” como sociedad, tal como lo advierte el relato de la única mujer de Alejandria que participó en un encuentro con las FARC-EP:

Eso al inicio uno se estremece, es el municipio de uno y uno ha estado acompañando de cerca estas familias. Y son historias muy tristes las que uno les ha escuchado a ellas, entonces es lógico que a uno le duela, porque lo que pasó allí fue muy lamentable, pero también es esa valentía por ellos contar. Y digo valentía porque algunos de los que estaban allí no querían estar, otros se los llevaron a la fuerza, entonces nosotros desconocemos sus historias. Y yo soy de las que, aunque están allí, no juzga. Confesar la verdad no es fácil y menos en grupos de mujeres muy tristes y angustiadas que, al conocer la verdad, pues también les duele.⁴⁶

45. Comunicación personal, integrante Mesa de Participación de Víctimas del municipio de Alejandria, marzo 13 de 2021.

46. Comunicación personal, integrante Mesa de Participación de Víctimas del municipio de Alejandria, marzo 16 de 2021.

La pandemia confirma las inequidades estructurales y la producción campesina reclama reconocimiento

Pese a las innumerables evidencias de la deuda que tiene el país con el campo, las inequidades territoriales persisten. La falta de calidad y oportunidad en el acceso a los servicios de salud para los pobladores rurales queda una vez más al descubierto con la pandemia. El caso de la familia Montoya Pérez, que habita en una vereda situada a 15 minutos de la cabecera municipal de Marinilla, uno de los principales centros urbanos de la región del Oriente antioqueño, es bastante ilustrativo: “Tras de reportar la sospecha del virus, ha pasado un mes y medio y continuamos a la espera de la prueba, o al menos la llamada de seguimiento por parte de la EPS para saber de nuestra evolución”.⁴⁷ Aunque los centros de atención en salud más importantes se ubican en localidades vecinas a Marinilla como Rionegro y La Ceja, la cercanía tampoco fue garantía. El limón, el jengibre, la moringa, los baños de eucalipto y el cidrón permitieron sobrellevar la enfermedad que, por fortuna, transcurrió sin complicaciones, pero con seguridad otros serán los balances para quienes tuvieron la necesidad de recibir atención especializada.

Pese a las inequidades que viven las familias campesinas de la región y a la ausencia de políticas públicas orientadas al fortalecimiento de la producción campesina, esta mostró su vigor, y sus organizaciones tendieron puentes entre productores y consumidores. La Red de Biocomercio se revitalizó en medio de la pandemia y se fortaleció con la participación de organizaciones campesinas que apuestan por la economía y la vida campesinas en la región. Esta iniciativa concreta recordó el aporte presente y futuro que hace la producción campesina de la región a la soberanía alimentaria, y el potencial de prácticas basadas en la agroecología y el comercio justo. Los retos impuestos por la pandemia en términos de la producción, comercialización y distribución de alimentos dejan clara la importancia de un modelo de desarrollo rural que valore e impulse la pequeña producción campesina como garantía para afrontar esta y otras situaciones de crisis. “[...] el Covid-19 nos coloca un enorme reto en materia de salud y alimentación, renace la Red y ahora con muchas más organizaciones de nuestra región [...], ahora adquieren mayor fuerza dos objetivos que son fundamentales en esta coyuntura: contribuir al abastecimiento alimentario propio y de otras familias y comunidades, y proteger y salvaguardar los intereses de las familias campesinas que representamos”.⁴⁸

47. Notas de trabajo de campo, Yuliana Montoya, marzo 2 de 2021.

48. “Comunicado de la nueva Red de Biocomercio: ¡Oriente antioqueño, vivo y produciendo!”, Comunicaciones, Fundación Solidaria Oriente Antioqueño, 16 de abril de 2020, <https://fusoan.org.co/comunicado-de-la-nueva-red-de-biocomercio-oriente-antioqueno-vivo-y-produciendo/>.

Consideraciones finales

La experiencia de investigación y diálogo entre la universidad pública, diversas organizaciones sociales, liderazgos comunitarios en territorios rurales y ribereños de Antioquia y Chocó, así como con otras instituciones públicas documentada en este capítulo, busca consolidar espacios que contribuyan al conocimiento de las afectaciones y nuevos desafíos sociales que la pandemia ha ocasionado para una ruralidad que es diversa, con multiplicidad de agentes sociales que la habitan, así como para la generación conjunta de propuestas que permitan consolidar el Observatorio ruralidad y paz y sus metodologías de acompañamiento, formación y generación de conocimiento pertinente con las regiones, para ellas y desde ellas.

Esta aproximación que realizamos a las regiones de Urabá y Oriente antioqueño muestra que, tanto en las riberas del Atrato, como en las montañas del Oriente antioqueño las iniciativas por la paz que gestan desde los territorios rurales las víctimas, firmantes de paz y organizaciones étnicas y campesinas enfrentan enormes desafíos que se agudizan con la pandemia. Las condiciones estructurales plantean inequidades y comprometen las posibilidades de vida digna en los territorios. El conflicto armado sigue vigente y amenaza los liderazgos e iniciativas de paz. La institucionalidad tarda en cumplir con sus compromisos, lo cual desgasta y compromete la participación. El modelo de desarrollo hegemónico amenaza y estrecha los horizontes para las apuestas por la agroecología, la economía solidaria y la defensa de los modos de vida étnicos y campesinos. No obstante, en los diálogos que sostuvimos como Observatorio de Ruralidad y Paz identificamos un claro compromiso político con la paz como fundamento de las “micropolíticas”⁴⁹ que se dibujan en ambas regiones.

La pluralidad de las realidades de estas regiones advierte la existencia de “transiciones políticas disputadas”, que recogen las disputas territoriales que existen en los espacios rurales como escenarios de la implementación del Acuerdo de Paz. “Los dispositivos de fractura”⁵⁰ aterrizan en medio de profundas asimetrías e inequidades, la memoria ocupa un lugar central en la movilización social por la paz, pero es permanentemente interpelada, incluso desde el corazón de la institucionalidad, creada para tal fin. Los programas de reparación, que poseen tiempos más largos y anteceden incluso el acuerdo, se siguen

49. Naranjo, “Transición(es) política(s)”, 118.

50. Alejandro Castillejo, *La imaginación social del porvenir: reflexiones sobre Colombia y el prospecto de una Comisión de la Verdad* (Buenos Aires: CLACSO, 2015).

demorando, se espera por ellos, pues, aunque se reconozcan sus limitaciones, se ven como una oportunidad para enfrentar las trampas de la violencia estructural. Por su parte, los proyectos de desarrollo de organizaciones de víctimas, comunidades étnicas, campesinas y firmantes de la paz reivindican las autonomías y modos de vida propios, e interpelan el modelo de desarrollo dominante. El Acuerdo de Paz con las FARC-EP inaugura “la esperanza de la verdad”, lo cual no es poco en un país que no supera ciclos históricos de violencia.

Al situar las lecturas sobre la construcción de paz en aquellas veredas, parajes y municipios que no aparecen en las matrices de las grandes infraestructuras, y para consolidar la paz en el país, confirmamos los grandes desafíos que enfrentamos en gran parte del territorio nacional para construir una transición política que garantice los derechos a las víctimas que ha dejado el conflicto armado, transforme las condiciones estructurales que lo han generado y evite situaciones que reproduzcan o repitan nuevos ciclos de violencia. La pandemia deja al descubierto enormes inequidades territoriales, pero también da cuenta de la insistencia y persistencia que tienen las organizaciones sociales, pese a las violencias que siguen amenazando sus búsquedas y apuestas, lo cual confirma una vez más la importancia de la implementación y las garantías para el Acuerdo de Paz.

Poco más de un año después de iniciada la pandemia, la academia, en articulación con las comunidades, sus formas organizativas y las instituciones públicas y privadas, están llamadas a problematizar las narrativas urbano-céntrica y estadística centradas en el número de contagios y muertes que ha primado en la comprensión y atención a la pandemia, con el fin de integrar una perspectiva socioespacial que articule la diversidad de saberes locales, las respuestas diferenciales construidas desde la ruralidad, y las formas plurales e interculturales en que se construye la paz en las regiones y territorios, que rebasan los contenidos firmados en el Acuerdo de Paz en 2016, y que, en definitiva, es a lo que le apuesta el Observatorio ruralidad y paz de la Universidad de Antioquia.

Bibliografía

- Acción Social. *Dinámica del desplazamiento forzado*. Bogotá: Informe oficial, 2010.
- Arciniegas, Yurany. “Colombia: 1.184 líderes sociales y excombatientes de las FARC asesinados desde 2016”. France 24, 20 de abril de 2021. <https://www.france24.com/es/am%C3%A9rica-latina/20210420-colombia-asesinatos-lideres-sociales-exfarc-jep>

- Castillejo, Alejandro. *La imaginación social del porvenir: reflexiones sobre Colombia y el prospecto de una Comisión de la Verdad*. Buenos Aires: CLACSO, 2015.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. *Granada: memorias de guerra, resistencia y reconstrucción*. Bogotá: CNMH, Colciencias, Corporación Región, 2016.
- _____. *Memorias de una masacre olvidada. Los mineros del Topacio, San Rafael (Antioquia)*. Bogotá: CNMH, Colciencias, 2016.
- Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación-Grupo de Memoria Histórica. *San Carlos. Memorias del éxodo en la guerra*. Bogotá: Taurus, 2011.
- Comunicaciones. “Comunicado de la nueva Red de Biocomercio: ¡Oriente antioqueño, vivo y produciendo!”. Fundación Solidaria Oriente Antioqueño, 16 de abril de 2020. <https://fusoan.org.co/comunicado-de-la-nueva-red-de-biocomercio-oriente-antioqueno-vivo-y-produciendo/>
- Departamento Nacional de Planeación. “Terridata, 2020”. Acceso 23 de septiembre de 2021. <https://terridata.dnp.gov.co/index-app.html#/perfiles/05440>
- Diócesis de Apartadó, Diócesis de Quibdó, COCOMACIA, Cabildo Mayor de Murindó y Coordinación Regional del Pacífico colombiano. “Comunicado sobre la situación humanitaria en comunidades indígenas del municipio de Murindó”. Caritas Colombia, 17 de marzo de 2021. <https://caritascolombiana.org/wp-content/uploads/2021/03/COMUNICADO-SITUACION-HUMANITARIA-EN-COMUNIDADES-INDIGENAS-DE-MURINDOvf.pdf>
- Duarte, Carlos, Jair Ospina, Anderson Rojas, Dayver Betancourt y Carlos Acevedo. “Una radiografía rural de cara a la pandemia”. Fundación ACUA, 15 de abril de 2020. <https://programaacua.org/una-radiografia-rural-de-cara-a-la-pandemia/>
- Espíndola Ferrer, Fabiana, coord. *Jóvenes en movimientos. Experiencias y sentidos de las movilizaciones en la América Latina contemporánea*. Buenos Aires: CLACSO, 2016.
- Fundación Ideas para la Paz, FIP, y Congreso de la República de Colombia. *Del capitolio al territorio. La implementación de la paz en tiempos de pandemia: tareas urgentes*. Bogotá: FIP, 2020.
- _____. ¿En qué va la implementación del Acuerdo de Paz en el Urabá antioqueño? Las voces de los actores locales. Bogotá: FIP, 2021.
- García, Clara. *Urabá. Región, actores y conflicto 1960-1990*. Bogotá: CEREC, INER, 1996.
- García de la Torre, Clara Inés y Clara Inés Aramburo Siegert, eds. *Geografías de la guerra, el poder y la resistencia. Oriente y Urabá antioqueños 1990-2008*. Bogotá, Medellín: CINEP, ODECOFI, INER, 2011.
- Grupo de Memoria Histórica. *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional, 2013.
- Horta Gaviria, Carolina María. *Espacio salvaje y colonización de Urabá, 1840-1960*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2019.

- Jaramillo Gómez, Olga Elena. “Memorias de la guerra. Participación de jóvenes rurales en procesos de memoria desde una perspectiva intergeneracional en la región del Oriente Antioqueño, Colombia”. En *Jóvenes en movimientos. Experiencias y sentidos de las movilizaciones en la América Latina contemporánea*. Coordinado por Fabiana Espíndola Ferrer, 229-65. Buenos Aires: CLACSO, 2016.
- Mi Oriente. “9 capturados en El Santuario por microtráfico”. *Mi Oriente*, 8 de octubre de 2020. <https://mioriente.com/altoiplano/el-santuario/nueve-personas-fueron-sorprendidas-por-microtrafico-en-el-santuario.html>
- _____. “Operativo contra el microtráfico deja 30 personas capturadas en El Retiro”. *Mi Oriente*, 27 de octubre de 2020. <https://mioriente.com/altoiplano/operativo-contra-el-microtrafico-deja-30-personas-capturadas-en-el-retiro.html>
- _____. “100 días contra el microtráfico: demolida vivienda que almacenaba estupefacientes en El Carmen”. *Mi Oriente*, 16 de febrero de 2021. <https://mioriente.com/altoiplano/100-dias-contra-el-microtrafico-demolida-vivienda-que-almacenaba-estupefacientes-en-el-carmen.html>
- _____. “En Marinilla revalúan estrategias para atacar la delincuencia: preocupa el hurto y el microtráfico”. *Mi Oriente*, 6 de agosto de 2021. <https://mioriente.com/altoiplano/marinilla-estrategias-delincuencia.html>
- Naciones Unidas. “En Colombia la paz es otra víctima de la pandemia de COVID-19”. 14 de julio de 2020. <https://news.un.org/es/story/2020/07/1477431>
- Naranjo, Gloria. “Transición(es) política(s) y paz territorial. ‘La paz territorial como dispositivo transicional’”. *Revista Debates*, no. 81 (2019): 116-25.
- Observatorio de Violencia del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. “Violencias en tiempos de COVID. Violencias fatales y no fatales según año y sexo de la víctima. Colombia, enero-julio, años 2020 y 2021”. Medicina Legal. Acceso 23 de septiembre de 2021. <https://www.medicinalegal.gov.co/documents/20143/665772/Reporte+comparativo+Ene-Jul+2020+-+2021..pdf/fe433bf8-8531-7775-25c4-f3588d1d8d30>
- RCN Radio. “Se duplicó la cifra de víctimas de desplazamiento forzado en Antioquia”. 10 de marzo de 2021. <https://www.rcnradio.com/colombia/antioquia/se-duplico-la-cifra-de-victimas-de-desplazamiento-forzado-en-antioquia>
- Territorio_Lab: ciudadanía y paz. “Fortalecimiento de las capacidades locales para la construcción de paz y la co-producción de conocimiento territorial en el Sur de Córdoba y Urbá-Darién”. Acceso 23 de septiembre de 2021. <https://www.territoriolaburaba.org/consejosmunicipalesdepaz>
- Universidad de Antioquia, IDEA y Gobernación de Antioquia. “Apartadó. Guía base para la reactivación económica”. Universidad de Antioquia. Acceso 23 de septiembre de 2021.

<https://www.udea.edu.co/wps/wcm/connect/udea/8611eaa9-4741-47c4-8d72-3233fb-455d34/1.+Apartado%CC%81-dos.pdf?MOD=AJPERES&CVID=nakEKIO>

Uribe de Hincapié, María Teresa. *Urabá: ¿región o territorio? Un análisis en el contexto de la política, la historia y la etnicidad*. Medellín: CORPOURABÁ, Instituto de Estudios Regionales Universidad de Antioquia, 1992.

_____. “Emancipación social en un contexto de guerra prolongada. El caso de la Comunidad de Paz de San José de Apartadó”. En *Emancipación social y violencia en Colombia*. Editado por Mauricio García Villegas y Boaventura de Sousa Santos, 75-117. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2004.

1. Este artículo hace parte del plan de trabajo de investigación del Semillero Género y Poder, espacio de discusión y construcción teórica desde una perspectiva de género que se expone en diferentes disciplinas sociales y humanas. El objetivo del semillero es estudiar y observar los fenómenos con respecto al género, para problematizarlos y tratar de explicar la realidad desde allí. El Semillero Género y Poder fue constituido en septiembre de 2018 y está inscrito en el Grupo de Investigación Redes y Actores Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia.

2. *Semillero Género y Poder, Grupo de Investigación Redes y Actores Sociales, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, docente de cátedra, correo: dlucia.ochoa@ude.edu.co*

3. *Semillero Género y Poder, Grupo de Investigación Redes y Actores Sociales, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, estudiante, correo: veronica.tangarife1@udea.edu.co*

4. *Semillero Género y Poder, Grupo de Investigación Redes y Actores Sociales, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, integrante, correo: camilo.gallegop@udea.edu.co*

5. *Semillero Género y Poder, Grupo de Investigación Redes y Actores Sociales, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, integrante, correo: arnol.sepulveda@udea.edu.co*

6. *Semillero Género y Poder, Grupo de Investigación Redes y Actores Sociales,*

La pandemia con rostro de mujer¹

Diana Lucía Ochoa López²

Verónica Tangarife Agudelo³

Camilo Gallego Pulgarín⁴

Arnold Sepúlveda Chavarría⁵

Diego Alejandro Velásquez Zapata⁶

Introducción

El 11 de marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró al brote por covid-19 o coronavirus como una pandemia de orden global, con esta información se empezaron a tomar medidas para evitar la propagación del virus. En Colombia, como consecuencia de esta declaración, se emite el Decreto 457 del 22 de marzo de 2020, que determina como emergencia sanitaria la situación generada por la pandemia y se decreta el aislamiento preventivo y obligatorio en todo el territorio colombiano a partir del 25 de marzo de 2020, y durante 19 días. Esta resolución después se fue ampliando de acuerdo con las estadísticas de contagios.

La rápida expansión del virus y el impacto en la sociedad han generado una crisis a nivel mundial. La afectación no solo se ha presentado en los servicios de salud y los indicadores económicos y políticos, sino en todos los ámbitos de la vida social. El aislamiento social es una medida preventiva que se tomó en casi todos los países del mundo, y que

tiene consecuencias en la cotidianidad de las personas al convertir el espacio familiar en el epicentro de todas las actividades que se realizan dentro y fuera de la casa.

La contingencia generada por la covid-19 tiene efectos específicos y de diferente intensidad en la vida de las personas. El impacto es más fuerte en las comunidades que han sido históricamente más vulneradas e incrementa las desigualdades existentes en la sociedad. La decisión del confinamiento como medida para evitar los contagios y el desborde de los servicios hospitalarios afectan de manera concreta la vida de las mujeres y niñas.

Las actividades escolares, los procesos de educación y socialización de niñas, niños y adolescentes se trasladaron al hogar, de la misma manera que el trabajo remunerado, incrementando el trabajo doméstico y generando un aumento significativo en la atención y asistencia a las personas y, con ello, una crisis en las tareas de cuidado. Estas tareas son actividades que no se distribuyen equitativamente en el hogar y que generalmente recaen en las mujeres, con el agravante de ser actividades que no tienen reconocimiento monetario, ni social. Al sumar el trabajo remunerado, las tareas de cuidado y el trabajo doméstico se obtiene que las mujeres trabajan una mayor cantidad de horas que los hombres. Esta situación empeora en las mujeres que se encuentran en contextos de pobreza o vulnerabilidad, donde el uso del tiempo marca las desigualdades socioeconómicas y de género.

El confinamiento también ha generado un aumento en la violencia contra las mujeres y las niñas al interior de los hogares, situación alarmante por las dificultades para entablar denuncias, todo ello sumado a las restricciones de movilidad. Mientras tanto, las mujeres y las niñas siguen compartiendo el espacio con el maltratador o abusador, poniendo en riesgo sus vidas. Según el Observatorio Colombiano para las Mujeres, el número de llamadas a la Línea 155, habilitada para reportar casos de violencia contra las mujeres, aumentó en un 142 % durante las tres primeras semanas de aislamiento.⁷

Para entender el impacto de la pandemia en la vida de las personas, desde el Semillero Género y Poder, inscrito al Grupo de Investigación Redes y Actores Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, realizamos una encuesta virtual con enfoque de género para comprender cómo la pandemia afecta la vida de las personas y, de forma específica, cómo afecta la vida de las mujeres.

Para este estudio se realizó un cuestionario en el cual participaron 114 personas clasificadas de la siguiente manera: 59 jóvenes, 54 adultos y una persona mayor. Estas

.....
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, integrante, correo: diego-velasquez3000@gmail.com

7. “Décimo quinto boletín sobre la atención de líneas de atención telefónica a mujeres en el contexto de medidas de aislamiento preventivo por CovSar2 en Colombia”, Observatorio Colombiano de las Mujeres, Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer, 6 de julio de 2020, <http://www.equidadmujer.gov.co/oag/Documents/linea-155-boletin-15.pdf>.

variables se plantearon según los rangos de edad establecidos por el Ministerio de Salud.⁸ De estas personas, el 75 % manifestó tener una identidad/expresión de género femenina; 21,4 % masculina; 2,7 % no binarie y 0,9 % transmasculina. Cabe resaltar que en el cuestionario no participó ninguna persona transfemenina, pero reconocemos que no son personas ajenas a lo planteado en la investigación. Sin embargo, el eje central de los resultados se basa en mujeres y niñas cisgénero, dejando en perspectiva para futuros análisis a las mujeres transgénero.

En la investigación se encontró que un gran porcentaje de estas personas que se identificaban como femeninas dedicaban más tiempo al trabajo doméstico (67 %) y manifestaron un aumento de horas en cuanto a su jornada laboral durante la pandemia (55,4 %).

Por otro lado, la mayoría de las personas encuestadas residen en zonas urbanas del departamento de Antioquia (94,7 %). Este alcance se debe a las diversas dificultades para llegar a zonas rurales, entre las que se destaca el menor acceso a internet que tienen estas comunidades. En la muestra se contó con la participación de seis personas víctimas de los conflictos social, político y armado interno, dos afrodescendientes, una persona indígena, una persona en situación de discapacidad y 102 que manifestaron no pertenecer a ninguno de los grupos poblacionales anteriormente mencionados. No obstante, se plantearon y analizaron otras variables como: las responsabilidades del hogar, el empleo, las violencias y el acceso a la justicia para determinar el impacto de la pandemia por covid-19 en la vida de estas personas.

Responsabilidades en el hogar y movilidad del cuidado en tiempos de pandemia

Las responsabilidades del hogar son aquellas actividades asociadas al cuidado y a las tareas domésticas que garantizan el normal funcionamiento de la familia. Entre ellas están la asistencia a menores de edad, discapacitados y personas mayores. Además, la preparación de los alimentos y, en muchas ocasiones, hacer las compras para el abastecimiento de todas las necesidades del hogar.

Según el estudio realizado, el 67 % de las mujeres argumentan que el trabajo doméstico se ha incrementado, así como lo ha hecho la jornada laboral en un 55 %. Además, la ayuda en tareas escolares aumentó en un 21 % y los cuidados especiales en un 19 %.

8. El ciclo vital puede dividirse en diferentes etapas del desarrollo, aunque no deben tomarse en forma absoluta, y recordar que existe diversidad individual y cultural. La siguiente clasificación del Ministerio de Salud es un ejemplo: in útero y nacimiento, primera infancia (0-5 años), infancia (6-11 años), adolescencia (12-18 años), juventud (14-26 años), adultez (27-59 años) y vejez (60 años y más).

En el 37 % de las familias hay más de una persona que necesita asistencia. Estos indicadores nos demuestran que las mujeres son un grupo poblacional bastante afectado por la pandemia, y que se presenta una crisis del cuidado por la sobrecarga de las mujeres y la poca participación en estas tareas de los demás miembros de la familia. Sobre la asistencia en tareas escolares, en un 35 % de los hogares hay niños, niñas o adolescentes que requieren de atención para hacer sus deberes, y el 33 % de esta asistencia la realizan las mujeres encuestadas.

La crisis del cuidado es una situación que pone de manifiesto las desigualdades de género existentes en la sociedad, además de la dependencia económica, moral y emocional de las mujeres, pues deben permanecer en el núcleo familiar y sostenerlo. La autora Sandra Ezquerro argumenta que “la crisis de los cuidados ofrece una valiosa oportunidad para poner de manifiesto por un lado la importancia del cuidado y la reproducción como motor invisible de la economía y, por el otro, la opresión de género inherente a esta relación parasitaria entre ambas esferas. Dicho de otro modo, ayuda a dilucidar la subordinación de la lógica del bienestar y el cuidado a la lógica del beneficio económico, y muestra de manera clara el profundo vínculo existente entre las relaciones patriarcales y las del capital”.⁹

El patriarcado se ha reproducido en muchas dimensiones, especialmente desde su aspecto moderno, donde la figura central no es la del padre de manera estricta, sino la de los hombres en tanto varones, y el espacio público no ha sido la excepción. La división sexual del trabajo pone de manifiesto que, históricamente, los varones han estado destinados a ocupar gran parte de su tiempo en la esfera pública, mientras que las mujeres han estado dedicadas a labores reproductivas, de cuidado y asistencia.

Estas labores, a las que históricamente han sido destinadas las mujeres, se presentan en mayor medida en el ámbito privado y las actividades de cuidado ocupan gran parte de su vida cotidiana. Lo anterior se evidencia en la planificación urbana de las ciudades, que siempre ha mostrado un sesgo a favor de los varones, quienes son proveedores y realizan la mayor cantidad de acciones fuera de su residencia, con desplazamientos largos de la casa al lugar del trabajo.

La española Inés Sánchez de Madariaga incorporó el concepto de *movilidad de cuidado*, retomado por Elena Zucchini,¹⁰ quien sostiene que la forma, estructura,

9. Sandra Ezquerro, “Crisis de los cuidados y crisis sistémica: la reproducción como pilar de la economía llamada real”, *Investigaciones Feministas*, Vol. 2 (2012): 177.

10. Elena Zucchini, “Género y transporte: análisis de la movilidad del cuidado como punto de partida para construir una base de conocimiento más amplia de los patrones de movilidad. El caso de Madrid” (Tesis doctoral, Universidad Politécnica de Madrid, 2015).

infraestructura y localización de usos en la ciudad no está concebida para las personas que combinan empleo remunerado y trabajos de cuidado; además, que la separación de usos resultante de la aplicación de los principios del funcionalismo en la ciudad contemporánea dificulta la realización de las tareas de cuidado.

Los viajes asociados con las tareas de cuidado son realizados mayoritariamente por mujeres. Son numerosos, diversos y complejos, tienen varias rutas concentradas en áreas geográficas alrededor del hogar. Acompañan a sus hijos a la escuela, cargan bolsas o carritos, son vulnerables al acoso sexual y tienen una alta percepción de inseguridad.

Los viajes asociados con el cuidado no están descritos ni diagnosticados de forma adecuada en las políticas de movilidad de la ciudad de Medellín, ni del departamento de Antioquia. Según la muestra seleccionada en la presente investigación, se obtiene que, respecto al modo de transporte empleado por las mujeres durante la pandemia, el 46 % de ellas utilizaron diferentes modos de transporte público como el metro, sistema de buses alimentadores o servicio urbano colectivo. En vehículo particular se movilizaron el 18 % de las encuestadas, el 16,6 % se transportaron en moto, un 9,6 % lo hicieron en bicicleta y solo el 4,3 % se reconocen como peatonas.

Otra de las preguntas realizadas tiene que ver con las percepciones de seguridad que tienen las mujeres dependiendo del tipo de transporte que utilizan, donde 5 era muy seguro y 1 muy inseguro. El resultado promedio fue de 3,13, es decir, apenas aceptable. De allí, se plantean las siguientes observaciones: el puntaje de 5 lo marcaron personas que usan vehículo particular, siendo una minoría de mujeres las que se movilizan de esa manera. La percepción de seguridad de las mujeres en transporte público es baja, fluctuando entre puntajes de 1 a 3, lo cual evidencia la necesidad de abordar integralmente la seguridad del transporte público con enfoque de género.

La encuesta pregunta a las mujeres por los lugares que han visitado durante la pandemia, ocupando el primer lugar los mercados que abastecen alimentos. También mencionan, en orden de importancia, desplazamientos para visitar familiares, amigos y por temas de salud. Pocas mujeres realizaron desplazamientos intermunicipales. Por lo general, las mujeres son quienes acompañan a sus hijos e hijas a las escuelas, labor que se suspendió durante la cuarentena; sin embargo, se muestra que las labores de mercado y salud continúan ocupando su atención.

Manifestaciones de violencias contra las mujeres

La pandemia trajo consigo cambios que se fueron afrontando desde los hogares, entre ellos la necesidad de compartir más tiempo del habitual con las personas que se convive. A medida que pasaba el tiempo, se logró visibilizar con mayor claridad las distintas violencias de género que se gestan en las familias colombianas, principalmente de carácter nuclear, heterosexual y monogámico. Desde la perspectiva de Francisca Expósito, “la violencia y el género se convierten en un binomio inseparable, ya que la primera se usa como mecanismo para conseguir un plus de presencia o influencia respecto a lo segundo”.¹¹ Lo anterior quiere decir que las violencias ejercidas parten generalmente de la “conducta instrumental que introduce desigualdad en una relación interpersonal o mantiene una desigualdad subyacente y estructural”.¹²

De manera generalizada, se presentaron diferentes casos de violencias basadas en género en distintas zonas del país, como se presentará posteriormente. La página web de la vicepresidencia advierte de un incremento en las denuncias señaladas principalmente como violencia intrafamiliar. Así lo expone: “En un 175 %, se incrementaron los reportes de violencia intrafamiliar durante el aislamiento preventivo obligatorio, de acuerdo con el informe del Observatorio Colombiano de las Mujeres, sobre las llamadas recibidas en la Línea 155, dispuesta por el Gobierno para brindar atención y acompañamiento a las mujeres”.¹³

La presentación de las cifras llama la atención, especialmente porque eso se había determinado durante los dos meses de cuarentena obligatoria decretada a través de la Resolución 380 del 10 de marzo de 2020 del Ministerio de Salud y Protección Social de Colombia,¹⁴ en la que se declaró el estado de emergencia sanitaria y, por tanto, medidas preventivas amparadas en el artículo 69 de la Ley 1753 del 2015.

El objetivo principal fue prevenir la propagación de la covid-19, por lo cual algunas personas empezaron a enfrentar casos de violencias en sus hogares, especialmente las mujeres, niños, niñas y adolescentes, tal como lo determina Ricardo Cáceres,¹⁵ aunque a la luz de Expósito¹⁶ esto también se hace evidente en la postura de algunas perspectivas que lo han atribuido a la conducta del maltratador, argumentando que se debe a patologías psicológicas como el carácter agresivo y la falta de control, aunque se aclara que

11. Francisca Expósito, “Violencia de género”, *Mente y Cerebro*, no. 48 (2011): 20, <https://www.uv.mx/cendhiu/files/2013/08/Articulo-Violencia-de-genero.pdf>.

12. Expósito, “Violencia de género”, 20.

13. “Apoyo por violencia intrafamiliar a 4.385 mujeres, durante la cuarentena”, Vicepresidencia de la República de Colombia, 15 de mayo de 2020, <https://mlr.vicepresidencia.gov.co/Paginas/prensa/2020/Apoyo-por-violencia-intrafamiliar-a-4385-mujeres-durante-cuarentena.aspx>.

14. Presidencia de la República de Colombia, Decreto 417 del 17 de marzo del 2020, Por el cual se declara un Estado de Emergencia Económica, Social y Ecológica en todo el territorio nacional.

15. “Violencia intrafamiliar, abusos contra mujeres y niñas, la otra pandemia que azota a la población”, Ricardo Cáceres, Senado de la República de Colombia, 23 de abril de 2020, <http://www.senado.gov.co/index.php/prensa/lista-de-noticias/1061-violencia-intrafamiliar-abusos-contra-mujeres-y-ninas-la-otra-pandemia-que-azota-a-la-poblacion>

dichas patologías enajenan al sujeto que violenta, por lo que no se consideran adecuadas en tanto le restan responsabilidad sobre sus acciones.

Así pues, la denominada violencia intrafamiliar se ubica en una violencia situada en el núcleo de las familias, que deviene de alguno/a o algunos/as integrantes hacia otros/as, evidenciando un “desequilibrio de poder practicado intencional, impulsiva o deliberadamente, por acción u omisión, que genera un daño en el aspecto físico, psíquico, emocional, sexual y/o patrimonial de uno o varios de los integrantes del grupo familiar”.¹⁶ Desde este punto de vista, se plantea que la violencia intrafamiliar sienta la distinción de género como una de sus bases principales, puesto que se evidencia una constante en la que, mayoritariamente, las personas víctimas de violencia son mujeres y niñas cuya característica en común es la permanencia constante en el hogar y carecer de trabajo remunerado, develando una relación de poder y dependencia de las personas proveedoras, que generalmente son varones.

Esta situación, que se configura como una realidad que atañe a gran parte de la población, se logra constatar en este ejercicio de investigación a partir de la información recolectada, pues a las personas participantes se les pidió valorar la seguridad y tranquilidad de su hogar.

En las respuestas presentadas, la mayoría de personas afirma sentirse tranquila y segura en su hogar; sin embargo, resulta importante considerar que un 14,3 % no lo afirma, porque manifiesta que ha vivido distintos tipos de violencias; además, se encuentra que el 21,4 % de la población, según la muestra seleccionada, menciona que ha sufrido alguna violencia en lo corrido de la pandemia hasta el mes de octubre, lo cual llama la atención, porque, a pesar de presentarse distintas violencias, no evalúa su hogar como inseguro. Esto se debe a algunos factores. En primer lugar, porque no es frecuente este tipo de violencias, y, en segundo lugar, porque en muchos casos las víctimas no las identifican como violencia propiamente, por eso la dificultad de categorizar qué tipo de violencia se presenta en cada hogar, además del sentimiento de culpa al denunciar a alguien que integra su propia familia.

Al no identificar las violencias, se complejiza la posibilidad de hacer algo frente a ellas y se presenta su solapamiento al no querer nombrarlas o reconocerlas. Esto se debe a la falta de información, a la naturalización de las prácticas violentas o al desequilibrio de poder expresado en temor para así no mencionarlo.

16. Expósito, “Violencia de género”.

Ahora bien, considerando de manera específica algunos de los tipos de violencias que han impactado a las mujeres, se obtuvo que el 21,4 % de la muestra seleccionada ha sufrido al menos una de ellas, entre las que se encuentran la violencia sexual, la violencia física, la violencia psicológica y la violencia laboral, donde incluso algunas de estas se han imbricado en el mismo caso de ciertas mujeres.

En un caso en particular, la víctima es una mujer de 45 años en contexto urbano del departamento de Caldas, que tiene a cargo a tres personas en su hogar para cuidados especiales y expresó ser víctima de violencia sexual y psicológica, manifestando que por ello aumentó su trabajo doméstico, su jornada laboral y el apoyo en actividades escolares a integrantes de la familia. Y, en otro de los casos, una mujer de 29 años, en contexto rural en el departamento de Antioquia, manifiesta haber sido víctima de violencia física, psicológica y laboral, dejando claro que, en caso de tener que pasar otra cuarentena obligatoria, no quisiera hacerlo en su hogar, pero tal situación se puede llegar a complejizar teniendo en cuenta que perdió su empleo durante la pandemia.

En consonancia con lo anterior, se presenta que las personas que identifican inseguridad o intranquilidad en sus hogares son de género femenino. No se desconoce que otras identidades de género puedan tener la misma percepción; sin embargo, en los datos presentados no hay otras que así lo expresen. Las edades de las mujeres que mencionan intranquilidad oscilan entre los 19 y 50 años, mayoritariamente entre los 19 y 30, cuyo rol en la familia es ser hijas en un contexto urbano.

Existe un factor de riesgo en este registro de las diferentes violencias que han sufrido las mujeres en el marco de la pandemia por la covid-19, especialmente en los momentos de cuarentenas obligatorias, a saber, el feminicidio, el cual durante el 2020 se agudizó como manifestación extrema de las violencias machistas y todas las formas de violencias de género, es decir, cuando ocurre un feminicidio previamente se manifestaron otras formas de violencias como las que se enunciaron anteriormente. Maricela Lasso, parafraseando a Radford y Russell, menciona que el feminicidio es una práctica sexista en la cual se asesina a la mujer por el hecho mismo de ser mujer. Esta categoría, desde la propia perspectiva de Russell, implica una forma de describir los asesinatos de mujeres perpetrados por hombres con una motivación fundada en relaciones de dominio o propiedad, odio, placer o incluso desprecio, y que, por ende, lo separa del término jurídico

de homicidio o asesinato, debido a cierta “neutralidad” que oculta estructuras de dominación masculina.¹⁷

La Corporación Sisma Mujer,¹⁸ en uno de sus informes sobre derechos de las mujeres en el marco de la pandemia, menciona la cifra publicada por la Fiscalía General de la Nación, la cual es de 295 procesos por feminicidios con corte al 5 de octubre del 2020, es decir, en promedio, diariamente se presentó un proceso por feminicidio en la fiscalía. No obstante, el Observatorio Feminicidios Colombia, de la Red Feminista Antimilitarista,¹⁹ documentó 630 feminicidios durante todo el 2020 en el país, siendo Antioquia el departamento con mayor número de casos, con 113 del total. Cabe mencionar que, según los datos de este observatorio, la mayoría de los casos ocurrieron en la propia vivienda de la víctima.

Acceso a la justicia

El acceso a la justicia se materializa a través de la adecuada interrelación entre la ciudadanía y los/as operadores/as de justicia, con la intención de obtener respuestas satisfactorias mediante el uso adecuado de los mecanismos legales y comunitarios de protección de derechos.

Las barreras de acceso a la justicia se refieren a los aspectos institucionales, sociopolíticos, culturales, económicos, ambientales y normativos que inciden negativamente en el acceso a la justicia. Entre las barreras de acceso se encuentran el desconocimiento de mecanismos y rutas de denuncias, la falta de presencia de operadores de justicia en la ruralidad, las distancias, los costos de traslados, la desconfianza y la falta de credibilidad en las instituciones, sumadas a la percepción de inseguridad.

La mayoría de las situaciones de violencias en contra de las mujeres encuestadas se dieron por violencia psicológica en el 11,6 % de los casos, violencia laboral en el 7,1 %, violencia física 0,9 % y violencia sexual en el 0,9%. Más allá del preocupante porcentaje de mujeres violentadas en sus hogares, resulta llamativa la falta de denuncia de los hechos, pues la inmensa mayoría de casos no se denunciaron por motivos de desconocimiento en la ruta de atención o por desconfianza hacia la justicia. Algunas mujeres consideraron que la violencia psicológica no era suficiente para ser denunciable. Las

17. Kristel Guirado et al., *Violencia intrafamiliar* (Caracas: UNES, Universidad Nacional Experimental de la Seguridad, 2011), 13.

18. Maricela Lasso, “El feminicidio y el impacto de las transformaciones socioculturales en el derecho penal colombiano” (Tesis de maestría, Universidad Externado de Colombia, 2020).

19. “Derechos de las mujeres y las niñas durante la pandemia de COVID-19 en Colombia. Diagnóstico para la acción. Boletín Especial No. 23”, Corporación Sisma Mujer, 27 de noviembre de 2020, https://www.sismamujer.org/wp-content/uploads/2021/08/27-11-2020-Derechos-de-las-Mujeres-y-COVID-19_-Sisma-Mujer.pdf.

mujeres violentadas en la esfera laboral expusieron la dificultad de demandar a sus jefes, teniendo en cuenta que se expondrían al despido en un difícil contexto socioeconómico como el que se afronta durante la actual pandemia.

En el marco de la covid-19 es necesario mencionar que una de las barreras especiales para las mujeres que quieren denunciar es la convivencia obligada con el victimario y la brecha tecnológica y de acceso a internet, pues muchas de las instituciones operadoras de justicia despachan por esta vía durante la emergencia sanitaria.

Agudización de la crisis del empleo

Según el informe del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y el Departamento de Economía de la Pontificia Universidad Javeriana realizado por Paula Herrera, Natalia Ramírez y Ana María Tribín, se parte de entender que en el mercado laboral la menor participación la tienen las mujeres. Se plantea que, para analizar el impacto de la pandemia en perspectiva de género, no solo hay que analizar los casos en que hubo pérdidas del empleo, sino el previo nivel de desempleo que ya tenía el país antes de la llegada de la covid-19 a Colombia: “En el 2019, de acuerdo con la GEIH²⁰ del DANE, 1.455.001 mujeres y 1.159.959 hombres estaban en busca de empleo”.²¹ Estas cifras resultan de gran importancia, porque estas personas carecieron de recursos necesarios para afrontar los confinamientos obligatorios como los que se han decidido para disminuir la velocidad y cantidad de nuevos casos por covid-19, pues, del total de las mujeres que buscaban empleo en 2019, solamente 8.592 recibían algún tipo de subsidio por desempleo según la GEIH, es decir, mucho más de un millón de mujeres en Colombia no contaron con ingresos económicos para ese momento.

De la muestra seleccionada para esta investigación, se obtiene que el 61,9 % contaba con algún tipo de empleo antes de la llegada de la covid-19 a Colombia. De esta población, el 17,6 % lo perdió por la crisis económica que se agudizó durante la pandemia, en donde el 63,1 % del total de la población que perdió su empleo son mujeres, en su mayoría entre los 20 y los 30 años, aunque se obtuvo el registro de casos como el de una mujer de 50 años en contexto urbano del departamento de Antioquia, quien también lo perdió, y vive con nueve personas, tres de las cuales requieren cuidados especiales; por

20. “Vivas nos queremos. Resumen Anual. Colombia. 2020. Femicidios en Colombia 1° de enero a 31 de diciembre de 2020”, Observatorio Femicidios Colombia y Red Feminista Antimilitarista, Observatorio Femicidios Colombia, 2020, <http://www.observatoriofemicidioscolombia.org/attachments/article/451/Femicidios%20en%20colombia%202020.pdf>.

21. Gran Encuesta Integrada de Hogares.

22. “COVID-19. Brechas de género en el mercado laboral”, Paula Herrera-Idárraga et al., DANE, s. f., 3. <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/genero/informes/Informe-participacion-mujer-mercado-laboral-2.pdf>.

lo tanto, se vio un aumento en su trabajo doméstico y en actividades de cuidado con sus familiares, con el agravante de carecer de un empleo que le diera el sustento económico.

Ahora bien, actualmente, de la muestra seleccionada se obtiene que el 22,9 % cuenta con empleos de carácter informal, representando una inestabilidad laboral y una incertidumbre en sus ingresos, especialmente cuando se presentan picos de la pandemia, en donde nuevamente los Gobiernos locales optan por medidas de confinamiento sin haber garantizado demandas socioeconómicas que se han planteado para afrontar de una mejor manera esta situación, como la renta básica. Incluso, es importante resaltar que tan solo el 26,1 % de las personas empleadas tiene un contrato a término indefinido, que representa uno de los más estables en las diferentes modalidades contractuales posibles en Colombia.

En cuanto a las personas que poseen empleo, se registró que el 55,4 % de ellas percibieron que durante las cuarentenas obligatorias aumentaron las cargas de su jornada laboral, pues en ocasiones esta intromisión del trabajo en la vida cotidiana y familiar de las personas, cuando se posibilitó realizarse de manera remota con apoyo de la virtualidad, supuso una mayor cantidad de responsabilidades, porque se asumió como si las empleadas y los empleados tuvieran mayor disponibilidad horaria con la empresa en esta situación, pero se obtuvo el mismo salario, es decir, se aumentaron las funciones o actividades, pero no el pago. En relación con esto, es importante mencionar que, del total de las personas que perciben esta situación, el 80 % son mujeres, siendo esta una cifra muy elevada al considerar que muchas de ellas también han tenido que asumir las labores del cuidado en sus hogares, aumentando entonces su tiempo de dedicación en múltiples actividades laborales en detrimento del goce propio.

Con esta situación se agudizan además los niveles de estrés y de preocupación. Así lo plantea la investigación llevada a cabo por Ángela Cifuentes et al.: “Estrés, temor, ansiedad, pérdida del sueño, consumo de alcohol u otras sustancias psicoactivas y aumento de situaciones de violencia, son algunas de las consecuencias generadas por la pandemia y que han resultado durante la vida en cuarentena”.²³ Aunque en la misma investigación se menciona que las personas en Colombia ya presentaban casos de estrés: “Antes de la pandemia de covid-19 la salud mental de las personas en Colombia ya estaba deteriorada. La Encuesta Nacional de Salud Mental de 2015 reportó ansiedad (53 %) y depresión

23. “Informe 3. Ansiedad, depresión y miedo: impulsores de la mala salud mental durante el distanciamiento físico en Colombia”, Ángela Cifuentes-Avellaneda et al., Profamilia, 11 de mayo de 2020, 3.

(80 %). Adicionalmente, la falta de oportunidades de realización personal, el insuficiente acceso a la educación superior y el panorama social y político del país, sumado a una historia de desplazamientos y pos conflicto armado, son factores subyacentes por los que muchos colombianos pueden estar afectados de forma directa e indirecta”²⁴

Desde la perspectiva de género, se debe señalar que el trabajo no remunerado sigue estando encabezado por las personas que deben ejercer unos roles de cuidado en el hogar, relegando esos espacios a un género o a unos géneros determinados. Aunque no se desconoce que las personas proveedoras de la casa tengan un incremento en sus actividades, se plantea que se siguen perpetuando unas diferencias genéricas para las labores domésticas y de cuidados. Sumado a ello, las exigencias educativas que desplazan la labor docente a otras instancias, es decir, las instituciones educativas no tenían una responsabilidad directa con el cuidado, solo con la formación específica, lo que hace que las madres y los padres deban ejercer su maternidad y paternidad todo el tiempo.

Conclusiones

La pandemia agudizó e hizo visibles muchas problemáticas existentes en Colombia. La desigualdad y la pobreza se han intensificado durante la pandemia. Según el DANE, el porcentaje de colombianos en condición de pobreza durante el año 2020 fue de 42,5 %, sin desconocer que antes de la llegada del virus el 35,7 % de la población colombiana ya se encontraba en esta situación.

Los servicios de salud y educativos se vieron afectados de forma directa, lo que deja en evidencia la falta de políticas y de recursos destinados a estos sectores. Es necesario pensar una reforma al sistema de salud de acceso público que garantice la atención a las ciudadanas y los ciudadanos sin intermediarios. Además, el sistema educativo necesita una reestructuración que garantice el acceso a educación de calidad a todos los niños, niñas y adolescentes de zonas urbanas y rurales, con inversión en conectividad y desarrollo tecnológico para cerrar la brecha existente entre la educación pública y privada.

Las investigaciones sobre las violencias con base en el género dan cuenta de la realidad de muchas personas, especialmente de mujeres y niñas. En ellas se deposita la opresión debido a su condición de vulnerabilidad, pues se han interpretado como

24. “Informe 3”, Cifuentes-Avellana et al., 3.

desposeídas de su propia voluntad. En conclusión, se debe tener presente que el cuidado debe ser más global, es decir, las decisiones del Estado deben ir más allá de la protección de la vida con una cuarentena obligatoria que desconoce las realidades de las familias, pues por un lado se prioriza la vida y la salud pública, pero por otro se condena a la violencia sistemática a mujeres y niñas, y al hambre a un alto porcentaje de la población.

En ese orden de ideas, tener bajos niveles de contagios por coronavirus en detrimento de otros aspectos humanos no es la solución más adecuada y coherente para una sociedad con grandes desigualdades sociales. Es importante pensar en la multiplicidad de situaciones que se han agudizado durante la pandemia como el desempleo, el hambre y las violencias de género, y proponer políticas sociales y económicas que atiendan la emergencia sanitaria, pero que a su vez fortalezcan la atención a las demás problemáticas ya enunciadas, como podrían serlo la inversión en renta básica, en oportunidades de empleo y en mayor cobertura para los programas enfocados en atención a las violencias de género, y que, incluso, haya disponibilidad de refugios para casos reiterativos o de gravedad.

Por otro lado, el urbanismo atribuye funciones y actividades concretas. Por ejemplo, en el diseño urbano están priorizadas las actividades productivas. Es fundamental además replantear imaginarios y paradigmas que democratizen el uso del espacio público y se planifiquen las ciudades con perspectiva de género. Se reconoce que los requerimientos para la movilidad de las mujeres, debido a sus realidades, son distintos a los de los hombres, por lo cual resulta importante analizar las dificultades y brechas existentes en el espacio público que merecen ser intervenidas desde una perspectiva de género, desdibujándolas en términos de movilidad y cuidado.

Con base en lo anterior, las mujeres durante la pandemia mostraron preocupaciones relacionadas con su seguridad en transportes y espacios públicos, en los que sienten temor y miedo a ser violentadas. Este es un factor importante porque implica que se debe replantear el servicio de transporte, para lograr uno en el cual el personal esté capacitado para atender casos con base en la diversidad y disidencia sexual, y también en el género, para mitigar las violencias en el transporte público, como el acoso y la discriminación.

Se ha visto obstaculizado el acceso a la justicia o a información integral, ya que la atención virtual del servicio público de justicia, debido al confinamiento por la pandemia, deja a las mujeres en condiciones de mayor desventaja a la hora de buscar respuesta

para sus denuncias por violencias. Por un lado, el tener al agresor bajo el mismo techo y la falta de conectividad impidieron la activación de las rutas de atención con perspectiva de género, lo cual trae impunidad y desconfianza ciudadana ante las instituciones.

Ante la desconfianza de las mujeres hacia la institucionalidad, es necesario que desde la academia y otros campos se creen y promuevan espacios seguros de reflexión y denuncia que permitan obrar como puente y presión ante las autoridades estatales, con el fin de brindar soluciones inmediatas ante las violencias.

Bibliografía

- Cáceres, Ricardo. “Violencia intrafamiliar, abusos contra mujeres y niñas, la otra pandemia que azota a la población”. Senado de la República de Colombia, 23 de abril de 2020. <https://www.senado.gov.co/index.php/prensa/noticias/1333-las-mujeres-asumen-el-impacto-mas-alto-de-la-pandemia-el-de-las-violencias-y-el-socioeconomico>
- Cifuentes-Avellaneda, Ángela, Danny Rivera-Montero, Camila Vera-Gil, Rocío Murad-Rivera, Sandra Sánchez, Lina María Castaño, Marta Royo et al., “Informe 3. Ansiedad, depresión y miedo: impulsores de la mala salud mental durante el distanciamiento físico en Colombia”. Profamilia, 11 de mayo de 2020, <https://profamilia.org.co/wp-content/uploads/2020/05/Informe-3-Ansiedad-depresion-y-miedo-impulsores-mala-salud-mental-durante-pandemia-Estudio-Solidaridad-Profamilia.pdf>
- Corporación Sisma Mujer. “Derechos de las mujeres y las niñas durante la pandemia de COVID-19 en Colombia. Diagnóstico para la acción. Boletín Especial No. 23”. 27 de noviembre de 2020. https://www.sismamujer.org/wp-content/uploads/2021/08/27-11-2020-Derechos-de-las-Mujeres-y-COVID-19_-Sisma-Mujer.pdf
- Expósito, Francisca. “Violencia de género”. *Mente y Cerebro*, no. 48 (2011): 20-25. <https://www.uv.mx/cendhiu/files/2013/08/Articulo-Violencia-de-genero.pdf>
- Ezquerro, Sandra. “Crisis de los cuidados y crisis sistémica: la reproducción como pilar de la economía llamada real”. *Investigaciones Feministas*, Vol. 2 (2012): 175-94.
- Guirado, Kristel, Jesús Caraballo, Oswaldo González, Jalexi Rangel, Carlos Dolores, Glorimar Reyes, Luis Vásquez et al. *Violencia intrafamiliar*. Caracas: UNES, Universidad Nacional Experimental de la Seguridad, 2011.
- Herrera-Idárraga, Paula, Natalia Ramírez, Ana María Tribín y Grupo de Enfoque Diferencial e Interseccional Dirección General del DANE. “COVID-19. Brechas de género en el mercado laboral”. DANE, s. f. <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/genero/informes/Informe-participacion-mujer-mercado-laboral-2.pdf>

- Lasso, Maricela. “El feminicidio y el impacto de las transformaciones socioculturales en el derecho penal colombiano”. Tesis de maestría, Universidad Externado de Colombia, 2020.
- Observatorio Colombiano de las Mujeres. “Décimo quinto boletín sobre la atención de líneas de atención telefónica a mujeres en el contexto de medidas de aislamiento preventivo por COVSAR2 en Colombia”. Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer, 6 de julio de 2020. <http://www.equidadmujer.gov.co/oag/Documents/linea-155-boletin-15.pdf>
- Observatorio Feminicidios Colombia y Red Feminista Antimilitarista. “Vivas nos queremos. Resumen Anual. Colombia. 2020. Feminicidios en Colombia 1° de enero a 31 de diciembre de 2020”. Observatorio Feminicidios Colombia, 2020. <http://www.observatoriofeminicidios-colombia.org/attachments/article/451/Feminicidios%20en%20colombia%202020.pdf>
- Presidencia de la República de Colombia. Decreto 417 del 17 de marzo del 2020. Por el cual se declara un Estado de Emergencia Económica, Social y Ecológica en todo el territorio nacional.
- Vicepresidencia de la República de Colombia. “Apoyo por violencia intrafamiliar a 4.385 mujeres, durante la cuarentena”. 15 de mayo de 2020. <https://mlr.vicepresidencia.gov.co/Paginas/prensa/2020/Apoyo-por-violencia-intrafamiliar-a-4385-mujeres-durante-cuarentena.aspx>
- Zucchini, Elena. “Género y transporte: análisis de la movilidad del cuidado como punto de partida para construir una base de conocimiento más amplia de los patrones de movilidad. El caso de Madrid”. Tesis doctoral, Universidad Politécnica de Madrid, 2015.



Cuarta voz

Tomando el sol. La Ceja, Antioquia. De la serie "Diagnóstico reservado". © Esteban Valencia.

Tecnología y pandemia: entre las lógicas del puro uso y el uso crítico

Mauricio Bedoya Hernández¹

Mauricio Alexander Arango Tobón²

La tecnología como matriz de subjetivación contemporánea

1. Grupo de Investigación Psicología, Sociedad y Subjetividades, Departamento de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, profesor asociado, correo: mauricio.bedoya@udea.edu.co

2. Grupo de Investigación Psicología, Sociedad y Subjetividades Departamento de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, docente de cátedra, correo: malexander.arango@udea.edu.co

La existencia del hombre ha estado vinculada con el uso de múltiples dispositivos que condicionan su manera de habitar el mundo: teléfonos inteligentes, tabletas, computadores, relojes inteligentes, etc. Esto nos permite resaltar varias cosas: primero, nuestra relación con la tecnología nunca ha estado tan presente en el día a día; de hecho, el uso de los dispositivos tecnológicos se ha incrementado en los últimos años, situación que se ha acelerado con la pandemia, como lo mostraremos más adelante; segundo, sostenemos, con Bernard Stiegler, que nuestra relación con la técnica es bastante opaca, bizarra y poco reflexiva. Es más, la progresiva forma como la tecnología se ha emplazado en la cotidianidad nos hace pensar que usarla es inevitable. Dicha naturalización puede resultar problemática, particularmente, porque el individuo cada vez tiene menos control de los efectos del uso de la tecnología, tanto para sí mismo como para la sociedad. Como dice Stiegler, “hoy necesitamos comprender el proceso de evolución técnica, ya que experimentamos

una considerable opacidad de la técnica contemporánea: no comprendemos inmediatamente aquello que está realmente en juego y que se transforma en profundidad”.³ Aun cuando el uso de la tecnología se ha tornado cotidiano y oscuro, nuestra vida está ligada a ella y, al mismo tiempo, no podemos comprender los hilos que la componen, ni su rol en la definición de lo que somos, ni sus funciones estratégicas en la formación de los individuos y la sociedad. Esta opacidad también tiene, como consecuencia fundamental, la invisibilización y el aturdimiento que ha dificultado la producción de una relación reflexiva y crítica con los artefactos con los que nos relacionamos diariamente.

Aparte del uso cada vez más popularizado de la tecnología en el mundo actual, y de la correlativa irreflexividad que la cotidianización de sus dispositivos viene produciendo incansablemente, un tercer elemento es la seducción que usa esta para engancharnos. Ciertamente, la excepcionalidad de la tecnología en el mundo contemporáneo tiene su evidencia en nuestra creciente dependencia de los dispositivos para llevar a cabo cada vez más tareas de la vida diaria: relacionarnos, informarnos, entretenernos, realizar compras, conocer nuestros estados financieros, etc. De hecho, hoy existen dispositivos que nos informan de nuestros estados anímicos y nos aconsejan sobre la manera de vivir felices.⁴ La tecnología no nos es impuesta, sino que aparece seductoramente prometiendo la solución a una serie cada vez más amplia de problemas que se nos plantean a los sujetos contemporáneos. Como señala Byung-Chul Han, ella no es una negatividad ante la cual el individuo se resiste, sino una positividad ante la que cede y se deja seducir.⁵ Debido a esto, creemos que la tecnología es una de las más poderosas fuentes de transformación de los sujetos, las sociedades y la cultura.

Alessandro Baricco alude a la idea de mutación para señalar cómo las tecnologías modifican la cultura desestabilizando valores anclados históricamente,⁶ diagnóstico con el que coincide Stiegler.⁷ Esta comprensión tiene que ver de manera directa con un proceso de aceleración mediado por la racionalidad capitalista, ligado a las industrias culturales y a la producción masiva. Los dispositivos parecen multiplicarse, renovarse y actualizarse de manera mucho más rápida que nuestra capacidad de reflexionar sobre ellos. Así, en el mundo contemporáneo “aparecen todo tipo de nuevos dispositivos técnicos [...] Máquinas vivas: las ‘quimeras’ y otros *artefactos vivos* actualmente ya no emprenden una organización de lo inorgánico sino una reorganización de lo orgánico”⁸ Reorganizar lo orgánico

3. Bernard Stiegler, *La técnica y el tiempo. I. El pecado de Epimeteo* (Hondarribia: Hiru, 2002), 41.

4. Edgar Cabanas y Eva Illouz, *Happy-cracia. Cómo la ciencia y la industria de la felicidad controlan nuestras vidas* (Barcelona: Paidós, 2019).

5. Byung-Chul Han, *La sociedad de la transparencia* (Barcelona: Herder, 2013); Byung-Chul Han, *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder* (Barcelona: Herder, 2014).

6. Alessandro Baricco, *Los bárbaros. Ensayo sobre la mutación* (Barcelona: Anagrama, 2008).

7. Bernard Stiegler, *The Decadence of Industrial Democracies. Disbelief and Discredit*, Volume 1 (Cambridge: Polity Press, 2011); Bernard Stiegler, *The Hyper-Industrial Epoch*, Vol. 1 of *Symbolic Misery* (Cambridge: Polity Press, 2014).

8. Stiegler, *La técnica y el tiempo I*, 134 (énfasis en el original).

es producir nuevas formas de organicidad y, con ello, modos inéditos de ser y estar en el mundo. Sostenemos que la tecnología es una poderosa matriz de subjetivación, afirmamos que ella es configuradora de mundos y experiencias, de formas de ser, vivir y, por supuesto, de relacionarnos con otros, con las cosas y con nosotros mismos. En otras palabras, la relación que establecemos con la tecnología, independiente del tipo de reflexividad que se despliegue por parte de quien la use, produce unas formas de vida.

El rumbo de las reflexiones sobre la tecnología parece, en el mejor de los casos, inocente y, en el peor, sencillamente errático. Parecería que aún no sabemos cómo reflexionar sobre el aturdimiento y la invasión tecnológica que vivimos. Queremos señalar, entre ese cúmulo de reflexiones elaboradas sobre la tecnología, una que nos parece particularmente problemática: a saber, el intento de comprender el impacto de la tecnología haciendo excesivo énfasis en cómo la usamos.

La problemática aprehensión de la tecnología como una cuestión de usos

La relación y el uso de la tecnología en todos los sectores etarios de la población viene en un estrepitoso ascenso. Eso es lo que muestra la abundante bibliografía que se encuentra al respecto.⁹ El discurso de los usos se ha ido configurando como el lugar de cierta legitimación para hablar de la tecnología. Su tesis central es que la tecnología en un existente-en-sí, con lo cual, a nuestra manera de ver, la cuestión a problematizar no es el lugar que ocupa la tecnología, sino las formas de reflexividad que pueden desplegarse de los individuos que la usan. Queremos someter esta tesis a un análisis crítico. Reconocemos que existen, al menos, dos cuestiones problemáticas respecto al discurso de los usos de la tecnología: por una parte, la suposición de que siempre pensamos como agentes racionales cuando usamos la tecnología y, por otra parte, enfocarnos en cómo los usos de la tecnología obturan la reflexión crítica sobre ella, pues, al fundamentarse en una caracterización de los usos benéficos, produce un discurso que legitima la tecnología misma. Para nosotros, esta *analítica de los usos* adolece de un componente reflexivo sobre el utilitarismo tecnológico que ubique a la tecnología como un sistema relacional, productor de formas de interacción con la realidad. Solamente en esa vía la reflexión sobre los usos adquirirá un valor que no sea meramente contingente y circunstancial.

9. Carina González González, “Estrategias para la enseñanza del pensamiento computacional y uso efectivo de tecnologías en educación infantil: una propuesta inclusiva”, *RiiTE. Revista interuniversitaria de investigación en Tecnología Educativa*, no. 7 (2019): 85-97; Amanda Hunsaker and Eszter Hargittai, “A Review of Internet Use Among Older Adults”, *New Media & Society*, Vol. 20, no. 10 (2018): 3937-54; Amanda Hunsaker et al., “‘He Explained It to Me and I Also Did It Myself’: How Older Adults Get Support with Their Technology Uses”, *Socius: Sociological Research for a Dynamic World*, Vol. 5 (2019): 1-13; Lydia Plowman, “Researching Young Children’s Everyday Uses of Technology in the Family Home”, *Interacting With Computers*, Vol. 27, no. 1 (2015): 36-46; Raúl Céspedes y Javier Ballesta, “Acceso, uso y actitud de la tecnología en las escuelas de Educación Primaria en la Región de Murcia”, *Aula Abierta*, Vol. 47, no. 3 (2018): 355-64.

En relación con la primera cuestión problemática en el discurso sobre los usos, lo que nosotros denominamos una analítica desde los usos, la cuestionable idea de que controlamos la tecnología y hacemos un uso racional de ella, afirma Nicholas Carr que estamos tan ocupados o distraídos que no advertimos lo que sucede y terminamos “fingiendo que la tecnología en sí misma no tiene importancia. Nos decimos que lo que importa es cómo la utilizamos. La presunción, reconfortante en su arrogancia, es que la controlamos”.¹⁰

La sensación de control a la que alude Carr la podemos interpelar fácilmente remitiéndonos a los estudios que muestran, por ejemplo, las múltiples problemáticas derivadas de la exposición a pantallas (computadores, tabletas, celulares, televisores) en los niños, lo que muestra una confianza excesiva en ciertos usos de los dispositivos, a pesar de la evidencia adversa de sus efectos.¹¹ Además, el discurso de los usos enmascara y desdeña el lugar que ocupa la tecnología en el presente y lo sustituye por una vulgata instrumentalista y plana en la que simplemente usamos los dispositivos. Al ser considerada como una *existente-en-sí*, la tecnología es vista como lo-que-se-usa, pero de la que, ingenuamente, se desconoce su poder de producción de formas de relación, estilos de vida e ideas sobre nosotros mismos. El “puro” uso es el criterio central de este tipo de analítica. Así, creemos que la cuestión a problematizar no son los usos de la tecnología, sino las formas de reflexividad que pueden desplegar de los individuos que las usan.

Esta *analítica de los usos* reconoce y promueve lo que nosotros denominamos la taxonomía de los usos, es decir, el ejercicio por el cual se clasifican, bizarramente, los usos de la tecnología en la sociedad. Esta taxonomía se funda en dos estrategias: la partición y la jerarquización. La *partición de los usos* se basa en la creación de un poderoso sistema discursivo según el cual existen buenos y malos usos de la tecnología. La consecuencia es que el sujeto mismo es sometido a un arreglo particional en el que se lo ve como usuario normal o usuario anormal de la tecnología. Por su parte, la *jerarquización de los usos* apunta al ejercicio de determinación de cuál dispositivo tecnológico es el más adecuado para una necesidad específica del sujeto. Desde aquí, se juzga al usuario tecnológico por su eficacia para elegir el mejor dispositivo en función de su requerimiento. La taxonomía de los usos parte de la idea de que hay usos mejores que otros, dejando ver una forma de escatología tecnológica, sostenida por expertos, donde se promueven unos usos y se

10. Nicholas Carr, *¿Qué está haciendo internet con nuestras mentes? Superficiales* (Madrid: Taurus, 2011), 15.

11. Michel Desmurget, *La fábrica de cretinos digitales. Los peligros de las pantallas para nuestros hijos* (Barcelona: Ediciones Península, 2020).

excluyen otros. Cuando el análisis de la relación ser humano-tecnología se focaliza solo en los usos, todo un discurso de normalidad-adequación se erige. Por eso, en la *analítica de los usos* la relación del sujeto con la tecnología es instrumentalizada.

Aquí cuestionamos aquel axioma de que la tecnología es un medio para un fin. Esa relación medio-fin o, para decirlo más concretamente, la relación técnica-necesidad humana es insuficiente, puesto que lo que vemos hoy es que la tecnología propone nuevas necesidades y ofrece formas de responder a ellas. De esta manera, observamos las múltiples facetas de la vida cotidiana que ahora están capturadas por dispositivos tecnológicos. La web, el computador y el *smartphone* hoy son dispositivos percibidos como necesarios por parte de la población.

Introduzcamos, ahora, la segunda consideración sobre el discurso de los usos: su bajo umbral crítico. La *analítica de los usos* no problematiza la tecnología atendiendo a su relacionamiento privilegiado con el mundo y a su papel en la conducción de la vida de los individuos y las sociedades. Al leer a Éric Sadin, para quien la tecnología digital es una herramienta que orienta los comportamientos, evocamos la idea de gobierno con la que Michel Foucault aborda el problema de la subjetivación.¹² El gobierno es la tentativa de conducir las acciones y la vida de los individuos y los colectivos mediante unos medios que lleven a los sujetos a adoptar unas formas de vida normalizadas, según unos fines predeterminados.¹³ Para Foucault, el gobierno se vincula con la subjetivación, pues las formas de ser y vivir de la persona no son independientes de su posición frente al poder que lo gobierna.

Consideramos que los dispositivos tecnológicos son medios privilegiados para la configuración de formas de ser, vivir, sentir, relacionarse y comportarse. La tecnología es una poderosa matriz de nuevos modos de subjetivación y de habitar el mundo que difícilmente puede ser explicada con una problematización que solo atienda al tema de los usos. La taxonomía de los usos yerra al partir de una atribución utilitaria de la tecnología, pues la evalúa en el terreno de la eficacia, la simplificación, la optimización y la velocidad. Si estos son los ejes de una reflexión sobre la tecnología, estamos encaminados inevitablemente a su apología, debido a que la tecnología, evidentemente, facilita la mayoría de nuestras acciones. El nivel de legitimación de la tecnología se encuentra en ese lugar de naturalización de los usos que resulta casi imperceptible y en su papel como

12. Éric Sadin, *La humanidad aumentada. La administración digital del mundo* (Buenos Aires: Caja Negra, 2017); Éric Sadin, *La inteligencia artificial o el desafío del siglo. Anatomía de antihumanismo radical* (Buenos Aires: Caja Negra, 2020).

13. Michel Foucault, "El sujeto y el poder", *Revista mexicana de sociología*, Vol. 50, no. 3 (1988): 3-20; Michel Foucault, *Estética, ética y hermenéutica* (Barcelona: Paidós, 1999); Michel Foucault, "El sujeto y el poder", en *Michel Foucault. Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, eds. Hubert Dreyfus y Paul Rabinow (Buenos Aires: Nueva Visión, 2001), 241-60; Michel Foucault, *El gobierno de sí y de los otros. Curso en el Collège de France (1982-1983)* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009).

herramienta, cada vez más dominante, en diversos problemas cotidianos. Allí su uso aparece como inevitable y necesario, pues la taxonomía de los usos nos dirige hacia un callejón en el que la tecnología siempre sería una respuesta útil y necesaria.

Nosotros, en cambio, asumimos que el uso de la tecnología es solamente la materialización de una condición de posibilidad que subyace al dispositivo, de allí que los usos estén enmarcados en la existencia de una exterioridad tecnológica que los posibilita. Entonces, otorgar un valor diferencial a los usos de la tecnología supone un paradójico intento de crítica a la tecnología, pues los usos que expulsamos por la puerta, nombrándolos como desmedidos o perjudiciales, se nos cuelan por la ventana bajo apariencias positivas y benéficas. Esta operación taxonómica es roma y limita la crítica a la tecnología, pues es incapaz de dimensionarla como un ecosistema que crea relaciones que trascienden el uso y la utilidad al alojarse de manera efectiva en nuestras subjetividades. O sea, el discurso del uso enmascara una naturalización de la tecnología, impidiéndonos analizar el impacto de esta en los procesos de subjetivación.

Entonces, no podemos reducir la problematización del vínculo entre el ser humano y la tecnología a una *analítica de los usos*, pues, por una parte, la tecnología crea una serie de necesidades inéditas para los sujetos y ella misma se ofrece como solución a estas. Así, el medio técnico crea, *per se*, relaciones e interacciones que se ubican en una parcela de la existencia humana mucho más borrosa, en la que la inmediatez de la necesidad es sustituida por la ubicuidad tecnológica. Evgeny Morozov alude a este fenómeno como “solucionismo tecnológico”, una suerte de certeza generalizada y aceptada de que el desarrollo tecnológico es la solución a todos nuestros problemas.¹⁴ Por otra parte, la tecnología no solamente influye en la dirección que toman nuestros vínculos con nosotros mismos, con los otros y con las cosas, sino que crea formas de relación inéditas para los sujetos, lenguajes nuevos para referirse a nosotros mismos y al mundo, nuevos problemas para los individuos y los colectivos, y novedosos sistemas de valoración de sí y de los otros. Por ello, consideramos que la tecnología ha pasado de ser un medio para alcanzar un fin, a constituirse en un fin-en-sí. La exuberancia de la tecnología debería llevarnos a comprenderla como un ecosistema relacional con características propias. Esta perspectiva fue abierta por Bertrand Gille con su noción de sistema técnico.¹⁵ La tecnología es el factor de aceleración de múltiples transformaciones culturales y sociales difíciles de

14. Evgeny Morozov, *La locura del solucionismo tecnológico* (Buenos Aires: Capital Intelectual, 2016).

15. Bertrand Gille, *Introducción a la historia de las técnicas* (Barcelona: Crítica, 1999).

16. Fernando Álvarez-Uría, “Viaje al interior del yo. La psicologización del yo en la sociedad de los individuos”, en *Pensar y resistir. La sociología crítica después de Foucault*, eds. Robert Castel, Guillermo Rendueles, Jacques Donzelot y Fernando Álvarez-Uría (Madrid: Ediciones Ciencias Sociales, 2006), 101-34; Santiago Castro-Gómez, *Historia de la gubernamentalidad I. Razón de estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault* (Bogotá: Siglo del Hombre, 2010); Christian Laval y Pierre Dardot, *La nueva razón del mundo* (Barcelona: Gedisa, 2013); Francisco Vázquez, *Tras la autoestima. Variaciones del yo expresivo en la modernidad tardía* (San Sebastián: Gakoa, 2005).
17. Mauricio Bedoya, *La gestión de sí mismo. Ética y subjetivación en el neoliberalismo* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2018); Wendy Brown, *El pueblo sin atributos* (Barcelona: Malpaso, 2017); Laval y Dardot, *La nueva razón del mundo*.
18. Michel Foucault, *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France: 1977-1978* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2016).
19. Laval y Dardot, *La nueva razón del mundo*; Castro-Gómez, *Historia de la gubernamentalidad I*.
20. Bedoya, *La gestión de sí mismo*; Brown, *El pueblo sin atributos*; Judith Butler, *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia* (Buenos Aires: Paidós, 2006); Judith Butler, *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea* (Barcelona: Paidós, 2017); Judith Butler, “Vulnerabilidad corporal, coalición y la política de la calle”, *Nómadas*, no. 46 (2017): 13-29; Isabel Lorey, *Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad* (Madrid: Traficantes de Sueños, 2016).
21. Brown, *El pueblo sin atributos*, 46.

leer bajo una teleología de la necesidad. El despliegue actual de la tecnología tiene que ver con las necesidades humanas y con la potencia de la propia técnica para producir interacciones y realidades. La desbordada presencia de los dispositivos en nuestra vida cotidiana debería llevarnos a pensar, más bien, cómo la tecnología y sus usos producen realidades.

Surge como inevitables dos preguntas: ¿cómo esta irrupción de la pandemia ha impactado la vida cotidiana de las personas y las colectividades? y ¿cómo ha impactado nuestra relación con la tecnología? Nos interesa, a continuación, explorar la tesis ya mencionada de que la tecnología es la matriz de subjetivación privilegiada en el presente.

El repliegue sobre sí mismo como estrategia gubernamental

Ante la pandemia por la covid-19, los Estados han respondido con el confinamiento y el distanciamiento social. Estas dos acciones requieren una lectura desde la perspectiva de la gubernamentalidad, pues son una estrategia de los Gobiernos para conducir la vida de cada individuo y de la sociedad en tiempos de pandemia. Cuando los Gobiernos promueven el distanciamiento respecto del otro y el discurso del “quedarse en casa”, interpretan al otro como peligroso. Así, la *peligrosidad del otro* es el rasgo central del manejo gubernamental de la pandemia y el *repliegue sobre sí mismo* su correlato práctico. Así se legitima el discurso de la individualización. Aunque la individualización es un rasgo central de la subjetivación para el liberalismo clásico y para el neoliberalismo,¹⁶ en el liberalismo hubo una fuerte resistencia a la individualización de la vida. Contrariamente, el neoliberalismo seduce a la población con la idea de la autogestión, la autorrealización y la capitalización de la propia vida.¹⁷

Otra discontinuidad del neoliberalismo respecto del liberalismo es su discurso del riesgo. El riesgo es temido por el gobierno liberal y ello es lo que justifica la aparición de los denominados dispositivos de seguridad¹⁸ y de la preocupación social del Estado durante el siglo XIX y gran parte del XX.¹⁹ Pero en la actual individualización neoliberal se le teme menos al riesgo.²⁰ Más aún, el Estado mismo es productor de riesgo para los ciudadanos, pues el neoliberalismo desmantela las seguridades sociales, convierte lo social en “fragmentos empresariales y de autoinversión”²¹ y elimina las protecciones ciudadanas. El riesgo ya no es temido porque el neoliberalismo une sagazmente los discursos del

riesgo y la individualización del empresario de sí mismo, lo que trae tres consecuencias: (1) el discurso del riesgo es popularizado por los Gobiernos y las autoridades que administran la vida;²² (2) pero se responsabiliza al sujeto por la gestión de sus propios riesgos y (3) se crea todo un mercado para dicha gestión. Entonces, el riesgo de contagio por coronavirus es gestionado mediante un *repliegue sobre sí mismo* que favorece el manejo gubernamental bajo la estrategia del confinamiento. Un segundo elemento de ese repliegue en la pandemia es ver al otro como peligroso, como el medio de transmisión del virus. Alejarse es lo más sano. Este manejo olvida que la vida es precaria, porque vivimos con otros que nos pueden dañar y porque tenemos un cuerpo que enferma y muere. Judith Butler afirma que, aunque el otro amenaza nuestra vida, también la posibilita; somos seres interdependientes.²³ Por tanto, si admitimos que nuestra vida sea gobernada por los poderes que muestran al otro como peligroso, somos atraídos al *repliegue sobre nosotros mismos* y a la negación de tal interdependencia y, lo más grave, del otro.

Hemos pasado de considerar la individualización de la vida como una negatividad a verla como positividad.²⁴ Los dos elementos que nos permiten comprender esta seducción (la articulación individualización-riesgo y el otro visto como amenaza) son usados para la creación de un mercado para enfrentar los riesgos del vivir (con otros). Esto se ve en el contexto pandémico, en el que el mercado de la tecnología²⁵ y, específicamente, la tecnología sin contacto, creció vigorosamente.²⁶ Las denominadas tecnologías sin contacto, aquellas en las que no se presenta acercamiento físico entre las personas, crecieron casi en un 77 %.²⁷ Según CepymeNews, la conciencia de la salud ha estimulado el uso de esas tecnologías, ha incrementado el uso de dispositivos de voz y reconocimiento facial y, finalmente, ha hecho que las personas prefieran las transacciones desde sus dispositivos personales. De hecho, los organismos multilaterales resaltan la necesidad de disponer de una cobertura tecnológica total, tanto para los países desarrollados, como para los no desarrollados. Vemos aquí el nuevo sentido de la justicia mundial.

Al margen de la crítica que le hagamos a la seducción de la tecnología actual, la pandemia nos ha llevado a pensar en la técnica. Hoy, contrario a la opinión de Stiegler, la técnica no es lo impensado. Más bien la pregunta que surge es ¿cómo estamos pensando hoy la tecnología? En primera instancia, el confinamiento nos hace preguntarnos por los medios para vincularnos con los otros. El aumento del consumo de artefactos, el uso de

22. Nikolas Rose, *La invención del sí mismo. Poder, ética y subjetivación* (Santiago de Chile: Pólvoira, 2019).

23. Butler, *Vida precaria*; Butler, *Cuerpos aliados*; Butler, “Vulnerabilidad corporal”; Georges Canguilhem, *Lo normal y lo patológico* (Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 1981); Gillaume Le Blanc, *Vidas ordinarias, vidas precarias. Sobre la exclusión social* (Buenos Aires: Nueva Visión, 2007); Gillaume Le Blanc, *Las enfermedades del hombre normal* (Buenos Aires: Nueva Visión, 2010); Lorey, *Estado de inseguridad*.

24. Han, *La sociedad de la transparencia*; Han, *Psicopolítica*.

25. “Estás en mute: porque el acceso a internet no es suficiente para la digitalización inclusiva de américa latina y el caribe”, Naciones Unidas, 5 de abril de 2021, <https://news.un.org/es/story/2021/04/1490462>; “Se dispare el uso de pantallas en niños y niñas durante el confinamiento”, Ciudades Amigas de la Infancia, 9 de junio de 2020, <https://ciudadesamigas.org/pantallas-infancia-cuarantena/>; “El COVID-19 incrementa un 77 % el uso de las tecnologías sin contacto”, Redacción CepymeNews, CepymeNews, 26 de mayo de 2020, <https://cepymenews.es/covid19-incrementa-uso-tecnologias-sin-contacto>; Forbes Staff, “Venta de computadores en el país ha crecido un 62% durante la pandemia”, *Forbes Colombia*, 15 de agosto de 2020, <https://forbes.co/2020/08/15/tecnologia-venta-de-computadores-en-el-pais-ha-crecido-62-durante-la-pandemia/>; José Luis Sanz, “¿Qué dispositivos han disparado sus ventas durante la pandemia de COVID-19?”, *El País*, 3 de noviembre de 2020, https://cincodias.elpais.com/cincodias/2020/11/03/gadgets/1604390763_098204.html.

26. “El COVID-19 incrementa un 77 %”, Redacción CepymeNews.

27. “El COVID-19 incrementa un 77 %”, Redacción CepymeNews.

aplicaciones y redes tecnológicas muestran que el individuo ve en la tecnología la salida a la amenaza de desconexión con el mundo. Aun *replegándose sobre sí*, las personas hoy no quieren estar aisladas. Pero también la tecnología es la herramienta para trabajar en casa, comprar desde ella, informarse en tiempo real, participar políticamente a distancia, etc. En segunda instancia, el confinamiento y distanciamiento social han llevado al individuo a tener una conciencia nueva respecto de la tecnología. Como consecuencia de esto, dispositivos ya conocidos comenzaron a tener nuevos usos, se desarrollaron nuevos dispositivos para satisfacer las demandas y necesidades de los públicos confinados.

El problema de la *reflexividad crítica*

Hoy pensamos la tecnología (la web, los artefactos y las aplicaciones) pero en el sentido de elegir racionalmente los dispositivos más adecuados para los fines que se pretenden. Manejo gubernamental de la pandemia y puro uso de la tecnología se articulan en el presente. Pero esta forma de pensar la técnica no es necesariamente crítica. Nosotros diferenciamos dos formas de reflexividad respecto de la tecnología: la *reflexividad instrumental* y la *reflexividad crítica*. En el primer caso, el individuo se ubica en el puro uso y desarrolla un razonamiento medio-fin, ya que elige los productos tecnológicos preguntándose por el dispositivo más adecuado según sus objetivos. Este es un ejercicio subjetivo, pues los criterios de elección son los más ajustados a la relación de un individuo con la tecnología. Así, la *reflexividad instrumental*, aquellos razonamientos presentes en el arreglo medio-fin respecto de la tecnología, es propia de la actividad consumista de productos en el momento de elegir los más adecuados. O sea, el puro uso es el terreno más fértil para desplegar una práctica de consumo que alimenta el mercado de la tecnología. El consumidor de tecnología se hace una serie de preguntas con carácter instrumental.

Como la racionalidad del Gobierno contemporánea busca que todos los ciudadanos desarrollemos espíritu empresarial,²⁸ comprenderemos que, en tiempo de pandemia, hayan aparecido discursos alusivos al reinventarse, ser innovador, tener una actitud emprendedora y hacer gestión de nuestro propio capital humano. Toda esta vulgata mantiene la premisa de que, aún confinados y distanciados socialmente, podemos ser empresarios de nosotros mismos. La tecnología se hace un poderoso instrumento para conseguir que el neosujeto (denominación de Christian Laval y Pierre Dardot para el

28. Christian Laval y Pierre Dardot, *La pesadilla que no acaba nunca. El neoliberalismo contra la democracia* (Barcelona: Gedisa, 2017).

empresario de sí mismo) despliegue su espíritu empresarial. En resumen, el puro uso tecnológico y la *reflexividad instrumental* son dos prácticas centrales en la relación entre subjetivación empresarial y tecnología. Esto no es nuevo, pero el confinamiento y el distanciamiento físico lo ha ahondado, haciendo que el neosujeto padezca un fuerte e irreflexivo sometimiento tecnológico.

No obstante, aparte del puro uso y de su correlato, la cognición instrumental, apreciamos lo que llamamos *reflexividad crítica* frente al uso de la tecnología. El pensamiento crítico es aquel que guía al sujeto a preguntarse por la manera como es gobernado, mediante qué técnicas, por quién y bajo qué fines, con el propósito de resistirse a tal práctica de gobierno.²⁹ La crítica es un ejercicio que se alimenta del razonamiento desde la periferia. Efectivamente, las prácticas de gobierno se realizan desde lo que Roberto Castel llama zona de integración y Butler denomina marcos de reconocibilidad.³⁰ En estos dos espacios, por una parte, se define lo que se considera normal y aceptable para sujetos, y, por otra parte, se realiza, de manera incansable, un ejercicio de normalización de los individuos. Ambos autores registran la existencia de un “afuera” respecto del gobierno normalizador y le atribuyen un carácter negativo, como desafiliación y como exclusión social, respectivamente. Reconocemos que esta exclusión es productora de precarización social, la cual es necesario visibilizar para efectos de su transformación.³¹ Es preciso mostrar que esta distinción entre lo-incluido-normalizado y lo-excluido-precarizado hace parte de una diferenciación aún más amplia que ha acompañado a Occidente: lo-mismo y lo-otro. Pero nosotros vemos en eso-otro una potencia crítica, pues es lo que puede torpedear lo-mismo (lo normal deseable para todos); al menos es esta la conclusión que nos permiten elaborar algunos autores que afrontan este problema.³² Es apreciable que, en su análisis del pensamiento crítico, estos autores se conduzcan bajo la noción de desubjetivación. Desubjetivarse es ser-otro respecto de lo normal que el Gobierno quiere imponer.³³

La crítica es contraria al puro uso de la tecnología en el que el individuo se acopla a los imperativos normalizadores. Hoy lo normal es ser empresario de sí mismo, modelar la vida según la figura de la empresa y vivir en competencia continua con los otros, quienes también son vistos como empresarios de sí.³⁴ Aquel que se siente empresario de sí mismo es quien resulta un buen oyente para la conminación a emprender, reinventarse

29. Mauricio Bedoya, *Repolitizar la vida en el neoliberalismo* (Medellín: Universidad de Antioquia, 2021); Gilles Deleuze, *La subjetivación: curso sobre Foucault*, Tomo III (Buenos Aires: Cactus, 2015); Foucault, “El sujeto y el poder”, 1988; Michel Foucault, “Crítica y Aufklärung”, *Revista de Filosofía-ULA*, no. 8 (1995): 1-18, <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/15896/1/davila-critica-aufklarung.pdf>; Foucault, *El gobierno de sí*.

30. Butler, *Cuerpos aliados*; Robert Castel, *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado* (Buenos Aires: Paidós, 1997).

31. Butler, *Cuerpos aliados*; Le Blanc, *Vidas ordinarias*.

32. Razvan Amironesei, “La déprise de soi comme pratique de désubjectivation. Sur la notion de ‘stultitia’ chez Michel Foucault”, *Journal of French and Francophone Philosophy*, Vol. 22, no. 2 (2014): 104-22; Han, *Psicopolítica*; Etienne Tassin, “De la subjetivación política. Althusser/Rancière/Foucault/Arendt/Deleuze”, *Revista de Estudios Sociales*, no. 43 (2012): 36-49, <https://doi.org/10.7440/res43.2012.04>.

33. Como podemos colegir de los estudios que realiza Michel Foucault una vez finalizado el curso del nacimiento de la biopolítica, la distinción subjetivación-desubjetivación carece de justificación, pues, como bien lo advierte Deleuze, la subjetivación, en tanto pliegue del poder, implica ya desubjetivación en el mismo sentido que le dan Byung-Chul Han y Étienne Tassin. Michel Foucault, *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007). Al respecto, leer Deleuze, *La subjetivación*.

34. Laval y Dardot, *La nueva razón del mundo*.

y descubrir su potencial autogestor y, por supuesto, para explotar al máximo el recurso que ofrece seductoramente el gobierno del presente: la tecnología. Interrogar esos dispositivos es cuestionar al ser mismo del emprendedor. En vez de un cuestionamiento crítico, en medio del puro uso el individuo se hace la pregunta: ¿cuál de estos dispositivos es mejor? La libertad anunciada por la racionalidad actual no es para elegir qué forma de vida queremos asumir, sino qué variaciones de una forma de vida única podemos adoptar para mostrarnos ante los otros como competidores probados del juego empresarial. Es urgente introducir la crítica en la manera como pensamos y vivimos nuestra relación con la tecnología, y preguntarnos cómo somos gobernados por los poderes contemporáneos y, consecuentemente, por las posibilidades que tenemos para decir “no así, no por esos medios, no con esos fines”, si reiteramos la sentencia foucaultiana sobre la crítica. Esta no es una tarea sencilla, puesto que la aceleración tecnológica pone en riesgo nuestro margen de libertad reflexiva. Son escasas las preguntas del tipo ¿qué sentido tiene este artefacto o aplicación?, ¿qué uso estratégico propone?, ¿cómo somos gobernados a partir de este?, ¿quién gana con su uso?, ¿quién termina enriqueciéndose?, ¿qué tipo de subjetividad normalizada fabrica? Estos interrogantes son posibles y, de hecho, urgentes.

Subjetividad aplanada y creación

Es claro que las lógicas del puro uso cohonestan con la utilización acrítica de la tecnología y, por ello, ayudan con la fabricación de un tipo determinado de subjetividad. Pero hay otra razón. La subjetividad hiperindividualista neoliberal hace que se rompan los lazos de solidaridad y mutualidad al diseñarse unas formas de vida fundadas en el “no le debo nada a nadie” y el “sálvese quien pueda”.³⁵ Por un simple silogismo podemos concluir que el uso no crítico de las tecnologías nos convierte eslabón en la cadena de la producción de vidas aisladas, precarizadas y, por tanto, excluidas. No podemos afirmar que la tecnología sea la productora de precarización y exclusión social y, menos aún, que provoque la individualización contemporánea, pero la tecnología, por su gran vocación individual, es confiscada por los poderes del presente para realizar el cometido de individualizar la vida de las personas y convertirlas en islas empresariales. A la confiscación de la tecnología le sigue la colonización tecnológica de todas las esferas de la vida. Obviamente, la tecnología tiene un potencial ilimitado de creación de artefactos y aplicaciones

35. Bedoya, *La gestión de sí mismo*; Bedoya, *Repolitizar la vida*; Laval y Dardot, *La nueva razón del mundo*; Laval y Dardot, *La pesadilla que no acaba nunca*; Richard Sennett, *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo* (Barcelona: Anagrama, 2000).

para responder a una mayor cantidad de necesidades de la vida diaria. En esta dinámica, la subjetividad es construida de una cierta forma. O sea, la tecnología coadyuva a la producción de unas formas de subjetivación. Ya indicamos que ella interviene en la fabricación del sujeto emprendedor. Ahora señalamos que esto lo hace mediante la producción de la subjetividad digital. Con esta noción nos referimos a las formas de vida en las que el uso de tecnologías digitales abarca cada vez más sectores de la experiencia.

Dado que las tecnologías digitales tienen un carácter individual (el *smartphone* propio, el PC propio y las aplicaciones hechas a medida), están siempre disponibles para el sujeto; son aprovechables todo el tiempo; no existen tiempos críticos, ni tiempos muertos, pues el usador tecnológico puede acceder a ellas en todo momento. Según esto, vemos aparecer un *aplanamiento del tiempo subjetivo*. La estandarización de lo humano, en decir de Fredric Jameson, es la homogenización de la temporalidad subjetiva y social.³⁶ Ciertamente, cuando cualquier instante es el instante para el puro uso de la tecnología, es porque ella misma no tiene tiempo y, de paso, se lo arrebató al sujeto digital. Adicionalmente, el aplanamiento del tiempo de las lógicas del puro uso produce un *aplanamiento de la subjetividad*. Desde este punto de vista, el *aplanamiento de la subjetividad* apunta a que el individuo haga de todas las esferas de su vida el escenario de lo-mismo, es decir, el escenario de la autogestión y la empresariedad de sí mismo. La existencia en lo-mismo no significa que la vida se torne aburrida y sin sentido. Más bien, asistimos a una ebullición de iniciativas, innovaciones y desarrollo de nuevos artefactos, aplicaciones y usos de la tecnología. Pero esta creatividad deviene variación de lo-mismo, de la empresariedad, la individualización, la autogestión y de la vida vivida como mercado de sí.

Ante la creatividad como variación de lo-mismo, proponemos que otra vía subjetivadora puede ser posible, sin que ello implique la devaluación de la tecnología, ni mucho menos su ilusoria eliminación. Esta subjetividad no propenderá por la creatividad empresarial de sí mismo, sino por la acción creadora de otras formas de vida. Creación en vez de creatividad, entonces. Esto es posible si resistimos a la individualización y a la empresariedad con las que se tienta a las tecnologías contemporáneas. En otras palabras, desde lo-mismo nada nuevo emerge, solamente desde lo-otro del gobierno el sujeto deviene creador y, de este modo, pliega el mandato normalizador.³⁷ ¿Qué es lo-otro de la racionalidad neoliberal? Es una forma de poder despolitizador que nos convierte

36. Fredric Jameson, *Las semillas del tiempo* (Madrid: Editorial Trotta, 2000).

37. Deleuze, *La subjetivación*.

en islas empresariales en continua competencia, desentendidos de la constante precarización de los otros, con quienes el vínculo se instrumentaliza por completo, lo-otro es, como dice Butler, el reconocimiento de la interdependencia y, por tanto, la preocupación por el destino del otro. Es pasar del “sálvese quien pueda” a elogiar la interdependencia. Defender la vida del otro como imprescindible y duelable restablece los lazos de solidaridad y mutualidad.³⁸

La ética del destino compartido, la solidaridad, la posición de amistad y, por tanto, la construcción de la política es lo que le resulta repelente al neoliberalismo, y, por eso, se localizan en los márgenes, en el más allá de los fines de este modo de gubernamentalidad.³⁹ La pluralidad es la base de la construcción de lo social y la política.⁴⁰ En los márgenes de la normalidad del gobierno neoliberal hay dos cosas: las vidas excluidas por la vía de la precarización y los modos-otros de ser, en los que se privilegian valores y prácticas contraconductuales. Nuestra tesis es que la labor de la crítica es unir esas dos formas de lo-otro para lograr, como propone Butler, que los marcos de reconocibilidad de las vidas excluidas sean ampliados.⁴¹ Guillaume Le Blanc sugiere que la labor del crítico social es luchar por la inclusión de los precarizados, devolviéndoles la voz perdida y, con ello, el tejido relacional que los sostiene y que han perdido por su exclusión.⁴² Si partimos de que la racionalidad neoliberal diferencia entre quienes hacen de su vida una empresa y los que no lo hacen, siendo estos los excluidos, quien realiza el ejercicio crítico se sitúa en esa frontera de cara a quienes adoptan formas-de-vida-otras que retan el mandato neoliberal de la individualización total de la vida. Y en ese proceso se convierte en un deambulador entre lo-mismo y lo-otro, esquivo al gobierno.⁴³ En ese camino no solamente reconoce que esas formas de vida crean formas-de-vida-otras, sino que él mismo es creador de ellas.

Así pensamos la creación. Esta solo puede acontecer desde los márgenes que establece lo-otro a los imperativos del gobierno actual. Así, cuando hacemos uso de la tecnología, podemos hacer un puro uso o un uso crítico de ella. Hoy no podemos imaginar un mundo sin tecnología, pero sí podemos elegir si la usamos para individualizar la vida, los objetivos personales, los sufrimientos y los vínculos con otros o, por el contrario, para crear lazos de solidaridad, mutualidad y compromiso con la pluralidad de formas de vida. Por eso, tenemos que elegir constantemente entre la *reflexividad instrumental*,

38. Butler, *Cuerpos aliados*; Judith Butler, *La fuerza de la no violencia* (Bogotá: Planeta, 2020).

39. Bedoya, *La gestión de sí mismo*.

40. Hannah Arendt, *La condición humana* (Buenos Aires: Paidós, 2009).

41. Butler, *Cuerpos aliados*.

42. Le Blanc, *Vidas ordinarias*.

43. Bedoya, *Repolitizar la vida*.

propia de las lógicas del puro uso, y la *reflexividad crítica*, propia del uso crítico de la tecnología.

Bibliografía

- Álvarez-Uría, Fernando. “Viaje al interior del yo. La psicologización del yo en la sociedad de los individuos”. En *Pensar y resistir. La sociología crítica después de Foucault*. Editado por Robert Castel, Guillermo Rendueles, Jacques Donzelot y Fernando Álvarez-Uría, 101-34. Madrid: Ediciones Ciencias Sociales, 2006.
- Amironesei, Razvan. “La déprise de soi comme pratique de désobjectivation. Sur la notion de ‘stultitia’ chez Michel Foucault”. *Journal of French and Francophone Philosophy*, Vol. 22, no. 2 (2014): 104-22.
- Arendt, Hannah. *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós, 2009.
- Baricco, Alessandro. *Los bárbaros. Ensayo sobre la mutación*. Barcelona: Anagrama, 2008.
- Bedoya, Mauricio. *La gestión de sí mismo. Ética y subjetivación en el neoliberalismo*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2018.
- _____. *Repolitizar la vida en el neoliberalismo*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2021.
- Brown, Wendy. *El pueblo sin atributos*. Barcelona: Malpaso, 2017.
- Butler, Judith. *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- _____. *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Barcelona: Paidós, 2017.
- _____. “Vulnerabilidad corporal, coalición y la política de la calle”. *Nómadas*, no. 46 (2017): 13-29.
- _____. *La fuerza de la no violencia*. Bogotá: Planeta, 2020.
- Cabanas, Edgar y Eva Illouz. *Happycracia. Cómo la ciencia y la industria de la felicidad controlan nuestras vidas*. Barcelona: Paidós, 2019.
- Canguilhem, Georges. *Lo normal y lo patológico*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 1981.
- Carr, Nicholas. *¿Qué está haciendo internet con nuestras mentes? Superficiales*. Madrid: Taurus, 2011.
- Castel, Robert. *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós, 1997.
- Castro-Gómez, Santiago. *Historia de la gubernamentalidad I. Razón de estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del Hombre, 2010.
- Céspedes, Raúl y Javier Ballesta. “Acceso, uso y actitud de la tecnología en las escuelas de Educación Primaria en la Región de Murcia”. *Aula Abierta*, Vol. 47, no. 3 (2018): 355-64.
- Ciudades Amigas de la Infancia. “Se dispara el uso de pantallas en niños y niñas durante el confinamiento”. 9 de junio de 2020. <https://ciudadesamigas.org/pantallas-infancia-cuarentena/>
- Deleuze, Gilles. *La subjetivación: curso sobre Foucault*. Tomo III. Buenos Aires: Cactus, 2015.

- Desmurget, Michel. *La fábrica de cretinos digitales. Los peligros de las pantallas para nuestros hijos*. Barcelona: Península, 2020.
- Forbes Staff. “Venta de computadores en el país ha crecido un 62% durante la pandemia”. *Forbes Colombia*, 15 de agosto de 2020. <https://forbes.co/2020/08/15/tecnologia/venta-de-computadores-en-el-pais-ha-crecido-62-durante-la-pandemia/>
- Foucault, Michel. “El sujeto y el poder”. *Revista mexicana de sociología*, Vol. 50, no. 3 (1988): 3-20.
- _____. “Crítica y Aufklärung”. *Revista de Filosofía-ULA*, no. 8 (1995): 1-18. <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/15896/1/davila-critica-aufklarung.pdf>
- _____. *Estética, ética y hermenéutica*. Barcelona: Paidós, 1999.
- _____. “El sujeto y el poder”. En Michel Foucault. *Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Editado por Hubert Dreyfus y Paul Rabinow, 241-60. Buenos Aires: Nueva Visión, 2001.
- _____. *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- _____. *El gobierno de sí y de los otros. Curso en el Collège de France (1982-1983)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009.
- _____. *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France:1977-1978*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Gille, Bertrand. *Introducción a la historia de las técnicas*. Barcelona: Crítica, 1999.
- González González, Carina. “Estrategias para la enseñanza del pensamiento computacional y uso efectivo de tecnologías en educación infantil: una propuesta inclusiva”. *RiiTE. Revista interuniversitaria de investigación en Tecnología Educativa*, no. 7 (2019): 85-97.
- Han, Byung-Chul. *La sociedad de la transparencia*. Barcelona: Herder, 2013.
- _____. *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona: Herder, 2014.
- Hunsaker, Amanda, Minh Hao Nguyen, Jaelle Fuchs, Teodora Djukaric, Larissa Hugentobler and Eszter Hargittai. “He Explained It to Me and I Also Did It Myself?: How Older Adults Get Support with Their Technology Uses”. *Socius: Sociological Research for a Dynamic World*, Vol. 5 (2019): 1-13.
- Hunsaker, Amanda and Eszter Hargittai. “A Review of Internet Use Among Older Adults”. *New Media & Society*, Vol. 20, no. 10 (2018): 3937-54.
- Jameson, Fredric. *Las semillas del tiempo*. Madrid: Editorial Trotta, 2000.
- Kardefelt-Winther, Daniel y Jasmina Byrne. “Repensar el tiempo de pantalla en el tiempo de covid-19”. UNICEF, 8 de mayo de 2020. <https://www.unicef.org/colombia/historias/repensar-el-tiempo-de-pantalla-en-el-tiempo-de-covid-19>
- Laval, Christian y Pierre Dardot. *La nueva razón del mundo*. Barcelona: Gedisa, 2013.
- _____. *La pesadilla que no acaba nunca. El neoliberalismo contra la democracia*. Barcelona: Gedisa, 2017.

- Le Blanc, Gillaume. *Vidas ordinarias, vidas precarias. Sobre la exclusión social*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2007.
- _____. *Las enfermedades del hombre normal*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2010.
- Lorey, Isabell. *Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2016.
- Morozov, Evgeny. *La locura del solucionismo tecnológico*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2016.
- Naciones Unidas. “‘Estás en mute’: porque el acceso a internet no es suficiente para la digitalización inclusiva de américa latina y el caribe”. 5 de abril de 2021. <https://news.un.org/es/story/2021/04/1490462>
- Plowman, Lydia. “Researching Young Children’s Everyday Uses of Technology in the Family Home”. *Interacting With Computers*, Vol. 27, no. 1 (2015): 36-46.
- Redacción CepymeNews. “El COVID-19 incrementa un 77% el uso de las tecnologías sin contacto”. CepymeNews, 26 de mayo de 2020. <https://cepymenews.es/covid19-incrementa-uso-tecnologias-sin-contacto>
- Rose, Nikolas. *La invención del sí mismo. Poder, ética y subjetivación*. Santiago de Chile: Pólvora, 2019.
- Sadin, Éric. *La humanidad aumentada. La administración digital del mundo*. Buenos Aires: Caja Negra, 2017.
- _____. *La inteligencia artificial o el desafío del siglo. Anatomía de antihumanismo radical*. Buenos Aires: Caja Negra, 2020.
- Sanz, José Luis. “¿Qué dispositivos han disparado sus ventas durante la pandemia de COVID-19?”. *El País*, 3 de noviembre de 2020. https://cincodias.elpais.com/cincodias/2020/11/03/gadgets/1604390763_098204.html
- Sennett, Richard. *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama, 2000.
- Stiegler, Bernard. *La técnica y el tiempo. I. El pecado de Epimeteo*. Hondarribia: Hiru, 2002.
- _____. *La técnica y el tiempo. II. La desorientación*. Hondarribia: Hiru, 2002.
- _____. *The Decadence of Industrial Democracies. Disbelief and Discredit*. Volume 1. Cambridge: Polity Press, 2011.
- _____. *The Hyper-Industrial Epoch*. Vol. 1 of *Symbolic Misery*. Cambridge: Polity Press, 2014.
- Tassin, Etienne. “De la subjetivación política. Althusser/Rancière/Foucault/Arendt/Deleuze”. *Revista de Estudios Sociales*, no. 43 (2012): 36-49. <https://doi.org/10.7440/res43.2012.04>
- Trujillo Liñán, Laura y Rocío Abraham Llamas. “La distopía de la tecnología”. *Opción*, no. 83 (2017): 599-619.
- Vázquez, Francisco. *Tras la autoestima. Variaciones del yo expresivo en la modernidad tardía*. San Sebastián: Gakoa, 2005.

El quehacer de nuestra academia en tiempos del coronavirus y la internet: en las lógicas del deseo, más allá de la urgencia y del deber

Ana Victoria Saldarriaga A.¹

Pensad que las cosas maravillosas que podréis aprender en vuestras escuelas son el trabajo de muchas generaciones que, en todos los países de la tierra, las lograron con mucho afán y mucha fatiga. Las ponemos en vuestras manos para que las respetéis, las desarrolléis y finalmente las entreguéis a vuestros hijos.

Así es como nosotros, los mortales, nos hacemos inmortales, transmitiendo el trabajo hecho por todos. Si pensáis en esto, encontraréis sentido a la vida y a vuestros esfuerzos y podréis transmitir vuestras certeras convicciones a otros pueblos y otras épocas.

Albert Einstein, "Alocución a los niños"

1. Facultad de Educación, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, docente de cátedra, correo: ana.victoria.5678@gmail.com

Introducción

¿Qué está haciendo la academia para resolver los problemas derivados de la covid-19 o expuestos por esta? Interesante pregunta. Nos invita a la reflexión y a una pequeña

investigación. Para aproximarnos a su respuesta, habrá que definir, en primer lugar, qué es la academia y quiénes la constituyen. Y, en segundo lugar, cuáles serían esos problemas derivados de la pandemia o expuestos por esta que la academia ha tenido que enfrentar en estos tiempos difíciles.

Pero nuestra exploración requiere definir desde qué punto de vista se hará. Así que pondré en claro el mío. Obviamente, será aquel desde el que me he formado: el de la literatura y el psicoanálisis. Me parece que hay algo en común en estos dos campos que, entre muchos otros, se han ocupado de lo humano. Efectivamente, el punto de vista de ambos nos enseña a pensar las cosas humanas en sus relaciones siempre paradójicas y contradictorias. Es decir, no en los de la exclusión –una cosa o la otra–, sino una cosa como el reverso de otra, a la manera de una banda de Moebius. ¿No es esta la relación entre la vida y la muerte, por ejemplo? ¿O entre el amor y el odio?

Siendo así, el recorrido que propongo desde esta perspectiva nos permitirá recoger algunas bandas de Moebius desde las cuales podamos pensar la pregunta por la función y el quehacer de la academia en estos tiempos del coronavirus y de la internet. La primera de ellas está constituida justamente por estos dos términos, pues sin duda uno de los efectos inmediatos de la pandemia fue el de arrastrar con ella, hacia un primer plano, a la internet. Avancemos entonces en nuestra pregunta para encontrar las otras bandas.



IMAGEN 1. Bandas de Moebius Coronavirus/internet.

Fuente: elaboración propia.

¿Qué entendemos por “academia”?

En el diccionario encontramos que, si bien “edificio” o “institución”² son palabras significativas incluidas en el abanico de las definiciones, sin duda el carácter humano de lo que entendemos por academia tiene el color predominante. Es decir, la enseñanza de las letras, las artes o las ciencias que justifica la reunión de “sabios o de artistas”. En ese sentido, la academia remite más a una transmisión, tal como la propone Einstein en nuestro epígrafe, que a un proceso mecánico de enseñanza-aprendizaje. Toda transmisión implicaría una enseñanza, pero no toda enseñanza está atravesada por una transmisión. En ese sentido, podemos entender la conclusión del físico: “Así es como nosotros, los mortales, nos hacemos inmortales, *transmitiendo el trabajo hecho por todos*”. Adoptemos, entonces, este sentido humano de la definición para continuar nuestra búsqueda.

Y agreguemos un contenido que me parece importante en “eso que se transmite”, más allá del “trabajo hecho por todos”. Dentro de las numerosas referencias históricas sobre la Academia griega, me llamó la atención que estaba situada en el noroeste, en el camino procedente de Eleusis, a unos seis estadios (unos 1150 m) desde Atenas.³ O sea que, si se me permite una hipótesis de lectura, a la Academia se llegaba después de haber pasado por los misterios eleusinos dedicados a Deméter y a Perséfone. ¿Será posible incluir esa “iniciación” a los misterios humanos de la sexualidad, el amor y, agregaría yo hoy, el inconsciente, dentro de aquello que pudiera transmitirse de generación en generación? Si agregamos esta suerte de “iniciación” a lo humano a lo que la academia puede transmitir, además de conocimientos y técnicas, podemos precisar la pregunta inicial: ¿qué ha logrado transmitir la academia en estos tiempos del coronavirus? La respuesta implica considerar el medio de transmisión que está implicado en el reverso de su banda de Moebius: la internet.

Academia, coronavirus e internet

Si fuese posible describir con exactitud lo que sucedió en esos días a aquellos que no lo vieron y transmitir al lector las verdaderas imágenes del horror que por doquier se manifestaba, éste se vería hondamente impresionado y lleno de sorpresa.

Daniel Defoe, “Diario del año de la peste”

2. *Léxico Oxford*, s. v. “Academia”, acceso 2 de septiembre de 2021, <https://www.lexico.com/es/definicion/academia>.

3. La Academia (en griego, *Ἀκαδημία*) fue la escuela filosófica fundada por Platón alrededor de 387 a. C. en los jardines de Academo, en Atenas. Cf.: https://es.wikipedia.org/wiki/Academia_de_Atenas.

Está claro, porque la historia y la literatura han dado cuenta de ello, que las pestes no son nuevas; lo nuevo en ellas es la variedad del flagelo que puede ir desde las langostas bíblicas o actuales (en África), a virus como el de la peste bubónica, la tuberculosis, la poliomielitis, el VIH o el coronavirus y sus variantes, entre muchos otros. Sea cual sea su naturaleza, aquello que caracteriza una peste es constante: su proliferación, persistencia y capacidad letal.

Tampoco es nuevo que, de una u otra forma, el hombre encuentra un canal de comunicación en cada época para expresar las urgencias y los horrores de cada peste a partir de sus bases imprescindibles: el registro oral del “voz a voz” o el registro escrito. Lo nuevo en este aspecto es lo que aporta el progreso de la técnica, ya sea en el medio oral, el escrito o el audiovisual, como nos lo recuerda Borges: “De los diversos instrumentos del hombre, el más asombroso es, sin duda, el libro. Los demás son extensiones de su cuerpo. El microscopio, el telescopio son extensiones de su vista; el teléfono es extensión de la voz; luego tenemos el arado y la espada, extensiones de su brazo. Pero el libro es otra cosa: el libro es una extensión de la memoria y de la imaginación”.⁴

¿Cómo podríamos pensar los medios virtuales de los que nos servimos hoy desde estas extensiones del hombre a las que se refiere Borges? Los textos digitales, alfabéticos o no, que llegan a nuestras pantallas son, sin duda entonces, extensiones de la memoria y la imaginación, una gran biblioteca virtual a la que mucha gente tiene acceso. Es decir que sigue siendo válido para nuestros instrumentos actuales esta definición de Borges: ellos son extensiones, simultáneas o no, de nuestra vista y nuestra voz, y transmiten los productos de nuestra memoria, nuestra imaginación y, agregaría yo, de nuestras reflexiones. Es verdad que la internet no está a disposición de todo el mundo. Pero, si bien puede facilitarle la tarea a la academia, no es indispensable, pues la base de la transmisión de los contenidos vitales está en el cuerpo y sus sentidos, no en sus extensiones. Sobre esta base, precisemos un poco más nuestra pregunta: ¿Qué está haciendo la academia de nuestros días, en tanto que transmisora de lo humano, para resolver los problemas derivados o expuestos por la pandemia de la covid-19, cuente o no con internet para ello?

4. “El libro”, Jorge Luis Borges, *La serpiente blanca*, acceso 2 de septiembre de 2021, <http://www.laserpblanca.com/borges-el-libro>.

¿Cuáles son los problemas derivados por la pandemia de la covid-19 o expuestos por esta que debe asumir la academia en su función transmisora de lo humano?

Las plagas, en efecto, son una cosa común, pero es difícil creer en las plagas cuando las ve uno caer sobre su cabeza. Ha habido en el mundo tantas pestes como guerras y, sin embargo, pestes y guerras toman las gentes siempre desprevenidas.

Albert Camus, *La peste*

Empecemos por los problemas expuestos por una pandemia absolutamente inesperada. En primer lugar, el del *shock* típico de un trauma. Nos encontramos de la noche a la mañana con un nombre (covid-19) y una información que se fueron expandiendo y ganaron cada vez más espacio en los medios de comunicación y en nuestra cotidianidad, pero que no alcanzábamos a entender ni a creer. Se trata de lo que Freud llamó en uno de sus primeros escritos “representaciones inconciliables”,⁵ fuentes del trauma. En la academia, tanto docentes como estudiantes caímos en *shock*. No era solo no entender bien lo que pasaba, sino que, en la medida en que tocaba un tema que estaba en el subterráneo, la muerte, el trauma abría paso al miedo y al encierro, dos problemas más. Las cifras e imágenes de contagios y muertos acrecentaban el primero. Giovanni Boccaccio en su *Decamerón* (1354), Daniel Defoe en su *Diario del año de la peste* (1672) y Albert Camus en *La Peste* (1947) nos muestran en detalle esa relación cifras/miedo; no importa si el canal de comunicación es el “boca a boca”, como en el primero, los anuncios en las parroquias, como en el segundo, o la prensa, como en el tercero. El efecto es el mismo a través de los siglos, solo que en nuestro tiempo deberemos agregar el impacto de las imágenes que acompañan esas cifras en los medios audiovisuales.

Por su parte, la cuarentena obligó a convivencias prolongadas con los seres queridos. No fue difícil entonces que la diada amor/odio comenzara a dar la vuelta hacia el lado oscuro: enojos, agresiones, violaciones, abusos y situaciones psíquicas límites. El aumento en las llamadas a la policía y en los ofrecimientos de servicios en atención psicológica, aún por internet, son testimonio de esa vuelta moebiana de los afectos filiales, amistosos y amorosos.

5. Sigmund Freud, “La neuro psicosis de defensa”, en *Obras completas*, Vol. III (Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1978), 49, primera edición: 1894.

Sin embargo, a estos problemas, latentes desde siempre (miedo o angustia y conflicto con los seres queridos) y puestos en primer plano por el trauma de la peste, debemos sumar el derivado directamente del ejercicio académico: la interrupción de las clases. ¿Cómo abordarlo? La vida se había hecho prioritaria, pero las letras, casi como las urgencias económicas, estaban ahí, en el reverso. Había que garantizar de alguna manera la continuidad de la formación de las futuras generaciones que, además, en un primer momento parecían esquivas al coronavirus.

La continuidad escolar no fue un problema en los tiempos de Boccaccio ni de Defoe,⁶ cuando la educación no había alcanzado aún el estatuto de un derecho o una obligación, laica por demás, para los niños de todas las clases sociales. Así que nos preguntamos cómo resolvería la academia este problema cuando pestes más recientes asolaron los bancos escolares. Una foto atrapada al vuelo en las redes sociales por una colega sobre la manera como los niños seguían sus cursos en la década del 40 del siglo xx durante la peste de poliomielitis nos permite pensar que, en esa época, la solución derivada de la pandemia implicó la banda poliomielitis/radio.⁷ Sea cual sea la época, con o sin pandemia, el afán educativo encuentra un aliado en los canales de comunicación, como lo muestra la elocuente ilustración de la Edad Media que intercalo entre las de las dos epidemias.



Niños aprendiendo a distancia. Los maestros les leen las lecciones por radio durante un brote de poliomielitis en la década de 1940. Luego llegaría la vacuna Sabin.

IMAGEN 2. Clase vía radio en 1940 durante la epidemia de poliomielitis.

Fuente: internet.

6. Hay que recordar que, aunque sus obras son de ficción, su marco son las pestes que realmente azotaron Florencia (1348) y Londres (1665).

7. Confróntese además cómo se vivieron los problemas expuestos por la poliomielitis en la novela *Némesis*, de Philip Roth. Remito a la escucha de un breve pero significativo fragmento: Lecturas psicoanalíticas para curiosos y principiantes, NEL-Medellín, cinco textos para leer en voz alta en tiempos del coronavirus, el psicoanálisis y la internet, lectura 3: <https://www.youtube.com/watch?v=-lF7qVwpxqs>.



IMAGEN 3. Lección presencial en la Edad Media. El canal: la voz del maestro.

Fuente: educación pública, Wikipedia.⁸



IMAGEN 4. Clase vía internet en el 2020 durante la epidemia del coronavirus.

Fuente: internet.

8. https://es.wikipedia.org/wiki/Educaci%C3%B3n_p%C3%BAblica#/media/Archivo:A_Medieval_Classroom.jpg.

9. Sigmund Freud, “Lección 35. En torno de una cosmovisión”, en *Obras completas*, Vol. XXII (Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2011), 164.

Sin embargo, como todo aquello de lo que el hombre se sirve como instrumento o como medio, los canales comunicativos son también un arma de doble filo. Por ellos viaja todo lo que va en pro de la vida, como lo que puede transmitir la academia, y aquello que va en su reverso, como hemos visto: el odio, la muerte, la destrucción. Como lo expresa Freud, los seres humanos ponen al servicio de su agresión los medios de poder recién adquiridos y los aplican en sus luchas.⁹

Detengámonos un momento para situar el deseo en eso que viajó por los medios desde el 16 de marzo del 2020, a través de la voz y las palabras entre docentes y estudiantes.

¿Cómo podían el trauma, el miedo a la muerte, la angustia y sentimientos ambivalentes virar hacia el deseo? Situemos desde el psicoanálisis algunos puntos de referencia. El deseo del sujeto que habla se constituye a partir del deseo del Otro. El Otro es el campo del lenguaje, ese que es común entre dos sujetos. Por ejemplo, cuando vamos a un restaurante, nuestro deseo se constituye respecto al Otro que está expresado en el menú: ya sea el de las entradas, el plato principal o el postre. Sobre esa variedad que se nos ofrece, nosotros, en tanto que sujetos, elegimos. Y si vamos en compañía de alguien, su elección puede influir en la nuestra. No confundimos, pues, como advierte Lacan, el “Otro” con el “tú” a quien nos dirigimos,¹⁰ pues ambos interlocutores se sitúan en el marco del vocabulario del menú. En ese menú, la pregunta implícita es: “Dentro de esto que te ofrezco: ¿qué quieres?”. Cosa que no deja de ser problemática, aún en una salida a un restaurante, pues esa pregunta, muy antigua en nuestras vidas y fundadora del sujeto que habla, no deja de ser traumática.¹¹ El sujeto será quien pueda contestarla definiendo con claridad el objeto de su deseo.

De esta manera, la urgencia educativa se hizo letra en las disposiciones gubernamentales que nos ordenaron garantizar de alguna manera la continuidad académica. ¡¿Pero cómo?!, nos decíamos. Era un segundo trauma, pues en su reverso, inconsciente, claro está, la orden implicaba un volver a vérnoslas con nuestro deseo, ese que nos llevó un día a elegir la profesión docente: “No se puede enseñar como antes, pero elegiste ser maestro, ¿no es eso lo que querías? Pues, adelante, es la hora de demostrarlo”. Ese fue el menú, el Otro que recibimos en pandemia. A partir de este podíamos constituirnos en sujetos de deseo. Cito a Lacan: “Es en la medida en que el deseo del Otro es informable en el fantasma traumático que el deseo germina en lo que puede llamarse *el deseo de saber, con de saber entre paréntesis*”.¹² Casi que todo deseo auténtico implica un deseo de saber.

La angustia es signo del deseo, “es el médium entre el deseo y el goce”.¹³ La angustia despertada por la pandemia era una posibilidad hacia el deseo, pues había algo valioso en juego: un objeto de deseo, la continuidad de las clases que cobró un valor metonímico mayor en relación con aquello tan frágil que podíamos perder de un momento a otro: la vida.

Más adelante veremos cómo se ha expresado ese viraje de Moebius hacia el deseo en estos días en nuestro país. Para darle su valor, echemos un vistazo a lo que ocurre en América Latina.

10. “El Otro es el lugar donde se constituye el ‘yo’ que habla con aquel que escucha”. Jacques Lacan, *Seminario 3, Las psicosis* (Buenos Aires: Paidós, 2002), 417.

11. Cf. los capítulos 1 y 2 de Jacques Lacan, *Seminario 6, El deseo y su interpretación* (Buenos Aires: Paidós, 2014).

12. Jacques Lacan, *Seminario 16. De otro al otro* (Buenos Aires: Paidós, 2008), 274 (énfasis añadido).

13. Jacques Lacan, *Seminario 10, La angustia* (Buenos Aires: Paidós, 2001), 190, 194.

Hacia las respuestas: la transmisión de un deseo

Entonces comencé a pensar seriamente en mí mismo, en mi propio caso y en lo que debería hacer conmigo mismo [...]. He escrito este extremo tan detalladamente, porque no sé si podrá ser de utilidad a aquellos que vengan después de mí, si les aconteciese el verse amenazados por el mismo peligro y si tuviesen que decidir de la misma manera; por ello, deseo que esta narración llegue a ellos más en calidad de orientación de sus actos que de historia de los míos [...].

Daniel Defoe, “Diario del año de la peste”

En América Latina: el deseo encuentra el recurso

La solución de usar la internet para la continuidad de las clases puso sobre el tapete un problema que siempre ha estado allí, aquel que, según la expresión común, alude a que el uso de la internet “amplió la brecha” entre los estudiantes ricos y pobres. No todos tenían posibilidades de acceder a la red o a sus aparatos. Ante ese problema, aparentemente insoluble, me llamó la atención lo que un sector de la academia de un país como Venezuela pudo hacer al respecto. Dentro de la serie documental de la televisión alemana para América Latina (DW) titulada Especial Coronavirus, el periodista Andrés Blumenkranz entrevista a Luis Carlos Díaz, ciberactivista y presidente de la Internet Society Venezuela, en el marco de la emisión subtitulada “La pandemia agrava la desigualdad digital”.¹⁴ El periodista nos informa que, según cifras de las Naciones Unidas, América Latina tiene altas tasas de conectividad, con una cobertura de banda ancha del 96 %, y es el segundo mercado de *smartphones* en el mundo entero en número de suscriptores. Sin embargo, muy raramente estos *smartphones* se utilizan para estudiar o trabajar. En este punto me sombro por primera vez: ¿entonces para qué los usamos? La información continúa: “Las cifras del programa de Naciones Unidas para el Desarrollo revelan que el acceso masivo a la banda ancha y a los teléfonos inteligentes en A. L. enmascara el hecho de que muy poca gente está capacitada o tiene la posibilidad real de aprovechar los beneficios del mundo digital”.¹⁵ En concreto, esto implica que solo en el 41 % de los hogares hay un computador y que solo en el 20 % de los casos hay posibilidad de teletrabajo. Así, pues, el

14. “La pandemia agrava la desigualdad digital”, DW, acceso 2 de septiembre de 2021, <https://www.dw.com/es/la-pandemia-agrava-la-desigualdad-digital/av-57088722DW>.

15. “La pandemia”, DW.

periodista concluye que el acceso a internet no es suficiente y que esta brecha digital va a convertir el derecho universal a la educación en un privilegio. Para ilustrarlo, la emisión toma el caso de Bolivia, de cuyo breve reportaje cito tres hechos: 1. El servicio de internet es el más caro de América Latina. 2. En una familia de cuatro estudiantes, por ejemplo, hay que decidir quién va a clase, pues cuando la madre sale a su trabajo solo queda un celular que, además, no es el que se requiere para ingresar a las clases, es decir, de gama alta. 3. Una maestra de primaria dice que solo el 50 % de sus estudiantes acceden a sus clases por problemas de conectividad. Después de concluir que la gratuidad de la educación pública está en riesgo, puntualiza: “El que tiene va a aprender más”, proposición que coincide con las conclusiones del periodista.

Frente a este panorama, la pregunta para Luis Carlos Díaz fue la siguiente: “¿Qué se puede hacer para acortar esta brecha digital que está teniendo consecuencias más graves que nunca en este contexto de pandemia?”. La respuesta fue sorprendente para mí, que estaba esperando, como ocurría en otras entrevistas similares, “más de lo mismo”, es decir, un discurso reivindicativo, imposible y sin salida. Lo que el ciberactivista contesta devuelve la responsabilidad a cada uno de los actores del problema. Lo cito:

Aquí entra un problema clave y es que las políticas de desarrollo digital dependen de que haya distintas partes poniéndose de acuerdo. *No lo puede hacer solo el estado; no lo pueden hacer solamente las empresas y no se puede hacer sin los usuarios.* Ninguna política estatal es tan poderosa como una ciudadanía que tenga un buen nivel económico para adquirir equipos y poder hacer en su casa lo que antes tenía el sistema escolar, sobre todo el público, que era una igualación de estructuras. [...]. La escuela pública nos igualaba, nos daba las mismas condiciones para que todos recibiéramos el mismo contenido. [...].¹⁶

Agrega, además, que lo que pasa en Bolivia ocurre en toda América Latina. Incluso a él mismo le tocó que algunos de sus estudiantes tuvieran que ir a las casas vecinas para poder asistir a las clases (esto recuerda un poco cuando, en la época de la llegada de los primeros televisores, íbamos a las casas de los vecinos a ver los programas porque no había en nuestras casas). En ese orden de ideas, nos hace ver soluciones como las siguientes: 1. Líneas de créditos que son posibles al menos para los demás países, dada la situación de Venezuela. 2. Buscar maneras de ofrecer una teleeducación asincrónica

16. “La pandemia”, DW (énfasis añadido).

que facilite el acceso. 3. Contar con equipos de baja gama que sirven de igual manera. En ese sentido, contó una experiencia que me pareció muy valiosa, sobre todo por tratarse justamente de Venezuela: gracias a la comunidad *online* a la que él pertenece, pudo hacerse un cambio hacia Telegram en unas escuelas donde se venía utilizando WhatsApp con notas de voz para las clases. En Telegram, la información queda guardada en la nube y evita problemas de memoria en el teléfono. 4. Invertir en diseño instruccional, pues la teleeducación no terminará con la pandemia, así que tendremos que hacernos a la idea de un modelo mixto, para el cual los contenidos de los libros de texto y los recursos escolares necesitan nuevas formas digitales.

Las palabras de Luis Carlos Díaz cuestionan las de la profesora boliviana sobre el hecho de que “quien tiene más aprende más”. Más allá de poseer el recurso, está el deseo de la persona de aprender que logra encontrar el recurso por encima de cualquier circunstancia, por adversa que sea. Y esto lo sabemos desde siempre. Bastaría recordar la historia de Marco Fidel Suárez, por ejemplo, quien, sin poder ir a la escuela, no se privaba de escuchar las lecciones por la ventana. Seguramente el lector ha conocido personas a quienes, como en el caso del joven bellanita, su deseo las ha llevado bien lejos. Pero sin duda todos conocemos también el reverso de la banda de Moebius de estas historias. Se trata de las de estudiantes a quienes no les faltan recursos económicos ni tecnológicos, pero en quienes el deseo de saber está paralizado. En nuestro tiempo, el goce por los videojuegos, por ejemplo, es una manifestación de esa parálisis, pues consume todas sus energías y economías. Así pues, más allá de la urgencia y el deber, vemos cómo el quehacer auténtico y efectivo de nuestra academia se mueve en las claves y lógicas del deseo. Es decir, en las de un sujeto que puede transmitir su deseo de cambio a través del conocimiento, la verdad y el saber, porque siempre encuentra los recursos para hacerlo, más allá de factores económicos, sociales o circunstanciales.

En nuestro país: del deseo en primer plano

Me parecieron interesantes estos puntos de referencia en Bolivia y Venezuela. No será todo lo esperado, pero es algo dentro de lo posible. Ahora era nuestro turno: ¿qué hicimos y qué hacemos aquí en Colombia? Como en literatura y psicoanálisis, un personaje, un caso son representativos de muchos otros en sus diferentes aspectos. Así que decidí hacer la pregunta a docentes cercanas y pude recoger una muestra significativa de

respuestas para los diferentes ciclos académicos. Las entrevistadas fueron nueve e incluyo mi propia respuesta: cuatro del sector privado (una de bachillerato, una de la universidad, una psicopedagoga, una rectora) y seis del sector público (dos de primaria, tres de bachillerato, una universitaria). Al leer las respuestas, encuentro que todas contestan según la precisión que hicimos. La academia transmite algo de conocimiento en cada área, es verdad, pero también, algo más y, sobre todo, aquello que puede garantizar en alguna medida la continuidad del proceso académico, independiente del medio de transmisión, de las circunstancias y múltiples dificultades: el deseo de estudiar, de aprender algo. Es el punto común con la historia contada por Luis Carlos Díaz en Venezuela, en la que uno puede ver cómo el deseo pudo encontrar recursos allí donde no los había.

Cada una de las diez historias nos muestra un aspecto diferente de la transmisión de ese deseo. Se trataba de un deseo difícil de reconocer. Antes de la pandemia, tal vez estaba un poco dormido tras la rutina cotidiana; quizás se despertaba un poco cuando se está satisfecho con el ejercicio docente. En los primeros días de la pandemia quedó en un segundo plano tras la urgencia. “Lo primero era mantener a los niños con algo académico”, dijo la profesora Gloria Cecilia. Pero las dificultades, inesperadas, sorprendentes, hicieron del ejercicio académico una aventura humana, donde el deseo cobró su lugar protagónico, como en un buen relato. Por eso me decido a transmitir los relatos tal como me fueron contados y bajo este título: “Breve Decamerón académico en tiempos del coronavirus”. Así, un poco a la manera de Boccaccio, le doy a cada uno el título que, a mi juicio, destaca el aspecto humano transmitido en cada caso.

Su lectura nos permitirá recoger en una conclusión la respuesta a la pregunta, según nuestra precisión, ¿qué está haciendo la academia de nuestros días, en tanto que transmisora de lo humano, para resolver los problemas derivados de la pandemia de la covid-19 o expuestos por esta?

Breve Decamerón académico en tiempos del coronavirus

El error es una manera de aprender (Gloria Cecilia Saldarriaga, docente de primer grado de la Institución Educativa José Celestino Mutis, Medellín)

¿Qué había que hacer? Adaptarme. Lo primero era mantener a los niños con algo académico, por eso se hicieron guías para los papás. Cuando ya los tuvimos ocupados, yo vi la

necesidad de estar en contacto con ellos. Pero al llevarlo a cabo a través de internet, uno encuentra cosas en el camino. Las mamás estaban presentes, entonces, automáticamente, contestaban por los niños. Así que empecé a hablar con las mamás para que permitieran que sus hijos se equivocaran, pues era una manera de aprender. Algunas accedieron, pero otras no. Entonces, acudí a otra estrategia: que me enviaran las fotos por WhatsApp de lo que el niño había realizado en el momento mismo de la clase. Tuvimos que abrirnos a la familia y esto implica a veces los vecinos, la familia del novio de la hija, los perros, los gatos, los ruidos domésticos. Antes, nuestras palabras no pasaban de las cuatro paredes del aula, ahora uno no sabe quién está escuchando la clase. Tuve que asumir que yo también me puedo equivocar y quedarme tranquila, pues es de humanos y no importa quién esté escuchando. Incluso, a veces la familia ha sido un aliado en la resolución de mis errores, pues, si tengo problemas con el computador o con una presentación, ha habido mamás que me avisan por el teléfono o me ayudan con la dificultad tecnológica. ¡La conexión siempre es una aventura! “Que mi niño se desconectó”, “que se fue la luz”, “que usted está congelada”. Cada vez que me conecto me pregunto: ¿qué va a pasar hoy?

Pero también hay mamás que son “un filo”. A veces uno cree que está dando mucho, pero a ellas les parece poco, y esto sin contar con las contradicciones: unas dicen que puse mucha tarea; otras, ¡que muy poca! En ese sentido también aprendí a bajar las expectativas, lo que sea posible está bien, pues no se trata de llenar contenidos, es algo más personal. Ayer tuve que hacerle una entrevista por WhatsApp a una niña venezolana. ¡Estaba feliz de que yo le hablara! Eso sí les interesa mucho a los niños, que uno los tenga en cuenta.

Otra experiencia fue la del regreso a las aulas en alternancia. Eran entre diez y doce niños. ¡Ellos estaban felices y yo también! Pero al aprendizaje escolar tuvimos que agregar el de las medidas de seguridad: que el distanciamiento social, que échele alcohol al lápiz, si lo va a prestar, que la mascarilla, ¡en fin! Pero como profesora de primero pude darme cuenta de los distintos efectos del trabajo en el preescolar bajo pandemia: mientras que algunos estaban muy bien en su aprestamiento, había otros que ni siquiera sabían coger el cuaderno al derecho. Esa alternancia fue algo increíble entre el miedo al contagio y las ganas de aprender. Uno con esta pandemia no sabe qué va a pasar. Después de Semana Santa se suspendió la alternancia por los picos de contagio, así que, inesperadamente, ¡volvimos a la internet! ¡Yo sudo la gota amarga, pero lo disfruto mucho!

Quitar las excusas (Silvana Vélez Álvarez, docente de Lengua Castellana en bachillerato, Institución Educativa Betsabé Espinal, Bello)

La dificultad mayor está en el hecho de que no es igual la presencialidad que hacerlo desde lo que podíamos llamar virtualidad, pero se ha intentado solucionar un poco esa situación a partir de ahí. Sobre todo, con los chicos que en algún momento me manifiestan: “Profe, no pude enviar la guía”, en fin, esto o aquello. Yo entiendo las situaciones, pero también entiendo que hay otros momentos en los que definitivamente los chicos y las familias se relajan, entonces yo les vuelvo a abrir la plataforma y les doy un plazo de uno a dos días para que me envíen el trabajo de la guía, pero tiene el costo de la rebaja, se los evaluó sobre 3,0 o 3,5. Recuerdo mucho algo que nos decía don Federico García Posada: “Definitivamente a los chicos y a las familias hay que quitarles las excusas”. Es a lo que me he dedicado básicamente. Si ellos tienen una excusa, brindarles las posibilidades de acabar con esa excusa para que asuman la responsabilidad y se interesen por lo menos en cumplir con sus cosas. Al que me sale con el cuento de que no tengo acceso a la plataforma, la internet, en fin, muchas otras cosas, le digo, envíemelo por el correo, por WhatsApp, pero siempre hay una rebaja en ese sentido, porque algo tiene que costar.

No podemos volver como si no hubiera pasado nada (Claudia Janeth Jaramillo, docente de Lengua Castellana en bachillerato, Institución Educativa Betsabé Espinal, Bello)

Es más que evidente dar un tiempo y un espacio a la vida emocional que ha salido a la superficie durante la pandemia. La escuela debe brindar a nuestros estudiantes espacios para la asimilación y adaptación a la nueva convivencia, para sanar muchos corazones que llegan más o menos heridos. Lo prioritario debe ser aprender a manejar las emociones, desarrollar aquello que nos hace más humanos, la afectividad. No podemos volver como si no hubiera pasado nada.

De la soledad (Diana Estella Aguirre Grajales, rectora del Colegio San José de la Salle, Medellín)

La academia, como tal, ha dispuesto los recursos tecnológicos al alcance de cada uno para darle continuidad al proceso de enseñanza-aprendizaje (cartillas físicas y digitales, blogs,

plataformas institucionales, redes sociales y demás herramientas de la red). Sin embargo, más que decir la academia como tal, es mencionar el trabajo de cada docente que se ha puesto en la tarea de aprender a adecuarse a nuevos medios de enseñanza, de utilizar sus propias redes sociales, su propio celular, su computador, su internet e invertir más del tiempo que antes invertía para esta labor. Se ha hecho por el amor a la enseñanza, por ayudar a que los jóvenes y niños no se sientan solos en su camino de aprendizaje, ni en esta situación de confinamiento. Creo que la academia ha sido un soporte intelectual y moral para las familias que hacen parte de la comunidad educativa.

No es tu dinero lo que quiero (Yudyth Marion Mejía Higuíta, psicopedagoga)
Atendí a María, de 12 años y de una familia con buen nivel económico, porque le estaba yendo mal en el colegio. Sin embargo, desde las primeras clases vía internet se comportaba groseramente. La mamá la obligaba a asistir y ella asistía, pero sin ninguna participación. Apagaba la cámara o el micrófono o no hablaba. De igual manera se comportaba con los docentes en el colegio privado. Solía decir: “Para eso les paga mi mamá”. Así que un día en que vi que la situación no iba más, le dije con tono firme que no perdiera más ni el tiempo ni la plata, que el día que quisiera volver y asumir sus responsabilidades con mucho gusto, pero que así no valía la pena. Eso fue en junio del 2020. Volvió en marzo con una actitud completamente distinta, amable y dispuesta para el trabajo. Me dijo: “Me sigue yendo mal en el colegio, me quedé pensando en lo que me dijo la última vez, por eso vuelvo”.

¿Esto es una clase? (Marcela Ospina, docente de Psicología de la Universidad Tecnológica de Bolívar)

Recuerdo que lo primero que pensé era en cómo hacer con algunas actividades que parecía que no podrían ser sino presenciales. Por ejemplo, un debate entre la fe y la razón que era muy emocionante en vivo. Entonces debimos darnos unas semanas más para prepararlo y nos salió muy bien. Y así me fui dando cuenta de que todas las actividades se podían hacer de manera remota. Muchas veces comparé los problemas: los estudiantes que llegan tarde, los que no participan, los que andan en otra cosa, los que no llegan a clase. Entonces pensé: es lo mismo. Igualmente, como en presencial, tomaba lista, los saludaba y los llamaba por su nombre a ver si participaban, a veces haciendo bromas, porque es como llamando espíritus: “Juan, ¿estás aquí?”

Al principio era novedad para algunos. Nos reímos de lo absurdo que era dar clase así. Pero también aparecieron problemas reales. Algunos no tenían computador; otros, internet; otros, luz. Las formas de entregar los trabajos en plataforma a veces no funcionaron y hasta por el WhatsApp recibí trabajos, excusas, sustentaciones, partes de exposición que yo misma leía en clase. Y nunca más hubo evaluación. Empecé a darme cuenta de que no tenía sentido y ellos también. La virtualidad, lo remoto, nos llevó a entender que las clases son una construcción de lo que leen, de lo que investigan, de los trabajos que comparten y de lo que yo puedo aportar.

*De los mundos sorprendentes (Maryory Ramírez Franco,
docente de Lengua Castellana y Literatura en el Colegio
Teresiano de Envigado)*

Me ingenié un blog para que mis estudiantes pudieran acudir ahí al material que les tenía preparado. Ellas estuvieron muy dispuestas. No tengo mucha pericia con lo de la tecnología, pero intenté sortearlo de la mejor manera con las plataformas. En la literatura hice algo muy chévere con las niñas de once, respecto a la Divina Comedia y Charles Sanders Peirce. Les mostré la clasificación del signo que tiene Peirce desde la pintura, fue muy, muy bueno, muy chévere. Fue una conversación muy bacana entre literatura y pintura, justamente las artes allí como en diálogo. Yo me decía que, si estábamos en esto de la virtualidad, había muchas cosas que se podían explorar; así los mundos sorprendentes empiezan a surgir, porque ellas empiezan a preguntar, empiezan a indagar, a interesarse porque veían unas cosas que de pronto no hubieran visto al hacer la lectura solas. También fue la oportunidad de leer en voz alta, esto las mueve, las activa. También les puse a ver un capítulo de La historia de Dios con Morgan Freeman, que era sobre el diablo, porque me centré solamente en el infierno. Fue como engancharlas desde ahí, de cómo se ha transformado también el significado o más bien el significante y nosotros como interpretantes, en términos de Pierce. En términos generales es más o menos así, buscar otras estrategias, audiovisuales, y que las involucre a ellas para que la literatura las vaya moviendo mucho más.

“Simplifica, saber es simplificar sin restar esencia” (del “Decálogo del maestro” de Gabriela Mistral) (Luz Patricia Zuluaga, docente de Matemáticas, Geometría, Estadística y Física de 6° a 8°, Institución Educativa Martín Eduardo Ríos Llanos, sede Pantanillo, Envigado, sector rural)

Primero paramos un poco, adelantamos vacaciones y los profesores nos pusimos a estudiar, pues había cosas que ya existían y estaban montadas, pero que no habíamos estado obligados a utilizarlas. Comenzábamos tanto estudiantes como profesores a aprender a utilizar esas plataformas, al principio con mucho susto, pero de esa manera se ha podido continuar. Pero eso no fue suficiente, porque hay estudiantes que no tienen ni uno de estos aparatos, ni tienen internet. En todo caso, lo primero era no dejarlos ir, no dejarlos desaparecer, buscar cómo mantener la comunicación. Entonces enviamos talleres en físico. O lo que nunca esperábamos, pues muchos no creímos que entonces fuéramos a tener que empezar una comunicación personalizada con los estudiantes vía WhatsApp. También comenzamos a preparar unas guías, cosa que no hacíamos, guías con toda la teoría donde en forma escrita, plasmadas en el papel, quedaran todas las explicaciones y luego unas preguntas. Luego vino el problema de las socializaciones. Entonces hubo que buscar unas comunicaciones telefónicas, ¡imagínense ustedes explicando matemáticas por teléfono o WhatsApp!, y así nos ha tocado. No hemos sido inferiores al reto, pero los tiempos de trabajo se nos han duplicado o triplicado. También hay otras cosas positivas, digamos que es positivo que estemos usando otros medios, que estemos aprendiendo tanto, que estemos teniendo otra manera de comunicarnos y digamos que es también positivo que hayamos tenido que priorizar contenidos, priorizar conocimientos y transversalizar conocimientos de diferentes áreas. No es fácil, pero yo creo que es un reto muy importante, un reto que nos ha puesto estas nuevas situaciones porque hay menos tiempo, así que es necesario que no sean tantas las áreas ni los contenidos.

Solidaridades de vida y muerte (Ana Victoria Saldarriaga, docente de cátedra Universidad de Antioquia)

Poco después de haber encontrado en internet el medio para continuar las clases, la asamblea de estudiantes decretó un paro. Ante la noticia, invité a los estudiantes a que me explicaran

por qué la decisión. La razón era la de solidarizarse con los estudiantes que no tenían acceso a internet. Era como no usar los zapatos porque había gente descalza en las calles. En mis clases, al menos, no era la mayoría; además, la universidad estaba haciendo lo posible por solucionar la situación lo más pronto posible. Así que, dentro de estas consideraciones, una de las estudiantes hizo una intervención que no olvidaré: “Para mí, estudiar es algo que me salva de la depresión y el aburrimiento, ¿no habrá alguien que se solidarice también conmigo?”. Esta vuelta de Moebius de la joven sobre un hecho solidario, pero mortífero, permitió que algunos se dieran cuenta de la situación y continuaran en clase.

La casa tomada (Claudia Patricia Zuluaga, docente de básica primaria del municipio de Envigado, del sector público)

Llegó esta pandemia hace un año a nosotros y nos cogió totalmente desprevenidos. En mi caso, mi casa, mi hogar se convirtió en el aula de clase. Tuve que hacer unos cambios locativos en mi hogar. En este momento, todavía después de un año, no tengo una casa normal: la sala se convirtió en el escenario en el que mi esposo, que es profesor de Educación Física, da sus clases; mi alcoba se convirtió en mi lugar y mi oficina de trabajo. Tengo dos hijas y cada una de ellas convirtió su habitación en aula de clase.

Hasta aquí nuestro Decamerón académico en la voz de las docentes. Pero nuestra lógica obligaba a escuchar en el reverso de la banda la voz de una estudiante. He aquí su relato:

Del confort a la preocupación (Valentina Olarte Vélez, quinto semestre de Tecnología en Producción Industrial, Institución Universitaria Pascual Bravo, Medellín)

Cuando todo esto comenzó, la virtualidad fue algo bueno, ya que el miedo al contagio era mayor y recibir clases desde la casa era la mejor opción. Además, podíamos comer en nuestras casas, contábamos con el recurso de la internet para tener más facilidad en los trabajos, nos daban más tiempo para realizarlos, se ahorra dinero al no desplazarse a la universidad y, lo más importante, no poníamos en riesgo a nuestra familia, ni a nosotros mismos. Pero con el paso del tiempo todo era más monótono y agotador: estar encerrados y estar siempre frente a la pantalla del computador. Ya los profesores dejaban demasiados trabajos para suplir la parte práctica. A pesar de estar en la casa, la presión de todo lo que estaba pasando y la uni-

versidad con tanta carga de trabajos comenzaron a generar mucho estrés, sin contar con que entender algunas materias también es difícil, como son las de números o cálculos. Asimismo, el no hacer prácticas y solo escuchar a los profesores hablar durante horas. Algunos temas no quedan claros o, la verdad, uno no aprende igual de esta manera. La internet a veces falla. También es aburridor solo escuchar cuando los profesores no hacen las clases más didácticas y solo se dedican a leer. Para mí sería mejor que pronto se pueda volver a las clases presenciales, porque a la final me siento perjudicada. Siento que desde que estoy en virtualidad no he aprendido igual. Así uno lea los documentos que mandan, no es lo mismo, siempre hacen falta explicaciones claras y me preocupa por que es algo que afectará mi futuro como profesional.

Conclusión

*“¿Si me llaman? ¡A mí llaman!
¡Que cuidado¹⁷ que me llaman a mí!”*

Antigua cancioncilla española, “Cancionero y romancero español”

Nuestra academia no lo puede hacer todo, pero dentro de lo que le ha sido posible ha estado a la altura del reto, como decía Luz Patricia Zuluaga, una de las autoras de nuestro *Decamerón académico*. El estado y las instituciones educativas han respondido y siguen respondiendo al asegurar el acceso a internet y a los aparatos tecnológicos, a pesar de la corrupción, los problemas de conexión y los desencuentros entre los interesados. Falta mucho, claro, pero se está en la tarea. No hay varitas mágicas ni milagros, solo el trabajo continuo y decidido de seres humanos. Se perfila también la inclusión en esta función académica de las organizaciones *online*, siempre dispuestas a brindar asesoría y capacitación. Será necesario que aumenten, se las utilice y consulte más a menudo.

Finalmente, los docentes, no todos, pues sería imposible, pero sí una muy buena parte, han puesto todo de sí en la transmisión de sus conocimientos, de su deseo y de un saber, a pesar de todo lo que se opone a ello, tanto dentro de ellos mismos, como afuera, según el azar y las circunstancias. Los títulos de nuestro *Decamerón académico* nos lo muestran. “No podemos volver como si nada hubiera pasado” pone en el horizonte uno de los trabajos por venir: sanar duelos y heridas del afecto y, agregaría yo, de la palabra. “Solidaridades de vida y muerte” muestra el trabajo de aceptar lo inevitable del fin de la existencia y las exigencias de la vida en el paso por los Eleusis de la sexualidad, el amor y el inconsciente.

17. “Cuido” significa “pienso, creo”.

“El error es una manera de aprender”, “Quitar las excusas”, “No es tu plata lo que quiero” y “Simplifica, saber es simplificar sin restar esencia” dan cuenta de la transmisión de un saber a través de pequeñas lecciones de vida, de incalculable valor para quienes puedan recibirlas y cuando puedan recibirlas. La transmisión o no de un deseo que sostenga la continuidad académica corre por cuenta de “¿Esto es una clase?”, “Los mundos sorprendentes”, “La casa tomada” y “Del confort a la preocupación”. “De la soledad” nos habla de una tarea que se nos escapaba: la de la compañía, el de la transmisión de un “estoy aquí, cuenta conmigo”. En ese sentido, comprendemos que el espíritu de la academia se sirva de ese avance tecnológico, el WhatsApp, al alcance de muchos, pues a través de este no solo corre información, deseo de aprender, agresividad, violencia y malas o buenas intenciones, sino también la posibilidad de sentirse acompañado: “Hay alguien que me llama y para quien soy importante”, como anota la niña de nuestra primera historia. Vemos en ello nuestra humana necesidad de compañía, una de las razones que quizás justifica que América Latina sea la segunda región en el mundo con suscriptores a *smartphones*.

Sí, podemos concluir que, desde nuestro punto de vista, literario y psicoanalítico, la academia, al menos en nuestra América Latina, hizo lo posible, lo hace hoy y lo hará en estos tiempos del coronavirus y de la internet: transmitir, en el uno por uno, de sujeto a sujeto, letra a letra, número a número, palabra a palabra, un deseo y un disfrute de saber. Y esto, a pesar de los goces mortíferos y mortificantes, inevitables manifestaciones agresivas y autodestructivas que son su reverso en la banda de Moebius que transitamos todos los días, la de la vida y la muerte.¹⁸

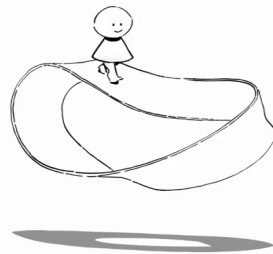


IMAGEN 5. Banda de Moebius de las tendencias hacia la vida y la muerte.

Fuente: internet.¹⁹

18. “Caminando por una cinta de Moebius”, Amadeo Artacho, *Matemáticas cercanas.com*, 20 de enero de 2019, <https://matematicascercanas.com/2019/01/20/caminando-banda-moebius/>.

19. <https://matematicascercanas.com/2019/01/20/caminando-banda-moebius/>.

Bibliografía

- Artacho, Amadeo. “Caminando por una cinta de Moebius”. *Matemáticas cercanas.com*, 20 de enero de 2019. <https://matematicascercanas.com/2019/01/20/caminando-banda-moebius/>
- Boccaccio, Geovanni. *Decamerón*. Bogotá: Penguin Clásicos, 2019.
- Borges, Jorge Luis. “El libro”. *La serpiente blanca*. Acceso 2 de septiembre de 2021. <http://www.laserpblanca.com/borges-el-libro>
- Camus, Albert. *La Peste*. Bogotá: Penguin Random House, 2020.
- Cervantes Saavedra, Miguel de. “Entremés del juez de los divorcios”. *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. Acceso 2 de septiembre de 2021. http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-juez-de-los-divorcios--0/html/ff3212ec-82b1-11df-acc7-002185ce6064_5.html#I_0_
- Da Costa, Ana Nicolaci. “Guerra comercial China vs EE. UU.: cómo la guerra por Huawei daña a ambos países”. *BBCNEWS*, 30 de mayo de 2019. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-48460130>
- Defoe. Daniel. *Diario del año de la peste*. Madrid: Impedimenta, 2020.
- Freud, Sigmund. “La neuro psicosis de defensa”. En *Obras completas*. Vol. III, 41-61. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1978. Primera edición: 1894.
- _____. “Más allá del principio del placer”. En *Obras completas*. Vol. XVIII, 1-62. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2011.
- _____. “Lección 35. En torno de una cosmovisión”. En *Obras completas*. Vol. XXII, 146-68. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2011.
- Lacan, Jacques. *Seminario 10, La angustia*. Buenos Aires: Paidós, 2001.
- _____. *Seminario 3, Las psicosis*. Buenos Aires: Paidós, 2002.
- _____. *Seminario 16. De otro al otro*. Buenos Aires: Paidós, 2008.
- _____. *Hablo a las paredes*. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- _____. *Seminario 6, El deseo y su interpretación*. Buenos Aires: Paidós, 2014.
- Portafolio. “Tecnología, el otro campo de batalla entre EE.UU. y China”. *Portafolio*, 3 de agosto de 2020. <https://www.portafolio.co/internacional/tecnologia-el-otro-campo-de-batalla-entre-ee-uu-y-china-543326>
- “La pandemia agrava la desigualdad digital”. *DW*. Acceso 2 de septiembre de 2021. <https://www.dw.com/es/la-pandemia-agrava-la-desigualdad-digital/av-57088722>
- “¿Por qué Tiktok quedó en medio de la pelea entre China y EE.UU.?”. *El Universal*, 21 de julio de 2020. <https://www.eluniversal.com.mx/mundo/por-que-tiktok-queda-en-medio-de-la-pelea-entre-china-y-eu>

En pandemia: figuras artísticas y literarias como condensadoras de sentido en algunas obras de Michel Foucault

Bernardo Bustamante Cardona¹

Introducción

La tesis que se expone en este artículo está basada en la necesidad de leer a Michel Foucault desde un enfoque diferente. Desde la condición de un pensador que evoca la literatura y el arte como una estrategia argumental,² como actos estéticos que configuran una experiencia y dirigen el sentido, la mirada, hacia un territorio y, desde allí, se realiza un abordaje de las condiciones sociológicas o micropolíticas actuales para develar que la pandemia no es una situación de caos, sino una muestra de reordenamiento de espacios, poder y vigilancia en la sociedad red, que se manifiesta en cinco niveles: capa cognitivo emocional, capa de servicios, capa semántica, capa sintáctica, capa física.

En resumen, se pueden ver citados tanto los textos literarios de Borges, como las reflexiones de Paracelso, algunas obras de Sófocles, Sade y Georges Bataille. Podemos ver también unas figuras pictóricas como *Las meninas* de Velásquez, obras de René Magritte y recordar las figuras arquitectónicas como la de Jeremy Bentham sobre el *Panóptico*.

1. Departamento de Artes Plásticas, Facultad de Artes, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, docente, correo: bernardo.bustamante@udea.edu.co

2. Se considera un llamado a un enfoque complejo de la sociología, ya que Edgar Morin propone que “el conocimiento sociológico no es solamente un conocimiento científico *stricto sensu*; el conocimiento integra en su seno otros modos cognoscitivos, y se propone el pleno empleo y el ensamblaje de múltiples modos cognoscitivos”. Edgar Morin, *Sociología* (Madrid: Tecnos, 1995), 17.

Es de aclarar que este no es un análisis estructural, ni posestructural, es una indagación *basada en artes* que se aproxima al proyecto de pensamiento complejo al realizar bucles de realimentación como herramientas de aproximación a la obra de Foucault, por lo tanto, no manifiesta las tesis de Foucault desde una apropiación y relectura de sus postulados. Puede ser tomada más como un ensayo inicial que una obra terminada.

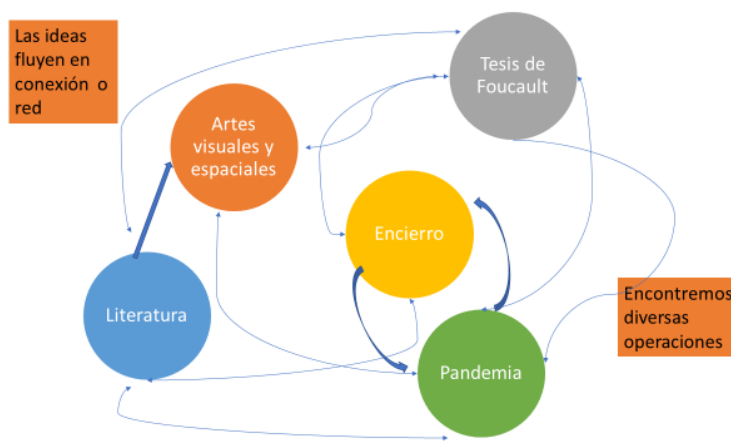


GRÁFICO 1. Red de ideas que interactúan para producir sentido.

Fuente: elaboración propia.

Se expresa una red de conceptos para entender que el discurso no está organizado con una lógica aristotélica de *modus ponendo ponens*, sino en rodeos y transversalidades que emergen al relacionar artes y sociología, como método para abordar a Foucault, el cual trabaja la tesis del encierro. Al leerlo mientras se vive una pandemia, permite entender que esta no es una anomalía, sino una construcción de nuevas realidades del poder.

Figuras pictóricas

Podemos reconocer, según Fernando Savater, los tres momentos del pensamiento de Foucault en los cuales se diferencia el método y los contenidos de su investigación: período

arqueológico, período genealógico y período ético.³ Teniendo en cuenta lo anterior, se abordan los textos desde la sensibilidad recurrente y gozo del arte, para ver los procesos de vacío del signo, de la ruptura de la representación y de la relocalización del espacio.

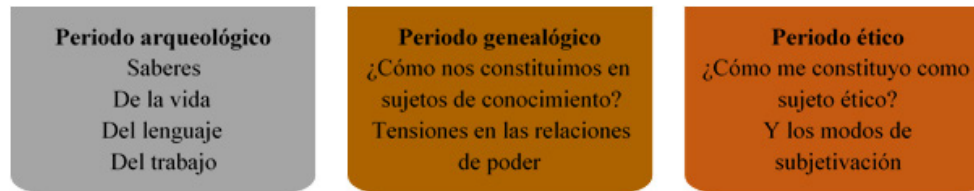


GRÁFICO 2. Períodos de la obra de Foucault. En autores como Fernando Savater, se encuentran explícitas las obras que corresponden a cada período.

Fuente: elaboración propia.

Un primer grupo de obras artísticas referidas por Foucault se centran en la pintura. Lo primero que se nos viene a la memoria es una alusión a *Las meninas* en *Las palabras y las cosas*.⁴ En ella encontramos un texto sobre el cuadro que dice: “El pintor está ligeramente alejado del cuadro. Lanza una mirada sobre el modelo; quizá se trata de añadir un último toque, pero también puede ser que no se haya dado aún la primera pincelada”.⁵

Allí hay una alusión al cuadro, es evidente, pero si algunas personas no lo recuerdan Foucault habla de Velásquez, que está como sujeto protagonista detrás de un lienzo que a la vez está representado en un cuadro. El pintor nos está mirando a nosotros, por lo que deberíamos ser nosotros los protagonistas pintados allí, o más bien hemos tomado el puesto de los reyes o los estamos acompañando; o se tiene la posibilidad de estar al lado de la misma infanta Margarita, que acaba de abandonar su puesto para saludar a sus padres. Lo que sí sabemos es que allí está la familia de los reyes mirándonos. Esta figura es interesante en la medida que el concepto de *barroco*, aquí ilustrado, no solamente alude a un concepto pictórico, sino que queda establecido como un concepto de algo que está dentro de algo, un bucle quizá. La reflexión sobre el barroco en la pintura alude a la representación ausente a la vez que a la representación de la representación clásica.⁶

3. “Cap20 - Foucault - La aventura del pensamiento”, video de YouTube, 23:09, publicado por “tjjobrae2” el 31 de marzo de 2014, <https://www.youtube.com/watch?v=riy4r2nYUjo&t=618s>.

4. Michel Foucault, *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas* (Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 1979).

5. Foucault, *Las palabras y las cosas*, 13.

6. *Ibid.*, 25.

Entre las figuras pictóricas citadas por Foucault está la obra de Magritte, que nos sirve para argumentar la tesis del pensar artístico, ya que no todo se aborda en la ciencia y en la filosofía. Hay algo detrás del arte que se explora y que puede decirse en la imagen, cosas que no se tocaron en la filosofía clásica, sobre todo en los corredores de las instituciones, por esto llegamos al arte y aparece por ejemplo el libro de Foucault sobre Magritte, *Esto no es una pipa. Ensayo sobre Magritte*.⁷ En este sentido, trabajamos las diferencias entre el lenguaje y el arte pictórico.

Pasamos a la citada imagen, a esos dibujos y pinturas a los que alude Foucault para considerar el problema de la relación de lo icónico, lo escrito y la realidad. Aquí aparece la proposición científica, la narrativa poética y la pintura. Recordemos el libro para aprender a leer de la época en que éramos niños; en él aparecía una pipa y decía “pipa”, pero como es Magritte en su dibujo dice “esto no es una pipa”. Es decir, es un dibujo de una pipa, pero realmente no es una pipa, entonces, escribe con acierto “esto no es una pipa”, pero hay una contradicción entre la figura y la escritura, porque uno diría esto sí es una pipa, pero no es una pipa porque es un dibujo, entonces ¿es o no una pipa? Aquí estoy refiriéndome a lo que dice Michel Foucault: “me parece que Magritte ha disociado la similitud de la semejanza y ha puesto en acción a aquella contra esta”.⁸

Para sostener esta tesis afirma que “En la pintura occidental de los siglos xv a xx han dominado, creo, dos principios. El primero afirma la separación entre representación plástica (que implica la semejanza) y referencia lingüística (que la excluye). Se hace ver mediante la semejanza, se habla a través de la diferencia, de tal manera que los dos sistemas no pueden entrecruzarse ni mezclarse”.⁹ En la pintura es Paul Klee el que esgrime un espacio incierto, reversible, flotante, aboliendo este principio.

Según Foucault, “El segundo principio que durante largo tiempo ha regido en la pintura plantea la equivalencia entre el hecho de la semejanza y la afirmación de un lazo representativo”.¹⁰ Es Vasili Kandinsky con sus “improvisaciones” y “composiciones” el que presenta la ruptura de este principio, “doble desaparición simultánea de la semejanza y del lazo representativo mediante la afirmación cada vez más insistente en esas líneas, en esos colores de los que Kandinsky decía que eran ‘cosas’”.¹¹

En Magritte su propuesta frente a estos dos ejemplos de ruptura se presenta como opuesta y complementaria a la vez. En sus pinturas, la similitud es remitida a ella misma,

7. Michel Foucault, *Esto no es una pipa. Ensayo sobre Magritte* (Barcelona: Anagrama, 1981).

8. Foucault, *Esto no es una pipa*, 64.

9. *Ibid.*, 47.

10. *Ibid.*, 49.

11. *Ibid.*, 50.

desplegada a partir de sí, replegada sobre sí, ya no es el índice que atraviesa en perpendicular la superficie de la tela para remitir a otra cosa, inaugura un juego de transferencia que corre, prolifera, se propaga, se pregunta y se responde en planos sobre los cuadros, sin afirmar, sin representar nada, de ahí que en Magritte esos juegos infinitos de la similitud purificada no se desbordaban nunca hacia el exterior del cuadro, fundan metamorfosis interiores, como cuando una hoja se convierte en pájaro y luego son los pájaros los que se convierten en hojas lentamente. Dice Foucault: “Magritte anuda los signos verbales y los elementos plásticos, pero sin dedicarse a las cuestiones previas de una isotopía; esquivo el fondo del discurso afirmativo en el que descansaba tranquilamente la semejanza; y pone en juego puras similitudes y enunciados verbales no afirmativos en la inestabilidad de un volumen sin puntos de referencia y de espacio sin plano”.¹²

En conceptos actuales como el de *complejidad* realiza una pura operación sobre una operación, acercando un límite a otro en un bucle que determina un sistema cerrado en su pintura, así la imagen es potencia de significación.

La condición de la imagen que acabamos de diferenciar nos lleva a una alternativa novedosa en los medios de comunicación actuales, que influye en la capa semántica de la imagen propuesta para la sociedad de la información y el conocimiento en la cual se realiza con mayor intensidad la ruptura producida en la pintura de Magritte; una operación sobre una operación que potencia la imagen virtual como “nueva realidad”.

Figuras literarias

Un segundo grupo de obras está integrado por la literatura. Es interesante cómo, en *Las palabras y las cosas*, Foucault hace alusión a las figuras artísticas con respecto a la prosa del mundo usando imágenes pictóricas, pero también usando textos como el de Borges. El francés cita “El idioma analítico de John Wilkins”, de Borges (1952), que dio no solamente que hablar, sino mucho que pensar en Europa.

De “El idioma analítico” se pueden sacar una serie de argumentos sobre la organización del pensamiento. En esas remotas páginas está escrito que los animales se dividen en: “a) pertenecientes al Emperador, b) embalsamados, c) amaestrados, d) lechones, e) sirenas, f) fabulosos, g) perros sueltos, h) incluidos en esta clasificación, i) que se agitan como locos, j) innumerables, k) dibujados con un pincel finísimo de pelos de

12. *Ibid.*, 80.

camello, l) etcétera, m) que acaban de romper el jarrón, n) que de lejos parecen moscas”.¹³ Este trabajo es interesante en la medida en que Foucault trabaja cierto aspecto del texto; yo, por mi parte, trataré de mostrar otro. Foucault trabaja unos aspectos que, a mi modo de ver, son interesantísimos en cuanto al orden del discurso. Por mi parte, resalto otros aspectos en los cuales John Wilkins propone que las palabras *no* son torpes símbolos arbitrarios, sino que van consolidando las formas. Es muy interesante, porque incluso el texto de John Wilkins propone otro lenguaje, uno que captará la realidad de otra manera, pero quizá, como la realidad, es demasiado intrincado.

Ya definido el procedimiento de Wilkins, hay que examinar un problema de imposibles o de difícil postergación. Hay que leer el texto para entender por qué Foucault lo cita, ya que hay una remembranza, unas ambigüedades, redundancias y deficiencias. En el texto de Borges no es Wilkins, sino el señor Franz Kuhn quien atribuía a cierta enciclopedia china, que se titula *Emporio celestial de conocimientos benévolos*, un orden o clasificación de los animales del universo ya citado. En esa enciclopedia china es donde aparece este tipo de catálogo, este tipo de organización. ¿Por qué le interesa a Foucault la organización inducida por el lenguaje? Porque en definitiva Foucault, en *Las palabras y las cosas*, lo que está tratando de ver es cómo se organizan los saberes, cómo se organizan en la edad “clásica” las maneras de pensamiento a partir de ciertas figuras de similitudes.

Otro de los autores citados en *Las palabras y las cosas* es Paracelso, escritor de la obra *Liber Paramirum* (1559).¹⁴ Este es otro de los autores que deberíamos leer para entender las figuras artísticas en la obra de Foucault. Partiendo de él, se comprende la segunda forma de similitud, *la emulación*, una especie de conveniencia que sería libre de ley y de lugar, y jugaría inmóvil en la distancia. Esta emulación nos permite a nosotros, por ejemplo, entender el problema de las tres sustancias. Paracelso va a hablar también de cuatro humores y va a hablar de las materialidades, pero habla de tres sustancias como primigenias: el azufre, el mercurio y la sal. Estas nos llevan al fuego y el fuego es necesario entenderlo si uno va a ser médico.

Pensemos un momento: Paracelso era un científico. Obviamente en palabras de la ciencia contemporánea no lo era, pero en su momento él habla de las sustancias y los seres compuestos por estas como si eso fuera realidad, es decir, es una manera en la cual la Edad Media consolida unos saberes sobre lo etéreo e ígneo que luego la modernidad negará.

13. Jorge Luis Borges, “El idioma analítico de John Wilkins”, en *Obras completas 1923-1972*, ed. Carlos Frias (Buenos Aires: Emecé Editores, 1974), 708, <https://estudiosliterariosunrn.files.wordpress.com/2011/09/borges-jorge-luis-otras-inquisiciones.pdf>.

14. Paracelso, *Obras completas (Opera omnia)* (Buenos Aires: Editorial Schapire, 1945), <http://www.christianrosenkrenz.org/ParacelsoOperaOmnia.pdf>.

Paracelso habla de muchas cosas que nosotros negamos. Esta negación está en la base de la racionalidad y en el humanismo centroeuropeo de la modernidad, por esto Paracelso es un ejemplo paradigmático de la premodernidad. Por fortuna, hoy estamos en un período de crisis que llama a entender la premodernidad –o lo que llamamos nosotros el pensamiento de la Edad Media, o la Edad Clásica, desde otra dirección–, lo mítico, mágico, religioso repensado desde la complejidad. Dice Edgar Morin citando a Cassirer: “[...] una racionalidad abierta ha reconocido en el mito ‘un modo de pensamiento semánticamente autónomo al que corresponde su propio modo y su propia esfera de verdad’”.¹⁵

Foucault propone que las figuras principales que prescriben las articulaciones al saber de la semejanza son: la *convenientia*, la *aemulación*, la analogía, las simpatías. Dice: “el hombre de Paracelso está, como el firmamento, ‘constelado de astros’ [...] Su cielo interior puede ser autónomo y reposar sólo en sí mismo, a condición de que por su sabiduría, que es también saber, llegue a ser semejante al orden del mundo, lo retome en sí y equilibra así en su firmamento interno aquel en el que centellean las estrellas verdaderas. Así, pues, esta sabiduría del espejo comprenderá a la vez al mundo en el que estaba colocada [...]”.¹⁶ Y concluye así: “el hombre descubrirá que él contiene ‘las estrellas en el interior de sí mismo [...] y que lleva así al firmamento en todas sus influencias’”.¹⁷

Para Foucault, la hermenéutica puede considerarse como un conjunto de conocimientos y técnicas que permiten que los signos hablen y nos descubran sus sentidos. Y la diferencia de la semiología, al proponer que esta es un conjunto de conocimientos y técnicas que permiten saber dónde están los signos, definir lo que los hace ser signos, conocer sus ligas y las leyes de su encadenamiento. Para él, el siglo XVI superpuso la semiología y la hermenéutica en la forma de la similitud.

Otra obra citada es *Don Quijote de La Mancha*, de Cervantes. Dice Foucault que “Las cosas permanecen obstinadamente en su identidad irónica”,¹⁸ por lo tanto revela lo negativo del mundo renacentista, la semejanza y los signos han roto su viejo compromiso, las similitudes engañan, llevan a la visión fantasmagórica y al delirio. Entonces, es Don Quijote el que despierta y entiende que las similitudes son invención, “no existen”, estas son puro engaño. Así, desde *Don Quijote* se dejan atrás las antiguas narrativas que fundamentaban el pensamiento sobre la naturaleza. Nos revela un Quijote en el cual aparecen las figuras

15. Cassirer citado en Edgar Morin, *El método III. El conocimiento del conocimiento* (Madrid: Cátedra, 1999), 173.

16. Foucault, *Las palabras y las cosas*, 29.

17. *Ibid.*

18. *Ibid.*, 54.

del “loco y el poeta”, y, cuando lo hacen, aparecen también las figuras de las personas que se diferencian de estas por ser cuerdas, es decir, emerge un discurso de lo lógico, lo racional y lo verdadero, se establece la distinción del cuerdo diferente y opuesto al alienado, ese que inventa un mundo de fantasía en el que vive obstinado por las similitudes. “El loco, entendido no como enfermo, sino como desviación constituida y sustentada, como función cultural indispensable, se ha convertido en la cultura occidental, en el hombre de las semejanzas salvajes”.¹⁹

Quizá *Justine* y *Juliette* sean el punto de quiebre en el nacimiento de la cultura moderna y ocupen una posición de bisagra (nosotros podríamos decir, desde la complejidad, posición de bifurcación) muy similar a la que ocupa *Don Quijote* entre el renacimiento y el clasicismo.²⁰ Así vemos cómo una figura literaria nos sirve para ejemplificar un quiebre temporal. Don Quijote “se aprisionó, sin saberlo en el modo de la representación pura; pero dado que esta representación no tenía más ley que la similitud, no podía dejar de aparecer bajo la forma irrisoria del delirio”.²¹ “Los personajes de Sade [en cambio] le responden, en el otro extremo de la época clásica, es decir en el momento del ocaso. No es ya el triunfo irónico de la representación sobre la semejanza; es la oscura violencia repetida del deseo que agita los límites de la representación”.²² Tenemos aquí los dos extremos, quizá estamos viviendo otro extremo en el que aparece Sade como inicio y termina con el advenimiento de los algoritmos y la computación, una nueva realidad del signo y de la realidad en la capa cognitivo-emocional. Sobre esto, dice Niklas Luhmann que hay “que preguntarse qué consecuencias se derivarán cuando las computadoras puedan producir un acoplamiento estructural –completamente autónomo– entre una realidad construida por entero desde sí mismas y sistemas de conciencia o de comunicación”.²³

En un texto como *La verdad y las formas jurídicas*²⁴ (publicado en portugués en 1973) se hace alusión al *Edipo*, de Sófocles. Dice Foucault lo siguiente respecto al triángulo edípico padre-madre-hijo: “Deleuze y Guattari intentaron mostrar que el triángulo edípico padre-madre-hijo no revela una verdad atemporal y tampoco una verdad profundamente histórica de nuestro deseo. Intentaron poner de relieve que ese famoso triángulo edípico constituye para los analistas que lo manipulan en el interior de la cura, una cierta manera de contar el deseo, de garantizar que el deseo no termine invistiéndose, difundiéndose en el mundo que nos circunda, el mundo histórico; que el deseo permanezca

19. Ibid., 55.

20. Ibid., 208.

21. Ibid.

22. Ibid.

23. Niklas Luhmann, *La sociedad de la sociedad* (Ciudad de México: Herder, 2007), 86.

24. Michel Foucault, *La verdad y las formas jurídicas* (Barcelona: Gedisa, 1996).

en el seno de la familia y se desenvuelva como un pequeño drama casi burgués entre el padre, la madre y el hijo”.²⁵

Así visto, y siguiendo a Foucault, Edipo no sería una verdad de la naturaleza, sino un instrumento de limitación y coacción que, a partir de Freud, se utiliza para constreñir el deseo y hacerlo entrar en una estructura familiar que nuestra sociedad definió en determinado momento.

En el texto, Foucault se propone mostrar “cómo es que las prácticas sociales pueden llegar a engendrar dominios de saber que no sólo hacen que aparezcan nuevos objetos, conceptos y técnicas, sino que hacen nacer además formas totalmente nuevas y sujetos de conocimiento”.²⁶ Es importante resaltar que quizá hoy, cabalgando sobre las prácticas sociales durante la pandemia y pospandemia, estén apareciendo nuevos objetos, técnicas y sujetos de conocimiento que deberemos leer con nuevos instrumentos conceptuales, por lo que la pandemia no sería la causa, sino el velo para expandir otros campos epistemológicos, económicos y geopolíticos que se venían gestando en el siglo XXI.

Para Foucault, Edipo ya no es más una figura que revele el deseo, sino la figura del testimonio de un tercero, este texto muestra la relación poder-saber. Su tesis expresa que en Grecia se dio origen a, por lo menos, tres fenómenos culturales comprendidos como formas racionales de la verdad y demostración, que hoy todavía utilizamos en los juicios de derecho y de ciencia. Están presentes en los juicios verbales que se hacen a las personas cuando son llevadas frente a la ley, frente al juez. Dice Foucault que hay unas formas racionales de poder y demostración para determinar en qué condiciones y con qué reglas se ha de determinar la verdad. El *testigo* es el primero de los tres fenómenos culturales que nosotros heredamos, el segundo serían las formas de *persuasión* como la retórica, que también la heredamos; es decir, en un juicio hay gran parte de lenguaje persuasivo, no solamente son demostraciones. Finalmente, las formas de conocer mediante *testimonios*, que me parece que también son muy preciados. El ritual en la Antigua Grecia proponía volver a unir partes separadas de las cosas o vestigios materiales, como las monedas partidas que también serían testimonios, para que fuesen, por lo tanto, más que cosas, signos. Dice Foucault: “Creo que este mecanismo de la verdad obedece inicialmente a una ley, una especie de pura forma que podríamos llamar ley de las mitades. El descubrimiento de la verdad se lleva a cabo en Edipo por mitades que se ajustan y se acoplan”.²⁷

25. Foucault, *La verdad*, 14.

26. *Ibid.*

27. *Ibid.*, 16.

Lo que hace Edipo es tratar de encontrar esas partes e ir las uniendo, hasta llegar a su misterioso destino, el que da pie a que su madre, que también era su esposa, no soporte el horror de sus acciones, el placer de acostarse con un joven que resultó ser su hijo. Las conferencias de *La verdad y las formas jurídicas* son una forma de entender la justicia y la ciencia de la modernidad a partir del punto de vista de la literatura.

En el libro *La gran extranjera. Para pensar la literatura*,²⁸ en el que se recopilan emisiones radiales entre 1963 y 1971, Foucault toma la literatura como punto de partida de sus reflexiones para hablar del lenguaje y la locura: “[...] El Rey Lear es sin duda la muy rara, la muy solitaria expresión de una experiencia plena y cabalmente trágica de locura. No tiene equivalente, no tiene equivalente alguno en una cultura como la nuestra, porque nuestra cultura siempre ha tenido, en el fondo, la precaución de mantener la locura a distancia y echar sobre ella la mirada un poco ajena siempre justificada, pese a algunas condescendencias, a veces, de lo cómico”.²⁹

Y continúa con lo trágico del Quijote: “En Don Quijote, lo trágico se sitúa en el pequeño espacio vacío, la distancia apenas imperceptible que permite no sólo a los lectores, sino a otros personajes, a Sancho y en definitiva al propio don Quijote, tener conciencia de la locura”.³⁰

Se trata de entender que a la cultura le ha incomodado la locura desde el siglo XIX. A través de esta conciencia que aparece en Foucault, podríamos reelaborar la condición de la racionalidad centroeuropea o, como dice Luhmann, repensar la tradición veteroeuropea, en condiciones de romper con la lógica tradicional y sumergirnos en el signo desde otro punto de vista, quizá siendo necesario repensar la capa sintáctica y no solo la semántica.

Ya Antonin Artaud nos propone un trabajo sobre la literatura y sobre el lenguaje, que Foucault traduce así: “[...] una suerte de vacío central, el vacío fundamental donde las palabras faltan, donde el pensamiento se echa de menos a sí mismo. Y allí, en esa imposibilidad de hablar, esa imposibilidad de pensar, esa imposibilidad de encontrar las propias palabras, la locura recupera en nuestra cultura su derecho soberano al lenguaje”.³¹ Ya que el poeta dice en 1923: “Mi pensamiento me abandona en todos los puntos. Desde el hecho simple del pensamiento hasta el hecho exterior de su materialización en las palabras”.³²

28. Michel Foucault, *La gran extranjera. Para pensar la literatura* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2015).

29. Foucault, *La gran extranjera*, 37.

30. Ibid.

31. Ibid., 48.

32. Ibid., 49.

En este mismo texto se refiere a Sade, ese artista que ha dejado la obra en su pleno sentido de contravención sobre la condición de la norma, pero es sobre la escritura que se referirá Foucault, la escritura de esas otras molestias que son el deseo y su satisfacción carnal, los cuales deja plasmado Sade en *La nueva Justine*, *Las desventuras de la virtud*, y en *Juliette* o *El vicio ampliamente recompensado*.

Dice Foucault: “La escritura de Sade es una escritura completamente solitaria que, en cierto sentido, nadie puede comprender y a nadie puede persuadir. Y sin embargo, para Sade es absolutamente necesario que todos esos fantasmas pasen por la escritura en lo que esa tiene de materia, por la escritura en lo que tiene de sólido [...] [la escritura] va a poner el deseo en ese espacio completamente ilimitado donde el exterior, el tiempo, los límites de la imaginación, las defensas y los permisos están definitivamente y totalmente abolidos [...]”³³

Con esta referencia a Sade, se permite la condición de romper la segunda molestia después de la locura, el deseo, en el que la escritura libera las fronteras de la imaginación y devela el profundo bienestar de un placer y un orgasmo. Si en el mito de Edipo tomado por los terapeutas se restringe el deseo a la estructura familiar, en *La nueva Justine*, *Las desventuras de la virtud*, y en *Juliette* o *El vicio ampliamente recompensado* se libera para la imaginación y se realiza en la pura escritura como liberación de placer efectivo. Hoy podemos remitir este placer y deseo a la capa de servicios y producción que desata e inhibe el deseo, lo transforma para lo digital, pero lo consolida en la individualidad.

La arquitectura

Un tercer grupo de figuras tiene que ver con la arquitectura. Presenta Foucault cuatro figuras de la distribución ejemplificadas en la arquitectura: la disciplina, la clausura, el emplazamiento funcional y el rango. En la disciplina y el emplazamiento individual, cada uno debe tener su lugar. En la disciplina aparece por ejemplo la ciudad amurallada, en Colombia sería Cartagena. El concepto de ciudad amurallada, como encerramiento, empieza también a evocar las figuras de la peste, que podrían estar relacionadas con encerramiento, segregación-ostracismo, aislamiento y estigmatización con marcas. Las figuras más interesantes de la vigilancia son las figuras arquitectónicas del “ojo supremo”, que vigila. En el libro *Vigilar y castigar*³⁴ se hace alusión al panóptico como figura de la

33. Ibid., 42-43.

34. Michel Foucault, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión* (Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 1980).

arquitectura. Aquí podemos atribuirle al siglo XXI una potencia mayor para la disciplina y la vigilancia con el advenimiento de la red de cámaras y los algoritmos. La calle es un espacio de vigilancia, se vigila para controlar el supremo orden.

Retrocedamos en el tiempo para ver otras arquitecturas del encierro ejemplificadas en el antiguo Panóptico Nacional de Colombia, donde hoy está el Museo Nacional. En la edificación hay un “centro”, desde este se observan todos los pasillos, esa cárcel central nacional, antes de ser museo, nos conduce al discurso de la disciplina como un arte de la distribución. Dice Foucault: “El panóptico de Bentham es la figura arquitectónica de esta composición. Conocido es su principio: en la periferia, una construcción en forma de anillo; en el centro, una torre, ésta, con anchas ventanas que se abren en la cara interior del anillo”.³⁵

La arquitectura de la clausura se haría explícita en la celda del claustro, en el convento del monje, encerrado y con la ventaja de saber a cada momento dónde está el sujeto y cuándo está ocupando el espacio.

En cuanto al emplazamiento funcional, se trata de construir un lugar de producción y manejo del tiempo, una fábrica y la escuela: “[...] la escuela-edificio debe ser un operador de encausamiento de conducta”.³⁶ Hoy se manifiesta en el cambio relacionado con el espacio de producción y de estudio afectando la capa físico espacial, que consolida un espacio de vigilancia en cada apartamento o casa.

De las figuras usadas por el autor, la última para analizar es el rango. Foucault presenta una ilustración de la escuela en términos de rango: “El interior de la escuela de enseñanza mutua, situada en la calle Port-Mahon, en el ejercicio de escritura”.³⁷ En ella se relatan los diversos rangos, como el docente, los estudiantes y el inspector.

Resumiendo, las figuras que analiza Foucault son:

1. “La disciplina exige a veces *la clausura*, la especificación de un lugar heterogéneo a todos los demás y cerrado sobre sí mismo”,³⁸ también “la fábrica explícitamente se asemeja al convento, a la fortaleza, a la ciudad cerrada [...]”.³⁹
2. El emplazamiento individual: “se trata de establecer las presencias y las ausencias, de saber dónde y cómo encontrar a los individuos, instaurar las comunicaciones útiles, interrumpir las que no lo son [...]”.⁴⁰

35. Foucault, *Vigilar y castigar*, 203.

36. *Ibid*, 177.

37. *Ibid*, Lámina 10.

38. *Ibid*, 145 (cursiva en el original).

39. *Ibid*, 146.

40. *Ibid*, 147.

3. Emplazamiento funcional que trata de codificar un espacio que la arquitectura dejaba en general disponible y dispuesto para varios usos... Se trata de crear un espacio útil.
4. El rango: propone diferenciar en estratos o dividir en relación con la autoridad.⁴¹

En este sentido, la pandemia afecta las condiciones de una capa física espacial, arquitectónica, que afecta la producción y el encerramiento.

Estas condiciones de la arquitectura, la literatura y el arte visual analizadas por Foucault nos permiten entender cómo una sociedad puede estar encerrada y vigilada con la condición de imponer una narrativa que alude a una verdad, a una sensación y a una producción. No importa que hayamos despertado en una película de ficción futurista distópica, es posible controlar, por medio de otra clausura, de un nuevo encerramiento, un emplazamiento funcional de producción y un fortalecimiento del rango diferencial o estratificado basándose en retóricas que construyen una forma de verdad, una forma de producción y una nueva sensibilidad.

Conclusiones

Nos dice Foucault: “Este espacio cerrado, recortado, vigilado, en todos sus puntos, en el que los individuos están insertos en un lugar fijo, en el que los menores movimientos se hallan controlados, en el que todos los acontecimientos están registrados, en el que un trabajo ininterrumpido de escritura une el centro y la periferia, en el que el poder se ejerce por entero, de acuerdo con una figura jerárquica continua, en el que cada individuo está constantemente localizado, examinado y distribuido entre los vivos, los enfermos y los muertos– todo esto constituye un modelo compacto de dispositivo disciplinario”.⁴²

Sería la clausura, combinada con el emplazamiento individual, el emplazamiento funcional y el rango, las que describen las formas en las cuales hemos sido “encerrados” durante la pandemia. En cuanto a la clausura y siguiendo el razonamiento de Foucault, se muestra cómo “ya no necesitamos murallas”, solamente necesitamos una ley marcial que nos dice “tenés que encerrarte”, ya no solamente en la ciudad, sino en la casa, siendo esta una celda de castigo. Se puede pensar en esta pandemia: “Yo no sé porque me castigaron”; “El Estado me mandó, me encerró, me dijo que había un virus por ahí, que

41. Ibid., 149.

42. Ibid., 201.

nadie podía salir”; “Y yo ¿por qué?”; “Pues, ¿qué pecado estoy pagando?”; “¿Qué crimen he cometido?”; “Por favor”; “Yo no he cometido ningún crimen, pero no puedo salir”; “Estoy en la celda de aislamiento preventivo por la contaminación biológico-viral”. Pero esta condición de castigo se combina con “la fábrica”, estamos en el emplazamiento funcional, es la “institución” que se expandió y se microparticularizó en cada casa, en cada apartamento. Ya cada uno de nosotros está en un emplazamiento funcional, pero además de vigilancia se mide el tiempo que pasamos en el computador, a partir de esto se hace un perfil y hay una serie de algoritmos en la web que están analizando, en este momento, el tiempo que cada uno pasa en una transmisión en vivo.⁴³ Porque no soy solamente un usuario, sino que soy un usuario funcional (un prosumidor⁴⁴) que está dando datos y los datos los están computando, ahí es donde aparece la figura simbólica-artística que se trata de comunicar: más allá de la pandemia, hay una realidad que está sucediendo y que está, digamos, produciendo “capital”.

43. Este escrito parte de una conferencia que se les dio a los estudiantes y se compartió con la Facultad de Artes durante la pandemia en 2021.

44. Este término es acuñando por Alvin y Heidi Toffler: “[...] en *La Tercera Ola* (1980) inventamos la palabra prosumidor para designar a quienes creamos bienes, servicios o experiencias para nuestro uso o disfrute, antes que para venderlos o intercambiarlos”. Alvin Toffler y Heidi Toffler, *La revolución de la riqueza* (Bogotá: Debate, 2006), 221.

45. Aquí retomo, pero redefino, una figura del análisis geopolítico del coronel español Ángel Gómez de Agreda. “XVI Jornadas geopolítica y geoestrategia. Conflictividad geopolítica en el espacio”, video de YouTube, 1:13:52, publicado por “RTVCE” el 26 de abril de 2018, <https://www.youtube.com/watch?v=6luhFAGBE1Y>.

La narrativa que construyen los noticieros es una metáfora para encerrar a los individuos y apresarlos bajo una combinación de fuerzas, ya que la economía o el Estado no pueden producir una orden con la cual todos van a trabajar en la casa, porque habría revueltas y paros, pero el encerramiento funcional como sumatoria articulada de dispositivos ha emergido para quedarse.

Resumiendo, estoy tratando de comunicar no el Foucault de los dispositivos de poder, no el Foucault de la visión política, sino el Foucault que nos dice que detrás de la literatura y detrás del arte podemos entender el mundo de otra manera, y que esa otra manera puede develar lo que la racionalidad política, ya bastante desgastada, y la racionalidad filosófica de la modernidad, ya criticada desde la posmodernidad, no ha podido expresar.

Frente a la idea que se ha impuesto de que la peste es el caos, se puede pensar que no. Que esta peste es el orden. Esta peste de coronavirus del 2020 está reordenando el mundo, es decir, la peste es un suceso real, pero hay que hablar desde la figura literaria, así se puede pensar que para el siglo XXI la peste no es el caos, se presenta como el orden, es una figura del nuevo orden mundial. Por lo tanto, consideremos que la peste es uno de esos sucesos que está reescribiendo el panorama de los Estados en un nuevo orden mundial, y se presenta como una regla que estructura una operación caótica que permite un nuevo orden en cinco niveles.⁴⁵

La capa cognitivo emocional, relacionada con la posibilidad de reorganizar la ciencia, el arte y la filosofía, aproximándose con ello a la reelaboración del deseo y la sensibilidad.

La capa de servicios y de producción, hoy referida a la sociedad de la información y del conocimiento. Esta desata e inhibe el deseo, lo transforma, para lo digital, pero lo consolida en la individualidad.

La capa semántica en el nivel del signo que la posmodernidad revelaba como vacío del signo hoy cambia, y se establece como posibilidad de operación, entendiendo esta en el orden de la entropía. A nivel de la imagen, revela, en palabras de Jacques Rancière, “relaciones entre un todo y las partes, entre una visibilidad y una potencia de significación y de afecto que se le asocia, entre las expectativas y lo que las cumple”.⁴⁶

La capa sintáctica en el orden de las estructuras que combinan a la vez imagen, sonido, movimiento, lenguaje escrito y música.

La capa física y espacial, que condensa cuatro potentes sentidos de fuerza: la clausura, las comunicaciones, la producción y el rango.

Bibliografía

- Borges, Jorge Luis. “El idioma analítico de John Wilkins”. En *Obras completas 1923-1972*. Editado por Carlos Frías, 706-9. Buenos Aires: Emecé Editores, 1974. <https://estudiosliterariosunrn.files.wordpress.com/2011/09/borges-jorge-luis-otras-inquisiciones.pdf>
- Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 1979.
- _____. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 1980.
- _____. *Esto no es una pipa. Ensayo sobre Magritte*. Barcelona: Anagrama, 1981.
- _____. *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa, 1996.
- _____. *La gran extranjera. Para pensar la literatura*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2015.
- Luhmann, Niklas. *La sociedad de la sociedad*. Ciudad de México: Herder, 2007.
- Morin, Edgar. *Sociología*. Madrid: Tecnos, 1995.
- _____. *El método III. El conocimiento del conocimiento*. Madrid: Cátedra, 1999.
- Paracelso. *Obras completas (Opera omnia)*. Buenos Aires: Editorial Schapire, 1945. <http://www.christianrosenkreuz.org/ParacelsoOperaOmnia.pdf>
- Rancière, Jacques. *El destino de las imágenes*. Buenos Aires: La Fabrique, 2009.

46. Jacques Rancière, *El destino de las imágenes* (Buenos Aires: La Fabrique, 2009), 25.

Sade, Donatien Alphonse Francois de. *La nueva Justine, Las desventuras de la virtud, y Juliette o El vicio ampliamente recompensado*. Ciudad de México: Tomo, 2009.

Toffler, Alvin y Heidi Toffler. *La revolución de la riqueza*. Bogotá: Debate, 2006.

“XVI Jornadas geopolítica y geoestrategia. Conflictividad geopolítica en el espacio”. Video de YouTube, 1:13:52. Publicado por “RTVCE” el 26 de abril de 2018. <https://www.youtube.com/watch?v=6luhFAGBE1Y>

“Cap20 - Foucault - La aventura del pensamiento”. Video de YouTube, 23:09. Publicado por “tjobrae2” el 31 de marzo de 2014. <https://www.youtube.com/watch?v=riy4r2nYUjo&t=618s>



Esta publicación se compuso en caracteres *MinionPro* y *MetaPro*.

DICIEMBRE DE 2021





ADRIANA M. TORRES D., ADRIANA M. RUIZ G., ANA M. VELÁSQUEZ, ANA V. SALDARRIAGA A., ANDRÉS GARCÍA S., ANDRÉS L. GÓMEZ Z., ANYELINE P. ESCUDERO E., ARNOLD SEPÚLVEDA C., CAMILO GALLEGO P., ASTRID N. MOLINA J., ASTRID M. BEDOYA, AYDA L. PIÑEROS M., BERNARDO BUSTAMANTE C., BORIS A. RODRÍGUEZ, CAMILO NOREÑA H., CARLOS J. GIRALDO J., CHRISTIAN F. GIRALDO M., CINDY V. HERNÁNDEZ T., CLAUDIA PUERTA S., DIANA C. BUITRAGO D., DIANA L. OCHOA L., DIANA M. RAMÍREZ H., DIANA N. POLANCO E., DIEGO A. VELÁSQUEZ Z., ELIANA M. CHACÓN B., ELIANA M. HERNÁNDEZ R., ESTEBAN TORRES M., EVER E. ÁLVAREZ G., GLORIA M. SERNA R., GUBERNEY MUÑETÓN S., GUILLERMO L. MORENO S., HILDA M. RODRÍGUEZ G., ILIA GÓMEZ A., ISABEL HOYOS, IVÁN F. MUÑOZ E., JAIRÓ E. PÁEZ Z., JOHN M. MUÑOZ L., JUAN C. ESTRADA C., JUAN D. RODAS P., KARLA T. MARTÍNEZ D., LAURA K. VALENCIA S., LINA RUIZ, LORENA CASTAÑO P., LUZ A. MUÑOZ D., LUZ S. GIRALDO C., LUZ S. MEJÍA A., MANUEL A. BETANCUR Q., MARGARITA I. RUIZ V., MARÍA L. MURILLO R., MARIA M. JIMÉNEZ N., MAURICIO A. ARANGO T., MAURICIO BEDOYA H., MICHELL LONDOÑO T., NICANOR A. MUÑOZ A., OLGA E. JARAMILLO G., PAOLA VELÁSQUEZ Q., RICARDO VELASCO V., SANDRA M. ALVARÁN L., SARA CARMONA B., SEBASTIÁN ESPEJO, SERGIO C. MARULANDA, SUSANA CARMONA, VALENTINA RAMÍREZ Z., VERÓNICA TANGARIFE A., VERÓNICA VALDERRAMA G., WILLIAM VÁSQUEZ A., YESENIA QUICENO S., YULIANA MONTOYA P.

A través de las siguientes páginas, los lectores encontrarán disertaciones, experiencias y apuestas que responden a la cuestión sobre qué está haciendo la academia para resolver los problemas derivados o expuestos por la pandemia de la covid-19. Deseamos que este libro logre dar cuenta de todos los esfuerzos, de las apuestas responsables y solidarias de nuestros docentes, estudiantes y grupos de investigación, y de las preocupaciones que se ciernen sobre el ayer, el hoy y el mañana. Con ambos volúmenes de *Polifonía para pensar una pandemia* dejamos un testimonio acerca de cómo la Universidad de Antioquia ha enfrentado las vicisitudes de la pandemia por covid-19 y ha logrado construir una narrativa que trasciende, incluso, los resultados de orden científico.

